

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj
Volumen 4-a

Ixcán

Masacres y sobrevivencia

Guatemala 1982





Foto: Jeremías Pú Jój

El autor es jesuita y antropólogo. Nació en la Ciudad de Guatemala en 1932. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1951 y obtuvo el Doctorado en Antropología por la Universidad de Texas, Austin, en 1975.

Estuvo durante varios años en la selva del Ixcán, entre 1983 y 1992. Al año de las grandes masacres entró a servir pastoralmente a las que más adelante se conocerían como Comunidades de Población en Resistencia y a recoger la información para este libro.

En 1992 publicó *Masacres de la selva*, que es un apretado resumen de lo que en este libro se narra. Desde Santa María Chiquimula, donde reside, ha editado este texto, añadiéndole en notas la perspectiva actual sobre el pasado de hace más de 30 años.

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj

Volumen 4

Tomo a

Ixcán:

Masacres y sobrevivencia

Guatemala 1982



AVANCSO



Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO–, la Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar y la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Edición: *Helvi Mendizabal Saravia*

Diseño de portada: *Maya Cáceres, Daniela Coco y Adriana Marroquín*

Diagramación: *Elizabeth González*

Corrección textos: *Jaime Bran*

Digitalización de gráficos y mapas: *Marco Antonio Tojín*

Volumen 4-a

Ixcán: Masacres y sobrevivencia

Guatemala 1982

Guatemala, enero de 2016

Primera impresión: 2,000 ejemplares

Impreso en los talleres de Serviprensa S.A.

El contenido de esta obra puede ser utilizado citándose la fuente.

ISBN de la colección 978-9929-663-01-5

ISBN de este volumen 978-9929-663-07-7

Colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj.

El grupo impulsor del proyecto está integrado por:

Clara Arenas, Ricardo Lima, Helvi Mendizabal, Sergio Palencia, Juan Vandevreire y Lizbeth Gramajo.

Clara Arenas, Directora
Instituto AVANCSO
6ª. av. 2-30 zona 1
Ciudad de Guatemala
Tel. 22325651
www.avancso.org.gt

Juventino Gálvez, Vicerrector
Vicerrectoría de Investigación
y Proyección –URL–
Vista Hermosa III, zona 16
Tel. 24262626
www.url.edu.gt

Anacleto Medina, Ejecutivo
Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de
Guatemala –USAC–
Ciudad Universitaria zona 12
Tel. 24188070

PRESENTACIÓN

Para el grupo que impulsa este proyecto, es motivo de gran satisfacción, así como de reconocimiento al autor, poner este volumen 4 de la colección de Escritos de Ricardo Falla, sj, a disposición de quienes siguen de cerca la aparición de los libros que la van conformando. El proceso de lectura y revisión de este volumen, el más grande de la colección, no ha sido sencillo, tanto por su extensión como por su contenido. *Ixcán: Masacres y sobrevivencia. Guatemala 1982*, cubre apenas unos meses de ese año, pero está situado en medio de la intensidad de la campaña contrainsurgente del Ejército y del sufrimiento del pueblo de Ixcán, aquellas familias campesinas que habían colonizado poco tiempo antes esa selva húmeda, provenientes de muchos y distintos lugares del país, pero sobre todo del altiplano occidental.

En el volumen anterior, tercero de la colección y primero de la trilogía sobre Ixcán, el autor aborda el proceso de contacto entre los colonos de Ixcán y el Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—, y concluye con lo que él considera fue una perspectiva optimista, incluso quizá triunfalista, por parte de organización y campesinos, al observar lo que se entendió como el abandono de Ixcán por parte del Ejército. Este volumen aborda el retorno del Ejército al Ixcán dentro de una estrategia de tierra arrasada que fue aniquilando aldeas y caseríos desde Chimaltenango hasta Alta Verapaz e Ixcán, en Quiché. El autor reconstruye la lógica de la campaña del Ejército y también, de manera pormenorizada y dolorosa, muchas de las masacres cometidas; pero, sobre todo, reconstruye la experiencia personal de las masacres a través de aquellos que las sobrevivieron. Por ello, es importante destacar en este volumen, por una parte, los mapas construidos por Falla a partir de datos del campo, que detallan los diversos movimientos militares, y, por otra, los testimonios de las personas con quienes conversó sobre lo vivido. El antropólogo relaciona estas distintas lógicas y pone a sus lectores y lectoras en contacto con el impacto específico de una política contrainsurgente general.

El título de este volumen también habla de sobrevivencia. Ya se conoce por otros trabajos y presentaciones del autor, que en toda masacre hay sobrevivientes, testigos directos del horror, que indefectiblemente se preguntan a sí mismos y a todo aquel o aquella que los escuchan, por qué sobrevivieron. Aquí, en *Ixcán: Masacres y sobrevivencia*, se aborda la pregunta y se responde a través de la constatación de que la masacre conlleva una lucha por la vida, por sobrevivir y por construir, aunque al principio se vea simplemente como huida. Buscando contribuir a mostrar esa doble experiencia en la masacre, para este volumen se ha diseñado una carátula que muestra en el primer plano, esa huida que es sobrevivencia y lucha por la vida,

mientras en los planos más lejanos se ilustra la masacre perpetrada por el Ejército, de la cual se escapa. La contraportada ofrece una mirada de la sobrevivencia colectiva y de la selva como manto que acoge y protege.

Este trabajo fue escrito hace treinta años por un Ricardo Falla que innovaba en las dos vertientes de su quehacer: como antropólogo y como sacerdote católico. En el primer caso, desarrollaba una antropología en la guerra, tomando meticulosamente nota de lo que escuchaba y veía, con la idea de más adelante, como en efecto sucedió, escribir sobre bases reales y abundantes el análisis de lo registrado. En el segundo aspecto, Falla innova desarrollando una pastoral de acompañamiento en la resistencia, cuyas bases le dan las razones para poder él mismo resistir en las condiciones de persecución militar que sufrían las comunidades que acompañaba. Hoy, cuando finalmente sale a luz ese trabajo, lo hace en una Guatemala que vive lo que algunos han llamado “despertar ciudadano”. Quizá ese despertar permita hacer las relaciones entre aquella historia no lejana y las condiciones y características del ejercicio del poder luego de la firma de los Acuerdos de Paz.

Recopilando la obra de Ricardo Falla: un homenaje al autor y a quienes inspiran su trabajo

En 2007 inició la inquietud por recopilar y publicar la obra de Ricardo Falla como un reconocimiento tanto a su trabajo como a su larga trayectoria. Falla es un antropólogo y sacerdote guatemalteco que si bien se ha mantenido alejado de la academia y de los salones de clase, ha contribuido significativamente al pensamiento crítico en Guatemala y Centroamérica. Ha dejado además un rastro, una huella profunda en cuanto a una manera de hacer antropología que tiene que ver con una perspectiva epistemológica que lo mantiene siempre cercano a los que sufren, a los más pobres, a los que no son reconocidos por un Estado ciego y excluyente.

Tal el caso de las Comunidades de Población en Resistencia –CPR–, que Falla acompañó durante seis años, en lo más álgido del conflicto armado interno guatemalteco, en su vida de constante huida de la persecución del Ejército en las montañas de Ixcán. Es significativo que haya sido el primer premiado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, en inglés) con el premio Martin Diskin a la Investigación Comprometida, reconociéndosele así como un investigador que abre camino para otros en su búsqueda permanente por darle sentido al trabajo y a la formación en antropología.

AVANCSO, la Universidad Rafael Landívar, a través de la VRIP, y la Editorial Universitaria de la USAC, unimos esfuerzos para hacer efectivo este reconocimiento desde nuestras instancias académicas, sabedoras de que nos enfrentamos a un trabajo demandante y prolongado, entre otras razones por lo prolífico de Falla. Pero al

mismo tiempo convencidas de que el esfuerzo, pionero en la historia editorial de Guatemala, vale la pena porque constituye un importantísimo legado a las Ciencias Sociales centroamericanas. Contar con la activa participación de nuestro autor no solamente enriquece la tarea, sino que la convierte en una lección de compromiso y disciplina.

¿Cómo ha sido este proceso? Se inició confeccionando listados de las publicaciones más conocidas, mientras el autor contribuyó identificando otras que estaban dispersas dentro y fuera de Guatemala, así como trabajos que nunca habían sido publicados antes. Se elaboró entonces un primer catálogo de escritos y se dio inicio a la tarea de recopilarlos para lograr un primer acercamiento a la magnitud del proyecto que se estaba construyendo.

Este esfuerzo cuenta a partir de 2013 con un grupo impulsor de seis personas, que ha ido aportando criterios para las decisiones sobre fondo y forma de la colección. En cuanto a la forma, se buscó que el formato de los libros fuera distintivo y permitiera identificar rápidamente los diversos componentes de la Colección a medida que fueran publicándose. En este sentido, las portadas de los libros cobran un significado especial.

Las carátulas de los volúmenes que la colección abarca irán mostrando el paso del Sol desde el amanecer hasta el atardecer, solamente que se inician las publicaciones con el atardecer, con el presente de nuestro autor. Por eso, la portada del volumen 1 muestra un atardecer y un niño con un barrilete que ya voló y con el cual se dirige probablemente a su casa, pues los contenidos se refieren al período más reciente, que abarca de 1994 a 2012. A partir de aquí, se retrocede en la vida de Falla, mostrando el día en todo su esplendor y el barrilete volando en lo alto. El último volumen, que recogerá los primeros pasos de nuestro antropólogo en su profesión, mostrará en la portada el barrilete en construcción muy temprano en la mañana y ofrecerá en su contenido las primeras incursiones de Falla, a inicios de la década de 1970, en el quehacer antropológico.

Más allá de los libros, que se espera producir en el curso de cuatro o cinco años, las entidades coeditoras quisieran subrayar tres rasgos característicos del autor, que han marcado el carácter del trabajo que se realiza con él porque, como ya se ha indicado, ha estado plenamente involucrado en el proceso, aportando criterios, ideas y reflexiones. Su incesante trabajo de escritura y producción intelectual mientras se recopilan sus escritos; su calidez como intelectual honesto, crítico y autocrítico; y finalmente, su indiscutible veta literaria, han acompañado este proceso editorial colectivo. Estamos seguras las entidades coeditoras de que quienes vayan acercándose a estos volúmenes, leyéndolos y coleccionándolos coincidirán con nosotras en que recopilar estos escritos de Ricardo Falla valía la pena en muchos sentidos. Los textos que se han recopilado para dar vida a esta Colección de Escritos

transmiten las luchas, los procesos vitales, los anhelos, las desesperanzas, los miedos, de la gente con la que Ricardo Falla ha trabajado. El autor ha sido capaz de ver más allá y transmitir al lector una visión de esperanza. Al fin y al cabo es un hombre de fe. Pero a veces uno se pregunta si no es al revés. Si no es esa gente con la que ha trabajado, con la que trabaja, con la que ha convivido, con la que convive; la que le transmite esa esperanza. No nos confundamos: esta colección es, sin lugar a dudas, un tributo a la larga trayectoria de Ricardo Falla. Pero es, sobre todo, un homenaje porque las propias letras del autor lo son, a esa gente que ha luchado y sigue luchando, que ha visto, que ha sentido, que ha olfateado la muerte de cerca. En definitiva, es un homenaje a esa gente de cientos de rostros pero con una misma esperanza: vivir dignamente en esta tierra que es la suya.

*Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO.
Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar.
Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.*

Guatemala, 2015.

CONTENIDO

Tomo a

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra xvii

Prólogo xxiii

Prólogo del autor a este volumen xxxv

Introducción 1

1. La lógica de la muerte 4
2. Sociología de la catástrofe 15
 - 2.1 Antes de la masacre 16
 - 2.2 En la masacre o inmediatamente después 21
 - 2.3 Después de la masacre 25
3. Guatemala: febrero a octubre de 1982 29
 - 3.1 Fases de la contrainsurgencia en Guatemala 29
 - 3.2 Ofensiva estratégica 30
 - 3.3 Estados Unidos y Guatemala 32
 - 3.4 Elecciones fraudulentas: 7 de marzo 33
 - 3.5 Golpe de Estado: 23 de marzo 35
 - 3.6 Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo: 5 de abril 36
 - 3.7 Institucionalización del plan 37
 - 3.8 Denuncias de masacres 38
 - 3.9 Golpe palaciego: 9 de junio 40
 - 3.10 Estado de sitio: 1 de julio 40
 - 3.11 Más masacres 41

Capítulo Uno

Empieza la ofensiva

(febrero de 1982) 43

1. Antes de la ofensiva 45
 - 1.1 Masacre previa al inicio de la ofensiva:
San Antonio Tzejá (10 de enero de 1982) 45

1.2	Bombardeos anteriores a la ofensiva: Santa María Dolores (27 de enero de 1982)	49
1.3	Se viene la ofensiva	52
2.	La ofensiva	54
2.1	Primera semana	
2.1.1	Masacre de Santa María Tzejá (13 de febrero)	54
2.1.2	Masacre de Santo Tomás (parece 14 de febrero)	60
2.1.3	Operativo sobre Santa María Dolores (15 de febrero)	68
2.1.4	Masacre de vendedores de cardamomo en el Polígono 14: (parece el 13 de febrero)	73
2.1.5	Masacre de San Lucas (parece 15 de febrero)	76
2.1.6	Masacre de carismáticos de La Resurrección (18 de febrero)	77
2.2	Segunda semana Masacre del Polígono 14 (20 y 21 de febrero)	82
2.3	Tercera semana Masacre de Kaibil Balam (27 de febrero)	84
3.	Resumen	92

Capítulo Dos

Primera parte de la masacre de Cuarto Pueblo:

Centro Nueva Concepción

(14 de marzo de 1982)

		95
1.	Relatos previos	95
2.	Antecedentes	98
2.1	Llamado a los comisionados desde Playa Grande: Por el 14 de febrero de 1982	98
2.2	Ocupación armada y sabotaje de la pista	100
2.3	Elecciones Nacionales: 7 de marzo de 1982	102
2.4	Semana previa a la masacre: Ajusticiamiento de Bruno Gómez (10 de marzo de 1982)	105
2.5	Plan de emergencia: semana previa a la masacre	107
2.6	Cómo se cumplió el plan	110
3.	Masacre misma de la Nueva Concepción	119
3.1	Fuentes	119
3.2	Esquema general de los hechos	120
3.3	Testigo principal e inmediato de los hechos (F1)	121
3.4	Confirmación de un parcelista vecino (F2 o CP6)	146
3.5	Habla un organizador (F3)	150
3.6	Masacrados del centro Belén (F4)	152

3.7	Víctimas del centro Santiaguito (F6)	154
3.8	Listas de los masacrados	155
4.	Resumen	158

Capítulo Tres

Segunda parte de la masacre de Cuarto Pueblo

	(14-16 de marzo de 1982)	163
1.	La masacre	165
1.1	Visión de conjunto	165
1.2	Cómo lo vieron los que escaparon	167
1.3	Yo vi y oí la masacre	194
1.4	Vemos las llamas desde una loma	215
1.5	Visitamos el pueblo ya quemado	222
2.	Niños huérfanos	225
3.	Los muertos	233

Capítulo Cuatro

Recorrido por Los Ángeles y La Resurrección

	(23-31 de marzo de 1982)	249
1.	Los Ángeles (23-25 de marzo)	249
1.1	Formación de aldea estratégica	251
1.2	Aldea dispersa organizada	270
2.	La Resurrección (25-31 de marzo)	279
2.1	La Resurrección vacía	280
2.2	Persecución de los escondidos en la selva	283
3.	Víctimas	315

Capítulo Cinco

Masacre de Xalbal

	(31 de marzo-2 de abril de 1982)	317
1.	Antecedentes	319
1.1	Petrona Ramírez macheteada en La Cuchilla (7 de marzo de 1982)	319
1.2	¿Cuál fue el engaño del Ejército? (13-14 de marzo de 1982)	322
1.3	Ocupación armada de la guerrilla (21 de marzo de 1982)	332
1.4	La emboscada	334
1.5	Los emboscados	338
2.	La masacre	343
2.1	Tiempos y lugares de la masacre	343
2.2	Primer día de la masacre (miércoles 31 de marzo)	346

2.3	Segundo día de la masacre (jueves 1° de abril)	354
2.4	Tercer día de la masacre (viernes 2 de abril)	363
2.5	Masacre de Kaibil (2 de abril)	370
2.6	Último episodio: estalla una granada (lunes 5 de abril)	374
3.	Reorganización del pueblo	377
3.1	Se desbandan los cooperativistas	377
3.2	En la montaña: producción colectiva	379
4.	Playa Grande: lugar de muerte	383
5.	Lista de los masacrados	392

Tomo b

Capítulo Seis

Ofensivas contra campamentos al oriente de Xalbal

(mayo-julio de 1982) 395

1.	Rendición y persecución de población de Santa María Tzejá	397
2.	Dos masacres entre el Tzejá y el Chixoy	408
3.	Quema de San Juan Ixcán (15 de mayo)	416
4.	Me escapé de Playa Grande: Final del testimonio de Juan* (26 de mayo)	420

Capítulo Siete

Masacres de Piedras Blancas

(18 y 24 de mayo de 1982) 431

1.	Trasfondo	432
1.1	Tierras	432
1.2	Propaganda armada y ajusticiamientos	435
2.	Masacres	439
2.1	Primera masacre de Piedras Blancas: Comunidad mam del grupo 2 (martes 18 de mayo)	439
2.2	Masacre de persecución (27 de mayo): comunidad kanjobal del grupo 3	456
2.3	Capturas por patrullas civiles (30 de mayo-1 de junio)	463
3.	Autodefensa	466
3.1	Interviene la organización: ajusticiamientos	466
3.2	Parte de guerra del EGP	469
3.3	Interviene la organización: evacuación de Malacatán	470

4. Capturas	
Tres hombres asesinados en Nueva Esperanza y un capturado escapa (8 de julio)	485

Capítulo Ocho

Ofensiva contra Mayalán

(7-8 de junio de 1982)

1. Preparación del pueblo	491
1.1 Noticia de Cuarto Pueblo	493
1.2 Falsa alarma	494
1.3 Hicimos casa retirada	498
1.4 Hicimos buzón	501
1.5 Cocina colectiva	504
1.6 Trabajo agrícola colectivo	508
1.7 Siembras: avance en la colectividad	511
2. Ofensiva del Ejército	518
2.1 Tropa en el centro Altamira (sábado 5 de junio)	518
2.2 Quema de Mayalán (7 y 8 de junio)	522
2.3 Helicóptero: inconfundible señal del Ejército	526
2.4 Retirada de las tropas	527
3. Hostigamiento de la guerrilla	528
4. La población sale a la montaña	529

Capítulo Nueve

Ejército y refugiados

(13 de julio-fines de octubre de 1982)

1. El Ejército se destaca en Ixtahuacán Chiquito (13 de julio)	535
1.1 Avance del Ejército	536
1.2 Quema de Samaritano (10 y 11 de julio)	539
1.3 Cerco de Ixtahuacán	540
1.4 Rastreos: caen seis personas (23-26 de julio)	542
1.5 Hostigamiento al Ejército	548
1.6 Partes de guerra	551
1.7 Quema de Mónaco y Los Ángeles	553
2. Patrullaje y muerte	554
2.1 Patrullaje cruzado (5-16 de agosto)	555
2.2 Quema de La Resurrección (agosto)	559
2.3 Víctimas del patrullaje (de agosto a octubre)	560

3.	Aldea estratégica en Samaritano (desde 20 de octubre)	566
3.1	La población no apoya al Ejército	567
3.2	Ejército y guerrilla: cae Clemente Matías (20 de octubre)	569
3.3	La aldea misma	575
4.	Los refugiados salen a México (octubre)	577
4.1	Decisión de salir	577
4.2	Balacera en el río Pescado (25 de octubre)	581
5.	Caminos de aurora	593
5.1	Producción en los tiempos de resistencia	594
5.2	Lucha política y conciencia nacional	600

Conclusiones 609

1.	Contrainsurgencia del Ejército	609
1.1	Resumen del proceso: etapas y fases	609
1.2	Contexto mayor del proceso	618
1.3	Eliminar la infraestructura enemiga	619
1.4	Acordonamiento y búsqueda de poblados	623
1.5	Búsqueda y acordonamiento de campamentos	631
1.6	Emboscadas contra individuos	634
1.7	Guerra antipopular, guerra injusta	637
1.8	Control: aldeas estratégicas	638
1.9	Estado de ánimo del Ejército	643
2.	Autodefensa de la población	650
2.1	Resumen del proceso: etapas y fases	650
2.2	Estrategias de la autodefensa	653
2.3	Autodefensa de población abierta	654
2.4	Transición organizativa	667
2.5	Autodefensa y resistencia de la población clandestina	672

Anexos

A.	Esquema de las Conclusiones	691
B.	Siglas utilizadas	693
C.	Abreviaturas utilizadas	694

Referencias bibliográficas 695

Mapas

1.	Guatemala: Ixcán	2
2.	Ofensiva estratégica al este del río Xalbal (febrero de 1982)	44
3.	Primeras masacres del Ixcán Grande (13 y 18 de febrero de 1982)	75
4.	Masacres de Cuarto Pueblo (14 a 16 de marzo de 1982)	120
5.	Masacre del Centro Nueva Concepción (14 de marzo de 1982)	122
6.	Masacres del poblado de Cuarto Pueblo (14 a 16 de marzo de 1982)	164
7.	Cooperativa Los Ángeles	250
8.	Movimientos del Ejército en La Resurrección (25 a 31 de marzo de 1982)	283
9.	Masacres de Xalbal y Kaibil Balam (31 de marzo a 2 de abril de 1982)	344
10.	Operaciones de arrasamiento al este del río Xalbal (mayo a julio de 1982)	408
11.	Masacres de Piedras Blancas (18 y 27 de mayo de 1982)	433
12.	Masacre de kanjobales en Piedras Blancas (27 de mayo de 1982)	459
13.	Itinerario de la evacuación (de 19 de mayo a principios de junio de 1982)	478
14.	Parcela de Zunil	498
15.	Quema de Mayalán y Zunil (7 y 8 de junio de 1982)	517
16.	Mayalán y Zunil	525
17.	Evacuación de Malacatán y algunos centros de Mayalán (principios de junio de 1982)	531

18. Avance del Ejército a Ixtahuacán Chiquito (9 a 13 de julio de 1982)	537
19. Patrullaje cruzado y hostigamientos (5 a 16 de agosto de 1982)	556
20. Ofensiva sobre Samaritano y emboscadas (20 de octubre de 1982)	572
21. Aldea estratégica de Samaritano (etnomapa)	576
22. Evacuación de la población que iba a refugiarse en México (fines de octubre de 1982)	578
23. Balacera en río Pescado sobre la población que iba a refugiarse (25 de octubre de 1982)	584

Gráficos

1. Triangulación de la ofensiva estratégica (1981-1982)	3
2. Carismáticos de La Resurrección: Diagrama de parentesco	81
3. Víctimas de Kaibil: Diagrama de parentesco	88
4. Diseño abstracto de la ofensiva en el Ixcán Grande	280
5. Subterráneo contra bombardeo (etnodibujo)	291
6. Persecución de campamentos de población (31 de marzo de 1982)	302
7. “Reja” del movimiento del Ejército (de mayo a julio de 1982)	396

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra

El título de esta colección se ha tomado de un verso de San Juan de la Cruz que termina así "... te examinarán del amor". *Al atardecer de la vida te examinarán del amor*. No te examinarán de cuántos libros hayas escrito, diría el místico, ni de cuántos edificios hayas levantado, ni de cuántos cargos has desempeñado, ni incluso, de cuántos enfermos has podido salvar de la muerte, sino de cuánto has amado. Cuánto amor has puesto en todo lo que has hecho.

Mi vida se está acabando. Así somos a los 80 años. Como un sol que se pone, pero antes de hundirse en la oscuridad, se hace más rojo. Las energías se van acabando, pero el amor se acrecienta, aunque la insatisfacción es enorme, porque ya cuesta mucho que se plasme en obras.

Un grupo de amigas y amigos ha estado detrás de esta obra. Han tenido la iniciativa para la publicación de esta colección, han dado su acompañamiento y entusiasmo y también han prestado su sentido crítico de la vida y de la historia de Guatemala y Centroamérica. Cediendo a la confianza en su criterio, un poco como que con fe, me he decidido a acceder a sacar a la luz muchos textos que estaban esperando tiempos mejores para ser conocidos públicamente.

Notarán las personas que nos lean que hay en ellos una combinación de dos perspectivas. Son dos perspectivas contrapuestas, pero que no se cancelan mutuamente, aunque a veces esto podría parecer, sino que se iluminan. Una es la del antropólogo (científico social) y otra es la del hombre de fe. Según la primera, el hecho social y religioso se contempla como algo autónomo, "como si Dios no existiera". Según la segunda, todo el mundo, no sólo las expresiones de creencias, ritos y prácticas impulsadas por motivos trascendentes, está transido de una presencia activa que le da el sentido de un más allá a la vida. Además, como se trata de una fe cristiana, está alumbrada por la revelación de un hombre histórico, Jesús de Nazaret.

De acuerdo a quién van destinados los escritos y de acuerdo a qué pretende el trabajo del análisis, yo adopto una de las dos perspectivas. No es para excluir a la otra, sino para potenciar una forma de proceder tanto intelectual como humana. La lectura de algunos escritos que parten de la primera perspectiva puede parecer reñida con la profesión de fe de un jesuita que también es sacerdote, como si al tomarla estuviera excluyendo la fe en Dios. No. Prescindir, no es excluir y para dirigirme a ese sector cristiano que quisiera ver en todo la explicitación de la fe, digo que la autonomía de la creación canta un canto al Creador y cuando un analista entra en ella se está uniendo a esas voces que entonan esa canción. La

lectura de algunos escritos que parten de la segunda perspectiva pueden parecer a otras personas, como cargados de nubes y mitos opuestos al frío razonamiento del entendimiento, cuando no como infectados de una ideología que defiende el *statu quo* del sistema opresor.

Como dijo un médico de la guerrilla, una vez que invitamos a “los compañeros” a un campamento de las comunidades de población civil en resistencia para que nos expusieran qué pensaban de la religión. Él se dirigió a mí, oyéndolo todos los catequistas, y me dijo: “yo no entiendo cómo Marcos —era mi seudónimo— con tanto que ha estudiado, todavía crea en Dios”. Entre risas, porque éramos amigos, le contesté, “yo no entiendo cómo Goyo —era su seudónimo— siendo un hombre tan sacrificado que se levanta a medianoche bajo la lluvia a atender a un herido de la guerrilla o a un enfermo de la población, todavía no crea en Dios”. Dos perspectivas de la vida distintas que, con la ayuda de la risa y el mutuo aprecio, intentaban dialogar en una lucha común por un mundo más justo.

Además, se encontrarán otros géneros literarios en estos escritos. Hay textos que fueron una homilía, hay otros que fueron un artículo de radio para una audiencia popular, hay otros que fueron un análisis de situación que no estaba pensado para la publicación, otros que son una presentación de un libro o un artículo de periódico. Son escritos breves. Pero también hay escritos medianos, digamos de unas 50 páginas, y unos pocos de varios cientos de páginas que requirieron años de trabajo y que no se han publicado. Todo este conjunto es el que hemos llamado con el subtítulo breve y condensado: *Escritos*.

El criterio para seleccionarlos para publicación fue doble: que no hubieran sido publicados o que fueran de difícil acceso, sea porque hubieran aparecido en una revista discontinuada, porque ya se hubieran agotado o hubieran aparecido en otro país. Por eso, esta colección no incluye libros ya publicados, como son *Masacres de la selva* u otros más recientes. La intención ha sido sacar a la luz obras que no se podían publicar en tiempos del enfrentamiento armado interno y que hemos juzgado, con el grupo impulsor, que valdría la pena dar a conocer.

¿Cuál es el contenido de la colección? ¿Cómo está ordenada? Decidimos comenzar desde lo más cercano para terminar con lo más lejano, con la idea de seguir el camino que sigue un investigador o una persona curiosa al buscar las raíces de algo. Comienza de lo que tiene hoy y se hunde luego en el pasado. En este proceso de avance hacia el pasado, ordenamos los escritos por etapas de mi vida. Estas etapas son las que, coincidiendo un poco con las etapas del contexto de Guatemala y Centroamérica, explican el contenido de la colección.

Para hacer inteligible la división invertida de etapas hace falta decir brevemente algo de mi biografía. Nací en la ciudad de Guatemala en 1932. Me gradué de bachiller en 1948. Eran los tiempos de la postguerra. En 1951 entré a la Compañía de Jesús

e hice mi formación en El Salvador, Ecuador, Austria y España, ordenándome de sacerdote en 1964. Durante el período de la reforma agraria arbencista, el golpe de Estado de Castillo Armas y el inicio de la guerrilla, no estuve en Guatemala. Comencé estudios de antropología en Texas en 1966 y obtuve el doctorado en 1975. Fue en este período cuando comencé a escribir, a la edad de 35 años. Lleno de ideales de transformación social, volví a Guatemala en 1971 y fungí como director del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar (URL) hasta 1974.

La primera etapa, de 1969 a 1974, cubre más o menos este período en que fui dando mis primeros pasos como antropólogo en *el acercamiento al mundo indígena* no sólo de Guatemala, y había cerrado ya el currículo de Antropología en la Universidad de Texas. Fueron años en que me encontraba vinculado a la academia, ya sea porque estaba escribiendo la tesis doctoral *Quiché Rebelde*, que no forma parte de esta colección, ya sea porque estaba trabajando en la URL, como dije.

La segunda etapa, de 1974 a 1980, corresponde a un período en que dejé la URL para integrarme de lleno en el colectivo de los jesuitas, llamado CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica), ubicado en la zona 5 de la ciudad de Guatemala, y que tenía contrapartidas semejantes en varios países de América Latina. Ya habiendo finalizado la tesis y obtenido el doctorado (1975), me dediqué con más movilidad dentro de este espacio de mayor incidencia, a la investigación de campo sobre *los resortes de la organización campesina*. En el grupo del CIASCA, algunos se dedicaban a la investigación y otros a la acción. Yo fui de los primeros. Entre los segundos se encontraba, por ejemplo, Fernando Hoyos que luego se alzaría y moriría en 1982 en las estribaciones de Los Cuchumatanes. Se trata de escritos medianos que no se podían publicar en esos tiempos, destinados a la lectura de unas pocas personas que estaban en la acción organizativa directa, por ejemplo, del Comité de Unidad Campesina (CUC). Esta etapa se fue entreverando con la siguiente.

La tercera etapa (1975 a 1982) se desarrolló en otros países de Centroamérica con la misma *preocupación de la organización campesina*. Toda la región estaba levantándose y organizándose popularmente. La experiencia de un país daba lecciones para el otro. Particular importancia tuvo para mí el tiempo vivido en Nicaragua (1980-82) en que trabajé con el CIERA (Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria) del gobierno sandinista. En esos años encontré los gérmenes de la organización campesina de la Contra. Desde Nicaragua también pude planificar con otros el regreso a Guatemala en 1983 y la entrada al Ixcán a trabajar con las CPR, tanto en el campo pastoral, como en el investigativo.

La cuarta etapa (1983 a 1994) corresponde a unos años en que, con un grupo de agentes de pastoral, entré clandestinamente a las CPR (Comunidades de

Población en Resistencia) del Ixcán, Guatemala, y colaboré en investigación y acción pastoral con esas comunidades en dos períodos: seis meses de 1983 a 1984 y cinco años y medio de 1987 a fines de 1992. En medio de estos dos períodos (1984 a 1987) escribí en México los resultados del primer tiempo de esa fuerte inmersión en terreno de guerra. Se trata de escritos que analizan cómo el campesinado indígena del Ixcán se levanta (1966 a 1981) y cómo sufre las grandes masacres de 1982 y sobrevive a ellas. Cuando en 1992 fui forzado a salir de las CPR y por seguridad propia y ajena ya no regresé, fui enviado por mis superiores religiosos a Honduras. Allí escribí otros textos que tienen relación con la resistencia del pueblo indígena multiétnico del Ixcán. En esta cuarta etapa, pues, se agrupan escritos que forman un solo bloque dividido en tres partes principales que tienen que ver con *la génesis de la revolución en Ixcán, su represión sangrienta y la resistencia*.

Vale decir que colaboré con la guerrilla guatemalteca del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), pero no fui miembro de ella. No fui ni miembro civil, ni menos combatiente. Colaboré con la revolución porque era el camino concreto que muchos vimos entonces para la liberación de nuestros pueblos. Nos equivocamos y cometimos errores, como se podrá apreciar en estos escritos. Pero no podemos menos de considerar que tuvimos el privilegio de participar, aun con estos errores, en una gesta de dimensiones épicas y de virtualidades para el futuro, tal vez todavía no bien reveladas. Quizá algo de esto se aprecie en estos escritos.

Una quinta etapa coincide con el tiempo que trabajé en Honduras de 1994 a 2001. Al salir de las CPR me *encontré en Centroamérica con el fenómeno de la globalización* en diversas expresiones, como las maquilas, las maras, la migración al norte, la vulnerabilidad ambiental, etc. Escribí desde Honduras para una audiencia hondureña y sobre temas hondureños, ordinariamente. Se trata de escritos pequeños aparecidos en revistas y periódicos nacionales y populares, y en editoriales de radio. Todos ellos corresponden a un momento en que había dejado la vida clandestina en las montañas de Guatemala (diciembre de 1993) y me encontraba con situaciones completamente nuevas. Desde Honduras escribí también algunos textos sobre Guatemala que aparecen en la última etapa de esta colección. Hay traslape de etapas debido al deseo de juntar escritos semejantes.

La sexta y última etapa (1994 a 2012) corresponde a los años que viví en Honduras, pero desde allá escribí sobre temas de Guatemala, como la paz, y a los años en que ya había regresado del exilio (2001) y me halló trabajando en Guatemala, en Santa María Chiquimula (Totonicapán), y escribo sobre temas varios. La paz se ha convertido en una utopía lejana, porque la violencia, transformada, emerge de muchas maneras, incluso de parte del Estado al final de este período

(2012). Los escritos breves o medianos de esta época tocan temas diferentes, como dijimos, pero tienen un hilo conductor: *desde la paz hasta el presente*. Redactados desde Honduras y luego en Guatemala, coinciden con el momento en que se está terminando el conflicto armado interno (1994) y en Guatemala se firma la paz (1996).

Éstas son las seis etapas que coinciden con la evolución de mi pensamiento y de mi vida. Desde que me inicié en la antropología y entré en contacto desde una nueva perspectiva con el mundo indígena, luego escudriñé los resortes de la organización campesina indígena en Guatemala y otros países de Centroamérica, tengo el privilegio histórico de acceder a la experiencia del Ixcán (organización, masacres y resistencia), hasta que, en una especie de parteaguas intelectual, me veo abocado a la problemática de la globalización que ya está explotando en el país vecino de Honduras y luego en Guatemala, con el fenómeno de la violencia siempre presente.

Pero estas etapas van a aparecer invertidas en esta colección con la idea de la búsqueda de las raíces, como dijimos, de modo que la última será la primera que se publica y así sucesivamente. De esta manera, también, se partirá de un autor más maduro.

Cada etapa de las mencionadas forma un conjunto de escritos, una especie de bloque homogéneo. Cada bloque entonces será prologado por alguna de las compañeras o de los compañeros que han formado el grupo impulsor de esta publicación o por algún invitado especial. Ellos y ellas tratarán de mostrar los aportes y los hilos conductores a través de todos los escritos.

Pero no es bueno perder de vista el título de toda la colección: *Al atardecer de la vida...* No se trata, evidentemente, de ver si el autor pasa el examen, ya de viejo o ya fallecido, sino de encontrar en esta obra, más que mucha información y más que un análisis muy acertado, ese fuego que mueve al mundo para transformarse.

Ricardo Falla, sj
Santa María Chiquimula, 2013.

PRÓLOGO

*El sujeto del conocimiento histórico es,
por supuesto, la clase oprimida que lucha.*

Walter Benjamin, Tesis XII¹ /

El juicio y condena por genocidio marcó un punto de inflexión en la historia de Guatemala. Durante mayo de 2013, varios periódicos, radios y canales de televisión dieron cobertura al juicio contra los generales Ríos Montt y Rodríguez Sánchez. Por primera vez en 30 años, mujeres y hombres ixiles testificaban en un juicio por genocidio sus experiencias y sufrimientos bajo las campañas contrainsurgentes del gobierno de Ríos Montt, localmente dirigidas por Otto Pérez Molina, alias Tito Arias. En estos testimonios se recordaba cómo el Ejército nacional había masacrado aldeas enteras, desmembrado hombres, violado mujeres, llevando posteriormente acciones de rastreo y persecución contra comunidades escondidas en zonas boscosas. Con estas experiencias no sólo eran acusados los dos generales y el Ejército nacional, sino de manera implícita la clase capitalista y propietaria que, hoy en día, lleva sus negocios de agroexportación e hidroeléctricas sobre los huesos de los muertos en el pasado y el sufrimiento actual de las comunidades desplazadas, sea en El Estor o Chisec.

Rápidamente las cámaras empresariales, los veteranos militares y el mismo Presidente se dieron a la tarea de hundir la acusación por genocidio. La estrategia fue silenciar o pasar por alto los testimonios ixiles, con su cruenta carga de violencia histórica para, así, definir el juicio en si se cumplían los requisitos para calificar de genocidio la guerra en Guatemala. Las cámaras empresariales y militares negaron el genocidio centrándose más en lógica jurídica que en constatación histórica. Para la clase dominante no hubo genocidio ya que no fue una guerra étnica, la población atacada por el Ejército era toda guerrillera, las campañas militares eran avaladas por el Estado y por lo tanto legítimas, no había orden directa entre comandante general y tenientes en el campo, entre otras. Aun en este aspecto no pudieron sostener sus argumentos, por lo que después de la condena no les quedó otra que dictar desde la Corte de Constitucionalidad la anulación del juicio. Como un espejo histórico, la impunidad de las masacres en 1982 se repetía en la impunidad del juicio en 2013.

Si bien a primera vista pareciera que el poder temió la sentencia por genocidio, esto es sólo la superficie. No era solamente la Guatemala de 1982 la que estaba en disputa, sino la de la actualidad, allí donde las condiciones de reproducción del

1/ Mate Reyes (2009) *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*. Madrid: Editorial Trotta, p. 197.

capital hoy en día dependen del olvido de los muertos y del horizonte revolucionario que, en su momento, levantaron los pueblos. Por eso el poder de los testimonios indígenas en la actualidad tiene la fuerza de conjurar el pasado, desde el dolor de la indignación y la herencia de una tradición de lucha. El libro que se tiene en las manos es parte de esa lucha donde las voces de los marginados ocupan el lugar de la denuncia, el coraje del recuerdo y la decisión de vivir. Forma parte del mismo caudal de la memoria del dolor y la resistencia social en Guatemala. Luego de 30 años, este libro es el volumen que continúa lo expuesto en *El campesino indígena se levanta, 1966-1982*, publicado bajo esta misma colección de *Al atardecer de la vida*. El presente estudio de Ricardo Falla reconstruye una de las más devastadoras campañas contrainsurgentes del Ejército de Guatemala. De hecho, su importancia radica en que es el primer estudio antropológico que analiza la campaña sobre Ixcán, entre febrero y agosto de 1982.

Elaborado a partir de entrevistas realizadas entre septiembre de 1983 y febrero de 1984, el libro *Masacres y sobrevivencia* es el más temprano estudio etnográfico de una campaña estatal en el norte de Quiché, así como de los inicios de la resistencia del Ixcán. En este prólogo se tratan varios aspectos referentes al libro, su historia y sus aportes. Primero, se explica el contexto histórico y nacional de la campaña contrainsurgente que describe el presente trabajo. Segundo, se estudia el contexto y las condiciones en las cuales se redacta el libro, desde México hasta El Salvador. Tercero, se sitúa el lugar que ocupa *Masacres y sobrevivencia* en la obra antropológica de Ricardo Falla. Cuarto, se analiza y contrasta la relación de este trabajo con el libro *Masacres de la selva*, también elaborado por el autor en 1992. Finalmente, se retoma la pregunta por la historia de la guerra y la cuestión del genocidio, desde los aportes que brinda esta investigación, como de la fuerza de los testimonios de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), en Quiché.

1. Historia de la guerra, vista desde Ixcán

El libro *Masacres y sobrevivencia, 1982* estudia una campaña regional del Ejército en su estrategia de contrainsurgencia a nivel nacional. El nivel de detalle en el movimiento de las tropas, la coordinación con la base militar de Playa Grande, la estrategia de masacres regionalizadas y las tácticas de persecución —como fuerzas móviles de tarea—, son mostradas desde la campaña específica sobre el Ixcán Grande. Pero, en tal sentido, este libro hace referencia a un proceso más amplio definido por el Estado y la oligarquía en su esfuerzo conjunto por derrotar al campesinado indígena organizado, luego de las campañas de persecución y muerte contra el sindicalismo urbano. Así, pues, el libro se enmarca en toda una campaña nacional articulada por la élite finquera-capitalista, el Ejército y la anuencia del gobierno estadounidense para erradicar la insubordinación social en territorio nacional, así como en la entonces revolución centroamericana.

Entre julio de 1981 y agosto de 1982, el Estado guatemalteco lanzó a través de su Ejército, una enorme campaña contrainsurgente a nivel nacional. El objetivo era destruir al creciente movimiento revolucionario que amenazaba con tomar el poder. Para esto concentró sus sistemas de inteligencia, burocracia y financiamiento público-privado para combatir el influjo rebelde, ya abiertamente desatado desde Nicaragua hasta Guatemala. En julio de 1981, ejecutó una ofensiva contra las casas de seguridad de distintas organizaciones guerrilleras en Ciudad de Guatemala, golpeando fuertemente la logística y comunicación con los frentes revolucionarios en la montaña. Poco después de haber asegurado el bastión urbano, concentró batallones y escuadras móviles en Chimaltenango a mediados de octubre de 1981, con el objetivo de retomar el control sobre zonas del sur de Quiché y occidente de Chimaltenango, en ese momento en una incipiente insurrección guerrillera. Era el gobierno de Lucas el que impulsaba la estrategia de tierra arrasada, masacres y diseminación de lo que luego serían las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). El resto del año movilizaría sus fuerzas a través de campañas de intensa represión, focalizadas en aldeas y caseríos considerados rojos y revolucionarios.

En noviembre de 1981, el Estado inició el ataque contra la región central de Quiché, desde Santa Cruz del Quiché, Sacapulas y los tres pueblos ixiles, Cotzal, Nebaj y Chajul. Era, según el Ejército, una estrategia de “quitarle el agua al pez”, lo que conllevaba acciones centralizadas de represión, especialmente en conjuntos de aldeas y extirpación de la organización considerada subversiva. A lo largo de 1982, la ofensiva contrainsurgente se iría moviendo territorialmente por fases de represión y control. Entre enero y febrero de 1982 en el área ixil y occidente de Alta Verapaz; entre febrero y abril 1982 en Ixcán y oriente de Chimaltenango; entre junio y agosto en el norte de Huehuetenango, San Marcos, Baja Verapaz y centro de Alta Verapaz. Su objetivo: evitar que las comunidades indígenas en rebelión guerrillera pudieran alcanzar mayores niveles de defensa militar y liberación territorial, en avance hacia la ciudad. La importancia del libro *Masacres y sobrevivencia, 1982* es que brinda, por primera vez, una visión detallada de cómo se experimentó, sufrió y resistió una de estas campañas de contrainsurgencia estatal en el territorio del Ixcán, Quiché. Para tener una visión de conjunto de este libro, es preciso conocer tanto las condiciones de su redacción como el lugar que ocupa en la obra previa del autor.

2. Su redacción, 1985-1986

En septiembre de 1983, un grupo de dos sacerdotes y un ex seminarista ingresaron al Ixcán para acompañar pastoralmente a las comunidades en resistencia. Uno de ellos era Ricardo Falla, quien además del acompañamiento eclesial realizaba entrevistas y trabajo etnográfico con la idea de reconstruir la historia de las cooperativas y la lucha de la región. Su estadía duró cinco meses en Ixcán y

los campos de refugiados a un costado de la frontera mexicana. A su regreso a Ciudad de México, Falla se dedicó a sistematizar en fichas temáticas el material de los cinco cuadernos que había utilizado en su trabajo de campo. Tres grandes períodos surgieron del ordenamiento y compondrían los tres tomos de una planificada *Trilogía del Ixcán: colonización y proceso de organización revolucionaria* (1966-1982), las grandes masacres de 1982 y el inicio de las Comunidades de Población en Resistencia (1982-1984). De hecho, el presente libro tenía como título original *Grandes masacres*, pero con el tiempo el autor le buscó un título más acorde al entrelazamiento entre represión, sobrevivencia e inicios de la resistencia en Ixcán.

En Guatemala, el gobierno del general Mejía Víctores (agosto 1983 - enero 1986) llevaba un doble proceso. Por un lado, había negociado con EE. UU. una vuelta al régimen civil democrático, impulsando una Asamblea Nacional Constituyente, la redacción de una nueva Constitución y el llamado a elecciones. Por otro lado, había institucionalizado aldeas modelo en Huehuetenango, Quiché y Chimaltenango, generalizado el patrón de Patrullas de Autodefensa Civil y asesinado a militantes del Partido Guatemalteco del Trabajo, sindicalistas y estudiantes de la Universidad de San Carlos. La democracia representativa se instalaba a sangre y tortura del movimiento de resistencia en Guatemala. Ante estas circunstancias, el manejo de la información sobre las áreas en guerra era crucial. Falla comparte *El campesino indígena se levanta* a Rolando Morán, comandante en jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Morán consideró que las circunstancias no eran convenientes para su publicación.

Al parecer, la comprensión global de la guerra, desde la antropología, no era la prioridad del líder del EGP, como tampoco una reflexión pormenorizada de la historia regional del Ixcán en el marco de la lucha revolucionaria. Tras esta situación, Falla decidió terminar el segundo tomo pero sin la perspectiva de publicación cercana de la contemplada *Trilogía*. Ante la imposibilidad de publicar el primer tomo, la continuación del proyecto de investigación se atenía a que, en el corto plazo, no se podría dar a conocer el trabajo en su conjunto. Fue un periodo de reorientación de planes de trabajo, de las prioridades investigativas a las pastorales. El libro *Masacres y sobrevivencia* se comenzaría a trabajar en México a inicios de 1986 y se finalizaría en El Salvador. Son varios los aspectos de lugar y de planes que influyeron en la metodología de este libro, veamos.

Uno, Falla busca de nuevo acompañar pastoralmente a las comunidades guatemaltecas desplazadas por la guerra en Quintana Roo y Belice. Para esto se muda a Santa Tecla, en El Salvador. Dos, estas nuevas condiciones conllevan a su vez un cambio de énfasis en la redacción de este planificado segundo tomo. Si en *El campesino indígena se levanta* los testimonios habían dado una sistematización temática y, así, un orden de exposición, en *Masacres y sobrevivencia* serían los propios

testimonios los que propiciarían la exposición analítica. Puede parecer un matiz, pero es de hecho otra manera de aproximarse al testimonio y a la construcción del *todo* en relación con sus partes de contraste. Es decir, este libro está armado más por las entrevistas mismas que por las categorías sistematizadas. La voz de los testigos es el centro y se cita de manera extensa, no por fragmentos de citas. Tres, dado que el eje del trabajo de Falla es el testimonio, la teoría ocupa un lugar de contraste y ampliación del fenómeno social. Es una característica del trabajo de Falla el que no haya subyacente una teoría con pretensión de explicar el todo, sino que lo recorre con el propio material investigativo.

El libro va avanzando como redes que van construyendo el escenario, no que lo presuponen. De nuevo, preeminencia de lo particular sobre la totalidad. Pero, a la vez, la teoría se ve en Falla como complemento y no como construcción, como cotejo y no como red con igualmente poderosas fuerzas materiales. Es aquí donde la teoría de la contrainsurgencia y de los desastres naturales será utilizada en *Masacres y sobrevivencia*. La recomendación de usar la teoría del desastre y las catástrofes fue dada por el también sacerdote jesuita Ignacio Martín Baró, psicólogo social de la Universidad Centroamericana, El Salvador. A grandes rasgos, el contemplado segundo tomo llevaría el siguiente orden: previo al huracán, durante el huracán, después del huracán. Por supuesto, el huracán en el caso de Ixcán sería el agente sistemático del Estado, el Ejército.

Falla concluiría en El Salvador este segundo tomo a finales de 1986. Inmediatamente después, busca cómo volver al acompañamiento pastoral en el norte del Quiché. Mientras tanto, es enviado a Honduras para dedicarse a tareas eclesiales y de investigación social. Entre noviembre de 1986 y agosto de 1987, Falla colaboraría con el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús (ERIC), como haría giras para visitar a los refugiados en México y Belice. Mientras tanto esperaría el regreso al Ixcán. En este contexto, el borrador original del segundo tomo se engavetó, retomando paulatinamente el trabajo pastoral con las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), Ixcán. Esta vez, su regreso ya no sería con fines paralelos de investigación, sino eminentemente pastorales y eclesiales. Veamos ahora algunos aspectos de cómo Falla abordó la investigación, el trato de los testimonios, así como otras características que pueden brindar al lector o lectora claves para su lectura.

3. Su lugar en la obra de Falla

Masacres y sobrevivencia, 1982 comparte una serie de aspectos metodológicos y críticos importantes para reflexionar hoy en día. De modo semejante al libro *El campesino indígena se levanta*, aquí se evidencia toda una manera de hacer investigación y de experiencia en trabajo de campo. Para comprender el lugar

de este libro en la obra que Falla realizaba hasta el momento, la analizaremos con base en dos conjuntos o *constelaciones* de obras. El primero corresponde a los escritos, ensayos y etnografías realizadas entre 1969 y 1974. Lo hemos denominado la constelación de *Quiché rebelde*^{2/}, por ser el trabajo que reúne todo un momento histórico de intereses del autor y de perspectiva histórica. La característica común de esta constelación es el interés del autor por comprender los grandes cambios en las comunidades indígenas, sobre todo del Altiplano de Guatemala. Para esto primero reconstruye las condiciones concretas de vida y reproducción vital, tales como descripción de la comunidad (parentesco y geografía), actividad económica (agricultura, comercio, propiedad y salarios), y cambios en la configuración del poder social. A partir de los conflictos y luchas en el interior de las relaciones sociales —en este caso, las comunidades—, Falla analiza los cambios en las conductas, las posibles secuelas y traumas, así como la reorganización luego de periodos de crisis.

En la *Trilogía del Ixcán* podemos ver un orden similar: en *El campesino indígena se levanta, 1966-1982* se reconstruyen las condiciones de vida y reproducción vital para, luego, en *Masacres y sobrevivencia, 1982*, desarrollar el análisis sincrónico de los conflictos desencadenados. Las tensiones de un momento particular y el desencadenamiento de la crisis presuponen, pues, el desarrollo de la lucha expuesta en *El campesino indígena se levanta*. Pero si en *Quiché rebelde* la nueva relación social es la del indígena en conversión, adentrándose en nuevas formas organizativas con Acción Católica, en los dos libros primeros de la *Trilogía* se describe la emergencia del indígena revolucionario y las semillas de una nueva organización desde la resistencia. Aquí la guerra se expresa como *crisis de las seguridades*, desplazamiento forzado de los lugares habituales, resistencia en la montaña. De esta manera, el libro *Masacres y sobrevivencia* es la crónica de una crisis y el análisis de la misma en tanto limen o umbral *hacia algo nuevo*, enraizado no obstante en el trauma de las masacres perpetradas por el Estado de Guatemala. Este algo nuevo serán las Comunidades de Población en Resistencia (CPR).

El segundo momento que escogemos es el que corresponde a los ensayos y libros escritos por Falla entre 1982 y 1985. Le denominamos la constelación de *Masacre de la finca San Francisco*, por referirse el conjunto al análisis y denuncia de la violencia contrainsurgente de 1982. Hablamos, pues, del periodo en el cual Falla recopila y estudia las masacres del Ejército y la lucha por la sobrevivencia, tanto de las comunidades en las montañas de Guatemala como de los refugiados en México. Persiste en estos escritos el interés de Falla por la experiencia concreta,

2 Ricardo Falla (1978). *Quiché Rebelde: Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970)*. Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

los estados psicológicos de los sobrevivientes, la descripción densa y detallada de la masacre en sí. Observemos estas características en tres escritos propios de este conjunto. El primero se titula *Masacre de la finca San Francisco*, elaborado en 1982,^{3/} donde el autor por primera vez utiliza el concepto de liminalidad o umbral para analizar la experiencia de la masacre y la sobrevivencia en una aldea de Nentón, Huehuetenango. El segundo escrito se titula *Del hambre y otras privaciones*, redactado en 1983.^{4/} Este ensayo explica los operativos del Ejército para reducir a las comunidades a condiciones de muerte, hambre y frío, una vez refugiadas en la montaña.

Abarca, pues, el próximo paso luego de las masacres: destrucción de siembras y alimentos cosechados, quema de las aldeas y cercos militares contra las comunidades sobrevivientes en el bosque. Estas tres acciones contrainsurgentes ocupan un lugar central en *Masacres y sobrevivencia*, lo que desde ya muestra claramente el patrón estratégico nacional del Estado y su Ejército nacional. El tercer escrito está íntimamente relacionado con la *Trilogía*, sobre todo en la centralidad de las experiencias traumáticas y el horizonte de vida desde el vacío y el dolor social. Titulado *Saliendo de la noche oscura* (1985),^{5/} este ensayo interpreta los testimonios de los sobrevivientes de masacres y refugiados en tanto experiencias de vacío, resistencia y posible esperanza. Retoma el interés de Falla por los estados anímicos y espirituales en momentos de crisis y lucha.

Como vemos, la constelación de escritos de *Quiché rebelde* y *Masacre de la finca San Francisco* prefiguran las técnicas narrativas, métodos testimoniales, análisis y categorías que se encuentran en *Masacres y sobrevivencia*, 1982. Vista en su conjunto, la obra de Falla se mueve entre lo particular y lo general, entre historia comunal y nacional, entre experiencia específica y colectiva. La característica de este libro es que amalgama el análisis general con el relato testimonial, vuelto ahora crónica de la contrainsurgencia y resistencia social. Como ya hemos visto, *Masacres y sobrevivencia* permaneció sin ser publicado desde su finalización en 1986 hasta el año 2015. Un periodo de 30 años. No obstante, este enorme trabajo investigativo se constituyó en base fundamental de otro importante

3/ Ricardo Falla (Septiembre 1983). *Masacre de la finca San Francisco, Huehuetenango. Guatemala. 17 de julio 1982*. Copenhague: IWGIA –Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.

4/ Ricardo Falla (1988). «Struggle for Survival in the Mountains: Hunger and Other Privations Inflected on Internal Refugees from the Central Highlands.» (pp. 235-255) en: *Harvest of violence. The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*. Robert Carmack (compilador). Oklahoma: University of Oklahoma Press.

5/ Ricardo Falla (Septiembre 1985). «Saliendo de la noche oscura. Experiencia religiosa de los refugiados guatemaltecos.» (pp. 32-39). En: *Christus*. Revista de teología y ciencias humanas. No. 588, México D.F.

libro de Ricardo Falla publicado en 1992, *Masacres de la selva, Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. Sería a partir de los testimonios y crónicas de 1983 y 1984 que Falla redactaría uno de los libros más conocidos sobre la guerra en Guatemala y Centroamérica. Veamos lo particular de *Masacres de la selva* en relación con el libro que nos ocupa.

4. El primer brote: *Masacres de la selva*, 1992

El jueves 5 de noviembre de 1992 fue presentado en ciudad de Guatemala el libro *Masacres de la selva*,^{6/} de Ricardo Falla. Publicado por la Universidad de San Carlos, este libro marcó época al recoger la sucesión de violencia contrainsurgente en el norte de Quiché, iniciando con la represión de 1975 y terminando con el periodo de la ofensiva castrense de 1982. Por primera vez los estudiantes, académicos, organizaciones sociales, cuerpo eclesial y demás público tenían acceso a un estudio detallado de las masacres en Ixcán. Uno de los periódicos de la época comparó al autor con una «trompeta maya que denuncia esas atrocidades».^{7/} La trompeta estaba sonando en un año sumamente importante para el continente americano. En 1992 se cumplían quinientos años de la violenta invasión española contra miles de pueblos indígenas a lo largo y ancho de América. Hacía un año, en Quetzaltenango, se habían reunido diversos pueblos del continente para recordar, no sólo el dolor y el sufrimiento de cinco siglos de opresión social, sino la dignidad de su resistencia y sobrevivencia en el presente. Asimismo, el 10 de diciembre de 1992 Rigoberta Menchú recibía el Premio Nobel de la Paz.

Era un momento de umbral para las sociedades de Centroamérica y México. Mientras en Nicaragua y El Salvador se concretaban los Acuerdos de Paz y de transición democrática, en Guatemala se abría, a regañadientes, la repatriación de refugiados y diálogos entre guerrilla y Ejército. No obstante, la guerra continuaba, los cercos a las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) se incrementaban en medio de un doble posicionamiento de bombardeo y negociación formal. En México, la década iniciaba con un duro revés para los pueblos campesinos: el desmantelamiento de la legislación protectora de las tierras comunales o ejidos –Artículo 27– y las negociaciones para el Tratado de Libre Comercio (TLC) con

6/ Ricardo Falla (1992). *Masacres de la selva, Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. Guatemala: Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Colección 500 años, Vol. 1. Previamente había sido presentado en el XVII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés), realizado en Los Ángeles, California, entre el 24 y el 27 de septiembre de 1992.

7/ Fernando Poroj. «La nueva obra de Ricardo Falla» en: *Prensa Libre*, 8 de noviembre de 1992.

EE.UU. y Canadá. Las políticas capitalistas del Consenso de Washington se colaban en la convulsa región a través de los Acuerdos de Paz o las reformas constitucionales, obligando a miles de personas a migrar al Norte. Mientras las CPR resistían en Ixcán y las montañas ixiles, en Chiapas se había estado planificando la rebelión zapatista para el 12 de octubre de 1992,^{8/} si bien luego se decidió aplazarla para el día de la entrada en vigor del TLC: el 1 de enero de 1994.

En ese año salía a luz pública *Masacres de la selva* y, hoy podemos verlo, una síntesis de *Masacres y sobrevivencia, 1982*. Existen varias diferencias entre ambos libros. Primero, *Masacres de la selva* tiene como objetivo la denuncia de las masacres del Ejército, especialmente las de 1982. Aquí, la voz del campesino sobreviviente relata sobre todo el dolor sufrido, no los caminos posteriores de sobrevivencia y resistencia. Por el contrario, *Masacres y sobrevivencia* entreteje las campañas del Ejército con las respuestas de quienes pudieron escaparse del cerco de muerte. Es decir, una diferencia puntual entre ambos libros es que en el original —*Masacres y sobrevivencia*— las acciones y subjetividad de las comunidades indígenas son más profundizadas y estudiadas. Segundo, en *Masacres de la selva* los testimonios son menos extensos y más bien son convertidos en relatos de la masacre. Es decir, sí aparece la experiencia de los sobrevivientes pero desde una narración resumida. Tercero, dado que el énfasis es la denuncia al Ejército, la organización revolucionaria no es analizada en *Masacres de la selva*. Por el contrario, en el presente estudio las redes de organización revolucionaria son uno de los canales de comprensión de la propia organización social y de parentesco, transformada en resistencia. Ahora bien, ¿qué aportes brinda este libro para el análisis conjunto de la guerra y la discusión sobre el genocidio en Guatemala?

5. Aporte al análisis de genocidio

El libro *Masacres y sobrevivencia* no se ciñe a la pregunta del genocidio, sino que la rebasa. ¿En qué sentido? Su horizonte es el testimonio de lo experimentado, narrado, vivido y sufrido por los indígenas y ladinos del Ixcán Grande. Es decir, *no parte de una lectura jurídica de la guerra*, sino de su expresión concreta. No se le agrega desde afuera la categoría jurídica a la experiencia histórica, sino que es la misma experiencia —en su multiplicidad y patrones— la que desborda el marco fijo de la categoría estatal, incluso sobrepasándola. Esto es importante precisamente porque la urgencia de la comprensión histórica del pasado lleva, en su costado, la pregunta por la injusticia presente y la continuidad de la violencia estatal y capitalista. Ahora, ciertamente, queremos llamar la atención del lector en las novedades y aportes que brinda este libro, no sólo para calificar de genocidio a la guerra en Guatemala,

8/ Michael Löwy (2003). *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 95.

sino al estudio de cómo históricamente el Estado de Guatemala llevó a cabo una de las peores campañas militares en el Hemisferio Occidental contemporáneo. Examinemos algunos puntos relacionados con las técnicas investigativas de Falla, como de sus análisis de la población y el Ejército.

La célula del libro es el testimonio, como ya lo hemos enfatizado. A partir de allí se despliega la construcción argumentativa del estudio. Primero, los testimonios van relatando los acontecimientos dentro de un lugar y tiempo determinado. En este volumen, Falla los incluye completos dentro del capítulo, no hasta el final, como había sido el caso en *El campesino indígena se levanta*. Los testimonios provienen de distintas personas y van resaltando detalles o espacios distintos. No es lo mismo recordar la masacre mientras se sale «chutando» o escapando de ella, al testimonio de alguien escondido en un bordo. Las distintas visiones no obstante tienen puntos en común. Aquí es donde Falla inicia un proceso de cotejo de versiones, contrastes y complementos regionales, ya no sólo de la localidad —digamos Santa María Tzejá— sino de otro lugar al oriente —Chisec—. Siendo el testimonio la célula, el tejido es el entrecruzamiento y contraste de las versiones por algo que interesa a Falla: su verosimilitud. Esto es lo que permite un resumen global de la masacre y huida en la mayoría de capítulos del libro. Luego se realiza una doble mirada. Una al interior, de las experiencias de los sobrevivientes y la resistencia y otra sobre las actitudes que observaron en el Ejército.

Esta doble mirada se puede captar en la elaboración de los listados de víctimas y en el análisis de las tropas del Ejército. Los listados de víctimas de este libro fueron elaborados, tanto por los propios sobrevivientes como por el contraste de información que hacía Falla. Estos listados se hacen por nombre, apellido, edad y sexo. Asimismo, aparece el tipo de muerte: quemados, torturados, degollados, baleados. En los listados se infiere la pertenencia étnica por apellidos y por grupos relacionados a ciertas cooperativas o comunidades. Los listados son sumamente importantes, tanto así que fueron incluidos en la metodología de la *Reconstrucción de la Memoria Histórica* (REMHI, 1998) y de la *Comisión del Esclarecimiento Histórico* (CEH, 1999). No obstante, la mayoría de listados o casos en REMHI y CEH no tienen un hilo argumentativo que complejice sus desapariciones o muertes. Solamente los casos considerados paradigmáticos desarrollan una reconstrucción histórica, pero sin especificar el grado o momento de la lucha, por ejemplo, la fase de la contrainsurgencia regional del Ejército en cada área y sus objetivos inmediatos. Falla, por el contrario, integra los listados como expresión de un determinado momento de la ofensiva militar sobre el Ixcán, como de las posibilidades orgánicas de resistencia de la población en rebelión.

La otra mirada es sobre la composición y movimientos del Ejército. Especial atención pone el autor en recopilar el número de soldados y tropas, sus movimientos regionales y temporales: fechas de llegada, secuencia de ataque e inferencia hipotética de patrón operativo. La riqueza de este análisis es que permite construir desde abajo los cánones y patrones de ataque aéreo (bombardeos, helio-transportación), logística terrestre (suministros, campamentos, comunicación centralizada), la guerra psicológica (cantos de los soldados, insultos a la gente, gallardía y combatividad), utilizados en la ofensiva militar de 1982. Todo esto va generando una visualización particular y comparada de las masacres. No se habla de *excesos de violencia* por algún oficial singular con su tropa, sino de una secuencia de apoyo logístico centralizado, patrón de destrucción planificada y constante comunicación entre oficiales en disposición jerárquica. Las masacres son acciones estatales y burocráticas.

Otro gran aporte del libro es que rompe con una visión unilateral de la guerra: la población sólo como víctima. No se hace esto con la simple vuelta a la tortilla de afirmar que todos eran guerrilleros o revolucionarios. Lejos está el libro de esto. Al contrario, las tensiones y conflictos entre población, movimiento revolucionario y Ejército, desarrollados en *El campesino indígena se levanta* son, aquí, desentrañados desde el instante mismo de las grandes masacres. El momento de definición luego de la crisis y liminalidad es la decisión a tomar previo, durante o después de la masacre. De nuevo, la célula del análisis es el testimonio y el contraste de las experiencias. Se estudia por qué algunos grupos religiosos o económicos fueron masacrados por el Ejército al negarse a abandonar sus poblados. Asimismo —algo central— cómo el primer acto de resistencia es la sobrevivencia misma, la huida, las primeras noches en la montaña. Las semillas de la organización en resistencia se darían en aquellos grupos que, desperdigados por la masacre, se encontraban solitarios caminando entre la selva: niños huérfanos adoptados colectivamente, restos de una familia o de una cooperativa integrándose entre sí. De manera que Falla estudia *la producción misma de la resistencia*: desde el maíz rescatado que se comparte en la crisis hasta la primera organización del trabajo colectivo en la montaña.

Para concluir cabe preguntarnos, ¿qué es la resistencia hoy en día?, ¿cuál es su relación con el pasado? Y finalmente, ¿cómo integrar el dolor y luto histórico a la fuerza motora del cambio radical del mundo? El libro de Falla es una construcción histórica, en la tradición de los oprimidos, a través de la cual se pueden entretejer condiciones para responder éstas y otras interrogantes. Guardado por 30 años, *Masacres y sobrevivencia, 1982* es un libro que integra el llanto y la rabia con la fuerza y la entrega de un pueblo en lucha. Es el pueblo que nos ofrece su corazón herido. El libro demanda constancia, valentía y disposición de entrega por parte del lector o lectora. Roberto Obregón, poeta revolucionario guatemalteco, lo tuvo claro:

«En la oscuridad de la noche / nosotros somos la región más espesa / a oscuras sesionamos bajo la helada / y conferenciamos sobre nuestro qué hacer / de cómo allí los muertos continúan / jugando un gran papel en la guerra». ^{9/} Este libro es una invitación a la noche, a «la región más espesa». Similar al momento en que los antepasados, en el *Popol Wuj*, esperaron la salida del Sol. Allí, previo al amanecer, se reunieron y, similar al poema de Obregón, sesionaron bajo la helada, recordaron sus antepasados. Sólo así emergieron de la noche y desafiaron el miedo.

Sergio Palencia
Guatemala 2015.

^{9/} Roberto Obregón (1969). «Las inscripciones» (pp. 3-50) en: *El fuego perdido*. México: Dirección General de Cultura y Bellas Artes, p. 116.

PRÓLOGO DEL AUTOR

A ESTE VOLUMEN

Este libro, como el anterior, fue escrito hace 30 años y hasta ahora ve la luz del día. En Ixcán, alguien dijo del anterior que su publicación se parecía a la “salida al claro” de las Comunidades de Población en Resistencia que permanecieron bajo la sombra de la montaña durante muchos años, y un catequista que también estuvo en la presentación del libro en ese lugar lo comparó con Jesús que estuvo oculto durante 30 años... No sabemos, si ésta fue una mirada hacia atrás o una profecía inquietante para el futuro.

A diferencia de *Masacres de la selva* que fue publicado en 1992, este volumen es más amplio en varios aspectos. Primero, es mucho más extenso, ya que *MS* fue un resumen apretado tanto de este volumen, como del anterior, ambos sobre el Ixcán. Segundo, por eso mismo, éste será más fácil de leer de corrido. Hemos visto que *MS* es demasiado denso en algunos capítulos y por eso la lectura se hace a veces cuesta arriba. Según me han dicho, es porque cuenta cosas tremendas, pero me parece que esa razón no da cuenta de toda la dificultad. El estilo de *MS* es un estilo de síntesis, muy resistente al tiempo, pero sin el hálito de vida e inspiración que este volumen tiene. Tercero, en éste aparecen más explícitamente que en *MS* las acciones, especialmente organizativas, de las fuerzas guerrilleras. Por consejo de personas conocedoras de cómo se denuncia, en *MS* dejé en la sombra las acciones de una parte contendiente para que resaltaran las violaciones a los derechos humanos de la otra, es decir, del Ejército. Este volumen es menos de denuncia y más de análisis que *MS*. Cuarto, y ésta es la gran diferencia de contenido, en el presente se incluye todo el aspecto de sobrevivencia (y resistencia) que no está en *MS*, quiero decir, que aquí pretendemos contestar a la pregunta: por qué sobrevivieron quienes sobrevivieron, para responder a la cual me fui a toda la literatura sociológica sobre desastres, comparando al Ejército con los agentes de desastres naturales, como los huracanes o terremotos, a sabiendas que era un agente inteligente.

Y es que cuando terminé de escribir el volumen anterior, en 1985, *Ixcán: El campesino indígena se levanta. Guatemala (1966 a 1992)*, en uno de los viajes que hacía de México a El Salvador aproveché para consultar con Ignacio Martín Baró, uno de los jesuitas asesinados en la uca en 1989. Le pregunté cómo hacer para acometer el siguiente. ‘Nacho, ¿qué me aconsejas?, ¿cómo puedo ordenar todo mi material para darle cierta inteligibilidad?’. Él me respondió que revisara la literatura sobre la sociología del desastre y me ofreció muchos artículos que tenía en su biblioteca privada. Así fue como incluí esa veta teórica en un material que tenía tanta carga política, pero que exigía respuestas que rebasaban lo político. Reconocemos que

la bibliografía que entonces usé debe estar ya muy anticuada. Las personas que son especialistas en el tema notarán grandes vacíos de interpretación, pero estoy bastante seguro que, dada la frescura de los datos, podrán también sacar algo para avanzar su teoría.

Cuando terminé de escribir este volumen, pensaba que era de menor calidad que el anterior, construido paciente y sistemáticamente, con conclusiones para cada capítulo y conclusiones finales que se sostenían casi por sí mismas, pero ahora, al releerlo y prepararlo para edición he ido cambiando de parecer. Éste es más suelto. Los testimonios no están cortados, sino que pueden leerse con un ritmo cuasi poético —por eso, los puse en verso, como Sam Colop hizo con el *Popol Vuh*. La voz de las personas no está relegada a un apartado testimonial, como en el volumen anterior, sino que está integrada plenamente en el texto. Recuerdo que hice esto, porque me había cansado al terminar con el primer volumen y había decidido saltar la etapa penosa del uso minucioso de las fichas. Esta soltura del esfuerzo de sistematización, dio además otro resultado, y es que el conjunto de la obra estuvo menos sujeto a visiones ideológicas.

A esto se añadió otro factor importante. Cuando terminé el volumen anterior, lo sometí a la lectura del Comandante del EGP, Rolando Morán. Era un acuerdo que habíamos hecho, que no publicaría nada sin que la Organización lo viera. No era propiamente una censura. Simplemente, yo no quería que mi trabajo de investigación dañara a la lucha por la cual me había metido a colaborar. Todo esto se daba en México. Rolando lo leyó, no sé si en profundidad o no, pero me dijo después de varios meses que había captado muy bien la esencia de su Organización, pero que eso no era lo que les interesaba a ellos. Les interesaba más una investigación del enemigo. Y me citó a Allan Nairn, que acababa de publicar un artículo sobre el Ejército.

Con este juicio, me sentí un poco desmoralizado, pero seguí adelante con el análisis y la redacción del que ahora prologo. Me quité de la cabeza la idea de que alguna vez lo daría a publicación y de que lo sometería a la mirada de la Organización. Creo que este proceso mental me liberó un tanto y por eso resultó más libre y menos ideológico. Sucedió además que buena parte de este volumen fue escrita en El Salvador, lejos de la solidaridad activa con Guatemala que se encontraba en México, mientras esperaba un nuevo destino de la Compañía de Jesús en Centroamérica. Este cambio de contexto geográfico y también político influenció en que fuera más libre y menos encorsetado en las opiniones y sentires de la solidaridad. Alejado de México, casi estaba con la idea de que tal vez ya no volvería a las CPR, cosa que no fue así, pues volví a entrar en septiembre de 1987, habiendo terminado este escrito y habiendo ya suspendido acometer el tercero que tenía pensado sobre la resistencia explícita en el Ixcán.

Aunque este volumen, que comienza con las grandes masacres de 1982, termina en octubre del mismo año, ya se encuentran en él los inicios de las CPR, antes de que se llamaran a sí mismas así, puesto que entonces la población no usaba allí el vocablo “resistencia”, sino sólo el equivalente de “aguantar”. Al volver a leerlo ahora para la publicación, me doy cuenta de la importancia de haber recuperado esos orígenes, pasito a pasito, indispensables para una historia de las CPR, que no se ha hecho aún, aunque los miembros de Primavera del Ixcán quisieran pronto disponer de ella.

Cuando recogí toda esta información que en alguna parte del volumen digo que está bañada en lágrimas, no sólo acababan de suceder las grandes masacres, sino que el origen de las CPR, como dije, estaba fresco, todavía tambaleante, bajo los fuertes operativos de rastreo, limpieza y control del Ejército, al estilo de los que se habían dado en el área ixil y están minuciosamente descritos en los informes militares de la Operación Sofía. Yo recogí esta voz de la gente, que seguía siendo perseguida en la montaña, entre septiembre de 1983 y febrero de 1984. Aunque no viví, ni fui testigo directo de las masacres, ni de los inicios de las CPR, mi testimonio sobre la pasión y muerte de este pedazo de pueblo se parece al del evangelista Marcos que se supone oyó de Pedro, su maestro, lo que éste había visto y tocado.

Sin embargo, yo sí viví y fui testigo directo, año y medio después de las masacres, de esa resurrección oculta en la montaña que supuso la organización de la población que resistía y no salía huyendo al refugio en México. Aunque estoy narrando el origen de la reorganización de la población bajo la montaña, estoy reinterpretándolo a la luz de lo que viví un año después.

Por fin, este volumen no fue escrito para argumentar que en Guatemala hubo genocidio. Cuando lo acometí, esa pregunta ya había quedado atrás, pues en el Tribunal de los Pueblos, celebrado en Madrid (principios de 1983), había dedicado mi intervención precisamente a ese tema, fruto de la cual (en parte) el Tribunal condenó entonces al gobierno de Guatemala de ser responsable de genocidio. Todavía era Ríos Montt Jefe de Estado. Sin embargo, en toda la argumentación sobre el genocidio no estuvo presente entonces más que una de las fases de destrucción masiva, que es el de matanzas, y no la segunda, que aun ahora se ha eludido como menos importante, la de sometimiento a condiciones de vida extremas. En este volumen, aunque carezca de la orientación argumentativa, aparecen claramente las dos fases de las operaciones del Ejército, las de grandes masacres y las de rastreo, limpieza y control. En esta segunda fase se describe el sometimiento a condiciones de vida extremas, como el hambre y la destrucción de alimentos, casas y vestido, con el fin de que el territorio fuera controlado, ya sea porque se limpiara con la fuga al refugio a México, sea porque la población se rindiera al control del Ejército, o por una combinación de ambas reacciones.

Esperamos, pues, que la publicación de este volumen, más amplio y abierto que *Masacres de la selva* tenga una acogida en el público guatemalteco, especialmente entre aquellas personas —o sus parientes y conocidos— que han sufrido y participado ellas mismas en estas luchas. Esperamos también que la memoria que recupera atraviese muchas generaciones por los dos elementos que contiene, por el recuerdo del clímax de injusticia contra este pueblo que a la vez desenmascara el mal de la opresión y llama continuamente a superarla, y por el recuerdo de la lucha por la sobrevivencia y la resistencia desde el mismo corazón de las masacres de un pueblo que muestra así que no se deja matar y que seguirá luchando no sólo por sobrevivir, sino por ponerse de pie y quitarse el yugo que todavía lleva sobre sus hombros, al cual no se resigna.

No deja de ser también un recuerdo de los límites de la violencia revolucionaria, no para atemperar las utopías, las cuales nos parece que siempre se deberían encender, sino para amarrarlas a la tierra, de modo que, aunque como utopías llevan siempre un excedente irrealizable, sean más fecundas, más productivas y más henchidas de realidad y beneficios concretos para las grandes mayorías. La organización de los inicios de la resistencia nos recuerda que los pueblos no pueden luchar sin lo elemental de la subsistencia y de la protección. Su lucha nos enseña la distancia enorme entre una utopía que lleva al suicidio y una utopía que genera vida.

Ricardo Falla, sj
Santa María Chiquimula, 2015.

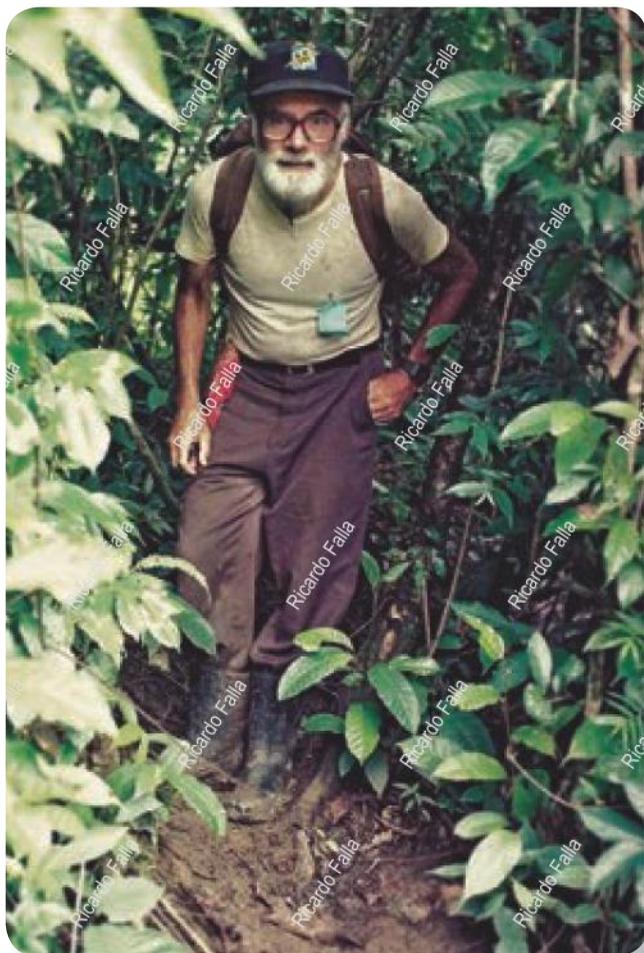


Foto tomada en 1991 cerca del río Ixcán.

La seña en la camisa para no ser confundido en un encuentro sorpresivo. Se cambia cada tanto. Aquí, celeste. El lapicero para apuntar lo que luego se olvida o difumina. La mano izquierda lista para sacar el papel envuelto en una bolsita de nailon. El paliacate rojo metido en el cincho para cualquier uso: secarse las manos, espantarse los zancudos, amarrar una herida... La gorra como protección contra los golpes de las ramas bajas. La mochila para llevar una muda, la hamaca, el toldo, el *sleeping*, el jabón y otras cosas indispensables, como el cuaderno de notas. Unos pantalones de tela liviana pero que no atravesase el piquete de zancudo. La camisa que se pueda lavar, estrujar y ponérsela para que se seque en la marcha. Y las botas de hule, inconfundiblemente distintas de las botas del soldado, a las que el pie se acostumbra hasta para dormir con ellas. Así, el equipo inmediato para la resistencia en la montaña.

INTRODUCCIÓN

*Cómo olía la madreselva
al acercarse la noche...*
Alaíde

El lector que nos acompañó a lo largo del volumen anterior puede comprender por qué escogimos estos versos de Alaíde Foppa (1982:260) para introducir la segunda parte de una especie de trilogía.^{1/} Al final del volumen anterior, el movimiento del campesinado indígena en la lejanía del Ixcán podría compararse con esa flor escondida en el follaje de Guatemala. Su plenitud de aroma, remoto aroma, presagiaba la noche más terrible de la destrucción. El Ejército de Guatemala, en ofensiva desesperada, traería sobre esa rica región de campesinado multicolor y multiétnico el manto negro de la pólvora, del humo y de la sangre.

Ya indicamos en el volumen anterior cómo nació nuestro interés por el proceso del Ixcán a partir de los relatos puntuales de la masacre de la finca San Francisco, ocurrida al norte de Huehuetenango el 17 de julio de 1982. Al analizar los sucesos macabros de esa tarde de sábado, nos preguntábamos cómo, a través de los años, se habían encadenado los acontecimientos hasta llegar a dicha cumbre de bestialidad. No tuvimos la oportunidad de dar respuesta a esa pregunta en el caso de San Francisco, pero pudimos realizar la investigación para responderla en el caso del Ixcán guatemalteco en la selva norte de Huehuetenango y Quiché.^{2/} Así, el volumen anterior nos llevó de la mano desde los inicios de la colonización de la selva en 1966 hasta los primeros meses de 1982, en que el pueblo de esas cooperativas lejanas estaba en pie de cuasi insurrección... despidiendo su fuerte aroma.

Este volumen, pues, toca el tema de las grandes masacres de la selva, especialmente del Ixcán Grande, entre los ríos Xalbal e Ixcán. No se trata de hechos aislados. Esas masacres se comprenden dentro de la ofensiva estratégica que comenzaría en

1/ El plan que teníamos cuando escribimos este texto era hacer una especie de trilogía que comprendiera el volumen anterior de esta colección, sobre el levantamiento del campesinado indígena en Ixcán, este volumen sobre las grandes masacres y la sobrevivencia, y un tercero sobre la resistencia. La tercera parte no se cumplió. El título de la trilogía era: *La revolución en la selva de Guatemala* [Nota de 2015].

2/ Luego, en *Negreaba de zopilotes...* (Falla 2011), intentamos también dar respuesta a dicha pregunta en el caso de la masacre de San Francisco [Nota de 2015].

Mapa 1

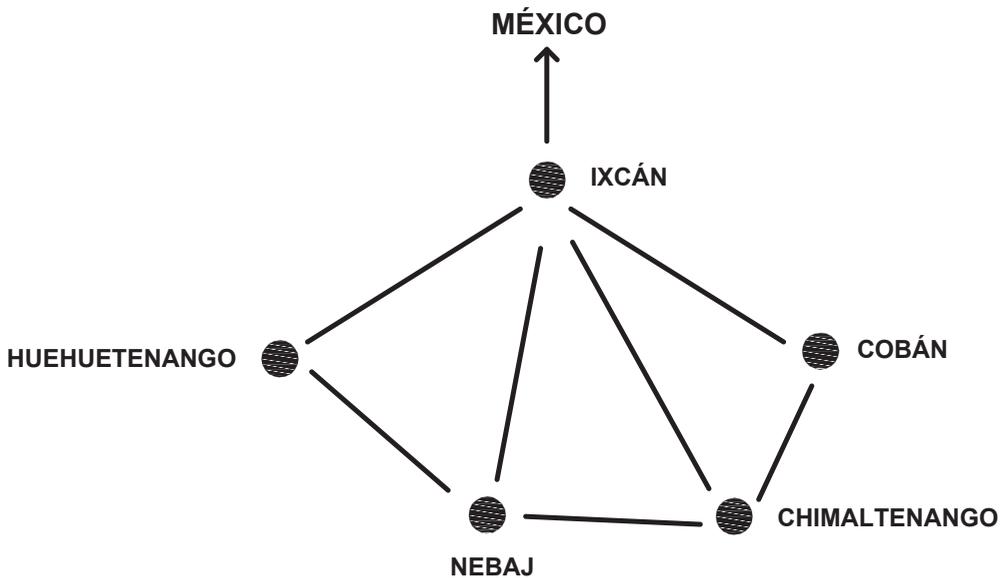
Guatemala: Ixcán



Fuente: Elaboración propia.

Chimaltenango a mediados de noviembre de 1981,^{3/} sería apoyada a mediados de diciembre en Nebaj y rompería el fuego a mediados de febrero en Playa Grande, junto al río Chixoy. Estos tres puntos formarían un triángulo, reforzado al oriente desde Cobán y al occidente, a partir de julio de 1982, desde Huehuetenango.

Gráfico 1
Triangulación de la ofensiva estratégica
(1981-1982)



Fuente: Elaboración propia.

3/ El informe del Proyecto REMHI (Recuperación de la Memoria Histórica) del Arzobispado de Guatemala sitúa el comienzo de la ofensiva rural el 1 de octubre de 1981 (ODHAG 1998: 111) aunque la presencia masiva del Ejército en la zona se dio un poco después. Gustavo Porras, quien la describe vivencialmente, dice que “al día siguiente de la toma de Sololá se hizo evidente la presencia masiva del Ejército en la zona” (Porras 2008: 53). La toma de Sololá se dio el 28 de octubre de 1981, fiesta de San Simón (ODHAG 1998: 186). El general Benedicto Lucas la anunció el 20 de noviembre (Falla 2011: 126 y 127), cuando ya había comenzado [Nota de 2015].

1. La lógica de la muerte^{4/}

A pesar de que la masacre y la muerte guardan un último nudo de inexplicabilidad, que es como el corazón de la noche (Falla 1983: 46), la ofensiva del Ejército, la cadena de masacres y la estructura interna de cada una, obedecen a una lógica que ya comenzamos a comprender en el volumen anterior. Aquí queremos establecer una serie de puntos que nos sirvan como hipótesis para avanzar en la comprensión de la contrainsurgencia, en general, y de la contrainsurgencia guatemalteca en particular.

Nos valdremos para ello de la teorización de la práctica realizada en Vietnam, como aparece en algunos estudios, por ejemplo, sobre pacificación del general Tho (1980) y sobre contrainsurgencia del asesor Thompson (1974), y en algunos reportajes descriptivos, como el del periodista norteamericano Jonathan Schell (1967) sobre la destrucción de la aldea Ben Suc a principios de 1967 en la operación “Cedar Falls”. A lo largo de nuestro estudio de las masacres del Ixcán veremos que existen diferencias entre el caso guatemalteco y las líneas seguidas para Vietnam, pero no por ello la comparación resulta menos iluminadora. Si exponemos, pues, algunos elementos teóricos de la contrainsurgencia del sureste asiático, no es para maniar nuestro pensamiento, sino para sacarle al contraste toda su riqueza imaginativa. Al fin y al cabo, el método comparativo es como la madre de la antropología y este trabajo desea aprovechar el instrumental de esa ciencia para profundizar en nuestra realidad.

(1) Según el general Tho, durante muchos años asistente del jefe de Estado para Operaciones de las Fuerzas Armadas de Vietnam del Sur (Tho 1980: vi), el primero de tres objetivos de la pacificación debe ser terminar la guerra y restablecer la paz, es decir, brindarle seguridad a la población en todo el territorio nacional. En términos más concretos, esto significa destruir la fuerza enemiga principal y **“eliminar la infraestructura enemiga”** (Tho 1980: 19).

¿Qué es la infraestructura? El autor se refiere al conjunto de cuadros que no son combatientes, ni guerrillas locales o fuerzas regulares. Al señalar los objetivos del año 1960, por ejemplo, establece como meta “destruir, por cualquier medio, al

^{4/} Pensamos hoy que cuando hicimos este escrito hace 30 años, utilizamos el término “masacre”, sin darle previamente una definición, para no “encorsetarnos” en el análisis sociológico, por ejemplo, con un concepto jurídico; a sabiendas, sin embargo, de que al final del estudio podríamos distinguir distintos tipos de masacres. Además, desde el inicio del análisis vimos que todos estos hechos de sangre formaban un solo conjunto internamente estructurado, como se verá, y a ese conjunto se le debía llamar “masacres”. Un asesinato individual, por ejemplo, se convierte en una “masacre” por estar dentro de ese conjunto que le da su especificidad. Lingüísticamente, el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) define masacre como: “Matanza de personas, por lo general indefensas, producida por ataque armado o causa parecida” [Nota de 2015].

menos 23,400 cuadros de infraestructura enemiga” (Tho 1980: 24); había que “eliminar todo tipo de cuadro enemigo, incluyendo los cuadros económico-financieros (como los recaudadores de impuestos o los agentes de abastecimiento) y los cuadros de vinculación y comunicación (guías o mensajeros) en particular, y [había que] destruir toda organización de la infraestructura enemiga” (Tho 1980: 27). Es decir, por infraestructura entiende lo que hemos llamado en el volumen anterior, la organización campesina clandestina y los organismos políticos de la guerrilla que la orientaba. Además, entiende por infraestructura los buzones de alimentos (arroz), las casas, los refugios subterráneos, los depósitos de medicina, etc., que esa población utilizaba para defenderse y apoyar a los combatientes.

¿Toda población civil organizada (clandestinamente) se consideraba como infraestructura que debía ser eliminada? Tho (1980:70) afirma que “hace falta hacer una distinción entre los cuadros de la infraestructura del Viet Cong, que eran verdaderamente miembros indoctrinados del partido, y simpatizantes o gente común que había sido inducida a servir en la infraestructura del Viet Cong”. Esta segunda clase de gente se concibe que ayudaría al Viet Cong (VC) “por presión o por ganar algo” (por ejemplo, los comerciantes). Consecuentemente, se aplicaría la política de eliminación en diverso grado.

¿Se hacía en la práctica esta distinción? El mismo general Tho (1980:72) indica que “bajo la presidencia de Diem se cursaron directivas secretas a los jefes de provincia [equivalente más o menos a un departamento de Guatemala] para que pudiera ‘disponer de’ (*dispose of*) los miembros de la infraestructura VC de cualquier manera que juzgaran conveniente, inclusive el asesinato, sin justificación legal. Los miembros de la infraestructura del VC tenían pánico a la ‘Fuerza de Tarea Especial de Vietnam Central’ organizada y dirigida por el hermano de Diem, el señor Ngo Dinh Can, en los primeros años de los ‘60. Los miembros de la fuerza de tarea **masacraban indiscriminadamente** [énfasis nuestro] a cualquier miembro de la infraestructura del Viet Cong que pudieran cazar y esto detuvo por un tiempo las actividades abiertas del VC” (Tho 1980: 72). En la segunda república, señala Tho, esto cambió y “la medida extrema era la detención”.

Sin embargo, de 40 mil miembros de la infraestructura, Tho aduce que 15,603 fueron “eliminados o neutralizados” entre 1967 y 1971 (1980: 73). De ellos, 5,597 se entregaron, 4,391 fueron detenidos y 5,615 fueron muertos. Lo que indica que, aun después de la presidencia de Diem, asesinado a fines de 1963, se siguió matando a elementos de la infraestructura.

En la operación “Cedar Falls” contra la aldea Ben Suc del 8 de enero de 1967, tenemos un ejemplo concreto de cómo se mataba a elementos que ni siquiera estaba claro que pertenecieran a la infraestructura: 24 personas fueron muertas durante la primera fase de ocupación de la aldea la mañana de ese día. Por ejemplo,

tres fueron acribilladas al salir gateando de un túnel donde se escondían; dos (un hombre y una mujer) fueron ametralladas desde el helicóptero al correr hacia una manta con arroz tendida en el suelo; tres fueron matadas desde lejos por llevar cargas a la espalda; una, cuando salía en bicicleta de la aldea... (Schell 1967: 36 y 60). Quien huyera de la aldea durante el inicio del cerco era castigado con la muerte. Por parlantes desde los helicópteros se había advertido de ello. Además, para los soldados norteamericanos una señal que los inducía a sospechar de un campesino como perteneciente a la infraestructura era el traje negro, parecido a un pijama. Dicho traje, a la vez era “el vestido tradicional del campesino vietnamita y el uniforme del Frente Nacional de Liberación” (Schell 1967:35) o Viet Cong. A pesar de estas muertes injustificadas, en la redada de esa operación no se dio una masacre masiva como las de Guatemala. Varios miles de campesinos, en su mayoría mujeres y niños, fueron concentrados en el centro de la aldea, de donde luego serían evacuados.

(Los otros dos objetivos básicos de la pacificación eran desarrollar la democracia y reformar la sociedad).

(2) Para lograr el primer objetivo de la pacificación se utilizó **el concepto estratégico de “limpiar y controlar”** (*clear and hold*) (Tho 1980: 19). “En la práctica, las operaciones de limpieza y control fueron diseñadas para destruir al enemigo, neutralizar sus fuerzas y sacarlas del área que debería ser pacificada. Entonces, manteniendo una fuerza permanente del Ejército de Vietnam en el área para darle seguridad, se podía establecer un gobierno local y con el tiempo se podían celebrar elecciones para instituir la democracia. Al llegar el área a ese estadio de desarrollo, el enemigo no podía regresar a hostigar y a vengarse del pueblo” (Tho 1980: 19-20). Este concepto difería grandemente del de **“buscar y destruir”**, empleado ampliamente en los inicios de la participación de los Estados Unidos en la guerra, porque insistía en el aspecto del control. Si después de limpiada el área, es decir, si después de haber destruido o neutralizado a las fuerzas regulares, a la guerrilla y a la infraestructura, no se mantenía una fuerza que asegurara y controlara el área, pasado un tiempo el Viet Cong de nuevo volvía al lugar y renovaba sus actividades.

(3) La pacificación era un proceso con **tres fases principales**, a) la de seguridad (*security operations*), b) la de control, y c) la de desarrollo. En la **primera fase** se pueden leer a la vez tres momentos. El primero consistía en “destruir o sacar las unidades de fuerza enemiga principal o local y la guerrilla” (Tho 1980:89). En este momento, según Tho, el uso de la fuerza de fuego se encontraba limitado por el hecho de que las áreas a ser pacificadas eran ordinariamente muy pobladas y se pretendía minimizar las bajas de la población y los daños. El segundo momento consistía en comenzar a destruir los restos del enemigo que todavía se escondían en la población y comenzar a ejercer el control sobre la misma: entonces “las fuerzas

amigas ordinariamente se dividían en pequeños elementos para hacer una búsqueda cuidadosa con el fin de destruir los restos del enemigo o aquellos enemigos que trataban de escapar mezclándose entre la población. A la vez, se llevaban a cabo actividades de guerra psicológica y de propaganda, primero para publicitar la victoria y segundo para intimidar a los cuadros enemigos o ganarlos, intentando que se rindieran o se unieran al lado del gobierno de Vietnam. De noche, unidades pequeñas ponían emboscadas alrededor de la aldea para impedir que el enemigo huyera amparado por la oscuridad de la noche” (Tho 1980: 89). Por fin, un tercer momento se ponía en práctica dos o tres días después de iniciada la operación de seguridad: las unidades pequeñas “se desplegaban en áreas adyacentes (a la aldea ya asegurada) para perseguir al enemigo que se encontrara todavía en el área o para golpear las bases enemigas o las rutas de comunicación cercanas con el fin de impedirle la organización de un regreso” (Tho 1980: 89). En esta primera fase de pacificación, pues, se acentuaba el primer elemento del díptico “limpiar y controlar” con operaciones de búsqueda y destrucción.

(4) La **segunda fase** era la de **control**. Durante esta fase se daba un recambio de fuerzas. Las fuerzas operacionales del Ejército dejaban la aldea y desplegaban la misma actividad en otra aldea vecina, con lo cual se aseguraba más aún la protección de la aldea que ya había pasado por la primera fase. Las fuerzas regulares del Ejército eran sustituidas por otro tipo de fuerza, llamadas **regionales**, que inicialmente fueron como un ejército de segunda mal equipado y mal pagado, asignado a las provincias en compañías. Sus tropas eran originarias de la provincia. Las fuerzas regionales tomaban el control de la aldea y protegían a otros equipos de cuadros nacionales, como los que iniciaban programas de acción cívica, reunían a los campesinos para explicarles el porqué del programa de pacificación y comenzaban a organizar el sistema de defensa de la aldea y la elección de sus representantes. Las fuerzas regionales se ocupaban de levantar torres de vigilancia y construir fortificaciones para consolidar el sistema de defensa. También entraba entonces en la aldea la policía nacional. Ésta comenzaba “el proceso de separar al enemigo de la población”, investigando, cribando y clasificando a la gente y chequeando sus papeles de identificación. “El objetivo era demostrar al aldeano la presencia creíble de las fuerzas de seguridad que permanecerían en la aldea todo el tiempo necesario para protegerla” (Tho 1980: 90).

Esta segunda fase en que se acentuaba el control era indispensable. “Las operaciones de limpieza... Serán una pérdida de tiempo si el gobierno no las hace seguir inmediatamente con operaciones de control. Si no hay seguimiento, la operación limpieza será nada más que un rastreo general por el área, que cuando se retiran las fuerzas del gobierno, revertirá a su estado original” (Thompson 1974: 112). Por eso, el informe de la misión de McNamara y Taylor en 1963 recomendaba (Porter 1981: 248) que se diera “énfasis en ‘las operaciones de limpieza y control’ en vez de los rastreos de terreno (*terrain sweeps*) que tienen poco valor permanente”.

Sin embargo, hay ocasiones en que los rastreos se justifican: “las operaciones de rastreo sólo se justifican, cuando se realizan en áreas vecinas en combinación con una operación de limpieza cercana, con el fin de impedir que refuerzos insurgentes entren en el área de la operación limpieza y con el fin de mantener a los insurgentes en un desequilibrio constante, mientras las operaciones de limpieza y subsiguiente control se están realizando” (Thompson 1974: 112).

Se pretende mantener a los insurgentes en desequilibrio constante dentro de su propio territorio de control por “el objetivo limitado de matar insurgentes contactados y tratar de impedirles que se concentren para sus operaciones de ofensiva” (Thompson 1974: 119).

Por fin, hay que anotar que el período de operaciones de control requiere un acercamiento metódico y mucha atención en cada detalle, y por lo tanto, supone bastante tiempo (Thompson 1974: 112).

(5) Como parte de la fase de control, había de concebirse la **organización de otras dos fuerzas**, las fuerzas populares (o milicia de aldea) y las fuerzas de autodefensa del pueblo. Éstas sustituirían con el tiempo a las fuerzas regionales (territoriales) que se movían a nivel de provincia. Según McNamara, esas dos fuerzas eran de mucha importancia a nivel local, ya que “la seguridad de las aldeas depende” de ellas (Porter 1981: 268).

Las fuerzas populares o milicias estaban compuestas por elementos de la aldea, se organizaban a nivel de pelotón (35 hombres) y se encontraban bajo el mando del jefe de la aldea. Sus miembros, como los de la fuerza regional, estaban dedicados tiempo completo a su función y ganaban un salario igual al de las regionales y, con el correr de los años, igual al del Ejército regular. También tenían el mismo tipo de armas que las regionales y, con el correr de los años, que el Ejército. Este pelotón podía operar también en otras aldeas, pero no se consideraba conveniente que estuviera mucho tiempo fuera de la propia (Tho 1980: 56).

El segundo tipo, **las fuerzas de autodefensa del pueblo**, asistía a las fuerzas populares o milicias, pero ordinariamente no eran empleadas en tareas militares, puesto que estaban concebidas como una organización popular, no una militar, aunque armada (con carabinas y escopetas, según Thompson 1974: 142). Esta organización dependía del Ministerio del Interior, no del Ejército. “En áreas seguras, las fuerzas de autodefensa del pueblo se empleaban para cuidar caminos y puentes y en patrullas mezcladas con fuerzas populares. Sin embargo, estas fuerzas nunca recibían el encargo de defender instalaciones importantes del gobierno de Vietnam o líneas vitales de comunicación” (Tho 1980: 56). Eran lo más parecido a las patrullas civiles de Guatemala.

Todo hombre físicamente capaz entre las edades de 16 y 50 años, excepto los que voluntariamente se habían ofrecido al servicio militar (18 a 38 años), debían ser

miembros de las fuerzas de autodefensa, de acuerdo con la ley de movilización. Se organizaban en grupos de 134 hombres, divididos en tres equipos de 44, los cuales, a su vez, se dividían en sub-equipos de 14. Cada uno de estos sub-equipos se componía de un líder y su asistente (elegidos), tres células de tres hombres y una célula de tres mujeres (voluntarias). Y cada equipo y grupo, además, tenían su correspondiente líder y asistente. Ordinariamente operaban en células de tres para hacer vigilancia y cambiaban guardia, especialmente de noche. Dependían en la aldea del jefe de ésta, pero también tenían un comisionado de seguridad. Éste era ordinariamente líder del pelotón de las milicias (o fuerzas populares) y le ayudaba al jefe de la aldea a desplegar las fuerzas de autodefensa donde convenía. En 1970, llegó a haber un millón 397 mil miembros de las fuerzas de autodefensa, de los cuales sólo 463,752 estaban armados con armas de diverso tipo (Tho 1980: 154).

Estas fuerzas de autodefensa estuvieron plagadas de problemas en Vietnam. Por ejemplo, les faltaban verdaderos líderes. A veces asumían esa posición los que escapaban al servicio militar. También se daba el empleo alquilado de sustitutos por parte de gente más rica y de esa manera se convertían las fuerzas de autodefensa en fuentes de armas para el Viet Cong (Tho 1980: 155). Por fin, se menciona el conflicto de las tareas de vigilancia y las tareas económicas del campesinado como problema que reducía la voluntariedad de dichas fuerzas (Thompson 1974: 142).

En cuanto a la conveniencia de armarlas, el criterio fundamental era la confianza que se podía depositar en ellas: “donde la gente es responsable y se les puede confiar, entonces el número de personas armadas debería ser suficiente para defender el caserío (sub-división de la aldea). Cuando la gente no es de confiar, nadie deberá ser armado y se deberán usar fuerzas regionales o populares para defenderlo. No puede haber una medida intermedia, donde la gente es sólo parcialmente de fiar. Esto sólo conducirá a traición y desastre” (Thompson 1974: 136).

Según Thompson, “esta colección de fuerzas había de conducir a la confusión de roles y tareas y la sola coordinación de sus esfuerzos fue un problema insuperable” (Thompson 1974: 103).

(6) En la segunda fase operaba también en la aldea otro tipo de cuadros, **los de desarrollo rural**. Era un grupo de 39 hombres que dependían del Ministerio de Desarrollo Rural (hasta 1971) y estaban compuestos por una sección militar y otra de reconstrucción. Estos cuadros eran reclutados de las provincias, entrenados en un centro especial y luego devueltos a sus provincias. A ellos, en coordinación con otras fuerzas, por ejemplo, las regionales, les tocaba la organización y entrenamiento de las fuerzas de autodefensa (Tho 1980: 53). También a ellos les correspondía estudiar los proyectos de desarrollo que debían ponerse en marcha de acuerdo con las aspiraciones de la población.

(7) A partir de 1966, la **Policía Nacional** montó también una sub-sección en cada aldea para ayudar al proceso de pacificación. Si la aldea tenía más de 10 mil habitantes, la sub-sección tenía 18 hombres; si entre cinco y 10 mil, 12 hombres; si menos de cinco mil habitantes, seis hombres (Tho 1980: 48). Además de mantener la ley y el orden, junto con las fuerzas militares y paramilitares, debía destruir la infraestructura enemiga y organizar una red de agentes.

(8) La **tercera fase** comprendía **trabajos de desarrollo**, como construcción de una escuela, una casa de maternidad, una oficina de información, un mercado, puentes, caminos. “Todos estos esfuerzos tenían el objetivo de traer seguridad y prosperidad a los aldeanos y hacerles apreciar el contraste entre lo que el gobierno de Vietnam estaba haciendo y lo que el enemigo había dicho que haría” (Tho 1980: 90).

(9) Para poner en práctica el concepto estratégico de “limpiar y controlar” se utilizaban diversas **técnicas de pacificación**. Mencionaremos dos. La primera se llamaba la técnica de **“acordonar y buscar”**. Comprendía estos dos momentos. Durante el primero se cercaba un área, ordinariamente una aldea o un caserío, cosa que era realizada por lo general de noche para contar con el elemento sorpresa. La fuerza que acordonaba al poblado debía poder enfrentarse, tanto con la reacción de elementos enemigos acordonados junto con la población, como con cualquier ataque por parte del enemigo que trajera refuerzos de otras áreas para liberar a los suyos.

El segundo momento, el de búsqueda, se realizaba al salir el Sol, cuando el área había sido ya cercada y sellada. Los elementos que realizaban la búsqueda eran distintos de los que acordonaban el área. “Entonces era cuando, agarrados por sorpresa dentro de la trampa, guerrillas enemigas o cuadros de la infraestructura del Viet Cong o hasta fugitivos, como los que habían escapado al servicio militar, desertores y criminales, trataban de burlar el acordonamiento. La fuerza acordonadora, situada en el perímetro exterior, los capturaba entonces o destruía cualquier elemento enemigo que resistiera. Las tareas de búsqueda se planeaban al minuto y la aldea en cuestión se dividía en diversas secciones. Cada grupo de búsqueda era asignado a una sección. La búsqueda era un proceso que exigía esfuerzo paciente y cuidado y tiempo, así como conocimiento de los métodos enemigos de camuflaje y encubrimiento. Refugios secretos enemigos o buzones de armas se encontraban muy bien situados y expertamente camuflados y los grupos de búsqueda estaban cuidadosamente entrenados en las técnicas enemigas de camuflaje y encubrimiento” (Tho 1980: 92).

Las fuerzas que acordonaban eran más potentes que las que hacían la búsqueda, pero las segundas tenían una relación más estrecha de conocimiento con la población. Las utilizadas en el primer momento eran generalmente las unidades regulares del Ejército de Vietnam, a veces apoyadas por las tropas de Estados Unidos. Las utilizadas en el segundo momento eran ordinariamente unidades de fuerzas regionales y de

fuerzas populares, más la Policía Nacional, y a veces fuerzas de autodefensa del pueblo. Es de suponer que si intervenían las fuerzas populares y las de autodefensa se trataba de las de aldeas vecinas.

Por la descripción del periodista Schell (1967: 21) de la operación conducida sobre la aldea Ben Suc, el acordonamiento en esta ocasión se realizó sorprendentemente a las ocho de la mañana por parte únicamente de las tropas norteamericanas (500 hombres). Sesenta helicópteros Huey aterrizaron en tres puntos y desembarcaron a los soldados que acordonaron la aldea. Entre tanto, desde un altoparlante aéreo se avisaba a los moradores del lugar: “no escapen o se les disparará como a Viet Cong. Quédense en sus casas y esperen instrucciones” (Schell 1967: 31). Se les decía luego que se concentraran en el centro de la aldea o serían considerados Viet Cong (Schell 1967: 22) y se dejaban caer volantes que servirían como salvoconducto a los que se entregaran.

Durante este primer momento se dieron las 24 bajas, por lo que el periodista indica que la operación fue más de “destruir y buscar” que de “buscar y destruir” (Schell 1967: 24).

El elemento de búsqueda se encomendó a soldados vietnamitas, los cuales fueron llevados al centro de la aldea a las diez de la mañana, cuando la aldea ya había sido asegurada por los norteamericanos. Los vietnamitas habían de ser “el nexo entre los norteamericanos y los aldeanos”. Los norteamericanos no sabían una palabra de la lengua del lugar y cuando se encontraban con una mujer y sus niños asustados en una casa, le preguntaban en inglés en dónde se encontraba el marido, a lo cual la mujer les respondía y ellos se desesperaban sin entender una palabra. Los soldados vietnamitas entonces congregaron a la gente en la escuela derruida del centro, registraron las casas y decomisaron arroz almacenado.

Parte del proceso de búsqueda fue la separación (realizada por los soldados vietnamitas bajo la dirección de los norteamericanos) de los aldeanos, por edad, sexo y grado de sospecha. “Todos los hombres de 15 a 45 años fueron separados para ser evacuados a la jefatura de la policía provincial en la tarde” (Schell 1967: 48). Dentro de ese grupo de hombres se separó a algunos, de los cuales se sospechaba que eran Viet Cong o de los cuales se decía que eran “Viet Cong confirmados”, para ser interrogados en la aldea misma por equipos norteamericanos (con traductores) y equipos vietnamitas en lugares distintos. Los cuatro equipos norteamericanos interrogaron como a 40 el primer día sin obtener mucha información. No utilizaron la tortura. Los vietnamitas, en cambio, golpearon con gozo a los capturados y utilizaron la tortura del agua, asfixiando al capturado con un trapo mojado. El capitán norteamericano, que era oficial de la inteligencia norteamericana y asesor de los interrogadores y torturadores vietnamitas, le indicó al periodista que él era sólo asesor y que los vietnamitas tenían, de acuerdo a su mente asiática violenta,

sus propios métodos. Pero los excusaba indicando la dificultad de distinguir a un Viet Cong de la población: “están tan mezclados con la población que no se puede decir quién es un Viet Cong. Nuestra tarea es separar al Viet Cong de la gente” (Schell 1967: 58). (En otra aldea, Rach Bap, donde se llevó a cabo una operación semejante, el resultado de los interrogatorios fue: 11 puros Viet Cong, 63 sospechosos y 32 entregados).

Al día siguiente, la población de Ben Suc fue evacuada a otra aldea en un campamento donde se concentraron como cinco mil personas, consideradas ya como refugiadas. Ben Suc luego fue quemada casa por casa con gasolina; destruida con tractores que arrasaron incluso el cementerio; y por fin bombardeada para demoler hasta los túneles profundos que existieran. Fue aniquilada.

Cien de los hombres que habían sido llevados a la policía provincial en la tarde del primer día de la operación fueron devueltos el cuarto día al campamento de los refugiados. El resto, de cuyo número no consta, no aparece en el reportaje si volvió o no. El periodista observa la siguiente reacción de los parientes, la tarde que se los llevó el helicóptero Chinook (de dos hélices): “las mujeres y los niños no despegaron sus ojos a pesar del vendaval, cuando se levantó (el helicóptero), pero luego como que perdieron interés en su vuelo antes de que desapareciera sobre los árboles. **Era como si sus padres, hermanos e hijos hubieran dejado de existir**, cuando entraron en el helicóptero que bramaba” (énfasis nuestro) (Schell 1967: 64).

(10) Otra técnica de pacificación era la del **festival de aldea o feria de distrito**, “una combinación del acordonamiento y búsqueda, de acción cívica y de recolección de información” (Tho 1980: 98). Implicaba el uso de la fuerza de tarea para conformar las unidades de acordonamiento, los elementos de la búsqueda y, además, la organización del festival. Los dos primeros componentes eran los mismos que en la técnica anterior, pero el festival estaba diseñado para “ganar los corazones y mentes de la población por acciones psicológicas y cívicas, y a la vez para recoger información sobre la infraestructura enemiga” (Tho 1980: 98).

Para organizar el festival intervenían un grupo de desarrollo rural (39 hombres), la Policía Nacional y las fuerzas populares, como elementos provinciales; y el Ejército regular, como elemento nacional. El grupo de desarrollo rural era el actor principal del *show*. Se dividía en equipos. El de información organizaba presentaciones de películas, distribuía material y hacía reuniones con los aldeanos para promover la causa del gobierno y desprestigiar al enemigo. El equipo de propaganda armada, compuesto ordinariamente de gente del VC que se había entregado, servía de guía e informante a la Policía Nacional y a las fuerzas populares. Ellos identificaban a las familias que tenían miembros colaboradores del VC y a las familias que simpatizaban con él y cuyos miembros se habían ido a Vietnam del Norte. También indicaban

dónde se encontraban los buzones de armas, los refugios bajo tierra y las rutas de los mensajeros. El equipo agrícola daba asesoría sobre técnicas mejoradas de agricultura y ganadería. Y el equipo cultural organizaba juegos y deportes, mientras un grupo de artistas montaba dramas pequeños de propaganda o cantaba u otras cosas.

La Policía Nacional llevaba un equipo de interrogación, otro de identificación y la policía especial (no uniformada). Debían chequear papeles y registros de familia, tomar fotografías y huellas digitales, registrar áreas sospechosas donde podían encontrar documentos enemigos, organizar una red de agentes, interrogar sospechosos y proveer a otras fuerzas con la información necesaria.

Las fuerzas populares hacían un censo entre los jóvenes: una lista de la población en edad de servicio militar con el fin de reclutarlos a sus filas.

El elemento del Ejército se componía, a) de un equipo médico que organizaba las visitas a los enfermos, el servicio de un dispensario y la distribución de dulces a los niños y ropa a los pobres; y, b) de un equipo de guerra psicológica, que hacía sesiones de adoctrinamiento político con la población para darle a conocer cuál era la finalidad de la pacificación y el porqué las tropas del gobierno habían entrado a la aldea. Este equipo mantenía la moral entre las tropas y exhortaba a los cuadros del Viet Cong a que se rindieran o entregaran al gobierno.

Esta técnica se usaba principalmente en aldeas o caseríos donde el gobierno deseaba mantener un control permanente. Por eso, el énfasis se daba en ganar la simpatía de los campesinos y recoger información (Tho 1980: 98-99).

(11) La pacificación consideraba también la **asistencia y el reasentamiento de los refugiados**. “El refugiado debía llenar ciertas condiciones para recibir asistencia. Por definición del gobierno de Vietnam, refugiado era una persona que había sido desplazada de su aldea de residencia por razones de inseguridad y resistencia a someterse al control comunista, o una persona cuya familia había sido forzada a evacuar su aldea de residencia por las autoridades locales o por fuerzas operativas amigas” (Tho 1980: 118), como fue el caso descrito de la aldea Ben Suc. La definición de refugiado, pues, era una definición política y el gobierno en principio no ayudaba a personas que no estuvieran de su lado y bajo su control.

Por eso, existía control del gobierno sobre los dos tipos de refugiados, el que vivía en campamentos (tarjeta verde) y el que no, sino en colonias separadas o con parientes (tarjeta blanca). El campamento estaba controlado por el gobierno, o en el segundo tipo, el refugiado debía haber huido de la amenaza del VC y debía estar viviendo en “grupos controlables de 20 o más familias” (Tho 1980: 119). Si el refugiado no vivía en grupos controlables, podía participar del programa “Regreso a la Aldea”, en caso de que ésta estuviera pacificada, pero no recibir otras ayudas. Lo mismo se

aplicaba al refugiado que no estuviera inscrito. El programa “Regreso a la Aldea” fue parte de las campañas de pacificación de los años 1968-1969.

El costo de asistencia y reasentamiento de refugiados fue enorme, sólo posible por la ayuda de los Estados Unidos. Por ejemplo, para asistencia en el año de más gasto (1968): US\$ 835 millones; y para reasentamiento también en los años de más gastos (1969 y 1970) US\$ 2,400 millones por año. Se dio ayuda a cerca de tres millones y medio de refugiados durante los años de guerra.

En cuanto a lo que nosotros llamaríamos **refugiados externos**, situados en Cambodia y Laos, el gobierno de Vietnam los consideró como “bases logísticas y santuarios del enemigo” (Tho 1980: 26). Unidades de los Estados Unidos y de Vietnam los golpearon en 1970 en Cambodia y luego en 1971 en Laos. Tho implícitamente considera acertado el cruce de la “hasta ahora inviolable frontera nacional” por parte del Ejército de Vietnam, el cual llevaba la iniciativa, según él, en todos los campos.

En las acciones de Cambodia hubo un arreglo del gobierno de ese país con los de Vietnam del Sur y Estados Unidos y el 11 de abril de 1970 “tropas del gobierno de Cambodia comienzan a masacrar a varios miles de vietnamitas en poblados del sureste de Cambodia, mientras alrededor de 40 mil vietnamitas en Phnom Penh son hacinados en campos de concentración” (Porter 1981: 466).

(12) Por último, muchos de los puntos tratados eran objeto de **una planificación anual** con objetivos concretos y cuantificables. Estos objetivos pueden dar idea de que algo semejante ocurriría en Guatemala al iniciarse la ofensiva estratégica, particularmente al ponerse como meta la destrucción de la infraestructura de la guerrilla.

Por ejemplo, veamos los objetivos para el año 1969 en Vietnam:

1. Un incremento en el porcentaje de la población bajo control del gobierno, hasta 90% en todo el país.
2. Destruir de cualquier forma, al menos 23,400 cuadros de la infraestructura enemiga.
3. Formar las fuerzas de autodefensa del pueblo hasta llegar a dos millones de miembros y equiparlas con 400,000 armas individuales.
4. Establecer gobiernos locales para todas las aldeas y caseríos en todo el territorio nacional.
5. Asegurar la defección de al menos 36 mil, entre cuadros enemigos y tropa.
6. Reducir el número total de víctimas de guerra y de refugiados por debajo del millón y reasentar o hacer regresar a sus aldeas de residencia a 300 mil personas.

7. Aumentar las actividades de información y propaganda.
8. Alentar el desarrollo de la economía rural. (Tho 1980: 24).

Vietnam del Sur tenía en 1961, 14 millones de habitantes y 11,864 aldeas (Tho 1980: 13).

Pasemos ahora a dar algunas hipótesis que nos ayuden a ordenar e interpretar las diversas manifestaciones de la conducta popular ante las ofensivas del Ejército, que en sus operativos causó cadenas de masacres.

2. Sociología de la catástrofe

El avance del Ejército masacrador puede compararse a la onda de un terremoto que avanza, al deslave de un volcán que vomita destrucción, al paso de un ciclón, etc. Aunque evidentemente existe una diferencia entre la causa social y la causa natural, para comprender la reacción de la población y su organización ante el avance devastador de los soldados, nos ayudará la teorización de la sociología de la catástrofe. Barton, especialista de esta sociología, nos da pie para esta extrapolación. Él muestra la utilidad de conceptualizar los desastres naturales dentro de una categoría más amplia, “la tensión colectiva” (*collective stress*), donde se pueden incluir “diversas formas de desorganización masiva”, como “las purgas en masa, los *pogroms* y el alza de la tiranía” (Barton 1969: 38).

Reconociendo el peligro de desviar nuestro camino, tomaremos un cuerpo de hipótesis del material de la sociología del desastre. El desvío podría darse (a) por la diferencia entre desastre causado por los hombres dentro de toda una teoría de contrainsurgencia y el desastre natural, y (b) por el material mismo de la sociología del desastre que proviene más abundantemente de observaciones y estudios de sociedades complejas, no de comunidades campesinas. Pero aprovecharemos algunas de esas hipótesis, porque, como se irá viendo, resultan sugerentes para analizar el comportamiento popular. De esta manera, con las pistas de la pacificación enumeradas en la sección anterior y con las hipótesis de ésta, tenemos cierto bagaje teórico para enmarcar mejor ambos lados del conflicto, el Ejército y la población (más su organización).

En nuestro estudio de la Masacre de San Francisco, Nentón (Falla 1983), analizamos ese trágico suceso con categorías tomadas del estudio de los ritos y de la teoría de la liminalidad y distinguimos un primer momento, anterior a la masacre, de develación gradual de la realidad aplastante; un segundo momento, desde el inicio de la masacre misma hasta el final, de percepción y sufrimiento de esa realidad; y un tercero, de liberación de la misma. Los tres momentos correspondían a un antes, un en y un después.

Aunque allí nos centramos puntualmente en ese único acontecimiento, nos será también útil aquí la división temporal, si extendemos los períodos. El primer período cubrirá la preparación del pueblo ante la masacre. El segundo, su reacción en ella misma o inmediatamente después. Y el tercero, la reorganización y reconstrucción posterior. De acuerdo con estos tres períodos o fases, ordenaremos algunas hipótesis que nos servirán de guía, no sólo al resumir nuestro material en las conclusiones finales, sino al describir los acontecimientos y comparar las diversas reacciones del pueblo ante el terrible desastre que le trajo el Ejército. Seguiremos la sistematización hecha por Dennis S. Mileti, Thomas E. Drabek y J. Eugene Haas (1975).

2.1 Antes de la masacre

Durante el período previo al desastre (o la masacre) hay que distinguir a su vez dos fases principales que podrían llamarse de preparación remota y preparación próxima. Ambas fases están relacionadas entre sí y condicionan la respuesta que dará la población para defenderse del desastre.

El momento que separa a las dos fases y que determina a la población a pasar de un tipo de preparación ante el desastre al otro es el momento en que se detecta el avance de la causa del desastre (o del Ejército masacrador), el momento en que, por ejemplo, se detecta un ciclón y se calcula que, de acuerdo con la dirección que lleva, destruirá a la región, o el momento en que se detecta el movimiento del Ejército en la ofensiva de masacres y se calcula que tiene las intenciones de abarcar la comunidad.

La preparación remota de una comunidad o grupo humano consiste en todas aquellas medidas, actitudes, percepciones, recursos, etc., que esa población posee para liberarse del desastre (o del Ejército masacrador) antes que aparezca su causa en el horizonte. Y la próxima consiste en todas aquellas acciones de respuesta que el pueblo comienza a poner para protegerse del desastre ya detectado. El Ejército, según lo vimos en la sección anterior, procurará que esta preparación próxima esté ausente y por eso un elemento de su operativo será la sorpresa para no ser detectado.

El tránsito de una fase a la otra no es mecánico. Implica un sinnúmero de decisiones individuales y colectivas. Sectores de la población, entonces, responden para prepararse contra el peligro que se acerca, mientras otros sectores responden negativamente y conscientemente no se preparan. Unos creen que el ciclón llegará y será devastador y toman las precauciones necesarias, mientras que otros piensan que se desviará o que no será tan malo como lo figuran y aducen razones para desacreditar los avisos de alerta y para no evacuar la zona. Igualmente con la población que se entera que el Ejército se acerca. Algunos huyen y otros lo esperan: los primeros se salvan, los segundos mueren. ¿Por qué se dan estos comportamientos contrastantes? A eso pretenderemos responder provisionalmente con algunas de las hipótesis siguientes.

2.1.1 Experiencia previa

La experiencia previa de desastres (o masacres) eleva el nivel de preparación, tanto remota como próxima. Imagínese, por ejemplo, la población de una zona frecuentemente azotada por ciclones. Esta población estará mejor preparada que otra donde el ciclón casi nunca ha llegado.

El nivel de preparación remota consiste en tecnología, obtenida o fabricada (McLuckie 1970), en recursos materiales que la población ha comprado para los momentos de escasez (Kennedy 1970), en entrenamiento de medidas, como la evacuación (Gilbert 1958), en capacidad organizativa y organización para detener o desviar el desastre o para evacuar a la población cuando los efectos son demolidores. De éstos y otros elementos está compuesta la preparación remota. En el caso de la población que espera al Ejército, la tecnología puede ser armamento de contención, logrado de fuera o fabricado en el lugar; las medidas entrenadas, el plan de emergencia, la organización, las redes clandestinas, etc.

El nivel de preparación próxima se eleva cuando el desastre ha caído sobre lugares cercanos. Los vecinos se estimulan a prepararse contra él (Kates 1970), porque la probabilidad de ser golpeados es mayor para ellos que para otros más alejados de la zona destruida y porque esa probabilidad ha sido percibida como tal. Se eleva el nivel de preparación para los más alejados, si hay capacidad de comunicar el mensaje de alerta (Kates 1970), de modo que la percepción del peligro de alguna manera haga más cercano el peligro. Por fin, el nivel de preparación puede elevarse a un grado muy alto, a una especie de “actitud permanente de alerta” (*threat orientation*) (Danzig 1958: 79-80) en poblaciones que ya han respondido positivamente y han evacuado la zona, pero temen que la amenaza se vuelva realidad para ellos, a pesar de las medidas de seguridad practicadas. En el caso de las masacres, este alto nivel de preparación se encontrará en los sobrevivientes que huyen bajo la selva y se mantienen vigilantes por largo tiempo.

Por el contrario, existe una tendencia muy generalizada a subestimar el peligro y, por tanto, no poner en práctica las medidas para defenderse de él: se piensa que “eso no va a pasar aquí”, o “eso es exagerado”, etc. Entonces todas aquellas señales que apuntan a la existencia real de la amenaza se leen en clave de normalidad y se les quita importancia. Aunque haya habido una experiencia parecida, pero no del mismo tipo (imagínese una masacre selectiva), el evento que se avecina a lo sumo se piensa que será como el que fue. Entonces se dice que la comunidad está “equivocadamente preparada” (*misperpared*) (Mileti *et al.* 1975:19).

También puede afianzarse esta actitud negativa a la preparación, aunque haya habido experiencia previa parecida, a través de un falso sentimiento de seguridad en las estructuras protectoras, por ejemplo, tecnológicas (construcción contra ciclones o, para nuestro caso, armas) (White *et al.* 1958).

Por fin, esta actitud negativa se afianza también gracias a la interacción de grupos informales (Clifford 1956) que refuerzan mitos tales como el mencionado: “eso no puede pasar aquí”. Interviene también para inhibir la preparación, la creencia de que la causa de esos fenómenos trasciende la naturaleza (fuerzas espirituales) o, consecuentemente, que aunque la causa (por ejemplo, las masacres) no trasciende las fuerzas humanas, el remedio proviene de un origen más poderoso que éstas (Dios). Entonces se acude a prácticas religiosas para alterar el curso del desastre “masacres” (Sjoberg 1962: 363).

2.1.2 Alerta

Cuando se identifica el agente del desastre (el ciclón, el Ejército), entonces surge la comunicación de la alerta, que puede ser dada por una organización o por otras unidades sociales, incluso individuos. Si se trata de una organización, ésta detecta el fenómeno, lo mide, confiere su información sobre la amenaza y la interpreta antes de dar la alerta. La organización puede ser rápida o negligente, interviniendo para que sea rápida la capacidad que tiene de comunicación con el pueblo, la probabilidad de que la amenaza se cumpla y los cambios que se van observando en el medio ambiente (o en el Ejército). Interviene para que sea negligente el miedo a que la alerta sea falsa y la población recrimine a la organización de mentirosa y/o mal informada. También se menciona, curiosamente, como factor que retarda la organización, la experiencia anterior, puesto que ésta le da un falso sentido de seguridad y le baja el sentimiento de urgencia de transmitir la alerta (Mileti *et al.* 1975: 39-41).

Decidida la comunicación de la alerta, la organización todavía debe decidir a quién alertar, sobre qué y cómo. Estas decisiones particulares pueden dar por resultado —piénsese el caso de una organización clandestina o compartimentada que está alertando— que la alerta llegue a un sector de la población y a otro no.

Entre la alerta y la respuesta a ella se mencionan en la literatura dos variables intermedias que nos parecen muy importantes para nuestro caso, la confirmación de la alerta y la fe^{5/} en ella. Es decir, cuando la organización da la llamada de alerta porque se acerca el desastre, entonces la población intenta confirmarla a través de otra fuente, para ganar en certeza, ya que si se deben poner en práctica medidas molestas y quizás muy riesgosas, como huir, se debe tener certeza de que la amenaza es muy seria. La confirmación de la alerta aumenta la fe que se deposita en ella y la fe que la población (o sectores de ella) confiere a la alerta depende de la fe que tiene en la fuente de donde procede la alerta, sea una organización o un individuo. Esta fe depende a su vez de la autoridad de la fuente,

5/ Es decir, confianza. No se trata de la fe religiosa, aunque esta confianza está emparentada con la fe religiosa [Nota de 2015].

es decir, de que la fuente sea veraz y que esté bien informada, o sea, que desee el bien de la población y no sus propios intereses y que tenga capacidad de saber lo que sucede. Ordinariamente, las fuentes que no sólo tienen esa autoridad así descrita, sino que son autoridad, porque son obedecidas en otros campos, son creídas al dar la voz de alerta, aunque eso no excluya el proceso de confirmación de la misma (Danzig *et al.* 1958; Drabek 1969; Drabek y Stephenson 1971; Mileti *et al.* 1975: 45).

Respecto a la fe en la alerta, se nota que las minorías étnicas o raciales parecen creer menos en ella, así como también los viejos de las mayorías y de las minorías. Los grupos informales, como se insinuó arriba, son también fuente de escepticismo (Mileti *et al.* 1975: 45).

Evidentemente, si hay conflicto de fuentes, como es el caso nuestro en que el Ejército pretende aparentar benevolencia para sorprender a la población y la organización pretende alertarla sobre la maldad del mismo, entonces, la fuente con más autoridad es la que domina. A la vez, el conocimiento de la alerta, aumenta la autoridad de la fuente que acertó y desenmascara la otra.

2.1.3 ¿Cómo se responde a la alerta?

El mecanismo entre el mensaje de alerta y la respuesta sigue aproximadamente los siguientes pasos: se recibe el mensaje (por un medio de comunicación o personalmente) de la organización y/o a la vez se perciben las señales de amenaza directamente, por ejemplo se ve que los vientos comienzan a ser fuertes (ciclón) o se oyen los bombazos y se ven las humazones vecinas (masacre). Mensaje y percepción directa se refuerzan. El segundo elemento es que individuos, o más aún, familias comienzan a dar respuesta a la alerta o a la señal percibida. La respuesta puede ser positiva: confirmar la alerta, alertar a otro o comenzar a evacuar, etc. La respuesta también puede ser negativa: desacreditar la alerta, resistir a la evacuación, etc. Por fin, un tercer paso se da cuando la información sobre las respuestas vuelve a la fuente de la alerta (organización) y con esta información la organización transmite nuevas llamadas de alerta a la población. La información puede volver al nivel más alto de la organización u otros más bajos: a través de un medio de comunicación, como la radio, o de boca en boca, dentro de una red con nudos a distinto nivel (véase Mileti *et al.* 1975: 38-39).

En esta fase, contra lo que se suele decir, el pánico no es una reacción típica de la población. Lo trataremos al abordar las reacciones en la masacre, donde, aunque tampoco es típico, es más probable.

Se pueden mencionar algunas afirmaciones más concretas acerca de las respuestas (por ejemplo, evacuación) de la población. De acuerdo con lo ya dicho del influjo

de la experiencia previa o cercana, mientras más cerca está el área impactada, más fácilmente se obtiene una respuesta positiva a la voz de alerta. De acuerdo con la tendencia a confirmar la alerta, se ha visto que la probabilidad de la respuesta positiva (por ejemplo, evacuar) va relacionada al número de avisos recibidos: la población no hace caso sólo con el primer aviso. De acuerdo con la fe en la fuente que emite el mensaje de alerta, cuando la autoridad (en la que la población cree) da la alerta, entonces la probabilidad de la evacuación es más alta; así como, por el contrario, los viejos serán más inclinados a resistirse a evacuar, serán más críticos de la fuente y el grupo informal entre iguales (*peer group*) tenderá a no hacer caso. La familia, en cambio, fomenta la puesta en práctica de las medidas de autodefensa. Casi siempre las familias huyen como una unidad.

Hay otros dos factores concretos que intervienen en la respuesta, el contenido del aviso y el tiempo desde que se percibe la amenaza hasta que llega el impacto. Sobre el contenido del aviso: la respuesta será más favorable si es exacto, es coherente con otros avisos de la misma fuente (no que una vez se diga una cosa y otra, algo diferente) o de otra, es claro y da información sobre alternativas para sobrevivir. Es decir, no sólo dice que llega el desastre (Ejército a masacrar), sino dice cómo se puede salvar la población de formas lo más viables y concretas.

Acerca del tiempo, se dice que la cantidad de tiempo que hay entre la percepción de la amenaza y el impacto es inversamente proporcional a la probabilidad de respuesta positiva (Demerath 1957, Fritz 1957, Williams 1957, Fritz 1961, Bates *et al.* 1963). Este factor puede ser importante para nuestro caso, más que para desastres naturales que golpean —algunos, otros no— poco tiempo después de ser detectados, puesto que la ofensiva del Ejército fue detectada dentro de la selva un mes antes de golpear la zona que estudiamos (Ixcán Grande).

2.1.4 *Movilización de la organización*

En el apartado anterior nos hemos fijado más en la población que recibe la alerta. Aquí queremos decir un par de palabras sobre la movilización de la (o las) organización(es) ante la llamada de alerta de la misma o de otras. Aunque quizás no tengamos mucho material para confirmar este punto, conviene tenerlo presente. El tema exige más esclarecimiento teórico.

¿Qué tipo de organización es la más rápida para movilizarse a defender a la población del desastre? (a) La organización de más continuidad entre sus responsabilidades normales y el papel que debe cumplir en el desastre (masacres) será más ágil para movilizarse (Adams 1972: 176); b) la organización de decisiones centralizadas y burocráticas retardará su acción (McLuckie 1970); y (c) la organización cuyos miembros sufren un conflicto de roles por el desastre (masacre), tendrá menos capacidad de movilización (Thompson y Hawkes 1962). El conflicto de roles se

da, por ejemplo, cuando el miembro de la organización es un cuadro que debe moverse a dar avisos, por un lado, y por otro, es padre de familia y tiene que ayudar a su mujer e hijos a evacuar.

2.2 *En la masacre o inmediatamente después*

Este período se extiende desde que el desastre (la masacre o el Ejército que la trae) cae sobre la localidad hasta que los muertos son rescatados y, si es posible, enterrados; los heridos han sido atendidos; los desaparecidos han sido identificados; y los sobrevivientes han logrado un lugar de refugio donde víctimas y no víctimas cuentan sus historias y el impacto emocional de un principio se deshace (Mileti *et al.* 1975: 100). El período dura pocos días.

¿Qué se puede esperar de las reacciones del pueblo en este corto período?

2.2.1 *Impacto emocional*

Contrario a lo que se supone vulgarmente, entre las víctimas del desastre (masacre), el pánico es una reacción poco común. Se entiende por pánico el miedo agudo junto con la huida o el intento de huir. Sólo suele ocurrir cuando se cumplen tres condiciones: a) que el individuo amenazado perciba la presencia inmediata del peligro; b) que no encuentre vías libres de escape; y c) que se sienta muy aislado y solo (Mileti *et al.* 1975: 58). Es de suponer, entonces, que en el caso de las masacres, los individuos que sufran el pánico serán aquellos que intenten huir en el momento de acordonamiento violento (entre balas) y que intenten huir en desbandada, aislada e irracionalmente.

Más común que el pánico, como reacción inmediata, es la retirada controlada hacia un punto a salvo (Demerath y Wallace 1957), cosa que ocurre más frecuentemente entre personas con dependientes (por ejemplo familias) que entre individuos sin ellos (Barton 1969: 81).

Las víctimas de los desastres reaccionan activamente. No se muestran pasivas, ni esperan órdenes o permisos para moverse, sino que ayudan, en el caso de que no estén heridas, a los más cercanos (más queridos). La actividad, sin embargo, no suprime la experiencia de un gran conflicto interno ante lo que debe hacerse en aquel momento para liberarse del impacto del desastre (masacre) (Mileti *et al.* 1975: 59). En el caso de la masacre, sin embargo, hay un elemento de control que la distingue de muchos desastres. Durante la fase de control, parecida a la de mineros atrapados (Lucas 1969), la actividad de las víctimas se reduce, puesto que no pueden escapar de las manos del Ejército aunque vean que familiares y amigos están siendo asesinados. Se estimula entonces la animación mutua y el recurso a prácticas religiosas (oración), cuando el grupo pertenece a una cultura religiosa.

Cuando el desastre (masacre) provoca una máxima ruptura social y psicológica, entonces deja en el sujeto un efecto “narcotizador”. Un desastre (masacre) de ese grado es aquel cuyo impacto ha sido repentino e inesperado; es altamente impredecible; tiene una duración prolongada; causa mucha destrucción física (casas, por ejemplo), muchas muertes y muchos heridos; ocurre de noche; y fuerza a los sobrevivientes a verse ante los muertos y los gravemente heridos (Mileti *et al.* 1975: 61). El efecto narcotizador consiste en la incompreensión temporal, como si el sobreviviente estuviera borracho o hubiera perdido la sensibilidad (Falla 1983: 37), del alcance hasta el cual se ha cambiado el mundo que lo rodea y su posición en ese mundo (Moore 1956: 734). Nosotros hemos postulado que esta experiencia radica en la inexplicabilidad última de la masacre y que dicha experiencia es como una noche oscura para la víctima sobreviviente que atravesó ese desastre de máxima ruptura social y psicológica (Falla 1983: 46). También hemos postulado, que esa oscuridad (no sólo la sensación narcotizadora) es temporal y que se va aclarando conforme simbólicamente se va asimilando el evento trágico.

La temporalidad de esa sensación de la oscuridad lógica explica, tal vez, el hecho constatado empíricamente por muchos de que los severos desórdenes emocionales, como efecto de los desastres (masacres), son relativamente raros (Killian 1954; Demerath y Wallace 1957), aunque los efectos sicosomáticos son casi universales, como mal de estómago, dolores de cabeza y semejantes. Estos últimos desaparecen pronto, siendo las personalidades más estables y mejor integradas las más rápidas en recuperarse (Goldstein 1960; Barton 1969: 80).

Por fin, de acuerdo con lo que se llama el síndrome del desastre, después de la fase del efecto narcotizador, en que el sobreviviente aparece como aturdido, anonadado, apático, dando vueltas sin sentido, entra la fase de la solidaridad y afecto con los demás, fase de extrema sensibilidad y sugestibilidad, de dedicación a la familia y a la comunidad, de despreocupación de las pérdidas personales (Wallace 1956; Mileti *et al.* 1975: 61). El síndrome tiene otras dos fases, que ya se salen del apartado que contemplamos “en la masacre o inmediatamente después”. Conviene al menos mencionarlas: la de la identificación eufórica con la comunidad golpeada participando en la reparación y rehabilitación; y la de la vuelta a la normalidad con el surgimiento de actitudes ambivalentes y el aplacamiento de la euforia.^{6/}

2.2.2 *Convergencia al lugar del desastre*

Cuanto hemos dicho en el apartado anterior se refiere a las víctimas del desastre (masacres) y cuanto diremos ahora se refiere a las personas que no han sido víctimas.

6/ Tener en cuenta que escribimos este volumen hace 30 años, por lo que la bibliografía está anticuada [Nota de 2015].

La diferencia entre víctimas y no víctimas no es siempre clara en el caso de un desastre que avanza lentamente o de una oleada de masacres que hoy toca a una comunidad y a los 15 días a otra, porque quienes no son hoy víctimas lo serán a los pocos días y entonces actúan más como víctimas que serán que como víctimas que no fueron. Sin embargo, puede ser útil enunciar algunas de las hipótesis para ver hasta dónde se cumplen y hasta dónde no.

Las no víctimas del desastre convergen a la zona impactada para ayudar a los que han sufrido el impacto del desastre (masacre) y para reestructurar el caos causado por él. Esta convergencia descansa sobre las relaciones normales de la comunidad, anteriores al desastre, siendo la preocupación primera la ayuda a familiares, amigos y personas más cercanas, y la segunda, la ayuda a todos los demás. Para efectuar esta ayuda, los miembros de la misma organización se toman entre sí como principales puntos de referencia y las personas más identificadas con la comunidad antes del desastre (masacre), son las que más se vuelcan a los demás. En este movimiento de convergencia y reestructuración no se rompen las normas y valores comunitarios, ni se quiebran las inhibiciones, como a veces se supone, sino que se emplean como apoyo para enfrentar las circunstancias nuevas e imprevistas (Mileti *et al.* 1975: 62-65). Sólo se diluyen, paralelamente a lo dicho en el apartado anterior (2.1) respecto a la solidaridad del síndrome del desastre, las diferencias de clase, de etnia, raza, jerarquía y edad.

El síndrome del desastre se aplica a las víctimas y aquí estamos hablando de las no víctimas. Las no víctimas son movidas a la solidaridad desde experiencias distintas. Las no víctimas experimentan una especie de culpabilidad y vergüenza delante de los que sufrieron por no haber sufrido. Esa experiencia los conduce a la actividad, frecuentemente hiperactividad, que inmediatamente aquieta su mala conciencia (Mileti *et al.* 1975: 66, 87).

Aquellos que están claramente fuera de la zona del desastre (masacre) y no pueden ser alcanzados por él son los que pasan por este proceso. Aquí también hace falta distinguir entre los desastres naturales y las masacres, como operaciones bélicas de contrainsurgencia. La convergencia inmediata al sitio del desastre natural difícilmente puede ser impedida por las fuerzas públicas; mientras que la convergencia al terreno de conflicto suele estar vedada por el Ejército mismo, siendo este aislamiento un elemento contrainsurgente de la guerra psicológica. Entonces, la manifestación a la luz pública de ese desastre no natural se da cuando las víctimas logran alcanzar un lugar de refugio fuera del control del Ejército, muchas veces, meses después del desastre (masacre), al cruzar las fronteras nacionales. La convergencia de los que claramente no son víctimas se da entonces al punto donde esos refugiados salen en cantidades enormes necesitando ayuda externa para sobrevivir. Allí se revela el desastre (masacre) que han sufrido.

2.2.3 *Emerge una nueva organización social*

En este volumen abordaremos la problemática de cómo se inicia la vida de los refugiados en la selva guatemalteca (contradistintos de los refugiados que han salido a México) y de sus comunidades que se reorganizan escapando del Ejército.^{7/} Por eso, conviene, aun con el peligro de excesiva extrapolación, asumir algunas de las hipótesis de la sociología del desastre, referentes al surgimiento de grupos y líderes en la etapa inmediatamente posterior al desastre (masacre).

Ya dijimos arriba que la evacuación de la zona del desastre (masacre) tiende a darse por grupos de familias, que aunque en un momento se disgregan, tienden a reorganizarse como unidad y a permanecer unidas. El vínculo de parentesco opera también en la familia extensa, la cual es la principal fuente de ayuda: por ejemplo, los que huyen del desastre buscan refugio con parientes (hermanos o hermanas, tíos, etc.) (Quarantelli 1960: 263), o, podríamos agregar, con gente de la misma subetnia, misma lengua y etnia, en orden decreciente de probabilidad.^{8/} Los nexos de parentesco, quizás dormidos o no actualizados, se restablecen, siendo el desastre (masacre), como un rito de paso, donde se congregan los que ordinariamente no se ven muchas veces al año. Piénsese en los funerales o los matrimonios (Mileti *et al.* 1975: 71). Sin embargo, conforme avanza el síndrome del desastre, la solidaridad da paso a los conflictos incluso dentro de la misma familia (Crawshaw 1963).

La tendencia a la reagrupación según las líneas del parentesco se contrapesa por otros factores. Uno de ellos es la distancia, de modo que la proporción de evacuados (o refugiados internos) que buscan a sus parientes es inversamente proporcional a la distancia que los separa (Instituut Voor Sociaal Onderzoek Van Het Nederlandse Volk Amsterdam 1955). Podríamos también decir que esta distancia se mide no sólo en términos geográficos, sino de dificultad y peligro de recorrerla. Otro factor es la necesidad de sobrevivencia (y defensa) que demanda la situación inmediatamente posterior al desastre. Esta necesidad hace surgir grupos emergentes de mínima formalización y diferenciación social, imbuidos por ideas y sentimientos de solidaridad y entrega, como ya lo dijimos. Dentro de la fluidez social del momento, se logran adaptaciones colectivas difícilmente concebibles en tiempos normales. Sin embargo, estos grupos emergentes y las combinaciones sociales, aun de residencia, que suponen, son transitorios y se deshacen cuando la necesidad de sobrevivencia (y defensa) desaparece (Taylor *et al.* 1970; Mileti *et al.* 1975: 74). Es posible el reconocimiento de ellos por parte de alguna instancia oficial externa a los mismos, lo cual alarga su duración y les da consistencia.

7/ Que luego se llamarían Comunidades de Población en Resistencia (CPR) [Nota de 2015].

8/ Llamamos “subetnia” a la identidad del municipio de origen (Todos Santos, San Ildefonso Ixtahuacán...), “lengua” a la identidad por idioma (mam, kanjobal...) y “etnia” a la identidad indígena o no indígena.

A la par de la emergencia de grupos y nuevas formas de vida, surgen también nuevos líderes. Algunas características del líder emergente, que puede deslegitimar al líder ya establecido de tiempos normales (de paz), son los siguientes: que represente a alguna organización formal y pueda ejecutar decisiones de la misma; que tenga experiencia previa del desastre (masacres, represión) y por tanto sepa qué hacer en casos extremos sorpresivos; que goce de prestigio previo; que tenga conocimiento de prácticas útiles a las circunstancias (por ejemplo, primeros auxilios); que no haya sido muy golpeado por el desastre ni esté demasiado involucrado emocionalmente; y que tenga a la familia segura (véase a varios autores en Mileti *et al.* 1975: 89). Ya que el desastre (masacre) disocia el aspecto de liderazgo del de autoridad (Rosow 1955: 6), los representantes de organizaciones pueden ser deslegitimizados y la organización también, si ésta no responde con rapidez y eficacia a las necesidades del momento. Surge la tendencia en los niveles inferiores a decidir sobre asuntos muy importantes (Quarantelli 1970: 389) y a potenciar una autonomía de las bases. La flexibilidad de las organizaciones, atentas para cambiar sus responsables a niveles inferiores, les dará la garantía de ser aceptadas e incluso idealizadas frente a la burocracia de organizaciones que intervengan en el siguiente período.

2.3 *Después de la masacre*

Este período se inicia después del rescate de las víctimas y después de que la población sobreviviente ha encontrado un primer lugar de refugio. Supone el principio de la ayuda externa (comida, vestido, techo) y la recuperación, así como de la reconstrucción. Mileti y otros (1975) distinguen en este período dos fases, la de ayuda y recuperación y la de reconstrucción. La diferencia estriba en la orientación temporal o permanente, provisional o definitiva de las autoridades, por ejemplo, para proveer de techo y comida por unas semanas versus reconstruir una habitación estable y ofrecer una ocupación remunerada. Nosotros, sin embargo, por razones de simplicidad y por razones de la especificidad del fenómeno de las masacres, las trataremos en uno solo.

2.3.1 *Recuperación*

Ya hablamos un poco (2.2.1. *Impacto emocional*) de la recuperación de las personas. Aunque los autores no están muy claros todavía entre sí, se puede suponer que el proceso de recuperación tiene diversa duración, dependiendo, además de la estabilidad emocional e integración de las personas ya mencionadas, de experiencias previas semejantes, del grado de involucramiento emocional de la persona y de la forma en que la situación es definida por ella (Moore 1956: 735). Según ello, la experiencia del pueblo de previas masacres, podríamos suponer que lo hace emotivamente más recuperable ante la subsiguiente represión; así como, por el contrario, la experiencia de pérdida de seres queridos y de involucramiento

emocional retarde la recuperación interior. También es importante la forma de definir la situación, con sentido (y esperanza) o sin él. Como dijimos arriba, postulamos que estos eventos, lógicamente incomprensibles, pueden ser iluminados gracias a la acción simbólica, que unifica en sí los extremos opuestos en un proceso de mediación intuitiva y sensible. El símbolo va haciendo que el evento trágico incomprensible (“¿por qué tuvo que suceder?”) se asimile intuitivamente.

Los jóvenes se recuperarán más fácilmente que los ancianos (Mileti *et al.* 1975: 104). Esta hipótesis es muy importante para nuestro estudio, ya que pretendemos investigar las fuerzas internas del pueblo para seguir enfrentándose a la posibilidad y cercanía de ese desastre, que es la masacre, y la represión, en general.

Junto con la represión se da un proceso de asignación de culpabilidad. La diferencia entre desastre natural y masacre es aquí muy grande, porque en el primer caso la naturaleza es la causante y en el segundo, un agente inteligente, el Ejército. Sin embargo, hay reacciones colectivas profundas muy semejantes, porque en el desastre natural se busca al culpable de la falta de protección, y en la masacre también puede haber asignación de culpa a otros agentes que fueron responsables quizás de la misma falta de protección para el pueblo. Entonces, ¿cuál es el elemento clave en esta asignación de culpa? Según Bucher (1957) la definición de responsabilidades depende de la percepción de lo que se debería hacer para prevenir un desastre (masacre) futuro y no tanto de una reacción emocional inconsciente de frustración que busca un chivo expiatorio. La asignación de culpabilidad, por tanto, es racional y mira al futuro más que al pasado. Esto puede servirnos para el caso de las masacres, donde el Ejército claramente fue el agente (causa) de las mismas, aunque pudo haber responsabilidad indirecta (ocasión) de la organización por falta de previsión. ¿Cuándo la población tenderá a resaltar esa responsabilidad indirecta? Según la hipótesis, tenderá a resaltarla más cuando la población se ha desvinculado de la organización y ya no depende de su protección, y menos cuando la población guarda relación con la organización y ésta continuamente sigue buscando maneras, en colaboración con la población, para evitar el desastre (la masacre).

Por fin, el desastre (masacre) se convierte él mismo en una representación colectiva y simbólica (Fritz 1961: 691; Quarantelli y Dynes 1972: 6) ante la cual los hechos pasados, presentes y futuros son fechados (“antes del terremoto”) y evaluados. El desastre es un hito que separa un antes y un después. Por tanto, también es un evento mediador y el relato del mismo (o de la masacre) se eleva pronto del nivel puramente histórico al simbólico, esquematizándose su estructura y repitiéndose su contenido entre lágrimas. El relato del desastre (masacre) se convierte así en un símbolo de recuperación y, por lo tanto, de sentido y acción para el futuro. He aquí, por qué hemos querido hacer este estudio: es semilla de acción. Aunque pretenda apegarse a los datos históricos, no puede abstraerse del impulso simbolizador de los testimonios, recogidos al año y medio del evento.

De allí que después del desastre (masacre) se pueda experimentar una sensación de renovación y limpieza, debida al rompimiento brusco con el pasado. El reconocimiento público y continuado del desastre (masacre), como articulación importante de la experiencia humana, ofrece una especie de perdón social (Fritz 1961: 672), se exprese o no explícitamente la relación del desastre (masacre) con las responsabilidades (pecados) del pueblo. Sin embargo, postulamos que, aunque el desastre (masacre) pueda ser visto como sacrificio que perdona los pecados en general, entre las víctimas sobrevivientes se da una claridad excepcional de la inocencia propia respecto a culpas de las que no son responsables. En el caso de las masacres, la inocencia se refiere a la culpa por la que el Ejército los mata. La incompreensión del hecho —oscuridad lógica que decíamos— surge de la inocencia de las víctimas, especialmente de los niños tiernos, claramente percibida por los sobrevivientes (Falla 1983: 38).

2.3.2 *Surgen tensiones sociales*

Según se entra en este período, surgen de nuevo las tensiones sociales. Más aún, antagonismos viejos se vuelven más agudos, y por la situación, aparecen nuevos conflictos. Los refugiados desean regresar a su propiedad o instalarse en un lugar que sea su nueva casa estable y definitiva (Mileti *et al.* 1975: 101). Los grupos de familias que se han formado en campamentos o refugios, por parentesco, residencia anterior, ocupación, etc., comienzan a dejar ver, después de un tiempo de cooperación, sus antiguos prejuicios. Hay grupos étnicos que se ajustan más a la vivienda colectiva que otros (Kutak 1938), aparentemente acorde con formas de vida más colectivas y menos individualistas anteriores al desastre (masacre). Los niños suelen ser una fuente de roces (Instituut... 1955) y la combinación de familias de diversa región, de diversa clase social y de experiencia diversa de evacuación (los que tuvieron que huir y quienes los reciben), suele resultar en deficiencias de adaptación. Se dan a veces escisiones de grupos y recambios hasta lograr un hogar definitivo.

Se inician también los roces con las organizaciones de ayuda y nacen los contrastes de opinión acerca de las mismas. Por un lado, las que aportaron sus brazos, desvelos y víveres en la fase inmediata de rescate, y, por otro, las que después, burocráticamente se instalan para dar ayuda regular. Las primeras no podrán hacer cosa mala y las segundas no pueden hacer cosa buena (Mileti *et al.* 1975: 102, 105). La vuelta a la burocracia es un golpe fuerte, que divide a las organizaciones, aunque ambas sigan operando en este período, unas más apegadas a la población y más personales y las otras más exigentes de requisitos y de filas para la distribución.

Aquella organización cuyo personal o medios estén siempre a la espera de emergencias y sea fácilmente movable e intercambiable, que haya desempeñado tareas antes del desastre (masacre) más semejantes a las que se le demandan después de él, que tiene la experiencia de trabajo como grupo, que goza de autonomía

en su trabajo, que ha sido anteriormente capaz de convocar y coordinar a otras organizaciones o instituciones, y que posee recursos propios o fácilmente derivables, tanto humanos (cuadros capacitados) como materiales, será la que mejor opere en estos momentos del post-desastre y más empatie con la población necesitada (Brouillette 1970).

La organización que haya previsto el desastre (masacre), que haya insistido en las medidas para prevenir los efectos del mismo y haya dado el aviso de alerta ganará autoridad ante las víctimas, tanto las que creyeron en ella como las que no. El reconocimiento de esa autoridad resultará en la entrega de información a los órganos superiores de esa organización como medio necesario para la sobrevivencia, sea que el peligro inmediato subsista o no (Thompson y Hawkes 1962: 281). Como en el caso de las masacres se da un contexto sociopolítico de gran conflicto, la amenaza del Ejército subsiste y las organizaciones o instituciones de ayuda se verán dentro de ese horizonte de peligro, aunque operen en el extranjero.

Por fin, en el caso de las masacres —a diferencia de los desastres naturales—, el pillaje es practicado como parte integrante de la masacre misma por su causante y es estimulado como elemento del período posterior. En los desastres naturales el pillaje, contra lo que se suele suponer, es poco frecuente y reducido a casos individuales, protagonizados por extraños, como hecho privado, no grupal (Quarantelli y Dynes 1969: 284). Paralelamente, no es pensable que las víctimas o no víctimas (mientras éstas no estén dirigidas por el Ejército), roben las pertenencias de otros. Más aún, aunque las tomen, si las necesitan, ese acto no es considerado como robo, puesto que en los desastres (masacres) se considera que todos los recursos están a la disposición de la comunidad (Dynes y Quarantelli 1968: 106), opinión que dura mientras la emergencia está presente. El pillaje organizado (por el Ejército) con gente vecina no víctima, o con gente que ha sido víctima y está sometida no se considera, sin embargo, como uso de recursos comunes, porque teniendo esa población al Ejército a su lado, no necesita dichos recursos y el pillaje organizado se percibe como prolongación deliberada del desastre (masacre). Ante este pillaje organizado, el robo individual que puede surgir con el afloramiento de las divisiones internas, es un fenómeno poco relevante.

2.3.3 Medios de comunicación

Por fin, una palabra sobre los medios de comunicación social, como la prensa, la radio y la televisión. Los medios son un poderoso aliciente para la convergencia inmediatamente posterior al desastre (masacre). Aun cuando transmitan el mensaje de que se evite la convergencia al lugar del desastre (masacre), más gente llega, estimulada por esa prevención. Según se avanza en la rutina de la reconstrucción, los medios pronto pierden el interés en las víctimas, puesto que los detalles dramáticos han sido sustituidos por lo prosaico (Moore *et al.* 1963: 126). La

convergencia también disminuye y desaparece, dejando a las víctimas, que fueron héroes entrevistados por periodistas, a que masquen en su soledad la realidad que están viviendo.

Aunque en los desastres naturales hay intereses por parte de quienes controlan los medios y de los gobiernos de tapar lo que podría dañarlos, nunca sucede como en las masacres donde, si el causante puede, oculta todo el trágico evento a los medios, impidiéndoles el acceso o censurando la noticia. Los refugiados serán los que, al atravesar las fronteras internacionales, a veces meses después de la masacre, cuenten lo que ha sucedido. El flujo de refugiados es entonces, como decíamos, lo que provoca la convergencia de la ayuda nacional e internacional, a las víctimas.

Así como al Ejército le interesa ocultar o minimizar, así a las fuerzas opuestas les interesa resaltar lo ocurrido, produciéndose también un caudal de datos entremezclados, los falsos con los verdaderos. Se da una tendencia a sobreestimar los daños del desastre (Dacy y Kunreuther 1969: 138), o del número de masacres, dando por históricas algunas que no se dieron. Mientras otras quedan en el desconocimiento por meses y años, los informes equivocados de masacres son utilizados en la guerra psicológica por el gobierno y sus aliados.

3. Guatemala: febrero a octubre de 1982

Daremos ahora un marco nacional de los acontecimientos donde ubicar los hechos del Ixcán de febrero a octubre de 1982. Este lapso no corresponde, a nivel nacional, con un período bien delimitado, pero para nuestro estudio sí goza a nivel local (Ixcán y alrededores) de cierta unidad. Corresponde a dos oleadas de ofensiva desde que ésta se inicia a mediados de febrero en la parte oriental del río Xalbal, llamada Zona Reina, hasta que se da la primera evacuación masiva a México, en octubre.

3.1 Fases de la contrainsurgencia en Guatemala

Sin embargo, no deseamos perder la perspectiva más amplia. Por eso, queremos anteceder a una descripción de los hechos de esos meses, una visión de las principales fases de la contrainsurgencia por las que ha pasado Guatemala desde 1982 hasta 1985. Éstas pueden identificarse según las denominaciones del Ejército de las campañas anuales: 1982, plan de campaña Victoria 82; 1983, plan de campaña Firmeza 83; y 1984, plan de campaña Encuentro Institucional 84. Según Aguilera (1986: 8, 31, 32), estas tres fases han sido, la primera, una “fase predominantemente militar, ofensiva contra los principales frentes guerrilleros, sus fuerzas estratégicas y la población civil que les apoya” (1982); la segunda, una “fase militar y de consolidación del control poblacional; continuación de acciones ofensivas en contra de las fuerzas estratégicas insurgentes y concentración de la población en zonas

de aldeas estratégicas” (1983 y 1984); y la tercera, una “fase predominantemente política. Inicio de los procesos electorales que condujeran a la elección e instauración de un gobierno civil que recupera legitimidad” (1984 y 1985).

3.2 *Ofensiva estratégica*

Durante la primera fase se ubica la ofensiva estratégica, iniciada todavía durante la presidencia del general Lucas, en Chimaltenango y sur del Quiché a mediados de noviembre de 1981. En el volumen anterior (Capítulo Ocho) hemos descrito algunas de sus características, extraídas del accionar del Ejército durante los finales de ese año y principios de 1982. Repitamos aquí algunas de esas ideas.

La ofensiva estratégica consistió en el lanzamiento de fuerzas concentradas del Ejército para romper la relación estrecha entre la guerrilla y la población civil a nivel nacional, como paso para recuperar el control de las áreas en disputa y destruir las fuerzas guerrilleras (Aguilera 1986: 12). Para ello, el Ejército concentró casi la tercera parte de sus fuerzas, como cinco mil hombres de 17 mil efectivos (Aguilera 1986: 9), sus reservas militares, artillería ligera y pesada, aviones y helicópteros artillados. La ofensiva tenía carácter nacional, pero esto no significaba que habría de cubrir todas las zonas del país, ni tampoco que en todos aquellos lugares donde golpearía se ejecutaría a la vez. Se fue llevando por pasos en una triangulación que fincaba su primer punto de apoyo en Chimaltenango y sur del Quiché.

Para lograr la finalidad de separar a la guerrilla de la población civil de apoyo, considerada por el general Lobos Zamora (Ejército de Guatemala 1984) en 260 mil personas, el Ejército se lanzó contra esa población civil, supuestamente “guerrillera”, y desencadenó contra ella masacres masivas e indiscriminadas, persiguiéndola en los montes donde se escondía, aterrorizándola, sitiándola luego por hambre, después de haber quemado sus chozas y cosechas almacenadas, después de haber roto enseres domésticos y robado pertenencias. De esa forma se la forzaba a rendirse para que se concentrara en “campamentos especiales”, como en esos meses iniciales se los llamó. A esta política de masacres, persecución, quema y sitio se la ha llamado corrientemente la política de tierra arrasada y de genocidio.

Una vez concentrada la población, ésta se vio forzada por el miedo a organizarse en patrullas civiles y a disponerse a matar a cambio de no ser matada. Las patrullas, mezcladas con soldados de civil y dirigidas por comisionados fieles al Ejército o por “orejas”, ayudaron a peinar la montañas y seguir haciendo redadas de población para concentrarla y controlarla. Esta población estaba aterrorizada, pero ya no podía huir, y tuvo que doblegarse al Ejército.

Comprobada la lealtad de la población y de las patrullas, el Ejército cambió su política de amedrentamiento por otra de subvención a las víctimas de su propia represión. Por eso, ya en tiempos de Ríos Montt, a esa doble acción se la llamó

gráficamente la política de “fusiles y frijoles”. Por el doble ingrediente se pretendía siempre cambiar de signo la relación de la población y ganar “las mentes del pueblo”, como dicen los manuales de contrainsurgencia y repiten los oficiales guatemaltecos. El primer ingrediente –fusiles– servía para cortar de tajo, por el terror, la relación con la guerrilla, y el segundo –frijoles– servía para ganar (o intentar ganar) el corazón de la gente.

La ofensiva, en su ingrediente de fusiles, a grandes rasgos utilizó en una primera fase, anterior al golpe de Estado de Ríos Montt, tres puntos de apoyo que formaban un triángulo: Chimaltenango (y sur del Quiché), los pueblos de la zona ixil y Playa Grande. Desde todos estos puntos se lanzarían fuerzas en dirección de cada uno de los otros puntos. Primero, comenzó, a mediados de noviembre, como ya dijimos, en Chimaltenango y sur del Quiché; después en los pueblos ixiles (mediados de diciembre) y por último en Playa Grande, hacia Chisec (fines de enero) y hacia el Ixcán (mediados de febrero).

En una segunda fase, después del golpe de Estado, se añadieron y/o fortalecieron otros dos puntos irradiadores, que fueron Cobán al este y Huehuetenango al oeste. Con cada uno de estos puntos se formaba otro triángulo reforzador, siendo el Ixcán (Playa Grande), el vértice común de los tres triángulos. Allí por donde había entrado el Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP– hacía 11 años, se puede pensar que la ofensiva pretendía que por último, en retirada, ya diezmado y disperso, saliera derrotado del país.

En cada línea de ofensiva había algunas aldeas que eran los puntos estratégicos de masacres ejemplares. Ordinariamente correspondían con focos de operación guerrillera. Uno de ellos fue Chupol y Xepol, junto a la Carretera Interamericana en Chichicastenango, Quiché. Allí dio inicio la ofensiva.^{9/}

La cronología de los inicios fue como sigue: el 31 de octubre, el Ejército comenzó la quema de casas a lo largo de la Carretera Interamericana por el estratégico kilómetro 101. Por ese kilómetro, la guerrilla había emboscado al Ejército repetidas veces. El 5 de noviembre se preparó para incursionar en Xepol, siendo allí hostigado por la guerrilla; el 15 de noviembre ya se encuentra encampamentado en Chupol y el 17 de noviembre ataca a Xepol. El 18 de noviembre, el jefe de Estado Mayor, general Benedicto Lucas, anuncia la ofensiva, que ya propiamente había comenzado. Y a finales de noviembre ataca Chupol.

Una de las masacres más publicitadas a principios de 1982, resultado de la ofensiva, fue la de Macalacab^{10/} en San Miguel Uspantán, Quiché, ocurrida el 15 de febrero

9/ Según datos que teníamos entonces y que no hemos cambiado [Nota de 2015].

10/ Macalajau [Nota de 2015].

de 1982. El Ejército, ya acusado de violador de los derechos humanos, responsabilizó a la guerrilla de este hecho de sangre, pero el cuc (Comité de Unidad Campesina) y JP (Justicia y Paz), entre otras organizaciones, culparon al Ejército de las 54 víctimas (30 hombres, 10 mujeres y 14 niños), cuyos cadáveres se encontraron en la escuela de un cantón vecino. Allí los vieron los periodistas llevados al lugar por el general Benedicto Lucas.

Los efectos de la ofensiva sobre la población civil durante los años 1981 y 1982 fueron tremendos. Los efectos aproximados son los siguientes:

El ejército estima que 440 pueblos, aldeas y caseríos fueron destruidos en el período (Polos de Desarrollo 1985). Otras fuentes estiman que 1 millón de personas habían sido desalojadas de sus lugares de residencia o habían huido, encontrándose en calidad de desplazados internos inmediatamente después de las acciones militares. Aparte de ellos cerca de 150 mil personas huyeron a México en calidad de refugiados (Frank 1984). En relación a los muertos, las primeras estimaciones los ubican entre 10 mil y 20 mil (Frank 1984), pero posteriores estimaciones, probablemente con base en datos más confiables, calculan que entre 50 y 75 mil personas murieron y/o desaparecieron como resultado de la guerra, en el altiplano, en el período 1980-84 (Krueger 1985). (Aguilera 1986: 13).^{11/}

Según Aguilera (1986: 14), la desproporción ha sido enorme, si se consideran los efectos puramente militares. Desde finales de 1981 hasta finales de 1982, de cerca de 150 encuentros en las diversas zonas cubiertas por la ofensiva, según datos oficiales (comunicados de la prensa), cayeron 636 insurgentes y 105 miembros del Ejército, y según datos de la guerrilla, hubo 503 muertos del Ejército, sin datos de caídos de la guerrilla (*Informador Guerrillero*).

3.3 *Estados Unidos y Guatemala*

Los EE.UU. tampoco daban fe a las argucias del Ejército para presentar sus hechos de sangre como fruto de la crueldad de la guerrilla o como hechos consumados contra combatientes. El gobierno venía siendo presionado por el vecino del norte para que disminuyera el nivel de violaciones a los derechos humanos. Alexander Haig, secretario de Estado, había declarado que EE.UU. “puso en claro al gobierno de Guatemala que deberá tomar medidas para impedir que continúen las violaciones de

11/ La Comisión para el Esclarecimiento Histórico registró un total de 42,275 víctimas. “Combinando estos datos con otros estudios realizados sobre la violencia política en Guatemala, la CEH estima que el saldo en muertos y desaparecidos del enfrentamiento fratricida llegó a más de 200 mil personas” (CEH 1999: 17). El informe cubre el período del “enfrentamiento armado en Guatemala 1962 a 1996”. En esta nota no podemos entrar al análisis de estas cifras o de otras propuestas [Nota de 2015].

los derechos humanos” y que en su gobierno “nadie avala la represión de las fuerzas de seguridad guatemaltecas” (*Inforpress*: 4-2-82). El presidente Reagan quería que el Senado le aprobara, para el año fiscal 1983, un fondo preliminar de US\$ 250 mil para ayuda militar al Ejército de Guatemala. Pero dada la postura inflexible del gobierno de Guatemala, de rechazo a cualquier ayuda militar condicionada a la mejoría de los derechos humanos, las probabilidades de lograr esa aprobación del Senado fueron muy bajas. El gobierno se veía apoyado por Israel, que le había vendido fusiles Galil, aviones Aravá, lanchas torpederas y otros pertrechos, y le daba asesoría militar, al igual que Argentina y Sudáfrica.

3.4 Elecciones fraudulentas: 7 de marzo

El evento político alrededor del cual giraba la preocupación del gobierno y de los partidos, así como la influencia de los EE.UU., eran las elecciones que se desarrollarían el 7 de marzo. Los partidos opositores denunciaban que un fraude se estaba preparando por parte de los partidos oficiales. Hasta se formó un frente antifraude y un mes antes de las elecciones un grupo cívico de 883 guatemaltecos promovió el compromiso de los cuatro candidatos en contienda a respetar “en una elección libre y pura” el resultado electoral. El Ejército intentaba que la campaña electoral se llevara sin insultos, “que sólo sirven para que la subversión encuentre más puntos de apoyo en sus actividades”, como decía el jefe de Estado Mayor (*Inforpress*: 28-1-82). A pesar de las diferencias entre partidos, todos estaban de acuerdo en que el objetivo del nuevo gobierno debía ser la pacificación del país, para de allí impulsar el desarrollo económico.

También las organizaciones político-militares, EGP, FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas) y PGT-Núcleo de Dirección Nacional (Partido Guatemalteco del Trabajo) tenían puestos los ojos en el momento políticamente crítico del país y a 7 de febrero constituyeron la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca). La URNG sentaba, como camino hacia la nueva sociedad, la guerra popular revolucionaria y, por tanto, consideraba que las elecciones serían una farsa. Además, llamaba a la formación de un Gran Frente de Unidad Patriótica, que ya no logró consolidarse, debido a los efectos que la ofensiva del Ejército causaría en sus filas. Un cuerpo de guatemaltecos de diversos sectores, llamado el CGUP (Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica), se constituyó como respuesta al llamado de la URNG en febrero mismo.

Las elecciones se celebraron, pero como se esperaba, la acusación de fraude surgió inmediatamente de todos los candidatos opositores en contra del oficialismo. Las cifras que dio el Consejo Electoral, excluidos de él los representantes del MLN y DC, fueron las siguientes:

FDP (Frente Democrático Popular), formado por PR (Partido Revolucionario), PID (Partido Institucional Democrático) y FUN (Frente de Unidad Nacional)	379,051	35.1%
MLN (Movimiento de Liberación Nacional)	275,487	25.5%
Unión Opositora, formada por DC (Democracia Cristiana) y PNR (Nacional Renovador)	221,810	20.6%
CAN (Central Auténtica Nacionalista)	99,047	9.2%
Nulos	103,997	9.6%
Total	1.079,392	100.0%

Según las cifras del Consejo, el abstencionismo había sido de 54%, similar al de 1974 (58%), pero menor al de 1978 (64%). El abstencionismo había ido en aumento desde 1966 (44%) y 1970 (46%) y con la cifra dada por el Consejo en 1982, probablemente también amañada, el Consejo pretendería mostrar que el nivel de abstencionismo, creciente hasta 1978, ahora disminuía, con lo cual daba legitimación al evento.

El 9 de marzo, los tres candidatos opositores, todos ellos civiles, marcharon por la 6a. avenida para llevarle una carta al presidente, general Romeo Lucas García, pidiéndole que reuniera al Congreso para que anulara las elecciones y convocara a otras. Los candidatos, también los de la extrema derecha del MLN y CAN, fueron apresados por la Policía, y pocos días después (el 13), el Congreso eligió al general Angel Aníbal Guevara, del frente oficialista, como presidente de la República, en las elecciones de segundo grado. En las primeras no había obtenido mayoría absoluta. Los diputados del CAN se desligaron de la oposición en esta elección del Congreso, porque “lo único que se interpone entre la guerrilla y nosotros” es el Ejército. Oponerse al candidato militar era oponerse al Ejército (*Inforpress*: 18-3-82).

La URNG, por su parte, declaró que las elecciones habían sido una farsa y que el verdadero ganador de ellas había sido el movimiento revolucionario guatemalteco, “porque lo que ha ocurrido le da una vez más la razón... Que las elecciones de los ricos no son más que un engaño y una burla sangrienta” (*Noticias de Guatemala*, 15-3-82). No sólo eran una burla, según la URNG, sino que esta burla era sangrienta, porque, como ejemplo del proceder del gobierno y su ejército, se recordaba que el 6 de marzo, víspera de las elecciones, el Ejército había cometido una masacre en cuatro aldeas de Zacualpa, Quiché, “donde fueron degolladas 200 personas, incluyendo niños, mujeres y ancianos”.

3.5 *Golpe de Estado: 23 de marzo*

A los diez días de la ratificación del Congreso, el descontento en las filas de los políticos y en las filas del mismo Ejército estalló en un golpe de Estado que depuso a Lucas García y su gobierno de generales el 23 de marzo. Se trataba de un movimiento de 900 oficiales de las fuerzas de aire, tierra y mar. Después de una movilización de tropas en la capital que duró diez horas, Lucas se rindió a las 15:30. El Palacio Nacional, el Congreso de la República, el Registro Electoral, la Dirección General de la Policía Nacional y el Aeropuerto Internacional habían sido tomados o controlados. Sólo los destacamentos de Quetzaltenango, Huehuetenango y Quiché mostraron una leve resistencia (*Infopress*: 25-3-82).

La oficialía joven colocó al mando de una junta al general Efraín Ríos Montt, ganador de las elecciones de 1974, quien a la vez fungiría como ministro de la Defensa. Los otros dos miembros de la Junta eran un general, que a la vez sería ministro de Gobernación, y un coronel, ministro de Comunicaciones y Obras Públicas. El viceministro de la Defensa sería el general Oscar Humberto Mejía Víctores.

La medida principal de la Junta de Gobierno fue suspender la Constitución, afirmando, a la vez, que serían respetados los derechos humanos. La Junta asumiría facultades legislativas y gobernaría por decreto. Se disolvía el Congreso y se suspendían las actividades de los partidos políticos, pero se respetarían los tratados internacionales. Como se ve, con el golpe de Estado se pretendía una reestructuración profunda del aparato de Estado para acomodarlo, durante el tiempo que durara la pacificación, al modelo de un ágil Estado contrainsurgente. La sola cohesión del Ejército, lograda por el golpe, aumentaría la capacidad de contrainsurgencia en el interior del país.

A la semana del golpe, en Guatemala aún no se vislumbraba la significación del mismo. Hubo manifestaciones de alegría, porque caía el odiado régimen represivo de Lucas, porque se había cateado la casa del ministro de Gobernación, Donaldo Álvarez Ruiz, y se había destituido al director de la Policía, Germán Chupina, a quien se responsabilizaba de muchos actos de represión. En Escuintla, por ejemplo, se concentraron, el 28 de marzo cerca de 50 mil personas convocadas por la DC y el MLN.

Internacionalmente, la Junta fue rápidamente reconocida por Chile, El Salvador, República de China, México, Honduras, Israel, Costa Rica y Paraguay. Los EE.UU., a pesar de que el golpe suponía desbloqueo a su política, no la reconocieron sino hasta el 30 de marzo.

La URNG, en cambio, desde un primer pronunciamiento vio que el golpe era “una nueva maniobra reaccionaria... consumada contra el Pueblo guatemalteco por la administración Reagan, por el ejército genocida y por las clases dominantes

guatemaltecas” (*Noticias de Guatemala*: 12-4-82). El EGP declaraba que “las caras cambian, pero el régimen es el mismo” (*Inforpress*: 1-4-82). Aunque en algunas declaraciones de los golpistas se reconocía que ciertos elementos de la autoridad habían tenido responsabilidad en los asesinatos masivos, la destitución de esas autoridades era sólo un cambio de cara, puesto que la estructura del Ejército seguía igual. En el interior del país, las masacres no se detenían. El mismo día 23 de marzo, según comunicado del cuc, más de 500 personas fueron masacradas en las aldeas Paraxtut, El Pajarito y Pichiquil de Sacapulas, Quiché, y del 24 al 27 de marzo muchas casas de varias aldeas de Cobán, Alta Verapaz, fueron quemadas y bombardeadas, muriendo 100 personas.

3.6 Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo: 5 de abril

Las líneas madre del nuevo gobierno se plasmaron en el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo. El lunes 5 de abril a las ocho de la mañana, la Junta se reunió en el Centro de Estudios Militares con el grupo asesor de oficiales jóvenes, el Estado Mayor Especial, los ministros, los secretarios de Estado, directores generales y jefes de instituciones descentralizadas, autónomas y semi-autónomas, para darles a conocer el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo, elaborado por el Estado Mayor Especial el 1 de abril. El Plan era secreto, pero muy pronto se filtró su contenido. Amnesty International USA (1982), por ejemplo, lo maneja. Era una versión más amplia del plan del antiguo jefe de Estado Mayor del Ejército, general Benedicto Lucas García. Su importancia estribaba en que, a falta de un programa de gobierno en ese momento, marcaba las líneas de acción que suponían una reestructuración del Estado con el fin de impulsar la lucha antisubversiva. En esa reunión, lo presentó el Estado Mayor Especial, en concreto, el coronel Rodolfo Lobos Zamora, director del Centro de Estudios Militares.

Aunque no podemos detenernos a analizarlo mucho, hay que hacer unas observaciones sobre su contenido. El foco principal giraba alrededor de la erradicación definitiva de la acción subversiva y para ello pretendía mostrar a los miembros del gobierno, asistentes a la reunión, que esa tarea no era exclusiva del brazo armado, el Ejército y las fuerzas de seguridad, porque había que atacar las causas internas, es decir, “las contradicciones existentes, producto de procesos históricos, que el comunismo explota en su provecho”. Por eso, las políticas de seguridad y las políticas de desarrollo se influían mutuamente. De acuerdo con lo cual, había que considerar cuatro áreas problemáticas principales, la política, la económica, la psicosocial y la militar. La problemática política se mostraba en la frustración del proceso electoral y en la difamación internacional de la imagen nacional. La económica, en “la más grave crisis de los últimos años”; la psicosocial —en la falta de colaboración de la población, incluido el sector terrateniente—; y la militar, en la inadecuación del Ejército para combatir la subversión armada. Hasta

el momento, el Ejército había tenido éxitos frente a los focos guerrilleros, pero dichos éxitos “no reflejan un debilitamiento significativo que permite pronosticar su erradicación a corto plazo, si eso se hace aisladamente”. Era una confesión de los pocos resultados obtenidos hasta esa fecha con la ofensiva estratégica y, sobre todo, de la previsión de un empantanamiento de la lucha contra la guerrilla que podría durar años, si eso se hacía aisladamente, es decir, sin lograr el consenso coordinado de todo el Estado. Se preveía “la eventual caída de la República de El Salvador, en manos del Comunismo Internacional, (lo cual) agravaría la situación de Guatemala”.

Para responder a estos cuatro problemas, se recomendaban las siguientes acciones. Para lo político, crear “un organismo de dirección del esfuerzo antisubversivo” que coordinara su realización. Para lo económico, establecer áreas geográficas y/o económicas de atención prioritaria —se ve cómo de allí saldrían los Polos de Desarrollo— y garantizar la seguridad física de las fuentes de producción. Para lo psicosocial, fomentar el nacionalismo, como doctrina opuesta al comunismo internacional, e irradiarlo al área rural reduciendo los niveles de analfabetismo. Evidentemente, en este tema se implicaba a la población indígena. Uno de los objetivos nacionales del movimiento del 23 de marzo era “lograr el establecimiento de un espíritu nacionalista y crear la base para la participación e integración de los diferentes grupos étnicos que conforman nuestra nacionalidad”. Por fin, para lo militar, mejorar la organización del Ejército y cuerpos de seguridad (organismos, entrenamiento), celebrar seminarios de experiencias antisubversivas, optimizar la Central de Inteligencia y concertar acuerdos internacionales para intercambiar la inteligencia y la asistencia, “localizar e identificar los grupos subversivos, incluyendo sus características esenciales y sus actividades”, determinar los países, instituciones y organismos que apoyan a los grupos subversivos y orientar al Organismo de Propaganda, encargado de la acción psicológica, para que neutralice las banderas de la subversión en todos los campos y áreas. Cada ministerio, secretaría, dirección general e institución, llamados “órganos ejecutores, deberían luego elaborar y proponer a la Junta Militar de Gobierno sus programas y/o acciones de ejecución inmediata. El Estado Mayor Especial estaría encargado de supervisar a esos órganos ejecutores y coordinar los cuatro campos mencionados, el político, el psicosocial, el económico y el militar (Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo 1982).

3.7 Institucionalización del Plan

El 29 de abril entró en vigencia el Estatuto Fundamental de Gobierno y con él comenzaba a plasmarse en el terreno jurídico el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo. En el Estatuto se le atribuían al gobierno, entre otras, las siguientes facultades: dictar medidas de seguridad en defensa del orden público, declarar en determinadas zonas del país las limitaciones necesarias para mantener el orden y

decretar amnistía por delitos políticos y comunes (*Inforpress*: 6-5-82). Aunque el espíritu político del Estatuto se dice que es la defensa de los derechos humanos, en la nueva ley superior se autorizaba la detención de una persona “por medidas de seguridad”, mientras que en la Constitución derogada de 1965, el encarcelamiento sólo se permitía por delitos o faltas. Respecto a los partidos políticos, se les suspendía hasta que una nueva Ley Electoral y de Partidos Políticos fuera elaborada, cosa que tardaría tiempo y alejaba la esperanza de los mismos de acceder al poder en el futuro cercano.

El Estatuto dejaba a cargo del Organismo Judicial la aplicación de la justicia, pero la Junta de Gobierno nombró el 11 de mayo al presidente de ese organismo y a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, quedando la justicia dependiente de la Junta de Gobierno y el presidente del organismo con las manos atadas, porque no le quedaba libertad para hacer los nombramientos que juzgara oportuno.

3.8 *Denuncias de masacres*

Mientras se iba institucionalizando el nuevo régimen, siete hombres y siete mujeres del cuc y del FP-31 (Frente Popular 31 de enero) tomaron la embajada del Brasil a 12 de mayo para denunciar “la represión ejercida por el ejército contra los campesinos del occidente del país”. El comunicado que luego publicaron se iniciaba diciendo que “Desde el 23 de marzo hemos visto cómo, lejos de terminar las masacres, el ejército de la Junta las ha continuado y aumentado. El ejército ha ocupado nuestras comunidades y ha masacrado en Chimaltenango, en todo El Quiché, en Sololá, Huehuetenango, Alta y Baja Verapaz y en otros lugares. Más de 3 mil personas —hombres, mujeres, niños y ancianos— han sido masacrados de la forma más bárbara sólo en este mes y medio. Han sido torturados, degollados o quemados vivos dentro de sus casas por los soldados de la Junta” (cuc: 12-5-1982).^{12/} Mencionan aldeas y municipios de Chimaltenango, del sur del Quiché y de la zona ixil del mismo departamento, de Sololá, de Alta Verapaz y mencionan un municipio (Chiantla) de Huehuetenango. No se mencionan las masacres de la selva norte de la Zona Reina y del Ixcán que estudiaremos aquí, quizás porque, debido a la lejanía, el cuc no había tenido noticias de ellas.

Los ocupantes de la Embajada eran en su mayoría indígenas del Quiché y Sololá, y la Junta les concedió una conferencia de prensa, no en la APG (Asociación de Periodistas de Guatemala), sino en las instalaciones de la Fuerza Aérea de Guatemala el 13 de mayo en la noche, después de la cual fueron embarcados en un avión rumbo a México. Su denuncia había sido la más fuerte hasta el momento. Recordaba la toma

12/ Trabajamos para este volumen con la información que teníamos a mano entonces. Hay que tener en cuenta que todavía reinaba confusión en los datos que se manejaban. Nosotros no investigamos en el terreno más que en el Ixcán [Nota de 2015].

de la embajada de España del 31 de enero de 1980, donde los ocupantes habían sido muertos carbonizados. La verosimilitud de los hechos denunciados estaba sostenida por el ambiente de protesta contra las grandes masacres del Ejército. Muchas organizaciones como la CNT (Central Nacional de Trabajadores), el sindicato de Cavisá, la FTG (Federación de Trabajadores de Guatemala) y el Partido Socialista Democrático habían levantado la voz 15 días antes de la ocupación, indicando que la política de derechos humanos de la Junta “es una farsa y demagogia”, y que “continúan las masacres en el país”. También el Comité Pro-Justicia y Paz denunció las masacres en campo pagado, con los mismos datos del cuc, el 17 de mayo.

A mediados de mayo se dio a conocer el decreto de amnistía que entraría en vigor el 1 de junio y se extendería por 30 días, para que los guerrilleros o los agentes de seguridad, contra quienes existía proceso o diligencia judicial, “voluntariamente se presenten ante la autoridad militar más cercana y manifiesten bajo juramento que no participarán en lo sucesivo en actividades subversivas de ninguna especie, y entreguen las armas que están bajo su poder” (*Inforpress*: 27-5-82). Por medio de la amnistía el régimen pretendía lograr una apariencia de legalidad para combatir la insurgencia y seguir masacrando poblaciones enteras. Como lo dijera Ríos Montt a una convención de negocios: “la amnistía nos da el marco jurídico para matar. Todo aquel que rehúse entregarse será fusilado” (*Washington Post*: 26-5-82, en Black 1983: 18). Por eso la amnistía se contempló (*Noticias de Guatemala*: 15-6-82) como el prelude para nuevas masacres. En efecto, después del 1º de julio comenzaría la ofensiva terrible en pleno corazón del departamento de Huehuetenango. El ofrecimiento de la amnistía a los agentes de seguridad, por otro lado, servía como escape para no castigar a miembros del gobierno corrupto de Lucas García.

Cuando se anunció el decreto de la amnistía, se dieron a conocer horribles reportajes de unas masacres cometidas en aldeas del Quiché, como Saquiyá II, Chichicastenango, y Batzul, Chajul.¹³ A 24 horas del anuncio de la amnistía, del 17 al 20 de mayo, 69 personas habían sido masacradas. Lo que más golpeaba al público era la crudeza con que se habían ejecutado y el hecho, sobre todo, que cerca de 30 de las víctimas eran niños. El Ejército sindicaba a la guerrilla como la responsable, pero los ojos del público se orientaban hacia el Ejército. Una misión del Senado norteamericano acababa de estar en Guatemala y reportaba en su informe que la violación de los derechos humanos persistía, especialmente en el área rural, donde ancianos y niños eran asesinados por el Ejército.

13/ El caso de Batzul, Chajul (17 de mayo de 1982), fue denunciado por Pamela Yates en *Cuando las montañas tiemblan* (1982) como masacre cometida por el Ejército, pero la Comisión de Esclarecimiento Histórico (1999) apuntó que había sido fruto de tres guerrilleros vestidos de soldados. Recientemente, Pamela Yates visitó de nuevo el lugar y rectificó que efectivamente la masacre había sido cometida por la guerrilla. (http://skylight.is/wpcontent/uploads/2012/10/140707_Statement.pdf) [Nota de 2015].

3.9 Golpe palaciego: 9 de junio

El 9 de junio, Ríos Montt dio un golpe a sus dos compañeros de Junta y se quedó con los poderes ejecutivo y legislativo, que le atribuía el Estatuto de la Junta. Como los miembros depuestos de la Junta eran a la vez ministros, éstos fueron sustituidos por otros dos militares. El coronel Ricardo Méndez Ruiz, por ejemplo, hasta ese momento comandante de la Zona Militar de Cobán, Alta Verapaz, fue nombrado para el despacho de Gobernación.¹⁴ La reestructuración tenía como objetivo lo que “en términos militares se conoce como la unificación del mando”, según palabras de Ríos Montt. Es decir, así como el decreto de amnistía, esta medida preparaba la segunda oleada de la ofensiva estratégica, que se iniciaría en julio en Huehuetenango y en partes de las Verapaces (Baja Verapaz).

Para afianzarse políticamente en el interior del país, una semana después, Ríos Montt nombró a todos los alcaldes de los municipios, ya que los resultados electorales habían sido desechados completamente.

3.10 Estado de sitio: 1 de julio

El 1º de julio, al terminar la amnistía, el gobierno decretó el estado de sitio, por lo que se suspendían diversos derechos, como el de asociación, el de actividades sindicales, el de la libre emisión del pensamiento, etc. Con la restricción del derecho a la libre emisión del pensamiento se prohibía publicar noticias sobre la guerra y la represión. Ya una semana antes (24 de junio) el diario *Prensa Libre* había sufrido un atentado y el presidente Ríos Montt se había enfrentado con el gremio periodístico, al cual acusaba de sensacionalismo. Con el control de la información se pretendía, evidentemente, acordonar las zonas que serían golpeadas en ofensiva a partir del 1º de julio y evitar así el desprestigio que las noticias sobre las masacres causaban al gobierno.

Con el decreto del estado de sitio, el gobierno militar se arrogaba otros derechos. Legalizaba el secuestro, al afirmar que las fuerzas armadas tendrían el derecho de detener a sospechosos sin cargo y sin *habeas corpus*. Legalizaba el allanamiento de la morada de noche, su ocupación temporal, así como la ocupación de vehículos privados. Legalizaba la suspensión de cualquier agrupación que cooperara directa o indirectamente con la subversión, tuviera personalidad jurídica o no. Con este artículo, el gobierno podía eliminar entidades religiosas, civiles, humanitarias que se le opusieran o que condenaran la represión. Legalizaba la militarización

14/ Según el mismo coronel (Méndez Ruiz Rohrmoser 2013: 209, 232 y 361), siendo él comandante de la Zona Militar de Cobán —con jurisdicción en los departamentos de Alta Verapaz y Baja Verapaz—, también fue comandante de la Base Militar de Playa Grande del 1 de enero hasta el 9 de junio de 1982. Por lo tanto, es responsable jerárquico de las masacres cometidas por su tropa en esa área [Nota de 2015].

de servicios públicos y la intervención y militarización de cualquier otro servicio o actividad que considerara necesaria, incluyendo los centros de enseñanza. En suma, con el estado de sitio, el Ejército cerraba filas en torno a sí, suprimiendo toda voz de oposición.

Ese mismo día, en otro decreto, se le atribuyeron a Ríos Montt los poderes para seleccionar los jueces para tribunales especiales, capacitados para juzgar a los guerrilleros y condenarlos a muerte, sin que el guerrillero tuviera derecho de apelación.

Por esos días, también, Ríos Montt había anunciado que extendería su gobierno 30 meses más, hasta enero de 1985. Para dar una imagen de democracia, entonces, anunció (después del golpe palaciego de junio) la formación de un Consejo de Estado, apolítico, con funciones consultivas exclusivamente. El Consejo tendría 34 miembros y en él estarían representados el sector económico (finanzas, agricultura, comercio e industria), el sector profesional (universidades, asociaciones jurídicas, colegios de profesionales, organizaciones municipales y prensa), los cinco partidos políticos registrados no luquistas, diez representantes indígenas, el sector obrero (rural y urbano), las cooperativas y las mujeres. Su presidente, elegido por Ríos Montt, había de ser un cristiano renacido, como Ríos Montt, Jorge Serrano Elías. Particularmente notable fue la inclusión de los diez representantes indígenas. El régimen militar levantaba la bandera de respeto al pueblo indígena, el cual por otro lado estaba siendo masacrado. El Consejo entró en funciones el 15 de septiembre de 1982.

3.11 Más masacres

En julio comenzaron a llegar a los órganos de prensa los partes informativos oficiales, de lo que el gobierno llamaba ‘enfrentamientos con la guerrilla’. La Secretaría de Relaciones Públicas de la Presidencia, única fuente que podía dar noticias publicables, culpaba de las masacres a la “delincuencia subversiva” o declaraba su triunfo al hacerle numerosas bajas. Uno de esos informes menciona que el día 6 de julio en Santa María Dolores, Quiché, habían caído 78 insurgentes y se les había incautado armamento, equipo militar, uniformes, alimentos y medicinas. Como veremos en el cuerpo de este trabajo (Capítulo Seis), se trataba de una de las mayores masacres cometidas por el Ejército en la Zona Reina, cerca de Santa María Dolores, de la cual hasta ahora nada se ha publicado. (No aparece ni en el detallado listado del Comité Pro-Justicia y Paz de 1982).

A propósito de la justificación de las masacres, se hizo famoso el artículo publicado en el *New York Times* por Allan Nairn, (Nairn 1982). Cita a Ríos Montt: “Mire, el problema de la guerra no es sólo cuestión de quién está disparando. Por cada uno que dispara, hay diez trabajando por detrás”. Su secretario de prensa, evangélico de la misma iglesia que Ríos Montt, Francisco Bianchi, explicó entonces: “La guerrilla ganó a muchos colaboradores entre los indios. Por tanto, los indios son subversivos,

¿Sí? ¿Y cómo se lucha contra la subversión? Claramente hay que matar a los indios, porque están colaborando con la subversión. Y luego dirán: ‘están masacrando al pueblo inocente’. Pero no eran inocentes: se habían vendido a la subversión”.

Ríos Montt tenía dos consejeros evangélicos y el evangelismo fue conquistando puestos en el Palacio Nacional. El Presidente se unía a muchos creyentes a cantar himnos en una tienda de circo. Pero lo más importante es que las iglesias evangélicas, especialmente las que se mostraron más afines al nuevo régimen, brindaron una sombra de protección en el altiplano indígena a los que se unieron a ellas. Muchos sacerdotes católicos habían sido asesinados por el gobierno en tiempos del presidente Lucas y el régimen guardaba la opinión de que entre los católicos y los “subversivos comunistas” no había diferencia (Black 1983:21), como lo declararía a NACLA (24-8-1982) el coronel a cargo de las operaciones en Santa Cruz del Quiché. La seguridad que brindaban los evangélicos era un aliciente de conversión y un estímulo de crecimiento de las sectas fundamentalistas. Sin embargo, en la violencia contrainsurgente del Ejército, muchos evangélicos también fueron indistintamente masacrados.

Para terminar esta visión general de los meses de febrero a octubre, queremos mencionar el informe que a 5 de agosto de 1982 publicó Amnistía Internacional, sección EE.UU. El informe cubre desde abril hasta junio de 1982 y registra “las muertes de cerca de 2,186 individuos en ejecuciones extra judiciales en gran escala”. En las listas de este informe no se incluyen, sin embargo, las masacres del Ixcán y de la Zona Reina. La lejanía y el acordonamiento militar impedirían que saliera al público el grito de esta sangre.

Cerramos esta introducción con las palabras de Ríos Montt, publicadas el 17 de julio de 1982 en el *Washington Post*. En esa misma fecha, el Ejército estaba cometiendo la masacre de San Francisco, Nentón, en Huehuetenango, de la que en los EE.UU. no se supo nada hasta el 12 de octubre de ese año. Dice Ríos Montt:

Si encontramos a los guerrilleros peleando contra nosotros, y si son matados, mueren. Y si los capturamos y no se arrepienten, los fusilamos. Pero es cuestión de procedimientos legales, éticos y morales. No es capricho...

Le estoy diciendo la verdad... No estamos quemando aldeas, no estamos violando mujeres, no estamos quemando casas. Estamos tratando de traer seguridad, no violencia.

Lo que queremos es reconciliarnos con los indios. Tenemos que crear una unidad nacional dentro de nuestra diversidad. Los tenemos que hacer que se sientan seguros de ser indios para evitar el flujo actual de campesinos de las áreas en disputa a las ciudades sobrepobladas.

CAPÍTULO UNO

EMPIEZA LA OFENSIVA (FEBRERO DE 1982)

*Mira cómo vuelan
en el cielo pálido
las hojas amarillas.
Alaíde*

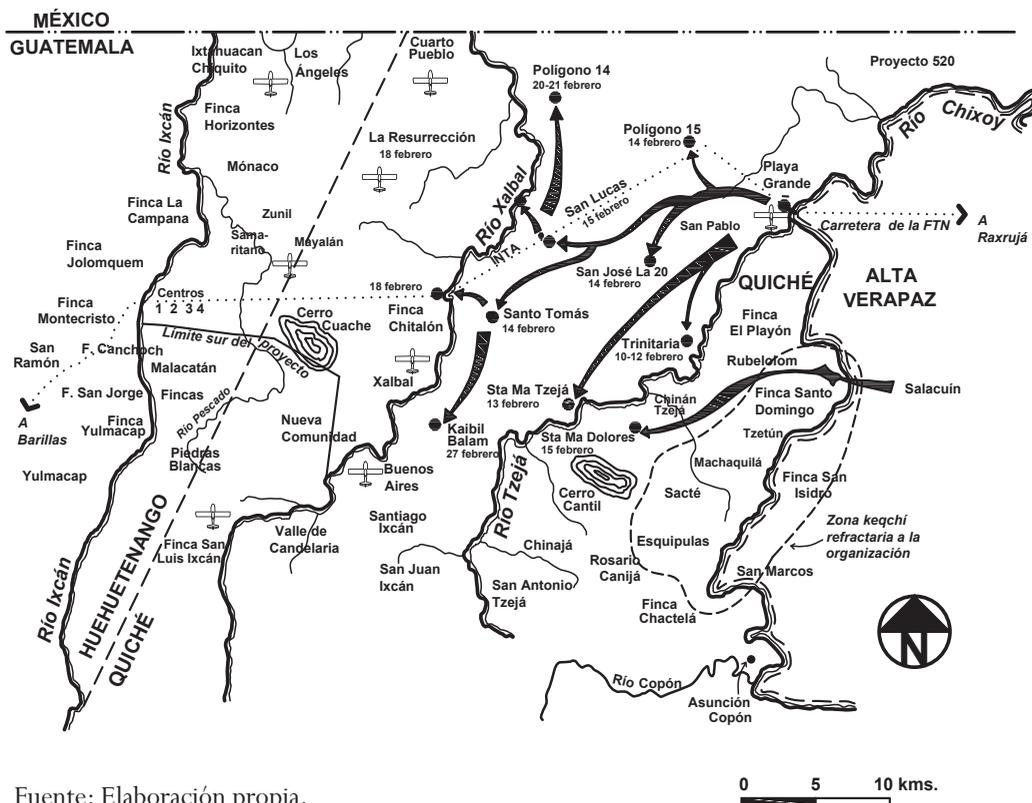
En este capítulo asistimos al comienzo de la ofensiva estratégica en la selva. No se inicia en el Ixcán Grande, foco de nuestro estudio, sino en la Zona Reina, a mediados de febrero de 1982. Como lo podremos apreciar, la ofensiva irá por oleadas a partir de un punto de irradiación sobre el río Chixoy y se moverá de oriente a occidente. Las oleadas irán marcadas en el tiempo por fines de semana, días en que el Ejército golpeará los centros urbanos de cooperativas y parcelamientos en un orden riguroso. La primera oleada de arrasamiento y masacre será el fin de semana del 13 de febrero; la segunda, el 20 de febrero; y la tercera el 27 de febrero.

Durante este avance, la ofensiva cubre algunas de las poblaciones más importantes. Conviene tenerlas presentes en la geografía para poder seguir la lógica de los movimientos. Recordemos cómo la selva está cruzada al norte del Quiché por cuatro grandes ríos, que de oriente a occidente son el río Chixoy, el Tzejá, el Xalbal y el Ixcán. Todos ellos corren de sur a norte y eventualmente desembocan en el río Usumacinta, el cual a su vez desemboca en el Golfo de México. Ahora bien, la ofensiva se moverá desde el Chixoy hasta el Ixcán, y el Ejército tendrá su base principal de operaciones sobre el Chixoy, en la confluencia de éste con el Tzejá, en un lugar llamado Playa Grande.

En este capítulo únicamente contemplaremos el movimiento y accionar del Ejército entre el Chixoy y el Xalbal. En los capítulos siguientes, que constituyen la parte más importante de nuestro estudio, cubriremos la actividad del Ejército entre el Xalbal y el Ixcán.

Mapa 2

Ofensiva estratégica al este del río Xalbal (febrero de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

Esta franja entre los ríos Chixoy e Ixcán está cruzada de oriente a occidente por la Carretera Transversal. Esta carretera es transitable hasta el río Xalbal. Ella es una arteria por donde el Ejército moviliza sus tropas, aunque también utiliza otros caminos.

En este capítulo conviene también tener en cuenta los siguientes lugares, que serán objetivos del ataque del Ejército: Santa María Dolores y Santa María Tzejá, situados respectivamente sobre el margen oriental y occidental del río Tzejá; y Santo Tomás y San Lucas, situados respectivamente a sur y norte de la carretera. Sobre estos cuatro poblados caerá el Ejército el fin de semana del 13 de febrero. Luego, hay que tener en cuenta otros dos poblados entre los ríos Tzejá y Xalbal, uno llamado el Polígono 14, ubicado junto a la frontera de México y el otro, Kaibil Balam, al sur. El primero se encuentra al norte del ya mencionado San Lucas y el segundo al sur de Santo Tomás. Sobre ambos caerá el Ejército consecutivamente el fin de semana del 20 de febrero y el del 27 de febrero.

Con estos seis poblados podremos simplificar la descripción pormenorizada de las masacres. Como se puede apreciar, el movimiento es de oriente a occidente y luego de los puntos ya arrasados hacia el norte y hacia el sur. Son importantes los ríos, la carretera y la frontera mexicana.

No pretendemos, sin embargo, la exhaustividad en este capítulo. La región cubierta por esta parte de la ofensiva no es el foco de nuestro estudio. Por eso, estamos conscientes de que además de los operativos que mencionaremos, el Ejército llevó a cabo otros sobre poblaciones vecinas. Apuntaremos algunas de las que recogimos información, aunque no siempre se encuentran confirmadas por otras fuentes, ni explicadas con mucho pormenor.

Aunque en las semanas que cubre este capítulo, la ofensiva no penetró en el Ixcán Grande, encontramos dos pequeñas masacres de gente del Ixcán Grande realizadas en sus límites orientales: una sobre personas que salían rumbo al oriente y la otra sobre personas que habitaban en terrenos limítrofes. Las primeras salían de la cooperativa Cuarto Pueblo y las otras vivían en terrenos de La Resurrección.

Incluiremos también algunos hechos inmediatamente previos a la ofensiva, como una pequeña masacre en un poblado entre los ríos Tzejá y Chixoy, y el bombardeo de Santa María Dolores. Es útil conocer cómo se sentía que la ofensiva se venía.

Por fin, para terminar esta breve introducción del capítulo, adelantamos una cuestión de estilo. En el volumen anterior, cortamos los testimonios, extractando de ellos lo que convenía para sistematizar los hechos. Aquí, en cambio, dejaremos a los informantes que se expliquen más. Como en asuntos de masacres hay bastante incredulidad por parte de algunos lectores, es mejor que se escuche directamente la voz de los testigos con su ritmo de narración. A su debido momento daremos la somera explicación de las fuentes, es decir, los datos sobre los cuales descansa la confiabilidad de los testigos, sobre todo su cercanía a los hechos.

Y ahora entremos en los hechos, recordando sin embargo, que este capítulo es una antesala de la verdadera materia de nuestro trabajo: las masacres del Ixcán Grande. Desde allí todas las noticias que llegaban del este eran prenuncio del desastre, del huracán que se acercaba: desde lejos sólo veían “en el cielo pálido las hojas amarillas” que arremolinaba el viento.

1. Antes de la ofensiva

1.1 Masacre previa al inicio de la ofensiva: San Antonio Tzejá (10 de enero de 1982)

San Antonio Tzejá es un parcelamiento ubicado entre los ríos Chixoy y Tzejá. El Ejército realizaría allí una masacre, aunque ésta no se considere parte de la misma ofensiva que comenzaría en febrero.

Antes de describirla, conviene contrastar su situación con otros parcelamientos o aldeas, keqchíes como San Antonio Tzejá, que no fueron masacrados. Como lo indicamos en el volumen anterior, mucha de la población keqchí asentada a lo largo del Chixoy se volvió a sus comunidades de origen, cuando la organización tomó aldeas y fincas en enero y parte de febrero de 1982. Nos lo narraba uno que fue organizador entonces en esa zona o “distrito”, cuya habla era quiché:

Había los que nunca aceptaron la organización
y por eso se corrieron.
Ésos eran de Esquipulas, San Isidro, Remolino, Sacté,
Machaquilá, Tzetún, Rubelolom y Santo Domingo.
Se fueron a Cobán. Se fueron a Uspantán.

Al que no hablaba el mismo dialecto (keqchí), lo veían como extranjero.
Sólo decían:

—*Mak'a castilla* (no hablo castilla)

Tenían puro miedo.
Pensaban que la guerrilla es de la montaña y no es gente.

Los que se lograron organizar (entre los keqchíes),
fueron muy buenos.
Pero tenían temor de ir con los otros (a convencerlos),
por miedo a denuncia.
Era por medidas de seguridad.
No se alzaron, pero atendían muy bien a los permanentes.
No (nos) hacía falta la comida.
(SMTz1)

Una de las comunidades keqchíes más reaccionarias fue San Marcos y ésa no huyó a Cobán:

En San Marcos pudimos llegar, pero no se organizaron.
El Ejército los organizó en patrullas.
Allí sí luego (los organizó el Ejército).
San Marcos era una de las más reaccionarias y combativas.
Eran puro keqchíes.

El Ejército les metió la idea
de que la guerrilla violaba.
Ésos no salieron.
Los organizó el Ejército
después del golpe de Ríos Montt.
(SMTz1)

Podemos, entonces, suponer que en esas comunidades keqchíes a lo largo del río Chixoy no hubo masacres, al menos muy notables y numerosas, ya sea porque estaban vacías por temor a la guerrilla o porque se habían mostrado cerradamente gobiernistas.^{1/}

Pero San Antonio Tzejá no salió y, al parecer, tenía un buen núcleo de gente organizada. ¿Cómo le llegó el golpe?

Según vimos en el volumen anterior, el Ejército sacó su tropa de los destacamentos del Ixcán y la Zona Reina en noviembre de 1981, pero mantuvo dos puestos, uno en Playa Grande, en la unión del río Tzejá con el Chixoy, y el otro en Asunción Copón, (o solo Copón), en la unión del río Copón con el Chixoy. Desde esas bases, el Ejército incursionaba, parece que sin cruzar el río Tzejá, si salía de Copón, y sin cruzar el Xalbal, si salía de Playa Grande. De dichas salidas nos queda un testimonio, de un testigo de primera mano, keqchí, nacido en San Antonio Tzejá, población situada al este del río Tzejá.

Aunque sólo tenemos este testimonio, nos parece de primera calidad y fidedigno.

Él cuenta cómo el 10 de enero de 1982 (día domingo), el Ejército entró en San Antonio Tzejá en número como de 100 soldados y mató a cuatro personas, incluido su padre, y quemó las casas y la cooperativa del centro de la aldea. En su castellano incorrecto, lacónicamente transmite lo crucial de los hechos:

Allí se mataron.
Allí se murió mi papá.
Se llama José Coc.
Tiene 50 años.
Otra (que mataron), Eulalia Quipe.
Tiene 20 años.
Y Catarina Maquín.
Tiene 23 años.
Y Santiago López.
Tiene 25 años.

Mi papá está en ranchito

1/ Huet (2008: 343) trae, sin embargo, una lista de “40 comunidades totalmente destruidas por la política militar de tierra arrasada” del municipio de Cobán, distribuidas en el mapa, en dos grupos, uno alrededor de la cumbre de Sahacoc, donde se erigió una cruz con 916 nombres de víctimas mortales (p. 291), y el otro más al sur, cerca de la ciudad de Cobán. Ambos grupos están más al sur que las comunidades, del otro lado del río Chixoy, mencionadas por el informante. San José Río Negro fue la más golpeada, junto al río, del lado de Cobán, con una masacre masiva (94 cadáveres exhumados) cometida por tropa de Playa Grande, el 14 de marzo de 1982 (p. 135), junto con patrulleros de Salacuín [Nota de 2015].

(cuando entraron los soldados).
Mi papá está enfermo. No aguanta caminar.
Allí se mataron (lo mataron).
Yo vivo en misma casa con él.

Entrando (los soldados) y tirando bala.
Yo luego me fui.
[¿A qué hora fue? –le pregunto].
Tal vez a las diez de la mañana.
[¿Cuántos soldados serían?].
Tal vez 100 soldados.

Quemaron todo el centro, todas las casas.
Estamos viviendo en el centro.
(Pero también) hay casa en parcela.
Allí fuimos.
Allí tiene mi ganado, mi coche (marrano).
(SATz1)

No da más detalles de cómo fue la incursión. Le costaba hablar el español y no le fluía la conversación, de allí que casi entre frase y frase habría que imaginar una pregunta nuestra para comprender mejor el sentido. Recordemos (como lo explicamos en el volumen anterior), que los testimonios no fueron grabados en cinta, sino registrados a mano, lo más exactamente posible, aunque no textualmente, porque no sabemos taquigrafía.

Pero de lo que luego añadiría acerca del parcelamiento, se puede suponer que San Antonio Tzejá tenía gente organizada; que ese domingo, como todo domingo en San Antonio, era día de plaza; que, sin embargo, la gente no estaba congregada ese domingo, ya que el Ejército no mató a más; que el padre del testigo se encontraría allí y no había salido a la casa de las parcelas, porque estaba enfermo y no podía caminar; y que el testigo, o salió huyendo en la balacera o estaba fuera.

San Antonio Tzejá tenía cerca de 110 parcelas con habitantes exclusivamente keqchíes. Cada parcela medía cerca de 400 cuerdas (17.5 has).

Después de esta pequeña masacre de cuatro personas, huyó el testigo a la casa de la parcela, donde estaba su madre y su hermano. El hermano enterró después a su padre. Pero el Ejército volvió –ya no dice cuándo– y quemó su casa en la parcela. Entonces huyeron a la troje, donde tenía el maíz, siempre en la parcela.

Termina el relato recordando que su madre murió de hambre más de un año después, porque el maíz se les acabó y el Ejército macheteaba la siembra. Aunque

nos salgamos del período que reseñamos, conviene oír estas lacónicas pero terribles palabras, que esconden meses de angustia y sufrimiento:

Este 18 de abril de 1983 se murió mi mamá.
Como hay veces se macheteó el milpa (por el Ejército),
no hay maíz, nada.

(Ella) está aguantando el hambre.
Sólo fruto estoy comiendo,
cuando vinimos aquí (a refugiarnos)
(SATz1)

1.2 *Bombardeos anteriores a la ofensiva: Santa María Dolores (27 de enero de 1982)*

Ya mencionamos en el volumen anterior que en Santa María Dolores y en Santa María Tzejá, la guerrilla realizó dos sabotajes contra avionetas que aterrizaron en las pistas de esas comunidades a fines de enero de 1982. Como lo indicamos entonces, la guerrilla tenía tomadas las pistas de esas comunidades organizadas y combativas y pretendía impedir la vuelta del Ejército.

La respuesta del Ejército fue bombardear a Santa María Dolores el 27 de enero, miércoles. De este hecho tenemos tres testimonios distintos. Aunque ninguno de los testigos estuviera en Santa María Dolores el día del bombardeo, dos estaban cerca. Uno de ellos es el mismo informante kiché que citamos arriba y que era organizador de ese “distrito” (entre los ríos Chixoy y Tzejá). Él se encontraba en un parcelamiento vecino, Rosario Canijá, y al día siguiente del bombardeo recibió la información. Lo cuenta así:

En enero 27 de 1982 en Santa María Dolores,
dos aviones de guerra...
(ésos) que corren bastante
y una avioneta
bombardearon las casas por 45 minutos.
[¿A qué hora fue? –le pregunto].
Parece que fue a las cuatro de la tarde.
[¿Y dónde estabas tú?]
Estábamos junto con XX en Rosario Canijá.

Fue el primer bombardeo
que oyó la población en esa parte.
La gente creían que las bombas
tenían un poder muy grande para destruir.
(Pero) había un plan de emergencia:
que salieran al monte.

Antes del bombardeo, una avioneta sobrevoló
como una hora bien alto.
Al llegar los avioncitos de guerra, se fue la avioneta
y mucha gente se fue a las cuevas.
Allí está el cerro Cantil;
no es tan grande;
sale de Santo Tomás y termina en Santa María Dolores.

Muchos ya eran compañeros.
Muchos estaban jugando pelota y no hacían caso.
Los avioncitos bombardearon.
Entonces muchos se fueron (huyendo),
(Pero) muchos no pudieron salir (y sólo se tendieron).
Venía uno de pico con ametralladora
y al subir tiraba bombas.
Y luego venía el otro.
Era muy cerrado el ametrallamiento.
(Estallaban) las esquirlas de bombas.
(Pero) ellos están tendidos.

No murió ninguna gente.
Sólo una paloma de castilla y una gallina.
La gallina era de la compañera XX.

Se fueron los aviones y regresaron la gente.
Y regresaron los jóvenes a jugar pelota otra vez.
Muchos niños keqchíes empezaron a juntar las esquirlas.
A una cuarta del hoyito encontraban el proyectil.
Fue como una fiesta que pasó.
Todos salieron a la calle a ver qué destruyó.
La gente grande andaba buscando cuántos murieron.
Porque fue tremendo.
Fue un acontecimiento muy grande.
Porque caía una bomba
y tres o cuatro metros se desborronaba la tierra.^{2/}

Ya andaban los comentarios (de boca en boca):
—¡Son babosadas! No hacen nada esas bombas.
Pero el ruido fue tremendo y el humo fue tremendo.

Luego, muchos creyeron en la organización.

2/ Parece querer decir que la tierra se rompía en terrones dejando un hoyo de esas dimensiones.

En Santa María Dolores estaban bien organizados.
Por eso no murieron.

En ese distrito, sólo allí han bombardeado.
(SMTz1)

Por este testimonio conocemos del único bombardeo, y éste fuera de la propiamente llamada ofensiva que el Ejército llevó a cabo en el Ixcán o Zona Reina. La población no sufrió, anota el informante, porque estaba organizada, y aunque algunos se confiaron y no salieron a refugiarse a tiempo, nadie murió. Les ayudó la cercanía del cerro Cantil, donde el informante deja implícito que se encontraban las cuevas que sirvieron de refugio a la gente. El éxito de la autodefensa constituyó para la organización un crecimiento.

Santa María Dolores era un parcelamiento como de 60 parcelarios, muchos de los cuales, parece que la mayoría, eran keqchíes. Había también quichés y un pequeño grupo de ladinos. Junto con San Antonio Tzejá y otras poblaciones, fue intensamente trabajado desde agosto de 1981 por la organización. Los de habla quiché respondieron más rápido que los keqchíes. Ya existía la organización antes de esas fechas allí, pero sólo entre pocas familias. Uno de los frutos de la organización fue la mejor preparación ante la represión:

Cuando llegaba el Ejército,
ya había posta en todos los caminos.
Si entraba un desconocido,
la gente informaban
y el alcalde y el comisionado
lo capturaban por orientación de la organización.
Si venía el Ejército, avisaban.
Todas las maletas estaban listas
para salir huyendo.
Y cada quien salía a su parcela.

Llegaba el Ejército a juntar gente,
y sólo unos ladinos,
que no eran compañeros,
quedaban en el pueblo.

Se mantenían exploraciones.
Se iba el Ejército
y regresaban la gente a su casa.
El Ejército quebraba las puertas
y robaba (en las casas),
pero todos estaban en las parcelas.
(SMTz1)

El plan de emergencia, como medida de autodefensa, le dio a esta comunidad una organización fuerte, a la vez que la comunidad sólo podía ponerlo en práctica porque estaba bien organizada contra el Ejército. La descripción de este plan, puesto en práctica antes en la Zona Reina que en el Ixcán Grande, debido a la cercanía mayor del Ejército, nos da luz sobre la forma cómo reaccionaría San Antonio Tzejá en enero, librándose de la masacre, y sobre la razón por qué el Ejército quemó las casas. Las quemaría por encontrarlas vacías. Según el organizador, el mismo plan de emergencia era puesto en práctica por Santa María Dolores, San Antonio Tzejá y otras comunidades:

Así hacían también San Antonio Tzejá
y San Antonio Chiquito...
El Ejército preguntaba (a los que no habían huido)
y le decían:
—Están en las parcelas.
—Son babosadas —contestaba el Ejército—
están con la guerrilla.
(SMTz1)

1.3 *Se viene la ofensiva*

Hasta aquí, las incursiones del Ejército, que debieron haber golpeado otros poblados además de los mencionados, habían sido hechos aislados, aunque respondían a la política de quemar pueblos vacíos, por ser de guerrilleros. Fueron también operativos para los que no hacía falta una concentración grande de fuerza y el Ejército no permanecía en control del lugar destruido.

También el bombardeo aéreo de Santa María Dolores fue un hecho que no se repetiría.

La ofensiva propiamente dicha exigía concentración de fuerzas, cosa que el Ejército comenzó a realizar en la primera y segunda semana de febrero. Anota el mismo informante kiché, el cual trabajaba como organizador en el distrito oriental:

Ya la ofensiva del '82
empezaba entre el 5 y el 10 de febrero.
Volaban dos Araváes.
Volaban helicópteros y avionetas.
Se sentía que venía algo.
(SMTz1)

El ruido de los motores y el movimiento aéreo eran como el preuncio de una catástrofe que se acerca. Explica, entonces, lo que él pudo observar. Las tropas fueron traídas al río Chixoy por aéreo. Seguramente el Ejército temía las emboscadas

en los caminos. Los aviones Aravá de fabricación israelí, mismos que habían servido desde los años 70 para facilitar la comercialización de los parcelistas y para aprovisionar a los destacamentos en el Ixcán Grande, aquí servían para movilizar tropa. No hay mención de que entraran en juego paracaidistas, como en 1976 en Xalbal. Todo el Ejército había de partir a pie desde el punto de concentración donde los dejaba el Aravá. Quizás para una ofensiva de tal envergadura, no había suficientes paracaidistas, o para este tipo de operativo, que consistía en una barrida de varias semanas, el uso de paracaidistas no era práctico. Dice el informante:

Metieron mucha tropa en Santo Domingo y Rubelolom.
La tropa la puso el Aravá en Salacuín.
Entonces, al inicio de la ofensiva sólo cruzaron el río.
Estuvo funcionando como una hora
una lancha que los cruzaba.
Algunos de los hombres que se habían corrido
entraron con el Ejército y se quedaron en sus poblados.
El Ejército llegó a Chinan Tzejá y hasta Dolores.
(SMTz1)

No menciona el informante el número de soldados, el tamaño de la lancha, el número de viajes que haría para cruzar el río Chixoy, ni quién le proporcionó esa lancha al Ejército (¿la petrolera?, ¿la marina?), pero nos da una idea clara del movimiento del Ejército desde Salacuín, hacia el oeste, atravesando el río, y llegando primero a los poblados keqchíes pegados al Chixoy, como Rubelolom y Santo Domingo. Aparece ya la táctica del Ejército de hacerse acompañar por gente civil, organizada en patrullas civiles. Toma significado la información, consignada en el volumen anterior, de cierto intento de pacificación del lado oriental del Chixoy, dentro del municipio de Chisec, testimonio de lo cual son las masacres de Samocoh, Chisec, el 25 de enero, y de Chisec cabecera, el 26 y 28 de ese mes (testimonio en *Informador Guerrillero*, 1-6-82). El Ejército pretendería asegurar la parte trasera, como retaguardia, del punto donde habría de concentrarse (Salacuín), para luego avanzar. También adquieren significado las incursiones a quemar pueblos vacíos, para impedir a la población el regreso y la concentración. Esta población, según el Ejército, era guerrillera. Esos poblados ya quemados no habían de ser acordonados y masacrados, y su destrucción, previa a la ofensiva, aliviaría las tareas de ésta.

También, como luego aparecerá en los testimonios, saldrían fuerzas desde Playa Grande y se dirigirían a Santa María Tzejá, de modo que se puede pensar que se operaría en pinzas, por el lado este y por el oeste del río Tzejá. Desde Playa Grande se atacaría primero Santa María Tzejá y luego Santa María Dolores que parece eran considerados como los dos puntos más fuertes de la Zona Reina. Golpeando esos puntos, la ofensiva podía extenderse hacia el sur y hacia el norte.

Pero no sólo se golpearía Santa María Tzejá y Santa María Dolores ese fin de semana del sábado 13 y domingo 14, sino que en esa misma fecha se golpearía a Santo Tomás y a San Lucas, en un esfuerzo, al parecer, de cortar la franja entre los ríos Tzejá y Xalbal por la mitad.

2. La ofensiva

2.1 *Primera semana*

2.1.1 *Masacre de Santa María Tzejá (13 de febrero)*

Sobre el operativo contra Santa María Tzejá tenemos cuatro fuentes, la primera de una joven nacida en ese mismo parcelamiento, de padres del Quiché (F1); la segunda de un joven que fue organizador y se encontraba del otro lado del río en Santa María Dolores —éste no es directamente testigo ocular, aunque estuviera muy cerca de los acontecimientos y recibiera inmediatamente noticia de lo ocurrido— (F2); la tercera, de un escrito que llegó a nuestras manos (F3); y la cuarta, de otro campesino del Ixcán Grande, que oyó contar lo acaecido y para otras entrevistas nos consta que mostraba una memoria impresionante (F4). Todos son indígenas, aunque de diversas lenguas. Comenzaremos con el testimonio de la joven (F1) y luego lo explicaremos con la ayuda de otras fuentes.^{3/}

El sábado 13 de febrero de 1982 (llegó el Ejército),
cuando oímos que los compañeros lanzaron
una granada en medio del ejército.

¡Es seña!

Entonces salimos de la población.

Todos salieron.

Y nos fuimos a refugiar a la montaña.

Salimos de la población como a las tres de la tarde

y llegamos a las siete de la noche donde nos concentramos.

Iban como 30 familias donde yo estoy.

Al día siguiente (14 de febrero),
salimos en exploración.

El sábado,

los compañeros de la unidad

habían hostigado al Ejército.

3/ Hay otras publicaciones más recientes sobre Santa María Tzejá, como las de Clark Taylor (2002 y 2013) y de Beatriz Manz (2005). Ella (p. 121) trae el estremecedor relato del niño sobreviviente de seis años, testigo inmediato de la masacre, llamado Edwin Canil [Nota de 2015].

El Ejército reaccionó,
quemó las casas y mataron a todos los animales:
perros, gallinas, bestias, coches (marranos), ganado.
En ese momento (cuando entró el Ejército),
sólo hay una compañera que estaba enferma,
que no puede salir.
Se llama Vicenta Mendoza, de 30 años.
Estaba enferma. Tal vez ataque tiene.
Sólo así anda (errante) en la calle.

El 14 (de febrero), mataron a 15 compañeros del sector.
Como había un río... (el río Tzejá).
Hay bastantes grupos.
Cada uno (cada grupo) hicieron su retirada.
El Ejército entró, como 300 soldados.
El Ejército se dividió.
Unos soldados se fueron a la orilla del río.
Los compañeros se quedaron en un potrero.
Los demás:
–Salimos aquí –dijeron.
Por un chucho (perro) fue la caída.
Ya el Ejército está pasando
(por donde están escondidos).
Sólo el último soldado miró a los compañeros.
Dio aviso y los mataron allí.

Nosotros éramos del sector 2. Éramos un grupo.
El Ejército de una vez
quemó todo dentro de las casas y se retiró.
Entramos al pueblo, después de que se fue el Ejército,
y todo está quemado, todo está quebrado.
(F1)

Este relato es muy conciso y contiene mucha información. Ayudados por los otros testimonios, podemos explicarlo un poco más. El Ejército, en número de 300 (F1) o de 200 (F3), avanzaba procedente de San José La 20, donde según otro testigo, no muy seguro, había quemado el pueblo (F4). Avanzaba a pie y entró, parece que en forma de tres patrullas separadas, al pueblo, a eso de las tres de la tarde. El escrito (F3) acentúa que “entraron tres patrullas de soldados asesinos”. Era la hora en que la gente se estaba juntando para el servicio en la capilla, parece que, católica: “la población se estaba juntando para la celebración religiosa” (F2).

En Santa María Tzejá, acampada en alguna montaña cercana, se encontraba la unidad de los combatientes esperando que el Ejército llegara. Pero no parece que

la población supiera que el Ejército se acercaba, porque si no, hubiera sido avisada para que se retirara. Sólo se sabía que el Ejército podría acercarse. Es posible que ese mismo día hubieran salido esas patrullas desde Playa Grande y por eso no las hubiera detectado la exploración. El hecho es que la unidad tenía una emboscada colocada en una de las entradas del pueblo. Ésta le serviría para contener al Ejército y a la vez para dar la señal a la población para que huyera, por grupos (o sectores) a la montaña, lejos del pueblo. Según la joven, la emboscada era con granadas. Quizás ella sólo oyó el estallido. Según el ex-organizador (F2), se trataba de una mina *claymore*: “antes de entrar los soldados, los compañeros le dieron cleimor”.

Un campesino que fue alzado temporalmente y andaba por el río Tzejá entonces, nos cuenta cómo solía operar la unidad: “éramos 20. Andamos por pelotón y cuando hay tarea nos dividimos de diez o cinco para realizar tareas en diferentes lugares” (SJ20). Es decir, si a lo sumo se encontraba la unidad completa en esa emboscada, cosa que no era necesaria sólo para hostigar con una *claymore*, la guerrilla no podía pretender enfrentarse al Ejército, puesto que se encontraba en desventaja enorme. No podía, propiamente defender a la población, haciendo retroceder a 200 ó 300 soldados. Sólo podía organizarla para que huyera del Ejército y se escondiera en la montaña.

Según la percepción de la joven, “el Ejército reaccionó, quemó las casas y mataron a todos los animales”. De acuerdo con su pensamiento, el Ejército quemó al pueblo como reacción al hostigamiento. Esto es, que si no hubiera sido hostigado, no habría quemado el pueblo. No sabemos si la joven tiene razón. Ya mencionamos otros dos casos de pueblos quemados, Chinán Tzejá y San Antonio Tzejá, al parecer, sin que hubiera precedido una emboscada. De todas formas, se mostraba en este caso la problemática de cualquier defensa, incluso el solo huir de las casas, que pudiera ser tomado por el Ejército como prueba de que la población entera era guerrillera.

Santa María Tzejá aparece como una comunidad muy organizada. “La población estaba dividida por sectores y son como cuatro sectores. Unos se retiraron por el sur y otros por el norte” (F2). Si cada sector era como de 30 familias, se trataba de una población considerablemente numerosa, que a la hora de huir no podía salir toda ella junta en retirada, sino que debía buscar puntos de concentración, previamente designados. Todos salieron. En eso insisten los testimonios. Todos salieron menos esa mujer “que está algo loca y no quiso retirarse” (F2). Pero aunque estuvieran bien organizados, había inexperiencia entre la gente. Como dice el antiguo organizador:

La gente no sabía vivir en la montaña.
Pensaba que sólo unos días estaría allí.
Los niños lloraban y las mujeres también.
No querían estar en la montaña.
No saben hacer postas.

No hacen su champa.

Unos se pusieron su nailon encima (para dormir).

Otros así nomás se quedaron.

(F2)

Pero no sólo había inexperiencia, sino cierta resistencia a la medida de seguridad: “no querían estar en la montaña”. Unos grupos estuvieron más dispuestos a retirarse a la montaña que otro, y éste se quedó cerca del pueblo, en un potrero, y así fue detectado por el Ejército y sufrió la masacre al día siguiente: “la gente sale... Pero un grupo no muy quería y se fue cerca de un potrero, mientras los otros se fueron lejos de la población” (F4).

Cuando los soldados entraron al pueblo en la tarde y fueron emboscados, su reacción inmediata fue de disparar sobre la población, aunque no la vieran, mientras ésta huía: “entraron disparando ráfagas de galil sobre la población” (F3). Los disparos y la huida causarían el desconcierto y el llanto de las mujeres y niños, como dice el testigo citado arriba: “los niños lloraban y las mujeres también” (F2); y como anota el escrito: “todos salieron corriendo a la montaña, todos perdidos; y al día siguiente empezaron a buscarse y se juntaron” (F3).

Algunos grupos se alejaron del pueblo, como el de la joven, que caminó cuatro horas (de tres a siete) para internarse en la montaña. La lejanía del Ejército era la mejor protección. Pero el grupo que sufriría la masacre, no, sino que se quedó cerca y “en la noche oyeron que los soldados tocaban marimba. Y estaban cerca. La población (de ese grupo) estaba cerca del camino que baja a la playa”.

Al día siguiente, algunos del grupo 2, según la joven, fueron a explorar para ver dónde estaba el Ejército. Ella misma iba en ese grupo de exploración. Parece que ella pertenecía a las FIL (Fuerzas Irregulares Locales). Entonces pudieron ver el destrozo que había hecho el Ejército, casas quemadas y animales matados. Hasta este punto, había sido una masacre de animales y de nadie más, excepto la mujer, que falta de sentido, no se había retirado. Se supone que los animales fueron sacrificados para quitarle a la población toda posibilidad de sustento y para alimentarse los soldados, que de noche festejarían con música la buena comida.

El lunes 15 de febrero sucede la masacre de la gente. La joven dice que fue el 14, o tal vez no le entendimos bien. El escrito indica que fue el 15. Los escritos suelen ser más exactos en las fechas. La masacre sucedió porque el Ejército salió a patrullar, dividido en grupos, para localizar a la población que se había escondido. Fue cuando ubicó al sector que se había quedado en el potrero, cerca del río, por el ladrido del perro, cuando ya había pasado casi todo el grupo de soldados. El último soldado de esa patrulla, parece que se acercó al lugar, y “miró a los compañeros”, es decir a la población de ese sector. Entonces corrió a avisar a los otros soldados, que se

habían adelantado, y regresaron a acordonar a la gente y a tomarla por sorpresa. Lo describe así el joven que fue organizador:

El Ejército salió a patrullar.
Pasaron cerca y un perro latió.
Oyeron la bulla de la gente
y avanzaron a rumbo (entre la montaña).
La gente no se daba cuenta
que estaba el Ejército cerca.
Una compañera gritó al verlos y
¡qué balacera!

El Ejército ya había hecho cerco.
Unos no hallaban cómo retirarse.
Cayeron en manos del Ejército.
Allí fue donde murieron 13 personas.
Había una compañera embarazada.
Le rajaron el estómago y le sacaron el chiquito.
A otro compañero le quitaron la cabeza
y se la metieron en estómago de la mujer.
Y una compañera de 14 a 15 años
también la violaron delante de otro.

Un chavito se pudo escapar y se metió bajo un trozo.
Y miró cómo machetearon los soldados.
Contaba lo que le hicieron a su mamá
que estaba embarazada.
Todas las desnudaron.
(F2)

El escrito (F3) da los nombres de las personas, las edades y la forma como fueron matadas. La procedencia fue proporcionada por F2. Suponemos que el autor del escrito obtuvo los datos de personas que vieron los cadáveres, pero no lo especifica. Posiblemente él mismo vio los cadáveres, cuando el Ejército se retiró. Las cuatro fuentes coinciden en que los muertos fueron entre 12 y 17.

A continuación copiaremos dos columnas de nombres, la primera, según F3, y la segunda, según el Comité Pro Justicia y Paz (1982). Existe entre ambas coincidencia fundamental. Según Justicia y Paz, fueron 17 los muertos en esta ocasión.

La forma como murieron: todos a balazos, excepto los siguientes, de los que se particulariza de la siguiente manera. #3: “con balazo y le partieron la cabeza”; #6: “a esta nena le cortaron por la mitad del estómago”; #11: “ésta no pudo salir, la agarró el enemigo. La violaron durante 15 días y la torturaron” (F3).

Lista de víctimas

Fuente: F3			Justicia y Paz		
Nombre	Edad	Sexo	Nombre	Edad	
1. Sebastián Con	93	h.	Sebastiana Kanil ^{a/}	90	
2. Fidelia Vicente	31	m.	Fidelia Mendoza ^{b/}	30	
3. Eduardo Canil	14	h.	E. Kanil Mendoza	12	
4. Guadalupe Canil	8	m.	G. Kanil	9	
5. Estela Canil M.	6	m.	E. Kanil	5	
6. Graciela Canil M.	6 m.	m.	G. Kanil	8 m.	
7. Era Canil Juan	14	h.	Eufrasia Kanil	14	
8. Cristino Canil Juan	7	h.	Cristina Kanil	8	
9. Amalia Isabel Canil	13	m.			
10. Martina Morales	38	m.	Marta Morales ^{c/}		
11. Vicente Mendoza	32	m.	Vicenta Mendoza ^{d/}	35	
12. Francisco Javier Lux	8	h.	Francisco Javier Lux	4	
13. Juan Lux	2				
14.				^{e/}	
15.				^{f/}	
16.				^{g/}	
17.				^{h/}	

^{a/} Procedente de Chichicastenango

^{b/} Procedente de Chinique

^{c/} Cinco meses de embarazo

^{d/} Procedente de Chinique

^{e/} Hija menor de Cristina Morales

^{f/} Hija menor de Cristina Morales

^{g/} Hijo de Felipe Pérez

^{h/} Hijo de Felipe Pérez

Todos los masacrados parecen ser del Quiché. El apellido Kanil es de ese departamento. La mayoría de esa familia son hermanos, como los cuatro niños Kanil Mendoza (#3 a 6) y como los dos niños Kanil Juan, o son primos. Ocho de los 13 mencionados son niños, de 14 años y menos, y hay entre ellos una bebecita. Casi todos fueron muertos a balazos. Da la impresión de que los soldados les dispararon al cercarlos, cuando la población comenzó a huir. ¿Dónde estaban los padres de los niños que cayeron? ¿Huyeron? ¿O andaban explorando? Aparece en la lista la mujer que estaba embarazada de cinco meses (#10) y que sería la que fue abierta

por los soldados (F2). Aparece uno (#3) con la cabeza partida, quizás cortada del tronco. Quizás la cabeza de ese niño fue la que pusieron en el vientre abierto de la embarazada. Aparece en la lista la mujer que no salió huyendo (F1), Vicenta Mendoza. En la lista aparece como “violada durante 15 días” (F3).

El Ejército no debió permanecer muchos días en Santa María Tzejá. La joven (F1) no dice cuándo se retiró, pero da a entender que pronto. Entonces volvieron algunos campesinos a ver y contemplaron el espectáculo triste de las casas quemadas y las ollas quebradas. Desde entonces, toda la población se quedó ya en la montaña encampamentada. Amedrentada por la masacre, ya no volvería más al poblado y cumpliría en adelante mejor las medidas de seguridad, una de las cuales era la dificultosa y triste de matar a los perros. Les tenían cariño.

En el Capítulo Seis veremos cómo esta población empezó a rendirse en mayo, a dispersarse en la selva o a salir hacia México.

2.1.2 Masacre de Santo Tomás (parece 14 de febrero)

Acerca de esta masacre, cometida en Santo Tomás Ixcán, tenemos siete testimonios distintos, pero ninguno de ellos es de un habitante del lugar. Sin embargo, uno de los testigos (F1) presenció desde cerca la quema del pueblo y atendió a los habitantes que huían. Este testimonio pertenece a una joven que fue organizadora. Otros dos testimonios provienen de dos campesinos de Xalbal (F2 y F3). A Xalbal, separado de Santo Tomás sólo por el río, a una hora de distancia, llegaron huyendo del Ejército cientos de gentes de Santo Tomás. Esos campesinos oyeron su historia y les dieron posada y comida. Luego, también nos llegó un escrito (F4), semejante al que copiamos de Santa María Tzejá, con la lista de los muertos y la forma como fueron masacrados. El autor del escrito probablemente habló con varios testigos de primera mano, parientes o conocidos de los muertos. Por fin, otros tres testimonios provienen de personas que no estaban *in situ* o cerca, pero oyeron el relato (F5, F6 y F7). Éstas son nuestras fuentes. Todas son indígenas, excepto quizás el redactor de F4, que no sabemos quién sería.

Según la organizadora, las cosas sucedieron como sigue:

El 16 de febrero de 1982 (según otros, el 14)

el Ejército quemó las casas de Santo Tomás.

Lanzaron bombas sobre la población.

Sale humo.

Queman café, cardamomo, maíz.

Y toda la gente salió.

[¿Estabas en el mero pueblo? –le pregunto].

No estoy en el mero pueblo.

Estamos en un bordito.
Es aire que viene y lo trae así el humo.
El 17 caminaron gente en la montaña.
También el 18.
El 19 encontramos la gente.
Yo estoy enferma, pero no me dejo embuzonada.
Eran como 500 personas con todas sus familias.
Van sin comida.
Llevan tres días sin comer y caminando.

Sólo posta tenían los compañeros en la carretera
(cuando entró el Ejército).
Les dieron comida los de este lado del río
a donde cruzaron.
Estuvieron en el centro Jerusalén de La Resurrección.
Allí se quedaron en dos campamentos.

Allí hay un compañero que contó
dónde había entrado el Ejército.
Contó que muchos se metieron al chuj (temascal)
y el Ejército los buscó y mató.
A otros agarraron y llevaron en helicóptero.
Unos salieron huyendo sin mujer.
Quedaron las mujeres que se acababan de aliviar.
No pudieron caminar.
Otros ancianos no se retiraron,
aunque pudieron.

En Santo Tomás murió mucha gente, unas 70 ó 60.
Después ya no se encontraron señas.
Puede ser que los llevaron en helicóptero.
Eso sí se encuentra:
huevos de gallina, restos de ganado, plumas.
Pero cadáver de gente no hay.
[¿Entonces cómo sabes que el Ejército los mató
y no sólo se los llevó? –le pregunto].
Es que gritaban con la casa ardiendo
y los niños adentro gritando
y los soldados afuera.
De allí, poco a poco se callaban.
(F1)

¿Por qué, a diferencia de Santa María Tzejá, en Santo Tomás muchos no huyeron y por eso murieron en el mismo pueblo? Adelantamos, que no sabemos si, como dice la informante, el Ejército entró en Santo Tomás dos días después de Santa María Tzejá, el 16 de febrero, con lo cual la población estaría prevenida, o el 14 de febrero. Según F5 “llegan a Santo Tomás y el mismo día a Santa María Tzejá”. Si el Ejército llegó el mismo día a ambas cooperativas, a las dos les tomó de sorpresa.

Pero, ¿por qué no salió la población huyendo?, ¿qué le impidió? Un obstáculo fue el tipo de religión: “la mayor parte de Santo Tomás son evangélicos; son los últimos que se organizaron...Y los católicos son carismáticos” (F5). Los de Santa María, en cambio, eran bien organizados y obedecían (“entendían”) las órdenes de la organización.

Se mencionan (F5) varios tipos de resistencia que causaron el retraso. Uno fue por parte de familias de dos “orejas” ajusticiados previamente por la guerrilla: “las familias de ellos se quedaron para hablar con el Ejército”. Otro fue por parte de los grupos religiosos, que cuando pasaban los FIL empujándolos para que salieran y huyeran del Ejército les respondían a éstos: “ustedes no tienen fe en Dios. Los soldados son gente”. Acota el informante, que “cuando llegó el Ejército, juntó a toda esa gente y prendió fuego en una casa. Con disparo prendió fuego a las casas”. Por fin, otro tipo de resistencia de la población a huir fue por parte de los enfermos y de los ancianos. Quizás no fue tanto resistencia de ellos, como inexperiencia de la forma como sacarlos: “no había experiencia de sacar a los enfermos”. Por ejemplo, “una señora que se acababa de aliviar no salió. Los soldados cerraron la puerta de la casa y le prendieron fuego” (F6).

¿Cómo se pudo comprobar la muerte de los que incluso aparecen en lista, si luego, como dice la informante (F1), no encontraron los cadáveres, cuando el Ejército se retiró? La informante no es muy clara en este punto aunque ella misma afirma que algunos fueron quemados y da a suponer que hubo gente que oyó cuando los niños gritaban y cuando el grito fue bajando de volumen hasta que se callaba. También da a suponer que hubo gente que vio cómo los metían en la casa y cómo los soldados se encontraban fuera de la casa observándola arder. De la mujer aliviada, que fue quemada en la casa, cuenta un campesino (F6) que entre la balacera todavía llegó su esposo y ella le pidió que huyera. El esposo “vio que queman la casa”, escondido tras un trozo, y cuando la quemaron “entonces se retiró y le echaron bala y él fue a contar” lo que había visto.

También pudieron comprobar de la muerte de algunos que huían entre las balas. Como contaron los fugitivos a los de Xalbal: “ellos dijeron que entraron los soldados

y ya no podían hacer nada y corrieron. Los demás que se quedan se murieron en la balacera” (F3).

Por fin, tenemos los testimonios de los de Xalbal. Atestiguan lo que ellos mismos hicieron, que fue ayudar a los fugitivos en la primera emergencia de solidaridad:

Cuando los ejércitos están masacrando en Santo Tomás,
nos damos cuenta, porque colinda con nosotros.
A una hora colinda...
Estoy cerca de Santo Tomás,
cuando entraron a Santo Tomás el 14 de febrero...
y masacraron a 13 familias (personas).
Los que huyeron vienen a nuestras parcelas a refugiarse...
el 17 llegaron conmigo.
(F2)

Cuando salieron de su población después de la masacre,
oímos la historia,
porque ellos pasaron 15 días con nosotros.
Después regresaron a su población,
pero ya vivían en la montaña.
Porque quemaron los soldados todas las casas.

No trajeron nada, ni ropa, ni comida.
Les dimos de comer.
Eran como 400 ó 500 que se escaparon.
No alcanzaban las tortillas y les dimos frutas.

El Ejército entró (había entrado) a las tres de la tarde.
Se ven las casas en fuego y se oye la balacera
porque estábamos cerca.
El Ejército se quedó 15 a 20 días.
(F3)

¿Cuántos fueron los muertos? Según la informante (F1), “unas 70 ó 60” personas. Según el campesino de Xalbal, “masacraron a 13 familias”, dando a entender que para él familia es sinónimo de persona. Según el otro campesino de Xalbal, “se habla de siete personas que quedaron muertas. Los demás se retiraron, cruzaron el río y se quedaron con nosotros” (F3).

El escrito (F4), que ignoramos cómo se confeccionó, da los 38 nombres siguientes. El Comité Pro Justicia y Paz (1982) dio la cifra de 26.

Lista de víctimas

Fuente: F4						Justicia y Paz	
Nombre	Edad	Sexo	Tipo de muerte	Nombre	Edad		
1. Margarita Marroquín Hernández	13	m.					
2. Abraham Marroquín	5	h.	QyT	Abraham Marroquín Hernández	7		
3. Benjamín Marroquín	3	h.	QyT	Porfirio Marroquín Hernández	3		
4.				Héctor Argueta Marroquín	6		
5.				Neftalí Argueta M.	6		
6. Evan Argueta	24	h.					
7. Antonio Miró	65	h.	QyT	Antonio Miró Sanán	73		
8. Manuela Miró	60	m.	QyT	Manuela Miró Sanán	69		
9. Argelia Miró	35	m.	QyT	Argelia Miró Galindo	41		
10. Carlota Miró	40	m.	D	Carlota Calderón de Morales	42		
11. Miriam Miró	7	m.	D	Alicia Miró Galindo	6		
12. Sandra de Miró	30	m.	D	Noemí Revolorio Luna de Miró	21		
13. Glenda Miró	1	m.	D	Glendi Miró Revolorio	2		
14. José Ma. Lemus	65	m.					
15. Candelaria de Lemus	45	m.	B				
16. Tomás Lemus	18	m.	B				
17. Leticia Lemus	14	m.	B				
18. Santos Lemus	12	m.	B				
19. Adán Lemus	7	h.	B				
20. Rosalío Pinto	50	h.	B	Rosalío Pinto	58		

Fuente: F4				Justicia y Paz	
Nombre	Edad	Sexo	Tipo de muerte	Nombre	Edad
21. Lola de Pinto	35	m.	B	Dolores Valdés	60
22. Luisa Pinto Valdés	13	m.	B	Luisa Valdés	12
23. Fermín Pinto Valdés	30	h.	B	Fermín Pinto Valdés	42
24.			B	Francisco Celedonio Hernández Vásquez	16
25. Blanca Estela de Blanco	20	m.	B	Blanca Lidia Hernández Vásquez	32
26. Rosa de Marroquín	35	m.	B	Rosa Hernández	36
27. Cristina Marroquín	17	m.	B	Cristina Marroquín Hernández	17
28. Rosalío Marroquín	13	h.	B	Rosalío Marroquín Hernández	9
29. Eulalia Marroquín	9	m.	B	Emiliana Marroquín Hernández	11
30. Concepción Marroquín	7	m.	B	Concepción Marroquín Hernández	5
31. Cristóbal Ramírez	40	h.	QyT*		
32. Cristóbal Garún	20	h.	QyT*		
33. Rodolfo Mazariegos	40	h.	QyT*	Rodolfo Mazariegos	55
34. Lidia Gutini	35	m.	QyT*		
35. Dalia Gutini	16	m.	QyT*		
36. Engli Alvarez C.	5	h.	QyT*		
37. Pablo Blanco H.	55	h.	QyT*	Pablo Librado Hernández	55
38. Pablo Blanco	17	h.	QyT*	Pablo Hernández Vásquez	19
39. Moisés Blanco	15	h.	QyT*	Moisés Hilton Hernández Blanco	18
40. Juan Blanco	15	h.	QyT*		
41. Nicolás Alvarez	37	h.	QyT*		

Q: quemado(a); T: torturado(a); D: degollado(a); B: baleado(a). QyT* : quemados y torturados en la iglesia católica.

Las dos listas, la de Justicia y Paz y la del escrito (F4), como en el caso de Santa María Tzejá, coinciden casi completamente. La diferencia de nombres, por ejemplo, que una lista traiga el apellido de soltera de una mujer y la otra el de casada (por ejemplo #26) y la diferencia de edades aproximadas, le da mayor veracidad a ambas listas, porque se evidencian dos fuentes distintas. La lista de Justicia y Paz, sin embargo, no trae la forma cómo cada víctima murió.

En la lista del escrito (F4) aparecen tres tipos de formas, los quemados y torturados, tanto en la iglesia católica (31-41) como en otra parte (2-3,7-9), parece en una casa donde el Ejército reunió evangélicos (F5); los quemados y degollados (10-13); y los baleados (15-23,25-30).

Parece, por el apellido de los muertos, que se trataba de ladinos en su mayoría.

Como carecemos de información acerca de la manera cómo serían elaboradas las listas, podríamos preguntarnos si los testigos que aportaron los datos realmente vieron los cadáveres o si algunas de las víctimas fueron quizás llevadas prisioneras en helicóptero a otra parte (“a otros agarraron y llevaron en helicóptero”, decía F1). La coincidencia de ambas listas en la mayoría de los nombres, dados como de personas masacradas (no secuestradas) y la especificación de F4 de la forma cómo fueron asesinadas, da pie para pensar que los autores de las listas y sus testigos inmediatos estaban seguros de que no se trataba de capturados o liberados (como en el caso tal vez de los familiares de los ajusticiados por la guerrilla), sino de víctimas masacradas. Aunque no tengamos más información sobre fuentes y pormenores de la masacre, todo indica que fue una masacre terrible.

A diferencia de la masacre de Santa María Tzejá del mismo fin de semana, ocurrió en el mismo pueblo, no en las afueras. Pero al igual que la de Santa María Tzejá, el factor principal fue la falta de confianza en la organización y en sus medidas de seguridad. En Santo Tomás, la desconfianza en la organización fue mayor y causó más víctimas, y también permitió que el Ejército quemara toda la mercancía de la cooperativa, mientras que en Santa María Tzejá, donde gran parte de la mercancía ya se había embuzonado en la montaña, las pérdidas fueron menores. En Santo Tomás, el Ejército quemó los dos cuartos de la cooperativa, la tienda y la bodega, y la oficina de la misma, además de haber quemado las dos iglesias (católica, donde muchos murieron quemados, y la evangélica) y la escuela. (En Santa María Tzejá, el Ejército no quemó la escuela pues allí acampó).

El siguiente suceso, sin embargo, demuestra que en Santo Tomás también había gente muy organizada y aguerrida y muy vinculada con la guerrilla. A principios de enero del '82, cuatro soldados, dos ladinos y dos indígenas, penetraron en la población disfrazados de civil. “Los compañeros” de la población civil los arrestaron y luego los pusieron en las manos del organismo del distrito, que andaba por allí

cerca y la gente los ejecutó. Tal vez por vengar este hecho, el Ejército fue tan cruel en Santo Tomás. El testimonio reza así:

Antes de esa ofensiva,
como el 7 de enero del '82
habían penetrado cuatro soldados en Santo Tomás.
Los compañeros civiles controlaban el mercado,
por si llegaba gente desconocida.
Eran cuatro con morral.
Los compañeros ven que son soldados y los capturaron.
Llevaban granadas dentro del morral.
Eran 19 granadas.
Los llevaron entonces a la auxiliatura.
Les quitaron el morral.

Había cerca uno de la dirección de distrito.
Los llevaron de la auxiliatura a la montaña...
Los interrogaron en la montaña.
Los soldados no tenían pena.

Les preguntaron:

—¿Son soldados ustedes?

—Sí, somos.

(Y los soldados le dijeron al de la dirección:)

—Buena ametralladora tenés vos.

Ustedes son guerrilleros,

hijos de la gran puta.

Les hubiéramos tirado las granadas...

Los compañeros les quitaron los papeles.
Pero los soldados no daban información.
Allí están riéndose. No daban información.
Hicieron hoyo (cagaron) delante de los compañeros.
No dieron información.

Eran dos ladinos y dos indígenas.

Los ladinos dijeron:

—Si nos van a matar,

no nos echen con esos (indígenas).

Cuando los compañeros ajusticiaron a uno,
otro dijo:

—No se hace así, aquí se hace.

(Y ponía el arma en la garganta).

Con arma blanca los mataron.

Ni siquiera lloran. Riendo están.

–Para morir nacimos –dicen– no tenemos pena.
Ni siquiera pidieron que no los mataran.
Ni siquiera gritaron para morir.
[¿Y los enterraron juntos? –pregunté yo]
Sí, se enterraron juntos.
Ésa fue una acción de la misma población.
(F5)

2.1.3 Operativo sobre Santa María Dolores (15 de febrero)

En Santa María Dolores, el Ejército no masacró a nadie. Venía de dos lados, de Santa María Tzejá, adonde había entrado el día anterior, y de Chinán Tzejá, en un efecto como de pinzas. Pero la población, que estaba bien organizada, con excepción de los ladinos, ya había salido a la montaña cuando entró el Ejército en la tarde de ese domingo. Los ladinos se habían vuelto a su tierra de origen y por eso tampoco sufrieron masacre. Oigamos al único testigo que tenemos, el mismo organizador quiché que hemos seguido antes. Él estuvo cerca siguiendo los acontecimientos.

Llegó el Ejército en dos grupos
de Chinán Tzejá y de Santa María Tzejá.
Ya no había gente en Dolores.
Los ladinos se fueron un poco antes.
No querían organizarse y estar en la montaña.
Ya teníamos organizado al pueblo por grupos.
Al principio, cada quien iba a su parcela,
pero luego se hicieron como cuatro grupos.
Cada uno salía por sí,
pero luego se juntaban.
Tenían sus campamentos para cinco o seis días,
donde tenían su maíz, sal...
Salía el Ejército, pero volvían.

Pero ya el 15 de febrero llegó el Ejército.
Nadie está en el centro del pueblo.
El Ejército empezó a quebrar las casas.
Yo estaba a 15 minutos del centro.
Entraron a la cooperativa a hacer averías.
Ya sólo había jabones
y unos quintales de frijoles
y unos lazos.
Lo demás ya lo habían sacado y vendido.
Entraron cinco o seis soldados en cada casa.
Desde las cinco o seis de la tarde están quemando.

A las nueve de la noche terminaron.
Pero sí se les hostigó en la quema.
Terminaron e hicieron dos fogones en el centro.
Mataron ganado y coches.
Eran como 100 soldados.
Agarraron las gallinas.
Un soldado andaba con cinco a seis gallinas.
Esperaron que las gallinas fueran a dormir
para agarrarlas.
Comieron gallinas.
Como a las nueve de la noche se juntaron.
Tenían música.
Están cantando.
Están gritando.
Entonces se les hostigó.
Eran cuatro compañeros los que hostigaron:

Dos de la población, uno de la unidad y yo.
Respondieron con ráfagas, ametralladoras,
granadas y siete morterazos.
Nosotros estamos como a 75 metros.
No se vio bajas,
pero el otro día se encontró algodón en sangre,
frascos de inyecciones, muchos de éstos.
Como que hicieron curación.
Fue el 15 de febrero...
Y nos maltrataban: “guerrilleros huecos”.
La población ya no regresó.
En ese día fue
donde salió la gente a la montaña (definitivamente).
Era la ofensiva que vimos que se fue generalizando...
Se rompieron todos los correos y los contactos.
Fue una situación bien difícil para nosotros...
La gente se fueron a otras localidades
donde teníamos bases.
Se fueron también a la montaña.

O se reforzaron las postas
y se hicieron casas
y campamentos preparados en la montaña.
Estábamos divididos.
A un compañero le toca un área;
y a otro, otra.

A mí me tocaba Dolores, Rosario, Chactelá...

Otro estaba al este

y otro al sur.

Estábamos incomunicados.

Cada quien toma entonces su decisión.

La gente preguntaba:

—¿Qué vamos hacer?

¿Vamos hacer otra vez nuestras casas
en el centro?

¿Vamos a vivir siempre en el campamento?

Nos reuníamos con los responsables.

Decidimos que se quedaran en la montaña.

Se tomó la decisión de sólo cocinar de noche,
por el fuego.

Entonces se levantaban las compañeras

a las dos y tres de la mañana

y de una vez preparaban desayuno y almuerzo.

En un principio era tranquilo,

porque la mayoría tenía azúcar, jabón, sal.

Los viejos organizados estaban bien preparados.

Había maíz.

Cada quien tiene sus trojas (con maíz tapiscado).

En algunos grupos,

sobre todo los keqchíes,

cocinaban en grupo.

Sentían la necesidad de hacerlo así.

Y un grupo kiché también cocinaba en grupo.

Y el trabajo del campo lo hacían en colectivo.

(SMTz1)

El testimonio de este organizador toca algunos puntos ya conocidos de la forma cómo el Ejército lanzaba su ofensiva sobre las comunidades cayéndoles sorpresivamente, cómo destruía todo lo que posibilitaba la vida de los campesinos en el pueblo, por ejemplo. Casas, animales, productos, ollas, mercadería de la cooperativa, etc. Igualmente, toca puntos ya conocidos de la forma cómo se defendía la población y cómo la guerrilla la organizaba para la autodefensa, consistiendo ésta en la huida para la montaña, donde se construían campamentos para vivir un largo tiempo allí.

Sin embargo, el testimonio da muchos nuevos aspectos. Trataremos de enumerarlos explicando así la narración del testigo. Lo primero y principal que notamos es que en Santa María Dolores, el pueblo ya se había escapado a la montaña, cuando el Ejército llegó, y así se pudo evitar la masacre. Los que no se fueron a la montaña

eran los pocos ladinos que no querían organizarse, porque en esos momentos, organizarse significaba enmontañarse. En el relato del indígena se deja sentir que los ladinos consideraban esa medida como degradante, humillante, buena quizás para los indígenas, pero no para ellos. Por eso decidieron, tal vez bajo presión y amenaza de la organización, salir de Dolores y volver a su tierra. En cuanto a los grupos keqchíes y kichés, el testimonio no anota diferencias en este punto. Entonces, como la población ya había huido cuando el Ejército llegó, no hizo falta montar la emboscada de contención, como se había hecho en Santa María Tzejá y como, parece, se intentó hacer en Santo Tomás. Sin embargo, un grupito de dos alzados, entre los que se encuentra el informante, más un par de FIL de la población, se mantuvieron cerca del pueblo observando lo que hacía el Ejército.

Notamos que la autodefensa de Dolores había sido una cosa practicada, no como en Santo Tomás, y que esa práctica había llevado un proceso en dos etapas. La primera etapa consistía, como ya lo indicamos en el volumen anterior, en salir cada familia a la parcela. Y la segunda etapa, en formar un grupo, de modo que no estuviera cada uno abandonado en la casa o en la montaña de la parcela, sino que, aunque primero huyeran “cada uno por sí” a la parcela, luego se juntaran en lo que sería un campamento. De esa forma, como en Santa María Tzejá, también aquí estaba toda la población dividida en cuatro grandes grupos, formados, se supone por geografía y afinidad etnolingüística, los cuales organizarían los campamentos. Cada campamento tendría sus responsables y el campamento consistía en un conjunto de casas provisionales, que no se especifica aquí cómo estaban hechas. En el campamento había un lugar donde se guardaba maíz, sal, azúcar, según parece, que debía estar escondido. Era un buzón. El campamento formaría así lo que más tarde en algunas publicaciones se llamaría “una comunidad de población en resistencia”. Aquí no aparece esa denominación.

Antes del 15 de febrero, había movilidad de la población. Cuando llegaba el Ejército, ella salía a la montaña a su campamento, donde permanecía unos cinco o seis días, y luego cuando el Ejército se retiraba de Dolores, la gente regresaba al pueblo. Esta movilidad serviría de entrenamiento de la autodefensa y se daría aquí en esta comunidad, como no se dio en otras más alejadas de Playa Grande y de Copón, precisamente por la cercanía mayor de esas comunidades al este del Tzejá con el Ejército. El Ejército patrullaría por esas comunidades al este del Tzejá, como no lo haría hasta marzo al oeste del río Xalbal, por ejemplo.

También contribuiría para que la comunidad estuviera mejor preparada, aunque no lo menciona el informante, que el día antes hubiera caído el Ejército sobre Santa María Tzejá.

Como en Santa María Tzejá, comunidad bien organizada, Dolores también había vaciado su cooperativa casi totalmente y había distribuido la mercadería y el

dinero de las ventas entre los socios. Santo Tomás no tuvo esta precaución, que suponía mucha confianza en la organización, porque era una medida que llevaba consigo quedarse sin lo que era el corazón de la comunidad, la tienda cooperativa, y romper los nexos de comercialización hacia afuera. Era como quemar las naves. En este relato encontramos algo que no había sido mencionado y que coincide con la conducta de los soldados en la masacre de San Francisco, Nentón: los soldados se regaron al entrar por las casas, evidentemente para quemarlas y para quebrar cuanto encontraran en ellas, pero, según parece, también para investigar qué encontraban en ellas, si encontraban escondites, como túneles o temascales, mencionados en los relatos de Santo Tomás, y si encontraban algunas personas que no hubieran salido. ¿Qué harían con esas personas? Suponemos que lo que hicieron en Santo Tomás: matarlas, porque eran “guerrilleras”. La quema y la búsqueda por las casas era una tarea de tres o cuatro horas, que al parecer iba envalentonando a los soldados. La destrucción era un resultado tangible de su operación que por eso podía considerarse como un éxito, más en esa cooperativa combativa que había impedido el aterrizaje de avionetas durante varios meses.

Para celebrar el éxito de la operación, los soldados, como en Santa María Tzejá, hicieron en la noche un festín con el botín. Cantaron y gritaron para ser oídos por los guerrilleros que andaban escondidos en la selva y por la población que temía que sus hijos lloraran, no fuera que el Ejército los detectara. Este canto y esta bulla eran un elemento de guerra psicológica, para animar a los soldados y desanimar a los que debían enmudecer. Por eso, también la buena comida con el ganado y los marranos y las gallinas de la gente se puede considerar como algo planificado en esta etapa de la ofensiva en que el Ejército desconocería la resistencia que la guerrilla le opondría.

Todo lo que hizo la guerrilla desde la oscuridad de la selva fue hostigar a los soldados que cantaban. Pero los propiamente guerrilleros eran sólo dos y aunque estuvieran ayudados por un par de FIL, no podían más que lanzar una primera ráfaga y luego debían desaparecer, para no recibir el fuego enemigo que era mucho más voluminoso. La unidad de la guerrilla, al parecer, se encontraba dividida, con combatientes ayudando a contener, solamente a contener, la fuerza de la ofensiva contra la población civil. La guerrilla no se encontraba concentrada, al menos en Dolores, para librar un combate de una o dos horas con una compañía de 100 soldados.

¿Qué harían los soldados después de responder con fuego al hostigamiento? Probablemente buscaron un lugar con paredes, como la escuela —así lo hicieron en Santa María Tzejá—, que los protegiera un poco. Ese testigo parece que da a entender que el Ejército salió al día siguiente. Como hemos visto en Santo Tomás y Santa María Tzejá, no era su interés en este momento controlar un poblado y quedarse allí, sino destruir los poblados y aniquilar a los guerrilleros, incluidos entre éstos, todos lo que dieran, al parecer, alguna señal de serlo, como huir, como esconderse en un chuj (temascal), o incluso a los que sólo pertenecían a la comunidad.

La ofensiva tuvo como efecto desconectar a los cuadros de la guerrilla entre sí, pues se trastocaban los lugares de los contactos y se dificultaba el paso de los correos. El organizador, acostumbrado a decidir en común junto con los otros dos responsables de su distrito, se sintió en una situación muy difícil. Entonces, para tomar una decisión acerca del futuro inmediato de la gente de Dolores que estaba enmontañada, se juntó con los responsables de los grupos de la población civil. La soledad de compañeros a su mismo nivel, lo hundió con la base, con la población. Entonces decidieron no regresar, como en otras oportunidades, al pueblo, y comenzar la vida en la montaña. Asimismo, establecer las normas principales de los campamentos, normas que evidentemente no podían ser impuestas a la fuerza en esas circunstancias en que los responsables de la población tenían parte tan importante en las decisiones.

Quizás la norma o principio fundamental fue el de la vida colectiva. Todos los de cada campamento debían residir juntos y todos, organizadamente, debían trabajar juntos. La motivación para este cambio tan radical hasta del modo de producción era la seguridad ante el Ejército. La comunidad de vida abarcaba otras esferas, como la cocina, pero ésta se dejó más al aire cultural de los grupos etnolingüísticos. Los keqchíes cocinaban en común; mientras que los kichés, excepto un grupo, tenían fuegos familiares. No se dejó al aire de cada uno, sin embargo, el horario de la cocina. El humo del fuego podía delatar la ubicación del campamento. Por eso, sólo se podía cocinar de noche o antes de la salida del Sol. Las mujeres tendrían que levantarse muy temprano y acostarse tarde. Tendrían que aprender a dormir de día.

La limitante principal de esta forma de vida, que esperamos poder describir y analizar más profundamente en próximos capítulos, era la comida. Cuando la troje de maíz estaba llena, como en esos meses de verano en la selva, no había problema. Cuando había sal y azúcar, se podían aguantar las incomodidades de la montaña. Por eso, los miembros viejos de la organización, previsores como no eran todos, se encontraban en mejores condiciones. Sin embargo, cuando se comenzaron a acabar los víveres comprados, entonces la vida se hizo más difícil. Aquí no habla el informante de los ataques posteriores del Ejército para cortar la milpa. Eso sería todavía más duro, pero lo dejamos de un lado aquí, porque pertenece a períodos posteriores.

2.1.4 Masacre de vendedores de cardamomo en el Polígono 14: (parece el 13 de febrero)

El siguiente hecho de sangre fue la masacre de siete personas del Ixcán Grande el sábado 13 de febrero, cuando iban a vender cardamomo a San Lucas y se encontraron con el Ejército al cruzar el río Xalbal sobre la hamaca del Polígono 14. El Ejército no había quemado San Lucas y estaba, por lo visto, sellando en ese momento la comunicación por el río Xalbal entre el Ixcán Grande y San Lucas, para caerle luego a San Lucas.

Acerca de este hecho nos quedan seis testimonios: el primero, de un parcelista de Cuarto Pueblo que pasó por el mismo camino a San Lucas y vio las calaveras de las víctimas (F1); otros tres, también de Cuarto Pueblo, que casi sólo mencionan el hecho y aportan algún nombre (F2, F3, y F4); y otros dos que eran entonces cuadros de la organización y supieron de lo ocurrido por correos que les trajeron la información (F5 y F6).

En cuanto a la fecha, no hay coincidencia. Alguno menciona que debió haber sucedido en enero, porque el frijol estaba tierno: “esto fue tal vez en enero. Estaba chiquito el frijol” (F1); otro, que aconteció el 19 de febrero (viernes) (F5); y un tercero, que el 13 de febrero (F2). Nos hemos decidido por el sábado 13 de febrero, porque a) el informante suele ser muy exacto en fechas y porque b) es más verosímil que los campesinos del Ixcán Grande todavía fueran a San Lucas antes de la quema y masacre de San Lucas, no después. San Lucas sería quemado el 15 de febrero. (Sin embargo, tampoco la fecha de la quema y masacre de San Lucas nos queda segura: véase luego).

Oigamos algunos de los testimonios:

Fuimos a vender cardamomo a San Lucas.

Pasamos a orillas del río Xalbal.

Están las cabezas de la gente (muerta).

Están quemado la casa.

Fui a ver la casa. Me llegué a la casa.

¡Dos cabezas están mero en el fuego!

—A saber qué es. ¡Es gente están quemando!

A saber por qué —(pensé) ...

[¿A qué horas estabas tú allí? —le pregunto].

Como a las ocho de la mañana...

Allí comió gallina los soldados a orilla de esta casita.

Allí tiró su plato, su vaso.

El cayuco (lo) llevó el río,

porque cortó el lazo los soldados...

Están bien quemadas las cabezas que vi.

Sólo su boca se ve.

¡Es gente!

Pero ya no hay gente en el camino a San Lucas.

Ya solo yo fui a vender cardamomo con don Mario.

Él es comisionado también y tiene camión.

(F1)

Oímos que en San Lucas ya mataron:

unos del Cuarto se van a vender cardamomo y los matan.

Un señor, Juan Pérez,

a su hijo, del Centro Champerico,

lo dejaron muerto cerca del río Xalbal.
 El hijo vivía en el centro La Democracia.
 El Juan Pérez mandó a la hija
 a vender los dos cardamomo.
 A morir se fueron. Ya no regresaron.
 Los mataron en el (Polígono) 14
 en la orilla del río Xalbal.
 (F4)

Mapa 3
Primeras masacres del Ixcán Grande
(13 y 18 de febrero de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

Dos de Cuarto Pueblo, una mujer y un hombre,
 chavos del centro Champerico cayeron.
 Los otro cinco
 son del centro Nuevo Progreso, de La Resurrección.
 Eran ocho, pero uno quedó abriendo hoyo (cagando).
 Cuando él vio, ya los tenían agarrados.
 Él trajo la información.
 No habían llegado a San Lucas.
 (F6)

La muerte de los vendedores de cardamomo fue para los de Cuarto Pueblo una señal de que el Ejército llegaría a Cuarto Pueblo a pesar de que las pistas estuvieran saboteadas:

Ya no más (estamos) esperando qué día entran.
Estamos esperando que van a venir a matarnos.
Pues oímos que en San Lucas ya matan.
(F4)

2.1.5 Masacre de San Lucas (parece 15 de febrero)

Ese mismo fin de semana cayó la ofensiva sobre San Lucas. Tenemos referencias de esta masacre que hacen bastante sólida su historicidad, pero carecemos de una descripción. Un informante da razón de por qué no se cuenta con información más precisa sobre la misma:

También en San Lucas hubo masacre,
pero no hubo información porque no se organizaron.
Se supo que 15 muertos hubo.
También en febrero (sucedió)...
(M1)

Es decir, como no estaban organizados, no había correos con ellos, ni los visitaban los organizadores. Por esa razón, creemos que no se confeccionaron listas como las de Santa María Tzejá y Santo Tomás. El mismo informante asegura, sin embargo, que:

En San Lucas,
también el 15 de febrero,
concentró el Ejército a la gente
y mataron como cuatro familias
y quemaron las casas abandonadas.
(M1)

La mayoría de los 40 ó 50 parceleros de San Lucas eran evangélicos y a eso parece el informante atribuir que no estuvieran organizados. Sus parcelas medían 800 cuerdas, es decir, el doble de las parcelas del proyecto Ixcán Grande. Tal vez el tamaño de las parcelas los hacía también más conservadores. El informante alude a este factor en el contexto de la resistencia organizativa de estos parceleros.

¿Cómo se enterarían entonces los informantes de esta masacre? No era difícil saber de ella, porque San Lucas era vecina de Santo Tomás, el Polígono 14 y La Resurrección.

2.1.6 Masacre de carismáticos de La Resurrección (18 de febrero)

Del siguiente hecho sangriento nos quedan dos testimonios principalmente, el primero de un organizador de habla chuj que recibió a los familiares sobrevivientes de la masacre (F1) y el segundo de uno de los representantes (habla kanjobal) de La Resurrección en el campamento de refugiados de Puerto Rico (F2), fuera de otros dos que hacen referencia a la masacre, casi sólo de paso (F3 y F4). Los dos primeros testigos eran de esa cooperativa, la misma de los masacrados, aunque no del mismo centro. Su relato coincide grandemente. El representante de refugiados insistió que él había recogido el relato de uno de los sobrevivientes de habla kanjobal, quien ya había muerto por enfermedad: “yo tengo declaración con el finado” (F2). Había hecho la denuncia también con un periodista que visitó Puerto Rico. Además, para dar la lista de los masacrados, después de darme su testimonio, fue con los parientes y al día siguiente trajo por escrito los nombres.

Esta masacre es el primer golpe de la ofensiva estratégica que recibe el Ixcán Grande dentro de su territorio. Seguiremos el testimonio del representante y a su debido tiempo añadiremos detalles dados por las otras fuentes.

Ya estamos viviendo en la parcela.
Pero todavía hay plaza.
Llegamos al pueblo,
pero regresamos.
Los ejércitos llegan a patrullar.
Llegan de Xalbal, de San Lucas,
de Cuarto Pueblo, de Mayalán...
Sólo llegan y salen.

Entonces hay unos hermanos en el centro Esmeralda,
junto a la carretera,
que se llaman Gaspar Jiménez y su hijo Juan.
Ellos son... tres familias.
Estaban en celebración en su casa.

Los ejércitos
cruzaron el río Xalbal
(viniendo de Santo Tomás).
Los rodearon (les rodearon la casa).
Los amarraron.
Eran como las tres de la tarde.
Y entonces echan fuego a la casa.
Los sacaron a la carretera jalados.
A una niña de ocho años
le amarraron el pescuezo y le apretaron el lazo,

la tiraron al zanjón de la carretera.
Como vieron que ya salió la lengua de la patoja,
creyeron que está muerta.
Y se llevaron a los adultos.

Al llegar al río,
estaba un hijo del finado, Pascual Jiménez,
con su mujer.

—¡Hay que estar listo! —le dijo él a ella.
Entonces, en el puente
se tiró él al río con todo y ropa.
También ella se tiró al río.
Y ella llevaba cargado un chiquito
de año y medio.
Los soldados, encima del puente,
les tiraron balacera.
Pero no le pegaron.
El hombre se quitó el pantalón y la camisa
se pasó nadando al lado de La Resurrección.
A la mujer le pegaron un balazo.
[¿Y el chiquito se ahogó? —le pregunto].
El chiquito no murió.

El hombre se vino y llegó a su centro.
Pero los del centro ya salieron a la montaña
y él no los encontró.
Y llegó a otro centro vecino...
Allí le dieron un pantalón y una camisa
y prestó un foco y botas.

—Voy a ver a mi mujer —dijo.
Pasó por su casa y en la casa la patoja ya está
(—la que había sido tirada en la zanja—)
y contó lo que le hicieron.

—Aflojé el lazo y lo quité de mi pescuezo —dijo.
Entonces él se fue a la orilla del río
(buscando a su mujer).
Allí está la señora, pero ya con sangre.
Entonces llevó a su mujer cargada,
a un lugar donde le prestaron ropa.
La inyectaron y le lavaron la herida.

—Pero mi papá,
¿cómo estará? (—pensó el muchacho entonces).

El papá ya es de 75 años.
Primero lo amarraron atrás.
Y luego le echaron un lazo en el pescuezo
y le dieron la vuelta al lazo.
Pero es de noche y el lazo se quedó en la frente.
Al señor no le gustan las camisas sin botones.
Entonces los soldados sacaron un cuchillo
y le tocaron así
[gesto de cortar]
y le hirieron y le salió sangre
y la navaja tocó el botón de la camisa
y hizo ruido.
Pensaban los soldados que ya tocó el hueso
y salió sangres.
Jalaba el señor aire y sangre.
¡Había sangre!
Entonces lo patearon
y creyeron que murió.

También mataron a más hijas con bala.
Y estuvieron otro rato y se fueron.
El señor —¡Dios tan grande!—
sintió flojo el lazo y se zafó
y se pasó su mano por la cara
y se quitó el lazo de la cabeza
y se tocó la boca.
Entonces se levantó.
Como eso fue del lado del campamento de los camineros
(en San Lucas),
él se cruzó el río por el puente,
cuando encontró a los del centro buscándolo.
¡Estaba muy desmayado!

Se vino aquí a refugiar,
pero ya se murió por enfermedad.
Se salvó el señor y la nenita de ocho años,
y Pascual y la mujer y el chiquito.
(F2)

Los muertos, según la misma fuente (F2), fueron los siguientes, en el orden que me los dio:

Lista de víctimas

	Nombre	Edad	Parentesco
1.	Micaela Gaspar	55	mujer de 2
2.	Diego Juan	60	
3.	Lorenza Juan	35	hija de 1
4.	Juan Diego	18	hijo de 3
5.	Merchora Diego	6	hija de 3
6.	Gaspar Juan	40	hijo de 2
7.	María Francisco	30	mujer de 6
8.	Isabela Gaspar	5	hija de 6
9.	Isabela Segunda	2	hija de 6
10.	Angelina Gaspar	3	hija de 6

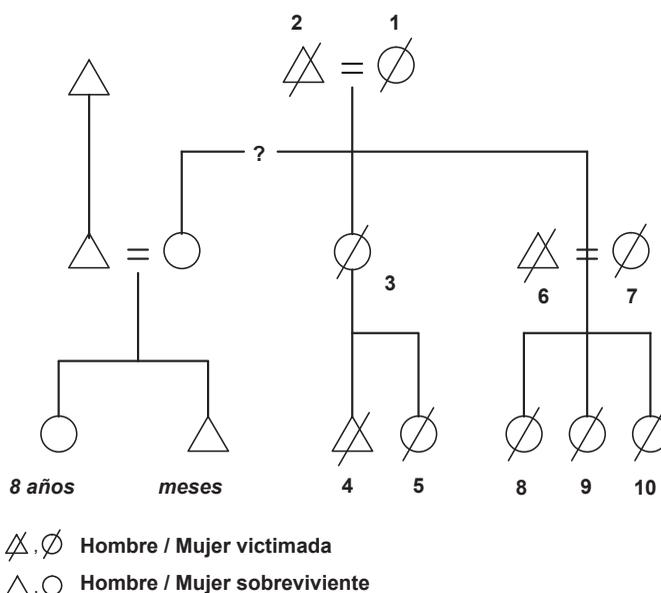
N.B. Los mayores eran nacidos en San Miguel Acatán, de lengua kanjobal.

El informante no traía los parentescos y edades aproximadas escritos en el papel, sino que los dio cuando yo se los pregunté. Mientras F1 coincide con F2 en el número de los muertos (diez) y el número de los que lograron salvarse (cinco), no coincide en los parentescos, ni de los vivos, ni de los muertos. Pero como F1 no es muy preciso en este punto, dejamos este aspecto de su información a un lado para no enredarnos. De todas formas, consideramos más seguro el número y nombre de los muertos, que el dato del parentesco y edades de F2.

Volviendo sobre el relato, ayudado de las otras fuentes, podemos completarlo o explicarlo de la siguiente manera. Según F3, organizadora que dio el testimonio de la masacre de Santo Tomás, el Ejército siguió la huella de los de este parcelamiento, cuando, como podemos recordar, cruzaron el río buscando refugio y comida entre los de Xalbal y los de La Resurrección. Entonces es cuando se encuentran a este grupo de carismáticos que están rezando y cantando. Dice ella: “de Santo Tomás, los soldados persiguieron la huella. Llegaron al puente y trajeron (hacia el lado este del río) a una familia de Pascual Juan, de La Resurrección, centro Esmeralda” (F3). No es raro que ella cambie un poquito el nombre: Pascual Juan, en vez de Pascual Jiménez. El mismo F2 en su relato a veces llama a este muchacho Pascual y a veces Juan.

¿Qué hacían las tres familias de carismáticos en esa casa cantando en la tarde de un miércoles? La interpretación más obvia es que, mientras los otros del centro Esmeralda (cf. Mapa 8) habían ya salido a la montaña, sabedores de la cercanía del Ejército, los carismáticos no quisieron salir con todos los demás y se quedaron encomendándose a Dios y apoyándose reunidos en una misma casa. Algo semejante sucedió, como lo veremos en otros capítulos, en diversos lugares.

Gráfico 2 Carismáticos de La Resurrección: Diagrama de parentesco



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, tampoco los de La Resurrección en general habían abandonado la vida ordinaria, porque el informante indica que, aunque la gente que solía vivir en el pueblo ya se había retirado a las parcelas, sin embargo, llegaba al pueblo porque todavía había mercado: “hay plaza”. También menciona que el Ejército llegaba a patrullar, antes de la ofensiva, pero que no se quedaba. Sólo entraba y salía, pero no masacraba, como ahora lo hacía frente a cualquiera que se moviera.

En el testimonio (F2) no hay tanta referencia a cómo mató el Ejército a los que masacró. Más bien se fija el informante en las formas curiosas e inesperadas como se salvaron los sobrevivientes: la niña, mal ahorcada; el viejo, salvado por el botón de la camisa; el matrimonio, por el arrojado de haberse tirado al río; y el bebé, salvado por la madre. El informante, que llama a los carismáticos “hermanos”, no “compañeros”, intuye en todos estos acontecimientos la mano milagrosa de Dios: “Dios es tan grande”. Entonces, sólo por la manera como habían querido los soldados matar a los sobrevivientes, podemos completar más el cuadro de cómo murieron las víctimas.

Las otras dos fuentes (F1 y F4) son más explícitas en este punto. Dicen que los soldados “estaban en la playa del río y (allí) los acostaron”, a los capturados; y que

“los soldados cortaron garrotes” (F1) y “como aporrear maíz los mataron; uno por uno los iban matando” (F4).

Por fin, añade un testimonio que “el 17 ó 18 los fueron a enterrar los del centro” (F4).

2.2 *Segunda semana*

Masacre del Polígono 14 (20 y 21 de febrero)

Acerca de esta masacre realizada por el Ejército el sábado 20 y el domingo 21 sólo tenemos dos fuentes que la describen un poco (F1 y F2) y otras dos que hacen referencia a ella (F3 y F4). Nos parece incontrovertible que haya sucedido, aunque desconozcamos los pormenores. F1 es el mismo cuadro que nos ha venido informando acerca de las masacres anteriores. F2 es un escrito con la lista de los muertos. Se lo presenté a F1 y con él en la mano dio las explicaciones pertinentes. F3 es una organizadora y F4 un campesino de Cuarto Pueblo. Cuarto Pueblo colinda con el Polígono 14 o La 14, como también la llaman, río Xalbal de por medio.

Copiaremos el escrito tal cual nos fue entregado:

El enemigo penetró en esta localidad
procedente de San Lucas,
donde vieron a dos exploradores de la población.
Esto fue el 20 de febrero de 1982.
Fueron ahorcados.

En la misma fecha
cayeron otras familias en manos del enemigo,
cuando salieron de sus casas.

Otras
cayeron también un día domingo
cuando venían al mercado.
Esto fue el 21 de febrero de 1982.
(F2)

Lo que podemos sacar en claro es que a la semana de haber entrado el Ejército en Santa María Tzejá, Santo Tomás y San Lucas, se desplazó hacia el norte, para controlar el Polígono 14, último parcelamiento que limita con México junto al Xalbal. Por eso dice la organizadora escuetamente: “El Ejército estuvo... en Santo Tomás. Luego pasó a San Lucas, mató a algunas familias y quemó casas, y luego a La 14, donde los soldados también mataron familias y quemaron la cooperativa” (F3). Desde La 14 había de cruzar el río para atacar Cuarto Pueblo en marzo, como lo explicaremos en el capítulo siguiente: “Ya los soldados de La 14 (están listos) para cruzar el río” (F3).

Lista de víctimas

	Nombre	Edad	Sexo	Forma de muerte
1.	Serapio Martín Pérez	55	h.	por bala
2.	Rufino Pérez Matías	23	h.	ahorcado y después quemado
3.	Juana Matías Carrillo	1	m.	”
4.	José Méndez	37	h.	”
5.	María Morales Felipe	35	m.	”
6.	Domingo Antonio	42	h.	”
7.	María Baltazar	35	m.	cayeron en una emboscada
8.	René Antonio Simón	14	h.	”
9.	Domingo Morales	17	h.	cayó cuando regresaba de la posta
10.	Andrés Pérez	34	h.	muerto por bala
11.	Rubén Morales	17	h.	es FIL, cayó en una emboscada
12.	Cruz Mendoza Jiménez	53	h.	capturado cuando exploraba. Lo llevaron a San Lucas
13.	Juan Morales	26	h.	cuando salió a hacer compras a la capital, ya no regresó (F2)

Los de Cuarto Pueblo se dieron cuenta de la ofensiva sobre La 14, pero muchos no creyeron que así les sucedería a ellos. Les faltaba la experiencia directa del Ejército.

Entonces oímos
que el helicóptero está volando por La 14.
Siempre supimos
que allí mataron a mucha gente...
Algunos dijeron que la gente está en el mercado,
cuando entró el Ejército...
Pero no pensamos que así va a pasar aquí.
(F4)

¿Cómo podemos reconstruir algunos rasgos de la masacre? No todos los de la lista cayeron el mismo día. Dos cayeron el sábado 20, parece que antes que el Ejército entrara en el poblado. “La gente (de La 14) no vive en el pueblo, sino en las parcelas” (F1), entonces el Ejército esperaría que se juntara la población el día domingo, día de mercado, para acordonarlos. Los dos exploradores que cayeron el día antes fueron a controlar al Ejército, para ver dónde se encontraba. Uno de ellos se llamaba Cruz Mendoza Jiménez (#12). Fue llevado a San Lucas donde sería ahorcado.

A otros los mataron cuando salían de sus casas, probablemente de las parcelas, quizás cuando el Ejército se acercó a La 14 el día domingo.

Y a otros los mataron cuando llegaron al mercado. Eso es todo lo que podemos reconstruir.

2.3 *Tercera semana*

Masacre de Kaibil Balam (27 de febrero)

A la semana siguiente del operativo sobre el Polígono 14, el Ejército cayó sobre la población del parcelamiento Kaibil Balam. Con el Polígono 14, la ofensiva había tocado su punto más alejado al norte y ahora, con Kaibil, se extendía hacia el sur, evidentemente para controlar todo el flanco este del Ixcán Grande, río Xalbal de por medio, para luego entrar en el Ixcán Grande.

De esta masacre conservamos tres testimonios, el primero de un joven del lugar que era responsable de grupo (CCL)^{4/} y andaba en exploración esos días (F1); otro, del cuadro que nos ha venido informando en las otras masacres (F2); y por fin, una tercera (F3) de la copia de un escrito, semejante a los anteriores. El Comité Pro Justicia y Paz (1982) también da los nombres de las víctimas. Los compararemos.

Oigamos el testimonio del joven de Kaibil. Es particularmente iluminador para comprender la fuerza que tenían las masacres mismas, antes y después de sucedidas, para motivar la organización del pueblo.

Oímos que ametrallaron a Santo Tomás...
Unos 15 días estuvieron los soldados allí.
Después vinieron con nosotros en Kaibil.
Entonces, cuando oímos lo de Santo Tomás,
todo el pueblo se organizó.
Kaibil es un pueblo grande.
No hay centros en Kaibil (como en Xalbal).
Es una población junta...

Como diez familias, muy antes,
querían estar en sus parcelas,
pero los soldados los corretearon
(para que se fueran al pueblo).
Eran 150 parcelarios.
Ya es un gran pueblo
entonces, ese pueblo,
cuando fue esa balacera de Santo Tomás,
se organizó todo.

4/ ccl es Comité Clandestino Local. Ver lista de abreviaturas en el anexo [Nota de 2015].

A los 15 días de organizados,
ya estamos orientados cómo salir a la montaña.

Entonces entraron los soldados...
Era un día sábado a las ocho de la mañana,
28 de febrero de 1982.
[Se equivoca por un día, porque el sábado fue 27].
Ya la gente ya estaba saliendo.
[Le pregunto: ¿estabas tú allí?]
Yo no estaba allí. Mi papá me contó.
Se desplazaron los soldados
y querían rodear el centro del pueblo,
pero la población se retiró por el sur.

Entonces hay 14 que no han salido.
Estaban como 15 cuerdas (400 metros)
distantes del pueblo
y los soldados los alcanzaron
y mataron a dos compañeros hombres,
Andrés Gómez de 33 años
y a Tino de 19 años.
Éste ayudaba a la población a sacar sus cosas
y allí cayó.

Y mataron a una mujer como de 35 años,
llamada Rosanda...,
con sus tres hijitos,
uno de tres años,
otro de seis y otro de ocho años.
A Rosanda,
sí la tiraron en un horno de cardamomo
y entre el fuego la quemaron.
A otra señora con dos hijos
la mataron con puro tiro,
a otra mujer la agarraron viva
y la mataron dentro de un chuj con una granada.
Ella les ayudó a cocinar
y al irse la mataron en el chuj.
A otra familia, como cuatro, mataron.
Los mataron a la orilla de la montaña
también allí mataron a tres chiquitos
así mataron a los cuatro: a la madre y a los tres hijos.

[Le pregunto: ¿dónde estabas tú?].
Yo estuve explorando el centro
cuando salieron los soldados.
[¿No agarraron a alguien que delatara?].
En Kaibil no.
Murieron algunos con tortura.
Así fue el compañero Andrés. Lo patearon.
Un compañero que exploraba oyó cómo gritaba de noche.
A veces no se oía su voz.
Después lo quemaron.
Así hallaron el hueso (calcinado) en su casa.

[¿Y cuántos eran los soldados? –pregunto].
Los soldados son como 125.
Y el día domingo a las ocho de la mañana
quemaron toditas las casas.
[¿Y no salieron a perseguir a los que huyeron?].
No. No salieron a buscar gente en la montaña.
No tenían guía. Se quedaron en el pueblo.
Mataron gallinas.
¡Qué plumas dejaron!
Casi esos 15 días sólo gallinas comían.
Y mataron tres ganados.
La mujer matada en el chuj les ayudó a cocinar
y al irse la mataron en el chuj.
(F1)

Intentemos reconstruir un poco cómo sucedió la masacre, ayudados por los otros testimonios. Los soldados llegan de Santo Tomás, donde entraron 15 días antes y masacraron gente, que así como corrió hacia el Xalbal, tal vez también corrió al sur, hacia Kaibil. En todo caso, esa masacre, aunque fuera solo por el ruido de la balacera, tuvo resultados organizativos en la población, porque “todo” el pueblo se organizó.

La generalización tan absoluta merece distingos, porque un grupo, el de “los que son compañeros (desde) mucho antes se fueron a la montaña” (F2); mientras que los otros, los organizados “a través de la represión... se quedaron todavía en la población” (F2). Los que se quedaron tenían su plan de emergencia y sus postas, pero pasaron por un par de falsos avisos que los destantearon:

Tenían sus postas.
El Ejército no llegaba
y se quedaron en la población sólo con posta.

Había habido dos veces
que la posta llegaba y les decía:
 —¡Ya viene el Ejército!
Y nada. No llegaba.
Pero salía la población a la montaña
y después volvían al pueblo.
Tenían su retirada en una casa.
Entonces, ya a la mera hora... (no salieron ligero).
El Ejército llegó el 27 por la mañana entre la montaña
rodeando la población.
(F2)

Parece que la posta no se dio cuenta y cuando el Ejército entró disparando, entonces corrió la gente. “Bajo la balacera salieron” y no pudieron llevar sus trastos y ropa. Allí cayeron, parece que ya fuera del pueblo (F1), algunos que huían. Alguno caería allí baleado como el joven mencionado, Tino, que ayudaba a la gente a salir, y quizás allí también la señora con dos hijos que menciona F1. Suponemos que Tino era Faustino López Tomás (ver lista adelante, #14), la señora con los dos hijos, sería Juana Fabiana Hernández y los niños de apellidos Claudio Fabián de cinco y tres años aproximadamente (#10 y 11).

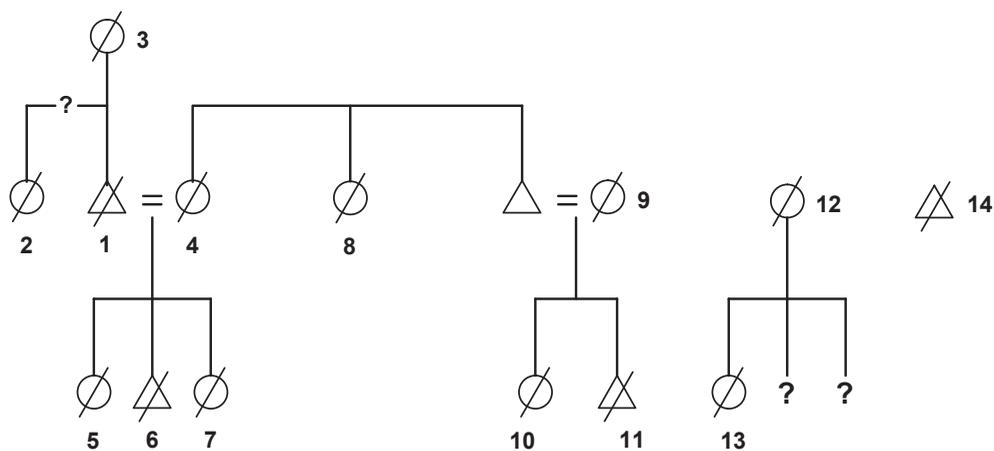
En ese momento parece que capturaron a otros, como Rosanda Ramos y su(s) hijo(s) (12-13) a quien luego quemarían en el horno de cardamomo. (Según F3 y Justicia y Paz, ella sólo tendría un hijo; según F1, tenía tres). Parece que el horno estaba encendido cuando los soldados entraron. El detalle del horno ardiendo indica que la gente que no había salido a la montaña tenía razones económicas para no salir, como estar secando su grano. Entonces sería tal vez también capturada Catarina Gómez (#2), joven de 15 años, que quizás es la mujer que utilizan para que les cocine la comida, pues sería joven y fuerte. Luego la violan (aparece su cuerpo desnudo) y cuando se retiran los soldados, la meten en un temascal (chuj) y la matan con una granada. A Andrés Gómez (#1), no imaginamos exactamente en qué momento lo capturarían vivo, pero el informante (F1), que es bastante exacto, expresamente afirma que lo torturaron en la noche, que se oía su grito y que después lo quemaron. Así que fue capturado vivo, probablemente para sacarle información sobre el paradero de la población fugitiva o sobre la guerrilla. Ya que el otro hombre, Faustino López, había caído muerto, no les quedaría más que un hombre como informador y posible delator y lo tendrían que aprovechar. (Las mujeres indígenas, debido a la lengua, naturalmente serían malas informadoras).

¿Por qué dudamos que haya sido capturado Andrés Gómez en el momento de la huida? Lo dudamos, porque nos preguntamos cómo no capturaron entonces a su familia. Su familia, según los apellidos, parece ser: Juana Sales, su madre (#3);

María Lucila Claudio, su mujer, y los tres Gómez Claudio sus hijos (#5-7); Patricia Claudio, su cuñada (#8) y Catarina Gómez (#2), su prima quizás. Otra hipótesis es que a todos ellos los haya sorprendido más tarde el Ejército “a la orilla de la montaña” (F1), “en una cueva” (F3), “en una cueva de piedra” (F2). Y que allí hayan capturado a Andrés y a Catarina y hayan matado a los demás allí mismo en la cueva con una granada. El escrito (F3) dice que “los cadáveres se encontraron en una cueva” (sic), destruida, se supone que fue por una bomba o granada. El escrito no especifica qué cadáveres se encontraron allí.

El siguiente diagrama de parentesco (reconstruido con base en los apellidos y el orden de lista en F3) y las listas de nombres aclaran más cómo se trataba de una familia extensa (Gómez-Claudio) sobre todo. El informante recalca que la mayoría de las víctimas fueron mujeres y niños. Sólo dos hombres murieron.

Gráfico 3
Víctimas de Kaibil
Diagrama de parentesco



△, ∅ Hombre / Mujer victimada
△, ○ Hombre / Mujer sobreviviente

Fuente: Elaboración propia.

¿Qué quiere decir que los niños fueron torturados? No sabemos. Parece ser una generalización inexacta o un término mal usado del significado de “tortura”. Tal vez aparecieron sus cadáveres deformados.

Lista de víctimas

Fuete (F3)			Justicia y Paz		
Nombre	Edad	Sexo	Nombre	Edad	Muerte
1. Andrés Gómez Sales	38	h.	Andrés Gómez	37	torturado
2. Catarina Gómez	15	m.	Catarina Gómez	15	tort. desnuda
3. Juana Sales	92	m.	Juana Sales	78	macheteada
4. María Claudia Aguilar	28	m.	María Lucila Claudia Aguilar	27	torturada
5. Margarita Gómez	10	m.	Margarito Gómez Claudio	10	torturada
6. Augusto Gómez Claudio	7	h.	Augusto Gómez	6	torturado
7. Romalda Gómez Claudio	4	m.	Romualda Gómez	3	torturada
8. Patricia Claudia	27	m.	María Luisa Claudio Aguilar	27	torturada
9. Juana Fabiana Hernández		m.	Juana Fabiana Hernández	30	
10. Cristina Fabiana Hernández	6	m.	Cristina Claudio Fabián	5	
11.			Efraín Claudio Fabián	3	
12. Rosanda Ramos	47	m.	Rosenda Ramos	45	torturada
13. Felipe Lucas Ramos	3	h.	Felipe Lucas Ramos	3	torturada
14.			Faustino López Tomás	19	

La comparación de F3 con la lista de Justicia y Paz da una gran coincidencia. JP trae dos nombres más, uno de los cuales (Faustino López Tomás) debe ser el Tino mencionado por F1. La lista de JP coincide, en cuanto al número, exactamente con el responsable de grupo (F1): que murieron 14.

Para terminar el estudio de esta masacre, volvemos a ese informante primero de Kaibil (F1), que relata el impacto que en su conciencia moral y en la de los de su parcelamiento obró la masacre. El otro informante anota que en Kaibil “hay gente religiosa y no quieren salir a la montaña. Son evangélicos y carismáticos (católicos)” (F2). Esto lo confirma el informante de Kaibil e indica que los catequistas “no estaban de acuerdo con la guerrilla. ‘No es buena’, decían” (F1). Pero después

de la masacre de Santo Tomás, y más aún de la de Kaibil, tuvieron que cambiar de opinión:

El pueblo dio cuenta qué están haciendo los soldados.
Yo también estoy dando cuenta.
Mataron a los niños sin delito.
Estaba yo estudiando de los soldados,
qué hacían.
Estaba yo pocos días de organizado,
sólo como 20 días.
Estoy pensando a ver si no son buenos los soldados.
Pero veo que sí es cierto
que están matando campesinos.

Antes no creía que eran malos,
porque no he visto
que matan a un campesino delante de mí.
Yo no confirmaba.
Pero al ver ese su trabajo, allí sí creí.
Estuve más consciente.
Entonces estuve preguntando
qué más hacer para defendernos.
(F1)

Y respecto a los catequistas, la presión les vino no sólo de la experiencia, sino de la gente que les pedía orientación. El informante era responsable de un grupo, esto es CCL (Comité Clandestino Local) y junto con otro, ambos muy religiosos, querían la aprobación de los catequistas para defenderse y luchar.

El otro preguntaba si era bueno hacer trampas,
hacer (tareas de) FIL, ir a matar ejército.
Estamos con duda los dos.
—¿Será pecado matar? —les preguntamos a los catequistas.
Ellos dicen:
—Mejor hacemos lo que nos están orientando
(los organizadores).
Hay que cumplir, poner postas.
Si no, tal vez nos matan los soldados.
Ellos (los catequistas) también estudiaban la Escritura:
la guerra antes se hizo.
[...] mataron a los que no están haciendo bueno.
Así como Moisés, mató...
Se dio cuenta entre los catequistas,

que hay clases de matanzas...
(matar al soldado no es como) matar al inocente.
Entonces seguimos.
Si no, los soldados nos van a matar.
(F1)

El proceso de cambio de conciencia ética del informante es bastante claro. Primero, oye lo que le dicen acerca de los soldados, que masacran, etc. Y no lo cree. Luego, oye la balacera de la vecindad y lo comienza a creer, aunque todavía duda. Más adelante, lo ve, lo confirma con sus propios ojos, y se convence de lo que le decían los organizadores. Pero no le basta y necesita la aprobación externa de las autoridades de la comunidad en temas religiosos, los catequistas mayores. Éstos aprueban la práctica de la guerra, como recurso de defensa: si no atacamos como Fuerzas Irregulares locales y no ponemos trampas, entonces “nos matan los soldados”. Pero a la vez, entonces, los catequistas buscan la aprobación en la Escritura, donde ya desde antes salía que hubo guerras, pero lo leen desde una nueva perspectiva.

Este proceso, a la vez, suponía un enfrentamiento con el enemigo común, el Ejército. Si antes había discusiones internas sobre puntos religiosos y organizativos entre la gente del parcelamiento, cuando se enfrentan ambos grupos ante un enemigo que ofrece evidencias de que mata a ambos, a los que lo creían bueno (o no tan malo) y a los que lo creían malo, entonces la disputa cesa.

A pesar de todo, como veremos adelante (Capítulo Cinco), diez gentes más fueron masacradas en Kaibil mes y medio después (abril), por haberse todavía confiado al Ejército.

¿Qué era hacer trampa? ¿Por qué les causaba rechazo o duda? El siguiente testimonio de un organizador quiché de Dolores, fuente ya oída arriba, puede darnos una idea:

Se empezó a organizar las trampas...
Se generalizó la idea.
Se metió en todos los caminos y dieron buen resultado.
Donde cayó el primer soldado,
fue en el camino de Dolores a Sacté.
Era una trampa de balanza con clavos en las puntas.
Los soldados la rajaron
y la dejaron a un lado del camino.

La trampa se mantiene en un hoyo.
El soldado pone el pie sobre el extremo de la tabla
(que gira)
y el otro extremo con clavos

se le clava en el pecho.
Creo que ese soldado quedó herido.
Como que estuvo revolcándose.

Se hizo también otra clase de trampa.
Se ponen estacas paradas en un hoyo
(cubierto con follaje),
y eso se puso en todos los caminos.
Nadie andaba después en el camino.
Entonces ya tiene que ir adelante...
un soldado con un palo puyando.
Así ya no avanzaban los soldados mucho.

Dio buen resultado en verano.
Pero en invierno se llenaba mucho de agua.
Y también, ya los soldados no andaban en el camino
(sino por la montaña) y no caían.
(SMTz1)

Las trampas eran fabricación del pueblo, una vez que éste se encontraba refugiado en la montaña. Eran armas sencillas, pero crueles, y todos los que estaban huyendo del Ejército, aunque tuvieran poco tiempo de organizados, tenían que hacerlas por igual. De allí que para algunos surgieran esos conflictos de conciencia. Pero la razón para hacerlas era la sobrevivencia. Gracias a esos hoyos camuflados en la tierra con estacas, donde se clavaban los soldados —tal vez no morían— o con balancines que al pisar un extremo traían el otro erizado de clavos contra la cara o el pecho, el Ejército debía andar más lentamente, dándole así tiempo a la población para huir. No fueron las razones ideológicas las que forzaron a abandonar esta arma casera, sino las lluvias torrenciales de casi diez meses al año.

3. Resumen

En este capítulo hemos descrito cómo comenzó la ofensiva estratégica de la selva en la segunda semana de febrero de 1982. Se ha pretendido presentar información de muchas comunidades y parcelamientos, aunque las fuentes no sean tan completas y en todos los casos tan detalladas, como las del Ixcán Grande, foco principal de nuestro estudio. Sin embargo, quisimos abordar este período, previo a las masacres del Ixcán Grande, para tener una visión de conjunto del origen de la ofensiva y su despliegamiento.

La ofensiva supone una concentración de tropas que se dio en Playa Grande y Salacuín, al este del Chixoy. Los soldados de Playa Grande se mueven hacia el occidente cayendo sobre Santa María Tzejá el 13 de febrero, donde matan de 12

a 17 personas; y el mismo fin de semana sobre Santo Tomás (27 a 41 víctimas) y sobre San Lucas (como 15 víctimas). Antes de caer sobre San Lucas sellarían el paso del río Xalbal y matarían a los siete vendedores de cardamomo que se dirigían al mercado de San Lucas. De esta manera controlan los dos lados de la Carretera Transversal y además dividen la franja que se extiende entre los ríos Tzejá y Xalbal de norte a sur. Según otro testimonio (M1), el Ejército también caería ese fin de semana sobre La 15 y San José La 20, a ambos lados de la Carretera también.

Si la fecha de Santa María Dolores es correcta, ese mismo fin de semana el Ejército controlaría esta comunidad, vecina de Santa María Tzejá, río de por medio. Se tiraría a las comunidades mejor organizadas de la Zona Reina, como se había comprobado por los sabotajes de las pistas. Santa María Dolores había sido bombardeada a finales de enero de 1982.

Desde esos puntos, se mueve la ofensiva primero hacia el norte, el siguiente fin de semana, es decir al Polígono 14 el 20 de febrero (13 víctimas) y al sur el 27 de febrero a Kaibil Balam (12 a 14 víctimas). El Ejército no acampa de fijo en los pueblos que toma. Sólo los acordona, mata a quien encuentra, casi siempre, quema las casas, destruye las cosechas o las transporta si son valiosas, y mata los animales. Se lee la intención de erradicar a esa población enemiga, quitándole sustento, techo, utensilios. El Ejército no controla a la población, sólo la desbanda, y parece que no pretende controlarla en este primer momento, porque prevé que se le huye. De allí su actitud hacia ella completamente hostil, cruel y aniquiladora.

Habiendo barrido toda la margen oriental del Xalbal, el Ejército se encuentra ya en disposición de penetrar hacia el Ixcán Grande, aunque en este momento no se sepa por dónde entrará y cuándo. Pero, aunque la ofensiva propiamente no hubiera cruzado el río, los soldados sí atravesaron el puente de la carretera y mataron a diez personas de La Resurrección el 18 de febrero. Los soldados iban siguiendo los rastros de la población de Santo Tomás que había huido hacia Xalbal y La Resurrección a buscar refugio.

El total de víctimas desde el 13 de febrero hasta final de mes en las comunidades estudiadas suma **de 96 a 117 personas**. El número máximo es el más verosímil, ya que estos números están casi siempre respaldados por nombres y las diferencias de cifras obedecen a que unas fuentes dieron algunos nombres que otras callaron. Es más verosímil que se olviden nombres de muertos a que se inventen.

No está calculada la cantidad de muertos que habría en otras comunidades o parcelamientos al este de los mencionados, como La 20 y La 15, o en el Proyecto 520, en el pico nororiental del departamento del Quiché. Según técnicos contratados por la AID “el Ejército exterminó completamente a La Trinitaria, Santa Clara y El Quetzal, con una estimación de mil a mil 500 muertos de colonos por

obra de la acción militar” (Dennis *et al.* 1984). El Comité Pro Justicia y Paz (1982: 138) también menciona la masacre de 45 personas en La Trinitaria del 10 al 12 de febrero de 1982.

Hemos visto también la respuesta de la población que, de acuerdo con la organización, huye a la montaña en plan de emergencia. A veces la huida logra salvar la vida de todos los habitantes, especialmente cuando ésta se ha efectuado días antes y el Ejército no encuentra gente. A veces se quedan familias rezagadas o grupos enteros que carecen de experiencia y son detectados por el Ejército y luego masacrados. Suelen mencionarse factores religiosos, como expresión de la resistencia a obedecer las consignas de la organización, pero también existen factores sociales, como divisiones comunitarias, cohesión de grupos de parentesco, y, según parece, factores económicos, de no querer abandonar, por ejemplo, el horno de cardamomo.

El plan de emergencia consistía básicamente en huir, por grupos, a puntos de concentración dentro de la montaña, donde se harían campamentos móviles alejados del poblado, algunos hasta cuatro horas a pie. Son los inicios de las comunidades que resistirían durante meses bajo la selva, y algunas durante años. Se comienza allí una vida colectiva que abarca, según la cultura de los campesinos, diversas esferas. Los keqchíes, por ejemplo, hasta cocinan en común, mientras otros no. Pero todos iniciarían el trabajo colectivo en el campo. Para sobrevivir no podían dispersarse. Debían trabajar con postas.

CAPÍTULO DOS

PRIMERA PARTE DE LA MASACRE DE CUARTO PUEBLO: CENTRO NUEVA CONCEPCIÓN (14 DE MARZO DE 1982)

*Rechazado reposo
por correr sin esperanza
tras una mariposa
Alaíde*

Después de haber seguido la ofensiva estratégica desde que inicia en el río Chixoy hasta que toca el río Xalbal, entramos ahora a la descripción y análisis de la masacre de Cuarto Pueblo en el Ixcán Grande. Es una de las masacres más masivas y terribles de Guatemala y la mayor de las que se conozca hasta hoy de las ocurridas en la selva.

Dada su importancia y dadas las oportunidades que tuvimos de investigar este hecho increíble en el campamento de Puerto Rico sobre el río Lacantún, le dedicaremos dos capítulos; éste, sobre los antecedentes y la primera parte de la masacre en el centro Nueva Concepción de Cuarto Pueblo (Capítulo Dos), y el siguiente sobre la segunda parte en el poblado mismo de esa cooperativa (Capítulo Tres). El centro Nueva Concepción era una sección de 24 parcelas en dos líneas de esa cooperativa, con un total de unos 200 habitantes. En el extremo de esa sección de parcelas ocurrió el hecho que nos ocupa en este capítulo, con al menos 38 víctimas, 31 del mismo centro.

Pero antes de entrar en materia, queremos preguntarnos cuánto se sabe en general de la masacre de Cuarto Pueblo. ¿Qué se ha publicado acerca de la misma hasta la fecha? No queremos partir de cero.

1. Relatos previos

Acerca de esta masacre hay dos informes publicados, tomados de gente del Ixcán Grande: el primero sacado por el periodista Ricardo Chavira del *The San Diego Union* (5 de mayo de 1982); y el segundo por una persona del Comité Cristiano de

Solidaridad de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (septiembre de 1982). El primero forma parte de un reportaje, de los primeros que aparecieron en la prensa norteamericana, hecho con datos recogidos de diversos refugiados en el Marqués de Comillas, selva mexicana al sureste del río Lacantún, y en particular en el campamento de Chajul. El periodista recompone el relato con base en varios testimonios. Fuera de algún detalle, coincide con nuestras fuentes.

El otro informe es un relato grabado de una persona que se encontraba en el Ixcán, cuando comenzó “esta masacrada”, esto es, según parece, la ofensiva. No parece que estuviera el testigo en Cuarto Pueblo, sino en otra cooperativa, quizás Xalbal. Pero sí consta que hacía ya 13 años había bajado al Ixcán desde el altiplano. Por lo tanto, el testigo, aunque no ocular, es conocedor de la zona y no confunde lugares. No sabemos en qué campamento, ni en qué fecha fue grabado su testimonio.

Además, tenemos otras dos entrevistas no publicadas, recogidas, la primera por una persona de la IGE (Iglesia Guatemalteca en el Exilio) por la mitad de junio de 1982 en algunos de los campamentos sobre el Lacantún de boca de un socio de La Resurrección, vecina a Cuarto Pueblo. Nosotros publicamos parte de esta entrevista en el Tribunal de Los Pueblos, Madrid (Falla 1984: 196). Carecíamos de la cinta para reconocer mejor las pausas y la transcripción nos llevó al error de fechas.

La segunda entrevista fue grabada por un sacerdote del Comité de Solidaridad de San Cristóbal de Las Casas el 9 de julio de 1982 en uno de los campamentos del Lacantún. Dado el interés del entrevistador de obtener datos sobre la época de Ríos Montt, el testigo, que deseaba contar la masacre de Cuarto Pueblo, no tuvo la oportunidad de hacerlo, pero claramente establece la fecha como el 14 de marzo, antes del golpe de Estado de Ríos Montt.

Estas cuatro fuentes obraron en nuestro poder para hacer la ponencia larga sobre el genocidio ante el Tribunal de Los Pueblos. Pero cometimos el error de creer que se trataba de dos masacres distintas, una sucedida el 14 de marzo y la otra a principios de abril. Como veremos, la masacre se llevó a cabo en dos lugares de Cuarto Pueblo, en el centro llamado Nueva Concepción, por donde el Ejército pasó matando a la población que se encontraba en sus casas, y luego en el poblado mismo de Cuarto Pueblo, pero sucedió el mismo día 14; la primera en el paso del Ejército hacia el poblado, la segunda después del cerco del poblado. Propiamente, esta segunda duró tres días, del 14 al 16 de marzo. Las cuatro fuentes aducidas, en cambio, aunque daban lugar a dudas en fecha, se referían a la segunda.

¿A qué se debió nuestra equivocación? Podemos aducir varias razones. La principal es no haber tenido conocimiento de los lugares y del proceso de la ofensiva del

Ejército. Notábamos que debía haber cierta concatenación en los hechos, pero no lográbamos armar el rompecabezas y los datos de las masacres aparecían inconexos, como llagas que se abrían en lugares lejanos, pero sin conocer exactamente cómo. La segunda razón es que las entrevistas no fueron hechas por mí mismo. No pienso preferirme como entrevistador a los otros ya mencionados, pero cuando uno mismo entrevista sabe lo que después utilizará para el análisis, lo que enfatiza el informante, cosa que suele pasársele a uno, si la transcripción no refleja las pausas. Los entrevistadores, además, iban a recoger la noticia del momento, valiosísima por cierto, pero no se interesaron en buscar el contexto.

De allí que, ahora, releendo cuidadosamente las fuentes a la luz de lo conocido, reconozcamos que las fuentes, esto es los informantes de los otros entrevistadores, no estaban equivocados, ni en la fecha, porque, aunque dudaran de ella, no afirmaron algo falso. Véase como ejemplo el párrafo transcrito de la fuente tercera que se refiere a la fecha:

...en La Unión (Cuarto Pueblo) supe pues un mi tío vino hace como el mes de abril el dos de abril vino él antes de Semana Santa pues él venía solito con su mujer y como él tenía siete hijos y los siete hijos sí lo mataron fueron ellos quemados fue como el último mes de abril sí pues como el primero de abril ellos vinieron, creo el mes sí por ahí el primero o el último no sé qué mes para cuando vine abril o marzo por ahí el 28, 27 dice que lo mataron a las siete familias...

No caímos en la cuenta de que el informante quería fijar la fecha de la llegada del tío y su mujer con él (parece que a La Resurrección) y no directamente la fecha de la masacre. Pero quería fijar la fecha de la llegada del tío para de allí llegar a la fecha de la masacre.

En todo caso, precisamente por el deseo de conocer a fondo los sucesos del Ixcán, como lo expresamos al introducir el volumen anterior, nos motivamos para esta investigación. Las segundas fuentes no resultaban suficientes, aunque eran estimulantes.

Lo que no sabemos descifrar es por qué el Comité Pro Justicia y Paz (1982) fue tan escueto en la mención de esta masacre de la selva del Quiché mientras fue tan explícito, hasta con nombres, en la de Santa María Tzejá, Santo Tomás y Kaibil. ¿Por qué en estos tres casos su información es exacta, mientras que en la de Cuarto Pueblo no lo fue? Justicia y Paz indica que el 29 de abril —fecha equivocada— en la aldea Cuarto Pueblo de Santa Cruz Quiché —municipio equivocado— fueron masacrados 200 campesinos —cifra también equivocada—. ¿Por qué le llegó a Justicia y Paz la información de masacres menores de la selva y no le llegó de la principal? ¿Por qué en un caso utiliza fuentes de primera mano y en el segundo no?

2. Antecedentes

2.1 *Llamado a los comisionados desde Playa Grande:*

Por el 14 de febrero de 1982

Como dijimos en el volumen anterior, el Ejército se retiró del Ixcán Grande a mediados de noviembre de 1981 y entonces el pueblo quemó los destacamentos de algunas cooperativas, incluido el de Cuarto Pueblo. El Ejército ya no llegó desde entonces a Cuarto Pueblo. Pero la base de Playa Grande intentaba mantener el nexo con los comisionados militares. Cuenta un comisionado cómo fueron llamados y cómo discutieron entre ellos antes de ponerse en marcha para llegar algunos sólo hasta el río Xalbal. Este viaje tendría lugar, probablemente, en febrero de 1982.

Cuando hubo masacre...

Antes, el Ejército recogió a todos los soldados
de esta área.

Se fueron los soldados a Playa Grande.

Entonces el Ejército manda carta al jefe de comisionado.

Se llama Santos Luis Velásquez.

Él defendió mucho a la gente,

pero se confió del Ejército y se murió en la masacre.

Yo le he dicho

que no se puede aclarar todo con el Ejército.

(Él fue bueno).

No tuvo conciencia de denunciar al guerrillero.

Hay mucho papel y volante

y no dijo:

—Algo sé yo.

Después, los compañeros hablaron con él.

No para organizarlo, sino para orientarlo.

El Ejército manda carta a él

para que vamos a Playa Grande

a dar informe,

cuando ya está próxima la masacre.

Somos 14 los comisionados.

Está muy preocupado el jefe de comisionados.

—¿Qué vamos a hacer? —dice.

Si no vamos,

dicen que estamos de acuerdo con los guerrilleros.

Y si vamos... (a saber qué nos pasa).

–Yo no quiero ir –le digo.

–Si se van todos, entonces voy.

Pero no muy quiero ir,
porque hay rumores que en La 19
y todo por aquí más cerca,
a los mismos comisionados
los llevan (secuestran) los soldados a Playa Grande
y los matan allí.

Pero fuimos.

La mitad se adelantaron hasta el río Xalbal
y la mitad llegó hasta el pueblo y no fue.
Los que llegan al río esperaron y regresaron.

Como a los 15 días o al mes,
cuando entraron ellos (los soldados)
de una vez a matar la gente.
(Hu)biéramos ido, a saber qué hubiera pasado.
(CP1)

La red de 14 comisionados, uno de cada centro de Cuarto Pueblo, más el jefe de comisionados, era la red que el Ejército había organizado para controlar a la población. Pero esta red estaba infiltrada o al menos influida por la organización. El informante era organizado, por ejemplo, mientras el jefe de comisionados, sólo había recibido orientaciones de la guerrilla para no denunciar a la gente y las había cumplido.

El jefe de comisionados recibe la carta, probablemente conducida por la mano de algún comisionado de parcelamientos vecinos, para presentarse con los 14 a informar hasta Playa Grande. La información debía servirle al Ejército para la ofensiva. Dado el esquema que hemos visto, no parece que hubiera servido para que el Ejército fuera selectivo en la masacre de la población, aunque la falta de ojos y oídos del Ejército, probablemente determinaría, como política general, según lo vimos en el volumen anterior, la masividad de la masacre.

El jefe entra en duda, porque si no va, se delata como insubordinado, lo cual significa, guerrillero. Pero si va, peligra. El jefe desea ir, pero el grupo de comisionados pone resistencia, aunque también se ve división entre ellos mismos. Unos arrastran a los otros, porque si algunos no van, esos quedan señalados como subversivos. Pero, a la vez, unos detienen a los otros, porque si van pocos, se sienten más indefensos. Además pueden ser tildados luego como “orejas”, que han ido a delatar al pueblo, y corren el peligro de pagar el castigo más tarde.

Parece que el jefe pasaría hablando con cada comisionado del centro o al menos le mandaría nota con el líder del centro u otro y logró convocar —era un paso— a todos en el pueblo, donde habría más discusión y se recibiría más información. Por fin, se dio la división, de los que se ponen en camino y los que se quedan.

Al llegar al río el grupito que se dirigía hasta Playa Grande se detiene. No sabemos exactamente la fecha, pero todo indica que el Ejército ya se encontraba en San Lucas y en Santo Tomás y por lo que oirían, se decidieron a regresar. No parece que hubieran hecho contacto con el Ejército mostrándole la carta del coronel de Playa Grande.

El informante menciona “los rumores” que llegan de que también a los comisionados está matando el Ejército. Los da como razón suya para no ir. Los rumores serían información que le llegaba de boca en boca, sin precisar quizás quién era el testigo ocular. No le preguntamos más para indagar sobre la estructura de dichos rumores.

Pero concluye, indicando que fue mejor no ir, porque tal vez los habría matado el Ejército, así como en la masacre mataría al jefe de ellos.

Como la red de comisionados no era segura para el Ejército, éste utilizaba “orejas” que no eran comisionados. Uno de estos sería ajusticiado por la guerrilla días antes de la masacre. Lo veremos inmediatamente.

2.2 *Ocupación armada y sabotaje de la pista*

Como dijimos en el volumen anterior, después de la salida del Ejército a mediados de noviembre de 1981, después de la quema inmediata del destacamento por parte de los organizados y del sabotaje de la pista, algunas pistas fueron arregladas bajo la presión de los no organizados, y los organizados participaron también en la reparación para no evidenciarse como responsables del sabotaje nocturno. Por eso, luego la guerrilla amenazó al pueblo para que después de un último sabotaje, ya no fuera nadie a componer de nuevo la pista. Con esta amenaza se quitaba ante el Ejército la responsabilidad de la población, la cual podía decir que lo había hecho forzada. Pero de todos modos, sí se nota en las palabras del informante siguiente, entonces no organizado, que la amenaza llevaba un tono serio que imponía lo que se debía hacer. Recuerda cómo se dio esta amenaza, en una especie de ocupación armada, como nunca antes se había dado en Cuarto Pueblo. El sabotaje de la pista estaba ordenado a impedir las elecciones del 7 de marzo de 1982.

En ese tiempo,
Cuando recogió Lucas todo su Ejército,
yo entré en la plaza.
Cuando me di cuenta estaba rodeado el centro.

Fue cuando ellos (los guerrilleros) bajaron a la plaza.

–Vayan ustedes a esa casa (social).

Va a ver una sesión.

Va a hablar el comandante –dijeron.

Se reunió la gente y dijeron:

–Ésta es la última vez que vamos a sabotear esta pista.

Si alguien mete la mano,

lo vamos a ajusticiar.

Ustedes están colaborando mucho con el Ejército.

Lucas recogió su Ejército.

Pero tienen otro plan con ustedes.

¡Dejen de hacer reuniones!

¡Dejen de hacer fiestas en las plazas!

Porque el Ejército vendrá a matarlos.

El Ejército no los abandonó para que sean libres.

¡Volverá a matarlos!

Muchos reclamaron:

–Si ustedes son pobres

¿Por qué vinieron a arruinar nuestra pista?

Fue muy cierta la palabra de ellos (los guerrilleros).

El Ejército sólo entró a matarnos en masacre.

Entonces con la masacre, comencé a arrepentirme.

Yo no estaba organizado ese tiempo.

Cuando me organicé fue cuando salimos bajo balacera.

(CP2)

Este testimonio es particularmente valioso, porque denota la resistencia natural que había entre el campesinado indígena para seguir consignas difíciles, como zanjear la pista y cortar la comercialización del cardamomo, y muestra la insistencia de la guerrilla para que el pueblo se protegiera e impidiera la vuelta del Ejército, al menos por aire. El mismo informante reconoce que él no comprendía la razón de esas consignas duras, pero luego “se arrepintió”, cuando se mostró que la predicción de la organización no fue exagerada.

Se muestra además cómo la población no era toda “guerrillera”, como lo había dicho el Ejército.

También en el siguiente testimonio, que proviene del responsable de la organización en su centro, aparece esa resistencia a cumplir el sabotaje. La resistencia se muestra primero en el alegato contra el sabotaje de parte de un organizado, que en el testimonio llamamos XX, y también en la convocación deficiente de la organización

a participar en el sabotaje, ya que no todos los centros se presentaron de noche a efectuarlo.

Este XX... se reacciona cuando tenemos reunión.
Él era responsable de ucp
(Unidad Colectiva de Producción).

Cuando fuimos a sabotear la pista con él,
al llegar a la pista se puso a alegar:
—¿Por qué nos vinimos solos?
Y alegó por qué los del centro XX no habían llegado.
Entonces lo corregí.
Era de noche.
Fuimos a embarrancar la pista.
Yo soy ccl
(Comité Clandestino Local: responsable)
y él está con su grupo ucp.
Decía:
—¿Acaso somos animales para hacer este trabajo de noche?

[Le pregunto yo, ¿cuándo hicieron ese sabotaje?].
Eso fue como a los dos días para hacer la votación.
Después de eso fue el votación, el 7.
(CP3)

2.3 *Elecciones Nacionales: 7 de marzo de 1982*

Así llegó el día domingo 7. Prosigue el informante indígena no organizado entonces, describiendo el aspecto del pueblo en esa fecha y poniendo de relieve su resistencia a seguir los consejos de la organización, la cual, a través del responsable de ella en su centro, amigablemente le insistió que no fuera al pueblo ese domingo.

Yo no estaba organizado.
XX era el que nos organizaba
(clandestinamente)
en el centro de nosotros.
Me dijo él:
—Cuando va a haber elecciones,
no vas a ir a Cuarto Pueblo.
Puede haber algo.

Yo, por necio me fui,
para desengañarme.

Cuando llegué,
vi que donde baja el helicóptero
todo está sabotado de palos...
Así está en la pista.
Y estaban subidas cuatro banderas rojas,
una en el destacamento,
otra en la casa social
y otra en el centro de la plaza...
Y estaba pintada una calavera en una tienda
donde había una lámina lisa
y decía "LUCAS".
Llegué a ver.

[¿Y llegaron muchos al mercado? –le pregunto].
Llegaron pocos al mercado.
Son puros hombres que llegaron.
No hubo plaza, ni nada.
[¿Y hubo elecciones?]
No hubo mesas electorales.
Los postes están sembrados.
Como iban a hacer construcción, había vigas, palos,...
También había una avioneta accidentada:
la pusieran en la pista.
[¿Y quiénes sabotearon la pista?].
Los que están organizados sabotearon allí.
Después hubo bulla de qué cosa se iba a hacer.
Pero no hubo nada.

Y la gente, chorros de gente
fueron al pueblo el domingo siguiente,
cuando fue el masacre.
(CP2)

Una mujer ladina concuerda con esta última apreciación:

Como eso de las votaciones fue el 5 de marzo
(se equivoca: el 7 de marzo)
nadie llegó.
Pensamos que habría bombas
Y el helicóptero volando.
Ya entonces el otro domingo,
se dispusieron todos a ir.
(CP4)

La ausencia de la población para participar en las elecciones se debió, según estos dos informantes, no tanto a razones políticas, cuanto a razones de seguridad. Sería un día peligroso, tanto por la acción que podía llevar a cabo la guerrilla, como por el ataque del Ejército. Recuérdese (véase volumen anterior) que Cuarto Pueblo tenía la experiencia de un gran enfrentamiento iniciado por la guerrilla contra el cuartel de esa cooperativa (30 de abril de 1981) con cerca de 130 bajas para el Ejército y sólo tres para la guerrilla, y que Cuarto Pueblo tenía también la experiencia de los secuestros y asesinatos efectuados contra la población civil ese mismo 30 de abril después que la guerrilla se retiró. Es de pensar que la imagen de lo sucedido sirviera para interpretar las consignas de la organización de no llegar al pueblo ese domingo 7, más que la imagen de algo distinto, aunque siempre fuera de carácter represivo. Las masacres masivas de la ofensiva estratégica, no como acciones de represalia inmediata, sino como intento de corte de raíz de la subversión, eran algo completamente nuevo.

La orientación de la organización se obedeció, aunque hubo hombres, quizás más los no organizados, que querían ver con sus propios ojos las circunstancias desconocidas por ellos. La mayoría de los organizados sabía cómo había quedado saboteado el pueblo. Los no organizados, no.

Por otro lado, el vuelo del helicóptero —aunque no sabemos qué día y hora comenzó— reforzaría la prevención de la población para no acercarse. Desde el punto de vista del Ejército es de pensar que los vuelos no serían tanto para amedrentar, como para investigar la situación. Desde el aire, los helicópteros verían el sabotaje, quizás desde el día que se realizó, cuando salió el Sol, o por lo menos antes del domingo de las elecciones. La constatación de cómo se encontraba la pista, de las banderas rojas, de la calavera, sería para el Ejército la comprobación de que en ese pueblo había que entrar con toda la fuerza. No sólo se trataba de vengar el golpe recibido el 30 de abril de 1981, sino había que deshacer el control de la guerrilla sobre ese lugar, control que se mostraba en las banderas levantadas.

Podemos reconstruir el plan del Ejército para el 7 de marzo. Suponemos que éste plantearía esa fecha como un paréntesis en la ofensiva, para que donde se pudiera, se celebraran las elecciones. ¿Qué quiere decir “donde se pudiera”? Quiere decir, donde todavía hubiera gente —no como Santa María Tzejá, por ejemplo— y donde no hubiera control de la guerrilla. Entonces, el grado de control de la guerrilla, desplegado ese día, podría servir como medida de la represión futura. En ese sentido, el paréntesis de la ofensiva estaría planeado independientemente de las acciones de la guerrilla y, por tanto, nos parece más probable pensar que el Ejército no ocupó Cuarto Pueblo el 7 de marzo, como le tocaba, según el calendario de avanzar cada fin de semana, debido a ese plan y no debido al sabotaje montado por la guerrilla un par de días antes. El sabotaje impidió la celebración de las elecciones, no la entrada de la ofensiva.

Pero el efecto para la población de no asistir ese domingo 7 a la plaza fue contraproducente, porque entonces, necesitada de compras y ventas, se volcó en chorro el domingo siguiente, el 14 de marzo, sólo para ser atrapada allí por el Ejército. No sería raro que el Ejército incluyera en su plan ofensivo sobre Cuarto Pueblo esa especie de engaño para potenciar el factor sorpresa: no llegar cuando se lo esperaba, para caer sobre la gente cuando ésta ya no lo esperaba.

2.4 *Semana previa a la masacre: Ajusticiamiento de Bruno Gómez* **(10 de marzo de 1982)**

¿Qué pasó durante esa semana entre el 7 y el 14 en Cuarto Pueblo? ¿Qué podemos reconstruir? En dos constelaciones de hechos nos fijaremos: en el ajusticiamiento de un parcelista, Bruno Gómez, y en las reuniones para la autodefensa de la organización.

El ajusticiamiento de Bruno Gómez sucedió el 10 de marzo, miércoles, y desencadenó una serie de comentarios útiles para comprender lo que la población estaba pensando. Bruno Gómez vivía en una parcela vecina al Polígono 14, río Xalbal de por medio. El informante, no organizado entonces, explica el hecho, las posibles razones del mismo y la información barajada antes y después del hecho por alguna gente.

Bruno Gómez fue ajusticiado.
[¿Cuándo? –le pregunto].
Fue un miércoles,
por el 10 de marzo, antes de la masacre.
Llegó el aviso a nuestro centro que lo ajusticiaron.

Fui a ver el cadáver con mi hermano,
pero ya lo habían levantado.
[¿Dónde lo mataron? –le pregunto].
En la parcela, en la casa,
en la orilla del río.
Como a cinco metros de la casa lo mataron.

[¿Y por qué lo mataron?].
Había comentarios.
Cuando el Ejército vino a masacrar en La 14,
se comentaba que por violar órdenes del Ejército,
masacró a los de La 14.
Se comentaba que
tal vez no tienen órdenes de masacrar aquí.
Llegaron entonces soldados donde Bruno Gómez

y fueron a traer a la señora.
Él no estaba en la casa.
La cruzaron el río (hacia La 14).
Él es comerciante y está en el pueblo.
(Le avisaron que el Ejército había capturado a su mujer)

Entonces él luego corrió
desde el mercado a ver a su señora
y habló con el teniente.

Según dicen que él dijo que el teniente dijo:

—Estos cabrones (de La 14)
que van a vender café a México...
¿Por qué estos cabrones
no van a vender café a Guatemala?
¡Lleva a tu señora!
Ustedes no deben.
Ustedes (de Cuarto Pueblo) han ayudado mucho,
cuando estamos nosotros
en el destacamento.
En cambio, estos cabrones son puros guerrilleros.

Así están contando algunos.

[Pero no entendí, ¿por qué ajusticiaron a Bruno Gómez? —le insisto].

Puede ser que Bruno Gómez fue a quejar
porque en el centro de Cuarto Pueblo
estaba lleno de sabotaje.

(CP2)

La explicación del informante no es del todo clara. Podemos reconstruir lo siguiente. Es claro, eso sí, que la guerrilla, no el Ejército, mató a Bruno Gómez. El informante usa el término inequívoco de ajusticiar y el Ejército, aunque capturó temporalmente a su mujer, luego la soltó y se mostró amigable con Bruno. Entonces ¿cuál es la razón por la que la guerrilla lo ajustició? El informante supone que porque Bruno Gómez era amigo del Ejército, desde antes; porque le fue a poner la queja del sabotaje realizado por los organizados; porque en ese momento le informaría de la situación de Cuarto Pueblo, actuando así como “oreja”, no sólo por liberar a su mujer de las manos del Ejército, sino porque desde antes tenía nexos con el teniente. Entonces, la captura de la mujer parecería haber llevado la intención de forzar a Bruno Gómez a contactarse con el Ejército. Aunque este hombre fuera “oreja” desde antes, el Ejército en este momento, constatando que la red de comisionados le había fallado, podía dudar también de la lealtad del “oreja”. Se entrevisté, además, otra razón para el ajusticiamiento en estos momentos

en que se cernía el gran peligro para la comunidad y en que ésta no caía en la cuenta de este peligro: que Bruno volvió quizás engañado de buena conciencia, propagandizando la benevolencia del Ejército hacia Cuarto Pueblo y desvirtuando la necesidad del plan de emergencia que los organizadores, simultáneamente, estaban tratando de poner en práctica. Entonces el ajusticiamiento habría de verse vinculado al plan de emergencia.

La razón que se aduce de la venta del café también tiene relación con el sabotaje. Esos parcelamientos y cooperativas fronterizas, desde algunos años atrás, tenían mercado para su café (no para el cardamomo) en México, junto al río Lacantún. La relación comercial con México facilitaba la permanencia del sabotaje de las pistas. El teniente podía inferir que “estos cabrones” pueden sabotear su pista porque no les interesa comerciar con Guatemala. De México venía el abastecimiento, cuando el Ejército controlaba la salida por tierra en Playa Grande.

Tanto Cuarto Pueblo, como La 14, llevarían café a México, de modo que la razón era falsa para masacrar a La 14 y para no masacrar a Cuarto Pueblo. Sin embargo, con este rumor echado a correr por el teniente se fortalecía el factor sorpresa de la masacre.

2.5 Plan de emergencia: semana previa a la masacre

¿Qué papel jugó la guerrilla para alertar a la población, a través de los organizados, del peligro inminente? Trataremos de responder a esta pregunta con testimonios a diverso nivel, de personas que eran organizadores, de responsables campesinos de la organización de los centros y de campesinos de las bases. Todos ellos indígenas.

Recordemos cómo con la ofensiva sobre Santa María Tzejá y Santa María Dolores, los contactos y los correos se cortaron. Tal vez, debido a ello la información de lo sucedido allí tardó en llegar al organismo de la región (DR). El hecho es que este organismo no reunió a los organizadores para implementar el plan de emergencia en el Ixcán Grande, sino hasta el domingo 7 de marzo. Cuenta uno de ellos lo que se trató en esa reunión:

Se pusieron (los miembros de la DR) a pensar
qué hacer para este lado (del río Xalbal),
porque el Ejército va a venir.

Entonces, como el 7 de marzo,
se llamó a los organizadores
para llevar el plan de emergencia a todos,
organizadas o no.
Hay que tomar las aldeas

y juntar a la gente de los centros.
Todos tienen que estar organizados
y que los organizadores los saquen a la montaña.
Y se organizaron a las FIL
para que los saquen militarmente,
porque si no, algunos nos van a ‘quemar’.
Todos tienen que salir.

Los compañeros estuvieron como tres días en reunión.
El diez o el nueve salieron de regreso.
Estábamos con XX y YY
(responsables de centro).

Hay que empezar
y agarrar por pante parejo,^{1/} centro por centro.
Se decidió que se empezara desde la frontera.
No sé (no me acuerdo)
cómo nos dividimos el terreno.
A mí me tocó ir a Mónaco...
otros fueron a Los Ángeles.
(Todos los cuadros iban a sacar a la gente:)
organizadores y DD (Dirección de Distrito)
y todos.

¡Hay que sacar a la gente a la montaña!
(Y pensamos):

—¿Qué tal si la gente no se conoce entre sí,
si son compañeros (al salir a la montaña)?
¿Cómo vamos a hacer,
si no se conocen como compañeros?

Para romper eso (esto es, para romper la compartimentación)
hay que hacer reunión con toda la gente
y hay que organizar su responsable.
Y la FIL pasen avisando de casa en casa
que se retiren a la montaña.
Hay que tener sus postas.
Y si el Ejército entra,
todos deben ir a la montaña.
Y hay que establecer señas con gorgorito,

1/ Pante llaman a un pedazo de terreno. “Por pante parejo” quiere decir, en orden geográfico, primero uno, luego el vecino, etc. [Nota 2015].

cacho (cuerno), azadón.
Y se hablaba también del auxiliar
y los líderes de cada centro,
que saquen a la gente.
Y que la organización no quiere que la gente muera.
Por eso tienen que cumplir.
(M1)

Éste fue el plan de emergencia dado en la reunión a la que asistieron también algunos responsables de centros y parece que también responsables de FIL. Según el responsable (ya difunto) del centro Nueva Concepción, que estuvo en la reunión, ésta duró dos días: el 8 y 9 de marzo (CP3). Su testimonio nos será muy valioso, porque fue testigo ocular de la masacre en ese centro.

El plan consistía, pues, en sacar a toda la población a la montaña y esconderla del Ejército cuya entrada al Ixcán ya se sentía inminente. Incluso, durante la reunión, un avión de guerra voló sobre Xalbal, La Resurrección y Mayalán. El plan suponía un paso cualitativo en la organización porque descompartimentaba en cada centro a los organizados clandestinamente frente a los no organizados y a todos los englobaba en una organización universal. Esta nueva masa de gente ya no sería clandestina entre sí, pero sí lo sería ante el Ejército, porque llevaría una vida de huida continua.

Para lograr este paso organizativo, no se podía hacer de otra forma que utilizando la fuerza militar de la organización campesina: las FIL, que solía haber en cada centro y que (véase volumen anterior) consistían en algunos campesinos del lugar entrenados y armados. La razón del uso de la fuerza estribaba en la seguridad de la medida de emergencia. Si algunos quedaban en sus casas, suponiendo que el Ejército no los matara, podrían servir de guías a éste para delatar la ubicación de los escondidos. Era una medida militar también por el bien de los que no confiaban en la organización y creían que el Ejército obraría con clemencia con ellos. Entonces, al celebrar la reunión con todos los del centro se dejaba nombrados ante los ojos de todos a los responsables, los cuales serían los mismos responsables de la célula clandestina del centro. A la vez, se organizaban las postas para que avisaran, con el sonido de un cuerno, con el golpe de un fierro, etc., la llegada de los soldados, con el fin de que, según parece, si la gente todavía no había salido de sus casas en las parcelas, pero tenía todo listo para huir, se retiraran inmediatamente hacia un lugar de concentración previamente definido. Este plan de autodefensa se había de poner en ejecución en todo el Ixcán Grande a la vez, pero los cuadros que lo implementarían, cada uno en una zona o cooperativa, habían de ir por orden, “pante por pante”. Los encargados de Cuarto Pueblo habían de comenzar desde la línea de centros de la frontera con México hacia el sur.

2.6 *Cómo se cumplió el plan*

¿Cómo se cumplió el plan en Cuarto Pueblo? Tuvimos la oportunidad de hablar con los dos que en ese entonces eran organizadores de esa cooperativa. Ellos se movían siempre de dos en dos. Hablamos por separado con ellos en fechas distintas. Uno de ellos, con su fuerte acento mam, nos dijo lo siguiente:

Cuando entró el Ejército en Cuarto Pueblo,
el 14 de marzo,
yo estoy cerca allí.
Los compañeros (DR) dieron la orientación
que no se van al pueblo:
—¡Saquemos la gente antes que entre el enemigo!...

Nos fuimos a avisar.
Sabemos que el Ejército ya va a entrar.
Decimos a la gente:
—¡Salen y lleguen a sus parcelas!
Buscamos (busquemos) lugares
donde vamos a colocarnos.
Sabemos que tiene que entrar el enemigo.

Algunos creyeron,
los que están claro en la lucha.
Otros no.
—¿Por qué nos vamos a la montaña? —dicen.
Eso es por gusto.
No quisieron hacer caso.
(ML1)

El testimonio del otro ex-organizador es el siguiente. A él se le salen los seudónimos de los centros espontáneamente. Los hemos cambiado, obviamente.

Yo soy organizador en ese tiempo...
Nuestro organismo nos ha orientado
que va a haber algo en ese lugar...
Nos orientaron y enviaron a ese lugar
a sacar a toda la gente:
¡Que salgan a la montaña!

Esto fue el 12 de marzo.
El 13 llegamos a Cuarto Pueblo.
Iba con el compañero ZZ (el otro organizador).

Nosotros tenemos que llegar hasta la frontera
A orientar a los compañeros allí.

El 12

[después dice otra vez que el 13]
llegamos al centro B6 y San Luis.
Reunimos a la gente en la tarde
como a las tres o dos de la tarde.
Dijimos:

–Que se preparen sus trincheras
y que no salga nadie al mercado
el domingo o el sábado.
Preparen su buzón.

Esa misma tarde fuimos al centro San Luis
y reunimos a la gente en la noche.
[¿Cuándo fue eso? –le pregunto].
Eso fue el 13.

Como a las ocho y media de la noche
llegó la información
que el enemigo ya entró en la frontera.
Allí estamos nosotros
(cuando llegó la información).
Dice que un compañero de la Nueva Concepción
estaba pescando en el río Xalbal,
cuando vio que el Ejército pasaba,
y fue a avisar a su grupo
que saliera a la montaña.
Él informó con su papá
y el papá vino con nosotros a avisar
que el Ejército pasó a la frontera.

Esa noche preparamos a la gente de San Luis
para que saliera a la montaña.
Cuando amaneció,
tenemos plan de ir a la Nueva Concepción
para reunir a la gente.
Pero los ejércitos ya estaban allí.
A saber dónde durmieron ellos en la noche.

Y como a las diez de la mañana
Empezaron a quemar las casas en la Nueva Concepción.
(CP5)

Retomando estos dos testimonios juntos, nos damos cuenta de cómo se cumplieron los primeros pasos del aviso del plan de emergencia. No sabemos, ni se lo preguntamos, por qué se retrasaron en comenzar las reuniones por los centros el sábado 13, si la reunión con el organismo había tenido lugar a principios de la semana. El caso es que sólo lograron hacer reuniones en dos centros de Cuarto Pueblo, de los 14 que tenía. En el centro Nueva Concepción se dio la reunión, al menos con responsables de grupos, porque el responsable general del centro, que a la vez coordinaba al de San Luis y al B6, había estado en la reunión con el organismo.

Ya en las reuniones de centro salieron las dificultades, porque algunos “no creyeron” en los organizadores. Los que se resisten a la medida creen que la huida a la montaña es inútil (“por gusto”) y los del centro B6, más distante del río Xalbal, no salen a la montaña. No aparece ninguna coacción de parte de los organizadores. Tal vez pensaron, al aplicar la consigna, que resultaría contraproducente violentar a la gente, o tal vez no vieron que fuera tan urgente salir a la montaña esa misma tarde. El mismo retraso de ellos a comunicar el aviso indica, parece, que aunque un testigo enfatice que “¡sabemos!” que el Ejército vendrá, no creerían que efectivamente sería el día siguiente, domingo. Tampoco hace caso alguna gente para dejar de ir al mercado el día siguiente.

En cuanto al centro San Luis, la situación fue muy distinta, porque ya no se rigieron sólo por el conocimiento de que el Ejército estaba del otro lado del río, ni sólo por la autoridad de los jóvenes organizadores que decían saber que el Ejército llegaría, sino por la información directa desde la Nueva Concepción de que el Ejército se acercaba, ya había cruzado el Xalbal en terreno mexicano y ya había entrado de nuevo en terreno de Guatemala. La información parece que llegó por escrito y quizás comentada por el correo. Más adelante oiremos al que la enviaba. Ya no se trata de un rumor, porque se sabe exactamente la fuente ocular: el muchacho pescador que vio al Ejército pasar y corrió luego a avisar. Tenía la ventaja para el centro San Luis que casi todos estaban en reunión y entonces oyeron la información juntos y decidieron prepararse para huir. Aun así, veremos que de ellos algunos todavía intentarían ir al mercado el día siguiente y alguno fue... tal vez providencialmente, para ser el único testigo sobreviviente de los tres días de masacre en el pueblo mismo. Pero, en todo caso, no hay entre los organizadores atisbos de intención, en esos momentos, de acceso a la fuerza militar por parte de ellos o de los FIL del lugar para sacar a la población a la montaña.

Oigamos ahora a uno de los responsables del centro San Luis, que por la plática se deduce que no estuvo en la reunión del organismo al principio de esa semana. Él narra cómo se tuvo la reunión con los organizadores y lo que hizo:

Entonces un día sábado...
sabemos que el Ejército está del otro lado del río.
Ya no hay Ejército (en el destacamento del pueblo).
Pero hay confianza que somos compañeros
y los compañeros siempre han avisado con la gente
que si hay mandado,
vayan al pueblo a comprar
y sólo comprar
y regresen luego a las parcelas.
Si hay por qué
(quedarse más tiempo en el pueblo),
vamos a estar todo el día.
Si no, hay que regresar luego.

Entonces el día sábado viene un aviso a mi casa:
Que llegaron dos compañeros que querían hablar en el centro.
Entonces, estamos reunidos en una casa
y nos están dando una charla los organizadores.
Ya es tarde, como las seis de la tarde,
cuando llegó un patojo:
–Dicen que el Ejército ya entró en Concepción,
ya está en el río.
Así vino la información y se avisó con la gente:
–Mañana no puede ninguno ir al pueblo, dijimos,
y si van, sólo compren y regresen.

Y hay uno que,
como así es siempre,
no muy cree lo que uno planea.
Cree,
pero una vez el otro día ya no echa cuenta.
Se le avisó y se fue al pueblo.
No es directamente compañero,
pero está allí con nosotros.
Porque esa reunión era para todos.
Él se fue al pueblo...
tres días quedó en el cerco del Ejército.
Se llama XX.

[Le pregunto, ¿entonces, no pensaron ustedes
en ir a avisar a la gente del pueblo
para que se alertara o saliera?].
Entonces, luego pensamos,

porque teníamos escuadra formada:

—No podemos ir a avisar con la gente en el pueblo.

Pensamos, qué va a ser de ellos.

Los demás dijeron:

—Ojalá que haya armas, tal vez nos creen.

Ya no fuimos.

Pero sí pensamos en ir a avisar
y dejar una manta que diga SALGAN.

¿Pero qué tal si nos conocen cuando la ponemos?

Es de día (cuando la habríamos puesto).

La organización está puro clandestino entonces.

Y no muchos saben leer.

Así, no fuimos.

No pensamos que desde ese día
los organizados sí se van a conocer todos.

Pensamos:

—¿Qué tal si hay “orejas” o contra?

Desde ese día nos van a decir que somos guerrilleros.

Vamos a estar más en peligro.

No hicimos más aviso.

(CP1)

El testimonio es muy rico, porque revela las dudas de la población y añade más datos sobre la forma como se cumplían los primeros pasos del plan de emergencia. Respecto a la orientación de no ir al mercado el domingo, constata el campesino que ya existía esa norma o consejo general de la organización: estar allí lo menos posible, sólo comprar o vender lo necesario y regresarse a la parcela. El pueblo era el punto por el que el Ejército podía controlar a la gente. Pero, además de esa orientación general, se transmite a la población reunida la insistencia para que ese domingo no fueran a la plaza, pero esa insistencia en boca del responsable tampoco parece tajante. No se imaginaban la dimensión y novedad de la ofensiva del Ejército. Parece que pensarían que sería un patrullaje como los que ya conocían, aunque de grado más peligroso. No algo cualitativamente distinto. El responsable había vivido en carne propia el contraataque del Ejército en Cuarto Pueblo el 30 de abril de 1981, donde casi cae esa vez, pero aun así no es absolutamente exigente con la población. Si algunos piensan en armas —porque allí había unos de las FIL organizados— no es para impedir que personas vayan a la plaza, ni para amenazar a los vecinos a salir a la montaña, sino para añorar las armas necesarias para golpear al Ejército asesino. No quiere decir, por eso, que desconozca el testigo la relación que existe entre las armas y la autoridad para afianzar la confianza de la gente.

Si hubieran tenido armas más potentes o más armas tal vez podrían haber ido al pueblo para que les creyeran.

La otra razón que el testigo valora más para no haber corrido al pueblo a avisar es la ruptura de la compartimentación clandestina. A nivel de centro era más fácil hacer una reunión con todos, aunque eso fuera algo nuevo. A nivel de toda la cooperativa, donde no todos se tenían confianza y podía haber “orejas”, eso se veía inconcebible y peligroso en este momento. No podía imaginarse, como él lo dice, que la organización se transformaría radicalmente con la ofensiva del Ejército, no sólo en su centro, sino en todo el Ixcán Grande. Por eso, desechan la posibilidad de poner una manta, fuera de que muchos campesinos no podrían leerla por ser analfabetos.

Pero adivina uno que más que eso, operarían para que no fueran a avisar a algunos conocidos y organizados del pueblo, el que en ese momento de cercanía del Ejército estarían demasiado ocupados y agitados con pensar qué hacían ellos mismos en su centro con sus familias, como para salir a avisar a otros, a una o dos horas de camino, de noche o en la madrugada. Además, a los responsables de centros no les tocaba responsabilizarse del pueblo. Ésa habría sido tarea de los organizadores. Pero ya vimos que lo que estos últimos hicieron al día siguiente fue acercarse a la Nueva Concepción y no pensar, por lo visto, que la masacre sería en el centro de la cooperativa misma. Les faltaba conocimiento de cómo operaría el Ejército en una de estas ofensivas para prever sus movimientos. Después de que las cosas sucedieron, es fácil hacerse uno las preguntas sobre lo que se considera habría atajado al Ejército o salvado a la gente. ¿Pero entonces?

Oigamos ahora cuáles fueron los movimientos de otro campesino (organizado) de ese mismo centro San Luis:

Como el Ejército masacró en La 14...
en el otro distrito,
ya no íbamos a vender cardamomo allá,
ni a comprar cosas.
Está el Ejército como a una hora de nosotros.

El 13 nos reunimos,
pero yo no fui a la reunión del centro.
Me van a avisar que nos preparemos,
porque el Ejército llegó en el río Xalbal.
Viene la noticia a las seis de la tarde
que ya pasó el Ejército,
que está en el río Xalbal.
Y me van a decir:

—¡Avisé, donde está el contacto,
que ya no estén en las casas!

A los que son compañeros me fui a avisar.

Y volví a las diez de la noche.

[¿A muchos avisaste? —le pregunto].

Sólo a una casa avisé

y ésta tiene que avisar a otra.

Llegaron otros dos conmigo a las 11 de la noche:

—¿Cómo está la cosa? ¿Será que ya entraron?

¿Es Ejército? ¿O es mexicano?

¿O es compañero? —me preguntan.

—Yo no sé. Dijeron que es Ejército.

En esa noche casi no dormimos.

[¿A dónde te dijeron que salieras?].

Sólo nos dijeron

que si el Ejército entra en la frontera,

tenemos que retirarnos para allá

(al suroeste).

Entonces yo y mi mamá... íbamos a ir a la plaza.

Como mi hermana vive en la otra línea (de parcelas).

Por ella íbamos a ir al Cuarto.

[Pero entonces, ¿no venía el Ejército? —le pregunto].

Sabemos que el Ejército está al este,

pero al sur está la plaza.

Allí íbamos a ir

para encontrar a mi hermana y otros familiares.

Ya íbamos de camino al amanecer.

Estábamos decididos a ir.

Mi mamá también va a ir.

Ya estábamos preparados para ir,

cuando nos avisó mi finado hermano

que el Ejército está quemando casas

en la Nueva Concepción.

Dice que nos retiremos de la casa

con cobijas y trastos.

Nos retiramos.

No teníamos mucho conocimiento.

Nos fuimos como a 200 ó 300 metros de la casa.

Allí estuvimos con mi hermano el finado

y un mi tío.
Eran tres parcelas juntas.

Después me fui a ver a la Nueva Concepción
que es cierto

(lo que dice mi hermano).

Ya no está la gente en las casas.

Están en la montaña, donde es el contacto.

Dijeron:

–Nosotros ya no dormimos.

Ellos ya durmieron en la montaña.

–Nosotros ya salimos ayer –me dijeron.

[¿Pero cómo los encontraste en la montaña? –le digo].

Yo estoy esperando en las casas (del contacto).

Todo eso (se) terminó ya.

Cuando llegaron (compañeros de ese centro) y me dicen:

–Estamos vigilando

que el Ejército estuvo en esta pica durmiendo

y por allí pasaron a las siete de la mañana

y entraron a las casas...

(CP6)

En el relato ágil de este todosantero chispeante encontramos algunos de los rasgos que va tomando la práctica del plan de emergencia en esos momentos. Él, a pesar del aviso de que el Ejército había cruzado por el río y a pesar de que creyó que era verdad, puesto que él mismo fue a avisar a su vecino, no sale esa noche a la montaña hasta que el hermano llega a decirle que ya están quemando las casas de la Nueva Concepción. En cambio, algunos de este Centro ya han salido la noche antes y habían dormido en la montaña, movimiento que les salvó la vida, puesto que los que no salieron fueron masacrados. Vemos también cómo se da esa primera salida, no organizada, ni en grupo grande a formar un campamento, sino en grupitos de vecinos, que a la vez son parientes. Insiste el campesino todosantero que “no tenían conocimiento”. No sospechaban lo que sería vivir meses y meses bajo la montaña.

Encontramos también el tipo de comunicación de casa en casa, de vecino a vecino, evidentemente muy lenta e incapaz de extenderse a más de un centro o quizás de dos centros en una noche, no porque la caminata fuera larga de parcela a parcela, sino porque en cada caso llevaba conversación, discusión y proceso de convencimiento. Mientras más lejos de la fuente y más intermediarios, menos motivación se transmitía al receptor de la noticia para proseguirla al siguiente. No sabemos, sin embargo, hasta dónde llegó.

También nos damos cuenta de otro rasgo de esta comunicación y es que el receptor de la noticia busca confirmarla de la fuente que se la envió. Por eso, a la hora le llegaron al campesino un par de parcelistas a preguntarle más detalles para cerciorarse si es o no el Ejército de Guatemala el que se acerca. Hay siempre motivos de confusión: podrían ser guerrilleros disfrazados de soldados o podría ser el Ejército de México, ya que desde allá cruzaron los soldados la frontera. Así, también el mismo campesino quiere converger, al día siguiente, al lugar de los hechos para ver lo que ha sucedido después de que un hermano le avisa de la quema de las casas.

También encontramos que esas idas y vueltas de confirmación no tienen sólo ese objetivo, sino decidir en grupitos la salida a la montaña. La decisión en solitario de una sola familia era más difícil que la de un grupito de familias emparentadas. Juntas harían frente a la nueva vida bajo la selva.

Por último, en este testimonio se muestran otros dos factores que influyen en que la gente, a pesar de saber que el Ejército venía, todavía quería ir al mercado. ¡Potente atracción de la plaza! Un factor es que ya estaba planeada y decidida la ida y que otros estaban comprometidos en esa ida, a los que ya no se les podría avisar, siendo ellos, además, parientes cercanos. La plaza convocaba no sólo por razones económicas, sino sociales. Y el otro factor es la suposición de que el Ejército estaba al este y la plaza al sur, de modo que si iban a la plaza no se toparían con él. Parece que pensaba el campesino que el Ejército patrullaría por el este, pero no que se abalanzaría hasta el pueblo esa misma mañana desde la frontera. No es, por fin, la idea de que el Ejército llegará al pueblo lo que hace desistir al campesino de ir a la plaza, sino el hecho de que ya está quemando casas en la Nueva Concepción, que puede llegar a quemar a San Luis y que hay que salir a la montaña ese momento.

Los de este centro San Luis se mantuvieron tres días sin contacto con el responsable del centro, repartidos así por grupitos en la montaña.

A los cuatro días ya estábamos coordinados,
grupitos y grupitos en las parcelas.
Ya teníamos el contacto.
Nos acordamos con el vecino,
pero el vecino ya no estaba.
Se fue con su suegro para Mayalán.
Pero logramos acordarnos
con todos los otros vecinos.
(CP6)

Para terminar este apartado sobre la organización del plan de emergencia conviene oír la opinión evaluadora de otro organizador, cuya voz hemos oído en el primer capítulo. Él no era organizador de Cuarto Pueblo, pero dada la información que

maneja de toda la región y del distrito, es de pensar que tenía contacto cercano con el organismo de la DR. Nos da un panorama más global, aunque tal vez no tan exacto en los detalles.

Se dan las primeras informaciones
(por parte de los organizadores en Cuarto Pueblo).
Los que recibieron la orientación,
ninguno se fue al mercado.
Y la información se atrancó en algún centro.
(Se dio), pero ya de noche no siguió la información.
Y algunos en las parcelas no son compañeros
y está en ellos el pensamiento de no darla.
En la noche ya no había correo.
Y algunos fueron a quedarse al Cuarto.
Y otros creen que la información ya se fue.
Y hay contactos que se fueron al pueblo.
La mayor parte de la gente no sabe...
(M1)

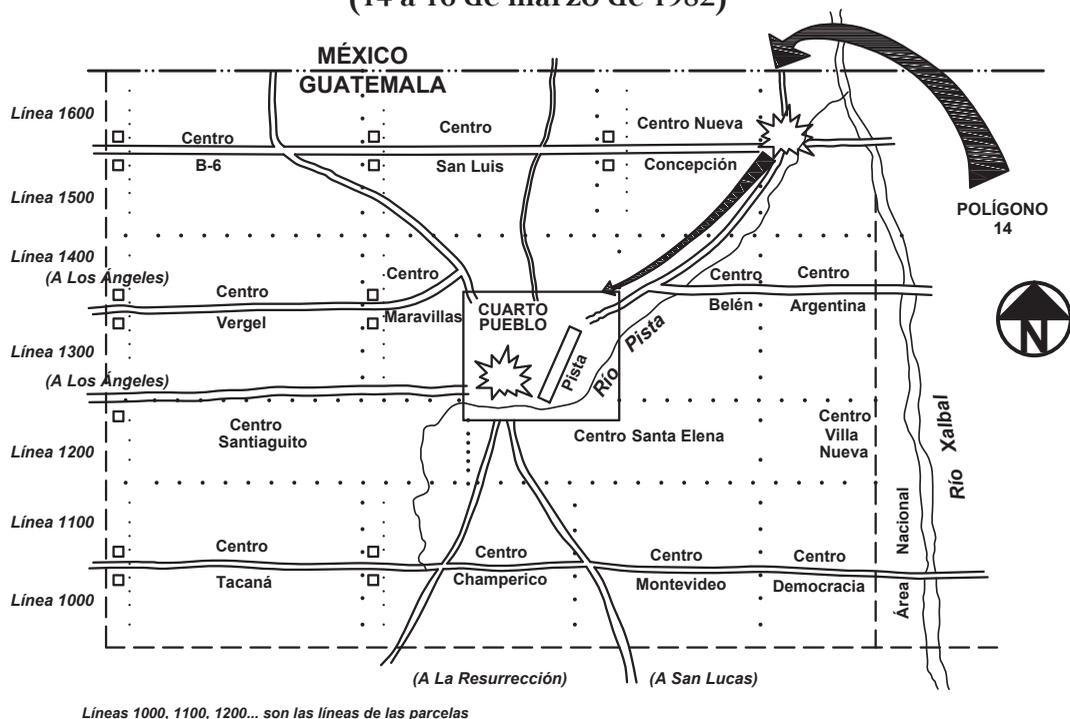
Su opinión es que la mayor parte de la población no recibió la orientación de salir a la montaña y de no ir al pueblo. Por eso, se fueron al mercado. Denota la imprescindibilidad en este caso de la organización y sus planes de seguridad para que el pueblo evitara el desastre de la masacre. Explica múltiples factores, que ya hemos visto ejemplificados, por qué la comunicación no corrió: de noche no funcionaron los correos; el paso de la noticia de casa en casa se atrancaba en parcelistas que no eran compañeros (eso no se podía resolver militarmente); había parcelas vacías donde se rompía la cadena de comunicación porque sus dueños ya se habían ido al mercado tal vez un día antes, etc. De fondo late siempre la causa que no menciona explícitamente el informante: la organización movilizó muy tarde el plan de emergencia en Cuarto Pueblo.

3. Masacre misma de la Nueva Concepción

3.1 Fuentes

Utilizaremos seis testimonios, cuatro de ellos de testigos inmediatos de los hechos o de los efectos de la masacre (cadáveres) (F1-F4) y dos de testigos mediatos (F5 y F6). Uno de ellos es del organizador (F5) cualitativamente mejor informado, cuya voz hemos venido escuchando. Todos ellos son indígenas, aunque de diversas lenguas. El interés de añadir a los testigos inmediatos, el de ese organizador es de mostrar hasta dónde es exacto, de modo que su testimonio, utilizado en el capítulo anterior, quede mejor avalado.

Mapa 4 Masacres de Cuarto Pueblo (14 a 16 de marzo de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

3.2 Esquema general de los hechos

Comenzaremos con él (F5), para dar en pocas palabras el esquema de los hechos. Sin embargo, el testigo principal será el responsable del Centro (F1).

Como 300 soldados
llegaron a la milpa de un mexicano
(el día 13).
Acampan y quedan en la tarde allí y comen elote.
Casi acabaron la milpa del mexicano.

A las seis y media o siete de la mañana del 14
llegan al centro Concepción.
Encuentran algunas casas y juntan a la gente.
Los compañeros organizados han salido.
Un señor, Martín del MLN,
se confía en su cédula y tarjeta de partido

y cree que eso lo defenderá.
Toda su familia se juntó allí.

Allí hacen la primera masacre.
Como 30 personas murieron allí.
Y empezaron a quemar las casas.
[¿Y no habían sido avisados la tarde antes
que el Ejército estaba cerca? —le pregunto].
Los compañeros fueron a escaparse a la montaña,
los más conscientes esa tarde van a la montaña.
Sólo quedan en sus casas esa gente más religiosa.
(F5)

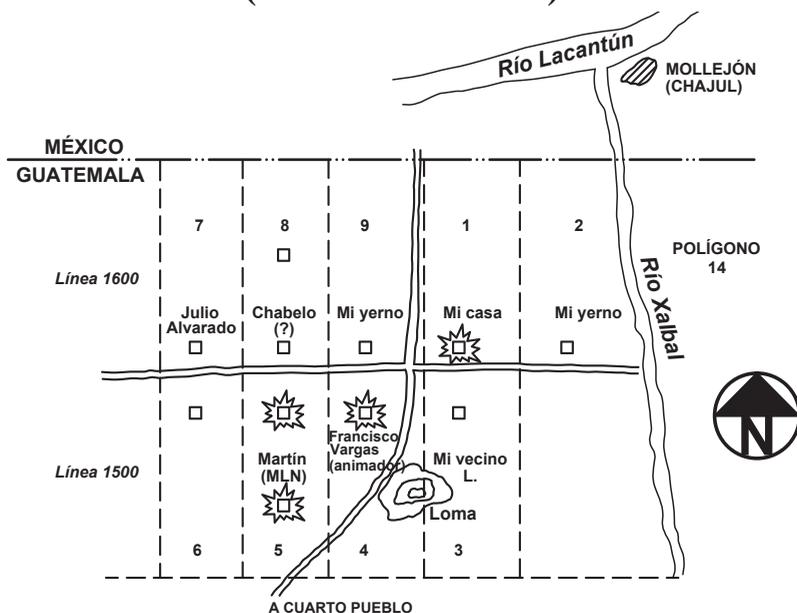
3.3 Testigo principal e inmediato de los hechos (F1)

Este breve testimonio del organizador cualificado nos plantea ya una serie de preguntas sobre los hechos, pero las dejamos esperar, para tratarlas, luego de oír al testigo inmediato y principal de los hechos. Acerca del testigo principal conviene adelantar un par de cosas para que la lectura corrida del mismo se facilite. Su testimonio tiene como tres grandes partes. La primera desde que se detecta al Ejército el 13 hasta que éste se presenta en la Nueva Concepción el domingo 14. Durante esa parte, el testigo narra la salida a la montaña. La segunda abarca la masacre misma de 31 personas la mañana del 14. Y la tercera, la visión de los masacrados, cuando al día siguiente se acerca él a las casas quemadas.

Otra cosa que puede ayudar a la lectura de este testimonio es la mención previa de los nombres de los parcelistas masacrados o desaparecidos. Francisco (o Chico) Vargas (34 a.), animador de la fe; Martín Ramírez (60 a.), que confía en su tarjeta partidaria del MLN, partido de extrema derecha; Mauricio (o Chabelo) Recinos (42 a.), responsable del grupito organizado de producción colectiva (ucp) y Julio Alvarado (28 a.). Los cuatro eran del centro Nueva Concepción y fueron muertos o desaparecidos. Las familias de los tres primeros fueron asesinadas también por el Ejército. Además, menciona el testigo otros dos nombres, Ermelindo Aguilar (60 a.), que no era de ese centro, pero murió allí, y Ramón Camposeco (50 a.), que era de ese centro, pero murió en la plaza con su familia. Con estos seis nombres podemos ayudarnos para seguir el pormenor del relato.

También puede ayudarnos un esquema de mapa (n. 5) que nos dibujó el informante sobre una esquina del cuaderno, donde se encuentran las casas de algunos parcelistas mencionados y la del informante. El Centro tenía como 24 parcelas con una familia, extensa o nuclear, en cada una. Cada familia podía tener una o varias casas.

Mapa 5 Masacre del Centro Nueva Concepción (14 de marzo de 1982)



Fuente: Elaboración propia. Los números corresponden al testimonio de F1.

Por fin, ya que supimos que el informante murió no mucho después de darnos su testimonio, declaramos su nombre: Orlando. Desconocemos su apellido. Él era de Concepción Huista (Huehuetenango), como muchas de las víctimas de ese centro. Por eso, sus habitantes le habían nombrado Nueva Concepción al centro: la mayoría provenía de ese municipio huehueteco. El informante debe haber tenido unos 40 años a fines de 1983. Nos dedicó toda una tarde para explicarnos lo que habían vivido y sufrido. Cuando sucedió la masacre, debió haber sido persona importante en la organización campesina (clandestina), ya que coordinaba las tareas de los tres centros fronterizos de Cuarto Pueblo: “los tres los manejo yo; coordinamos las tareas” (F1). Era también comerciante para el Centro, como se verá en el relato. Su mujer estuvo silenciosa en la plática. Oigámoslo.

3.3.1 Testimonio mismo

a) Salimos a la montaña

El Ejército en la frontera

Los enemigos vinieron de la frontera con México del Polígono 14.
Fue el 13, sábado.

Bajaron (hacia el norte)... a las ocho de la mañana.
Encontraron la pica de los refugiados a México
y la agarraron...
y regresaron otra vez.

Entonces iban unos compañeros en la frontera
y chocaron como a las 11 de la mañana con el Ejército
en la frontera.

Los compañeros iban hablando bajo,
pero iban hablando.
Entonces un compañero se quedó con una carabina
y los otros dos se retiraron.
Allí se escuchó la balacera
a las 11 de la mañana.
Ellos eran cuadros organizadores.

Después siguieron los enemigos
desde la línea de la frontera.
Al llegar al camino de Mollejón,
subieron el río.
Pensaban que pueden cruzar el río.
Pero no.
Y bajaron otra vez a la frontera (alejándose del río),
pues no pudieron pasar.
Siguieron la marcha por la frontera.
Ya eran las cuatro de la tarde.

Mi hijo va a pescar

Allí andan dos compañeros de aquí del Centro en el río:
mi hijo y Y.
Anda con ellos otro compañerito Z.
Ellos tenían un plan.
Yo iba a traer cargas de México con bestias.
Iba a traer cuatro bultos de azúcar.
Mi hijo dijo que quería ir a pescar.
No quería traer la carga.
Entonces allí está mi suegro
y con él fuimos a traer la carga.

Eran como las 11...
y por estar trabajando no escuché la balacera.

Estamos cargando.
Mi hijo pasó con un armadillo
y me lo dejó.
Yo estoy con mi carga de jabón, jugo, leche y azúcar.
Hice dos viajes desde México a mi casa.
Y él se fue a pescar a 300 metros abajo de la frontera.

Estoy vendiendo en mi casa: tres de la tarde

Después estaba yo en mi casa.
Ya estaban por amontonarse,
los que querían comprar.
Yo estaba balanceando la azúcar.
Las arquillas de la bestia,
ni pensando estoy en quitarlas.
Era como esta hora (tres de la tarde).
Mi hijo está en el río sin almorzar.
Él sentía como que va a haber algo,
Y no saca pescado y ya era tarde.

Detectan al Ejército en la playa: cinco de la tarde

Llegó a la hora a las cuatro y media o las cinco,
cuando el compañerito Z salió a la frontera
y vio que se están moviendo...
les fue a avisar a los otros.
Ellos vinieron a ver.
A lo mejor son dantas.
Se están moviendo como culebras en la línea.
Estaba limpiada la línea.
Se ve eso de lejos.
 –Vamos a confirmar qué es,
 si es Ejército mexicano o soldados.
 ¡Mejor salgamos de aquí!
Salieron de la playa y tomaron un bordo,
cuando bajaron los enemigos a 200 metros a la playa.
Vieron entonces que era puro pinto.
[¿Ya cruzaron el río? –le pregunto].
No, no han cruzado el río.
Mi hijo está de este lado del río
y los enemigos del otro.

Él pensaba hostigarlos.
Llevaba un rifle 22.
Apuntó, pero recordó:
—A saber qué está haciendo mi papá.
Tal vez no les pego y me siguen
y mi papá y familia contentos,
sin saber que hay enemigo,
están en la casa.
¡Mejor salgamos a avisar a la población!

Me viene a avisar: ¡Salgan!

Él es FIL. Vino a informar conmigo.
Vino corriendo. Vino a decir:
—¿Qué están haciendo?
¡Olvídese de esa babosada!
El que quiere vivir... (que salga).
Yo estoy desnudo, sin calzas, despachando.
Están tirados unos jugos,
ya el azúcar está tirada.
Entonces todo lo hacemos a la carrera.
La compañera, a saber qué hizo el armado
que yo había dejado a pelar para la carga.
[¿Y los que estaban comprando? —le pregunto].
Todos eran compañeros.
Al llegar mi hijo dice:
—¡Adiós todas esas cosas!

Y sólo chamarras llevamos.
Un plato y chamarras,
[—interrumpe la mujer del informante—]
y el molino y el nixtamal se quedan.

Salimos a la carrera

Tenemos totoposte, pero no lo llevamos.
Nos fuimos chutando
y les dije a los otros a dónde vamos.
Vamos a otra parcela, la de un compañero
[véase casa #3 del mapa]
en la 500.
La mía está en (la línea de parcelas) 600.
Luego pensé en mi dinero y demás cosas.

Mi hijo sólo la grabadora sacó.
Yo regresé otra vez.
Les pedí a los compañeros que me ayudaran.
Sacamos a la montaña, azúcar, jabón,...
Y yo con mi dinero.
Saqué lo más importante.
No saqué mi camisa.
Me salí corriendo.
Y jalé la gaveta del dinero.
La cédula se olvidó
y también se olvidó una nota
de la estructura de la organización.
¡Nos fuimos!
Ya está entrando la noche.
Preparamos con mi hijo las mochilas
y jalamos las cargas.
Ya era tarde.

Perdemos a nuestras familias

Las familias se fueron adelante
ya no las encontramos.
Y no podemos gritar.
Y los perros se quedaron.
Entró la noche.
Yo estoy preocupado.
Mi hijo llevaba su almuerzo.
Nos lo comimos.
Ya los niños, ¡olvidate!,
(a saber cómo están).
Los perros están latiendo.
Pensamos:
–A lo mejor entraron ya los enemigos.

Encontramos a nuestras familias

De mañana pensamos:
–Vamos a hostigar.
Vamos a sacar a mi familia
(más adentro a la montaña)
En la mañana yo estoy buscando a mi familia
(en la montaña)

y llegamos con ellos por fin en un cafetal.
Allí durmieron.
Y juntamos dos familias.

Y otras tres familias estaban cerca del enemigo,
(estaban perdidas).
Oí que están latiendo los perros.
Sacamos entonces a mi familia
(de cerca del enemigo).

Amenazo militarmente a un compañero

Un compañero llegó a su casa en la noche
buscando su familia
y ya no estaba (en la casa).
Estaba enojado.
Buscaba su manteca con los vecinos,
y al volver a su casa
ya no estaba su familia.
(Y salió otra vez) y buscó
y regresó a su casa.
Y en la mañana está llamando a su hijito
en la montaña.
Está bravo.
Él no creía mucho.

Yo lo encontré y le dije:
—¡No hay que gritar!
—¡Son babosadas!
Los niños están sufriendo aquí
y no pasó nada.
¡(Vá)monos!

Yo le dije:
—Mejor morís aquí.
Aguantate aquí.
No vas a llevar a tu familia
y entregar a la mía.
Si no me obedecés, aquí te morís,
antes que no te maten
(y delatés a) tu familia, con torturaciones.

La mujer de él me apoyó.
[¿Cómo se llama él? —le pregunto].

Él se llama L.
[véase mapa casa #3]
A la media hora llegó el enemigo donde él.
L. también era FIL.

Ya éramos tres (FIL).
Y fuimos a ver las tres familias perdidas.
Los alcanzamos, pero no contestan señas.
En vez de acercarse, más se van corriendo
y los perros van atrás de ellos.
Pero ya los enemigos están como a 100 metros.
Y alcanzamos a las familias
y les dijimos que se fueran
donde están las nuestras,
adentro de la montaña.

b) *La masacre*

El Ejército toma la casa del animador, Francisco Vargas

Al animador de la fe lo fui a...
[¿Cómo se llama él? –le pregunto].
Se llama Francisco Vargas.
[mapa, casa #4]
Fuimos a verlo a su casa
para sacarlo a la montaña.
Llegamos a un bordo
[loma, en mapa]
y oímos bulla de trastos
y de cortar leña donde mi yerno
[casa #9].
Entonces nosotros fuimos
por donde Francisco Vargas.
Ya está su casa tomada por el Ejército.
Pensamos en disparar,
pero mejor no, porque si no,
arruinan más a las familias
encerradas en esa casa.
Porque se oían gritos de niños.
[¿Y dónde están ustedes? –le pregunto].
Estamos en medio de las parcelas
[entre #3 y #4 del mapa].

Captura de refugiados

Entonces vienen del sur
unos refugiados de La Resurrección
(que huyen a México)
y los capturaron allí.
Y otros venían allí:
Ermelindo (y sus hijos).
Se entregó allí (con ellos)
(vi que) lo llevaban a mi casa.

También Martín del MLN fue capturado

Y Martín (Ramírez) llegó donde Chico (Francisco Vargas)
a decirle que no saliera de la casa.
Eran MLN
y cayó en manos del Ejército.
Pero llegó antes
y comenzó a desayunar tepezcuintle
y los ejércitos llegaron (y lo agarraron).

Ermelindo estaba enfermo
y iba a refugiarse a México,
cuando los enemigos tienen el lugar tomado.
Allí se entregó con ellos
y lo mataron en mi casa junto con el Martín.
(Ermelindo venía del centro Tacaná)...
Sus hijos se los llevaron vivos.
Los agarraron en mi casa.
Allí dejaron sus maletas.
Luego, a saber si los mataron en el pueblo,
no quedó aquí seña.

Mi yerno escapa a la montaña: a las seis y media de la mañana

Mi otro yerno [#2]
que está a la orilla del río,
salió a explorar,
si habíamos salido de la casa.
Sólo vio el armado,
un quintal de azúcar...
Fue a donde está mi buzón
y empezó a llamarme.

Y los ejércitos ya están acercándose al crucero.
Salió a la esquina de la casa
y los ejércitos están entrando en el crucero.
Entonces él miró.
En ese crucero los vio amontonados y planeando.
[¿Qué hora serían? –le pregunto]
Como a las seis y media de la mañana.
Él vio que venían en dirección de mi casa
y salió chutando.
Salió a informar a su familia:
–¡Mejor salgamos!

Mi otro yerno también saca su familia

Nosotros seguimos explorando.
El otro mi yerno [#9],
yo pienso que de seguro ya se murió.
Estábamos preocupados.
Cuando lo encontramos
informó que a la hora que llegamos
cerca de la casa de Chico (Francisco Vargas),
también él andaba por allí
y pasó antes por la casa del Martín,
y sus hijos estaban cantando.
Y mi yerno
pensó si les dice que salgan:
–No, mejor no les aviso –dijo.
Porque él sabe que no respetan.
–Tal vez nos dicen: “tal vez ustedes son mujeres”.
Y dijo:
–Mejor saco a mi familia.
Su hermana estaba embarazada.

Otro vecino da el aviso a los organizadores

Ya los cuadros organizadores
andaban en el centro San Luis.
El vecino de Martín,
AR [#6 en mapa]
salió en la tarde del sábado
en plan de emergencia.
Llevaba a sus niños cargados.

Informó con Martín que salía.

Éste le preguntó:

—¿Para dónde van? (¿Por qué salen?)

—Porque los ejércitos ya entraron.

—¡Ustedes tienen más miedo!

Los ejércitos no hacen nada

—Si no hacen nada, mejor.

Pero soy responsable de mi familia.

Vale más que salgamos.

Si no hacen nada, venimos de regreso...

El AR (vecino de Martín) siguió su camino
para la parte de San Luis.

Los de San Luis ya tenían sus postas colocadas.

Lo agarraron

y le dijeron que no siga caminando

y que deje su información.

Y allí están los organizadores.

Y le dijeron que sacara más información:

—A lo mejor no son ejércitos —le dijeron—.

Llame a Orlando (el informante)

para tener una reunión.

Pero el vecino no quería venir (conmigo)

y pensó en avisar al FIL que viniera.

Chabelo no aguantó por los zancudos

Antes de eso, otro FIL anda buscando a mí.

[¿A qué horas? —le pregunto].

Antes de las seis de la tarde.

Pero ya no había nadie en mi casa.

Sólo quedó el armado.

El FIL al que avisó el vecino de Martín

dijo que:

—Orlando ya no está en su casa.

(El otro FIL que había llegado antes a mi casa
se lo había dicho)

Pero el vecino le dijo:

—¡Vaya! (¡Vaya a llamar a Orlando!)

Y fue con otra compañera a ver.

Y ven que otro compañero Chabelo,

(Mauricio Recinos)

estaba en su casa [#8]

y que había regresado a media noche de la montaña,
porque no aguantó por los zancudos.

El FIL pasó avisándole
que Orlando ya no está en su casa
y ya viene el enemigo.

—No —dijo— son babosadas. El Orlando es pura lata.

Sale él primero. Son babosadas.

¡(Sentate y) comé un tamal!

—No, no me muero por un tamal —le contestó.

[¿Chabelo era el ucp? —le pregunto].

Sí.

Los dos FIL son capturados en casa de Martín

Los FIL siguieron el camino
y los soldados ya están emboscados
en casa de Martín.

Allí se quedaron los dos FIL (capturados).

Se llaman MJ y JD.

Pero ellos todavía están pensando
cómo se pueden zafar
(de manos del Ejército).

Y platicaron con los soldados.

[¿Los FIL van uniformados? —le pregunto].

(No). Los FIL son civiles

y no llevaban arma.

Platicaron con los soldados:

—¿Qué necesitan ustedes?

—Vamos a hacer una reunión.

Ya están rodeados.

El MJ (había entrado) a la casa de Martín

(y había preguntado):

—¿No hay guineo?

Pero está bien cerrado el cerco de la casa.

(Entonces, después de platicar con los soldados),

le pidió permiso al soldado

de traer su cédula (de su casa)

y de llamar a la gente.

—(Vamos a llamarlos) para que nos den una charla.

Necesitamos ayuda de ustedes por la siembra.

Con mucho gusto tenemos una reunión
(y traemos la cédula).

El teniente dijo:

–No hace falta papeles.

Y preguntó si hay gente donde Chabelo [#8]

–Si –le contestaron– hay humo.

Dijo entonces el teniente a otros cuatro soldados
que vayan a llamarlo.

Y los FIL pidieron permiso

para ir con los soldados

para llamar más gente.

–Bueno, ¡chispa! –dijeron los soldados.

Y caminaron

y quedaron en medio de los cuatro soldados,

para llamar al Chabelo.

Pero había una vuelta

y MJ vio que mi casa está echando humo

y le avisó al JD.

Él sólo despacito va caminando.

Le dijo:

–Mirá para atrás.

Parece que va a llover.

Y miró para atrás y era humo.

[¿Hablaron en lengua? –le pregunto].

Hablaba en español.

Le dice así para que él meta más paso

y avance.

Y los soldados sólo caminan

(no ven para atrás).

Los dos FIL se escapan

Ya los ejércitos fueron donde Chabelo

y los otros dos FIL se van su camino,

dicen que a llamar más gente...

pero se fueron chutando...

Así, en esa forma salieron los dos FIL

y sacaron información del señor Martín

que estaba con lentes orando

y decía que el hijo de Martín

iba a llevar su papel

a casa de Chico Vargas

(donde estaba cercado).
Sólo confiaba en su papel.
Los FIL salieron.
El MJ fue a avisar a su casa
y siguió para avisar a los organizadores.

Julio Alvarado no sale huyendo

Había otra familia en casa de otro responsable.
Él se llama Julio Alvarado [#7].
Julio Alvarado salió de su casa en la mañana
y vino con Chabelo
a preguntar si de veras salí yo.
Están ellos comunicando entre sí
en la esquina de la casa,
cuando los ejércitos tomó a Chabelo.
Una hija de Chabelo gritó:
—¡Ay, papá! Allí vienen los soldados.
Porque había dos sus casas.
Regresó él a la otra casa
donde está toda su familia.
Julio Alvarado vio eso
y salió a avisar a su casa
donde están tres familias.
Allí está también la familia del FIL MJ.
El Julio Alvarado dijo:
—¡Vamos a orar a Dios ahora!
Los otros compañeros dijeron:
—¡Qué va!
Y salieron chutando.
Y allí quedó el FIL MJ.
Y la esposa de Julio Alvarado dijo:
—¿Qué hacemos?
—¡Hay que correr adentro de la montaña
a una cuerda! —dijo el FIL.
Pero el Julio Alvarado se quedó parado
en la puerta de la casa.
Ella salió. Él no.
Allí se desapareció el compañero Julio.
Ya no llegó con su esposa a la montaña.
Yo creo que salió para la 500
y chocó con el Ejército.

Un carismático cae en el pueblo

Otro compañero, le decían Camarón,
Era carismático.
Se llama Ramón Camposeco.
También tiene su venta de ropa en el pueblo.
A él no le llegó la información
esa tarde del sábado.
[¿Por qué? –le pregunto]
La culpa no la tengo yo.
Ya él iba al pueblo el sábado.
Las postas del Centro le dijeron
que ya no se fuera al pueblo.
Iban como cinco con su esposa, una nena...
–Si el Ejército nos mata,
¡Gloria a Dios! –dijo–.
No hay que tener miedo a la muerte.
Si todos vamos, así tiene que ser.
No tenemos miedo.
–Váyase, pues –le dijeron.
Así se fue con todas sus ventas, sus hijos, su nuera.
Así quedó (muerto) el otro compañero.

Conforme el Ejército está matando gente
en mi centro,
ya está la balacera en el pueblo.

c) *Veo los muertos*

Salen a México

Ya el día lunes estoy preocupado por mi familia.
O estoy enojado por el Martín.
A lo mejor él está comiendo bien
y yo... (sufriendo).
Pensamos en concentrarnos abajo de la frontera,
pero todos se fueron a la colonia de los mexicanos.
Mi esposa se iba a aliviar.

Veo cadáveres en casa de Francisco Vargas

(Yo fui con todos a la colonia).
Y luego yo me regresé
para ver a los otros compañeros.

Y llegué a la casa de mi yerno [#9]
y de Francisco Vargas [#4].
Vi los cadáveres... de Francisco Vargas
y su familia
quemados
sin carne.
Los dientes, así, tan feo se ven.
¡La gran patria!
¡Casi me lloré!
Me venía un coraje. No sé qué.
Después me recordé lo que él decía.
Había cuatro muertos en la casa de Chico Vargas,
su esposa y sus hijos...

Veo cadáveres en casa de Martín

Seguí mi rumbo a casa del AR [#6].
Está su casa. Entré en su casa.
No la quemaron.
La otra su casa de Chabelo está también sin quemar.
Yo estoy con coraje:
¡Y mi casa está quemada!
De repente me avancé y salía humo
y los perros están latiendo.
[¿Y tú vas con otros? –le pregunto].
Yo voy solito.
La casa se está quemando de Martín Ramírez [#5].
Yo estaba como bolo.
Estoy algo molesto.

Registré más en la casa de Martín Ramírez
y allí está tirado un cadáver bien quemadito.
Están los hijos y su papá arriba.
–Ésta es tu ganancia, señor Martín –le dije–.
No quería usted salir.
Pensé que era el cadáver de Martín.
Pero no.
Era de una compañera organizada.
Era su nuera de él.
Pero había dos casas del Martín.
La otra está en una joyada (hondonada).

Está quemada la casa.
Y diez quintales de café están quemados.
Y habían 11 cadáveres tirados.
Era la familia del Martín
Y la familia del Chabelo (Mauricio Recinos).
Donde Martín eran pues mujeres y niños (los muertos).
Los de dos años no se ve la seña de ellos.
No hay huesos de ellos.
Como son chiquitillos, ya no hay señas de hueso.
[¿Cuántas casas quemaron los soldados en este centro?
–le pregunto]
Los ejércitos dejaron quemadas
12 casas en ese centro...

Voy a mi casa: Ermelindo y Martín quemados

Mi casa,
al desbaratarla se cayó la madera y la lámina
y no puedo registrar.
Y había fuego por una semana.
Ya a los diez días levantamos todo
y encontramos el cadáver del Martín.
Tenía un suéter verde
que quedó empapado con sangre.
Él lo tenía puesto.
No se quemó ese pedazo.
Y Ermelindo está allí también.
Damos cuenta, porque frente a la casa,
donde entra el camino a mi casa,
allí dejaron todas las cosas de él.
Su suéter, sus cobijas, sus papeles.
Y tenía un espejo en la bolsa.
Lo encontramos allí donde se quemó.
Eran ancianos ellos
(Ermelindo y Martín).
[¿Cómo es eso de las cosas de Ermelindo? –le pregunto].
Allí estaba todo eso regado: (sus papeles, cobijas...)
no se quemó.
Por eso nos confirmamos que es él.

Desavenencias con Chabelo desde antes

[¿Y no falta otro? –le pregunto].

(Prosigue el informante con palabras ya citadas)

Este Mauricio (Chabelo)

se reacciona cuando tenemos reunión.

Era responsable de ucr.

Cuando fuimos a sabotear la pista con él,

se puso a alegar. Dijo:

–¿Por qué nos vinimos solos?

Porque los de San Luis no llegaron.

Entonces lo corregí.

Era de noche.

Fuimos a embarrancar la pista.

Yo soy ccl y él va con su grupo ucr.

Decía:

–¿Acaso somos animales para hacer ese trabajo de noche?

Faltan como dos días para hacer la votación.

Después de eso fue el votación el 7.

El 8 y 9 tenemos reunión con los compañeros (de la DR).

Hubo llamada de lejos para nosotros.

Al regreso yo venía ya a dar charla

a los responsables de grupo.

Le llamé la atención al Chabelo.

Le dije si está claro en la lucha o no.

–Si ustedes quieren, me toman en cuenta –dijo.

Después, él pidió la baja.

Quedamos claro.

Y luego dimos el plan de emergencia,

porque los enemigos hacen daños en Santa María Dolores...

Tanto que confían en Dios, en su religión,

pero los enemigos no toman en cuenta,

sea “oreja” o comisionado.

Y quedamos de retirarnos en la 500.

Pero gracias que no dijimos exactamente dónde,

por los que fueron capturados.

[¿Cuándo tuvieron esa sesión? –le digo].

Tuvimos sesión el miércoles (día 10).

El viernes fue el AR [#6]

a quitar su pelo con el Mauricio [#8].

El Mauricio allí recordó lo de la sesión. Dijo:

–No estoy de acuerdo de salir. Son huevones ellos.

Tal vez el Martín... (sabe más).

Yo por algo me muero.
Le voy a pedir un galil con los ejércitos
Y voy a matar a éstos.
—¿No me abristes esa organización a mí?
—le dijo el otro (AR)—
¡Deje de decir esa babosada!
Ya el sábado se cumplió lo que él dijo.
Se murió toda su familia.
¿Y él? ¿Se fue vivo o qué?
A saber.
Eso es lo que hizo ese compañero.
El coraje era venirme a matarme a mí.
(F1)

3.3.2 *Calidad del testigo principal (F1)*

¿Qué decir, que no sea vana repetición, después de esta entrevista tan llena de riqueza, de vida real y de pormenores reveladores? Primero, respecto a la calidad del testigo de la masacre, hemos de decir que el informante ciertamente no vio cuando la mano del soldado disparó contra Martín o Ermelindo o los niños. No es un testigo del nivel del de la masacre de San Francisco, Nentón. Pero vio muchos de los cadáveres en las casas quemadas y reconoció a muchos de ellos, dándose cuenta del error que cometió al creer que el cadáver de Martín era el de una mujer. Es crítico en el reconocimiento. Y no se trata de una crítica motivada por un prestigio, sino por la necesidad, incluso vital —por el peligro de la delación— de saber quiénes murieron y quiénes fueron llevados vivos. Reconoce que de los niños de menos de dos años no quedaron señales, porque sus huesos se deshicieron en el fuego.

El testigo no sólo informa de lo que vio y oyó, como por ejemplo los gritos de los niños en casa del animador, sino que al relatar la historia reúne la información que le llegó de otros que vieron al Ejército, que se le escaparon corriendo (los FIL), que oyeron las objeciones en contra de salir por parte de los que se quedaron, etc. El testigo ya hace una síntesis, pero deja casi siempre al descubierto cuál es su fuente, porque sus fuentes son a la vez participantes vivos de la historia, la cual es una lucha para evadirse de la masacre del Ejército.

3.3.3 *Ejes del relato principal*

Segundo, queremos hacer notar cómo el informante sigue en su narración como tres ejes que se entrecruzan y que ordenan su relato. Uno es el cronológico: comienza con el día sábado 13, luego el domingo 14 en que el Ejército masacra, después, el lunes 15 en que él vuelve a ver y se da cuenta de que el Ejército realmente ha masacrado, y, por fin, diez días después, cuando puede registrar su casa ya quemada

y apagada y encuentra dos cadáveres (al menos) bajo las láminas. El eje cronológico le hace dar una vuelta, porque al final, regresa a varios días antes de la masacre, como el día de las votaciones (7 de marzo), para explicar las razones por las cuales no salió uno de los parcelistas, el apodado “Chabelo”. Otro eje es el espacial de la ubicación de los vecinos: en el relato menciona las casas de los nueve parcelistas, incluida la propia, y sobre ese mapa mental desarrolla el proceso de avisos acerca del peligro y de salida a la montaña, el proceso de los movimientos del Ejército y el recorrido que hace el informante después de la masacre para ver lo sucedido. Por fin, un tercer eje es el dialéctico, porque continuamente entretiene el avance, el cerco y el golpe del Ejército, con el aviso y la huida de la población, tratando de dar razón por qué algunos no quisieron salir y por eso murieron.

3.3.4 Horizonte del relato principal: justificación

Tercero, el relato se mueve también dentro de un horizonte que le da su por qué. Ese horizonte es el deseo de justificación del testigo, no tanto ante el Ejército, que ha masacrado a inocentes. Eso le parece, creemos, evidente. Sino más ante los que no quisieron salir y por su mal consejo llevaron a tres familias a la muerte. Este deseo de justificación no es como una lucha ideológica, porque sus opositores resultaron ya derrotados por la misma muerte. Sino es como un asombro de que hubiera habido gente que se equivocó tan neciamente y con consecuencias tan funestas de esa manera. ¿Cómo no creyeron? El hecho fue que no creyeron. Y el impacto de la masacre le trae el círculo del recuerdo, desde que comenzaron a no creer hasta que murieron. La cólera alimenta el recuerdo y el recuerdo alimenta la cólera hasta que la cadena de la memoria llega a los cadáveres quemados y pelados. Entonces se detiene con el impulso del llanto. Y en esa justificación sigue la lucha entre la condena a esos difuntos y la compasión porque murieron.

3.3.5 Plan del Ejército

Cuarto, ¿cuál fue el plan del Ejército y cómo lo cumplió? Se lee de lo que narra el informante, que el plan del operativo era entrar inadvertido desde la frontera norte y golpear en la principal salida de Cuarto Pueblo hacia la colonia mexicana de Chajul (Mollejón), para impedir cualquier posible resistencia en ese centro de Nueva Concepción, conocido (quizás) por su combatividad y ubicación estratégica, y para impedir la salida de refugiados a México. El golpe a la Nueva Concepción es un empujón para que la población retroceda al sur o al menos es como un tapón. Desde allí subirá el Ejército hacia el sur para acordonar el pueblo.

El plan del operativo en sí, sería de congregarse a la población para una reunión y luego acabar con ella. No hay intento de selección. No hacen falta papeles de identidad, le dice un soldado u oficial al FIL. El papel del MLN de Martín no vale nada. Es de suponer que se considera guerrillera a toda la población.

Sin embargo, parece que sí hay intento de registrar alguna casa especialmente sospechosa, como la del responsable. Por eso, conduciría el Ejército a Martín, el más importante del grupo que quedaba, a la casa del responsable. Quizás buscarían allí papeles. El informante es consciente de ellos, pues dice que dejó una hoja comprometedor. Quizás buscarían armas, refugios secretos, buzones,...

Los dos puntos de reunión fueron la casa del emelenista Martín Ramírez, adonde se llama a la familia de Mauricio Recinos (Chabelo), y la casa del animador de la fe, Francisco Vargas. A la casa del informante se lleva a Martín, ya capturado, y a Ermelindo Aguilar que salía a refugiarse. A los hijos de éste, sin embargo, no los mata. Parecería que los usa de guías forzados para entrar al pueblo donde supone el informante que los matarían. En esas tres casas es donde se encuentran los cadáveres.

¿Por qué quemaron las casas? ¿Por qué con los cadáveres —o con las personas vivas— adentro? La quema de las casas es un hecho destructivo que ya contemplamos en el capítulo anterior. Impedir la vida de la gente en ella. La quema de las casas con los cadáveres: sólo podemos adivinar el porqué. Nos parece que la clave está en contradecir la necesidad de la población de identificar sus muertos, no sólo como golpe desmoralizador de la comunidad, sino como retiro de información valiosa para la sobrevivencia (por los delatores). Ya vimos cómo el testigo desentierra con otro a los muertos debajo de las láminas para saber quién murió y para confirmarse que tuvo razón al huir a la montaña. No creemos que fuera tanto por una peste. ¿Qué le importaría eso al Ejército? Ni tampoco por escarmiento. ¿Qué más escarmiento que dejar los cadáveres a la vista plenamente? Ni tampoco por supresión de pruebas para la denuncia internacional. Esto lo tenía resuelto el Ejército con la lejanía de la zona y su incomunicación. Además, la denuncia internacional le preocupaba poco al gobierno de Lucas.

3.3.6 Salida a la montaña

Un quinto punto, sobre el que hemos ya tratado en apartados anteriores, es la salida a la montaña. Aquí encontramos con sumo detalle la forma cómo se puso en práctica esta primera y decisiva vez. Hay fuerzas de convencimiento a favor y en contra, siendo los principales núcleos, por un lado, el responsable de la organización (el informante) y, por otro lado, el emelenista (Martín), parece que en unión con el animador de la fe, Francisco Vargas (casado con la hermana de Martín). Alrededor del responsable de la organización hay una red afectada por una división algo fuerte en esos momentos de urgencia y de crisis. Quizás la misma urgencia hace que se necesite demandar de los miembros organizados tareas que superan su motivación y su compromiso y quizás también esa urgencia y situación extrema es la que genera la necesidad de imponer esas tareas, si hace falta, *manu militari*, con

lo cual la división se exagera y se llega hasta el deseo de responder, si se pudiera, con venganza armada (caso Chabelo). Sin embargo, algunos se muestran fieles al responsable, como aparece en las compras de azúcar y jabón y otras cosas de ese día sábado de bastantes que, puede uno suponer, desean ser precavidos ante la cercanía del Ejército y llenar sus buzones de abasto.

Allí mismo, mientras todos están amontonados, llega el aviso urgente de que el Ejército está en el río. Es un buen momento de concentración para que los que allí se encuentran oigan de viva voz, cargada de emoción y de prisa, el testimonio ocular. ¡El Ejército está en el río y se acerca! En esos momentos, aún el responsable se encuentra impreparado y no sabe qué llevar. Es el único momento en que se podría hablar de pánico, por las carreras y las idas y los regresos, los olvidos y las vueltas a buscar lo olvidado. Sin embargo, no se habla de sentimientos de miedo. El responsable, en ese momento, sólo se dedica a su familia y parece que a la de su hijo, pero la falta de experiencia es tal, que las dos familias se van por delante y se separan los dos hombres y se pierden entre sí en la montaña. Estas primeras salidas a la montaña son de gran dispersión. No sólo las familias de una casa, por un lado, las de otra, por otro, sino los miembros familiares disgregados en la carrera. De allí que el sentimiento principal que aflora en la expresión del responsable es de preocupación, no de miedo. Preocupación por sus niños y las mujeres. Pero no los pueden encontrar en la noche, porque no les pueden gritar, así que no les queda a los dos hombres más que detenerse en la montaña y comer lo que llevan, por casualidad, no por previsión, entre la mochila: el almuerzo del pescador.

Al día siguiente, la búsqueda de las propias familias es posible, por la huella. Se reúnen y el informante los conduce a un lugar seguro. Sólo entonces, se dedica a buscar a otras familias que andaban perdidas, desorientadas y temerosas de todo, y a sacar a los que se sospecha o se sabe que están todavía en sus casas. Entre ellos están algunos familiares, como las hijas (y los yernos respectivos) y el animador de la fe. En el camino se encuentra con uno que anda enojado en la montaña (el compañero L) y quiere regresar con su familia a su casa y el responsable lo amenaza de muerte, primera vez que vemos esto, ya contemplado en el plan de emergencia, y le salva la vida a él y su familia. Posiblemente con el animador de la fe pensaba llegar a estos extremos, si no lograba convencerlo por las buenas, pero cuando se acerca a su casa se da cuenta que ya está tomada por el Ejército y no se puede hacer nada. Así como el informante iba buscando al animador, así el otro núcleo de influjo opuesto, el emelenista, ya se había adelantado a visitarlo para convencerlo de que no debía salir.

Cuando el responsable se da cuenta de la presencia del Ejército y de que ha tomado algunas casas y capturado algunos que van saliendo a México a refugiarse, cambia su actitud. Ya no busca cómo sacar a la gente de sus casas, sino cómo conocer mejor

la situación: dónde está el Ejército, qué hace...; y cómo defender a las familias que ha logrado reunir. Su plan es enmontañarlas, pero las familias quieren ir a la colonia mexicana más cercana y él las acompaña para regresar al día siguiente al lugar de los acontecimientos y ver.

El responsable ha sido un estimulador de la salida de las casas a la montaña. Pero paralelamente ha habido otros procesos encaminados a lo mismo. Uno de los yernos del responsable busca a éste para ver si ha salido, pero huye a sacar a su familia, en la parcela junto al río, cuando ve a los soldados en el cruce del camino que viene de México y de la vereda que parte al centro longitudinalmente. Son las seis de la mañana del domingo. ¿Por qué el responsable no le avisó la tarde anterior a su yerno? Evidentemente porque, dada la prisa y la sensación de que el Ejército llegaba esa misma tarde del sábado, sólo pudo sacar a su familia y algunas mochilas. Tampoco le pudo avisar al otro yerno, aunque ambos eran vecinos de parcela de él, uno al oriente y el otro al occidente. Mucho menos podía mandar a avisar en esa situación al centro San Luis. La salida emergente y a la carrera, pues, entrampaba la red de aviso.

Pero además, uno de los yernos deja de avisar al emelenista del peligro y deja de intentar sacarlo por otra razón. Teme que “no respete” su palabra y que en vez de hacerle caso, lo insulte. Por eso, al pasar por la casa de Martín, el emelenista, y oír que los hijos están cantando confiados esa mañana de domingo, no se decide a entrar a avisarles de la proximidad del Ejército y decide dedicarse sólo a su familia y hermana que estaba embarazada.

Aquí nos damos cuenta que el aviso al centro San Luis llegó por casualidad, la tarde o noche antes. Porque uno de los vecinos (AR), que parece que era hermano de Martín, decidió salir. Parece que él se encontraba en la casa del informante comprando y por eso mismo salió ese sábado. Pero antes de salir pasa a darle el aviso al otro hombre que ejercía liderazgo en el Centro, Martín, quien le dice que es un miedoso. AR, sin embargo, sale con su familia y se dirige hacia el occidente, rumbo al centro San Luis, donde las postas lo interceptan y le piden que deje su información. Él dice lo que ha oído probablemente en directo de la boca del hijo del responsable: el Ejército está cruzando o ya cruzó el río. Cruzar el río era cruzar el límite: no era sólo la distancia del peligro la que importaba, sino si había ya cruzado el límite.

Entonces entran en juego los dos FIL, porque AR no quiere regresar a explorar y sacar más información. Uno de los FIL debe haber vivido cerca de donde las postas interceptaron a AR y por eso AR acude a él para que vaya a explorar. Todo este proceso de búsqueda del FIL para que fuera incluso a llamar al responsable, debe haber durado toda esa noche. El FIL diría que ya otro FIL le había avisado que el responsable había salido de su casa y que no valía la pena ir. Donde se demuestra

la centralidad del responsable y el influjo que tenía su ejemplo para salir, ya que ese FIL había ido a su casa para cerciorarse si había salido o no. Hay mucho en todo este proceso de ver quién quiebra primero la línea de la salida, para que otros lo sigan. O por el contrario, quién resiste a esa estampida y pretende que los demás se queden. Entonces, al día siguiente los FIL van a explorar y caen sorpresivamente en la trampa que el Ejército ha colocado en casa del señor Martín, el emelenista confiado.

En ese punto nos enteramos de la salida frustrada del tal Chabelo (Mauricio Recinos), el que estaba enojado y había pedido recentísimamente su baja. Había salido con su familia la tarde antes, pero se ve que a desganar, y como la selva tiene muchos zancudos, se desesperó en la noche y decidió volver a su casa. Uno de los FIL, antes de caer atrapado en la emboscada, intentó sacarlo de nuevo de la casa, pero ya fue imposible. Estaba muy herido con el responsable y si éste decía que hay peligro, él diría “ésas son babosadas”. Su familia moriría.

Por fin, otro proceso de salida fue el de Julio Alvarado, que era responsable de un grupo, parece que de un grupo de trabajo colectivo como el de Chabelo. Julio Alvarado se enteraría por uno de los FIL que el responsable ya había salido, pero como parece que era vecino de Chabelo, quiso confirmar con él la noticia, —esto ya el domingo en la mañana—. Chabelo le dirá que ya había salido y le estaría convenciendo a que Julio Alvarado no saliera, cuando llegó la hija gritando que el Ejército estaba presente. Julio Alvarado corre a su casa, donde había tres familias congregadas, pero en vez de correr a su familia para que saliera, se pone a orar a Dios. Entonces las otras familias discrepan de Julio y salen corriendo. La mujer duda, pues su marido no quiere salir, basado en lo que diría es fe en Dios. Uno de los FIL está allí presente y la anima a salir y a desobedecer a su marido, llevando a sus hijos. La mujer se muestra más intuitiva y menos ideologizada religiosamente que su marido.

Aquí se muestra la ideología religiosa de resistencia a las consignas de la organización. La encontraremos más adelante y la hemos encontrado antes ya. Se pone la confianza en Dios, que los libraré del Ejército. Julio, en vez de correr, ora; los hijos del emelenista Martín, están cantando mientras los soldados se acercan; Francisco Vargas, animador de la fe, se resiste a salir; el carismático que va al pueblo da gloria a Dios si lo matan, dice. ¿Qué había detrás? Posiblemente pensarían que si salían se declaraban guerrilleros. Era más conveniente cantar y mostrarse presentes, dedicados al culto y, según ellos, opuestos a la guerrilla. Supondrían que el Ejército conocía las divisiones íntimas de los centros, donde, especialmente en Cuarto Pueblo, los carismáticos eran opuestos al movimiento revolucionario. Para ellos, mostrarse religiosos era mostrarse limpios. Su confianza en Dios, entonces, es secreta confianza en que el Ejército no los matará. Se quieren distinguir de los otros que huyen,

precisamente resistiendo al plan de emergencia. Uno de ellos, el que ejercería más liderazgo político por su nexo, probablemente muy débil, con el MLN, confiaba en su papel partidario. Siendo a la vez religioso, por lo que se deduce de los hijos, buscaría el apoyo propiamente religioso del animador de la fe. Así, su confianza en la tarjeta política se revestía también del poder religioso local. Para el animador sería apoyo en la división religiosa del pueblo. Y por debajo de estas redes, parece que había relación de parentesco estrecho, especialmente entre los Ramírez y Recinos, las dos principales familias que murieron. Siendo todos originarios de Concepción Huista, también el responsable, las divisiones más fuertes no se expresaban a nivel de esa pertenencia, sino a nivel de grupos de parentesco.

3.3.7 *Sentimientos*

Sexto, ¿cuáles son los sentimientos por los que pasa el testigo? (Suponemos que de ellos participan otros, esto es, que los sentimientos del informante son una muestra del sentimiento colectivo). Un primer tiempo es de cierta despreocupación, embebido en las tareas de comerciante, aunque esas tareas estuvieran encaminadas a sostener a la población vecina en un plan de emergencia. Se encuentra descamisado, descalzo, y no tiene todo junto lo que debería llevar en una emergencia.

Un segundo momento se da cuando llega el hijo corriendo a avisar de la cercanía del Ejército que avanza. Éste es momento de carrera. Probablemente de miedo. De eso acusan quienes se quedan a los que salen. Tal vez la carrera es señal de un poco de pánico, de pensar atropelladamente. El testigo no expresa explícitamente cómo se sentía en este momento.

El tercer tiempo es de preocupación, no por sí mismo, sino en primer término por su familia y especialmente sus niños, que andan perdidos de él en la selva de noche. Después, cuando la encuentra y la lleva más a salvo, es preocupación por otras familias perdidas que están cerca del Ejército. Preocupación que las capturen y maten; preocupación de que las capturen y ellas delaten.

El cuarto tiempo es de cólera, cuando se da cuenta de que el Ejército ha quemado su casa y todavía no sabe que los opuestos a él han sido masacrados. Se figura que los que se han quedado están comiendo bien y que probablemente han indicado que él era el responsable y por eso han quemado su casa. Parece ser más cólera contra los conocidos, opuestos a él, que contra “el enemigo”, eso es, el Ejército.

El quinto momento, no definido por él, es el de atracción al lugar de los hechos, no tanto por frustración, si no se acerca, ni por ayudar a las víctimas, sino por saber cómo están las cosas, quién ha muerto, quién está vivo, etc. Esta atracción

pugna con la preocupación por la familia y va más unida a la preocupación por los demás que no son su familia. La preocupación por la familia lo conduce hasta Chajul, en México, donde su mujer daría a luz; y la mañana siguiente vuelve, él solo, a explorar. Viene también movido por la cólera y por el deseo de saber quién tuvo razón, los que se quedaron o él.

El sexto momento se da cuando contempla los cadáveres quemados en la casa de Francisco. Es un golpe emocional. “¡Ah, la gran patria!”. Se mezcla una sensación de tristeza o compasión o tal vez aún más de aplastamiento (él no lo sabe definir), que lo conduce al llanto, por un lado, y por otro, una cólera que lo lleva a recordar los argumentos que Francisco manejaba, argumentos que se comprobaban en ese momento como necios y vacíos. Esa mezcla de llanto y coraje es algo que no sabe él definir: “no sé qué es”. Es algo contradictorio. Y según va recorriendo y contemplando de casa en casa los resultados de “la catástrofe”, las casas quemadas, los cadáveres, etc., entonces se instala en él una condición como de borrachera: “yo estaba como bolo”. Las mismas palabras del testigo de la masacre de San Francisco, Nentón. Como si hubiera perdido la conciencia, aunque está muy consciente. Como si no supiera por dónde va caminando, pero sigue registrando lo que puede. Le sigue impeliendo la atracción de los muertos. Y allí es donde habla con un muerto, el señor Martín cree él, para recriminarle por su insensatez. Si hubiera sido la poetisa, tal vez le habría dicho que su error había sido “correr sin esperanza tras una mariposa” ya que no otra cosa era el encubrimiento veleidoso de la confianza en el Ejército tras la piedad religiosa.

3.4 Confirmación de un parcelista vecino (F2 o CP6)

Confirmaremos ahora el testimonio del informante principal con otras cuatro fuentes más. Tres de esas fuentes son campesinos de centros vecinos a Nueva Concepción, como San Luis (F2) y Belén (F4), o cercanos a Nueva Concepción, como Santiaguito (F6); y la otra es un joven que fue organizador (F3). De estas cuatro fuentes, tres (F2, F3 y F4) vivieron el ir y venir que provocó entre la gente la masacre y vieron los cadáveres quemados; y una (F6) sólo oyó el relato, uno de tantos relatos.

Además de confirmar la veracidad del testimonio principal, cada una de estas fuentes añade datos nuevos que corresponden a la perspectiva de la observación, al lugar donde se encontraba el testigo y al contexto social de conocidos en que se movía.

Así, por ejemplo, el todosantero del centro San Luis, que ahora escucharemos, narra lo que con emoción le van contando los que huyen de Nueva Concepción, en particular, el hijo del animador de la fe (Francisco Vargas). Este niño se escapó de la casa de su padre cuando la estaban quemando.

Ya salieron a la montaña

Me fui a ver qué (si) es cierto.
Ya no está la gente en las casas.
Están en la montaña
(los de la casa) donde es el contacto.

Dijeron:

—Nosotros ya no dormimos en las casas.
Ellos ya durmieron en la montaña.
—Nosotros ya salimos ayer —me dijeron.
Yo estoy esperando en las casas. Todo se terminó.

El Ejército convoca a reunión

Cuando llegaron unos compañeros me dicen:

—Estamos vigilando
que el Ejército estuvo en esta pica durmiendo
y por allí a las siete de la mañana
entraron en las casas y hablaron a la gente:
—¿Cómo están?
Les contestaron:
—Allí, estamos en las casas.
Les dicen entonces:
—Avisen a los vecinos
que vamos a hablar en las casas.
—Está bien.

Y juntaron a la gente en las casas.

[Le pregunto yo, si no les habían avisado a éstos
que estaban en las casas que salieran].

A ellos les avisaron, pero dijeron:

—¿Qué vamos a hacer en la montaña con los niños?
Nos van a encontrar los soldados.
Tenemos papel que nos defienda.

[Prosigue la narración].

—Hay que avisar para la reunión —dice el Ejército.
Se juntaron dentro.

—¡Siéntese! —dicen los soldados.

El dueño de la casa...

uno se llama Chico. Es catequista.

Hay un Mauricio.

Uno se llama Martín.

Ése (Chico) es el dueño de la casa. Es casa grande.

Los ejércitos están ya así
[apuntando con el arma]
y otros están haciendo fuego
quemando la casa.
Entonces el que está afuera en el monte
está viendo qué va a pasar.
Gritaron los niños dentro del fuego.
[¿No usaron bala? –pregunto].
No, no bala.
Quemaron la casa. Con rueda del Ejército.
Como tres o cuatro familias entran así en las casas.
Lo quemaron las casas sobre la gente,
cuando oyeron otros ya afuera.

Se escapa hijo de Francisco Vargas

Sólo un hijo de Francisco salió,
como de nueve años.
Ya quemando está su casa.
A saber cómo salió.
Pero en medio del Ejército salió.
Y llegó al centro B6:
–¡Ya mi papá, ya mi hermano están quemando! –dijo.
[¿Cómo fue eso? –le pregunto]
Es que como a los tres días
tuvimos contacto con el responsable o con las FIL.
El responsable de San Luis es XX.
Responsable de la población...
Mi hermano logró el contacto
y entonces le recomendaron un huérfano
que salió de la Nueva Concepción.
[¿Cómo salió el huérfano? –le pregunto].
Los de las FIL estaban en la emboscada,
cuando masacraron a la gente de la Nueva Concepción.
Y como a las nueve de la mañana llegó el patojito de nueve años.
Informó que delante de él quemaron a su papá.
Y que su mamá acaba de aliviarse y estaba acostada.
Él salió corriendo. Lo siguieron los soldados.
Pero se vino por toda la línea
de la frontera con México
y llegó corriendo donde está la emboscada (de las FIL).

Informó que el Ejército está matando a la gente
y prendieron fuego a las casas.
[¿Y ustedes no escucharon disparos? –le pregunto].
Muchos no escuchamos balacera.
Se oyó dos disparos sólo de ametralladora 30.
(F2)

Primero, en cuanto al testigo. Él no vio la quema de las casas con la gente viva adentro, pero oyó el informe pocos minutos después de sucedidos los hechos, de boca de algunos que los presenciaron desde la montaña. Además, en lo que cubre la segunda parte del testimonio copiado, el testigo se informó de boca del hijo mismo del animador de la fe, acerca de la quema de los parientes íntimos del niño. El niño vio cómo los soldados quemaban a los suyos.

Segundo, ganamos más perspectiva sobre las trabas de la ideología religiosa. En la cultura indígena campesina, los hombres adultos son los que tienen la iniciativa en asuntos de organización religiosa y de culto. Los hombres adultos son más inflexibles que los niños y las mujeres. Aquí, vemos cómo el niño, más desligado de ideologías y de resabios de fuertes discusiones, es más ágil, incluso mentalmente, para huir, que los demás del hogar. Ya habíamos visto en el relato principal (F1) que la mujer de un parcelista (Julio Alvarado) también fue más ágil que el marido, y mientras éste se quedaba orando, preso de su ideología, ella sacó a sus hijos a la montaña.

¿Por qué la mujer del catequista no huyó también con sus hijos? Se puede traer en su defensa que estaba recién aliviada y en cama y que esta misma dificultad de movilización detuvo al catequista para salir a la montaña. Pero aún entonces podemos preguntarnos: ¿cómo el testigo principal sí sacó a su mujer, que estaba ya para dar a luz, y el catequista no?

Tercero, se entrevisté una razón más por qué el Ejército prefería en este momento otras formas de muerte al de la bala. Otras formas, como el arma blanca o el fuego. No se trata de puro sadismo. La balacera podría alertar a la gente del pueblo que sería sorprendida unas dos horas después. Así como los disparos del pueblo se oyeron en el centro Nueva Concepción, así se habrían oído los de Nueva Concepción en el pueblo. Por lo demás, ya hemos visto cómo se sincronizó la masacre de la Nueva Concepción con la del pueblo: “conforme el Ejército está matando gente en mi centro, ya está la balacera en el pueblo” (F1).

Cuarto, aparece una medida de autodefensa no mencionada en el testimonio principal: la emboscada de las FIL en la línea fronteriza. El niño que huye llega con los FIL a rendir su informe. Esta emboscada estaba preparada para el caso de que el Ejército avanzara hacia el occidente por la frontera, de acuerdo con la dirección en que lo había detectado el pescadorcillo. Pero el Ejército, en vez de tomar ese rumbo, cruzó hacia el sur.

3.5 *Habla un organizador (F3)*

Oigamos ahora el testimonio de uno de los organizadores que andaba todavía por allí (F3):

Forzamos a la gente a salir

Esa noche de sábado
forzamos a la gente de San Luis que saliera a la montaña.
Cuando amaneció,
tenemos plan de ir
a la Nueva Concepción para reunir a la gente.
Pero los ejércitos ya estaban allí.
A saber dónde quedaron ellos en la noche.

El Ejército quema casas y gente

Como a las diez de la mañana
empezaron a quemar las casas en la Nueva Concepción.
Ya no llegamos en el centro.
En la Nueva Concepción salieron todos a la montaña.
No sabemos dónde están.
Y muchos se quedaron en la casa y los quemaron vivos.
Pero no sabemos cuántos son.

Dos grupos de soldados: unos queman y otros avanzan

Regresamos atrás.
Como a las diez y media vino un helicóptero.
Dio vuelta donde está esa casa,
donde están haciendo esa quemazón.
Pero aparte
son los que están haciendo eso en la Nueva Concepción
y aparte los que van al pueblo.
Son como dos grupos.

Vemos humazón y helicópteros

Estamos en marcha
cuando vimos la humazón en ese centro.
Dio vuelta el helicóptero
y como a los 15 minutos
comenzó la balacera en el pueblo.
Este grupo se adelantó
y fueron a terminar la gente en la plaza (...)

Mujer jacalteca violada

En la Nueva Concepción,
son como tres casas donde quemaron la gente.
Allí hay una mujer jacalteca.
Estaba en una casa sola
cuando llegaron los ejércitos.
La empezaron a torturar.
De aquí [del cuello] la colgaron,
la ahorcaron.
El lazo tenía en el pescuezo.
Estaba tirada.
Y el corte estaba como a cinco metros.
Tal vez la violaron. Desnuda la quemaron.
Tenía como 18 años.

El hijo del catequista huyó

Allí también murió Francisco Ramírez, catequista,
con su mujer.
Sólo se quedó un hijo como de diez años.
El Ejército rodeó la casa
y a saber cómo se escapó el niño.
Y el otro día
llegó al campamento de la Nueva Concepción.
Él contó que ya quemaron su familia y papá.
(F3)

Primero, en cuanto al testigo, se trata de uno que presenció los hechos, como la quema de las casas, y que, según parece, contempló también los cadáveres.

Segundo, aparece más claramente la coordinación de la acción de la Nueva Concepción con la de Cuarto Pueblo. No fueron sólo dos hechos que se sucedieron uno al otro de acuerdo a un plan previo, sino que estuvieron coordinados. Nos parece que éste es el sentido del vuelo del helicóptero, asociado por el informante a la gran humareda de las casas en llamas a eso de las diez de la mañana. Probablemente se está cerciorando de que el operativo se ha conducido con éxito y que el segundo grupo puede proceder a cercar la plaza.

La presencia del helicóptero es una prueba ulterior, no necesaria para los informantes, de que el agente de la masacre fue el Ejército, no la guerrilla.

Tercero, el testigo destaca, tal vez por ser él joven, las señales de violación de una mujer (jacalteca) y por las señales deduce la secuencia: primero la violarían los

soldados, luego la ahorcarían y, por fin, la quemarían. La violación de mujeres, como disfrute de botín de guerra de los soldados, seguirá apareciendo en las masacres subsiguientes. Aquí, sin embargo, es notable la necesidad de desfogue sexual de los militares. Se trata de una masacre de paso y el Ejército no se quedaría allí la noche, pero no pierde oportunidad para hacer de las suyas.

3.6 *Masacrados del centro Belén (F4)*

El siguiente testigo ofrece el punto de vista de quienes iban saliendo al refugio a México ese domingo 14 en la mañana, cuando se encontraron al Ejército y fueron masacrados. Ellos no eran del centro Nueva Concepción, sino de Belén (más al sur), pero murieron también en la Nueva Concepción.

El testigo no iba con ellos ese día 14, pero acompañó a sus parientes días después en su viaje a México y juntos contemplaron los cadáveres al pasar todos de nuevo por la Nueva Concepción el día 17.

El testigo narra cómo se sentía él solo, íngrimo en el mundo, y cómo se consoló con otro que también estaba solo, porque como él había perdido a los suyos. Juntos, los dos, se unieron al grupo, como de 15 personas, salieron a México y fueron testigos de los restos de la masacre.

Andamos como locos

Estuve como tres horas en mi casa,
esperando que mi familia llegara,
pero no llegó.

Ya estoy fuera de la casa,
cuando encontré a un señor del mismo centro de nosotros.

Yo hablé por él algo bajo.

Me contestó.

Le dije:

—¡Venga para acá!

Casi está caminando (sin rumbo),
porque habían matado a sus hijos.

Estaba en media montaña.

Me dijo:

—No estoy en mi casa.

—Y tú ¿dónde vas a quedar? —le pregunté.

—No sé, estoy como loco. No está mi familia.

Toda está afuera...

—¿Dónde vas a quedar? —le pregunto.

—No sé. Estoy solo.

–Venga conmigo. Estoy solo (también).
Él está con otras familias en media montaña.
Están llorando.
Habían matado a su familia también.

Porque ellos salieron para acá
(México, el domingo 14).
Ya estaban
entre la línea de parcelas de la Nueva Concepción
y allí están los ejércitos y los agarraron y los mataron
y los echaron entre el fuego.

Vemos los muertos

Amaneció otro día (17 de marzo)
y salimos a México.
[¿Cuántos iban saliendo a refugiarse? –le pregunto].
Éramos 15 personas.
Cuando llegamos al centro Concepción,
allí están quemadas todas las casas.
Ya pasamos en la primera casa,
en la segunda casa,
en la tercera casa...
Están tirados todos los muertos.
[¿Cuántos habría en cada una? –le pregunto].
En la primera casa hay como diez;
de la segunda, como ocho;
de la tercera, como cinco.
Y otra, la última, es tres.
Solo quedamos viendo
y vinimos a refugiarnos a México.
(F4)

Primero, una aclaración sobre los masacrados de Belén en Nueva Concepción. Por otras fuentes (véase adelante la lista), sabemos que tres personas de ese Centro cayeron en manos del Ejército allí, Ermelindo Aguilar y sus dos hijos. Éstos no son los familiares del acompañante del informante de quien se dice que le “habían matado a sus hijos” (F4), porque no eran sus hijos. Por lo tanto, parece que el acompañante del informante había perdido a sus hijos y mujer en el pueblo, como el informante, pero que por ser del centro Belén se encontró con el grupito de refugiados de Belén en la montaña, algunos de los cuales serían parientes de Ermelindo Aguilar.

Segundo, el testimonio constata con otras palabras la sensación de la contradicción interna y de la confusión del testigo principal (F1): “estoy como loco”. Es una sensación como borrachera, de camino sin rumbo, de desorientación, de pérdida del punto inmediato de referencia, la familia entera. Su mundo más cercano ha caído y carece de mediación para empalmar con el exterior. Hasta que el solo se junta con otro solo, se congrega un pequeño grupo, comienzan a buscar refugio y a orientarse de nuevo en el mundo.

3.7 *Víctimas del centro Santiaguito (F6)*

Por fin, terminamos el estudio de esta masacre de Nueva Concepción con el testimonio de un refugiado jocalteco (F6). Él no fue testigo ocular, pero, dotado de muy buena memoria, ha recogido en el campamento de refugiados, donde los sobrevivientes de Cuarto Pueblo estaban todos juntos, historias de otros. Para no cansar al lector no copiaremos el testimonio íntegro, sólo aquella parte que arroja algunos datos nuevos, como el de la muerte de una familia del centro Santiaguito. El refugiado pertenecía a ese Centro. Después de recordar cómo entró el Ejército por el Xalbal, cómo fue detectado por los pescadores, cómo algunos, por ejemplo Martín, no quisieron salir fiados en la “bandera” de su tarjeta, cómo los dos FIL se escapan y cómo el Ejército reunió a la gente en algunas casas, pasa a relatar la muerte de algunos:

Descuartizan a mujer violada

Los que se reunieron, los viejos y las mujeres,
los dejaron matados.

Los quemaron en las casas.

Eso fue el domingo en la tarde.

No sé cuántos murieron, pero sí,

a una mujer le dejaron cortada la canilla (pierna)

y dejaron su corte (enagua) sobre un palo.

Ya está muerta.

Los coches (marranos)

y las gallinas se la comieron.

Matan a familia de Domingo Muy

Entonces marcharon al Cuarto Pueblo

y encontraron

a otros que venían a refugiarse aquí (a México)

los agarraron y luego los mataron.

Quedaron tirados zapatitos de un niño en el monte.

Quedaron tiradas las maletas.

Eran del centro Santiaguito.
Es una familia.
Él se llama Domingo Muy Ajú, es de Mazatenango.
Lo agarraron con su mujer y dos hijos.
[¿Qué edad tendrían los niños? –le pregunto].
Tres años y un año.
(F6)

3.8 *Listas de los masacrados*

¿Cuántos y quiénes murieron en la Nueva Concepción? Tenemos dos listas. Confeccionamos la primera con el testigo principal (F1). Él incluye en la lista a dos familias de la Nueva Concepción que murieron en el pueblo. Nosotros dejaremos a estas dos familias para adelante. La segunda lista fue hecha por otros sobrevivientes de ese centro y me fue dada por el refugiado jacalteco (F6).

Notas:

1. Según F1, la esposa de #6 no murió en la masacre, porque se encontraba esos días en Concepción Huista, su pueblo de origen.
2. El papá del niño #17 vivía en Xalbal. El niño estaría de visita con sus abuelos y allí quedó.
3. Tres de la lista desaparecieron: #18, #33 y #34. F1 dice sobre #18: “¿Murió? ¿fue capturado? ¿ya no está aquí!” y sobre #33 y #34: “Se los llevaron vivos. Los agarraron en mi casa. Luego, a saber si los mataron en el pueblo. No quedó aquí seña”. El autor de la segunda lista no hace diferencia entre desaparecidos y muertos, suponiendo, por lo visto, que morirían en la masacre del pueblo.
4. Según F1, tal vez le faltó nombrar otro hijo del #32. Él tampoco da el nombre del #34. Según lista 2 (F6), son tres los hijos del #32 pero no da nombres. Preferimos para estos tres hombres (32-34) seguir a un informante del centro Belén: él sólo pone dos hijos con sus edades y nombres. Según él, Ermelindo (#32) se llamaba, como lo indica la lista 1, Ermelindo Aguilar.
5. No incluimos a la mujer jacalteca (F3, F6) que pudo haber sido una parienta de Ramón Camposeco, que murió en el pueblo. Véase lista en el siguiente capítulo. O pudo haber sido una mujer de Concepción Huista, vestida con traje jacalteco; para F3, organizador no perteneciente a ese centro, ella también sería “jacalteca”. Concepción Huista es un municipio de Huehuetenango, cuyo origen se remonta a Jacaltenango. Es vecino de Jacaltenango y la lengua dominante es jacalteca. El centro de Nueva Concepción tenía una buena cantidad de familias de habla jacalteca, sea que procedieran de Jacaltenango mismo o de Concepción Huista.

Listas de víctimas

		Lista 1 (F1)			Lista 2 (F6)	
Centro / Nombre	Parentesco	Edad	Procedencia	Nombre		
Del centro Nueva Concepción						
1.	Francisco Vargas		Concepción Huista	Francisco Vargas		
2.	Mercedes Gaspar	esposa de 1	"	Mersedá Ramírez		
3.	Anita Vargas	hija	"	Anita Vargas		
4.	Fabiana Vargas	"	"	Pablina Vargas		
5.	Juana Vargas	"	"	Manuela Vargas		
6.	Martín Ramírez	hijo de 6	"	Martín Ramírez		
7.	Baltasar Ramírez	esposa de 7	"	Baltasar Ramírez		
8.	Josefa Recinos (?)	hija de 7	"	Chepa Ramírez		
9.	Magdalena Ramírez	hijo	"	Malgalena Ramírez		
10.	Viviano Ramírez	hijo de 6	"	Martín Ramírez		
11.	Alonso Ramírez	esposa de 11	"	Alonso Ramírez		
12.	Tina Jacino	hijo de 11	"	Abustina Jacinto		
13.	González Ramírez	hijo de 6	"			
14.	Magdalena Ramírez	hijo de 6	"	Malgalena Jacinto		
15.	Juan Ramírez	hijo de 6	17 (soltero)	Juana Ramírez		
16.	Francisco Ramírez	nieto de 6	14	Francisco Ramírez		
17.	Paulo Ramírez	esposa de 18	9	Alonso Ramírez ("es otro familia")		
18.	Mauricio Recinos	hijo	42	Maubrisio Resino (Chabelo)		
19.	Jesusa Ramírez	hija	40	Jesusa Ramírez		
20.		hija	13	José Roberto Recino		
21.		hija	<13	Catalina Recino		

Lista 1 (F1)					Lista 2 (F6)	
Centro / Nombre	Parentesco	Edad	Procedencia	Nombre		
Del centro Nueva Concepción						
22.	hijo	<13		Humerto Recino		
23.	hija	<13		Maruca Recino		
24.	hija	<13		Valentina Recino		
25.	hijo	<13				
26.	hijo de 18	20		Pascual Recino		
27.	esposa de 26	16		Feliscia Gómez		
28.	hijo de 26	1		Maurisio Gómez		
29.	esposo de 30	19		Gaspar Clemente		
30.	hija de 18	18		Juana Recinos		
31.	Julio Alvarado	28	Concepción Huista	Julio Albarado		
Del centro Belén						
32.	Ermelindo Aguilar	60	Tacaná	Ermelindo Ramírez		
33.	Juan Aguilar	23	”	hijo de Ermelindo		
34.	Francisco Aguilar	18	”			
Del centro Santiaguito						
35.	Domingo Muy Ajú	23	Mazatenango			
36.	esposa		La Libertad, Huehuetenango			
37.	hijo de 35	3				
38.	hijo de 35	1				

Queremos ser meticulosos en la información, no tanto porque dudemos de que los lectores en general desconfíen de la veracidad de los hechos que hemos presentado, sino porque estamos constantemente pensando en parientes y conocidos, quizás en nietos o bisnietos de las víctimas, que en un futuro no tan inmediato, serán lectores y lectoras también de este escrito. A ellos y a ellas va nuestro respeto. Cada nombre es una persona y una constelación de gente.

4. Resumen

Un resumen de los hechos puede facilitar la lectura. En el capítulo anterior dejamos al Ejército en el Polígono 14, San Lucas y Santo Tomás, presto a cruzar, no sabíamos por dónde, el río Xalbal y acometer contra la población de Ixcán Grande.

Pasaron las elecciones del 7 de marzo y en Cuarto Pueblo muy poca gente se presentó, ya que se temía que el Ejército se hiciera presente. La pista estaba recién sabotada de nuevo, había banderas rojas y pintas, visibles incluso desde el aire. El Ejército no entró en esa fecha, creemos que, no porque estuviera sabotada la pista, sino porque ese día era de elecciones y de ese paréntesis de operativos militares el Ejército podría sacar provecho, como por ejemplo, para confirmar que Cuarto Pueblo estaba en pie de guerra y para confirmar la decisión de masacrarlo. También jugó este paréntesis, planificadamente o no, dentro del elemento de sorpresa del operativo, porque el pueblo que no asistió a la plaza el domingo 7, el domingo 14 llegaría “en chorro” a realizar sus compras.

Del lado de la población y su organización clandestina, asistimos al ya mencionado sabotaje de la pista y al corte de la información para el Ejército, a través del influjo en la red de comisionados militares que titubean en responder al llamado de Playa Grande (mediados de febrero) y por fin no se presentan. A la vez, se comienza a preparar a partir del 7 de marzo —quizás porque se constató que el Ejército no había entrado en Cuarto Pueblo— el plan de emergencia para diseminarlo, después de una reunión de los organizadores con el organismo regional (8 y 9 de marzo), a todas las cooperativas y parcelamientos del Ixcán Grande. El plan consiste en sacar a la gente de sus casas, en descompartimentar a los organizados para salvar la vida de los no organizados y en utilizar la fuerza militar para llevar a cabo esa medida a través de las Fuerzas Irregulares Locales (FIL) de cada Centro. Los dos organizadores asignados a Cuarto Pueblo comienzan centro por centro desde la frontera a partir del 13 de marzo, sábado, es decir, ya muy tarde, y sólo pueden reunir dos centros, el B6 y San Luis, no ya la Nueva Concepción. El responsable de este centro, sin embargo, asistió a la reunión el 8 y 9 y él mismo puso en guardia a su gente, no sin discusiones con algunos organizados. La cooperativa de Cuarto

Pueblo tenía 14 centros, de modo que hubieran hecho falta unos siete días, por lo menos, para que los organizadores reunieran a todos los centros.

Durante esta semana previa al 14 de marzo, “los compañeros” ajusticiaron a un parcelista que vivía junto al río Xalbal y cuya mujer fue secuestrada temporalmente por el Ejército, por lo visto, para hacer que el parcelista, Bruno Gómez, se presentara a liberarla y les entregara información. Esto sucedió el 10 de marzo. Ignoramos quién ejecutó esta operación –guerrilla alzada, fuerzas irregulares, organizadores– pero sí consta que fue un “ajusticiamiento”, del cual, sin embargo, el Ejército del otro lado del río no tendría noticia. Eran momentos en que había que acudir a medidas extremas –tal vez algunas equivocadas– para impedir la posible delación de la gente.

El Ejército comienza a moverse, en número como de 300, el sábado 13, saliendo del Polígono 14, como a las ocho am rumbo al norte. Se encuentra cerca de la línea fronteriza con México con unos organizadores como a las once de la mañana y se produce una balacera que algunos de Cuarto Pueblo escucharon. Otros campesinos están afanados en conseguir abastecimiento desde Chajul en México, con el cual se mantenía el comercio desde antes, y no escuchan la balacera. El Ejército sigue la línea de la frontera y es detectado como a las cinco pm por unos pescadores del centro Nueva Concepción antes de cruzar el río. El río está bajo, pues es verano, esto es, época seca, y después de algunos tanteos, los soldados lo cruzan para acampar esa noche en una milpa mexicana y alimentarse de los elotes de la época. Entre tanto, los pescadores han llegado a avisar que el Ejército se acerca y un grupo de vecinos, que están comprando azúcar y otras cosas en casa del responsable (fuente principal del relato), se desbanda.

El responsable saca a su familia a la montaña, junto con la de su hijo, y la echa por delante mientras, olvidadizo, vuelve a llevarse el dinero y otras cosas. Se hace noche y las familias se separan de los dos hombres y pasan la noche distanciados. Así, otros también salen, porque ¡el Ejército viene! Salen en grupitos de dos o tres familias juntas, pero no salen ordenadamente, sino desperdigadas, con el peligro de acercarse al Ejército.

La noticia llega a los del centro vecino, San Luis, donde se encuentran los organizadores, y muchos son forzados por éstos a entrar a la montaña. Algunos avisan a sus vecinos, pero la alerta no parece que haya cruzado los límites del Centro. Los del centro B6 no parece que salieron esa noche a la montaña. El aviso de alerta no produce, además, sus efectos automáticamente, porque algunos regresan a la fuente del aviso a cerciorarse si es en efecto el Ejército de Guatemala o el de México o la guerrilla lo que fue detectado. En esos ires y venires, algunos no duermen esa noche. Sin embargo, eso no es lo suficiente como para desalentar a otros de dirigirse a la plaza el domingo. Un parcelista del centro San Luis va a la

plaza. Otros dejan de ir, sólo cuando les llega la noticia, no sólo de que el Ejército viene, sino que ya está en la Nueva Concepción.

A las 6:30 am, el Ejército es visto ya en el cruce de la Nueva Concepción, donde se encuentran la vereda este-oeste que parte las dos líneas de parcelas y el camino de México (Chajul) a Cuarto Pueblo. El Ejército allí se desparrama en grupos, al parecer, y éstos cercan las casas alrededor del cruce. Algunas están ya vacías, otras están avisadas. Captura a algunos campesinos que iban a refugiarse a México procedentes de otros centros (Belén) de Cuarto Pueblo y La Resurrección y convocan a una reunión. Estando las casas de las parcelas separadas, tiene que tener alguna argucia para juntar a la gente y matarla.

¿Por qué matar a la gente? Cuarto Pueblo le tenía una deuda al Ejército, porque el 30 de abril de 1981 la guerrilla le había ocasionado cerca de 130 bajas en el ataque más fuerte que hasta ese momento le hubiera dado al Ejército. Según el Ejército, todos sus habitantes eran guerrilleros. El Ejército (parece) no conocía las diferencias internas dentro de la población, ni discriminaba entre población civil y combatientes y cuadros alzados temporal o permanentemente.

¿Por qué la Nueva Concepción? Parece que porque consideraría que colocada en la esquina de la frontera y el río Xalbal y atravesada por el camino que conducía a Chajul, esa localidad podía ser un lugar por donde escapara la población que deseaba exterminar. Por eso, se supone, entra desde México, como una red que se ha de cerrar sobre Cuarto Pueblo mismo, o como un tapón que sella la salida de refugiados a México.

Entonces, para reunir a la gente en algún punto, utiliza a un par de jóvenes, que eran FIL e iban desarmados y que se mostraron muy atentos con el Ejército, mientras los soldados van a otras casas. Parece que intentaban hacer la reunión en una sola casa, la del líder emelenista del centro, llamado Martín Ramírez, que era una casa grande. Allí junta a otra familia vecina, la de Mauricio Recinos, quien, aunque organizado, estaba muy disgustado con el responsable y se había desesperado esa noche con los zancudos, regresando a su casa. Los dos jóvenes se escapan, sin embargo. Parece que ése fue el detonante para que se iniciara la masacre, no ya en una sola casa, sino en varias a la vez. Se queman las casas con la gente adentro. Logra escapar, sin embargo, un hijo de nueve años del catequista Francisco Vargas y va corriendo por la línea de la frontera sin saber, parece, a dónde se dirigía y es detenido por las FIL del centro San Luis que tienen montada una emboscada a eso de las nueve de la mañana.

Las casas arden y alguno, como el responsable del centro Nueva Concepción, trata de congregar a familias dispersas que vagan en la montaña y que se acercan, sin saberlo, peligrosamente al Ejército. Allí tiene que usar él de la amenaza militar con

el jefe de familia de una parcela, que antes de que el Ejército llegara a la Nueva Concepción, deseaba regresar a su casa al estilo del de los zancudos.

Como a las diez de la mañana, un helicóptero vuela encima de las casas que arden. Entre tanto, un contingente del Ejército ha avanzado hacia Cuarto Pueblo para tomarlo por sorpresa. Se ha dividido en dos grupos, el que avanza y el que se queda en Nueva Concepción por una o dos horas más.

Cuando todo el Ejército desocupa la Nueva Concepción, la gente decide caminar hacia México, donde la esposa del responsable del centro se aliviará. El responsable vuelve al día siguiente lunes, él solo, a contemplar los cadáveres chamuscados, equivocándose en la identificación de algunos. De los niños menores de dos años no hay rastro, porque los huesos se derretirían como la cera al calor de las llamas. En su casa no puede registrar, porque las láminas están caídas y todo el andamiaje de madera arde aún. Será como a los diez días cuando vuelve con otros y logra desenterrar las osamentas calcinadas. Allí reconoce por el color verde del suéter, al líder emelenista. Posiblemente fue herido primero con arma blanca y la sangre impidió que parte del tejido ardiera. Reconoce también a un hombre mayor, a quien él desde una elevación había visto el 14 ser capturado en el crucero. Lo reconoce por un espejo.

Así como el de este testigo, nos llegan testimonios de otros que pasaron días después por el lugar y vieron también los huesos y las casas quemadas. Dos testigos mencionan el cuerpo desnudo de una mujer, aparentemente violada, descuartizada y comida por los marranos y las aves. Lo que a nosotros nos parece repugnante, para los animales era sabroso.

Por fin, subyace en esta masacre el elemento de la ideología religiosa, como encubridor de la confianza respecto al Ejército por parte de los que se resistieron a abandonar sus casas. Creyeron que su reposo y su vida se hallarían en las manos de la fuerza armada, pero ésta resultó una vana esperanza. A lo largo de este libro seguiremos profundizando en los mecanismos ideológicos, expresados en argumentos religiosos, que condujeron a unos campesinos a huir y a otros a permanecer en sus casas.

En total murieron en la Nueva Concepción, **al menos 35** personas y **desaparecieron al menos tres**, para ser, probablemente, luego masacradas en el pueblo. Hemos ofrecido dos listas de distintas fuentes.

CAPÍTULO TRES

SEGUNDA PARTE DE LA MASACRE DE CUARTO PUEBLO (14-16 DE MARZO DE 1982)

*...se mezclan
con fusto de rubíes
densos vinos derramados.
Alaíde*

En el capítulo anterior, dejamos al Ejército quemando las casas del centro Nueva Concepción, mientras otro grupo mayor de soldados avanzaba, a eso de las diez de la mañana, por el camino de México hacia el pueblo. El Ejército caería sorpresivamente sobre la gente que ese domingo se había congregado desde sus parcelas para actividades económicas y religiosas.

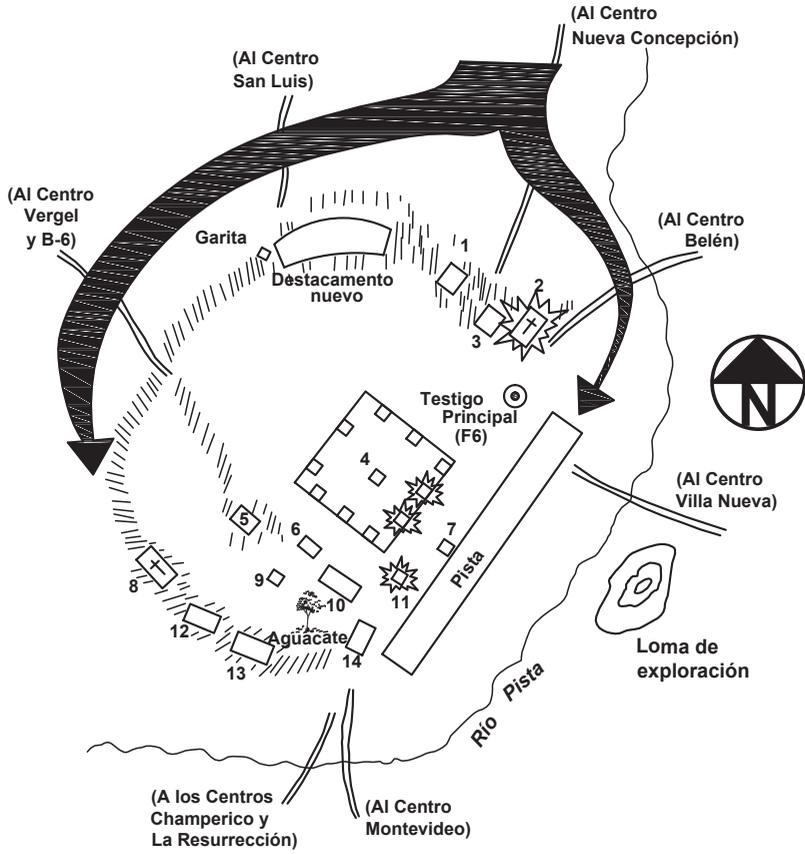
Con la ayuda de varios testigos iremos reconstruyendo diversos momentos de la masacre. Para ésta, contamos con un testigo ocular inmediato, como en la de San Francisco Nentón, que sobrevivió a todo el proceso, aunque no desde un lugar de perfecta visibilidad. Él siguió la masacre los tres días que duró, escondido junto a un tronco.

Tenemos, además, otra clase de testigos o testigas: los que huyeron de la balacera cuando el Ejército entró e incluso vieron a gente caer junto a sí; los que exploraron desde la selva lo que los soldados hacían; y por fin, los que después vieron los restos de los asesinados, cuando el Ejército se retiró. Cada testigo suele combinar estos momentos de huida, exploración y vuelta. Y cada testigo, a la vez, da una visión de conjunto de lo que fue la masacre, apoyado por elementos que ha oído de otros, aunque no fuera él mismo el observador. Trataremos de presentar los testimonios de modo que se confirmen los hechos, pero que a la vez se progrese siempre con datos nuevos.

En esta parte de la masacre no seremos capaces de reconstruir, como en la primera (Capítulo Dos), la forma como cada persona o familia fue asesinada. Se trata de más de 300 personas. Nos valemos, para llegar al número total (aproximado), de listas que recogimos entre los refugiados de cada Centro.

Antes de comenzar a oír los testimonios, conviene hacer una descripción del poblado y mirar el mapa 6. El centro es el mercado, un pequeño cuadrilátero con un árbol en la mitad. Bajo este árbol se colocaban entre 75 y 100 puestos de pequeños vendedores. Las orillas del cuadrilátero están cerradas por tiendas de parcelistas, unas 15 en total, y comedores.

Mapa 6
Masacres del poblado de Cuarto Pueblo
(14 a 16 de marzo de 1982)



- | | |
|----------------------|------------------------------|
| 1 Escuela | 8 Iglesia católica |
| 2 Capilla evangélica | 9 Auxiliatura |
| 3 Destacamento viejo | 10 Cooperativa |
| 4 Mercado | 11 Escuela vieja |
| 5 Clínica | 12 Oficina de la cooperativa |
| 6 Secadora | 13 Casa social |
| 7 Galera | 14 Bodega de la cooperativa |
- ////// Loma que rodea al poblado

Fuente: Elaboración propia.

El mercado se encuentra en el fondo de una pequeña hondonada, rodeada, como una media luna por una loma semicircular. Esta loma se abre a la pista de aterrizaje, que se extiende de noreste a suroeste. Sobre la loma o sus laderas, en dirección del reloj, se encuentran algunas de las construcciones principales, prácticamente todas de madera: la bodega de la cooperativa, la casa social, la oficina de la cooperativa, la iglesia católica en construcción, el destacamento (quemado por las Fuerzas Irregulares Locales en noviembre de 1981), la escuela nueva, el destacamento viejo y la tristemente famosa, como veremos, capilla evangélica centroamericana. En una elevación intermedia, entre las construcciones situadas sobre la loma y el mercado, se encontraban la tienda de la cooperativa, más abajo y cerca de la pista, la escuela vieja, también tristemente famosa, la auxiliatura o alcaldía auxiliar (con su cárcel), la galera de la secadora y la clínica. Por fin, los informantes también mencionan una galera de carga, abierta, junto a la pista.

Detrás de la loma semicircular había muchas casas de parcelistas, tal vez unas 100 o más. Cada parcelista, podemos recordarlo del libro primero, tenía un sitio en el pueblo, y muchos, aunque tuvieran su casa principal en la parcela, habían levantado otra en el pueblo.

El pueblo estaba rodeado en la parte baja por un río o arroyo y detrás del río se levantaba otra loma, desde la que se podía observar la pista y más allá el mercado e incluso el destacamento. Desde esta loma, la guerrilla había atacado el cuartel en abril de 1981, causándole al Ejército como 130 bajas.

Por fin, desde el pueblo salían en todas las direcciones, cinco veredas o caminos hacia los centros de la cooperativa. Son importantes dos: el camino que entra del norte, desde el centro Nueva Concepción y desde México, ya que por allí avanzará el Ejército para cercar el pueblo; y el que sale por el extremo sur de la pista hacia La Resurrección, ya que por allí logrará escapar la gente al cerco del Ejército.

1. La masacre

1.1 Visión de conjunto

Comenzaremos con el testimonio del organizador informado, quien no fue observador inmediato de los acontecimientos, pero nos da una visión de conjunto, para que luego podamos entrar en pormenores. Él acentúa el papel de las postas que estaban situadas en la entrada del pueblo y, aunque la mayoría de la gente no estuviera al tanto del plan de emergencia explicado por centros, tiende a culpar a la misma gente de no haber obedecido rápidamente a las postas, disculpando en algo la incapacidad de la organización clandestina de haber prevenido con reuniones a todos los centros. Oigámoslo:

(La información sobre el plan de emergencia no pasó a todos),
pero se puso posta en el mercado,
en el camino que viene del centro Concepción.
Si viene el Ejército,
La posta alerta a la población.

Llegó el Ejército a las diez de la mañana
y las postas vienen a alarmar a toda la gente:

—¡Nos vamos! ¡Viene el Ejército!

Llegaron a avisar a la iglesia católica.
Pero los que están dentro no creyeron
y siguieron orando.

Llegaron a avisar a la iglesia evangélica
y contestó el pastor:

—Si no tienes fe en Dios,
ora para que se te quite el miedo.

El papá de un posta tampoco creyó.
[¿Cuántas eran las postas? —le pregunto].
Eran como seis compañeros de posta.
Parece que algunos de ellos cayeron,
porque cayeron sus compañeras.

Regaron la voz.
Muchos no creyeron,
pero mucha gente empezó a salir.
Pero unos dijeron:

—Me van a chequear.

Y no corrieron.
Otros pensaron:
—Voy a traer a mi compañera.

Y se retrasaron.
Otro dijo:
—Voy a sacar información.

Se retiraron dos postas,
pero otros postas por buscar su compañera
o para esperar qué iba a suceder,
no salieron corriendo.

Otros en cambio lograron salir
y otros ya habían salido.
Los más que se quedaron
son los que traen sus ventecitas al mercado
o los que no querían salir.

Y cuando se dieron cuenta
de que el Ejército ya estaba allí,
se asustaron.
El Ejército ya venía en fila.
Venía por la pista arreando la gente.
Y la gente busca dónde salir
arribita del cuartel,
pero topan por el destacamento con los soldados
y regresan y buscan el camino.
Y cuando se dieron cuenta que estaban topados
y no atinaban por dónde ir,
como un ganado corre
y regresan por detrás.
Otros buscaron su salida
y se tiraron a la montaña.
(F1)

Además del papel de las postas, que estarían ubicadas en los diversos caminos de entrada del pueblo, el informante da una serie de razones por las cuales la gente no obedeció inmediatamente la alerta: la principal, la ideología religiosa. Otras: el apego a las ventas, la solidaridad con la esposa, la curiosidad, la indecisión. Luego, describe el susto, cuando la gente ve, ya en un segundo momento, al Ejército mismo, y describe ese tropel como de ganado, de la población que intenta salir por el norte y se topa con el cerco del Ejército y se regresa abajo hacia la pista, por donde el Ejército también va avanzando. Ya en esta descripción se delinea la forma de tenazas del cerco que se abrió desde el norte al poniente y oriente, para sólo dejar una salida, la del suroeste, por el camino hacia La Resurrección. Por allí lograron escapar algunos de los que a continuación oiremos.

1.2 Cómo lo vieron los que escaparon

Presentamos cuatro testimonios de dos mujeres y dos hombres que pudieron escapar al cerco bajo las balas de los soldados.

1.2.1 Mujer ladina: salí con mi niño

El siguiente es el testimonio de una mujer ladina de 28 años nacida en una aldea de Nentón y casada con un indígena jacalteco del centro Santiaguito. El marido había muerto a manos del Ejército en Cuarto Pueblo el 30 de abril de 1981. Dice así:

En ese tiempo [1981]
no mucho mataron los soldados.
Pero ya en 1982 masacraron a mucha gente.
Yo también iba a quedar allí en Cuarto Pueblo,
pero salí chutando.
[¿Cuándo fue eso? –le pregunto].
Eso fue el 14 de marzo.

Estamos en el mercado. Son como las diez y media de la mañana.
Pasó el helicóptero y dio dos vueltas.
Pensamos que nada más venían.
Pero el Ejército
estaba detrás de la loma del destacamento
colocándose para rodear el mercado.
[¿Dónde estabas tú? –le pregunto].
Yo estaba comprando en la tienda de la cooperativa.
Mi chamaco de 11 años estaba en otra tienda
comprando topollillos (bolsitas de fresco).
Siempre le decía yo que al ver al Ejército corriera.
Le contaba de su papá: cómo lo mataron.

Entonces al ver al Ejército en la pista...
Pero a la otra mitad había cubrido arriba.
Al verlo en la pista nos corrimos.
Y empezaron a disparar.
Los que subieron para la loma,
no pudieron salir.
En cambio, los que corrieron para ese pedazo libre,
por el camino que iba para La Resurrección,
ésos están vivos.
Por allí salimos nosotros.
Y toda la demás gente
se quedaron en manos del Ejército.

El chamaco subió a la casa social
y luego se tiró al monte,
también por el camino de La Resurrección.
Nos dispararon.
Yo lo vi cuando estaba lidiando con su caballo,
lo dejó.
Por eso estamos todavía vivos.
Cuando no más salimos de la tienda de la cooperativa,
desde la pista dispararon los soldados al mercado.

Vi cuando cayó una comadre mía.
—¡Dios mío! —dijo sólo.
No sé si cayó muerta.
Ella era de corte (indígena).
No sé si se aflojó o qué le pasó.
Y cuando nos retiramos más, ya no vimos.
Nos fuimos a la montaña.
(F2)

En este relato está ausente el aviso de las postas, pero aparece claramente la forma del operativo en cerco que no llegó a completarse. Demuestra cómo el Ejército se dividió en dos en la entrada del camino de la Nueva Concepción, para envolver, como una tenaza al pueblo, o más propiamente al mercado, como dice ella. Cuarto Pueblo estaba situado, como ya lo dijimos, en una joyada rodeada por lomas, excepto el lado oriental de la pista. El Ejército pudo esconderse detrás de las lomas, pero cuando apareció en fila por la pista fue visto por la gente, especialmente por aquéllos que no estaban encerrados, por ejemplo, en una capilla, y que se encontraban algo en alto, como la mujer que relata su experiencia. La apertura de la pista delató al Ejército. La mujer es muy precisa e indica, al menos en su caso, que antes de oír los disparos, ella corrió. Le bastó con ver a los soldados. La carrera desencadenó la balacera y la balacera aceleró la carrera. No disparan los soldados al aire, sino a matar, prueba de lo cual cae una mujer cerca de ella, aunque la informante es fiel a lo que vio y no puede testimoniar que estuviera muerta. Como los soldados disparan desde la pista, muchos reaccionan espontáneamente, alejándose de ella hacia el noroeste, donde está la loma del destacamento, pero allí se encuentran al Ejército. Esta mujer y su hijo, quizás espontáneamente huyeron hacia la salida libre del sur, porque ése era el camino que conducía hacia su centro, Santiaguito. Influyó en buscar ese lado sur el hecho de que los soldados caminaran sobre la pista de norte a sur.

La madre huye aparte del niño, pero parece que no se detiene a esperarlo porque ve que deja al caballo con el que estaba lidiando. La madre reconoce que no fue su voz de alerta la que hizo huir al niño, porque estaban en dos sitios distintos del mercado, sino fue esa preparación instintiva que ella le había inculcado al niño desde la muerte de su padre: sólo ver al Ejército, ¡huir! Tal vez un hombre mayor, apegado a su caballo, habría tratado de sacarlo y en esos esfuerzos habría caído, como indicaba la generalización del testigo anterior (F1): los más que se quedaron atrapados fueron los que traían sus ventecitas. Pero el niño, más espontáneo que los mayores, deja el animal y sale huyendo él sólo, por supuesto entre otros que huían. Nos recuerda en esto al hijo del catequista de la Nueva Concepción más espontáneo y menos ideologizado que su padre. El niño se sube entonces un poco a la elevación de la casa social y no pierde el rumbo del sur como su madre.

Luego, queremos destacar el helicóptero que apunta esta mujer. Se trata del mismo que fue volando primero sobre las casas humeantes de la Nueva Concepción y ahora da un par de vueltas sobre el pueblo. Ella dice que son las 10:30. El helicóptero prefigura con su vuelo circular el cerco, explora el terreno y seguramente comunica lo que ha visto para que el oficial encargado de la operación dé la voz de ataque. Todos estos tiempos, el de la llegada de los soldados a la Nueva Concepción, a las 6:30 ó 7 am, y el del inicio de esta operación, deben haber estado calculados al minuto de antemano. Por otro lado, la gente estaba despreocupada en sus quehaceres de compras y ni siquiera esta mujer concientizada y con experiencia anterior de represión interpretó el vuelo como señal del ataque inmediato.

Por fin, para los que siempre encuentran forma de excusar al Ejército, la presencia del helicóptero en muchos de los pasos de la masacre es tal vez el mejor argumento que el causante de la masacre no fue la guerrilla, sino el Ejército. La guerrilla carecía de helicópteros.

1.2.2 Mujer jacalteca: se quedó mi marido

Tomemos ahora el testimonio de otra mujer de 50 años, indígena jacalteca del centro Champerico. El relato es difícil de leer, porque la mujer hablaba un castellano muy quebrado. Pero si el lector tiene paciencia, encontrará en él una riqueza de sentimientos: la visión más interior de los hechos. Ella perdió a su esposo.

Fui yo al mercado el día domingo.
No sabemos que viene el Ejército.
No hay aviso.
Llegamos al mercado con mi marido.
Mi nuera está embarazada.
También ella fue al mercado.
A las ocho de la mañana salimos del Centro
y a las diez pasamos en el mercado.
[¿De qué centro es usted? –le interrumpo].
Del centro Champerico.
[¿Y tienen casa en Cuarto Pueblo?]
No. Sólo en la parcela está mi casa...
[Le pido que siga el relato, por favor].
Está viniendo gente al mercado.
Está amontonada la gente.
El destacamento está arriba en la loma.
Ya está el pueblo rodeado por soldados.
También en la pista hay soldados.

Salimos.
En pura montaña salimos.
Ya tengo dolor mi corazón por el susto.
Asusté mucho.
Ya vino la balacera.
Se cayó muchacha junto a nosotros.
Salimos.
En casa social está amontonada la gente.
Porque las gentes hacen sus oraciones.
Toda la gente murió.
Sólo los tres nosotros salimos.
(Yo, mi hijo y mi nuera).
Pasé yo con la gente a la casa social:
—¡Salite! ¡Ya están los enemigos matando! —dije.
Pero no quiere la gente salir de casa social.
—¡No! ¡Tenemos papel! —dicen.
Sólo nosotros salimos con mi hijo
y mi nuera.
Ya tiene una semana en la montaña,
cuando se alivió mi nuera.
En la montaña alivió.
¡Salimos!

Allí quedó mi marido en mercado.
Se quedó mi marido en mercado.
Entonces vine a mi parcela.
Estoy asustada, con tristeza.
Vine a la casa de la parcela
a sacar una mi cosita:
un poco maíz, frijol.
Lo demás se quedó todo en mi casa.
Ya no se puede ir a la casa
y agarrar nada, porque tenemos miedo.

Entonces narra cómo el Ejército secuestró a su yerno el 30 de abril de 1981 en Cuarto Pueblo después del combate de la guerrilla y cómo ya nunca apareció. Prosigue, comparando la gran masacre con aquella.

(Peor es esta segunda vez),
peor es esta otra vez,
el 14 de marzo.
Cuando miramos,
son 25 (de) mi centro murió.

Algunas están embarazadas, murió.
De unas casas
salió ocho familia [niños].
Unas en unas casas se quedó los patojitos,
y fue sus papás, sus mamás (que salieron).
¡Son 25 gentes (de) mi centro murió!

[¿Y cómo se llamaba su esposo? –le pregunto].
Manuel Alvarado Rafael se llamaba mi esposo.
Estamos juntos
cuando fuimos al mercado.
Pero mi marido no oye
(no hace caso).
–Si vas a oír, en carrera salís –le dije.
Cuando pasó el helicóptero a enseñar, le dije:
–¿Qué pensás (del) helicóptero?
–¿Acaso hace nada? –me dice.
–¡Va a matar! –le digo.
–¿Acaso viene los enemigos?

Entonces voy a dejar vendida
diez libras de cardamomo a la secadora,
para el gasto de los chiquitos.
No juntos fuimos con mi marido.
Él se quedó en otra casa
cerca de la pista.
Allí se quedó.
No más miré se quedó.
Estoy con susto cuando salimos.
Los tres
(yo con mi hijo y mi nuera)
fuimos a dejar el cardamomo.
Pasamos por la casa social,
por el juzgado donde está el preso,
y nos metemos en monte, en espinas.
¡Peor mi corazón!
Así se va (así salta),
cuando salimos,
por el tristeza,
el susto.
¡Ay Dios mío, mucha gente murió!
Miramos cómo está matando la gente.

Estoy yo pensando,
estoy hablando con mi Dios:
—¡Ay Dios mío, Jesús mío, salva mi corazón!
Todo (hasta ahora)
está pensando yo en Dios
cómo salimos.

Vino balacera con una señora,
y se murió.
Está andando con nosotros, cuando salimos.
Estamos pensando:
—¡Dios mío, Jesucristo!
Tal vez vamos a salvar...
Ya está seco mi boca por el susto.
Aquí [hace gesto con una mano]
está el destacamento:
está el Ejército echando balacera (desde él).
Aquí [hace otro gesto]
está el pista:
está echando balacera (desde la pista).

Yo enfermé de mi cara.
Sólo cuchara tengo en mi boca.
Cuando estamos en la montaña.
Fue entonces cuando salió mi hijo
a dejarme aquí (México).
Ocho días fui a estar en Comitán
al hospital: ya mero voy a morir.
Hinchada mi cara por el susto.
Todo el noche: plom, plom, mi corazón.
Arrojando estoy,
cuando fui al hospital de Comitán.
Parece yo un chiquito
que no se tiene en pie en el hospital.
—¡Hay que parar un poco! —dice el doctor.
Así está el doctor (diciéndome) con nosotros.
Ya no quiere yo hablar.
Se tapó el oído...
¡Ay Dios!

[¿Y qué era su marido? —le pregunto].
Es mi marido, es animador de la fe.
En mi pueblo trabajó dos años,

cuando vinimos aquí (Ixcán).
[Hace una pausa y llora]

Estamos tristeza.
Mi marido tiene su... (estola),
cuando va a dar comunión.
Ahora quedó muerto
y no hay pisto para hacer nada,
peor, ropa.
[¿Y cuándo salió usted a México? –le pregunto].
Mes de mayo vine yo.
En el cama vienen las gentes conmigo.
Ya no levanté allá,
nos venimos a levantar aquí.

Y después de otros temas, como el de su venida de tierra fría al Ixcán, termina la entrevista resumiendo la masacre y recalcando algunos puntos ya tocados:

El Ejército está echando balacera,
y cae la gente.
Ya está rodeado donde el destacamento
y el gente que está subiendo a la clínica
murió también.
Peor, el capilla de los evangélicos.
Allí los hombres se fueron a mirar (después):
el tina en que está cocinando el tamal,
está llena con el hueso.
Así están dos toneladas de hueso.
Está el hueso, el pelo de la gente.
¡Dos tinas de huesos!
(F3)

Con el testimonio de esta viuda se confirman algunos datos del primer momento de la masacre: el vuelo del helicóptero, el cerco de los soldados, la balacera sobre la gente que huía, los muertos que caen, el intento de salida de la gente por el norte, la resistencia a salir de los que están en la celebración de la Palabra, la huida abierta por el sur, etc. Como el testimonio de la mujer anterior (F2), esta mujer también se concentra en la descripción de la huida, haciendo sólo alguna referencia a lo que verían algunos hombres que volvieron al pueblo días después, cuando el Ejército se había retirado.

Esta mujer pone de relieve los sentimientos que tuvo en ese momento y los efectos que duraron. Los sentimientos son una mezcla de susto y tristeza: primero susto, como si el corazón le saltara a la garganta. El susto después se convierte en miedo

paralizante. Luego, al constatar los que murieron, incluido el marido, se convierte en tristeza. El susto le deja esos efectos múltiples, acentuados por la vida difícil de casi dos meses en la montaña: latido del corazón, boca seca, hinchazón, debilidad, náusea... Pero estos efectos le van pasando poco a poco. Podrían catalogarse como psicósomáticos. Por el contrario, la tristeza se instala en un momento posterior y genera el llanto, que persiste y se repite en ocasiones en que, como al narrar el relato, se revive la pérdida de los seres queridos. Aunque tal vez también lloró por efecto del susto esa tarde de la masacre en la montaña, este llanto de la tristeza está provocado más por el recuerdo de los momentos felices idos para siempre, como cuando el marido difunto distribuía la comunión en su pueblo de origen y quizás también en Cuarto Pueblo. Ese cargo de animador de la fe con el permiso para distribuir la Eucaristía era el más alto peldaño de la estructura religiosa de la población. Nos dio la impresión que esta mujer, con todo lo que había sufrido, no tenía, sin embargo, ninguna enfermedad propiamente psicológica. Su llanto mismo parecía construirla por dentro.

La mujer destaca también el contraste entre los que se salvaron y los que quedaron encerrados en el cerco. Destaca el contraste de la mujer que cae baleada a su lado y de ella con su hijo y nuera que no caen. Destaca el contraste de las mujeres embarazadas que cayeron y de la que se salvó (nuera). Destaca el contraste del marido que no huyó y los tres que sí corrieron, y el contraste de los que iban saliendo, como ella, y los que se resistían a moverse en la casa social, que esos días servía de iglesia católica.

Así también, ofrece razones para el contraste. Una que ya hemos encontrado es la que a ella misma diferenció de su marido: “él no oía”, esto es, no obedecía a lo que se le indicaba. Esta expresión es semejante al “no creer”. No creía plenamente en las consignas de la organización. Ella no atribuye directamente esta falta de escucha a que él fuera animador de la fe, pero en el caso de los congregados en la iglesia católica, apunta a un elemento semejante al encontrado en el centro Nueva Concepción: los carismáticos tenían cierto respaldo político —“papel”— en el que confiaban para no ser masacrados. ¿Por qué el marido no estaba en esa celebración, siendo animador de la fe? Los católicos de Cuarto Pueblo estaban divididos entre “carismáticos” y “católicos”, siendo los primeros bastante opuestos a la organización clandestina. El marido de la informante ha de haber sido “católico”. Pero aun así, el hombre no muy creía que el Ejército pudiera llegar a esta cumbre de barbarie.

La mujer no entra en disquisiciones, pero afirma otra razón de su liberación. La afirma y la practica, porque no sólo dice que Dios la salvó, sino que continuamente está meditando y constatando en su oración cómo logró salir de las balas. Recuerda que en ese momento le pidió a Dios que le salvara su corazón. Decimos que no entra en disquisiciones, porque no concluye que los que no se salvaron fue porque no se encomendaron a Dios, ni tampoco dice que la oración de los carismáticos

no fuera grata a Dios, porque orando hubieran sido capturados. Sólo afirma que ella huyó y huyendo oró y que sigue dándole vueltas en su corazón a su salvación. No aparece, sin embargo, la contradicción con una idea o la rebelión interna o la falta de asimilación de la muerte de los suyos. No está psicológicamente dañada. Está en paz.

Por último, apunta a cosas que ya no vio y que le confirman cómo el Ejército mató a los de su centro, incluido su marido: el testimonio de los hombres que luego volvieron al lugar de los hechos y encontraron en la capilla evangélica dos tinas llenas de huesos. Estamos dejando para más adelante los testimonios de los que fueron a ver los restos de la masacre. Aquí basta resaltar que la convergencia al lugar del desastre, ido el Ejército, fue por parte de los hombres, no de las mujeres. Esta diferencia es cultural. En esta sociedad, el hombre es el que sale de la casa a trabajar mientras la mujer cuida a los niños. Los exploradores espontáneos, a no ser en el caso de una joven organizada en las FIL, serían los hombres, mientras las mujeres cuidaban a los niños en la montaña.

1.2.3 Líder religioso: casi me convencen, pero corrí

Oigamos ahora otro testimonio (F4), el de un hombre del centro Champerico, nacido en San Martín Jilotepeque, departamento de Chimaltenango. Su testimonio no sólo cubre el primer momento de la huida bajo la balacera, sino el segundo de algunas acciones del Ejército con la gente capturada y el tercero, de la visión de los cadáveres. Es decir, con este testimonio avanzamos en el proceso de la masacre un poco más:

Salí chutando

Cuando fue el masacre,
yo estoy en el mercado cumpliendo tareas.
Recogimos ya las compras,
cuando los enemigos venían detrás.
Yo no sabía que venía el enemigo.
No más estamos de vigilancia,
viendo si no hay desconocidos que entran de particular.
Como el helicóptero dio vuelta como a las diez,
dijimos que tal vez nos van a bombear.
Entramos al mercado para comprar
y estuvimos como 15 minutos en el mercado.

En ésas, se sonó el Ejército.
Cuando vi al Ejército, estaba ya en la pista.
Bajaron del destacamento viejo para abajo.

Allí no tiran todavía,
sólo corriendo vienen.
En el mercado había un comisionado.
Se llama Santos Luis.
Les dice a la gente que ya no corran.
Casi me iba a convencer, pero salí chutando.
Llegando yo a la cooperativa,
el Ejército ya está por toda la pista,
a la par de la bodega.
El Ejército entró por la pista
para tapar el camino del centro Belén.
Llegando está cerca de la cooperativa,
cuando comienza a bombear desde la loma
y desde el destacamento.
Y de la iglesia dispara a la clínica,
donde había mucha gente,
y desde el destacamento al mercado
y desde la pista a los dos caminos al sur.
Está allí en la pista surqueado el Ejército.

Cuando salí por allí (sur),
allí cayó un chamaco delante de mí.
Pero por todo el lado sur
(excepto la salida)
está rodeado
y bajaban por la casa social
y estaban bombeando.
Bajaban de la iglesia a la casa social.
Los que entraron por el norte,
parte se fueron así al poniente
para cercar detrás de la loma el poblado.
Y como (es) joyada, no nos dimos cuenta.

Fuera de la clínica cayó gente.
Los de la casa social:
allí están los carismáticos.
La casa social es galera sin pared.
Están dispuestos a lo que venga.
Comenzaron a orar.
Como están en la loma, es más fácil salir,
(pero no salieron).
El Diego Ramírez era el líder de los carismáticos.

[¿Cuántos habría reunidos allí? –pregunto].
Aproximadamente había como 100 gentes
con todo y niños.
Es grande la casa social.
Y también en la evangélica hay gente:
con todo y niños tal vez son 125 ó 200.
Es grande la capilla evangélica.
Allí casi todos los domingos se llena.
La iglesia (católica) estaba en construcción.
La estamos haciendo de puro bloc.
Nosotros hacemos nuestro servicio en la casa social.

Con los carismáticos sólo Dios lo sabe,
pero nos tratan como demonios a nosotros
que no estamos “renovados”.
Por eso hacíamos servicios aparte.
Yo dirigía con otros catequistas a los otros.
Con otro catequista hemos dirigido allí.
Él se llama XX.
Está vivo.
A los padres no les gusta la división,
pero se dirige (dirigimos) como la Iglesia enseña...

[¿Y después de que salieron,
volvieron al lugar a ver? –le pregunto].
En la tarde del domingo no fuimos a ver.
En la mañana del lunes
sí mandamos a unos compañeros a ver.
También el martes.
Dijeron que el lunes
gritaban todavía la gente.

El lunes...
en la casa social había un aguacate (con sombra)
y sacaban a las mujeres
y abusaban de ellas allí.
Sacaban costales de la cooperativa
para comer allí (bajo el aguacate).
Esto fue el lunes.

El martes en la tarde fueron a ver
que de la oficina de la cooperativa
traían a la escuela vieja muertos en carreta

y gente a repujón.
Y en la escuela gritaban,
pero ya no con voz fuerte.

[¿Y no hostigaron los compañeros al Ejército
cuando hacía esas barbaridades? –le pregunto].
El miércoles fue el primer hostigamiento,
porque se vio que ya no hay gente.
El pueblo está organizado,
pero los compañeros no estaban.
El miércoles tampoco estaban.
Sólo con tres armas los fuimos a hostigar.
Hostigaron las FIL.
Eran dos (armas) pequeñas.
[¿Tú mismo hostigaste? –le pregunto].
No, yo no.
Cuando los soldados salieron a traer agua
a la punta de la pista,
los compañeros hostigaron,
pero ignoramos si hubo algo (bajas).

Sólo se tiraron al suelo.
Como que no hubo bajas.
El jueves fuimos otra vez. No pudimos entrar,
porque ya estaban regados los soldados
quemando las casas de las parcelas
al oriente de la pista.
Entonces, como no se puede hostigar
se hizo emboscada en los caminos.
Pero ya el 23 salieron,
cuando fue el golpe de Estado.
Se fueron a Los Ángeles,
ya con diferente modo...

Vamos al pueblo a ver

Entonces nosotros
somos los primeros que fuimos a ver al pueblo.
Había unos chuchos (perros)
que estaban por allí.
Muy despacio íbamos.
Entramos.
¡Todo ya se quemaron!

Entramos para ver.
Sólo recuperamos un cinturón enterrado
en la oficina de la cooperativa.
Escarbamos más:
Hay una camisa, pero puro pedazo está.
Nos fuimos para abajo
a la escuela vieja.
Sólo huesos están allí.
Y más abajito hicieron la zanja
donde enterraron los huesos más grandes.
Y en la capilla evangélica
había unos pedazos de carne de la gente,
como bola.
No está más quemada, sino puro fresca.
No se aguanta la hedentina.
Y todos los huesos estaban bien blancos.
Como había bulto de ceniza en la capilla,
metimos nosotros palo debajo de las cenizas
y encontramos pelos
y collares de mujeres
y corte de mujeres en las cenizas.

[¿Y había dos toneles de huesos? —le pregunto].

No vi. No sé.

Fuimos con XX de la DR a ver.

Él fue a ver.

Prestamos cámara para sacar fotos.

Él estuvo en cada centro juntando nombres.

Parece que tiene lista.

Él fue el que pasó allí.

Porque de nuestro centro entregamos la lista con él.

Son 33 familias (en nuestro centro).

Los muertos son...:

[enumera 15 personas].

(F4)

De esta entrevista podemos sacar alguna información más sobre la masacre y otros hechos. Primero, en cuanto al plan del operativo del Ejército aparece más claro el porqué de la hora y el lugar desde donde ataca el Ejército. En cuanto a la hora, las diez de la mañana o poco después, es el momento en que una mayoría de gente ya ha llegado, pero no se ha retirado, no ha tenido tiempo de finalizar las compras. Aún no han cumplido la orientación general de la organización de regresar

pronto a las parcelas. También es la hora en que los evangélicos centroamericanos y los carismáticos están celebrando sus cultos. Recordemos cómo en la Nueva Concepción, al Ejército le interesan puntos de congregación para capturar más fácilmente a la población. Unido a lo cual se encuentra la consigna (probablemente) dada por el Ejército de no huir, que se muestra en el consejo del comisionado militar de que no se corra. Según parece, el rechazo a la idea de la huida por parte de los carismáticos, ya encontrado en el testimonio anterior y confirmado aquí, tiene relación con esta consigna. La consigna era opuesta a la de la guerrilla, cuyo plan de emergencia exigía la salida a la montaña para escapar al control del Ejército y a sus operaciones de masacre.

En cuanto al lugar por donde se inicia la operación, vemos cómo está probablemente determinado por la geografía de Cuarto Pueblo y por la necesidad de que el ataque envolvente fuera sorpresivo. El Ejército entra por el norte, porque allí se encuentran las lomas que puede tomar sin ser visto por la gente. Por eso, no entra por el oriente, como también hubiera sido posible (el Ejército llegaba desde La 14, situada al oriente), porque habría sido divisado por la gente al atravesar el arroyo que rodea por el suroriente al pueblo y al atravesar la pista. Desde las lomas, además, dominaban cualquier posible contraataque que encontrarán desde el centro del mercado y podrían apuntar mejor a los que huían y que así se delataban más explícitamente como “guerrilleros”. Por fin, en la loma estaba el destacamento viejo vacío, que sería el primer punto que debían tomar, para fortalecerse allí. El nuevo estaba quemado. Los disparos arrecian desde las lomas a la joyada, aunque también desde la pista tiran los soldados sobre aquéllos que huyen hacia el sur y que cuando oyen las balas zumbar, corren más.

Segundo, sobre la organización clandestina nos informamos con esta entrevista de algunos aspectos más: las postas, la exploración y el hostigamiento. Sobre las postas, el informante no dice nada de vigilancia en los alrededores del pueblo, ni da cuenta de ningún aviso que les haya llegado por parte de postas. El silencio de este testimonio sobre las postas en el perímetro coincide con los dos testimonios de las mujeres (F2 y F3), pero no contradice necesariamente lo dicho por F1. Solo indica que, si hubo postas en el círculo del pueblo, fueron muy poco efectivas. Fuera de F1, nadie las menciona. Tampoco se habla de una emboscada de contención, que hubiera dado el aviso a la gente para salir. Sabemos por otro testimonio que la emboscada se decidió el viernes, se montó el sábado, pero el domingo, por razones que desconocemos, “los compañeros ya no llegaron al lugar” (CP1). Sólo menciona el informante que él mismo desempeñaba una tarea de vigilancia, pero que ésta se orientaba más a detectar a los infiltrados extraños, como soldados vestidos de civil. Recordemos cómo en San Lucas (véase Capítulo Uno) se detectó así a cuatro soldados y se les pasó por las armas. Lo cual indica, según parece, que la atención no estaba correctamente enfocada al avance demoledor del Ejército, sino a una posible infiltración en estos momentos.

Después de la masacre, los responsables del Centro, como parece que era este informante, envían a jóvenes a explorar para ver si el Ejército está todavía allí, para observar lo que está haciendo y qué planea. No se pretende impedir la masacre, liberando a la gente de las manos de los soldados, porque no hay fuerza para ello. No hay combatientes cerca, por lo visto, y cuando se decide hostigar a los soldados, sólo hay un par de armas de las FIL para ese fin. Hostigan a los soldados, cuando ya no hay señales de población civil viva, de modo que el hostigamiento no pueda confundir su objetivo, ni vaya a encarnizar más al Ejército contra los capturados. El hostigamiento parece que se realiza desde el sureste del arroyo que bordea al pueblo, cuando los soldados bajan a buscar agua. Por eso, parece, al día siguiente el Ejército sale a limpiar el oriente de la pista, quemando las casas de las parcelas y probablemente buscando gente refugiada en la montaña. No hay ningún testimonio, sin embargo, que hable de una búsqueda sistemática del Ejército por la montaña, ni de la caída de grupos de familia sobrevivientes encampamentados. El operativo del Ejército iba a golpear los centros poblados exclusivamente, intentando agarrar allí a la gente. No es un rastreo.

Cuando se retira el Ejército, entonces se da propiamente el fenómeno más espontáneo de convergencia al lugar de la masacre por parte de los hombres, no sólo de los muchachos jóvenes exploradores. “Fuimos a ver”: lacónicas palabras del testigo. No dice por qué van a ver. Hay una atracción fuerte hacia el lugar, que después se convierte en un lento, silencioso y pasmado recorrido por los diversos lugares del pueblo ante restos de huesos. Hay dos lugares que destacan como depósitos de cadáveres quemados, la escuela vieja y la capilla evangélica. Y junto a la escuela vieja, un zanjón donde se enterraron cadáveres o tal vez huesos calcinados. Más adelante se confirmará este punto.

Por parte de la organización se recogen listas, cuyas copias, sin embargo, no pudimos obtener. Esas listas son más parecidas a listas de desaparecidos, porque los cadáveres eran irreconocibles, que a listas de masacrados, cuyos cuerpos hubieran sido contados. Como en la Nueva Concepción, los muertos habían sido pasto de las llamas. Así también, las listas que presentaremos más adelante tienen ese mismo carácter. Por supuesto, sería posible que alguna de las personas cuyos nombres daremos pudiera estar viva en algún punto de Guatemala. Los informantes las dan, sin embargo, a todas como muertas.

Tercero, sobre el proceso mismo de la masacre, el informante menciona que duró tres días y da a entender que el Ejército fue poco a poco matando a la población en ciertos lugares donde tal vez se la sometía a interrogación, como la oficina de la cooperativa, o en otros, como en la escuela vieja, donde se juntarían los cuerpos también de muertos.

Las violaciones de las mujeres bajo el árbol de aguacate de la casa social no sólo serían para estímulo de los soldados, sino como elemento de amenaza

para presionar a otros a declarar en los interrogatorios. No queda claro en el testimonio de dónde sacaban a las mujeres que llevaban a violar. Hemos supuesto que de la casa social. Pero más adelante encontraremos otro lugar cercano donde se las tenía encerradas o al menos custodiadas: la galera de cargas junto a la pista.

Cuarto, una palabra sobre el papel de la religión. El informante era uno de los principales dirigentes de los “católicos” que habían estado muy divididos con los carismáticos (también católicos). Véase el anterior volumen para comprender el trasfondo. La interpretación del testigo podría por eso ser parcial, pero en los hechos concuerda con la mujer anterior (F3). Dice que los carismáticos fueron avisados de que el Ejército venía y que podían haber salido, puesto que se encontraban en la loma sur, por donde el Ejército rodeó de último. Indica que su reacción en vez de salir, fue orar intensamente. Probablemente tenían miedo y quizás algunos quisieron escaparse. El testigo, entre líneas, responsabiliza de la muerte de todos al líder carismático que dirigía la celebración. Muestra la equivocación de éste, apuntando cómo los dos dirigentes de los católicos están vivos, mientras el dirigente de los carismáticos y los congregados en la capilla están muertos. Pero a pesar de ello y a pesar de la lucha religiosa e ideológica que llevó el informante con los carismáticos, ahora le queda una especie de misterio sobre las causas y prefiere dejar descansar su pensamiento: “sólo Dios sabe”, dice. Sólo Dios sabe cómo, habiendo entre ellos personas de buena voluntad, los hayan acusados de demonios para no aceptar la renovación impulsada por uno de los sacerdotes. Sólo Dios sabe cómo es posible que se hayan engañado tanto y, cuando unos huyen del Ejército, los otros se confiaran y murieran.

Por lo que hemos dicho arriba, sospechamos que los carismáticos tenían la orientación del Ejército de no huir y el respaldo por medio de alguna autorización escrita para celebrar culto, y que esta orientación la arroparon con lenguaje religioso poniéndose en las manos de Dios: “están dispuestos a lo que venga”. Este pensamiento religioso suponía una opción política y suponía una previsión futura: que huyendo morirían y quedándose vivirían. A la vez, esta consigna contenía la huida, que era la reacción más espontánea ante el miedo que producían las balas.

Ignoramos todos los nexos de parentesco que fortalecían estas opciones políticas, pero Diego Ramírez (39 años), el líder carismático (centro Vergel) era también de Concepción Huista, como Martín Ramírez (centro Nueva Concepción), el emelenista que también tenía “un papel” que lo protegería del Ejército. La esposa de Diego Ramírez era María Vargas, también de Concepción Huista y del mismo apellido que el catequista carismático de Concepción Huista, Francisco Vargas. Francisco Vargas, a la vez estaba casado con una Ramírez, también de Concepción Huista. Por tanto, se puede entrever una relación fuerte de parentesco político

entre las familias Ramírez y Vargas, y a la vez una relación entre lo político (de derecha) y la religión.

1.2.4 Promotor de salud: gateo entre el monte

El Ejército no reparó en estos distingos y probablemente pensó que todos estaban infiltrados, así como las redes de comisionados lo estaban. Si el Ejército apoyó a los carismáticos en un momento, luego desconfiaría de ellos, aislado como estaba de la información de las bases por los mismos ajusticiamientos de “orejas” y los masacraría por parejo. Ya apuntamos en el volumen anterior, no para excusar al Ejército, la relación entre la pérdida de ojos y oídos del Ejército en las bases y las masacres indiscriminadas por parte del mismo.

Siempre en busca de confirmación de los otros testimonios y de nuevos aspectos, escuchemos un cuarto testigo (F5) que narra su propia fuga y, como el anterior, describe lo visto por los exploradores durante los tres días de la masacre y lo visto por él mismo tres días después de que el Ejército salió de Cuarto Pueblo. Este testigo nos introducirá también al siguiente testigo, quien no huyó y estuvo escondido junto a un tronco seco durante tres días. Escuchemos primero al que huye. Es un jalcateco más o menos de 35 años del centro Santiaguito. Ya lo hemos escuchado en el capítulo anterior. Él trabajaba en la clínica.

Vimos al helicóptero y algunos salen

Como a las nueve de la mañana voló el helicóptero
y entró por la Nueva Concepción.
Después se fue a la plaza de Cuarto Pueblo.
Volvió a regresar por el rumbo
del Ejército que venía a Cuarto Pueblo.
[¿Dónde estabas tú? –le pregunto].
Yo estaba en Cuarto Pueblo.
Vimos el helicóptero
y muchos le tuvieron miedo
y regresaron rápido a sus casas.
Nosotros no sabíamos que el Ejército venía.
Comenzaron a regresar la gente que ya sabe.
En ese tiempo
está muy compartamentalizada la organización.
Hay centros que lo sabían.
Hay otros que están ya organizados,
pero no llegó el aviso.
Muchos que éramos organizados no lo sabíamos.

Yo estaba en la clínica y no quiero tocar lo saboteado

Estamos toda la gente en la plaza.
Muchos están en la celebración.
Allí está la mayoría.
Yo, por ejemplo... Estaba en la clínica.
Era clínica de la parroquia.
Me llamó un comisionado
y me dijo que hay que bajar los volantes.
Ya tenían ocho días allí.
Estaba saboteado el campo de aviación.
Yo lo negué con él:
 –Yo no quiero meter mano en eso.
Había (habido) muertos (por quitar eso).
 –Está bueno –me dijo–
 porque la patrulla ya viene atrás.
Yo me fui a la clínica.
En la tienda de la cooperativa había una manta.
También en tiendas particulares había.

Veo al Ejército en la pista

Entonces, el Ejército se vino
por el camino del centro Maravilla.
Comenzaron a regresar bastante gente
(del pueblo a sus casas).
Como a los cinco minutos ya habían salido bastantes.
Yo estoy en la clínica.
Me puse en plan de emergencia.
Compuse los materiales de extracción (de dientes).
Salí y entré en la clínica.
Y comencé a oír: pum, pum, pum...
El Ejército estaba arriando a la gente.
 –¿Qué es eso? –(pensé).
Sólo me quedé viendo donde llegaba el Ejército.
La gente está saliendo, saliendo...
Son los que salían de Cuarto Pueblo a La Resurrección,
por el camino que no venía el Ejército.
Entré otra vez a la clínica.
Salí otra vez.
Estaba una sobrina frente a la clínica.
Ella quería medicina para un nacido.
Yo todavía estoy dentro cuando oí su voz:

—¡Ya vienen los soldados! —decía ella.
Salí a ver.
El Ejército estaba entrando en la pista
con grandes cargas, con mochilas bien pesadas.
Pero, asegún me dijo un sobrino,
veníán cuatro sin mochila adelante,
que salieron escondidos
de la cuneta de la pista.
Esto fue como a las diez de la mañana.

Nos disparan y caigo

De allí entré a sacar mi morral y salgo.
Ya no se podía caminar entre la gente.
El Ejército quería rodear la plaza.
La gente corrió
pero los soldados vinieron en la loma
a tapar el camino
y la gente de allí ya no se escaparon.
Ya sólo un camino había no cercado.
Por allí me salí,
cuando el Ejército comenzó a disparar.
Como a 50 metros estaba.
A todos nos disparaba.
Por chorros nos disparaba.
De la clínica corrí a la cooperativa.
Ya no pasé a la bodega.
Estando por el fin de la pista me caí dos veces.
Sentí que parece que yo estaba herido.
[¿Te caíste porque te tropezaste? —le pregunto].
No tropecé.

Creo que estoy herido y gateo entre el monte

Había un señor, Cándido Matías, paisano.
Él ya no podía caminar.
Se iba a un lado y a otro.
[¿Estaba herido? —le pregunto]
Él no estaba herido.
—Vamos, don Cándido —le digo.
Él ya no me contestó.

Entonces sentí como que me cruzó una bala
en la espalda.
Dos veces caí.
Me desvié en el camino (del centro Champerico).
Estaba yo tirado en el monte gateando.
—¡No se corran pisados, cabrones,
por la gran puta! —decían los soldados.
Puros chorros de bala.
Me salí entonces gateando bajo la balacera.
Había navajuela (en el monte).
Allí me quedé. Ya no podía salir.
Mi pie estaba enrollado (con bejucos).
En eso oí un grito:
—¡Ay!
—Híjole, ya le pegaron a uno —pensé.
Dejé entonces tirado mi morral en el monte.
Y me fui sobre un palo tirado.
Yo pensé que es plano el terreno al correr
y cabal me zafé un dedo.
Me fui y llegué ya afuera de la plaza
y me senté un rato.
Allí me senté al oír el gran ruido de la gente.
Me sentía bien cansado.
Bien cansados están mis pies.
Acalambrados están mis pies.
Comencé a oír la bulla de los niños.
Estaban tirando bombas entre la gente.
Cuando miraron
que la gente salió por el mismo lugar
dispararon allí para atajar.
Los soldados que dieron la vuelta (por el occidente)
estaban por la iglesia,
cuando vieron que la gente se iba.

Me retiro

Entonces, pensando yo
que va a venir avión a ametrallar
(las orillas del pueblo), me retiré.
Pero sí se oía la bulla de los niños.
De allí fui buscando el rumbo a mi casa.
Así me escapé.

Mi hermano no salió, su hijito sí

En eso dejaron cerrados todos esas gentes.

[¿Dispararon contra ellos? –le pregunto].

No. Sólo dispararon a los que corrían,
no a los encerrados.

[El testigo hace una pausa algo larga]

Tengo un hermano que ya no salió.

Un hijo de él me decía que no quiso salir:

–¡No se corran! –decía.

Pero el hijo de él se quitó la mano,

(se le zafó) y se corrió.

[¿Cómo se llamaba el hermano? –le pregunto].

Mi hermano es Andrés Díaz.

El explorador observa que matan en la escuela vieja

Como a las 11 de la mañana comenzaron a tirar bombas.

Sólo se oía que estaban tirando bombas.

[Y luego, ¿no fueron algunos a ver
lo que hacían los soldados? –le pregunto].

...Hay uno fue a ver el martes.

Es poquito lo que vio.

Llegó cerca.

Ya habían quemado el domingo la clínica.

Cuando él exploró el martes,

ya no oyó bulla de niños.

Estaban los soldados por grupo, por grupo,
regados.

Teníamos la secadora de cardamomo.

Él vio que los soldados

fueron a sacar un campesino de ella.

La galera de la secadora era grande.

Cabían tres secadoras adentro.

Tenían los soldados a otros adentro.

Al sacarlo

–como él estaba viendo–

lo llevan a la escuela vieja.

Y se oía:

–¡Ay, ay!

De allí ya no regresa.

Al rato sacó otro soldado a otro campesino
y lo lleva el mismo rumbo.
Allí llega a la escuela a terminar.
Sólo cuando llegan se oye el grito de ellos.
Allí se terminan.
Él miró que había tiendas particulares
(no de la cooperativa)
todavía no quemadas.
En esa tienda estaban...
Vio que salían tres mujeres quizás a orinar.
Pero los soldados van pegados atrás,
y las volvieron a encerrar en la tienda.
De allí, ya no supimos qué más hicieron.

A los 12 días vuelvo a ver

Como estuvieron nueve días el Ejército allí.
Yo tenía lástima con los materiales de extracción.
A los tres días que regresó (salió) el Ejército,
fui a Cuarto Pueblo.
Entramos poco a poco. (Pienso):
—¡Ya toda la gente viva estaba andando en la plaza!
Yo fui a ver donde salí.
Allí estaban mis materiales.
Regresé para arriba
y me bajé a la tienda de la cooperativa.
Estaba puras cenizas.
Pasé en la plaza.
Estaba quemado todo.
Donde estuvo escuela vieja,
allí miré bastante hueso, xingas de hueso.^{1/}
Pasé donde está un comedor particular:
también allí quemaron gente.
Y también en la clínica quemaron gente.
Allí estaban los pedazos de hueso.

1/ Xinga se le dice a una masa informe y pastosa, como la xinga del atol que se asienta en el vaso.

Vi huesos quemados en la capilla evangélica

Nos fuimos caminando.
Salí a la casa social
donde estaba la gente en celebración.
No quemaron gente allí.
Sólo hallé pedacitos de lazos
donde amarraron a algunos.
Había un grupo evangélico, centroamericanos.
Allí es donde quemaron la mayoría de gente.
Así está, como diez centímetros alto,
la xinga de huesos, pero...
hay pedazos de corte,
collares que no se quemaron.
Cabellos de las mujeres se veía.
Tal vez apercharon bien a la gente.
Miré como a ocho metros de la capilla:
blanco estaba amontonado.
El Ejército dejaron pedazos de hueso allí.
Estaban amontonados las cabezas de la gente.
Los huesos largos que no se quemaron,
por montón están afuera.
Eso sí lo vi bien.
Como nosotros queremos a ver...

Dejaron restos de animales

En la cooperativa dejaron tirado
lo que no alcanzaron a comer...
Estaban unos zapatos de mujeres
y delantales
donde llevaron, seguro,
algunas muchachas a violar.
Dejaron rompídos allí los vestidos.
Allí había potrero cerca.
Todos los ganados de ese señor comieron,
como cuatro ganados.
Había un toro del programa ACAPEC, donado.
Era de raza.
El Ejército lo comió.
También comieron gallinas, chompipes.

Un señor quedó vivo escondido

Había un señor que le dispararon...
se llama XX.

[¿Qué edad tendría? —le pregunto].

Como 34 años.

Ése se quedó entre la masacre.

No pudo retirarse.

Le dispararon.

Él se dejó caer.

Entonces el Ejército pasó encima de él.

—¡Ya se murieron esos cabrones! —dijo el Ejército.

Pasó el Ejército encima de él.

Y rodeó a la gente.

Entonces él se escondió entre la grama

y llegó abajo de un palo seco

y se metió abajo de la raíz

entre las hormigas.

Y dos días estuvo allí.

El Ejército vio que uno no había muerto,

pero no lo buscó.

Entonces él vio cómo lo mataron a la gente:

por montón lo tiraban a la gente.

Una gran bulla se hizo.

Y él está abajo de la raíz.

Cerca de donde él quedó,

quedó un grupito del Ejército.

Como él es kanjobal,

pero vive en el centro San Luis,

él entendía un poco cakchiquel.

[en San Luis había gente que hablaba cakchiquel].

Él oyó cómo hablaban algunos soldados

en dialecto cakchiquel.

Ellos decían:

—¡Ahora sí es bueno! ¡Hay buenas mujeres!

Él oyó bien:

—Hoy sí, ya terminó este pueblo.

Esperamos que se terminó este puro guerrillero.

Son estos cabrones que nos chingarón

cuando atacaron el destacamento.

Esto nos deben.

A los cuatro días se escapa el kanjobal por la noche

Entonces por la noche caminó un poco por fuera,
a las tres noches, parece.

Cambió de lugar.

Tal vez oyó el soldado bulla y dijo:

—¡Venado! ¡Muchá!

Y alumbraban con sus focos.

Él quedó otra vez quieto.

Los soldados entonces llegan a ensuciar
junto a la raíz donde estaba:

—Muchá, aquí estuvo un venado.

Él, no más veía cómo estaban los soldados.

Ya después,

a los cuatro días, él logró salir por la noche.

Ya su familia lo tienen tomado como muerto.

La familia ya estaba en Loma Bonita

(en México, junto al Lacantún).

Llegó con su cara hinchada por las hormigas

y se presentó a su esposa...

(F5)

De este largo y jugoso testimonio podemos sacar más información para seguir avanzando en la caracterización de la masacre. Primero, en cuanto al diseño del operativo del Ejército vemos varias cosas. El helicóptero, mencionado por todos los testigos, aquí aparece claramente vinculando el operativo de Nueva Concepción con éste. La exclusión de la posible entrada del Ejército por el oriente encuentra otra razón: la pista podía estar minada y no se podía atravesar. Sólo se podía recorrer a lo largo por un lado. El sabotaje de las pistas y las mantas de propaganda, según el pensamiento del comisionado, que conocía al Ejército, lo enfurecerían mucho, aunque la decisión de la masacre, por todas las señales, estaba ya tomada y no era el resultado de un momento de furia. El acordonamiento va acompañado, no sólo de tiroteo, sino de “bombas”, que fueron disparadas hacia el lugar único de escape para atajar a la población. Fuera del helicóptero, no hay apoyo de la aviación, ni para ametrallar los alrededores del pueblo, como lo teme el informante, ni para dejar caer paracaidistas. El vuelo del helicóptero por el camino de entrada, sin embargo, quizás tuvo como finalidad detectar emboscadas a la tropa que se movía a pie.

La intención de los soldados es que la gente no se corra. Probablemente no habrían disparado al entrar, si la gente no hubiera huido. Lo dicen, “no se corran”. Pero no hay altoparlantes desde helicópteros o papeletas arrojadas desde el aire para indicar a todos, no sólo a los cercanos al Ejército, que el que corriera sería baleado. En

efecto, muchos caen, no sólo por efecto del pánico, sino por las balas: gritan y no se levantan y los soldados confiesan que muchos han caído. Los gritos e insultos de los soldados: “no se corran, pisados, cabrones”, más bien que atraer a la gente la ahuyentan. Son insultos contra enemigos. No son avisos de amigos. Los soldados llevan la preconcepción de que todo ese pueblo es guerrillero y que debe ser terminado. Llevan la espina del ataque guerrillero del 30 de abril de 1981, que consideran que fue producto de todo el pueblo, no sólo de la guerrilla.

Por fin, el operativo consideraba un período algo prolongado de estancia del Ejército en el lugar. Los soldados iban equipados de grandes mochilas. Iban a permanecer nueve días para salir hacia Los Ángeles el 23 de marzo. Ignoramos si el golpe de Estado de esa fecha motivó el abandono de Cuarto Pueblo, sitio de esta terrible masacre. Probablemente no fue así, porque el Ejército dejó el pueblo en la madrugada del 23, antes de que se produjera el golpe de Estado.

Segundo, en cuanto a la reacción de la población, aquí se muestra cómo el susto de la mujer (F3) es la expresión en ella del pánico colectivo. La población se atropella para salir. Algunos no heridos caen como si lo estuvieran. Pero el testigo, por ejemplo, se levanta. El pánico se da en situación de encerrona. Consume grandes energías, dispersa a la población. Cada uno busca por su vida. Pero pasa, cuando la gente se siente algo segura, escondida en la impenetrable montaña. Algunos, sin embargo, salieron un poco antes que todos y tal vez no tuvieron que correr tanto. El testigo, a diferencia de los tres anteriores, marca el contraste entre los que estarían avisados de antemano y la mayoría, que aunque fuera de organizados, no sabía nada de la venida del Ejército. Cuando lo ven, antes que dispare, no creen que viene a masacrar.

Como lo indica el testigo anterior, los hombres vuelven al pueblo a los pocos días de haber salido el Ejército. “Nosotros queremos ver”, dice escuetamente éste. ¿Por qué quieren ver? No lo explica. Suponemos que desean saber quiénes murieron y quiénes quedaron vivos. Desean conocer los límites de su comunidad, como decíamos en el capítulo anterior. Por eso, para probar la moral de la población, para dejarla en incertidumbre sobre la identificación de sus muertos y sobre el punto de referencia de sus vidas (la comunidad), el Ejército quemaba los cadáveres. Los sobrevivientes, para descansar en su ánimo, dan como muertos a todos los que se quedaron en el pueblo. Es probablemente lo más ajustado a la verdad.

Tercero, nos introduce el informante al testigo ocular y auditivo inmediato. Después de haber oído al jalcateco, pudimos gracias al mismo, entrevistarlo. Mientras su familia lo consideraba ya como muerto, y había huido, probablemente ese mismo domingo 14 a México, él todavía estaba vivo, y en cuanto pudo, se escapó para reunirse con los suyos y presentarse a su esposa.

1.3 *Yo vi y oí la masacre*

Presentaremos ahora las palabras del testigo principal del centro San Luis que presencié la masacre y sobrevivió a ella. Él es originario de Barillas (habla kanjobal), de una aldea que antes fue finca: Soledad. Habla el castellano bastante quebrado y es algo difícil de seguir, porque mezcla lo que observó un día con lo de otro día. Pero no hemos querido ordenar su testimonio más. Para facilitar su lectura precisamente hicimos anteceder los cinco testimonios presentados hasta el momento, que dan una idea general de los acontecimientos, aunque con más detalle acerca de la huida. En cambio, este hombre arroja datos de lo que sucedió durante los tres días y del comportamiento y pláticas de los soldados. Él se encontraba al pie de la loma cerca del destacamento viejo.

Entra el Ejército y me dispara

Yo me salí...

Primero entró los soldados en la pista en Cuarto Pueblo.

Hay gente está cayendo cuando ellos disparan.

Otros caminan cinco metros y se caen.

Después entró en otro camino,

arriba de la pista:

dos partes son donde entró (el Ejército).

Como hay loma,

entró por allí y disparó.

—¡Apúrense, patrullas, porque se van a correr todos!

—dijo el teniente.

Yo estoy en la loma.

El pueblo en la joyada.

Dos balaceras echó (el Ejército contra mí)

y no me pegó.

Una sí pasó en la camisa.

(Entonces) me tiro (yo) al suelo como muerto.

Hice yo (el) muerto.

Pasó encima de yo.

Son como a las diez y media de la mañana.

Yo (me) tiré como 20 minutos allí.

Domingo en la noche violan a las mujeres

Miré ya viene (los soldados).

Trae guitarra, radio,

Biblia, (papeles) blancos.

—¡Hay que guardar bien ese papel! —dijo (el teniente).

Uno lleva dos radios en su mano
y el arma colgada.
Son robados.
Como ya acabaron toda la gente.
Mujeres sí, no mató.
Sólo quedaron.
Como a las 11 de la noche gritan las mujeres
en la escuela que hizo Lucas.
Tal vez las están chingando allí (violando).
Ellas están gritando.
Los soldados cakchiquel hablan
–*Utz ixok chire*
(buenas están estas mujeres)
Después dijo teniente:
–¡No hay que hablar en dialecto, sino en castilla!
Yo estoy en la joyada,
como tres varas (del camino).
Me metí detrás de un tronco.
Hormiga picó todo.
Abrí mi ojo (hinchado) con mi dedo:
allí se ve un poquito donde está ellos (los soldados).

De todo comen los soldados

En la tarde (del domingo)
(un soldado) está tirando pájaro.
Cae piedra sobre yo.
–Lástima no tenemos honda. Si no,
vamos a comer pájaro –dice.
Allí comió el Ejército carne.
Mató el coche y un ganado.
Como la gente está vendiendo
(en la plaza cuando entraron).
Se quedó solo el mercado
y allí se come ellos.
Están comiendo galleta, pan...
de su mochila está sacando.
Está tomando Pepsi.
Como es día domingo, toda cosa hay en mercado.

Me hago el muerto y luego me escondo

[¿Y cómo no te vio el Ejército? —le pregunto].
Cuando me hice yo muerto... (estoy pensando:)
—¿Ónde voy a salir yo?
Ya solo faltan ocho cuerdas (200 metros)
para rodear (el Ejército) el pueblo.
No puedo salir.
Las gentes llegan cerca y ellos echan punta.
La gente está cayendo.
Echa punta, cae la gente.
Me tiré en el suelo.
Estoy como diez varas detrás de soldados.
Ellos van detrás de las gentes con balacera.
Como 20 minutos estoy como muerto,
De una vez tirado, boca arriba.
Tapé mi ojo.
Entonces allí vienen (los soldados) a ver dónde estoy:
—Aquí se quedó (muerto) uno.
(Después) me metí debajo de un tronco,
a tres varas del camino (del centro Villa Nueva).
Hormigas me están picando.
Tres días y tres noches estuve allí.
En la noche me salí unas varas.
No puedo salir más,
(porque) están alumbrando foco.
(Si camino) se quiebra palito,
(oyen el ruido) y ven.
Es verano. (Todo está seco).
Cerca de (unas matas de) piñas
estoy yo,
donde salió destacamento un día
(al moverme oyen ruido y dicen):
—Tacuatzín (será) que viene a comer piña —dicen.

Lunes: exhortación del teniente

Día lunes dicen:
—Ya fuimos a ver la gente (que huyó),
pero no se encuentra.
A saber dónde agarraron.
Tenemos que acabar todo (a todos),
porque esta gente, si preguntamos, no lo dicen.
Éstos son amigos de los guerrilleros.

No lo dicen. Ya lo saben.
(Si) se encuentra un casa,
tiene que acabar todo para (que) guerrilleros acaben.
Las mujeres están haciendo su comida
(de los guerrilleros).
(Si los acabamos,) más adelante va a calmar cosa.
No va a molestar a nosotros.
Las mujeres hacen su comida. Los hombres están
ayudando(los).
Este papel
[mostraría algo como un afiche]
está colgado en mercado.
Mismo la gente dice. Vamos a hacer preguntas
y dicen que no conocen.
¡Mentira! ¡Ahora se acabe todo!
Y gracias Estados Unidos está ayudando con nosotros,
(los) soldados no se acaban.
Así dice el teniente. En la loma está.
Allí (se) amontonaron. Allí comieron.
—¡Gracias Estados Unidos está ayudando con nosotros!
¡Aquí vamos a estar! ¡No vamos a salir!
(Aunque) sea ya no hay gente, aquí vamos a estar.
Se tiene va a quedar libre.
Éste tiene que acabar todo —dice.

La capilla evangélica: matan a las mujeres el lunes por la tarde

Allí rodearon primero un capilla de evangelistas
Y los gentes (están) adentro.
[¿A qué horas? —le interrumpo].
Tal vez a las diez y media.
Echó fuego y quemaron todo.
[¿Cuándo?]
Como a las seis de la tarde, día domingo,
(están) en el mercado (quemando).
[Prosigue su narración]
Segundo, rodearon el mercado.
Las mujeres están llorando dentro de la capilla...
Hay soldado parado en la puerta
así está su arma
[hace gesto de arma agarrada con ambas manos].
Día lunes está quebrando la capilla,
está bajando la madera.

Día martes echó fuego la capilla evangelista.
[¿Está la gente viva adentro? –pregunto].
Ya está muerto la gente.
(Cuando la quemán), tiene un sabor (olor) puro bien,
como quemar un poquito carne de coche.
[¿Cuándo la mataron entonces? –pregunto].
Matar, a saber qué hora matan.
Tarde (del) lunes está gritando la gente.

Tarde del domingo: quemán el mercado

La(s) casa(s) (del mercado) está quemando tarde domingo.
Se quemó gente en el mercado
tarde domingo.
Toda la noche hay fuego en el mercado.
Está bien claro la noche,
porque hay fuego.

Ponen postas en las salidas del pueblo, domingo en la noche

(Esa noche) también:
–¡Vamos a nombrar cinco postas (para) cada camino! –(dice
el teniente).
Hay cinco caminos (que entran al pueblo).
–¡Hay que estar listos! –dice el teniente.
Si no, va a caer (uno) en manos del enemigo.
Tenemos que parar,
tenemos que acabar este guerrillero.
No hay que (dejar) van a ayudar.
No lo sabe esta mierda cómo está el plan con nosotros.
En la noche vamos a velar la(s) casa(s).
Allí va a venir puro hambre (al guerrillero).
Acaso sabe esta mierda de gente
(que) nosotros vamos a entrar aquí.
[¿Cómo así? –le pregunto]
Tal vez (piensan que la gente) no llevó bastante comida
(por haber sido sorprendida).
Porque la gente sólo había comido,
pensaban, y no llevó comida.
Su plan es que van a tener hambre
y los van a agarrar (cuando traten de regresar)
(por eso), en todos los caminos ponen posta.
El teniente sólo vino a ordenar esto

como a las nueve de la noche del domingo.
Y se fue luego a otro grupo
donde están montón en casa social.

Sacan el cardamomo por helicóptero

Este día (domingo),
compró cardamomo Benedicto (?).
Los ejércitos lo llevó en helicóptero (para afuera).
Diez quintales compró él.
Ellos llevó (el cardamomo) en helicóptero.
En la escuela entra ellos con las mujeres.
En la noche están gritando (ellas).
Tal vez ellos están chingando las mujeres.
(También) mandaron a traer elotes.
Hay un poco de milpa en el arroyo,
junto a la pista.
(Dijeron también:)
—¡Trae frijol!

El domingo veo cómo disparan a la casa social, cómo rodean a las mujeres y cómo matan a un niño

Cuando entran los soldados,
(en) la casa social está haciendo celebración católica.
Es una lomita donde está (la casa social).
Están haciendo aplauso en celebración.
Como no corre...
yo estoy mirando. Ellos no corren.
Están haciendo aplauso.
Y soldados están disparando.
Cabal está cayendo la gente.
(Cuando rodearon los soldados)
En medio quedó las mujeres
y (las) rodearon,
en medio de (la) tienda de la cooperativa
y las secadoras.
Soldados vienen (a rodear) de cualquier lado.
[¿Había hombres con ellas? —pregunto].
No hay hombres. Sólo mujeres
y (los) patojitos (van) tras de su mamá.
Me le escondí yo, porque ya no hay gente.
Van a buscar gente.

Hay un patojo:
agarró (el soldado) su cabeza y echó encima...
—¡Hay que matar! —dijo.
Agarró su canilla
y se metió su cabeza en el suelo.
Y dejó tirado allí.
[¿Lo viste tú? —pregunto]
Lo vi.
(Es) en el mercado.
Como su mamá está ya muerta,
(el niño) está llorando allí.
Sólo así hace su canilla y su cabeza
y dejó tirado allí.
Ya no llora.
[Pausa]
—Hay mujeres puro bonitas, puro gordas —dicen ellos.
[Pausa]
El helicóptero pasó encima donde yo estoy (escondido).
Está volando (sobre el) monte.
Como a 15 varas (de) donde tienen posta estoy yo.
Como están corriendo los dos días...
tal vez helicóptero va a mirar a mí...

Veo cómo matan a la comadrona el domingo

[¿A los de la casa social los mataron allí? —pregunto].
En casa social, gente mataron con bala.
Ellos dispararon de una loma (a) ocho cuerdas.
Gente está cayendo.
Está haciendo su celebración.
Se cayó.
Ví una señora que lleva una chompipe (pavo)
para comer ella.
Es comadrona.
Hay mujer ya va aliviada.
Allí, con una clínica nueva, allí quedó.
Está subiendo una loma.
Cayó ella con su carga
y chompipe está caminando allí.
Los soldados agarró ese chompipe y gallina
y llevó donde (se) amontonaron.
La señora lleva (también) como 50 quetzales.
Tal vez ellos recogieron este dinero.

Los soldados llevan listas de pueblos guerrilleros

[¿Cuántos soldados habría? —le pregunto]
No da (doy) cuenta cuántos soldados hay,
porque están regados.

—Tenemos que acabar todo esto y en el Petén,
porque éstos son amigos del guerrillero.
Llega al Centro 1, Kaibil Balam,
Peñas Blancas, ...
Tenemos lista qué pueblos son guerrilleros.
Ya sabemos. Puro pueblo va acabar.
Va acabar este primero
y luego vamos a otro pueblo —dice el teniente.

Así está pensado...

Queman cooperativa y casa social el domingo en la tarde

Como a las siete de la tarde domingo
quebraron la tienda de la cooperativa.

Allí se quemó dos secadoras.

Dejó una (pues eran tres).

Está echando dísel encima de los...

para que se agarre fuego.

—Tal vez hay otro poquito dísel en la casa secadora
para que se agarre fuego —(dice)

(A la) casa social echó fuego el mismo domingo.

Como son bastantes, echan fuego:

—Tenemos que barrer todo esto —(dicen).

En casa social están pelando una jolote
el día lunes.

Ya está quemado.

Allí amontonaron unos.

Porque son bastantes.

Como todo camino está tapado... ya no hay libre.

Me escapo el miércoles a media noche

Arrastrando salí yo poco a poco.

Día miércoles salí como a la una de la noche.

Están alumbrando foco todavía.

(Oyen ruido y dicen:)

—Son tacuatzín —dicen.

Allí me llegó (yo) a camino

que va para centro Argentina.
Están escondidos.
Disparó un soldado.
Yo luego (me) tiré en el suelo bajo el monte otra vez.
—¡Esto tiene que quedar (libre)!
Como nosotros queremos agarrar tierra,
¡Esto tiene que quedar libre! —dicen.
Hay gente lleva su perro.
Cayó gente y queda (vivo) su perro.
Se metieron bajo el monte (los perros).
Allí donde estoy bajo el monte pasó dos perros.
¡Ellos pueden correr y yo no!

Comieron bien en la tarde del domingo

Está vendiendo un amigo (el domingo).
No quiere dejar su carga. Allí se quedó.
Toda la gente quiere agarrar su carga.
Hay ropa verde, pantalón, camisa.
Todo se quedó para ellos (los soldados).
Todo eso llevó. ¡Un cantidad de carga!
Hay helado (en el mercado).
Como hay congelador.
Están sacando (helado) y vienen a la loma,
(cerca de) donde estoy.
Como es una loma alta.
Después (se) metieron cinco varas a cagar allí.
Quitó su pantalón.
De allí se levantó (se fue) otra vez.
Después, ellos fueron a cagar,
pero hay soldados están cuidando.
No dejan ir solo (a cada soldado a cagar).
Fueron a buscar manojo de hojas (de) maxán.
Encima (de la hoja) pusieron su cama.
Una hoja (pusieron) a cada uno.
Comieron bien como a las tres de la tarde.
Tal vez salió (uno) como a las diez de la noche.
Están tranquilos.
—Como ya lo(s) vamos a matar —(dicen).
Risa da (a) ellos,
porque van acabando el pueblo.
Antes comieron y después le echó fuego al mercado.

De nuevo palabras del teniente

—De repente no vamos a aguantar,
si vienen bastantes (guerrilleros) —dice uno.
—¿Por qué no vamos a aguantar?
Gracias Estados Unidos está ayudando mucho.
Si acabamos, vienen otros.
¡Tenemos que ganar, muchá!
Esta mujer está haciendo su comida (del guerrillero).
Todos los comisionados son amigos de ellos.
Por eso, no dicen (nada).
Vamos a llevar parejo (la matanza),
para que no hay quién a estos (guerrilleros).
Se acaba la gente
y ya no hay quien ayuda —(dice el teniente).

Los soldados no respetaron la frontera

(Los) soldados vino (de la) parte (de la) 14.
Entró a robar elotes en México.
Así (me) dijo un amigo abajito (de México).
Tal vez tiene hambre (los soldados).
No respeta la línea.
— Toda la siembra es para nosotros —(dicen).

Tarde lunes: de nuevo palabras del teniente.

Anima a soldados miedosos

Tarde lunes dijo (el soldado):
—Si hay chompipe, es para nosotros.
¡Trae! Es para nosotros.
Sólo eso, nada más.
—Como nosotros tenemos avioneta, helicóptero,
vamos a ganar —dice teniente.
¡No tiene miedo!
Porque un soldado tiene miedo.
Porque hay uno (que) habla más;
(y) otro (que está) callado.
—(Tal vez) viene a bombar (bombardear) aquí
—(dice el soldado que tiene miedo).
Yo sólo risas (tengo de oírlo).
(Pero) dice yo (para mí):
—Cabal viene a bombardear (y me matan).

Ya tarde lunes dijo (el teniente):

–Vamos a ganar, viene avioneta, viene helicóptero.

¡No tiene miedo!

Como hay uno o dos soldados tiene miedo:

–¿Qué tal si vienen (los guerrilleros)?

–¡No tienen miedo!

Viene avioneta a ayudar, viene helicóptero.

¡No tiene miedo!

Sea donde van (a meter), vamos a sacar,

(aunque sea) debajo la montaña.

Tenemos que buscar plan.

Sea donde van a meter, tenemos que sacar.

Yo oí bien cómo está pensando.

Distinta puntería de los soldados

(Pausa)

Por eso yo salí. Me bajé. Me asusté de una vez...

(Me enseña dos posturas

cómo se apoyaban los soldados el arma

al disparar cuando entraron el domingo).

Miré un soldado (que) tira cinco tiros,

pero no le pegó a la gente.

Sólo aquí (al pecho) están apuntando (a) las gentes.

Lo vi un poquito. No tiran igual.

Revuelto están. A saber por qué.

Como yo estoy tirado, no dan cuenta (los soldados)

que estoy (allí). Hice yo muerto.

Pero estoy mirando qué están haciendo.

(¿Cuántas cuerdas hay desde donde estabas hasta

el mercado? –le pregunto).

Desde loma hasta mercado

(hay) como dos cuerdas y media (60 metros).

Otra vez, cómo entraron los soldados el domingo

Como sólo un soldado entró primero en mercado.

–¡Patrulla! –dice. ¡Hay que echar punta, patrulla!

En la mercado estoy yo (cuando entró).

Yo corrió (entonces) ligero,

(fui) corriendo a la loma.

Atrás de la(s) casa(s) estoy corriendo yo.

No (me) pega.

Primera vez en la mercado tira balacera a mí,
pero estoy detrás de la casa.
(Así) llegué a la loma entre balacera
(y) allí quedé yo. Ya no me corro.
Si no, me voy a caer.
Y (entonces me) tiré yo solo en el suelo.
Ellos no llegó luego a este camino.
A la pista, sí.
(A) orilla de la pista está la mercado.
Sólo tiré mi carga bajo el monte.
Compré (había comprado) un mi playera:
¡ésta!
dos frascos de vitamina me compré.
Me compré cinco chicles para pegar colmoyote.^{2/}
Allí se quedó (todo eso) bajo el monte.
Una botella de fresco de limón (compré),
a diez centavos la botella.
Como tres minutos tomé este fresco
y ya vienen los soldados.
(Entonces) corro a la loma,
(porque) pensé que ya no están ellos allí.
Pero ya (están y no puedo salir).
—¡Apúrense muchá! Está saliendo la gente
—(entran gritando los soldados).
Se ve dónde está corriendo la gente,
(porque) hace poco limpiamos el pueblo.
Se ve dónde van.

Por un sueño voy al mercado

[¿Por qué fuiste al mercado ese domingo? —le pregunto].
Mi señora me dice:
—¡No te vas!
(Pero) sueño (que me dicen):
—Ya van a entrar (los) soldados a matar las gentes.
Puede usted ir a mirar si quiere.
Dice ella:
—¡Andate! Yo no me voy.
(Eso) dice mi sueño de noche. Allí fui a cumplir.

2/ Lllaman así a un gusano incubado debajo de la piel. Para matarlo tapan su respiradero con un chicle. Luego destripan la inflamación y sale muerto junto con la materia.

Las gentes del pueblo no tienen miedo.
 –(Si vienen los soldados),
 les vamos a dar su guineo –(dicen).
 (Pero) cabal se murieron.
 Otros dicen:
 –Hay que luchar (en la) palabra de Dios.
 Si viene muerte de nosotros, ya llegó (el) tiempo.
 ¡No tiene miedo, vos! –(me dicen).
 Unos dicen, (como) Ramón Camposeco:
 –Ya entraron (los) soldados en centro Nueva Concepción
 y no hacen nada.
 (Él) estaba vendiendo su ropa.
 Cabal murió ese pobre con toda su mujer.
 –¡Hay que ir a celebración! Dios ayuda.
 No van a matar ellos –dice.
 Por eso fui a ver (al mercado).
 (A la) pura lucha me fui.
 –Tal vez voy a mirar dónde viene (el Ejército,
 antes que llegue) –pensé.
 Pero no, porque en la joyada está el mercado,
 a orilla de la pista.
 Está al lado de un arroyo.
 Llegué como a las nueve y media. Está alegre.
 Pasó (en ésas) un helicóptero algo blanco y azul,
 pasó a ver.
 Hay pan, hay todo, frijol, hay cal.
 El frijol quedó regado allí.
 Y tomate venden, chile,
 blanquillo, gallina, tamal, todo hay.
 Hay unos llegó a vender tamal, guineo.
 Todo hay en el mercado.
 Todo esto quedó.
 Los dueños ya no lo llevó. Quedó...
 [¿Y hubo tiempo para comprar? –le pregunto].
 Da tiempo a comprar.
 Yo sé que van a entrar (los soldados),
 (pero) sentí y ya entró.
 (Entonces) quiero salir allí,
 pero mercado está bien limpio.
 Hace poco (lo) limpiamos (de monte).
 (Entonces pensé:)

—Ahora voy a quedar. ¡Tal vez mi tiempo ya llegó!
(En) la loma (opuesta) hay gente,
más lejos, como ocho cuerdas.
(Pero) el destacamento viejo (está) allí
(donde yo estoy).
(Pero) donde yo estoy está más bajo
(que el destacamento viejo)
y más cerca del mercado,
como a dos cuerdas y medio.
Como esta lomita (del destacamento viejo)
está largo (es tendida),
allí (es) donde está paseando ellos (después).

No fui a la celebración para estar atento

[¿No fuiste a la celebración? —le pregunto]
No fui a la celebración.
(Hacen) mucha bulla.
No voy a dar cuenta donde vienen (los soldados).
Yo estoy esperando donde vienen.
(Pero) ni sentí (cuando llegaron).
Ojalá en la loma estoy yo.
(Por eso), me tiré.
—Aquí quedó uno desde hoy —dijo (después un soldado).
Ya no estoy (allí). (Ya me moví).
[Y el sueño que tuviste, ¿qué te mando a ver? —le pregunto].
El sueño (fue) para ir a avisar con mi amigo.

Los comisionados dicen que no huyamos

—¡No se corran, muchá! —dice el comisionado
Santos Velasco (cuando entró el Ejército).
Y murió.
También otro del centro Democracia...
Son de (habla) kanjobal.
—No tengan miedo, muchá,
vamos a parar delante de ellos.
Como hay tres (comisionados) allí.
Estaban en mercado, hablando con mis paisanos.
Pero no ha llegado el Ejército.
Como diez minutos faltan de llegar los soldados.

—De repente (matan), muchá, porque,
están matando allá —(les) dije yo.
Habían matado en La 14.
—No (ustedes no saben), ustedes son patojos.
No hacen nada los soldados.

Yo ya había visto cabezas quemadas en La 14

Fuimos a vender cardamomo a San Lucas.
Pasamos a orillas del río Xalbal.
Están las cabezas de la gente (muerta).
Están quemado la casa. Fui a ver la casa.
Llegué a la casa.
Dos cabezas están mero en el fuego.
—¿A saber qué es?
¡Es gente están quemando! A saber por qué —(pensé).
(El testigo narra así la masacre de los vendedores de
cardamomo el 19 de febrero. Véase Capítulo Uno)

Cómo salgo a México

[Y cuando te escapaste de Cuarto Pueblo,
¿adónde te fuiste? —le pregunto,
volviendo al tema de la plática].
Mi mujer dijo (para sí):
—Ya se quedó mi marido (muerto).
Empezó a llorar. No pensó que está vivo yo.
(Ella) quedó bajo el monte escondida con otro mi vecino.
(Después salió a México).
—Ya no hay compañero. Ya se quedó él ahora —(decía).
[¿Tienes hijos? —le pregunto]
Tengo dos chiquitos.
Me llegué (a Chajul en México).
Me bajé (hasta allá).
—¿Qué pasastes? —dijo el mexicano.
¡Hay que dar(le) dos blanquillos!
Se llama XX, es de Chajul.
—Gracias que ya bajastes tú. Vas a trabajar conmigo.
—Gracias usted, ya dieron posada a mi señora —(le dije).
—Estamos pensando: “de repente está vivo él” —(dijo).
—Voy a trabajar con usted.

—No, (ahora) va a descansar usted.
No puedo ser malo con usted.
¿Qué tal otro día va a ser con nosotros (así)?
Después trabajé un día con él.

Después viene aviso.
Que todos los refugiados van a sacar tarjeta.
Tal vez 18 de marzo saqué tarjeta.
Voy en Mollejón (y) sacamos tarjeta.
[¿Había ya muchos en Mollejón? —le pregunto].
Hay bastantes... más de 100.
Mi mujer ya está en México.
(La) traen mis vecinos.
Detrás de (la) huella (de ellos) vine.
Mi casa en parcela no quemaron entonces.
Después pasan a quemar.
Tal vez tiene ya unos ocho meses (que la quemaron).
Ahora poco quemó (mi casa).
[¿Y estabas enfermo cuando viniste? —le pregunto].
Tal vez pasé dos meses
(que) está hinchado (por) piquete de hormiga mi ojo.
No se sana luego. (Pero) poco a poco se quita.

No vi más que dos soldados indígenas

[Le pregunto, ya para terminar,
si hubo muchos soldados indígenas en la masacre].
Yo aprendí dialecto cakchiquel un poco en Cuarto Pueblo.
También de mam (aprendí).
No hay soldados mam o tal vez no lo hablan.
Solo dos cakchiquel lo hablan juntos.
En la loma están paseando.
(F6)

Retomemos ahora algunos puntos del testimonio. Primero, acerca de los movimientos del testigo mismo, ha aparecido claro cómo el Ejército al entrar le disparó dos veces y cómo él se tiró al suelo haciéndose el muerto durante 20 minutos. Después de ese breve espacio de tiempo, se corre y se esconde junto a un palo seco entre la loma del destacamento viejo y el camino del centro Villa Nueva. Allí permanece durante tres días y tres noches oyendo y observando lo sucedido durante la masacre y quema del pueblo. Se encontraba a poca distancia de una de las concentraciones de soldados y pudo escuchar sus conversaciones. Su

testimonio es, por eso, revelador de las intenciones del Ejército y de sus planes. El miércoles 17 por la noche logra cruzar el cerco de las postas nocturnas del Ejército y refugiarse en Chajul (o Mollejón), México, junto al río Lacantún, donde su mujer lo daba ya por muerto.

Segundo, acerca de las decisiones y los sentimientos que se debaten en el interior del informante, encontramos algunas cosas nuevas y notables, y otras que confirman las vivencias de otros informantes.

Es muy curiosa *la razón que da* para haber asistido al mercado a pesar de que sabía que el Ejército se acercaba. El informante, recordemos, es del centro San Luis, a donde la noche del sábado llegó la noticia del avance del Ejército hacia Cuarto Pueblo. Él sabía que el Ejército se acercaba y, sin embargo, se fue a la plaza. La razón que da para haber ido la encuentra en las palabras de un sueño que le aseguraban la masacre, pero que le invitaban a “ir a mirar”, a ser testigo. La finalidad explícita de la invitación era concreta. No era para ser el único testigo completo ante la historia de su pueblo de esos hechos terribles (aunque lo fue), sino para poderle avisar luego a un amigo lo que ocurría. No es una consigna de la organización, sino una lealtad personal la que lo impulsó a meterse en la boca de la muerte. Él va confiado de que podría observar a tiempo al Ejército y podría huir. No se imagina que éste va a esconderse detrás de las lomas que rodean al pueblo y así lo cercará. El testigo no confía, como el líder religioso de los carismáticos, en la protección de los rezos. No asiste a la celebración, porque la bulla de los cantos y los palmoteos le impedirían oír al Ejército llegar.

El testigo expresa *su vivencia* de los tres días y tres noches de escondite con una serie de contrastes, muchas veces implícitos. Como él está hambriento y sediento, le golpea la abundancia que encuentran los soldados que comen galletas, pan, pollos, res, y beben Pepsi-Cola. Como él está imposibilitado de moverse y no puede retirarse, porque los palitos secos hacen ruido, le choca la libertad con que se pasean unos perros. Como él asistió al mercado y el pueblo compraba y vendía con toda normalidad y de todo había, le impresiona contemplarlo quemado y arrasado a los tres días: silencio y soledad completa. Le llama la atención el contraste de lo horroroso que es quemar a la gente, cosa que él nunca en su vida había presenciado, y lo sabroso que huele la carne humana asada, como si fuera carne de marrano. Él, hambriento, se admira de sus propios gustos animales.

Por último, leemos entre líneas *la razón que lo impulsó a intentar la huida*: la posibilidad de que hubiera un enfrentamiento con la guerrilla y de que llegara el helicóptero o la avioneta a bombardear, según lo oye del teniente arengando a los soldados miedosos. Por eso, se anima a arrastrarse poco a poco por la noche con el peligro de ser foqueado: llega al camino de salida, se para y camina. Los soldados están escondidos y le disparan, pero él se tira al suelo bajo el monte y ya no dice cómo

logra escapar. También debió influir para intentar la huida el miércoles por la noche, el hecho de que ya hubieran acabado con toda la gente. Parece que entonces se queda sin compañía y la razón oculta de presenciar el sufrimiento del pueblo ha desaparecido.

Toda la experiencia lo deja “asustado”, expresión que ya hemos escuchado en testimonios anteriores. Él se ha visto, especialmente durante el cerco del domingo, ante la muerte inminente. Ése fue el momento del pánico, como ya lo hemos visto en los que huyeron. Él creyó que “su tiempo” le había llegado. Sin embargo, a lo largo de la espera de los tres días y las tres noches hay momentos en que el ánimo se le distrae y se ríe al oír el miedo de algunos soldados.

Tercero, acerca de la cronología de la masacre podemos establecer algunos hechos:

El **domingo 14**, después del acordonamiento del mercado, el Ejército saca por helicóptero al vendedor de cardamomo, posible testigo de lo que vendría. Después de rodear a grupos de gente reunida, separar a tipos de gente (por ejemplo, mujeres de hombres) y asegurar la ocupación del pueblo, el Ejército come abundantemente, como a las tres de la tarde. Por la noche de ese día, quema el mercado, cosa que le impresiona al testigo, porque se iluminó la oscuridad. Quema también algunas construcciones, como la casa social. Esa noche también, la soldadesca se ceba en las mujeres dentro de la escuela. El testigo supone, por los gritos y los comentarios de los soldados, que las violan.

El **lunes 15**, el testigo sitúa la arenga del teniente a los soldados junto al destacamento viejo y la masacre, se supone que con arma blanca, de la gente aprisionada en la capilla evangélica. Ese día, también, se prepara la capilla para que pueda arder con los cuerpos adentro: se la desarma. Esto parece indicar que se quitan las piezas de madera, como el cerco, para juntarlas y para que sirvan de leña en esa gran pira.

El **martes 16**, el Ejército quema la capilla evangélica con los cuerpos adentro.

El **miércoles 17** a media noche, el testigo abandona el pueblo.

Cuarto, ahora vemos el comportamiento del Ejército a través de los ojos del testigo:

Se evidencian *las intenciones genocidas* del Ejército de acabar con todo el pueblo. Dice el teniente tener listas de pueblos “guerrilleros” que había que terminar. Explica que deben proceder ordenadamente avanzando de pueblo en pueblo en la ofensiva de masacres y los soldados demuestran acatar estos planes no sólo con sangre fría sino con risa: “risa les da acabar el pueblo”. Las intenciones genocidas incluyen

también la quema de los poblados para “dejarlos libres” y para recuperar para el Ejército las tierras que los campesinos han trabajado.

La razón principal para llevar a cabo la masacre, indistintamente de mujeres, hombres y niños, aparece claramente expresada varias veces: si la gente (población civil) se acaba, ya no hay quién le dé ayuda a los guerrilleros y los guerrilleros se acaban. Por eso, las mujeres también deben ser terminadas, porque les hacen la comida. También los comisionados, porque no dicen dónde se han huido los demás. Todos dicen que no saben dónde está la guerrilla y dónde están los que se han corrido, pero son unos mentirosos. Merecen morir y el teniente exhorta a los soldados a matarlos.

Por eso, desde que entra *el Ejército dispara sobre la población que huye*. Si en testimonios anteriores tal vez no había quedado claro que los disparos eran a matar, ahora es evidente. Al mismo informante le roza la bala por la camisa. Él ve caer muerta a la comadrona con el chompipe y al ave seguir caminando. No son caídas de susto. Él ve a la madre que muere y el hijo que está vivo. Él ve a este niño siendo agarrado de la pierna por el soldado y luego golpeado, la cabeza contra el suelo, y por fin arrojado ya muerto en un gesto típico descrito casi idénticamente por el testigo de la masacre de San Francisco Nentón (17 de julio de 1982).

Aquí se confirma cómo *la consigna de los comisionados era que la población no huyera*. Esta consigna muy probablemente la habían recibido del Ejército mismo. Pero la intención genocida ya explicada indica que el Ejército no utilizaría como señal de guerrillero la huida, sino que por parejo a todos mataría, a los que huían y a los que no huían, aunque en el momento del cerco sólo disparara o disparara preferentemente contra los que huían. Entonces, la consigna no tenía la finalidad de distinguir a unos y a otros, sino de facilitar el cerco de **toda** la población. Los comisionados pretenden dar fuerza a su palabra con la autoridad de los avisos: “no (ustedes no saben). Ustedes son patojos. No hacen nada los soldados”. En su vida habían visto una cosa semejante a esta masacre y por eso pensaban que no se daría.

Se pone de relieve *el sistema operativo de múltiple cerco*. Es decir que, luego de cercar el pueblo, el Ejército cerca también los lugares de reunión, como la capilla evangélica o como el mercado, para inmovilizar a la gente y controlarla, colocándole a la vez un centinela armado en la puerta (de la capilla).

Luego pasan a separar a las mujeres con sus niños de los hombres, como expresamente lo indica el testimonio. Las mujeres con los niños serán reunidos aparte en el lugar entre la secadora y la tienda cooperativa, cerca de donde los

exploradores, según testimonios anteriores, veían sacar a las mujeres para ser violadas a la sombra de un palo de aguacate.

La clasificación de la gente serviría para pasarla al interrogatorio que se comenzaría a dar ese mismo domingo. El teniente en su discurso del lunes se refiere a esos interrogatorios frustrados: “vamos a hacer preguntas y dicen que no conocen. ¡Mentira!”. Si preguntaban dónde estaban los guerrilleros o dónde estaban los que habían huido, la gente no sabía. Los guerrilleros tenían campamentos apartados, como ha quedado claro en el libro anterior. Y la población huía a la montaña sin mucha definición del lugar al que irían, como lo vimos en el capítulo pasado, donde se mostró la dispersión de la escapada.

Por fin, aunque el Ejército no se dedica a perseguir a la gente en la montaña, puesto que bastante tenía con cuidar a la que había capturado, en un primer momento parece que los soldados sí intentaron seguir a los huidos. El teniente lo dice: “ya fuimos a ver la gente (que huyó), pero no se encuentra”. El operativo no tendrá como fin peinar la montaña, sino arrasar los centros poblados y matar a la gente de los pueblos considerados previamente como guerrilleros.

El Ejército *acampa en el poblado concentrándose en algunos puntos* de la loma que rodea al pueblo. Probablemente estos puntos eran tres, en triángulo: junto al destacamento viejo, en el lugar del destacamento nuevo (quemado por los FIL en noviembre de 1981) y en la casa social. Por el testigo consta del primero y del segundo puesto. Parece que el puesto de mando se encontraba donde el destacamento viejo, cerca del testigo, puesto que desde allí organizó el teniente las postas para los caminos de acceso al pueblo. El teniente que exhorta a las tropas sería entonces el mando principal de la operación.

Los soldados duermen, al menos la primera noche, sobre hojas de maxán en el suelo. No se mencionan carpas. Las postas nocturnas en todos los caminos estaban vigilantes para cualquier ataque de la guerrilla. Pero la vigilancia no era sólo defensiva, sino ofensiva, porque se pensaba que los guerrilleros o su base social que había huido tenían hambre e intentarían penetrar al pueblo o a algunas casas no quemadas a buscar qué comer y entonces serían emboscados. Quizás por eso permanece el Ejército tanto tiempo en el lugar, hasta nueve días, esto es, seis días más después de haber cumplido con su cometido de matar a toda la gente y quemar lo principal del pueblo.

El testigo da chispazos de información acerca *del estado de ánimo de los soldados*. Las primeras noches, algunos soldados tienen miedo de un posible ataque guerrillero. Los soldados no sabrían cuál era la situación actual de concentración o dispersión de la guerrilla, pero sí conocían el ataque en que la guerrilla, hacía un año, casi se había tomado a la guarnición encuartelada. El teniente anima a los soldados. En su

discurso aparecen dos razones principales de ánimo. La primera, que los EE.UU. los están ayudando, y la segunda el apoyo aéreo que tendrían en caso de cualquier ataque. En efecto, el helicóptero, aunque fuera uno civil no artillado (azul y blanco), está presente: antes del ataque; el domingo, sacando al comerciante de cardamomo; y uno o dos días después, sobrevolando el lugar.

Por fin, en cuanto a *la composición étnica del Ejército*, consta sólo de la existencia de dos soldados de habla kaqchikel y que el teniente los reprendió por haber estado hablando en su idioma. El informante también sabía el mam y no escuchó a nadie hablar en ese idioma, ni en kanjobal. Si hubiera habido un número considerable de soldados indígenas, aunque estuviera prohibido hablar otra cosa que castellano, el testigo seguramente lo habría notado. Deducimos, pues, que esta tropa era mayoritariamente ladina.

Quinto, respecto al comportamiento de la población:

La actividad de la gente antes de la llegada del Ejército es de despreocupación y distracción en medio del movimiento de compra y venta: la multitud de mercancía, tomate, chile, tamal, pan, guineo, gallina, etc., como que deslumbra a la gente y la hace olvidar el peligro. Hay un ambiente de alegría. Esta alegría se contagia a la imagen que se forja la gente de los soldados. Les darán un guineo cuando lleguen para mostrar su amistad.

Entre algunos, esta confianza toma la forma de argumento religioso ya visto en testimonios anteriores. Si hay que luchar, no hay que luchar en la guerrilla, sino en la palabra de Dios. Por tanto, el soldado no es un enemigo. No hay que temerle. Es gente también, tiene razón y corazón. A quienes temen a los soldados hay que darles valor. Son cobardes y dignos de compasión. No son más fuertes, como ellos se creen, y más hábiles e inteligentes, sino más débiles. Pero si llega la muerte—cosa que se ve distante—“ya llegó el tiempo”, y cuando llega el tiempo, por mucho que se haga por evitarla, ya nada se puede lograr. Fatalismo subyacente que invade a esta concepción.

Pero más aún, hay un comerciante carismático del centro Nueva Concepción, Ramón Camposeco, a quien ya mencionamos en el capítulo anterior. Él fue de los pocos de ese centro (con el testigo) que fue al mercado. Aquí aparece diciendo que el Ejército ha entrado en la Nueva Concepción y no ha hecho nada. Está diciendo algo falso y afirmando como hecho lo que supone que habría sucedido en la Nueva Concepción. En el pueblo no han sabido que mientras ellos se encuentran platicando y vendiendo, la gente de ese centro ya está sucumbiendo a las llamas. Irónicamente, utiliza como argumento el hecho que mientras habla, está siendo completamente lo contrario.

Se confirma la apreciación de otro informante (F1), que *el apego a la mercadería*, a las cargas, a sus cosas por parte de los comerciantes les valió la muerte. Por cuidarlas, se descuidaron a sí mismos. Las cosas los perdieron.

La reacción de las mujeres al verse encerradas en la capilla por los soldados es de llanto.

Por fin, el informante da el número de *los primeros refugiados* del Ixcán Grande y el lugar a donde corrieron. Serían como 100 y habían buscado Mollejón (Chajul), en México, ejido de campesinos ubicado en la confluencia de los ríos Xalbal y Lacantún. Era un lugar frecuentado por los de Cuarto Pueblo. Y allí vendían, por ejemplo, su café y se abastecían de mercadería como azúcar, según podemos recordar lo del testigo principal del capítulo anterior. Ya desde inicios de 1981 se había dado una oleada de refugiados (véase volumen anterior) de Cuarto Pueblo a México, de modo que aunque se supiera que el Ejército de Guatemala podía cruzar la frontera, como lo había hecho el sábado para robar elote, México les daba más confianza que Guatemala. Aquella vez, el gobierno de México los había devuelto a Guatemala, vía Comitán. Ahora, les daría a los pocos días una tarjeta por parte de migración.

1.4 *Vemos las llamas desde una loma*

Pasamos ahora a otro tipo de testigos, el de los que volvieron de lunes a miércoles a ver desde el escondite de la selva lo que el Ejército estaba haciendo. Ofreceremos cuatro informantes oculares, ordenados según el día de su observación.

Dentro de estos testigos, la mayoría fue de exploradores (ordinariamente FIL) enviados por el responsable de la organización del Centro. Los responsables, día a día estuvieron enviando exploradores. Luego, esa información confluía a los cuadros y organismos de la organización. Un campesino que entonces era organizador para Cuarto Pueblo describe el proceso así:

Los compañeros de las escuadras
iban a sacar exploración.
Son de las FIL. Los responsables los envían
a sacar información.
(Regresan) y también con nosotros rinden informe.
Y nosotros (lo pasamos) con el organismo.
Estamos recibiendo información.
No sólo un grupo saca información.
Cuando llegamos a cada centro, así nos informan.
Es la misma información.
(CP1)

Hay que recordar, sin embargo, lo expuesto en el libro anterior acerca de la diferencia entre la población civil y la combatiente. Aunque la población civil estuviera organizada como base de apoyo para la guerrilla y estuviera en grupos o células clandestinas bajo un responsable, también civil, esta gente no era propiamente guerrilla, no estaba armada, ni era parte de los cuadros de la misma, como lo eran los organizadores y los organismos de dirección. Los únicos de la población civil que podrían conceptuarse como combatientes eran las FIL (Fuerzas Irregulares Locales) en ciertos contextos, como cuando acompañaban a un pelotón guerrillero.

Además de los testigos exploradores, presentamos a un campesino de un centro vecino al pueblo que se acercó espontáneamente al lugar buscando a su familia.

1.4.1 Lunes, veo niños, mujeres y hombres separados

Copiaremos los cuatro testimonios y después sacaremos algunos puntos para avanzar en el análisis de la masacre o confirmar alguna información anterior. El primero es de un campesino del centro Tacaná, no inmediatamente vecino al pueblo. Él salió bajo las balas el domingo y el lunes volvió a explorar desde una loma, como a 200 metros de distancia. Su testimonio es muy abundante para los acontecimientos del lunes.

El día siguiente, lunes,
fui con otro compañero a ver.

Los niños estaban en la auxiliatura,
vivos, pero encerrados.

Se separaron de sus madres.

Los hombres (están) en una casa de secador de cardamomo,
encerrados también.

Y las mujeres estaban dispersas entre el Ejército.

...(el Ejército entonces) prendió fuego a la auxiliatura
donde estaban los niños.

Echaron dísel tal vez y quemó el edificio.

A las 11 de la mañana sacaron los hombres a puro golpe
(de la secadora).

Dos soldados jugaban con ellos como pelota.

Después jalaron otros tres.

En puro sol los dejaron por una hora

y después los levantaron

y los tiraron en la escuela vieja,

que estaba en fuego,

pegada a la tienda (de la cooperativa).

...a las dos de la tarde,
mataron a las mujeres,
torturadas y vivas,
tirándolas como en un horno.
Se oyó la voz de un soldado en la escuela:
—¿Quieren más chicharrones?
Nosotros estábamos diez cuerdas de la escuela,
en una loma.
Se miraba claro.
Se oye la plática,
pero no se oye claro lo que dicen.

El Ejército se quedó por otros cuatro días (inexacto),
matando ganado, bestias,
comiendo gallinas y quemando las casas dentro
y cerca del pueblo.
Dejaron (sin quemar) las casas lejanas.
Quemaron más o menos 100 casas.

Salió (de Cuarto Pueblo) el enemigo de noche
(el día 23).
Se quedó pura ceniza la gente.
(F7)

1.4.2 Martes al mediodía, veo la capilla en llamas

El segundo testimonio procede de un campesino del centro Belén, quien el domingo de la masacre se encontraba en el ejido mexicano de La Gloria. Allí le avisó un refugiado, parece que el lunes, que a toda la gente la habían matado en el pueblo. Angustiado por sus familiares íntimos, se dirige el martes de madrugada a su casa en la parcela y luego de allí al pueblo con la esperanza de tal vez verlos de lejos. Llega al punto de observación como a las 12 del mediodía del martes. Contempla la quema de la capilla evangélica.

Llegué a mi casa como a las diez y media (de la mañana)
y ya no hay nadie de mi familia.
¡Me puse triste!
Me salí (de mi casa)
y llegué cerca del capilla de evangélicos.
[¿Cuándo fue eso? —le pregunto].
Fue el martes.
Es el mero día cuando le echaron fuego contra la gente.
Llegué entre el monte, no en el camino.

Estoy oyendo cuando echaron fuego
como a las 12 de la mañana a la capilla
y está gritando la gente adentro.
[¿Estaban vivos todos adentro? –pregunto].
Tal vez pocos los mataron
y otros vivos lo echaron fuego.
Y los soldados gritando (están) de risa.
Después, al rato (fue) cuando echaron fuego
a otra parte del mercado.

No ha terminado de quemar la capilla cuando yo me salí.

(Me fui otra vez a mi casa)
y estuve como tres horas
en mi casa
esperando que mi familia llegara,
pero no llegó...
(F8)

1.4.3 Martes en la tarde: oí gente llorando y gritando

El siguiente testimonio proviene de un joven que entonces pertenecía al organismo de dirección distrital y aunque no era de Cuarto Pueblo, conocía el lugar. Él fue con algunos FIL de la población parece que al mismo bordo de observación el día martes. Por las horas que da, llegaría a ver después del testigo anterior, esto es como a las tres de la tarde.

Vi... la gente llorando, gritando.
Desde un bordo de la montaña (lo vi).
Los soldados tenían a la gente agrupada
en una galera, aparte.
Y el Ejército está regado.^{3/}

De repente van unos dos o tres soldados
a sacar mujeres.
En el mercado hay casitas.
Se las llevan a otras casitas.
Están como media hora o un hora
y las sacan y las llevan de regreso al grupo.
Así (hacen) con otras...

3/ En un primer momento, el informante afirmó que esto lo vio el lunes. Después se corrigió y dijo que se trataba del martes.

El martes a las tres de la tarde
empezaron a echar fuego a las casas.
Se ve que están andando la gente,
cuando las están metiendo dentro.
Se mira cuando va el fuego y se oye el gritazón.
Cuando es grande el fuego ya no se oye.
[¿Y los niños? –le pregunto].
Ya no hay gritos de niños cuando yo llego.

El martes, un helicóptero se llevaron a algunos.
También sacaron cardamomo.
[¿Lo viste? –le pregunto].
Esto no lo vi yo.

Las mujeres estaban agrupadas,
cuando lo vi en una galera.
(La galera es) como casa sin cerco.
Era donde se junta la carga de la gente
que va a ir en avioneta.

[¿Dónde estabas tú? –le pregunto].
(Entonces me dibuja un mapita: un bordo o elevación,
la pista de por medio y la galera junto a la pista).
¡Éste es el bordo desde donde veíamos con otros
de la población!
[¿Y fuiste otros días a ver? –le pregunto].
(No). Sólo llegué el martes a ver.
Pero sí, cada día mandamos a los FIL que miren.
El lunes estuve cerca, porque llegó la información.
Y el martes estuvimos allí cuando echaron fuego.
(F9)

1.4.4 Miércoles, ya no vimos gente

El cuarto testimonio es de un FIL del centro San Luis, que había salido de su casa en la parcela hacia la montaña el sábado 13 de marzo cuando llegó la noticia de que el Ejército había cruzado el Xalbal. Él fue a explorar el miércoles 17:

Después fui a ver cuando estaban los soldados.
[¿A qué distancia estabas? –le pregunto].
Estaba algo lejos.
(Había) más de 300 metros desde una loma
(donde yo estaba),

Hasta otra loma donde está el destacamento.
Pero allí no vimos soldados. Están en el mercado.
Pero en el mercado ya no vimos gente.
[¿La mataron a balas? –pregunto].
Desde que fue la masacre (domingo),
más disparos no se oyó.
Esa gente la mataron entonces a pura tortura,
con palo, no con bala.
[¿Cuándo fuiste a ver? –pregunto].
Eso fue miércoles.

Cuando llegamos,
las casas que son de tejas manil,
ya están quemadas.
Las tiendas, no.
Posiblemente ese día la mitad de gente está vivo.
(¿Vieron gente viva? –le pregunto).
Sólo uno que otro vimos de camisa blanca, así de civil.
Hay como cuatro casas de tiendas.
Entran y salen los soldados dentro.
[¿Viste gente muerta? –le pregunto].
Desde lejos no se ve gente muerta.
[¿Se oían gritos?].
No se oían gritos.
(Se oyen gritos), pero de los soldados (que) ríen.
(F10)

¿Qué podemos decir de los cuatro testimonios en conjunto? Primero, acerca de la calidad de los testigos: todos atestiguan cosas que vieron y oyeron. Son de primera mano, aunque alguna vez parezcan mezclar lo que les han contado con lo que presenciaron, aunque la distancia, cerca de 200 metros de lo que miraban u oían, les impedía distinguir con precisión lo que tenían delante. Todos tuvieron el mismo escenario: lo que se veía desde una misma elevación al otro lado de la pista. Desde allí se miraba la escuela vieja, la galera de las cargas junto a la pista, algunas casas del mercado y la capilla evangélica. Sin embargo, lo que cada uno ve y lo que se le fija en el recuerdo es distinto, porque todos estuvieron en días u horas distintos. En cada testimonio hay una imagen dominante sobre lo que el informante vuelve en su relato. La imagen es algo en llamas con gente gritando adentro: la escuela vieja en llamas el lunes; la capilla evangélica en llamas el martes; algunas casas del mercado en llamas ese mismo martes. Sólo el testimonio del informante del miércoles es un contraste: no hay llamas, casi todo el pueblo está ya quemado; no ve campesinos, ni vivos, ni muertos. Sólo soldados, algunos de civil, paseándose y riéndose en ese cementerio.

Segundo, se confirma la táctica de separación de hombres y mujeres utilizada por el Ejército. Pero aquí encontramos un dato más, y es que, lunes las mujeres son separadas de los niños y éstos están encerrados en la casa de auxiliatura mientras las mujeres son dispersadas por el pueblo “entre el Ejército”, esto es, acompañadas por soldados probablemente a registrar casas aún no quemadas. A muchas de las mujeres las quemarían luego, “tirándolas como en un horno”, según lo que se infiere del testimonio, en la escuela vieja en llamas, y a los niños se les quemaría en la misma auxiliatura, pero no parece que el informante (F7) haya sido testigo ocular de esa trágica escena. No consta tampoco que se les haya quemado vivos.

Tercero, es unánime la opinión de los informantes acerca de la quema de gente viva. Aducen como prueba haber contemplado cómo la tiraban adentro de las construcciones en llamas: como pelotas juegan los soldados con unos hombres, los dejan al sol y después los levantan “y los tiraron en la escuela vieja que estaba en fuego” (F7); a mujeres las tiran “como en un horno” (F7); “se ve que están andando gente, cuando las están metiendo dentro” de las casas que luego queman (F9). Aducen también como prueba, los gritos que se oyen cuando queman construcciones con la gente adentro, como la capilla evangélica (F8) o como las casas del mercado (F9). Se podría todavía decir que a la distancia que se encontraban los exploradores no podían comprobar con exactitud su observación. Pero algunos de ellos recalcan que veían clarito o que, aunque no se distinguieran las palabras de los soldados cuando conversaban, sí se entendía cuando gritaban. Los gritos de la gente en llamas eran pues perfectamente discernibles.

¿No hay contradicción, entonces, con el informante principal (F6), que afirmó que primero mataron a los de la capilla evangélica y luego, al día siguiente los quemaron? No necesariamente hay contradicción, porque pudo haber sucedido así con la mayoría de gente, de modo que cuando quemaron ese centro de culto hubiera todavía algunos vivos, que fueron los que gritaron. Así como no hay contradicción con que dijera que el domingo se quemó el mercado y todavía lunes se queman casas del mismo.

Cuarto, se afirma el estado de ánimo de algunos soldados que, en medio de la masacre, están riendo y bromeando, como si los cuerpos que queman fueran de marrano: “¿quieren más chicharrón?”. Por otro lado, recordemos cómo, según el informante principal, efectivamente al quemar los cuerpos humanos se despedía un olor agradable, como de carne asada.

Quinto, aunque ninguno de los testigos lo vio, aparece en un testimonio una información importante para el conteo de los masacrados, y es que el helicóptero que sacó cardamomo, también sacó a algunos hombres (F9). Otro informante da el mismo dato y coincide en que fue el martes el día en que el Ejército los sacó.

Especifica también indicando que se trató de jóvenes: “el 16 llegó el helicóptero a recoger a los jóvenes. Sólo a los jóvenes llevaron ellos. A saber por qué los llevaron” (CP1). Un tercero, además, dice que el helicóptero hizo tres viajes con ellos a Playa Grande (ML1). No pudieron entonces ser muchos los jóvenes trasladados, dada la capacidad del helicóptero. ¿Irían cinco en un solo viaje? Pero este hecho matiza las listas que luego presentaremos, porque no todos los que quedaron cercados el domingo murieron en Cuarto Pueblo. ¿Qué hizo con ellos el Ejército después de que los interrogaría y torturaría? Pertenecen a las listas de los desaparecidos. Todos los informantes los imaginan como muertos. (En un capítulo ulterior veremos el caso sorprendente de un capturado que no fue matado por el Ejército y luego se escapó).

Sexto, aparece otra razón por la cual el Ejército permaneció hasta nueve días en Cuarto Pueblo. ¿Por qué no se retiró del lugar al acabar con la gente, digamos a los cinco o seis días? Ya indicamos una razón: esperar a la guerrilla o a la población huida que se acercara buscando comida en sus casas. La otra razón es que el Ejército necesitó tiempo para quemar todas las casas. “Quemaron más o menos 100 casas”. La quema impedía la vuelta de la población hambrienta. Entonces, ya no tenía sentido que el Ejército permaneciera emboscado de noche. Podía salir del pueblo. Hace falta subrayar, sin embargo, que no quemó casas de las parcelas, excepto algunas vecinas al pueblo.

Séptimo, podemos completar un poco más la cronología:

El **lunes 15**, se separa a las madres de sus niños. Los hombres ya habían sido separados de las mujeres el domingo. Ese día se mata a los niños y se los quema en la auxiliatura. Ese mismo día se quema la escuela vieja, donde se quema también gente viva y se queman algunas casas del mercado, también con gente viva.

El **martes 16**, como ya lo indicamos, se quema la capilla evangélica como a las 12 del mediodía. Hay gente viva también adentro. Se queman otras casas del mercado como a las tres de la tarde. Ese mismo día, también, el helicóptero se lleva a algunos jóvenes a Playa Grande.

El **miércoles 17**, no se ve población civil, ni viva, ni muerta. Los pocos de civil que se distinguen de lejos deben haber sido soldados; para poder estar allí.

1.5 Visitamos el pueblo ya quemado

Para terminar la descripción de la masacre, copiaremos otros pequeños testimonios de campesinos que fueron a ver, cuando se retiró el Ejército, los restos de construcciones quemadas, huesos calcinados e incluso carne humana enterrada. Ya hemos oído dos de estos testimonios en páginas anteriores (F4 y F5). Por no

pedacearlos allí, tomamos toda su historia desde que salieron huyendo el domingo 14, hasta que volvieron. Ahora añadimos otros dos. Nos ayudarán a precisar los principales lugares donde fue quemada la gente.

La primera es del ex-miembro de dirigencia cuya voz ya escuchamos:

A los ocho días de quemadas las casas fuimos a andar allí.

Escarbamos.

(Encontramos) huesos.

Quisieron los soldados enterrar los huesos.

(También) hay gente que no se quemó de una vez.

Estaban algo carbonizados.

(Según escarbamos) fueron saliendo otra vez los muertos.

Hay tres puntos donde hay montón de huesos:

en la iglesia evangélica

tal vez hay más de 100 con todo y niños,

y en dos casas del mercado que son tiendas.

(F9)

El segundo es el mismo campesino del centro San Luis. Su testimonio es más largo:

A los ocho días

tal vez ya no hay Ejército (en Cuarto Pueblo).

Ya puro muerto hay.

Ya sólo pedacitos de muerto (se ven).

[¿No dejaron algún muerto tirado? –le pregunto].

No, no dejaron ni un muerto tirado entre el monte,
porque ellos estuvieron en el pueblo.

A los niños los reunieron en la escuela grande.

Trataron que las mismas gentes acarrearán cosas afuera.

Trajeron todas las tejas (de madera) amontonadas
donde la escuela.

Allí se quemó.

Abajo de la escuela hay un hoyo.

Llegamos y hay tierra (encima).

Allí hay huesos.

Nosotros escarbamos y esos huesos tienen carne.

Hay bultos de huesos que no están bien quemados.

Casi sólo en ese (hoyo) echan a todos los muertos.

Eso (es) en una escuela.

Y otro (lugar es) en una capilla.

Tanteamos que allí quedó como 100 gentes.

Ellos están reunidos con sus aparatos
(cuando entra el Ejército).
(También) los católicos, los carismáticos
(estaban reunidos).
(Pero donde ellos estaban) no hay pedazos de huesos.
La capilla centroamericana quemaron.
Quemaron el aparato de la bocina.
Allí vimos más fresco: varias cabezas,
trajes de mujeres con listones hay adentro
(de la capilla).
Allí no se quemó bien,
hay cortes de las mujeres tirados allí.
La capilla: el cerco (pared) es puro palo,
y en el pueblo hay tambo de gasolina y de gas.
Puede ser que eso usaron ellos (para quemar).

Estas dos partes (la escuela y la capilla)
están como a 150 metros de distancia.

(Después narra la entrada de un periodista mexicano
a quien él condujo a ver el pueblo quemado).
(F10)

El lugar donde los informantes concuerdan que hubo más gente quemada, fue **la iglesia evangélica centroamericana**. Dos de los testigos arrojan un número estimado de 100 personas (F11 y F12). Otro dice “allí es donde quemaron la mayoría de gente” (F5). Fueron tantos y deben haber estado tan aperchados, un cuerpo encima del otro, que no se quemaron bien y quedaron restos evidentes de que allí se había quemado a mujeres: collares, pedazos de corte y listones, cosa que impresiona a varios de los testigos hombres. Aunque los informantes suponen que allí se quemó a los evangélicos que estaban en celebración el domingo, es probable que esa capilla haya servido para quemar cuerpos de otros también.

El segundo lugar más mencionado es la **escuela vieja**, cercana a la pista, vista arder por los exploradores. Junto a la escuela, los soldados abrieron una zanja o un hoyo para enterrar cuerpos semicarbonizados y huesos calcinados. Pero el entierro era superficial. Según F12, a los niños se les tuvo reunidos en la escuela y allí se les quemaría. F12, entonces, contradice a F7, quien indicaba que los niños fueron encerrados en la auxiliatura y allí quemados. Ninguno de los dos parece haber sido testigo ocular de este hecho terrible. Aunque difieran respecto al lugar, coinciden en que los niños fueron encerrados aparte de sus madres, matados y quemados.

Un tercer lugar, son **dos casas o tiendas del mercado**, donde ya vimos que el martes arrojaban mujeres sacadas de la galera de cargas de la pista. Quizás alguna de estas tiendas corresponda con el comedor particular (F5) visto por otro testigo.

Por fin, un cuarto lugar, **la clínica** (F5). Tal vez hubo otros sitios donde quemaron gente, como la auxiliatura, mencionada por un solo testimonio. Pero lo importante de anotar de la forma de proceder del Ejército es que concentraron los crematorios u hornos vivientes en solo algunos edificios. No quemaron desordenadamente, sino según algún plan. Probablemente escogieron lugares cerrados algo amplios y de madera, que pudieran arder bien con la ayuda de gasolina y diésel de las secadoras. En la casa social, que servía de iglesia para los católicos, no quemaron gente: era abierta, sin “cerco”. En la iglesia católica en construcción, tampoco. Era de bloc. La concentración de los “hornos” indica también que mucha gente fue matada en un lugar —por ejemplo, los que cayeron dispersos baleados el domingo— y quemados en otro. No excluye esto, como ya lo dijimos, que algunas personas hubieran sido quemadas vivas.

Cuando los campesinos volvieron a ver estos restos dantescos, el olor sabroso de carne asada había desaparecido. “No se aguantaba la hedentina” (F4).

2. Niños huérfanos

Volvamos ahora a los vivos. Algunos habían escapado del Ejército el domingo, pero la mayoría de los vivos constaba de los que se habían quedado en sus casas sin ir al mercado. Particularmente dramática era la situación de los huérfanos, cuyos padres ya nunca volvieron a sus casas. Ofreceremos dos testimonios, el de uno de los organizadores que visitó muchas casas, y el segundo de otro hombre.

El organizador se encontraba con otro compañero en el centro Nueva Concepción el domingo 14. Desde allí oyó los disparos del Ejército y las bombas y al poco rato se movilizó hacia los centros que estaban al sur del pueblo, como Santa Elena, tal vez pensando que el Ejército, que llevaba la dirección sur, pasaría luego a ellos. Su misión era sacar a la gente de las casas en la parcela hacia la montaña:

Pasamos a avisar que salga la gente, que saquen su maíz,
porque los ejércitos van a quemar las casas.
Empezamos el recorrido en Santa Elena
y en el centro Argentina.
Como a las cinco de la tarde
llegamos a ese centro (Santa Elena).
Salimos de la Nueva Concepción
como a las 11 de la mañana.

Llegamos a una casa y están tres niños,
de siete, ocho... años.
Salieron corriendo (cuando nos vieron).
Fuimos detrás de ellos.
Tenían miedo.
Pensaban que somos ejército.
Les preguntamos dónde se fue el papá y la mamá.
–Se fueron al mercado, (se fueron) a la iglesia.
Dijimos que ya no van a entrar (de regreso),
porque los ejércitos ya los terminaron.
(Les dijimos que) pueden ir con un compañero viudo
que estaba en su casa.
[¿En qué centro? –le pregunto].
En el centro Santa Elena.

El (viudo) estaba recostado en su casa.
Dos hijos, uno de 15 años y otro de...
habían ido al mercado.
Dijo que él había ido a traer leña y se cortó su pierna
y no podía caminar.
Estaba llorando pensando en sus hijos.
Le dejamos los tres niños.
Le dijimos que ya no vendrán sus hijos.
Se empezó (entonces) a llorar.

Vinimos a otra casa, otra compañera.
Era una mujer embarazada.
Su marido con dos hijos se fue al mercado.
Solo dos hijos se quedaron con ella.
Le decimos que salga,
porque ya a su marido lo masacraron.
–Sacá tus cosas y tu maíz
y te vas con este compañero
a la montaña a concentrarse.
Salió a la montaña.
Pasamos a sacar a toda la gente.
En ese centro, la mayoría no están organizados,
pero por el masacre participaron (en la autodefensa).

Llegamos con otra niñita de ocho años.
Estaba solita en la montaña.
Era kanjobal. No sabe castilla.
Le hablé.

Sus papás y hermanos se fueron al mercado.
Empezó a llorar.
La mandamos con el viudo y la llevaron a la montaña.

Llegamos a otra casa.
Está otra mujer que hace poco se alivió.
Tenía como 15 días de aliviada,
cuando se murió su marido...
Empezó a llorar con otros dos chiquitos,
una de cinco años y otro de tres años.
Dijo que su marido se fue al culto.
—Ya no va a entrar él (de regreso) —le dijimos.
Empezó a llorar.
Salió ella y se fue con...
Allí están otros cuatro hombres de 18 años, de 17 años...
Ellos no fueron al mercado.
Con ellos se fue a la montaña.
Así, la mayoría de ese centro salió a la montaña,
pero como la mitad se murió,
porque no están organizados.
Sacaron su maíz y lo llevaron a la montaña.
Dejamos el plazo de tres días de ir a verlos
a la montaña.
Tenemos que pasar por todos los centros...
para ver viudas.
Llegamos en el centro Argentina
como a las seis y media de la tarde.
Están tres niños allí:
un hombre como de 17 años, otro de 15 años
y otro de 12 años.
Están en su casa en la noche.
Están llorando.
Eran de jacalteco.
El de 17 años fue al mercado,
pero se escapó bajo la balacera.
No cayó. Él vio que se quedó su papá, la mamá
y otros hermanos.
—Mis vecinos, la mayoría fueron a la plaza —dijo.
Y sus vecinos eran como tres casas. Pero ya no hay ninguno.

Llegamos a otra casa.
Eran dos hombres.
Uno tenía como 19 años, ya tenía hijos:

uno de los hijos como de tres años y medio
dejó la mujer con él
y ella se fue al mercado con uno, como de un año y medio.
Ya no entró esa mujer (a su casa de regreso).
Llorando están cuando llegamos.
Los sacamos y los mandamos a la montaña.
Casi toda la gente no está organizada.
Ya por el miedo están en la montaña muchos,
cuando llegó el aviso que mataron a todos.

Nos quedamos (a dormir) en la montaña sin comer.
Amaneció y fuimos a otro centro...
No me acuerdo del nombre legal.
Chocamos (en la montaña) como con cinco niños.
Uno de 17 años, otro de 14, y 15 y 12...
No son de la misma familia.
Preguntamos dónde viven.
Dicen que ya salieron de sus casas porque:
–Nuestros papás y hermanos terminaron los ejércitos.
El mayor escapó bajo las balaceras.
–Yo vi que mucha gente murió ayer.
Mis hermanos se murieron.
Sólo seis quedamos en el Centro.
La mayoría se murieron en el pueblo.
Fuimos a ver su campamento.
Eran como las 12.

Salimos y llegamos en... (otro centro).
Allí hay compañeros también.
Tenemos un grupo organizado.
Todos los compañeros están en la montaña.
Allí nadie se cayó. No salieron (al mercado)...
Empezamos a buscarlos en la montaña.
Como a las cinco de la tarde encontramos el campamento.
Están sin comer nada.
Nosotros también llevamos como dos días sin comer.
Y piensa uno en su pueblo, no en el hambre.
Y todos están llorando.
Dan ganas de llorar.
Ya no siente uno el hambre.
Encontramos a los compañeros y contaron.
Eso fue el 15.
(F9)

El testimonio del organizador^{4/} da una visión de conjunto del problema de los huérfanos y las familias partidas. El siguiente informante, en cambio, nos baja a un par de casos con más pormenor. Él es un todosantero del centro San Luis.

A los cuatro días (de la llegada del Ejército)
ya estábamos coordinados,
por grupitos y grupitos en las parcelas.
Ya teníamos el contacto.
Nos acoordinamos con el vecino (esto es, lo buscamos),
pero el vecino ya no estaba.
Se fue con su suegro para Mayalán.
Pero logramos acoordinarnos con todos los otros vecinos.

Después fuimos a ver a la hermana nuestra.
Pensamos por ella:
–De plano la mataron –pensamos.
Era del centro Maravilla.
A los tres días que el Ejército había salido del Cuarto,
o a los dos días, fuimos a verla.

–De repente está perdida (pensamos).
Fuimos con mi finado hermano.
Mi mamá quería ir también, pero es anciana
y no puede correr.
Llegamos a la casa y no hay nada.
Encontramos los pollos, estaban los trastos,
estaba colocado el molino.
Allí sí lloramos con mi finado hermano.
Hay una olla de comida con el nixtamal,
pero ya tiene 17 días.
(Está descompuesto)
De plano pensamos que se fueron a la plaza
(el domingo 14).

Ya durante la exploración,
los compañeros encontraron
un grupito de huérfanos vivos en la parcela
en el centro Maravilla.
La casa estaba hasta adentro en la parcela.
El padrastro y la mamá se habían ido al mercado.
[¿Cómo se llamaban? –le pregunto].

4/ El testimonio del organizador tiene la perspectiva de alguien que estaba en movimiento atendiendo a varios grupos [Nota de 2015].

Juan Mendoza y ella, Eulalia Rafael.
Los exploradores veían si está el Ejército,
cuando oyeron gritadera de niños.
Qué, si está saliendo algo de humo
y el Ejército está a unos 600 metros (en el pueblo).
Entonces oyeron que allí están los niños
y pasaron trayendo a los niños
y se los entregaron a mi finado hermano,
porque su mujer era paisana de los papás,
de San Juan Ixcoy.
Así estuvieron los huérfanos con mi hermano.
[¿Qué edad tienen? –le pregunto].
Eran de cuatro, seis y ocho años.
Estaban tranquilos.
Pensaban que sus papás están allá en el pueblo.
Pensaban que tal vez sus papás se emborracharon.
Tenían su nixtamal.
El de ocho años podía mantener a los más pequeños.
Tenían panela.
Tenían su atol de elote.
Era tiempo de elote.
También comieron pollo, pero no lo sabían matar,
porque eran chiquitos.
Vivo lo metieron en la olla
y parece que brincó. Así dice el patojo.
Ocho días exactos estuvieron así sin contacto.

Entonces mi finado hermano tuvo cuatro huérfanos:
El de la Nueva Concepción (cf. Capítulo Dos)
y los tres de Maravilla...
Murió mi finado hermano en agosto de 1982,
murió también una familia (hijo) de él.
[¿Y quién se quedó con los huérfanos? –le pregunto].
Los huérfanos: uno se quedó con su mujer
y dos con mi tío.
Y el de la Nueva Concepción
lo recogió el responsable de la Nueva.
(F11)

¿Qué podemos sacar de estos testimonios? Lo primero es el conocimiento de las líneas de acción de la organización en la persona de los organizadores. Aplican con gran rapidez la consigna de autodefensa que ya habían recibido y que tardaron en comunicar a la gente antes de la masacre. La consigna es salir de las parcelas a la

montaña. Ahora no piensan en reunión por centros, sino que van de casa en casa. Ahora no se limitan a los organizados, sino que se tiran a todos por parejo. La masacre tiene un impacto tan fuerte que se dejan en segundo plano las fronteras organizativas e ideológicas. Por eso, los no organizados no presentan resistencia a seguir las consignas de los organizadores, aunque cuesta. La prueba de lo que éstos denunciaban y los no organizados descreían está allí delante.

El esquema de los organizadores se repite en cada caso. Hacen la pregunta sobre los ausentes, reciben la respuesta y cortan la esperanza de los que se fueron a la plaza y no han vuelto. El corte de la esperanza es importante para cortar la atadura que podría amarrar a la gente a las casas. Con el corte de la esperanza brota en los apenados familiares el llanto, el cual tiene la virtud de diluir las resistencias, como la ideológica. Entonces, los organizadores forman pequeños grupos entre los restos de familia y les dicen que al salir de la montaña saquen también su maíz, porque deben comer en la montaña y porque el Ejército vendrá a quemar casas, comida, vestido y todo. De seguro, junto con el maíz, los exhorta a que saquen lo necesario para cocinar, para dormir, para taparse, etc. Así es como ese grupito se constituirá en un “campamento” en la montaña.

El caso de los huérfanos es el más saliente. Los dejan encomendados a los más idóneos y cercanos. Por ejemplo, a los que perdieron hijos, a los vecinos, a los parientes y paisanos del mismo pueblo y lengua. Los niños ordinariamente no hablaban bien el español, sobre todo si se trataba de una mujercita. Necesitaban estar cerca de los que los comprendieran.

En estos momentos de la tragedia todos están dispuestos a apoyarse. Los padres son padres de cualquier niño y los niños, hijos de cualquier padre. El elemento de generosidad está presente, tanto más que los meses son de inminente cosecha —ya está el maíz en elote—, hay maíz de primera en las trojes y la masacre ha disminuido la población respecto a los recursos. No entra en consideración el elemento de oportunismo que podría tener la adopción de un niño: con él pasaría al padre adoptivo el derecho a la cosecha y al buzón, donde estaban cosas preciadas escondidas, como jabón, azúcar, etc. Con el paso del tiempo y el avance de la escasez surgirían problemas alrededor de los huérfanos por estas razones.

Por fin, se nota cómo la masacre hizo crecer a la organización en número repentinamente. Los grupitos de campamentos serían visitados y coordinados por los organizadores. La organización operaba como la defensa principal contra la muerte y contra la causa amenazante e inminente del desastre.

Segundo, respecto a la población sobreviviente aparece cómo muchos que se salvaron eran niños, enfermos, parturientas, golpeados, ancianos, es decir, los que tenían alguna dificultad de moverse y acercarse a la plaza. Intentaremos ver en las listas si se comprueba que, por ejemplo, el número proporcional de niños fue

menor que el de adultos entre las víctimas, lo que confirmaría que el problema de los vivos era preponderantemente uno de huérfanos.

También parece que entre los de los centros occidentales y norteños habría más muertos, ya que la salida libre del cerco del Ejército no coincidía con la salida de los caminos a ellos. Veremos adelante con las listas si esto se confirma.

Tercero, la meta a la que se dirige la gente al huir es distinta. En estos testimonios se habla sobre todo de la montaña en los mismos centros de las parcelas. Pero ya hemos visto que de los centros fronterizos a México, salieron muchos a refugiarse a Chajul. Otros, los menos, se refugian con parientes en cooperativas vecinas, como el que se va a Mayalán. Y muy pocos –no hemos encontrado ninguno en los testimonios– se corren hasta sus pueblos de origen en el altiplano del país. Pasados seis meses, el número de refugiados en México aumentará y el de desplazados en campamentos bajo la montaña disminuirá. Pero esto ya rebasa el momento que tratamos inmediatamente posterior a la masacre.

Cuarto, el llanto. Los niños ordinariamente no reaccionan con el llanto por haber perdido a sus familiares. A veces están inconscientes de lo que ha sucedido. A veces están con miedo. Miedo, más que llanto, los caracteriza en este momento.

Los mayores pasan por un período de incertidumbre y confusión, como lo vimos en la mujer jacalteca que salió huyendo de la plaza (F3), y luego, cuando constatan la pérdida del familiar querido, esposo, mujer, hermanas, prorrumpen en llanto. Lo constatan, por ejemplo, al visitar la casa vacía e intacta, como la dejaron los parientes hace un par de semanas. Lo constatan, cuando otros les confirman la sospecha. Por eso, los momentos de encuentro en que se confiere la información y se disipan las esperanzas son momentos de llanto. Otro informante delimita bien los dos momentos:

En el momento de la masacre casi no sentimos nada.

Hasta que regresó [salió] el Ejército
comenzamos a sentir.

La familia de mi hermano (masacrado)
comenzó entonces a llorar.

Hasta allí sentimos
quiénes son las familias que quedaron.
(CP2)

El momento del llanto, por lo tanto, es a la vez el umbral en que se sale de una indefinición y confusión, porque se conocen los límites maltrechos de la esfera social, desde la más cercana (familia) hasta la comunitaria (centro y cooperativa).

El llanto introduce otros sentimientos poderosos y activos, como la cólera. Dice el mismo campesino que con el tiempo:

Lo que más me da cólera con el Ejército
son tantos niños que mató.
No se me ha borrado esa cólera.
Por eso, cuando después los compañeros decían
—Hay que hacer trampas
me gustaba bastante.
(CP2)

La terrible masacre es, por eso, el umbral a una época distinta de la historia de Guatemala.

3. Los muertos

Terminamos este capítulo con la lista de nombres de las personas masacradas en Cuarto Pueblo: 324. No incluimos las 38 que murieron el domingo 14 de marzo en el centro Nueva Concepción (véase capítulo anterior).

En las fuentes y notas de la lista aparece en detalle *cómo conseguimos estos nombres*. Fundamentalmente se llevaron dos procesos de recolección de listas parciales, una a través de informantes de sus centros que hablaban directamente conmigo y otra a través de un informante (F2) que se encargó de obtener las listas que aún hacían falta de socios, ordinariamente del mismo centro sobre el que informaba. Los centros oscilan entre 14 y 33 parcelas (o familias), de modo que era fácil para un miembro del centro conocer sus muertos, aunque a veces, en el caso de los niños, no les supieran el nombre. Algunas veces, tanto los informantes que hablaron directamente conmigo en el campamento de refugiados, como los que confeccionaron las listas, consiguieron con otros refugiados más listas para completar la información. En total consultamos con 23 fuentes para hacer la lista general.

Para evitar posibles repeticiones tratamos de obtener la información sobre las edades, procedencias y parentescos. Así pudimos eliminar en algún caso nombres repetidos.

Por fin, recordemos que los informantes dan como muertos a los jóvenes, podrían ser diez o a lo sumo 15, que fueron sacados vivos en helicóptero durante los días de la masacre hacia Playa Grande (se supone). El fundamento para creerlos muertos es de peso para la gente: todos los desaparecidos del Ixcán por más de dos o tres semanas por el Ejército, desde 1975 hasta la fecha, desaparecieron para siempre. Si esto sucedió cuando el Ejército no había llegado al nivel de las masacres masivas, cuánto más crueldad no había de esperarse por parte de la institución armada cuando topaba estos cielos de terror.

Se observarán por la lista algunos *rasgos que caracterizan esta masacre*. El más notable es la mezcla interétnica. Esta masacre no fue como la de San Francisco, Nentón, donde todos los que murieron fueron indígenas de habla chuj. Aquí murieron indígenas y ladinos (de La Democracia y La Libertad); murieron habitantes nacidos en diversos departamentos del país (sobre todo Huehuetenango, pero también San Marcos, Chimaltenango y Jutiapa); murieron personas originarias de distintos municipios y de una multiplicidad de lenguas (mam, kanjobal, jacalteca, kaqchikel y español). Por eso, esta masacre, como en general las de la Zona Reina y el Ixcán, tiene un carácter nacional cuyo impacto en la conciencia creemos que puede ser de proyección histórica.

Otro rasgo es que en comparación, por ejemplo, con la de San Francisco, aquí murieron menos niños en proporción al número de masacrados. En San Francisco, 27% fueron niños de siete años y menos, mientras que aquí sólo 16%, es decir, 49 de 314, de los que tenemos el dato de edades. Muchos se quedaron en las casas de las parcelas y sus padres no los llevaron el domingo al mercado. De allí el problema de los huérfanos, pero también la fuerza que estos sobrevivientes guardarán en su corazón para el futuro.

Un tercer rasgo, es que mientras en la aldea-finca de San Francisco, cerca de 90% (352 de 390)^{5/} de la población fue acabada, aquí sólo el 14% (362 de 2,500). La población total de la cooperativa de Cuarto Pueblo puede calcularse en unas 2,500 personas, a 6.7 habitantes por parcela. Eran 376 parcelistas.

Respecto a la *distribución geográfica del impacto de la masacre por centros* (véase mapa 4), se nota que los centros vecinos al pueblo fueron los que más sufrieron. Esto se debe probablemente a que por la cercanía al pueblo asistieron en mayor número a la plaza el domingo. Se nota también que los centros que recibieron el aviso de la organización de no ir al mercado, especialmente B6 y San Luis, lograron proteger mejor a su gente. El centro Nueva Concepción, que también recibió el aviso, estaba más dividido ideológicamente y, por eso, parece, no hizo caso a la advertencia.

Por el contrario, no parece que la ubicación geográfica de los centros en relación al espacio abierto por donde pudo huir la población cuando el Ejército acordonó el pueblo tuviera que ver con un número menor de muertos. Véase, por ejemplo, la cifra alta del centro Santa Elena. Es decir, entonces, que la gente huyó —la que huyó— no tanto por el lugar donde acostumbraba a salir

5/ Los datos más recientes (Falla 2011: 165) son 373 víctimas de alrededor de 395 habitantes de San Francisco [Nota de 2015].

del pueblo, como por donde pudo: en dirección opuesta al Ejército que le disparaba chorros de balas.

De las dos cooperativas vecinas hubo muertos, más de la pequeña (Los Ángeles), que de la grande y central (La Resurrección). La atracción económica de Cuarto Pueblo sobre la primera era mayor que sobre la segunda.

Masacrados en Cuarto Pueblo (14 a 16 de marzo de 1982)

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre		Edad	Procedencia	Varios
Centro B-6				
1.	Jorge Matías Jerónimo	30	Todos Santos Cuchumatán	evangélico
2.	Marcelino Matías	40	nd	auxiliar
3.	Andrés Vásquez	60	San Ildefonso Ixtahuacán	“ya es anciano” (F2)
Centro San Luis				
4.	Angel Roldán	27	La Libertad, Huehuetenango	“les iban a tomar foto en el mercado” (F2)
5.	nd	nd	nd	esposa de 4
Centro Nueva Concepción				
6.	Ramón Camposeco	50	Jacaltenango	
7.	Magdalena Vargas	50	”	esposa de 6
8.	Jorge Camposeco	20	”	hijo de 6 y 7
9.	Rosa Marcos	18	”	esposa de 8
10.	María Camposeco	1	”	hija de 8 y 9
11.	Victoriano Tomás	62	La Libertad, Huehuetenango	
12.	Juana Maldonado	50	”	esposa de 11
13.	Rocael	18	”	nieto de 11
14.	Julio (?)	12	”	hijo de 11
15.	Tavo Tomás	25	”	hijo de 11
16.	nd	18	”	esposa de 15
17.	nd	9 m	”	hijo de 15 y 16
18.	nd	30	”	hija de 11, era ya viuda
19.	nd	16	”	hijo de 11
20.	nd	<16	”	hijo/a de 11
21.	nd	<16	”	hijo/a de 11
22.	nd	< 7	”	hijo/a de 11

Continúa...

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre	Edad	Procedencia	Varios	
Centro Vergel				
23.	Julián Gómez	36	La Democracia, Huehuetenango	
24.	Arminia Gómez	11	”	
25.	Magdalena Pérez C.	35	”	
26.	Carmela Gómez	9	”	
27.	Elías Gómez	1	La Democracia, Huehuetenango	
28.	Gregoria García	60	nd	
29.	Diego Ramírez P.	28	Concepción Huista (?)	
30.	Anacleto Domingo	55	La Libertad, Huehuetenango	
31.	Arminia Díaz	48	Jacaltenango (?)	
32.	Manuel Diego M.	26	San Miguel Acatán	
33.	María Jiménez	40	Jacaltenango	
34.	Isidro Castanieda	23	Jacaltenango	
35.	Matías Ramírez R.	28	Concepción Huista	
36.	Diego Ramírez	29	”	cateq. carismático
37.	María Vargas	39	”	esposa de 36
38.	Francisco Ramírez R.	18	”	
39.	Manuela Ramírez R.	12	”	
40.	Carlos Pérez G	60	Tacaná	
41.	Evertina Pérez	14	”	
42.	Angel Morales	33	”	
43.	Rafael Morales	12	”	
44.	Simona	63	nd	
45.	Ermitanio Roldán	46	La Democracia, Huehuetenango	padre de 4
46.	Juana Hernández	17	”	
47.	Elisio Roldán	20	”	
48.	Anselmo Roldán	17	”	
Centro Maravillas				
49.	Gregorio Ramírez	51	Jacaltenango	
50.	Angelina Cardona	41	”	
51.	Eulalia Ramírez	10	”	
52.	Manuel Ramírez	13	”	
53.	Alonso Ramírez	50	”	
54.	Ana Cardona	50	”	
55.	Gabino Ramírez	17	”	
56.	Pablo Ramírez	15	”	
57.	Juana Ramírez	10	”	

Continúa...

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre		Edad	Procedencia	Varios
58.	Alonso Ramírez	20	Jacaltenango	
59.	Balvina Díaz	18	”	
60.	Angelina Ramírez	2	”	
61.	Andrés Ramírez	6 m	”	
62.	Ana Pascual	57	Santa Eulalia	
63.	Antonio Lorenzo	21	Santa Eulalia	
64.	León Lorenzo	18	”	
65.	Fabiana	18	Soloma	embarazada, esposa de 63
66.	Santos Luis	40	Tacaná	
67.	Genaro López	65	”	
68.	Rufina López	20	”	
69.	Laureano López	30	”	
70.	nd	20	”	esposa de 69
71.	nd	7	”	hijo de 69 y 70
72.	nd	<7	”	hijo de 69 y 70
73.	Marcos Díaz	30	Santiago Chimaltenango	
74.	Petrona	27	”	esposa de 73
75.	nd	nd	”	hijo de 73 y 74
76.	nd	nd	”	”
77.	nd	7	”	”
78.	nd	<7	”	”
79.	Ofalio Aguilar	20	La Democracia, Huehuetenango	
80.	Elonoria Aguilar	18	”	
81.	Viviano Baltasar	33	Santa Eulalia	
82.	Dominga	30	”	esposa de 81
83.	Crescencia Escalante	40	Tacaná	
84.	Félix Velásquez	19	”	
85.	Filomena	38	”	
86.	Leonel López	19	”	
87.	Felipe Fabián	56	Todos Santos Cuchumatán	
88.	Secundino Fabián	19	”	
89.	Luis Fabián	16	”	
90.	Teodora Fabián	12	”	
91.	Juan Mendoza	40	”	
92.	Isabela Mendoza	20	”	
93.	Emilia Mendoza	3	”	

Continúa...

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre	Edad	Procedencia	Varios	
94.	Eulalia	35	Santa Eulalia	embarazada, esposa de 91
95.	Cecilia	15	”	
96.	Eduardo Escalante	35	Tacaná	
97.	Margarita	30	”	
98.	Pascual López	80	”	
99.	Silveria Escalante	75	Tacaná	
100.	Eugenio Bartolón	18	”	
Centro Belén				
101.	Nicolás Felipe	48	San Miguel Acatán	
102.	Diego Gaspar	18	”	hijo de 101
103.	Lucía Fabián	23	Todos Santos Cuchumatán	“mi mujer” (F10)
104.	Marina Mendoza	3	”	“mi hija” (F10)
105.	Rosalbina Mendoza	8 m	”	“mi hija” (F10)
106.	Andrés González	42	Concepción Tutuapa	
107.	Flavio López	58	La Democracia, Huehuetenango	ladino
108.	Clemente Velásquez	34	”	ladino
109.	Alvina Roldán	27	”	mujer de 108
110.	Héctor Velásquez	13	”	hijo de 108 y 109
111.	Jorge Velásquez	12	”	hijo de 108 y 109
112.	Pedro Lorenzo	24	San Miguel Ixtahuacán	
113.	Mariano Lorenzo	12	”	hermano de 112
114.	Marta Rafael Cinto	31	Tacaná	
115.	Mariano Orozco	8	”	hijo de 114
116.	Bartolomé Velásquez	19	La Democracia, Huehuetenango	
117.	Pedro Diego	26	San Juan Atitán	
118.	Benedicto Escalante	39	Tacaná	
119.	Isamona Escalante	38	”	mujer de 118
120.	Josefina Escalante	13	”	hijos de 118 y 119
121.	Juana Escalante	12	”	”
122.	Ignacia Escalante	10	”	”
123.	Emilio Escalante	7	”	”
124.	Elena Escalante	5	”	”
125.	Cecilio Escalante	3	”	”
126.	Alberto Escalante	19	”	”
127.	Florinda Aguilar	26	”	cuñada de 125
128.	Rogelio Escalante	5	”	hijo de 126
129.	Domingo Escalante	3	”	hijo de 126

Continúa...

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre		Edad	Procedencia	Varios
Centro Argentina^{6/}				
130.	Nicolás Francisco	51	Santa Eulalia	
131.	María Marcos	49	”	mujer de 130
132.	Miguel Francisco	27	”	hijo de 130 y 131
133.	Juana Francisco	24	”	hija de 130 y 131
134.	Andrés de Juan	20	San Juan Ixcoy	yerno de 130 y 131
135.	Isabela Francisco	17	Santa Eulalia	hija de 130, mujer de 134
136.	Pascual Francisco	14	”	hijo de 130 y 131
137.	Genaro Francisco	11	”	hijo de 130 y 131
138.	Nicolás Nicolás	23	San Miguel Acatán	
139.	María Nicolás	29	”	hermana de 138
140.	Juan Hernández	43	Tacaná	
141.	Juana Velásquez	46	La Democracia, Huehuetenango	
142.	Andrés Pedro	55	Soloma	
143.	Juan(a) Andrés	50	San Miguel Acatán	
144.	Teresa Pedro	21		hija de 142 y 143
145.	Pedro Nicolás	28	Santa Eulalia	
146.	Andrea Felipa	24	”	mujer de 145
147.	Felipe Nicolás	6	”	hijo de 145 y 146
148.	Anita Nicolás	4	”	hijo de 145 y 146
149.	Romana Nicolás	2	”	hija de 145 y 146
150.	Juan Díaz	34	Jacaltenango	
151.	Lorenza	34	”	mujer de 150
152.	Guillermo Díaz	12	”	hijo de 150 y 151
153.	Oscar Díaz	8	”	hijo de 150 y 151
154.	Marta Díaz	3	”	hija de 150 y 151
155.	Andrés Martín	55	”	
156.	Antonia Pérez	54	”	mujer de 155
157.	Francisco Pedro Antonio	31	Santa Eulalia	
158.	Anita Nicolás	29	”	mujer de 157

Continúa...

6/ Un joven catequista de Cuarto Pueblo me hizo llegar un largo relato escrito en 2011 acerca de la muerte de su padre, madre y dos hermanas pequeñas cuyos nombres no encontró en esta lista. Los padres eran Mateo Juan Mateo y Faviana Pascual Miguel, oriundos de San Sebastián Coatán. Las hermanas: Faviana Mateo y Petrona Mateo. Pertenecían al centro Argentina. Murieron por haber ido al pueblo a pesar del sueño premonitorio del papá. Así, esta lista puede ser completada casi interminablemente [Nota de 2015].

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre		Edad	Procedencia	Varios
Centro Santiaguito				
159.	Andrés Díaz	43	Jacaltenango	parcelista
160.	Balbina Díaz	20	”	hija de 159
161.	Ireneo Matías	35	Todos Santos Cuchumatán	parcelista
162.	Eustaquio Morales	37	Chiantla	ladino, parcelista
163.	Emilia Morales	16	”	hija de 162
164.	Mariselda Morales	14	”	hija de 162
165.	Rubén López	18	Cuilco	
166.	Amparo	nd	La Libertad, Huehuetenango	mujer de 165
167.	Ovidio López	11	Cuilco	hermano de 165
168.	¿?	2		hijo de 165 y 166
169.	Jesús Domingo	45	Jacaltenango	parcelista
170.	Magdalena Jiménez	42	”	embarazada, mujer de 169
171.	Angel García Godínez	38	Colotenango	parcelista
172.	Juana	29	San Pedro Necta	mujer de 171
173.	¿?	9 m		hijo de 171 y 172
174.	Juan Alvarado	47	Jacaltenango	parcelista
175.	Manuela Alvarado	12	”	hija de 174
176.	Carmelino Domingo	20	”	
177.	Agustín Domingo	18	”	hermano de 176
178.	Vinicio Domingo	17	”	hermano de 176
179.	Baltasar Domingo	34	”	parcelista
180.	Félix Domingo	nd	”	hijo de 179
181.	Sebastián de Sebastián	45	Santa Eulalia	parcelista
182.	Ana	43	”	esposa de 181
183.	Lorenzo Sebastián	17	”	hijo de 181 y 182
184.	Sebastián Sebastián	14	”	hijo de 181 y 182
185.	Alberto Tomás	31	San Miguel Acatán	parcelista
186.	Nicolás Marcos	19	Jacaltenango	yerno de 185
187.	Angelina Tomás	17	San Miguel Acatán	esposa de 186
188.	nd	4	”	hija de 187 y 186
189.	nd	1	”	hijo de 187 y 186
190.	Magdalena	nd	Santa Eulalia	
191.	nd	14	”	hijo de 190
192.	nd	1	”	hija de 190
193.	Felipe Manuel	30	San Miguel Acatán	parcelista

Continúa...

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre		Edad	Procedencia	Varios
194.	nd	27	San Miguel Acatán	mujer de 193
195.	nd	2	”	hijo de 193 y 194
196.	Hugo González	25	Soloma	parcelista
197.	Agustín José Juan	40	San Miguel Acatán	parcelista
198.	Aura	45	Jutiapa	mujer de 197
199.	Alberto	20	”	hijo sólo de 198
200.	Diego Andrés	32	San Miguel Acatán	parcelista
201.	nd	28	”	esposa de 200
202.	Emilio Morales	33	Tacaná	parcelista
203.	María	40	”	parcelista esposo secuestrado antes
204.	nd	10	”	hija de 203
205.	nd	12	”	hija de 203
Centro Santa Elena				
206.	Pedro Gómez	55	Santiago Chimaltenango	
207.	Esposa de 206	45	”	
208.	Paulo Cardona	50	Jacaltenango	
209.	Ramona Cardona	35	”	
210.	nd	nd	”	hijo de 208
211.	nd	nd	”	hijo de 208
212.	Gaspar Cardona	25	”	
213.	Ana Martín	18	”	
214.	Antonio Cardona	3	”	
215.	María Cardona	15	”	hija de 208
216.	Vicente Lorenzo	30	Santa Eulalia	
217.	nd	28	”	esposa de 216
218.	nd	nd	”	hijo de 216 y 217
219.	nd	nd	”	hijo de 216 y 217
220.	Cándido Matías	50	Jacaltenango	
221.	Francisco Simón	25	Santa Eulalia	
222.	nd	23	”	esposa de 221
223.	nd	nd	”	hijos de 221 y 222
224.	nd	nd	”	”
225.	nd	7	”	”
226.	nd	<7	”	”
227.	nd	<7	”	”
228.	nd	75	”	madre de 221

Continúa...

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre		Edad	Procedencia	Varios
229.	Diego de Diego	32	Santa Eulalia	
230.	Magdalena Gaspar	30	"	
231.	nd	nd	"	hijos de 230
232.	nd	nd	"	"
233.	nd	+o-7	Santa Eulalia	hijos de 230
234.	nd	<7	"	"
235.	nd	<7	"	"
Centro Villa Nueva				
236.	José Francisco	45	San Miguel Acatán	
237.	Manuel Francisco	25	"	hijo de 236
238.	Domingo Velásquez	35	San Rafael (?)	
239.	Andrés Pérez	50	Jacaltenango	
240.	Antonio Pérez	18	"	
241.	Pedro Pérez	16	"	
242.	Gilberto	32	San Ildefonso Ixtahuacán	
243.	Ovidio Pérez	13	"	su padre, Francisco Pérez, fue ajusticiado antes por la guerrilla
244.	Manuel Ramírez (?)	24	Todos Santos Cuchumatán	
245.	Juana (?)	20	"	esposa de 244
246.	nd	3	"	hija de 244 y 245
247.	nd	1	"	hijo de 244 y 245
248.	Mateo Tercero	32	Santa Eulalia	
249.	Diego	12	"	hijo de 248
250.	Juan Velásquez	40	San Juan Ixcoy	
Centro Tacaná				
251.	Antonio Agustín	42	Soloma	
252.	Víctor Agustín	14	"	hijo de 251
253.	Alfredo Agustín	10	"	hijo de 251
254.	Domingo Miguel	21	Santa Eulalia	
255.	Juana Domingo	15	"	hermana de 254
256.	Nicolás Sales	16	San Sebastián Huehuetenango	
257.	Antonio Marcos	45	Jacaltenango	
258.	Trinidad López Montejo	38	"	esposa de 257
259.	Ana Montejo	18	"	hija de 257 y 258
260.	José Silvestre	1	"	hijo de 259
261.	Nicolás Marcos	nd	nd	

Continúa...

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre		Edad	Procedencia	Varios
262.	Angélica Tomás	”	nd	
263.	Antonio Marcos Torres	”	”	
264.	Jesús Domingo Marcos	”	”	
265.	Juana	”	”	
266.	Alicia Marcos	”	”	
267.	Rosario Marcos	”	”	
268.	Jorge Montejo	nd	nd	
269.	Alicia Montejo Marcos	”	”	
270.	Felipe Vinicio Domingo	”	”	
271.	Sebastián Tercero	30	”	
272.	nd	2		hijo de 271
273.	Alonso Ramírez	50	Concepción Huista	
274.	Juana Gaspar	40	”	
275.	Francisco Ramírez	25	”	
276.	Juana Ramírez	5	”	
277.	Sebastián Diego	30	San Juan Ixcoy	
Centro Champerico				
278.	Manuel Rafael Alvarado	50	Jacaltenango	animador de la fe
279.	Domingo Tun	30	San Martín Jilotepeque	
280.	Teodoro Matías	25	Todos Santos Cuchumatán	
281.	Leonora Aguilar	17	San Marcos	
282.	María	35	Santa Eulalia	
283.	nd	13	”	hijo de 282
284.	Gabriel Silvestre	23	Jacaltenango	
285.	Lola Tomás	10	San Miguel Acatán	mujer de 284
286.	nd	6	”	hijos de 284 y 285
287.	nd	3	”	”
288.	nd	1	”	”
289.	Félix Marcos	15	Jacaltenango	hijo de 257
290.	Belisario Ramírez	35	Cuilco	“mi vecino” (F2)
291.	Amado	nd	”	hijo de 290
292.	Flora de Escalante	28	Tacaná	
Centro Montevideo (?)				
293.	Gumercindo Mateo	40	San Sebastián Coatán	
294.	Valentín Mateo	19	”	hijo de 293
295.	María Mateo	nd	”	hija de 293 (?)

Continúa...

Lista de víctimas				
Centro/ Nombre	Edad	Procedencia	Varios	
296.	Angela Hernández	18	San Miguel Ixtahuacán	
297.	Hipólito Ramírez	35	La Libertad, Huehuetenango	
Centro La Democracia				
298.	Santiago Ramos	36	Todos Santos Cuchumatán	
299.	Alejandro Ramos	14	”	
300.	Rosa Ramos	8	”	
301.	Dominga	25	Jacaltenango	
302.	nd	5 m	”	
303.	María Gómez	35	Santa Bárbara, Huehuetenango	
304.	Cayo Gómez	8	”	
305.	nd	6 m	”	
306.	Juan Recinos	28	Jacaltenango	
307.	Juan Ramírez	24	San Sebastián Huehuetenango	
308.	Manuela Ramírez	15	”	
309.	Agustina Calvo	26	Todos Santos Cuchumatán	
310.	Eduardo Fabián	12	”	
311.	Ambrosio Fabián	6	”	
312.	Vicente Fabián	4	”	
313.	Matías Fabián	8 m	”	
Cooperativa Los Ángeles				
314.	Manuel López	28	San Antonio Huista	
315.	Mateo Sun	14	Cobán	
316.	Telésforo Mendoza	15	Todos Santos Cuchumatán	
317.	Benjamín Herrera	22	La Libertad, Huehuetenango	
318.	Gaspar Aguilón	30	Cakchiquel de Costa Sur (F21)	
319.	Doroteo Jiménez	23	Todos Santos, Cuchumatán	
320.	Raymundo Carrillo	40	La Democracia, Huehuetenango	
321.	Francisco Martín	35	nd	
322.	Raúl Solís	25	Costa Sur	
323.	Juan Martín	28	San Ildefonso Ixtahuacán (?)	
Cooperativa La Resurrección				
324.	José Sales Clavio		San Sebastián Huehuetenango	
			centro La Libertad	

Notas generales de la lista

- a) La enumeración de los centros sigue un orden de occidente a oriente y de norte a sur. La enumeración de los nombres en cada centro sigue el orden del informante o de la lista principal: este orden no suele ser casual.
- b) En cuanto a la procedencia: cuando se trata de adultos, es el lugar de nacimiento. Cuando se trata de niños es el lugar de nacimiento de los padres. La procedencia indica lengua e identidad social.
- c) La numeración de las fuentes (F1, F2...) es distinta aquí de la de los testimonios en el cuerpo del capítulo.

Fuentes:

Centro B6

F1: informante del Centro, procedente de Todos Santos. Fue a la plaza el domingo, pero salió vivo.

F2: informante jacalteco del centro Santiaguito.

N.B. según F2, #3 era de San Pedro Necta.

Centro San Luis

F3: informante del Centro, procedente de San Martín Jilotepeque.

F4: informante del Centro, procedente de Barillas. Es el testigo principal en el cuerpo del capítulo.

Centro Nueva Concepción

F5: informante del Centro, procedente de Concepción Huista.

F6: lista lograda de un socio del Centro a través de F2.

N.B. sólo F5 nos mencionó al #10. Respecto a la familia (11-22): F6 da sólo los nombres de #11 y #12 e indica que murieron con 11 hijos cuyos nombres no menciona. Según F6, #11 era Victoriano Pérez, no Tomás. F5 no da el apellido de #12.

Centro Vergel

F7: lista lograda del socio del Centro a través de F2, sin las procedencias.

F2: dio las procedencias.

N.B. F7 menciona también al hijo de #45, Angel Roldán (#4), ya apuntado arriba.

Centro Maravillas

F8: lista lograda de socio del Centro a través de F2.

Centro Belén

F9: lista lograda a través de F2, sin procedencias ni parentescos.

F10: informante de Belén nacido en Todos Santos con quien revisé la lista. Dice estar completa. Añade las procedencias y parentescos. F9 no da parentescos, pero separa los grupos de parientes.

Centro Argentina

F11: lista lograda a través de F2, sin procedencias, ni parentescos, ni los números 150-158.

F12: da las procedencias y parentescos y da los nombres de #150-158.

N.B. las listas de F11 y de F9 están escritas por la misma persona: se nota por la letra y la organización de los nombres. No excluye esto que ese escribiente tuviera fuentes distintas para confeccionar ambas listas.

Centro Santiaguito

F2: véase arriba.

Centro Santa Elena

F12: lista lograda a través de F2.

Centro Villa Nueva

F13: informante de Cuarto Pueblo, nacido en San Martín Jilotepeque, parece que de ese centro.

F2: véase arriba.

N.B. F13 dio toda la lista, menos #250. F2 dio seis nombres: #236-237; 239-241; 250. Pueda ser que #238 y 250 sean la misma persona.

Centro Tacaná

F14: lista hecha por un socio del Centro. Da 22 personas sin procedencias: #251-272.

F15: lista lograda a través de F2. Da 11 nombres, sólo seis (#251-256) incluidos en F14.

F2: dio también nombres y procedencias de #257-260.

N.B. F14 da a #252 y 253 apellidos González. F15 llama Vicente Sales a #256 con 19 años. Lo tomamos como la misma persona. #271 y 277 podrían ser la misma persona.

Centro Champerico

F16: informante nacido en San Martín Jilotepeque, socio del Centro.

F2: Dio nombre de #285 y 289, identificados ya por F16.

N.B. #290: según F2, es Belisario Domingo.

Centro Montevideo

F17: lista obtenida a través de F2.

F2: para las procedencias y parentescos.

Centro La Democracia

F18: lista obtenida a través de F2, hecha por socio del centro Champerico. Incluye hasta 308.

F2: 309-313. El marido sobreviviente de #316 da los nombres a F2.

Cooperativa Los Ángeles

F19: lista confeccionada por socio de Los Ángeles y lograda por F2: #314-323. Sin procedencias.

F20: informante todosantero de Los Ángeles da las procedencias sobre la lista.

F21: informante del centro San Pedro de Los Ángeles da #314-315 y 321.

F22: explica quién era #318.

Cooperativa La Resurrección

F23: informante de La Resurrección, centro San Miguel.

CAPÍTULO CUATRO

RECORRIDO POR LOS ÁNGELES Y LA RESURRECCIÓN (23-31 DE MARZO DE 1982)

*Incesante fuga...
ya no hay tierra prometida
para mi esperanza.*
Alaíde

Este capítulo es un paréntesis en la cadena de masacres del Ejército. Ni en la cooperativa de Los Ángeles, ni en la cooperativa de La Resurrección mató gente, excepto un campesino del que nos queda informe en las entrevistas con los testigos.

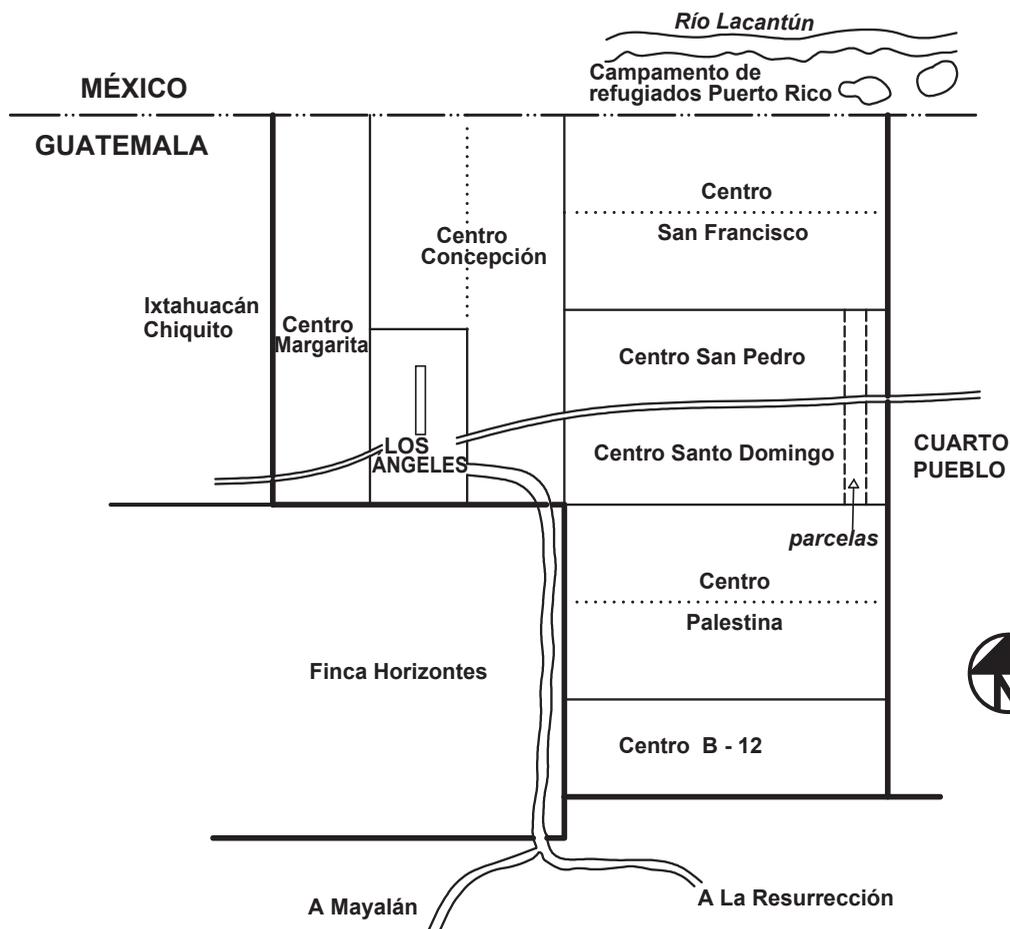
¿Por qué fue esto así? Por diversas razones, como aparecerá en el cuerpo del capítulo. Ellas se refieren fundamentalmente a un cambio de táctica del Ejército en Los Ángeles y un refinamiento en los planes de autodefensa de la población en La Resurrección. Por eso, veremos con la ayuda de no muchos, pero cualificados testimonios, cómo el Ejército intenta primero formar en Los Ángeles lo que llamaríamos una aldea estratégica en semilla y cómo en La Resurrección se imposibilita ese plan, porque la gente ha salido del pueblo. Entonces monta rastreos por la selva para cercar y probablemente matar a la población que se ha encampado en la montaña.

Ya que algunos de los testigos pudieron conversar con los oficiales, acompañar a la tropa, e incluso, uno, ser torturado por el Ejército, en este capítulo encontraremos más información sobre los actores de la masacre de Cuarto Pueblo.

1. Los Ángeles (23-25 de marzo)

El Ejército salió muy de mañana, todavía a oscuras, de Cuarto Pueblo rumbo a la cooperativa vecina de Los Ángeles, el 23 de marzo. En el camino capturó a algunas familias del centro San Pedro, pero “las agarraron poco a poco, buenamente”.

Mapa 7 Cooperativa Los Ángeles



Fuente: Elaboración propia con base en etnomapa.

Y les dijeron:

—¡No se corran!

Somos Ejército, pero no vamos a matar gente.

Matamos (en Cuarto Pueblo),

porque esa orden la dio Lucas.

Ese día entró Ríos Montt.

(ML1)

Según estas palabras, el Ejército había cambiado de política y no pretendería masacrar a la población de Los Ángeles, porque el jefe de gobierno había cambiado y la orden de la masacre anterior se atribuía al presidente Lucas.

Algunos habitantes de Cuarto Pueblo, que luego se enterarían del contraste en el comportamiento de los soldados, aceptan la realidad del cambio de actitud —“se fueron a Los Ángeles ya con diferente modo” (CP1)— pero no aceptan que con el cambio de presidente se cambiara la naturaleza tan sanguinaria de esa tropa. “(Dicen) que la masacre de Cuarto Pueblo fue por Lucas y ellos son de paz, pero ellos mismos iban allí” (CP1). Más aún, otro informante de Cuarto Pueblo explica que el cambio fue “una pantalla”, es decir, una treta engañosa para atraer a la gente al poblado:

Dijeron:

—No matamos gente,
porque es aparte el Ejército del presidente Lucas.
Pero a Lucas ya lo sacamos.
Éste es el Ejército de Ríos Montt.

Es la pantalla que hicieron con la gente de Los Ángeles.

—Vengan ustedes a hacer casa en el mero pueblo.
¡No van a estar en la parcela!
Nosotros vamos a venir con ustedes.
Ya no matamos gente...

Dice que ya no matan gente
y eran los mismos que salieron del Cuarto.
¡Que ya no matan gente!
(CP2)

¿Cómo es posible que la gente de Los Ángeles no hubiera ya huido lejos del Ejército? ¿Cómo pudo éste encontrar todavía población en su camino? ¿Cómo pudieron algunos hombres y mujeres de Los Ángeles hacerle caso y agruparse en el poblado de la cooperativa? Trataremos de responder a estas preguntas oyendo a dos testigos de Los Ángeles que cuentan su historia. Ellos contrastan en que el primero presencié la concentración de gente que el Ejército logró en el poblado con el fin de establecer una aldea estratégica y patrullas de autodefensa, mientras que el segundo eludió, con otro grupo, el llamado de los oficiales y congregó alrededor de sí un grupo de población organizada.

1.1 Formación de aldea estratégica

Siguiendo el estilo escogido para este libro, oiremos al primer testigo y luego extraeremos de sus palabras algunas conclusiones para avanzar en el conocimiento de las tácticas del Ejército y del comportamiento del pueblo ante ellos. El informante proviene del centro San Pedro de Los Ángeles. Las casas de las parcelas de este centro se encontraban junto al camino que condujo a la tropa desde Cuarto Pueblo a Los Ángeles esa mañana del martes 23 de marzo de 1982. La gente del

Centro, al oír los rafagazos y las bombas del domingo 14 en Cuarto Pueblo, había huido, algunos a México y otros a la montaña:

Comenzaron la gente a ir al monte o a México.
Los que están en el monte comenzaron a estar viendo
cuándo llega el Ejército.
A veces ya no comimos.
Aguantamos hambre.
(F1)

Pero como el Ejército se mantuvo casi diez días en Cuarto Pueblo, los refugiados bajo la selva “se aburrían de estar en la montaña y volvieron a su casa”. Por eso, al pasar los soldados el 23 “secuestraron a cinco familias del centro San Pedro... y se las llevó el Ejército” consigo hasta el pueblo. La familia del testigo se encontraba entre las secuestradas. El testigo había salido a la montaña a sacar cosas de su buzón y había dejado a su familia sola en la casa. Cuenta toda la historia con una percepción psicológica muy fina.

Salgo de la montaña y no me corro (día 23)

Estoy en la montaña cuando oigo ruido y sonido de armas.
Oí que pasaron todos los soldados.
Me paré en un caminito frente a mi casa.
Oí que también venían mis güiros (niños):
—¡Mamá! ¡Papá! —(lloraban).
Ya me iba a correr, pero pensé en mi familia.
Y (dije para mí):
—Voy a ver cómo sacar la familia
(de las manos del Ejército).
La voy a sacar.
(Entonces salí al camino)
—¿A dónde vas? —(me preguntó el capitán)
¿De dónde vienes?
—De la milpa. Porque la está comiendo el pizote.
Mi esposa llevaba los dos güiros.
La ayudé con uno.
En el camino le dije al capitán que ya me iba a correr,
pero los conocí por los uniformes y las armas,
porque habían unos peludos (entre los soldados),
(le dije).
(Entonces) pasamos a la última casa del centro,
pero no había nadie.

En una loma se descansaron. ¡Eran bastantes soldados!
[¿Cómo cuántos serían? –le pregunto].

Eran como 400.

Íbamos en medio de ellos.

Los de Todos Santos temblaban.

Sólo yo podía platicar.

–Estoy para morir.

A ver cómo me defiando (pienso).

Les digo que:

–Gracias que nos vienen a visitar.

Estamos tristes que se fueron (en 1981).

(El Ejército) es la defensa de nosotros.

–Y la gente, ¿adónde se fueron? –preguntó.

–Oí un cuento, que el Ejército mató en Cuarto Pueblo
y por eso se fueron para México y tierra fría.

Me contó mi vecino

que se quedó su (hermano en Cuarto Pueblo).

Entonces llegó conmigo un teniente que yo conocía,
porque había estado destacado el '80 en Los Ángeles
y jugamos pelota con él.

Le dije:

–Yo no creo que el Ejército fuera a matar.

El Ejército no mata a campesinos.

–¿Y por qué no salieron ustedes (como los otros)?

–Porque el que no debe no teme.

Platico con ellos en el camino

Fuimos en dirección a la pista.

(Antes de entrar al pueblo)

los soldados de adelante

pidieron quién conocía el destacamento.

¡Que pasara (ese) adelante!

(Yo conocía y me hicieron pasar adelante)

–¿Pero mi hijo? –pregunté.

(Lo llevaba en los brazos)

–¡Llévatelo! –el capitán me ordenó.

Pero los soldados me dijeron que lo dejara.

Entonces me puso adelante el capitán.

Yo tenía facilidad de correr (y escaparme),
porque como a 25 metros iba.

Podía correr.

¡Pero no!

Llegamos a la pista.

Nos pusieron al puro sol.

Entonces el teniente conocido me llamó:

—Y la gente, ¿adónde se fueron?

(Estaba vacío el pueblo)

—A tierra fría o a México —le dije— porque ustedes...

Éste llamó al otro teniente. El capitán ya no hablaba.

—¿Y la gente dónde está? —preguntó el otro teniente.

(Le contesté lo mismo).

—¿Y tú por qué no te corristes?

—Porque nada debo.

Ya como me quería allí (acabar).

Entonces me dijo el otro teniente:

—¡Sí, vos! Nosotros fuimos a chingar

esos pisados de Cuarto Pueblo,

porque todos son guerrilleros.

Ya lo tenemos bien aprobado

que colaboran con la guerrilla.

Y los matamos a esos pisados.

Y unos salieron

(escapados).

—Estoy de acuerdo (que los hayan matado)

si son guerrilleros.

Pero si no son, ¡qué injusticia cometieron!

—¿Por qué dices eso? —me contestó.

—Porque si no son, son campesinos que están

para ayudar a su país.

—Está bueno vos. Pero puro guerrilleros son.

¡Los matamos!

—¿Y con nosotros? (¿Qué van a hacer?)

—El capitán va a hablar con ustedes.

Ellos (los dos tenientes) fueron a hablar con él.

(Y regresaron a decirme:)

—No tengás pena. Él sólo va a platicar con ustedes.

(Entonces) les pasé la voz a los otros

y le dije luego al teniente:

—¿Por qué no nos pasan a la sombra?

—Está bueno —dijo.

¡Y buscate una tinaja

y andá al río a traer agua!
Tuvieron confianza de mí estos.
—¡Pero no te corrás!
Traían una bestia y cuatro presos con las manos amarradas,
un anciano y tres patojos.
Venían con cargonas de puras sardinas.

Me dieron un jugo. Le pedí su navaja a uno.
Me prestaron y me dieron cigarros...
Entonces fueron a informar al capitán
y se vino a platicar conmigo.
Entonces miraron uno que está en su casa
(esto es, supo de algunos que estaban en su casa)

—¿Y esos qué son? —me preguntó.

—Ellos no deben nada.

—¡Andate a llamarlos! —me dijo.

—No, yo no me voy.

Entonces mandó a los dos de Todos Santos a llamarlos,
uno al centro Margarita y otro al centro Concepción.

—¿Y qué les vamos a decir? —preguntaron.

—Que necesito hablar con ellos.

Ellos solos se fueron,
y los otros se vinieron con toda y sus familias.
Con todo y niños eran como 40.
Llegaron.
Esos pobres llegaron bien sudando.

Nos dieron charla

Ese día fue el golpe de Estado. Nos dieron la charla.

—Gracias que ustedes no se corrieron.

¿A los guerrilleros no han visto por acá?

—No los conocemos. Manta y volantes miramos,
pero a ellos no.

Serán gente o animales —dijimos.

—Está bien. Queremos que participen con nosotros.

Es de ustedes la tierra.

La gente que se corrieron, que se chinguen.

Los otros, que vivan.

¿Quiénes se fueron para México?

—No sabemos.

—¿Cuántos se fueron?

—Unos 40.
—Ésos se los va a llevar la gran puta.

Entonces, el teniente conocido me llamó aparte:
—¿Esta gente será lo mismo (como vos)?
—Creo que sí. Son de confianza. Es mi compadre ése.
—Ahorita el capitán les va a dar libre. Las mujeres se van y ustedes se quedan.

El capitán dijo:
—Las mujeres se retiran. Lástima los niños.
A cada niño le dieron una lata de sardina y un bote de tamal hecho.
Se pusieron contentos los güiros.
Y se vinieron ellas (a las casas).
—¡Ustedes se quedan! —(nos dijo a los hombres).

Le hice pregunta:
—¿Por qué no nos dan permiso que nos vamos todos?
Si se van las mujeres en la noche, no van a llegar.
Se platicaron los tres.
—Está bien, pero vengan mañana temprano, sólo los hombres.
Porque vamos a componer la pista. Va a venir el Aravá.
Y que vengan otros, los que están en sus casas.
Nos dejaron libres con todo y familia.
—Pero si no vienen, ...
Nos tomaron los nombres.

De burros volvemos a arreglar la pista (día 24)

No tenemos idea entonces.
De burros nos fuimos ya temprano.
Sólo tres no se presentaron,
dijeron que se fueron al trabajo.
[¿Eras tú organizado? —le pregunto]
Yo no estoy en la organización todavía.
Regaron entonces el aviso que los soldados no hacen nada y se presentaron 30 hombres al día siguiente.
—Bueno. Ya vinieron. Así queremos. ¡Que tengan huevos!
Ahora, a arreglar la pista.

Empezamos a llenarla. (Estaba sabotada). Hay hoyos.
Nos cuidaron. Pusieron centinela.

Como a las 11 de la mañana,
el capitán vino del otro lado de la pista y dijo:
–Hay dos hombres que vienen gateando.
¡Soldados, posiciónense!
Uno fue a comunicar al radio, que esté listo.
El capitán nos dijo:
–¡Vengan para acá! ¡Pero ya!
Todos los trabajadores. Cuando oigan que suene un tiro,
métanse en esta zanja de la pista
y nosotros vamos a ver qué hay.
–Está bien.
Pero ya los soldados rodearon a...
y fueron patrullas
a diversos lugares.
Como cinco parcelas rodearon en el centro San Pedro.
Se regaron todo. Se cansaron de buscar.
Volvieron sudados.

Empezamos con la pista otra vez.
Terminamos.
Entonces nos mandó llamar a una casa de lámina.
Allí nos sentamos todos.
–¡Pongan filas! –dijo y nos rodearon los soldados.
Y los tenientes con confianza tiraron sus armas.
Y el capitán no está. Está buscando su patrulla.
Y los tenientes preguntó a la gente
si ha visto a la guerrilla...

Tretas para que hablemos

Vino el capitán sudando:
–¡No están esos hijos de la gran puta!
Preguntó si no habían visto guerrilleros.
–Yo quiero que me digan la pura verdad.
Y si no me la dicen, se los lleva la gran puta.
Sé que entre ustedes hay guerrilleros y colaboradores.
¡Y no se tapen ustedes! ¡Listos, soldados!
Se asustaron la gente. Uno pidió la palabra:
–No he visto nada.
Y todos dijeron lo mismo.
–Ajá, no quieren decir.
–¿Cómo vamos a acusar, si no lo vimos? –dijo XX.

¡Así dice la Biblia!
Es un catequista.
—Si yo juzgo, no voy a la vida eterna (dijo el catequista).
Se calmó otro ratito el capitán. Se quedó pensando.

Después dijo ya contentado:
—¡Hay que hablar la pura verdad!
¡No les voy a hacer nada!
Y se rió. Y dijo:
—Miren, que pase voluntariamente el que es guerrillero.
Lo vamos a ayudar y nos diga quién es la guerrilla.
Y lo vamos a llevar a la capital
para que no lo maten
con su familia.

Todos juntos dijeron que no han visto (guerrillero).
Entonces se incomodó.

—¡Aquí hay tres guerrilleros!
Tengo los nombres en el cuaderno.
Si no pasan voluntarios, los paro.
No quiero derramar sangre así.

Y como nadie se para, entonces se incomodó y dijo:
—¿Verdad —qué cabrón— que pasan una mujer altota
y un hombre así tamaño, y pasan organizando?

Cabalito, pasa la Dina* y el Bautista*. ^{1/}

—¿Verdad que ustedes los vieron?
—No.

—¿Cómo que no?

Y después empieza a señalar:
—¿Verdad que pasó en tu casa?
—No.

Unos dijeron:
—Pasaron una vez, pero hace año y medio.

Otro dijo:
—Sí, pasaron, pero son dos hombres. Preguntaron tortilla.
Pero a saber si son guerrilleros.
Después dijeron que son los soldados
y han engañado a la gente.
—¡Nunca digan eso!
—Sí —dijeron todos— que usted manda a sus soldados

1/ El asterisco (*) junto a un nombre indica que es un nombre ficticio que le damos a la persona para proteger su identidad. No es tampoco el seudónimo que usaba esa persona [Nota de 2015].

a engañar a la gente.
—¿Cómo voy a engañar, si estoy para ayudar?
Lo que quiero es que se paren los tres voluntarios.
Y si no paran los tres,
Cuco va a enseñar, porque él fue entrenado.
¡Y si no, los voy a matar!

El teniente conocido dijo entonces:

—Vamos a respetar su vida.
Ya tenemos uno así que se entregó en Escuintla.
Ya 18 meses de eso.
Se entregó con todas sus armas en manos de policías.
Y los tres se entrenaron con él.
Y llamó a Cuco, un soldado sin armas.

El teniente dijo:

—Les voy a dar otra oportunidad más.
¡Que se presenten los tres!

Dijo don Alberto Jiménez* (el catequista):

—Disculpe, mi capitán, si el soldado los ha visto,
no queremos más disculpas.
El caldo se toma caliente,
no frío.
Si el soldado los conoce, que los señale.
No queremos que nos esté rogando.
Y que se los lleve
la gran puta.

Entonces ya no dijo nada el teniente.

Entonces Cuco dijo:

—Buenas tardes, compañeros.
Yo me entregué voluntariamente.
Hace 18 meses me entregué en Escuintla
en manos de la Policía Nacional.
Y no me mataron. Estoy comiendo bien.
Antes que diga los nombres,
que se paren voluntariamente.
Fui entrenado militarmente
de este lado del río Xalbal, en el monte.

Y dijo el nombre del comandante de la guerrilla.

—Pensé que no está bueno lo que estoy haciendo.
Me fui para atrás, porque son ladrones.
Entonces me entregué con el Ejército.

La guerrilla a la fuerza lo tiene a uno
para poner volantes, propaganda.

Dijo montón de cosas.

—Ustedes tienen tapados los ojos como macho.

¡Digan los nombres de los tres!

Don Alberto* le dijo que los señalara.

Pero el soldado no quería señalar.

—Les voy a decir sus nombres y se levantan.

Primero, Gregorio Ramírez*

y el segundo, José Brito*.

Y sólo esos nombres dijo nada más.

—¡Sentate! —le dijo el capitán.

Don Gregorio* pidió la palabra,

pero no le dejaron hablar.

—Hay otro patojo que conoce a dos más —dijo el capitán.

El patojo es del Cuarto Pueblo.

Lo tienen capturado, amarrado.

Es hijo de un señor del centro Maravilla.

El papá murió en el Cuarto.

Sólo el patojo estaba en la casa de la parcela

y lo capturaron (en el camino a Los Ángeles).

Don Alberto* le dijo al patojo:

—Como cristiano, tú no tienes la culpa.

Patojito, júzgate a ti mismo y no a tu prójimo
para llegar a la vida eterna.

Así como este soldado

a este mi primo (Gregorio Ramírez*),

por esta mentira se va a ir al fuego eterno.

El patojo agarró frío.

[¿Qué edad tendría? —le pregunto].

Como 13 años.

—Vale la pena mueras tú limpio
para alcanzar la vida eterna

—le dijo don Alberto.*

El patojo entonces ya no dijo nada.

El capitán le dijo al patojo:

—Mirá, patojo cabrón, ¡decilo!

Dijo el patojo:

—Pero no vino.

—¿Y no me dijistes que aquí está?

No te voy a dar comida. ¿Y cómo es su planta?

—No, pero el señor tiene pelado aquí... —dijo el patojo.

—Entonces, éste es el pisado que no vino.

Un señor que pasó buscando un caballo,
a él le echaron la culpa (de lo que decía el patojo).

Sólo en eso se salvó (el patojo).

Ese señor es del centro San Francisco.

Salimos a buscar a otro

Dijo el capitán:

—¡Ustedes vayan a traerlo de su casa
a ese señor del pelo!

(Y nos mandó a todos a buscarlo)

A los otros dos (nombrados por Cuco)

los amarraron contra el pilar de la casa.

Al Gregorio Ramírez* no lo dejaron hablar.

Uno (de nosotros) dijo:

—Para que no nos diga que somos mentirosos,
que vengan los soldados con nosotros
y lo jalamos nosotros de su casa.

Pero los soldados se negaron entre sí (a ir).

El capitán les dijo:

—¡Vayan, muchá! ¡Sí!

Porque los soldados se negaron.

—Si lo encuentran lo traen, si no, no

—les dijo el capitán a los enviados.

Don Alberto* no quiso ir.

El capitán puso hora y nos sacaron a patadas.

Don Alberto* se quedó con su primo.

Nos venimos. Éramos 30.

(Al llegar a su casa vemos que) no está el señor.

Ni fuego (hay en su casa).

El que llegó primero de nosotros le dijo:

—¡Andate a la mierda!

Allí unos tuvieron miedo. Dijeron:

—Nos vamos a morir por éste.

Don Pascual Moreno* dijo:

—Cumplimos. Si se encuentra (si se hubiera encontrado),
está bien. Vale la pena que morimos todos.

De repente nos van a dar libre. No se corran.

Vamos a defender a los que se quedaron
(presos en el pueblo).

Yo me iba a quedar también,

(pero salí a buscar al señor

del centro San Francisco también).

Entonces don Pascual* como que se quiso llorar
(porque unos se corrieron):

—¡No hagan eso! (¡No se corran!) —nos dijo.

Ustedes van a matar a los presos.

Entonces llegamos cerca de una loma.

Allí nos contamos y ya no están seis.

Llevamos un plan:

—Si nos agarran de bala, nos desplegamos
y el que sale, sale.

Y dijimos:

—Que no vayan tupidos, sino que corriendo vamos
para defender a los que van detrás (llegando)
y a los que se quedaron.

¡De uno en uno vayan llegando!

A uno le pegó calambre al llegar.

Entonces el señor creyó. (Esto es, el capitán nos creyó).

El que llegó primero, llegó a informar que no hay nada.

Entramos separados otro y otro.

—¿Y los demás, muchá? —nos preguntó el capitán.

—Se quedaron en la subida.

Don Pascual*, muy chistoso,
dijo que le agarró un calambre.

Y ya se va a entrar la noche.

Regresamos sólo como 24. Dijo el capitán:

—Si vienen en camino, que se regresen.

Ustedes cumplieron la orden. Éstos que se queden aquí.

Entonces nos llamó otra vez:

—Hay que nombrar un comité que se organice
y que mañana venga a las seis de la mañana
y trabajen para que la guerrilla no les haga nada.

Y levanten sus champitas. Vamos a nombrar cinco dirigentes

y que cada mes reporten a Playa Grande.

Y la tierra es de ustedes.

El que la trabaje, es de él (la tierra).

Nombraron a los cinco.

Uno preguntó:

—¿Qué tal si el Ejército nos mata
(al ir a Playa Grande)?

—No. No los va a matar.

Y dejó el nombre del comandante.

Volvemos otra vez el día 25

Nosotros, de babosos llegamos al día siguiente,
pero no cumplimos la hora.

–Vamos a llegar (al pueblo) –dijimos–
de repente no nos hace nada el Ejército.

Unos llegaron a las seis de la mañana con sus gallinas
y con sus hijos.

Nosotros llegamos como a la una de la tarde
pero sin nada.

Pero el Ejército se había ido ya a Resurrección.

Y los dirigentes nos obligaron a ir
y fuimos el segundo día con mala gana.

Es la orden que dejó el teniente.

(Entonces pensamos:)

–Muchá, es bueno que tomemos contacto
con el campamento (de los que huyeron a la montaña).

(A un compañero de ellos) que está sacando información
le dijimos que contara que no vamos a hacerles nada;
que estas postas que hacemos, no hacemos nada.

Pero otro de ellos llega a informar mal con ellos:

–Las bandas...

Entonces la Dina* (organizadora) le dijo a mi hermano
en la montaña:

–No tenga pena la gente.

Y mi hermano nos contó:

–Nos van a sacar de aquí.

Porque decían que estamos revueltos
y los menos reaccionarios no tienen culpa.

Los organizadores nos dispersan

Y de repente llegó Roberto* y Bautista*
(organizadores).

Mandaron llamar a los cinco responsables,
y nosotros nos fuimos entre ellos,
pero no nos dejaron acercar:

–Allí no más se quedan.

Ellos (los organizadores)
van con sus pistolas y un popular.

Como a seis metros nos quedamos y nos agarraron a platicar:

–¿Qué les dijo el Ejército? –preguntaron.

¿Quiénes son los responsables?

—Yo soy —dijo uno.

—Yo soy —dijo otro.

Faltó el otro.

Preguntaron qué pensaban

sobre la lucha de la organización y después dijeron:

—¡Que se retiren de aquí hoy mismo!

Y como don Alberto* y Roberto* se reconocen,
platicaron sus idiomas y Bautista* con los otros
también platicó su idioma.

Entonces ya se sentaron con confianza

y dejaron sus cosas y están amontonados platicando.

Después dijo don Alberto*:

—Ya hablé con los compañeros. No nos van hacer nada.

¿Qué dicen ustedes? ¿Qué vamos hacer?

Los guerrilleros dicen que vamos a retirarnos.

—¡Vamos a la casa! —dijo uno.

Otros dicen:

—Ojalá nos den un plazo de diez días.

Otro:

—¿No vamos a cumplir lo del teniente?

Ya han oído que el Ejército pasó a La Resurrección
y a Xalbal y mataron como 40 personas.

Otros dicen:

—No podemos salir en un romplón, sino uno por uno,
según vamos pudiendo.

Entonces, éste es el acuerdo que se llegó.

Entonces ya están para salir unas familias regadas,
cuando como a los cuatro días llegaron los compañeros armados
a rodear a la gente a las siete de la noche.

No sé si iba la Dina*.

Iba Herminio* (DD).

Él es el que habló a la gente.

Hay unos entre ellos que no conocemos. Dice:

—¿No están viendo lo que hizo el Ejército a ustedes?

Unos se asustaron. Piensan si es el Ejército.

A otro viejito le quitaron el bordón.

Creyeron que era pacota (?).

—Los va a matar el Ejército —siguió diciendo—.

El Ejército no gasta plomo.

A leñazos los matan reunidos.

¿Quieren morir o vivir?
—Nosotros queremos salir despacio —dijeron.
—¡Nada de eso!
¡Mañana a las seis de la mañana se van a sus casas!
Principalmente don Alberto* debe ir primero.
¡Que se vayan a sus casas!

Unos oraron y otros lloraron.
—¡No! Nosotros no venimos a matar a ustedes,
como el Ejército, como en el Cuarto Pueblo.
¿Van a respetar la orden o se van a quedar?
—dijo Herminio*.

El otro día temprano, toditos se fueron a su casa.
Unos preguntaron todavía
si podían llevar primero a sus mujeres
y después sus cosas.
Los guerrilleros aceptaron.
Así es donde nos regaron.

Los amarrados fueron soltados

[Y los dos que había amarrado el Ejército el día 24,
¿los mató el Ejército? —le pregunto].
Los dos amarrados, como a las nueve de la noche (del 24)
los dejaron ir.
Como don Alberto* se paró, lo soltaron.
Don Alberto* le dijo a los soldados:
—Ustedes son puros mentirosos. Antes no creí
que ustedes matan gente,
pero ahora con el Cuarto...
Ustedes matan gente como animales.
Éste mi primo no debe nada.
Este soldado a mí me preguntó esta mañana
cómo se llama mi primo.
Yo le dije Gregorio Ramírez*.
Y se lo quedó el nombre en la cabeza...
¡Son mentirosos!
Así es donde ustedes matan a los pobres campesinos,
matan a la gente ignorante.
Hagan lo que hagan, por la verdad me muero.
Don Alberto* nos contó todo el otro día.
Dice que les pasaban el cuchillo
aquí y allí a los presos,

pero no los puyan...

Como son como seis (los oficiales),
un capitán, dos o tres tenientes y subtenientes,
comunicaron entre sí y dijeron:

—Es cierto. Queremos aprobar a ustedes...

Nosotros echamos la mentira. No son guerrilleros.

Dio orden que se fuera.

—Ustedes hablan la pura verdad —dijo.

Y la misma noche se fue el Ejército para Resurrección.

(F1)

De este testimonio riquísimo en matices sobre el drama de la población, tanto hacia el Ejército masacrador, como hacia la guerrilla, podemos sacar algunos puntos. El primero, sobre la masacre de Cuarto Pueblo. Aparece aquí cómo los oficiales reconocen ante los campesinos de Los Ángeles haber sido el Ejército el responsable de la misma: “nosotros fuimos a chingar a esos pisados de Cuarto Pueblo”, confesó enfáticamente el teniente. Aparece también la misma razón que oyera el sobreviviente de la masacre de boca del oficial mientras estaba escondido tras el palo: a los de Cuarto Pueblo los habían matado porque el Ejército tenía bien comprobado que esa población colaboraba con la guerrilla y por eso “todos son guerrilleros”. Aparece también el número aproximado de soldados que participaron en esa operación, como 400, y el número y rango de los oficiales, como seis, entre ellos un capitán, dos o tres tenientes y dos o tres subtenientes. Los informantes de Cuarto Pueblo, cuando les hicimos la pregunta sobre el número de la tropa, siempre contestaban que no habían podido darse cuenta de ese dato por la peculiaridad de su situación en la observación: andaban huyendo, o escondiéndose, o espionando desde lejos. Aparece también cómo se tomarían algunas de las decisiones importantes, en consulta del capitán con los tenientes y subtenientes, y cómo la fuerza de los tenientes privaba sobre la del capitán. Se muestra también, cómo los oficiales intentarían que la población delatara a todo trance a los guerrilleros y colaboradores, y cómo los huidos, incluso los refugiados que habían escapado ya hacia México, eran considerados como guerrilleros o colaboradores, dignos, por tanto, de castigo. Por fin, se ve cómo después de la masacre, el Ejército obliga a cuatro campesinos a cargar bultos de abastos, probablemente robado de las tiendas del mercado o de la cooperativa, como las latas de sardina. En la masacre de San Francisco, Nentón, también encontramos a los cargadores forzados. Allí sabemos que luego fueron asesinados, cumplida su tarea. Aquí, lo ignoramos.

Un segundo punto responde a la pregunta de por qué no mataron los soldados sanguinarios de Cuarto Pueblo al grupo de campesinos que capturaron en el camino y que concentraron en Los Ángeles. La razón que da el oficial es que había habido golpe de Estado y ya no era el Ejército de Lucas que entraba en Los Ángeles, sino el de Ríos Montt. ¿Hasta dónde convencen estas palabras? La noticia del golpe no

pudo llegarle a ese batallón sino en la tarde del martes 23 cuando ya había entrado en el pueblo de Los Ángeles. El presidente Lucas se rindió a las 3:30 de la tarde. Una cosa, entonces, sí está clara, que indistintamente del cambio de jefe de Estado, el operativo preparado sobre Los Ángeles no era semejante al realizado en Cuarto Pueblo: no era el día domingo (día de plaza), no suponía un acordonamiento, ni tampoco contemplaba una masacre tan multitudinaria. Estas circunstancias rebajan, ya de entrada, el nivel de represión que llevaban las tropas como plan para esta cooperativa. Es de pensar que ella no se encontraba entre la lista de comunidades que debían ser acabadas. Si esta cooperativa hubiera sido conceptualizada como compuesta enteramente por “guerrilleros”, como la de Cuarto Pueblo, el Ejército habría tenido la misma razón para masacrarla. Parecería, entonces, que ya de salida los oficiales llevarían al menos como alternativa de posibilidad, la formación de una aldea estratégica, para la cual, en vez de matar a la gente, debían darle confianza y congregarla. Pero decimos “alternativa de posibilidad” porque, aunque los oficiales fueran inclinados a no matar al que encontraran allí, hay momentos, según la descripción del testigo, en que parecen dudar y no cambian de actitud visiblemente, sino después de decidirlo entre varios.

Para tomar esta decisión en la tarde de ese martes, sí debió intervenir el cambio de gobierno en dos sentidos. Uno, en que indistintamente de la mayor o menor dureza de la política de Ríos Montt respecto a las masacres, la estructura del poder del Ejército se debilitaba en la transición y dicho debilitamiento repercutía en bajar la represión. Nótese cómo ese ablandamiento se muestra en discrepancias entre los soldados y el capitán. Los soldados se le resisten, por ejemplo, a salir a buscar a un hombre a su casa. O nótese cómo los tenientes le llevan la delantera al capitán en iniciativa y hablan cuando él calla. Suponemos que los soldados estarían cansados de la masacre de Cuarto Pueblo. Matar era trabajo: implicaba no sólo el esfuerzo y la tensión del acto mismo de matar, sino también la quema de los cuerpos y la espera por más tiempo en esa cooperativa. Y aquí entra el otro sentido: conocido el golpe de Estado, los oficiales deben haber deseado volver a sus cuarteles para enterarse de la situación política y de la reestructuración de sus mandos. En toda la estancia en Los Ángeles se nota prisa del Ejército para que la gente se reúna. Y, en efecto, el batallón sólo permanece allí un día completo, el 24, porque el 25 antes del amanecer, se va a La Resurrección. Los Ángeles era el punto más alejado de Playa Grande en esta gira ofensiva.

Por fin, debió haber intervenido en aplacar al Ejército la psicología de la gente, como la del informante, que supo presentarse como sinceramente aliado. Sabemos, sin embargo, que entre esa gente, mayoritariamente no organizada, había algún organizado.

Tercero, encontramos en semilla los lineamientos de organización de una aldea estratégica. ¿Cuáles eran? Se juntaba a la población dispersa en el centro del

poblado para controlarla allí, como población aliada en la lucha contrainsurgente. Se la traía por medio del resorte de la convicción o, si éste no surtía efecto, por medio del terror. El acto de juntar a la gente podía tener acentuado uno de estos dos elementos: convicción o miedo. En este caso se la reúne a base de la fuerza, del miedo, porque se la captura en las casas de las parcelas, o se la fuerza a llegar al pueblo con la amenaza de matar a familiares cercanos ya capturados, mujeres y niños, o de vecinos, cuya vida depende de que otros se acerquen. Así, unos se entregan a los soldados para ver cómo salvar la vida de los capturados y otros delatan y entregan a los no capturados para salvar su propia vida. Algunos también se entregan sin mucha resistencia por no estar de acuerdo con la guerrilla, con el peligro que el Ejército no los crea aliados sinceros y los mate como en Cuarto Pueblo.

Después de juntar a la gente, el Ejército acentúa el elemento de convencimiento y le da confianza a la población de que no la matará. Pero esta confianza tiene su costo. La población debe comprobar su sinceridad con hechos. Debe deshacer la obra de la guerrilla o de los organizados, por ejemplo, arreglar la pista sabotada. Pero, sobre todo, debe delatar a los infiltrados, o peor aún, debe delatarse a sí misma como colaboradora de la guerrilla en un acto de arrepentimiento tan sincero que arriesgue su vida, porque el Ejército, en vez de aceptar esa conversión, puede liquidarlo. Pero la pretensión de fondo es que la mayoría de la gente “guerrillera” se entregue a sí misma y se convierta sin sufrir castigo por lo que hiciera antes. Por eso, para facilitar el cambio de lealtades, el oficial hace grandes esfuerzos y utiliza muchas tretas, como que uno dé el ejemplo, y cuente su propia historia de ese cambio. El oficial recalca también el aspecto de engaño, que disminuye la culpabilidad y facilita la mutación de actitudes, como diciendo, “ustedes no son malos, son engañados, y por eso los perdonamos”. También acentúa el contraste entre la vida de penurias del guerrillero y la vida sabrosa, con comida y seguridad, que tendría el que se entrega. Les promete, además, la tierra de los que han huido, aliciente que aquí no funciona, porque no les escaseaba tierra a los parcelistas. Pero con esa promesa se dibuja el intento de dividir profundamente a la población. Sin embargo, todos estos argumentos de persuasión esconden el argumento de fondo que es la amenaza, y en algunos momentos, cuando el oficial pierde la calma, retrocede a la amenaza y asegura que conoce a los guerrilleros que se encuentran infiltrados, los amarra y amenaza con matarlos, montando un drama que él mismo confiesa después que era falso.

Se muestra aquí también, en semilla, el aspecto de defensa armada. En semilla, porque el paso del Ejército sería demasiado raudo para sostener esa concentración pequeña de gente como aldea estratégica. Se compone la pista para que el Aravá, avión grande que acarrea tropa y abastecimiento, pueda aterrizar, como lo hacía en 1981, y se pueda establecer de nuevo un destacamento de soldados que defiendan a la población de la guerrilla. Esa defensa se pone de relieve en el momento en que

el oficial cree que la guerrilla los va a hostigar y ordena a la gente que se proteja en las zanjas de la pista sabotada, mientras los soldados salen a patrullar. Pero no serán sólo los soldados los encargados de la defensa, sino la misma gente deberá luchar contra la guerrilla. Un remedo de la patrulla civil se organiza, cosa que se nota en las postas nocturnas contra la guerrilla, que se turnan la vigilancia, y en el palo, como arma, que se les solía mandar llevar.

La aldea tendrá sus cinco responsables que informarán periódicamente al Ejército de todo. Si las cosas no andan como el oficial lo ordenó, entonces sobre esos cinco caerá la ira de la institución armada. Ellos, por salvar su pellejo, tratarán de hacer cumplir las indicaciones, siendo la principal, que todos se mantengan reunidos en el pueblo y que no colaboren con la guerrilla, sino con el Ejército, dándole información.

Cuarto, la táctica de la guerrilla es opuesta a la del Ejército y sus métodos también. Ella pretende dispersar a la población y sacarla del control del Ejército. Desea que todos se vayan a sus casas y que luego o salgan a México o se concentren en campamentos donde el Ejército no pueda encontrarlos, y mantengan la conexión con la organización. Como la población teme al Ejército y no quiere dispersarse, entonces la guerrilla también tiene que presentar su fuerza militar, por ejemplo, rodeando con combatientes a la gente, sacándola a la fuerza, y quizás, amenazando de muerte a alguno que se resistiera. Su argumento no es, sin embargo, la muerte por parte de la guerrilla para la gente, sino la muerte que el Ejército les puede ocasionar. Allí está Cuarto Pueblo como prueba de que el Ejército masacra y los va a masacrar o esclavizar bajo el terror. Por eso, la guerrilla tiene que ser dura contra alguno que sea ocasión de que los demás peligren.

Entonces, aunque en la guerrilla se den los dos elementos, persuasión y amenaza (fuerza), como en el Ejército, se combinan de forma distinta. En su relación con la población, la guerrilla acentúa la persuasión sobre la fuerza, mientras que el Ejército acentúa la fuerza sobre la persuasión. Todo el relato del informante, que no era organizado, muestra el contraste de la actuación de ambos. La guerrilla en el Ixcán tiene argumentos para ser creída, cuando dice a los concentrados, aliados al Ejército, que no los va a matar. El principal argumento es que la guerrilla nunca ha cometido una masacre en Ixcán. Tampoco amarra a inocentes, ni monta un drama de engaño, sino habla calmadamente a algunos representantes de los demás, que son paisanos de los guerrilleros, y se comunica en la misma lengua con ellos. Lógicamente, la intención del Ejército sería que la guerrilla invirtiera la combinación de persuasión y fuerza, acentuando el elemento fuerza para que perdiera el apoyo de la población, ya que sin ella el movimiento revolucionario no sería nada. Entonces, el Ejército pretendería, cosa que no tuvo tiempo de hacer en Los Ángeles, que la población civil, ya armada, se enfrentara a los guerrilleros, primero coaccionada por el

terror a los soldados, pero luego necesitada de su propia sobrevivencia, cuando la guerrilla contestara, tratándola como Ejército y matándola.

Quinto, ¿qué hace la gente? Recordemos que estas masas de cerca de 40 familias, eran masas bamboleantes que mayoritariamente no estaban organizadas, pero que tampoco deseaban ladearse con el Ejército. Ellas querían permanecer neutrales y, por eso, lo que deciden en esos momentos extremadamente delicados es congraciarse con el más fuerte. Ante el Ejército, aunque muy a disgusto, se mostraron dóciles e inteligentemente obsecuentes. El menor traspie podía costarles la vida cuando el oficial estaba gestando su decisión acerca de lo que haría con los capturados. Pero cuando los soldados se retiran y la guerrilla se hace presente, terminan por ceder a la orden de ésta. La presencia de la guerrilla es presencia armada. Entonces, entre las dos fuerzas en conflicto, aquella que tuviera el dominio de la zona sería la que haría respetar sus consignas. Por eso, esta semilla de aldea estratégica desaparece pronto del mapa y ya a principios de abril la gente se ha desbandado. El Ejército no mantuvo su presencia para sostenerla y se regresó camino a Playa Grande y no volvería sino a los tres meses.

1.2 Aldea dispersa organizada

A continuación copiaremos un segundo testimonio que da la visión de la otra parte, es decir, de aquéllos que estaban en su centro y no quisieron acercarse al pueblo a engrosar el número de los congregados por el Ejército. Se completará la información de la incipiente vida bajo la selva y del crecimiento de la organización en Los Ángeles después de la masacre de Cuarto Pueblo. Contra lo que podría pensarse, la masacre no tuvo efectos de disminución en el número de los organizados, sino de crecimiento.

El informante pertenecía al centro San Francisco, retirado dos hileras de parcelas del camino que tomó el Ejército de Cuarto Pueblo a Los Ángeles el 23 de marzo. El informante, a diferencia del anterior, ya estaba organizado entonces.

Supimos de Cuarto Pueblo

Cuando fue el masacre de Cuarto Pueblo,
llegó el Ejército a Los Ángeles.
No sabemos (que va a llegar).
Donde los del centro San Francisco dimos cuenta
(de la masacre de Cuarto Pueblo),
fue que uno de nuestro centro se vino en el Cuarto
y ya domingo no llegó (de regreso a su casa).
Se llama Doroteo Jiménez.
Venía otro con él,

Manuel Jiménez*,
que se descapó
y nos informó qué estaba pasando.
Informó con la mujer de Doroteo y con otros.
Así empezamos a averiguar cómo pasó (en Cuarto Pueblo).
Pensamos que sólo Doroteo se quedó,
pero después supimos que eran ocho (más)
los que habían quedado.
[¿Y oyeron algo desde su centro? –le pregunto].
Sí, habíamos oído rafagazos.
Y el lunes (15 de marzo)...
había un bordo alto en nuestro centro.
Y vimos desde él que estaba saliendo humo en el Cuarto.
Como no se ha pasado ni una vez así,
(quedamos pensativos).
Pensamos que está el Ejército quemando casas y gentes.
Quedamos muy pensativos.
Sólo el hermano Manuel Jiménez* salió.
Esperamos a ver si sale el Ejército,
o si sale gente
y no pasaba ninguno por el camino del centro.

Llega el Ejército pero no acudimos

A los diez días, como a las dos de la tarde,
el Ejército ya estaba en Los Ángeles.
Vimos que ya la bandera estaba en el destacamento.
–¿Qué vamos a hacer? –pensamos.
[¿Qué día era? –interrumpo].
Era como un día martes.
Antes que el Ejército llegara a La Resurrección,
los de San Francisco salieron a México
y sólo como siete familias quedamos en nuestras parcelas,
aguantando por nuestras casas, por nuestros animales.
Estuvimos de acuerdo con siete familias.

Cuando vimos la bandera (en el destacamento),
vimos a un señor del centro Concepción
(junto al pueblo de Los Ángeles).
Vino a avisarnos que:
–¡Venga toda la gente!
Dice (el teniente que)

“ahora no la van a matar a la gente,
que no se corran.
Ahora, si se corren los vamos a matar.
Ya hicimos muerte en el Cuarto,
pero ahora es otro gobierno”.

Fue cuando entró Ríos Montt.

[¿Hicieron caso a la llamada del Ejército? –le pregunto].

(No). Ya no fuimos las siete familias (al pueblo),

porque si llegamos, nos matan.

Si otros van, es cosa de cada quien.

En esa fecha fue cuando agarraron a H*.

Estuvieron viviendo como 30 familias en el pueblo.

Y nosotros (todavía estamos) en nuestro centro.

[¿Estaban en la montaña? –le pregunto].

(No). Estamos en las casas todavía,

en tres casas estamos las siete familias,

en tres parcelas distintas.

Sólo que pusimos vigilancias de día y de noche.

¡Y cómo llegó una gran tristeza con nosotros!

Porque ya todo nuestro centro no está.

Vivíamos 33 familias en el Centro

y ya sólo siete familias quedaban.

Todos los centros donde yo vivía no son organizados.

Así nos desparpajamos, porque no saben cómo defenderse.

Sólo las siete familias que quedamos están organizadas.

Pero no llegó ninguno (a contactarnos),

ni información de la organización.

Pero nosotros mismos nos animamos y pusimos vigilancia.

Nos vamos al sur

Después que el Ejército salió (en 1981),

no animamos de estar en el Centro y fuimos a Mayalán.

Lo que yo hice fue eso. Fui a Mayalán.

Allí tengo un conocido.

No sé cómo él está trabajando.

Me fui con mi cuñado.

Fui a preguntar dónde está el Ejército.

Pero no me dijeron cuando llegué.

Fui también a pedirle posada.

Por eso, pensé ir a otro centro en Mayalán.

Me preguntaron (en ese centro) cómo está la gente.
Yo les dije que ya se fueron para México,
pero no sabemos
qué está haciendo el Ejército en Cuarto Pueblo.
Pero ellos negaron de decir,
porque no saben que estoy organizado.
Yo supliqué bastante, supliqué con ese mi cuñado
(de ese centro de Mayalán).
Él sólo me llevó a otro señor,
que me dio permiso de llegar a posar,
si el Ejército quema las casas de Los Ángeles.
Entonces, cuando el Ejército llegó a Los Ángeles
(en marzo de 1982), ya tenemos preparado el posada.

¡Quedamos muy tristes!
Entonces al otro día
(que nos llamó el Ejército al pueblo)
salimos de nuestro centro y fuimos a Mayalán.
tres familias quedaron con mi cuñado (en Mayalán),
otras cuatro cruzaron el río Ixcán
y llegaron por parte de San Ramón.
El centro San Francisco se quedó sin gente.

Pero entonces (ese mismo día),
el Ejército salió de Los Ángeles a Pueblo Nuevo.
Como a las tres horas que habíamos cruzado
el camino de Pueblo Nuevo, cuando el Ejército pasó
por el camino que habíamos cruzado.

Regresamos a los diez días

A los diez días que salió el Ejército de Los Ángeles,
yo regresé a mi centro.
Yo regresé con mi suegro,
porque vivíamos con él en el mismo centro.
[¿Vivían en la misma parcela? –le interrumpo].
No, no en la misma parcela.
Entonces, cuando llegamos de regreso, no había gente.
Sólo nuestros animales están, bestias, gallinas.
Los perros están latiendo.
Lo que dispusimos fue quedarnos allí.
Y viví 20 días sólo con mi suegro.
[¿Quiénes estaban en esa casa? –le pregunto].

Están mi mujer, mi hija de año y medio,
mi suegro, mi suegra y una cuñada de diez años.
¡Vivimos solos, solos! Sentimos un poco duro.
Porque no hay con quién hablar.
En el día mi cuñada está de vigilancia
y yo y mi suegro salimos a trabajar.
Y así estamos cada día, cada día.
Y cuando llegamos (del trabajo) a las tres de la tarde
preguntamos (si han visto a alguien).
—Nadie pasó —nos contestan las mujeres.

Contactamos la organización

Mi cuñada está de vigilancia,
cuando llegaron dos hombres armados.
Eran los organizadores.
Mi cuñada se asustó, también mi suegra.
Creyeron que es el Ejército.
Pero por fin, ven que son de la organización.
Eran Roberto* y Bautista*.
Allí nos contentamos, porque habían llegado.
Nos animamos al hacer el contacto.
Dijeron que llegaban a ver si había gente.
Y se quedaron dos días.
¡Ya habíamos cuatro hombres!

Allí empezamos a pensar
cómo pueden regresar toda la gente al centro.
Me dejaron como responsable.
Antes, con las siete familias, tenemos responsable,
pero él se fue a San Ramón.
Entonces los organizadores dejaron charla cómo vivir,
cómo orientar a la gente.

Vuelven otros y se organizan

Entonces, más después, como vieron que no hay nada aquí,
(que no hay Ejército aquí),
llegaron uno por uno de México
los que habían salido a Puerto Rico.
Es una hora de camino.
Entonces, ellos llegaron a pedir

cómo (me) animo a estar solo.
Ellos no saben de la organización.
Yo les conté.
Porque los compañeros me orientan
que hiciera contacto con otros lugares.
Antes, con otros centros no tenemos nada
(de comunicación en la organización).
Bautista* me dijo:
—Si hay gente de México que vuelve, hay que orientarlos.
Llegaron otros y otros,
pero sólo llegan a visitar sus casas.
Al fin, llegaron a entender y regresaron a sus casas
(permanentemente).
Les conté de la organización y estuvieron de acuerdo.
—¿Por qué no nos han hablado más antes? —me dicen.
—No hemos dicho, porque el Ejército está
y ustedes pueden mal informar con el Ejército.
Les dije si se animaban a volver.
Así, volvieron a sus casas, uno por uno.
Por último, hay 30 familias.

[¿Y los que se habían ido a San Ramón,
rumbo a tierra fría? —le pregunto].
Los de San Ramón volvieron al mes.
Ellos están organizados, pero nadie les comunica nada.
Pensaron que ya llegaron otros a nuestro centro,
(y volvieron).
Entonces (cuando éstos volvieron),
yo tengo como cinco familias.
Pero al fin, llegamos a 30 familias.

Cuando estamos con cinco familias,
hice contacto donde pedí contacto antes,
(por Mayalán).
Yo dije ahora que estoy organizado
y el otro también (dijo que está organizado).
Entonces tomaron confianza conmigo.
Dijo este hombre que nombráramos correos
y exploraciones.
Había un correo de las cinco familias.
[¿Y cuándo llegaron a ser 30 familias? —le interumpo].
A los tres meses llegamos a 30 familias.
Entonces, hicimos contacto con San Pedro,

con Héctor*,
con el centro B6 de Cuarto Pueblo.
Entonces ya tenemos coordinados.
Empecé a trabajar.
Y empezamos a hacer trabajo colectivo y en la posta.
Duramos como tres meses y 20 días en las casas.
Entonces en mes de julio de 1982
llegó el Ejército otra vez...
(F2)

Primero, ¿por qué las siete familias del centro de San Francisco no accedieron a la llamada del Ejército? Laconicamente, nos respondería el informante, que porque no querían morir. Pero, ¿por qué las otras, mencionadas en el testimonio anterior, sí accedieron? Podemos imaginar que la diferencia entre unas y otras para calibrar las probabilidades de ser matados por el Ejército radicaría en que unas estaban organizadas y las otras no. Unas podían esperar castigo y las otras podrían esperar perdón; unas tendrían una imagen del Ejército más negra que las otras; unas se veían más capaces para escapar al posible peinado de la selva que las otras; unas tenían preparado un lugar de refugio en otra cooperativa y las otras no.

Por eso, al día siguiente de rechazar la llamada del Ejército, las siete familias escapan de la cercanía del mismo con dirección hacia el interior de Guatemala, no hacia México, a una región donde suponían que no había Ejército y donde conocían a parientes que los albergarían. El testigo se dirige donde una hermana. No se imaginan que el Ejército esa misma mañana abandonaría Los Ángeles. Si lo hubieran sabido, no se habrían movido. Ni se imaginan que por buscar seguridad casi se topan con él cuando éste saldría hacia La Resurrección o Pueblo Nuevo. Los salvó la previsión de salir muy de madrugada y salvar la distancia de unas tres horas prácticamente al amparo de la oscuridad.

Segundo, se nota el proceso de organización del grupito hasta crecerse a 30 familias después de tres meses y medio. Anotemos los pasos de este proceso. En el primer paso, se da una desorganización del Centro con la noticia de la masacre de Cuarto Pueblo. Se van 26 familias, casi todas, si no todas ellas, a México, y sólo siete se quedan en el Centro. A la vez, se produce una concentración de las siete familias en tres casas, que deben haber estado vecinas, una de la otra. La concentración seguía las líneas del parentesco cercano. Por ejemplo, el informante con su mujer e hija tiernita se unen a los padres de la mujer. La diferencia, de nuevo, en la reacción distinta es que los 26 no estaban organizados, mientras que los siete sí. Y la motivación para la concentración de las siete es el sentimiento de soledad y abandono, y cierta consigna de la organización que se lee entre líneas. Para defenderse de la posible llegada del Ejército ponen vigilancia y hacen una

exploración somera, tal vez diaria, del pueblo. Así es como ese martes desde lejos divisan la bandera sobre el destacamento.

Un segundo paso, es de desorganización de las siete familias, cuando el Ejército las llama.

El tercer paso es la vuelta de dos de esas siete familias a vivir de manera concentrada, en una sola casa, cuando el Ejército abandona Los Ángeles. Recalca el informante la situación de gran soledad que sufre, porque el Centro está abandonado, y también menciona las medidas de seguridad que mantienen, haciendo la niña de 10 años la posta diurna y se supone que la posta nocturna, en turnos, los únicos dos hombres de esa casa. La motivación para haber vuelto a la casa es el cuidado que debían tener de los animales y de la casa misma. También debió haberles dado ánimo la conexión con gente organizada, que hicieron en el centro visitado de la cooperativa de Mayalán. Aunque esta gente estuviera lejos y aunque no fueran cuadros de la organización, les servían como punto de referencia en esa gran soledad.

El cuarto paso, definitivo, es la visita de los organizadores, confundidos en un primer momento por la niña de la vigilancia, como si fueran soldados. Este contacto los llena de alegría y ánimo. Además, da significado a su presencia en la selva, puesto que servirán de punto de apoyo de los que deseen volver desde México. Aparece aquí ya un cambio muy grande en la organización, porque se iniciará una descompartimentación para intentar arropar a más y más gente, de tal manera que todos los que están bajo la selva, que serán los únicos que vivan en esa región, sean organizados.

El quinto paso es el comienzo del regreso de los refugiados de Puerto Rico a visitar sus casas y parcela, todavía temerosos. No se quedan permanentemente a vivir en ellas, sino que regresan a pasar la noche del otro lado de la línea fronteriza. Pero ya entablan conversación con el informante, el cual actuará como responsable civil de la organización en ese centro.

El sexto paso será cuando los refugiados se van decidiendo, uno por uno, a volver a sus tierras permanentemente. Entonces es cuando el informante, como responsable, les descubre la organización y los invita a participar en ella, y ellos con todo gusto aceptan la invitación y hasta reclaman por qué no se les hubiera hablado de ella antes. Es la única manera como pueden volver a sus tierras y sus casas. Se integran a las tareas necesarias para la autodefensa.

El séptimo paso, dado según va aumentando el número de los que vuelven a sus centros, no sólo de Los Ángeles sino también de Cuarto Pueblo, es cuando se establecen correos con los centros vecinos. Aquí se mencionan dos centros, San Pedro al sur, y el centro B6 al oriente de San Francisco. Si el Ejército se acercara de esas dos direcciones al centro San Francisco, habría un aviso por el correo para evacuar las casas y esconderse en la montaña. Hay que hacer notar que durante

estos tres meses y medio posteriores a la masacre de Cuarto Pueblo, la gente fue desconcentrándose y, al menos en este lugar, la población no vivió en campamentos o pequeñas concentraciones, sino en sus propias casas.

Pero lo notable de estos siete pasos es ver cómo la masacre de Cuarto Pueblo, aunque tuvo un efecto inmediato desorganizador, después, cuando salió el Ejército, provocó un crecimiento de la organización muy grande, porque los que habían huido a México volverían casi todos. No volverían los que habrían salido completamente del Ixcán, yéndose hasta tierra fría. Pero los que se habían refugiado en San Ramón, a medio camino de Barillas, sí volvieron. Los pocos que ya hubieran llegado a Todos Santos, por ejemplo, no volverían. La organización, entonces, se abrió para todos los que desearan vivir fuera del control del Ejército y no se guardó ya una compartimentación entre células de un centro y de otro, como antes de la masacre. Sin embargo, toda la población así organizada, pretendería ser clandestina para el Ejército, porque se escondería de éste bajo los árboles y estaría escapando de él continuamente.

Tercero, se muestra cómo la repatriación de los refugiados en este momento era política de la guerrilla, así como la espantada del campesinado para que saliera a México era política del Ejército. La política de la guerrilla aparece clara en las consignas de los organizadores y en los esfuerzos del responsable para hacerles “entender” a los socios de su centro la conveniencia de volver a sus tierras. Pero la política del Ejército no parece tan clara, porque las palabras de los oficiales en éste y en el testimonio anterior, son de amenaza a los que corren y de calificación a los refugiados como de guerrilleros. Entonces hace falta distinguir prioridades del Ejército. Lo más importante para él era quitarle base social a la guerrilla y si para ello hacía falta espantar a la gente fuera de Guatemala, eso era bueno. Ahora bien, si era posible no espantar a la población y controlarla en concentraciones, entonces tanto mejor. El Ejército no podía favorecer la repatriación, a no ser que fuera ésta a fortalecer las aldeas estratégicas o semejantes. No podía favorecer una repatriación que engrosara la base social revolucionaria.

Entonces, ¿qué le falló al Ejército en esta ocasión? La capacidad y determinación de permanencia. Con la ofensiva sólo desarraigó a la población que no mató. No logró controlarla, para lo cual habría hecho falta permanecer en el lugar y no ceder ante la guerrilla. ¿Por qué no lo hizo? Una hipótesis es que el Ejército en campaña no tuvo la determinación —el ánimo, la constancia— para realizar el plan de formación de la aldea estratégica, debido a la falta de apoyo que sentiría al romperse la estructura de las fuerzas armadas con el golpe de Estado. Otra hipótesis sería que desde un inicio, antes del lanzamiento de la ofensiva, ésta estuviera planificada como una primera barrida, con masacres en centros poblados escogidos de antemano, pero sin la pretensión de permanencia y control de la población y de la zona. La barrida tendría como objetivo tantear las fuerzas guerrilleras e intentar los primeros cortes sangrientos de la relación pueblo-guerrilla, dejando para una

segunda vuelta la formación gradual y bien cimentada de las concentraciones de población controlada.^{2/}

Sea como fuera, el intento de formación de la aldea estratégica en Los Ángeles fue un contrasentido de los oficiales al mando de ese batallón. Su acción demostraba que ni ellos, ni los mandos en Playa Grande o Guatemala preveían el 23 y 24 de marzo cuándo volvería el Ejército a ese lugar. Con el golpe de Estado, por un momento el futuro se volvió incierto. El presupuesto de los oficiales de esa tropa era que muy pronto. De hecho, no volvió a Los Ángeles sino hasta julio, esta vez, “por detrás”, desde Ixtahuacán Chiquito.

Sigamos ahora al Ejército en su vuelta hacia La Resurrección.

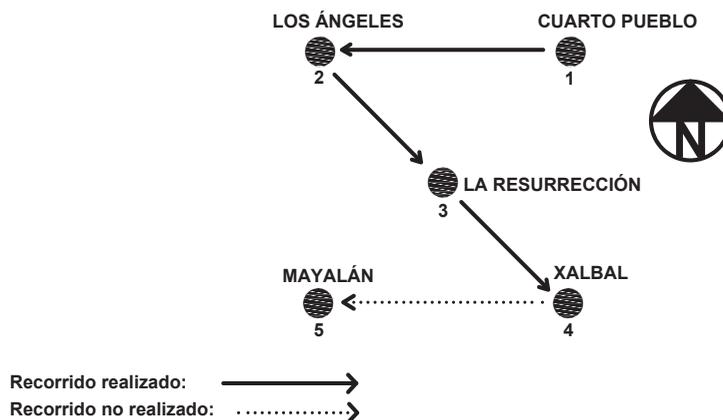
2. La Resurrección (25-31 de marzo)

Demos antes un resumen del recorrido de los soldados. El jueves 25 salen de Los Ángeles rumbo a La Resurrección, cooperativa que también se llamaba Pueblo Nuevo. La Resurrección era la cooperativa central del Ixcán Grande, situada al sur, tanto de Cuarto Pueblo como de Los Ángeles. Entrarían al pueblo el jueves 25, donde intentan organizar una concentración, como la de Los Ángeles. Permanecen allí el viernes, sábado y domingo, esperando, parece, que el día de plaza se congregara gente, pero no llega nadie. Entonces, salen el lunes 29 de La Resurrección rumbo al río Xalbal, al este, y queman algunas casas en los centros pegados al río. Luego tuercen al sur, porque su meta es llegar a la cooperativa de Xalbal. En el camino capturan a algunos campesinos y no llegan al pueblo de Xalbal sino hasta el miércoles 31 a las seis de la tarde. Uno de estos capturados será el testigo principal de los hechos del Ejército. Este campesino se escaparía más tarde de las manos de las fuerzas armadas. Pero no es el único testigo.

El croquis (Gráfico 4) de la ofensiva desde el 13 de marzo hasta los primeros días de abril en el Ixcán Grande sería como una letra Z dibujada al revés y no terminada. De Cuarto Pueblo (1) a Los Ángeles (2) se había trazado la barra horizontal. La diagonal se completaría en Xalbal (4), pasando por La Resurrección (3). Para terminar la zeta, la ofensiva debería haber caído sobre Mayalán (5). Pero ésta se dejaría para una nueva embestida en junio del ‘82. Ahora nos ocupa, por tanto, esa línea diagonal: el paso desde Los Ángeles a Xalbal a través de La Resurrección. Este recorrido tiene dos partes, la primera desde Los Ángeles a La Resurrección y la segunda desde La Resurrección a Xalbal.

2/ Podemos elucubrar muchas hipótesis, pero no se sabrá qué sucedió, mientras el Ejército mismo no descubra cómo se realizaron sus planes de campaña y el efecto de los cambios políticos en ellos [Nota de 2015].

Gráfico 4
Diseño abstracto de la ofensiva en el Ixcán Grande



Fuente: Elaboración propia.

2.1 *La Resurrección vacía*

De la primera parte de este recorrido (25-29 de marzo) no tenemos ningún testigo inmediato, pero podemos reconstruir lo fundamental: el Ejército llevaba la intención de repetir lo hecho en Los Ángeles, pero no pudo llevarlo a cabo, porque el pueblo estaba vacío y la gente no acudió al llamado de los oficiales. Un informante de un centro de La Resurrección, pegado al río Xalbal, cuenta cómo un parcelista de su centro se dirigió el jueves 25 a visitar a un familiar que vivía al occidente del pueblo y que al pasar por éste se encontró con el Ejército, el cual lo mandó llamar a los campesinos:

El Ejército manda a llamar a la gente

Uno de mi centro (Flor de Mayo) pasó a La Resurrección,
 al mero pueblo,
 (porque iba a) visitar a otro en el centro La Felicidad.
 Allí, en el mero pueblo, está el Ejército.
 Ya (es el Ejército) de Ríos Montt.

Lo agarraron en el pueblo.
 (Le preguntaron qué hacía allí).
 Dijo que iba a visitar (a uno de La Felicidad).
 Todavía están las gentes en las casas (de las parcelas).
 No han salido todos (a la montaña).

—Si usted va a visitar a familiares,
 haga el favor de citar la gente.
 ¡Que venga mañana! Queremos platicar con la gente.

–Está bueno –dijo él.
Él ya está organizado. Se llama JM.
Pero en fin (de la plástica), le dieron un patada.
–Si no vienes mañana... (lo amenazaron).
Y le dieron patada.

Él ya no regresó el mismo camino.
Llegó a nuestro centro y salió la noticia:
–¡Tengan cuidado!
Ya no se dejaron la gente.

Jueves (25) platicó él con el Ejército.
Hasta el lunes (29) salió el Ejército.
Estos días estuvo esperando (a la gente).
Como había masacrado en Cuarto Pueblo,
(la gente no llegó).
(F3)

Otro informante de La Resurrección confirma la versión de la ausencia de gente en el pueblo: “pasó el Ejército por Pueblo Nuevo. No quemó (nada). No encontró gente. La gente está en sus casas (de las parcelas), pero con postas. Hasta Xalbal llegó a quemar gente” (R1).

¿Desde cuándo y cómo había abandonado la gente el poblado de la Cooperativa? Un catequista recuerda la manera como urgió la organización la orden de abandonar el poblado después de la masacre de Cuarto Pueblo, presionando sobre los mismos líderes religiosos para que no sucediera otra desgracia semejante. Él confiesa que entonces él todavía hablaba en contra de la guerrilla.

Cómo habíamos salido del pueblo

Nos dijeron que:
–Si siguen juntando a la gente,
por culpa de ustedes va a morir la gente.
Así decían algunos papeles
que aparecían dentro de la iglesia.
Allí nos detuvimos.
–Vamos a trabajar muy calmado –dijimos.
Nos entró el miedo.
Yo sí me dejé de trabajar, de hacer la celebración.
Y no dije a los demás por qué.
Por miedo (lo hice).
Tal vez era mal lo que estoy haciendo
y estoy traduciendo mal la palabra (de Dios).
No le dije a nadie.

Sólo iba a escuchar.

Así poco a poco se fue debilitando (la celebración).

Llegó el último día que nos permitieron

los compañeros quedarse en el pueblo:

—¡Hoy en adelante los soldados vienen a matar a todos!

Y por ser caprichosos, se mueren con sus familias.

¡Si no quieren morir, vayan a las parcelas!

Se me entró a la conciencia esa plática de ese hermano.

Quise marcharme un domingo a la parcela,

pero lunes movilicé las cosas.

Vieron los vecinos y empezaron todos (a movilizarse).

¡El chorro de gente (que salió)!

Se quedó sin gente el centro (del pueblo).

Ya no hay gente que vive allí.

Sólo llegamos los domingos, pero temprano.

Ya no celebramos.

Cada quien agarró su camino.

Porque no vivimos en un mismo centro los catequistas.

Ya nunca tuvimos celebración, ni bajo la montaña.

[¿Y la organización les prohibió tener celebración en la montaña? —le pregunto].

No, la organización no nos dijo

que no siguen celebrando.

Nosotros decidimos ya no juntar la gente.

Porque, qué tal si se mueren por nosotros.

Ya tuvimos la experiencia de Cuarto Pueblo.

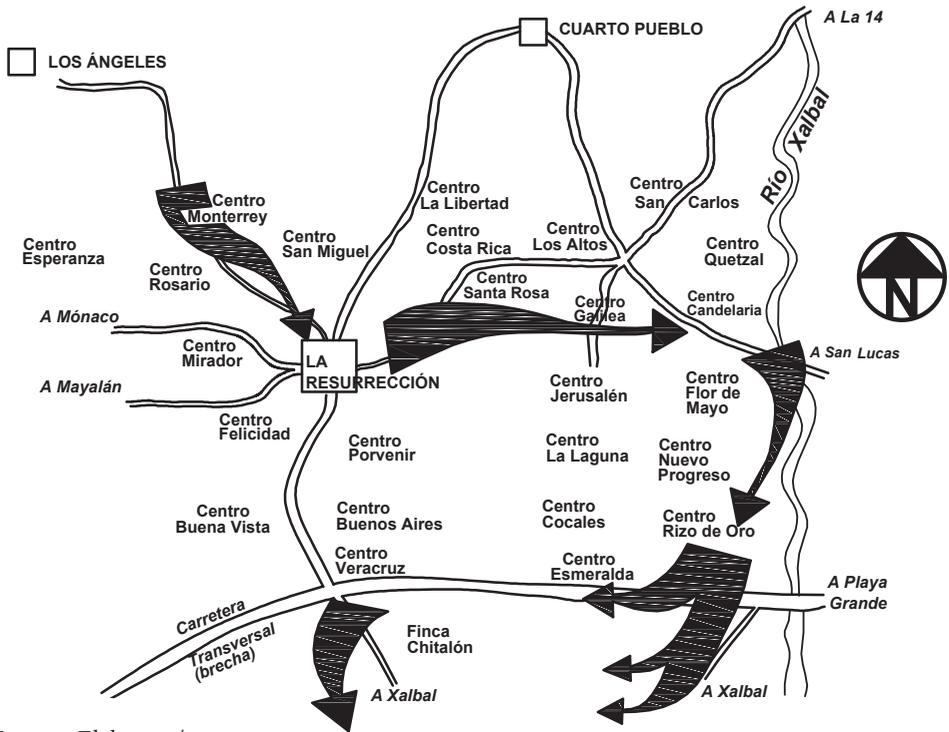
[¿Y cuándo tuvieron la última celebración? —le pregunto].

La última celebración fue más o menos en abril.

(F4)

Según este testimonio, la consigna de abandonar el poblado tensaba la relación de los catequistas con la organización. Aparecen dos momentos de esta tensión. El primero, antes de Cuarto Pueblo y el segundo después. En el primero se muestra una razón por la cual los religiosos afanados por el culto, especialmente los carismáticos, se oponían a la organización. Ésta, por medidas de seguridad, les recortaba el tiempo de culto y les explicaba los peligros de reunir a la gente. Los líderes religiosos de este tipo interpretaban esa consigna como animosidad antirreligiosa. La tensión debió llegar hasta alguna amenaza a los líderes carismáticos si no obedecían y no dejaban de congregarse a sus fieles. Algunos catequistas como éste, por miedo dejaron de predicar, pero otros siguieron.

Mapa 8 Movimientos del Ejército en La Resurrección (25 a 31 de marzo de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

El segundo momento debe haber tenido lugar el 21 de marzo, domingo. A pesar de la masacre de Cuarto Pueblo, algunos de La Resurrección todavía asistían al mercado el domingo y todavía vivían en el pueblo. Este día, entonces, la organización se les puso rígida y los sacó con amenazas del pueblo. El líder religioso confiesa que las palabras de la organización le llegaron “a la conciencia” y sabiendo que si él salía, muchos lo seguirían, cambió de residencia a la parcela. Así aseguró las vidas de muchos que ya no estaban cuando llegó el Ejército el 25 ó 26 de marzo.

2.2 Persecución de los escondidos en la selva

En la segunda parte del recorrido, el Ejército cambia de táctica. Como no encontraba a nadie en La Resurrección y nadie ha obedecido a su llamado, sale a buscar a los campesinos en sus casas mismas de las parcelas e intenta localizar alguno de los campamentos de población refugiada a la sombra de la montaña. Para ello se desvía del camino directo que lo conducía a Xalbal y se mete, con la ayuda de un par de guías capturados en Cuarto Pueblo, entre las parcelas de los centros que conducían hasta el río: Santa Rosa, Galilea y Candelaria, en línea de occidente a oriente. En este trayecto mata a un campesino del centro Santa Rosa, quien al acercarse el Ejército escapó:

Ventura Jerónimo: lo mataron y quemaron

Mataron a un familiar mío.
Lo agarraron y lo cortaron a pedazos hasta que se murió.
Se llama Ventura Jerónimo
y es del centro Santa Rosa.
Él va huyendo del Ejército en el centro Galilea.
Allí lo mataron.
Después lo llevaron a una casa
y la quemaron encima de su cuerpo.
(F5)

Quien narra brevemente la historia era de ese mismo centro. No cuenta por qué lo cortaron a pedazos, por qué “le cortaron las manos”, pero nos imaginamos que lo torturaron para que indicara dónde se encontraba la gente en la montaña.

Ese mismo día, según otro informante, “mataron cuatro ganados y un caballo y quemaron seis casas” en esos centros (R2).

De allí torcieron su rumbo hacia el sur junto a la playa del río, casi hasta salir a la Carretera Transversal y acamparon en el centro Rizo de Oro. En ese trayecto capturaron a un parcelista del centro Flor de Mayo, al cual, sin embargo, dejaron luego en libertad. En el relato adivinaremos las razones de por qué a este hombre lo dejaron libre, mientras a otros los amarraron y llevaron consigo o los mataron.

Me topo con los soldados, pero no me matan

Yo fui a topar con ellos.
Tengo frijol en la playa (del río).
Pensé que no van para abajo.
¡Vaya que no me llevaron!
Topé con ellos. Yo no tuve miedo.
[¿Cómo cuántos son? –le interrogo].
Ésos son 300.
Llegué en medio (de ellos).
–¿Adónde vas? –me preguntan.
–Voy a aporrear un poco mi frijol.
–¿No has visto los guerrilleros?
–No conozco (a éstos).
Si ustedes son los que cuidan la gente,
¿qué otra clase de gente armada hay?

Me registraron.

—¿Adónde vas corriendo con ese machete? —me dijeron.

Y se fueron más para abajo. Allí tiraron bombas.

—Ésos son los pinches guerrilleros.

¡Tírense al suelo! —dicen.

Nos tiramos (al suelo).

(Luego, nos hacen ir adelante de ellos).

Nos fuimos adelante.

—Hoy sí llegó nuestro tiempo (—pienso).

Sólo estoy orando al Señor.

Están todos (los soldados) escondidos bajo el monte
donde tiraron esa bomba.

Sesionaron.

[¿Va usted solo? —le pregunto].

Yo voy con mi esposa y dos varoncitos.

[¿Y llevaban otros capturados? —le pregunto].

(Sí, pero) no sé cuántas gentes llevaban amarradas.

(Creo que) como tres. Pensamos entonces que nos llevaron.

—¿Es cierto que ustedes van a su trabajo?

—Sí, vamos a aporrear frijol.

A saber qué platicaron entre sí.

—Hoy vamos a dar libre a ustedes —dijeron.

—¡Gracias a Dios!

Yo no tuve miedo.

—¡Váyanse pues!

Y vinimos nuestro camino.

Ese día se fueron para Xalbal.

Por el centro La Laguna se fueron quemando casas,
a la orilla del río.

Se fueron a la carretera

y en Xalbal quemaron todas las casas.

(F6)

¿Por qué a esta familia la dejaron libre y a los otros que llevaban amarrados no?
¿Por qué no los mataron como al de Santa Rosa? ¿Por qué fue una excepción? El
testigo insinúa que se debió a su sangre fría: no tuvo miedo o no lo demostró. No
salió corriendo. Convenció a los oficiales que iba al trabajo y dio señal de ello, su
machete. Una señal también de su inocencia ante el Ejército era que andaba con
la mujer y los hijos. Les sirvió en un momento para ir delante como carne de
cañón, pero, a no ser que decidieran matarlos a él y su familia, llevarlos entre los
capturados dificultaba la marcha. Como población civil para una aldea estratégica

ya no les servían. La oportunidad de formar una había ya quedado atrás. Además, quizás influyó para que el oficial dejara en libertad al campesino y su familia que el hombre hubiera sido comisionado. Como veremos en el siguiente testimonio, el Ejército llevaba de guías a dos comisionados militares de La Resurrección del mismo centro Flor de Mayo. Ellos conocían al campesino y debieron de indicarle al Ejército en la “sesión” que hizo, que no era organizado.

Hasta aquí, llevamos en el relato a un campesino muerto y a una familia capturada y liberada. El primero salió corriendo y fue torturado y luego quemado. La segunda, tal vez por sus relaciones previas con el Ejército, no fue tocada. Ahora presentaremos el testimonio excepcional de un tercero, que ni fue matado, ni fue liberado, sino que fue torturado para que indicara el nombre de los organizados y la ubicación del campamento. Más de un mes después logró escaparse y contar la historia. Pertenecía al centro Esmeralda, situado al lado sur de la Carretera Transversal. Cerca de este centro, en Rizo de Oro, acamparía el Ejército la noche del 29 al 30. Lo llamaremos Juan*.

Este testigo privilegiado nos ofrecerá la visión desde dentro de la persecución de la población de su campamento. Él iba amarrado entre los soldados. Él fue capturado, primero, gracias a dos campesinos que él llama Judas, y después fue torturado para que mostrara la ubicación de su gente en la montaña, pero resistió a los golpes mientras otros hablaban. Su testimonio, en fin, da luz sobre esta operación del Ejército y sobre su debilidad interna, al menos en estos primeros meses de ofensiva en la selva.

Me capturan (30 de marzo de 1982)

En ese tiempo tenía yo dos años organizado
sin dar cuenta a los demás, clandestino.
Cuando entraron los compas a organizar,
fuimos organizados todos el 15 de diciembre de 1981.
Ya sabíamos que iba ser represión.
Estábamos en la población (La Resurrección),
cuando fue la masacre de Cuarto Pueblo, el 14 de marzo.
Estuvieron (los soldados) como 15 días (allí).
De allí se fueron para arriba (para el sur),
guiados por dos comisionados militares de Pueblo Nuevo.
Éstos se presentaron en Cuarto Pueblo
y llegaron hasta Pueblo Nuevo.
Éramos algo vecinos de ellos.
Se llaman GJ y MA de Flor de Mayo.

Fue el 29 de marzo en la tarde.
Subió (al sur) el Ejército a Rizo de Oro.
Por todo el río iba un caminito.
Aterrizó allí el helicóptero a las seis de la tarde.
Nosotros estamos en el centro Esmeralda
con todos los compañeros en la montaña.
En la tarde vi que el Ejército se quedó en Rizo de Oro.
Para Esmeralda son sólo 40 cuerdas (1,200 metros)
estuvimos tranquilos, porque estamos algo separados.

Yo de baboso el 30 a las cinco de la mañana
me vine a la población (La Resurrección)
para ver si no ha salido el Ejército.
Le dije a los compañeros
(del campamento en La Esmeralda)
que se quedaran allí.
(Llegué a La Resurrección y) en la población no hay nada.
Sólo los gallos están cantando.
Yo sé que ellos van a salir al puente,
por Esmeralda.
De mi casa yo controlaba la carretera
y no salieron los fregados.
Después (de estar observando) me pasé al otro lado de la carretera.
Hay un bordo. Me quedé controlando (desde el bordo).
Y no salían y eran las ocho o nueve de la mañana.
Y espero y nada, no salen.
Y yo no he desayunado.
Entonces regresé al campamento a las nueve de la mañana
y allí desayuné.
Me quedé sentado en medio de la gente.

Al buen rato, cuando llegó un compañero de las FIL:

–Juan*, aquí te buscan.

Salí (del campamento).

–Mirá, un compañero llegó a tu casa, te busca–
(me dijo el compañero FIL).

Cuando llegué a mi casa estaba un compañero de la DD.

¡El tristeza es el otro lado del río!

¡En distrito “19 de enero”!

El compañero estaba acostado en la cama.

Lo saludé.

Me preguntó por información

y le dije dónde se quedaron los soldados en la noche
y que no habían salido.

Y pidió notas.

Saqué montón de notas y empezó a leerlas.

—Ahora, deme dos guías para el otro lado (del río) —me habló.

Yo era responsable del campamento.

Mandé dos guidores con él.

Pero les dije que tuvieran cuidado.

Un día antes yo había ido a colocar una mina
del otro lado del puente.

—A lo mejor a mí me va a sonar —dijo él.

Tal vez cuando estábamos hablando,
los pintos nos están poniendo cerco en la casa.

Salió luego (el compañero de la DD).

No salieron los pintos por el puente,

sino por rumbo,

porque los comisionados conocen mi casa.

Rompieron rumbo (en la montaña).

Ellos van delante y atrás el Ejército.

Salió (el compañero de la DD) y al tiempo

llegó otro compañero conmigo de la población.

En eso, a él le dio la gana a orinar.

Se salió de la casa

y a tres metros venía el Ejército

en un guineal.

¡Yo tengo pura huerta (en mi parcela)!

Sólo dijo:

—¡Ah, hijo de la chingada!

Y se fue chutando.

Y yo me quedé.

Salí a la puerta y entró el capitán.

—¡No se corra, pisado!

Y con el galil bien apuntado.

[¿Era capitán? —le pregunto]

(No,) era teniente.

Yo, no más me quedé (quieto).

Y a tiempo, salieron los dos comisionados detrás de él.

—¡Éste es, mi teniente!

—¿Seguro, vos?

—¡Sí, éste es el mero, mero!

Habló el teniente:

—¡Avancen!
Como de tres metros de distancia el teniente.
Yo salí chutando y,
—¡Alto! —me dijeron los pintos.
¡Estoy rodeado!
Y volví a ver atrás: estoy rodeado.
¡Qué soldados! ¡Por la libre!
Todavía me animé a dar patadas a unos,
pero pensé: “caigo con los otros”.
Y regresé a la puerta de la casa.
[¿Y diste la patada? —le pregunto].
No, no di la patada.

El teniente me saludó. Me dio la mano. Entró en la casa.
No está ya la familia.
—¿Y tu familia dónde está?
—Tengo un lote en la vega del río.
Hay mucho perjuicio (por los animales).
Están cuidando la milpa.
Pero (no están en la milpa), están en el campamento.
—¿Será vos? ¡Pura mierda, sinvergüenza!
¿O será que están con la guerrilla entre el monte?
—¡Yo no conozco a los guerrilleros! —le digo.
—¿No dicen que sos el mero rey de los guerrilleros?

Todavía le hablo duro al teniente

Yo ya no pensé si iba a salvarme.
Pensé que me tienen que tronar.
Y yo pelié con él para que me den un par de tiros.
Y empecé a maltratar:
—Yo no conozco a esos sinvergüenzas.
Usted sos teniente.
Hay que pensar un poco.
¿Cómo me va a culpar si estoy en mi casa?
He oído por Radio Nuevo Mundo que los guerrilleros
son diablos que viven en la montaña.
Yo aquí estoy en mi casa.
Y si no cree, voy a mostrar a mi familia.
¡Son babosadas! ¡Hay que pensar un poco!
—Yo conozco a los guerrilleros. Tienen pantalla.
Son meros listos.

¡Dejá tu mierda antes que te quiebre la boca!
—¡Pues quebrámela!
¡Ante el Señor que está arriba, sí he cometido errores,
pero ante ustedes, no!
¡Si no creen, máteme aquí!
¿Acaso soy plomo para que no me cruce la bala?
Pero si me matan, voy a morir injustamente,
porque no debo nada.
Y voy a recordar mi alma en la mano del Señor.

—¡Comisionados más talegos!
Digan si éste es de verdad guerrillero.
—Sí, señor. Hemos visto que éste anda uniformado
y con arma.
—¿Y vos conocés a este señor? —(me preguntó el teniente).
—¡Cómo no! Son vecinos. Éste es JG y éste es AM.
—¿Cómo que ustedes son religiosos? —(les dije a ellos).

Ellos son religiosos.

—¿Dónde cumplen ustedes su deber —les dije.
si ustedes ya se volvieron como Judas Iscariote?
¡Pero yo no debo nada!

Había hecho un subterráneo

Llegaron los demás soldados a decir:

—Hay una cueva hechiza atrás (de la casa).

Y cierto, había hecho mi subterráneo
como a 30 metros de la casa.

Todavía se ve la seña (de tierra).

Eso encontraron los soldados.

—¿Y esa cueva? ¿Para qué la querés vos, cerote? —me dijo.

—Yo no soy tepezcuintle para ir a encuevarme.

¡Esta casa es mi cueva!

—¿Y para qué querés esa cueva?

—Yo hice cuevita para una mi cocha que va a parir.

—¡Babosadas!

Me amarraron: con grilletes y un lazo.

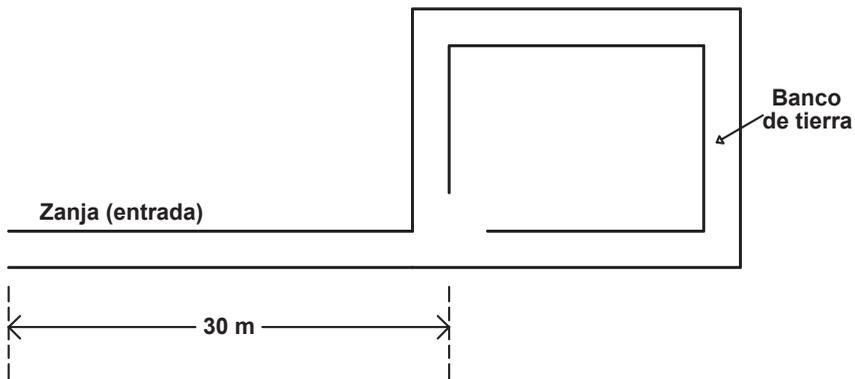
Y me llevaron adelante al subterráneo.

Yo puse trozos, puros lacandones.

Entre 12 personas los jalamos

y encima echamos una capa de tierra
y encima piedra,
40 costales de piedra.
¡Ésa sí, bien hecha está! Apenas un mes la hice yo.
Porque los compañeros orientaron:
–hay que hacer subterráneos por bombardeos.

Gráfico 5
Subterráneo contra bombardeo
(etnodibujo)



Fuente: Elaboración propia con base en etnodibujo.

Los soldados habían quitado dos trozos.
Adelante, dejé una banquita de tierra.
El teniente bajó al mero subterráneo. Se sentó.
Andaban cuatro tenientes y cuatro subtenientes:
Ocho dirigían a los soldados.

–Mirá, vos –llamó a los otros–.

Estos mierdas están bien orientados por los cubanos.

El mierda es el coche. ¿El coche va a sentarse?

Y miraron para arriba: unos trozos tremendos.

–¡Éstos son diablos! –(exclamó)–.

¿Cómo hicistes para jalar estos trozos? –me dijo.

El mero teniente les dijo:

–¡Ésta es una experiencia! ¿Para qué utilizar bombardeo?

Uno echando penca arriba

y ellos aquí sentados con la pierna cruzada.

¡Lo que vamos a garantizar es patrullaje por tierra!
Ya desde ese día no bombardearon,
sino sólo patrullaje hacen.

—Uno se cansa arriba y ellos sentados con sus mujeres,
aquí sentados.

¡Vamos a meter unos 20 mil soldados!
Al salir afuera me zamparon tres culatazos en el pecho.
Me caí, y me dan otro, y otro.
Tres culatazos me zamparon.
Se me fue el resuello.

—¡Vamos, cerote!
Y me trajeron por toda la carretera.

Capturan a otros

Pero no sólo yo voy.
Estaba otro compañerito de las FIL.
Él cayó también, se llama Enrique Miguel Pascual.
[¿Qué edad tenía? —le interrumpo].
Catorce años.
Él se quedó con el Ejército. (No logró escapar).
Nos trajeron. Venimos por toda la carretera,
pero algo entre el monte.
A mí me traen al lado derecho
y al patojo al lado izquierdo.
Caminamos como dos kilómetros,
cuando topamos con dos de Xalbal, del centro La Unión.
Yo conozco a ellos.
Ellos iban con tres mulas.
[¿Cómo se llamaban? —le pregunto].
Rufino Pérez y Romaldo Mejía.
Cuando miraron al Ejército, venían como a 50 metros.
Se quedaron parados... Y luego siguieron
y se toparon con ellos. Y dijeron:
—Buenos días, señores.
—Buenos días, ¡hijos de la gran puta!
(Y dijo el teniente a los soldados:)
—¡Capturen a esos mierda!
Los amarraron.
Ellos llevaban su portacédula en la bolsa.
Se lo sacaron.

Romaldo Mejía llevaba 70 quetzales.
Lo contó el teniente y lo metió en la bolsa.
Y a Rufino le quitaron como 45 quetzales.
—¿Y ustedes adónde fueron?
—A Mayalán, al primer centro —contestaron.
—¿A qué?
—A vender café.
—¿A dónde van?
—A la casa, al centro La Unión.

Ya éramos cuatro.
En una mula lleva dos arrobas de panela.
Y se las quitaron y dividieron entre los soldados
y hartaron naranja.
La otra mula no lleva nada.
[¿Qué hicieron con las mulas? —le pregunto].
Las mulas las dejaron amarradas.

Nos torturan

Como a las dos de la tarde llegamos al centro Veracruz.
(Allí cruza la carretera con el camino de Pueblo Nuevo a Xalbal).
Allí había casa y escuela (en el centro del Centro).
Nos amarraron dentro de la casa.
Juntaron fuego. ¡Una gran llama!
Al ver la buena brasa, dijo el teniente:
—Cuelguen esta mierda arriba y que nos cuente
quiénes son los compañeros y dónde está la gente.
¡Era para mí!
—¿Dónde está la gente? —me preguntó.
—Yo no soy controlador de la gente. No sé.
—¡Cuélguenlo arriba!
Ya me tienen amarrado, y me colgaron de la viga
y yo quedaba colgado.
—¡Cuenta! —dijo un soldado.
Y me dan patadazos en el estómago.
Como unas 20 patadas me dieron.
Pero yo ya no me recuerdo, ya estoy muerto.
Pero sí siento los vergazos.
Pero por la gracia de Dios
los compañeros me tienen bien orientado,
que nunca es bueno quemar gente
y vale más entregar la vida por la gente.

¡Vale más me voy a morir!
Y nunca saqué quiénes son los compañeros.

Entonces, juntó mi brazo en el fuego
Y me quemó el brazo.
¡Todavía está la seña!
[Veo la cicatriz en el brazo del testigo].
Y me quemaron en la nuca y en los dedos y en la boca.
Esta cicatriz se abrió más.
Como que es por cuchillo.
Y no me pudo sacar nada también.

Después, desde lejos, un sargento se corrió desde lejos (me gritó):
—¿Sos gente o sos animal? —me dijo.
Y sacó puñal y desde lejos me lo tiró,
pero por un lado pasó del estómago.
Y otro dio encima de la nuca, pero no entró.
Y otro entró al lado de la cintura.
[¿Puedo ver la cicatriz? —le pregunto. Y me la muestra].
—¿Vas a decir quiénes son tus compañeros?
—Yo no sé.

Sentí el fuegón, cuando entró el puyón
y se tocó contra el hueso.
¡Y otro puyón!
¡Y qué sangre cae al suelo!
Y mi pantalón está hecho leña.

El teniente dijo entonces:
—Bajalo, vos, cerote, o qué pisado.
Y me bajaron al suelo. Me quedé tiradito
en la puerta de la casa.
Después jalaron al patojo que estaba conmigo.
Él no pudo hablar. Sólo empezó a gritar:
—¡Ay, ay! Señor, no conozco...
Lo bajaron y lo sentaron.

Después jalaron a Romaldo.
—¡Que nos cuente qué conoce en esta línea
(de parcelas), —dijo el teniente—
quiénes engañan en esta línea!
Y le zamparon una patada.
No todos aguantaron los golpes.

Él sólo aguantó tres patadas.
(No podía hablar), sólo con la cabeza decía
que sí iba a decir.

—¡Bajale a este cerote!

Y el teniente va a sacar cuaderno y lapicero.
Lo sentaron sobre bultos de café
y le dieron tiempo para que le vuelva el resuello.

—¡Colaborá con nosotros! —le dice.

¿Qué conocés de este mierda?

Ése soy yo.

—¿Quiénes son guerrilleros aquí?

Me vas a decir la verdad y te dejo libre.

Romaldo dijo:

—¡Ay, mi teniente! ¿Cómo me va a matar?

Yo soy religioso. No estoy metido en estas mierdas.

El padre Estanislao nos ha renovado.

Por eso, yo no meto con la guerrilla.

¿Cómo me vas a matar?

—Pero hay que sacar este hombre fuera.

(Ese hombre soy yo)

—¿Conocés algo de él? —le preguntó el teniente.

—Sí.

—Y vos, Rufino, ¿qué conocés?

—Nosotros no estamos metidos —dijo Rufino.

Ya entonces Romaldo me quemó otra vez:

—Si ustedes me dejan libre,

les digo que este hombre anda aquí con su arma.

Con él llegan los guerrilleros

y están en la montaña.

Y el otro muestra la casa del otro responsable.

—Ésos son los meros responsables

y se van a la montaña (a hablar con los guerrilleros).

—¡Ajay! —me dijo a mí el teniente—. ¡Hoy sí!

¡Aquí está el conocedor! Esperate más tarde.

Te vamos a pisar.

—Está bien, yo no temo. El hombre ha nacido para morir.

Yo no temo ante ustedes.

(Y le digo a Romaldo:)

—¡Hijo de la gran puta!

¿Dónde andaba la población?

—¿Y la gente qué se hizo? (le preguntó el teniente).

—Toda la gente está encampamentada arriba.

Yo conozco dónde están.

—¿Y por qué conocés vos? ¡Porque estás metido!

—No, mi teniente. Conozco, porque vivo cerquita.

Se oye la bulla de los niños

y se ve la pica que entra.

—¡Está bueno, vos Romaldo!

Y los soldados ya están dorando gallinas.

Le entregaron una al teniente y una a Romaldo

y una a Rufino.

Ya doraditos están los pedazos.

Y empezaron a hartar.

—Mirá, vos Romaldo y Rufino, con nosotros
no se sufre hambre.

Así, queremos que ustedes participen y colaboren.

Pero si se van con la guerrilla,

ustedes van a comer mierda.

Pero con el Ejército hay buena carne.

Y más tarde te voy a dar lomito —le dijo.

Hay soldados que mataron tres reses.

[¿Cuántos soldados irían? —le pregunto].

Iban 350 soldados.

—¿Vos conocés el campamento? ¿Y conocés quiénes son?

Y Romaldo dijo los nombres de los parcelistas

de los dos centros, el de ellos y el mío

y el teniente llevó una hoja de cuaderno.

—Ahora, lo que queremos es saber

si vos estás de acuerdo de mostrar el campamento.

—Sí, mi teniente.

Y los soldados preguntaron:

—¿Y hay mujeres?

—Sí.

—¿Son canches?

—Sí.

—¡Putá, mano! Hoy sí va a haber culerío.

Y bailaban los soldados en ese momento.

Oyó el teniente dónde está el campamento y preguntó:

—¿Cuánto tiempo lleva de aquí hasta allá?

—Como media hora —dijo Romaldo.

Al ratito me hace a mí otra pregunta:

—Mirá, vos cerote,

¿quién sembró todos los palos en la carretera?

Porque como hace 15 días metimos postes largos,

como de cuatro metros de alto,

y en cada poste dice EGP.

Y en la calle dejamos mosquitos,

volantes y pintas en las piedras.

—Dame informe más concreto.

¿Quiénes pusieron palos y pintas? ¿Quién puso EGP?

—Te voy a decir.

Estos palos fue puesto por un patrulla de soldados.

Ellos nos amenazaron, cuando entraron hace un mes.

Eran como 350 ó 400.

Lo que sí, la mitad venía de pinto

y la mitad de verde.

—¡Ésos son otros! —dijo el teniente.

—De verde vienen.

—¿Cargan arma?

—Van bien armados. Dos armas lleva cada hombre,

unos llevan dos armas grandes;

y unos llevan una grande y una chiquita y granadas.

Igual como ustedes.

Nos ordenaron a sacar palos en la montaña

y luego a sembrarlos.

Yo también colaboré con ellos.

Sembré tres postes abajo (hacia el río).

Lástima que no me preguntaste antes,

porque te voy a mostrar. Ellos pusieron esas letras.

—¿Hasta dónde terminaron de poner?

—Hasta el puente.

—¿Y al terminar qué hicieron?

—Nos agradecieron: “ahorita serán salvados.

¡Ya cumplieron!”.

Y dijeron que son los ejércitos de los pobres.

Eso sí, no sé qué quiere decir.
 –¡Ajá! ¿Verdad que así te dijeron?
 ¡Esos son tus padres guerrilleros!
 –¡A saber! Como no queremos morir, cumplimos.
 ¿O vos querés morir?
 –¿Y qué clase de arma llevan?
 –Yo no sé si son rifles o si son pastola.
 –Pastola, mi verga, ¡pistola se dice!
 ¿Y qué tamaño son las armas?
 Como el teniente tiene su galil, le digo:
 –Si son más larga que el tuyo y así son los cañones.
 ¿Quién no va a temer?
 –¿Y adónde se fueron?
 –Para aquí.
 –Entonces en ese campamento está la unidad militar.
 Allí no sólo está la gente, sino el refuerzo.
 Si vamos allí, nos chingan.
 Preguntó si hay más casas para arriba.
 Dije que sí y mandaron soldados y les dijo el teniente
 que agarraran vivos y si se corren
 que les quiebren el culo.
 Y se vinieron dos pelotones de soldados
 corriendo por toda la carretera.

Los FIL mataron un sargento y un cabo

Eso me salvó.
 Tal vez como a los 15 minutos de salir los pelotones
 escuché el tiroteo.
 Hubo rafagazos.
 Y llegaron corriendo los soldados.
 De lejos uno gritó:
 –Ya murió el sargento Hugo y el cabo Alarcón.
 Llorando está el soldado.
 Me recuerdo bien.
 En un puentecito chocaron los compañeros.
 –Cuando llegamos a un puente cerote,
 cuando salieron como 50 bien armados.
 Siempre hacen sus mentiras los soldados.
 –Y nos blanquearon y cabal se murieron.
 –¿Ya murieron? –dijo el teniente.
 –Sí, allí los traen arrastrados.

Empieza entonces

la maltratada del teniente a los soldados:

—¡Soldados más cara de mi huevo, indios, shucos,
pashtudos, hijos de su mamá y de su tata...! ^{3/}
Yo diciéndoles, pero no me obedecieron. Ya estuvo...
Bueno estuvo, si ya los quebraron a Hugo y Alarcón.
Yo diciendo...

Él dice que hay que ir en silencio, sin hacer bulla,
sin abrir lata, sin reír.

—¡Por la gran mierda, soldados...!

Al rato aparecieron el sargento Hugo y el cabo Alarcón.

Un 22 le entró en el pecho (a éste)

y al Hugo un 22 Hornet.

Son las dos armas que teníamos en el campamento.

¡Dos de las FIL hicieron mierda a los soldados!

Son tiros larguitos, casi como los de galil

y tienen tolvita.

Es de ráfaga y suena como el galil.

Y lo tenía el sargento en el brazo

y le subió a la cabeza.

Tiene la rajadera en la cabeza

y el seso se le fue a la mierda.

[¿Y dónde mero fue el hostigamiento? —le pregunto].

En Chitalón, en la carretera de Veracruz.

Cuando llegaron los muertos, quedaron boca arriba.

El teniente dijo:

—Éste es G-3 y éste es carabina.

¡Qué va a ser! Es rifle 22.

—¿Y por dónde se fueron?

—Por acá se vinieron.

Por donde está el campamento señalaron.

—Por eso, no nomás está la gente cerotes.

¡Allí está la unidad!

No vamos ahorita. Mejor en la madrugada vamos.

¡No tenga pena, Romaldo!

Se quedaron comiendo gallinas y coches.

Y los dos muertos... comunican por radio:

3/ Shuco es sucio. Pashtudo es vestido con ropa rota. Son términos despectivos.

–Torre, torre, torre: aquí papa 30. ¡Adelante, cambio!
Y ninguno cambiaba.

Hasta a veces se enojaba:

–Torre, torre, ¡cerote!

Se enojó y le zampó dos patadas a cada muerto:

–¿Por qué te moriste, par de lerdos?

Y a los soldados les dijo que fueran a buscar azadones.

Y buscando por Pueblo Nuevo,

allí con todo y equipo los metieron a la tierra.

Sólo les quitaron los fusiles y cinturones,

y los dejaron enterrados a los soldados.

Y él mandó a los otros soldados:

–¡Allí va el camino de Xalbal, y que vayan otros
y que si atacan abran fuego!

Allí vi que los que son animados se van hablando,
pero otros van con miedo.

Entre el monte se quedaron emboscados

y pasaron toda la noche en silencio.

A nosotros nos amarraron adentro contra unas estacas.

Allí nos quedamos.

Romaldo y Rufino, sentados y sueltos.

Y les daban cigarros, galletas, jugo y caña.

Y a nosotros, nada.

Pero, ¡qué dolor aquí! (la muñeca).

Al amanecer tengo las manos hinchadas.

Buscando el campamento de la población

(31 de marzo del '82)

A las tres y media de la mañana

empezó el teniente a levantar a los soldados.

A las cuatro de la mañana salieron

y a nosotros también nos llevan.

También Romaldo y Rufino se van. Ellos van a mostrar.

Un teniente ordenó a los otros que se quedaban:

–Si nos vamos todos, no vamos a lograr el campamento.

A la media hora de irme, empiecen ustedes
con el fuegote. Mientras ustedes hacen ruido aquí,
los vamos a pescar.

Y a los soldados que van:

–Miren, vamos a ir en oscuridad, sin luz,
sin cigarros, para que no se den cuenta.

Se fueron como 150 ó 175, la mitad.

Y nos fuimos nosotros en medio.

Romaldo y Rufino van adelante.

Romaldo encontró el caminito que va al campamento
y entró.

Pero apenas se fueron, no se ve.

Había un arroyo y bien largo el paredón del arroyo.

Romaldo no conoce. Era un derrumbe.

–¿Acaso no conocés? –le dijo el teniente.

Al fin, le zamparon un culatazo y se fue para abajo.

Y también a Rufino. Y los soldados foquearon el camino
y los prepararon y siguieron.

El campamento queda como a 70 cuerdas (2 mil metros)
de la carretera.

Y llegamos a un río grande
y el agua da encima de las rodillas.

Pero los soldados no querían mojarse
y empezaron a buscar palos para pasar el río.

Pero como es arenita, (no hay).

Mientras, ya se aclaró.

Eran como las seis de la mañana.

Por fin, cruzaron el río.

Pero como son bastantes, la gran bulla (hacen al cruzar).

Y cuando se pasaron al otro lado, quitaron las botas
y torcieron los pantalones.

Y ya aclaró más. Son como las seis y media.

Y ya sólo como 20 cuerdas (600 metros)
estamos del campamento.

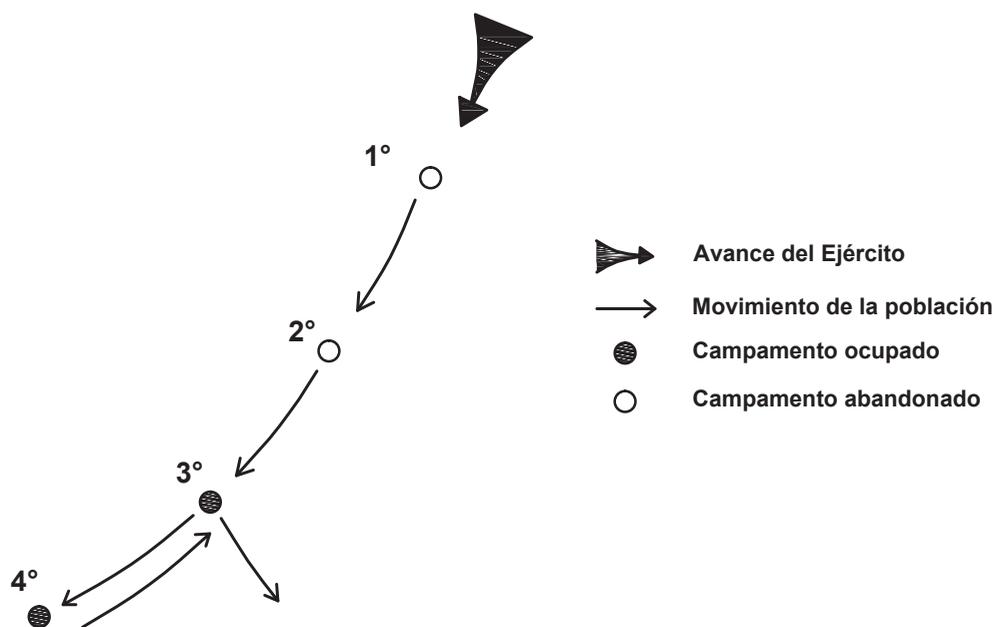
Entonces me dio lástima. Sentí tristeza.

Yo sé que no hay la unidad (militar en el campamento)
y que van a terminar al pobre gente.

¡Sólo Dios!

Pero cuando cruzó el Ejército el río,
oyó la posta y salieron chutando.

Gráfico 6
Persecución de campamentos de población
(31 de marzo de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

Entramos al primer campamento: no hay huellas frescas.

—¿Dónde están las señas? —dijo el teniente.

(Entramos al segundo y tampoco hay huellas).

Al tercer campamento llegamos, y allí está el fuego.

Y llegamos al cuarto campamento

y también están las maletas.

Pero al salir, no hay huellas de salida.

Y machetearon las ropas y rompieron los molinos.

Los soldados buscaron la salida y no encontraron nada.

No hay huellas de salida.

—¿Y cómo hacen estas mierdas para salir?

—dijo el teniente.

¿Cómo no se ve nada? ¡Busquen por allí, cerotes!

—¡No hay nada, mi teniente!

Y es que la gente (del cuarto campamento)

se regresó al tercero y allí salieron.

Y le preguntaron a Romaldo
dónde pasaba el camino a Xalbal.
Él señaló y sacaron su machete
y empezaron a abrir brecha en la montaña.
Pero, ¡qué navajuela! Es guatal pequeño.
Puro guarumo y lleno de hormigas.
Cuando empezaron a abrir brecha, se llenaron de hormigas,
y cuando metían el machete,
se cortaban con la navajuela.
Y se cambiaban abriendo la brecha.
Apenas aguantaban.
Tal vez caminaron unas cinco cuerdas (150 metros).
Llegó la hora como las 11 o las 10.
Y faltaba bastante para llegar al camino.
Y el teniente es bien canche (rubio).
Y se llenó de hormigas.
Y llegaron a una montaña algo ralona.
Y llegaron a un pedazo de cardamomo,
por donde pasó la trilla de los compañeros.
Y está fresca. ¡Qué lodo hay!
—¡Aquí pasaron los mierdas!
Pero tal vez no quiere (Dios) que muere la gente.
La gente está cerquita,
pero el Ejército regresó al tercer campamento
y allí se dieron cuenta los soldados
que de allí salieron la gente.

Y se pegaron otra vez atrás de la gente.
—¡Silencio! —dice el teniente.
Y se fueron.
Y en ese tiempo todavía tienen miedo.
Iban en la montaña.
A veces caen las hojas, se asustan y se sentaban ellos.
Y se quedan sentados 10 minutos, 15 minutos.
Y después va el teniente a averiguar.
—No hay nada —dicen entonces.
Mientras, la gente va avanzando.

Llegamos a una bajadita.
Al asiento de un palo había amarrado un chucho (perro).
Tiene amarrada la trompa y se quiere desatar.
Y entonces ya no se ve nada de huellas.
Pero el chucho había visto (por dónde se fue la gente).

Entonces le cortaron el lazo y se metió rápido
a la trilla de la gente.
Y los soldados encontraron
(por dónde se había ido la gente).
—¡Ay, compañeros! (pensé yo).
La gente iba como a 10 cuerdas (300 metros)
pero cuando él alcanzó a la gente,
el perro está muerto.
—¡Hijo de la gran puta! Esos mierdas son listos.
Pero cuidado, que allí está la unidad.
Todos anden tiro en recámara.
Pero los soldados no corrieron. Despacito van.
Salieron la gente a una brecha, pero seguía la huella.
Y pasaron otro camino y se perdieron.
Entonces buscaron los soldados,
y como a cuatro cuerdas (120 metros) gritó un niño.
Y se fueron corriendo para allá.
A mí me llevaban amarradas las manos,
a mí me llevaban amarrado de un arnés (de mochila).
Y el soldado me obligó de correr,
y empezó de correr,
y con él corría.
Y me subo a un trozo y él brincó (y yo no y caí).
Tres veces le saqué sangre en la boca (mía)
contra el suelo.
Yo lo que quiero: de repente se me revienta eso,
(el lazo, y me huyo). Pero es de lona.
Tres veces golpeó la cara (mía) en el suelo.

Donde gritó el niño, ya no hay nada.
Pero arribita, está un compañero de la población.
Le tiró el soldado. Le tiraron, pero no le dieron.
Y llegaron allí y no hay nada.
Por fin se cansaron.
Y llegamos a la línea del centro La Unión.
Ya es Xalbal.
Miraron la hora: era la una de la tarde.
¡Era tarde!
Entonces empezaron ellos a agarrar pollitos
y dorar gallinas.

Y comunicó el teniente con el otro pelotón.
Como a la una y media llegaron los del otro pelotón.

Vamos hacia Xalbal

Ellos llevaban otro capturado, un viejito,
Bartolomé Tomás del centro La Unión.
El pobre viejito, el delito que tuvo fue
que en su morral llevaba tres pantalones verdes.
Llevaba dos camisas y dos sombreros puestos.
¡Ése fue el delito del pobre!
Dijo que iba a hacer un espantapájaro en su milpa.
Es que los compañeros pusieron símbolo de la guerrilla,
lleno de broza y con arma de palo en cada cooperativa.
A él culparon del símbolo.
Y muchas veces lo encontró el Ejército,
como que es guerrillero.
¡Y es símbolo nada más!
Y patearon al viejito.

Después me preguntaron por el camino que va para Xalbal.
Se los mostré.

—¡Vos, pasate adelante! —me dijeron.
Me pasé adelante.
A las dos y media de la tarde salimos.
¡Pero qué sol! ¡Gran sol!
Me zamparon dos mochilas
de los que habían muerto en Veracruz
y amarradas las manos atrás.
Pero tal vez por la voluntad de Dios aguanté.
Y ellos llenan sus cantimploras en los arroyos
y yo gran sed.
Y al soldado le pedía agua, pero él:
—¡No, cerote! Vos, por ser mierda, ¡nada!
Yo, no más aguantaba.
Yo, va de orar a Dios, pedir la bendición.
Ellos, donde encontraban caña, la pelaban;
donde encontraban piña también.
Me llevaron y como a las seis llegamos a Xalbal.
(F5)

Proseguiremos la entrevista de este hombre privilegiado en el próximo capítulo. Aquí la cortamos, cuando el Ejército entra en Xalbal. Volvamos un rato la mirada y ordenemos algunos de los puntos de información. Primero, se confirman algunos datos de Cuarto Pueblo. El número de soldados (350) y el de oficiales (ocho) es aproximadamente el mismo al dado por el testigo de Los Ángeles (F1). La distinción entre soldados miedosos y soldados animados también coincide con informantes anteriores. La actitud de desprecio del oficial es igual: llama a la gente “mierda”. Las formas de abastecimiento no varían: el ganado y las aves de corral del campesinado. La motivación del botín está también presente: robo de dinero y violación de mujeres. La necesidad del apoyo del helicóptero se deja ver de nuevo.

Pero además aparece el dato de los dos comisionados militares de La Resurrección, que según el testigo “se presentaron en Cuarto Pueblo” y, según otro informante, los soldados los “capturaron” en Cuarto Pueblo (R2). Podemos figurarnos que estos dos comisionados se encontraban en Cuarto Pueblo y el Ejército no los mató allí, bajo la promesa de que ellos lo guiarían en La Resurrección. El informante (R2) indica que acompañaron al Ejército también a Los Ángeles y luego al pueblo de La Resurrección. Uno de ellos, parece que el de más edad, “era cochero, compraba coches (marranos) y por eso conocía bien las casas”. También era “oreja”. Por eso, el Ejército les respetó la vida. Quizás estos dos comisionados iban entre los cuatro que el testigo de Los Ángeles (F1) vio que entraron con cargas de sardinas acompañando al Ejército a Los Ángeles.

Segundo, después de salir de La Resurrección, el Ejército cambia de táctica otra vez. En Cuarto Pueblo cercó al pueblo en día de mercado y lo masacró completamente, fuera de alguna excepción, como los comisionados de La Resurrección. En Los Ángeles, formó una aldea estratégica en semilla y no mató a nadie. En La Resurrección, al llegar, parece que quería repetir la táctica de Los Ángeles, pero el pueblo estaba vacío y el campesino que sale con el mensaje de invitación no volvió. Fracasa esa táctica. Entonces, el Ejército se tira, con la ayuda de los comisionados, a las parcelas. No sabemos exactamente qué es lo que deseaba, si matar directamente a los que encontraba en sus casas o utilizarlos, coaccionados, para buscar a más gente. Lógicamente nos parece que el Ejército, convencido de que eran allí “guerrilleros” irrecuperables, tendería a masacrarlos en casas de parcelas, como lo había hecho en la Nueva Concepción de Cuarto Pueblo. Explícitamente dice un informante que el cochero, “oreja”, sólo conducía al Ejército a “las casas de los que sospechaba... que eran ‘guerrilleros’” (R2). Pero, como los parcelistas tenían posta en los centros, cuando éstas veían al Ejército acercarse por los caminos, si es que la gente no estaba ya encampamentada en la montaña, avisaban por las casas y la gente salía a la montaña. Entonces, el Ejército, por más guía conocedor que llevara, encontraba las casas vacías y las quemaba.

Lógicamente se puede deducir que al encontrar más y más casas vacías, el precio de cada capturado sería mayor y no tendería a masacrarlo, después de una somera interrogación, sino a conservarlo vivo para estrujarle la mayor información y usarlo de guía, ya no para llegar a otras casas, sino al mismo campamento. Por eso, pensamos que un capturado como el maravilloso testigo del centro La Esmeralda (F5), no fue masacrado el mismo día.

Para capturarlo, el guía había conducido por rumbo (no por camino) al Ejército, de modo que si la gente del centro todavía estaba en las casas, las postas, que ordinariamente vigilaban sólo los caminos, quedaran burladas. Ese capturado debía ser el guía para llegar al campamento de la población. Eso sí, una vez encontrado el campamento, lógicamente el Ejército aplicaría el mismo método que en Cuarto Pueblo: acordonarlo, disparar sobre los que huyeran (todos), interrogar a los capturados (muchos) y masacrarlos.

El cambio de táctica del Ejército supone la adopción de prácticas guerrilleras, para las cuales en ese momento, según el testigo, no estaba bien entrenado: abrir brecha entre la navajuela; no hacer ruido al caminar; resistir el hambre; estar dispuesto a mojarse; emboscarse toda la noche; tener una moral alta; estar grandemente identificado con los mandos y tener apego a la gente, por la que lucha. Esos soldados, en cambio, van fumando y abriendo jugos al patrullar; se cansan luego al machetear el guatal, se llenan de hormigas, se cortan las manos y los brazos con las filudas hojas, no saben andar en la selva, a pesar de que no era tiempo de lluvia; no terminan su tarea sino que se ajustan al reloj, que les marca las horas de comer; no aguantan el hambre; no tienen ideal combativo; engañan al teniente; su motivación para caerle al campamento es la lujuria; temen y se sientan para no seguir adelante.

Quizás un elemento que interviene en estos momentos de la ofensiva para disminuir el ánimo combativo de la tropa es la imagen de poder que tenían de la guerrilla. Si ésta no les había salido en Cuarto Pueblo, en Los Ángeles y en La Resurrección, es porque seguramente estaba esperando al Ejército en otra parte. Hay que recordar de nuevo que un año antes la guerrilla casi se había tomado el destacamento de Cuarto Pueblo, dejando alrededor de 130 bajas del Ejército, y que si no hubiera sido por el apoyo aéreo, de aviones y helicópteros, habría recuperado el armamento de los soldados y aniquilado toda la tropa. El oficial tiene la idea de que la unidad está cerca, más aún, que está en el campamento de población civil del centro vecino.

Tampoco debió de ser muy animadora para el teniente y la tropa la imposibilidad de hacer contacto por radio con Playa Grande el día 30 en la tarde para reportar las bajas del sargento y del cabo y pedir al helicóptero. El apoyo táctico aéreo, como les dijo el teniente a los atemorizados soldados en Cuarto Pueblo, les daba

superioridad sobre la guerrilla. Ahora bien, si se perdía contacto con la base de los mandos, aunque fuera sólo por unas horas, las tropas estaban abandonadas a sus propias fuerzas en un medio hostil y desconocido. El teniente no muestra miedo, sino frustración, y desfoga su coraje pateando los cadáveres de sus propios muertos.

Tercero, la necesidad de información lleva al Ejército a la práctica de la tortura. Aquí, lo que le interesa saber es quiénes son los organizados y dónde se ubica el campamento, lugar en el que supone que se encuentra la unidad militar de la guerrilla. Ésta es la finalidad de la tortura. No es su finalidad la expresión de sadismo, aunque éste aparezca en ella, sino la información. El oficial del Ejército, no un especialista de la Policía, es el que dirige la tortura. En un primer momento le hace falta cerciorarse si se trata de una persona conectada con la organización y sabedora de lo que le interesa conocer. El móvil para este primer paso, no es necesariamente de justicia: “sólo tortura al culpable, no al inocente”; porque la finalidad de la tortura no es el castigo, ni el escarmiento, sino la información. Si el oficial tortura a uno que no sabe, está gastando esfuerzos por gusto, está en un callejón sin salida. No llega a cerciorarse sólo por lo que le digan los acusadores, porque éstos también pueden desear llevarlo a ese callejón sin salida, sino sobre todo por las evidencias: el subterráneo contra los bombardeos.

Después de este primer paso, comienza la tortura, en lo que podría llamarse una primera sesión en campaña, utilizando para ello técnicas que acerquen rápidamente al torturado al sentimiento de pérdida de la vida (por ejemplo, por la asfixia). Por eso, los culatazos que le dejan sin resuello; las patadas, ya colgada la víctima de las vigas de la casa. Se añade aquí la amenaza de quemar vivo al testigo, con el fuego enorme a su lado y los toques de tizón encendido en diferentes partes del cuerpo, incluso en la boca. Podemos aquí imaginarnos cómo morirían quemados, después de ser torturados así, muchos en Cuarto Pueblo. ¡Era el mismo teniente y eran los mismos soldados! Podemos suponer que no estaban inventando con este sobreviviente dichas prácticas. Y luego termina la sesión de dolor con el tiro de cuchillos sobre su cuerpo.

Esta sesión de dolor tiene una contraparte, que es la muestra del gozo y buen trato que reciben los que han hablado, a quienes se les da gallina asada enfrente del que no ha dado información. Y a los que han hablado se les promete lomito y una buena vida, aunque eso fuera una mentira, ya que el Ejército a los pocos días mataría a esos pobres a quienes les ofrecía el lomito y daba gallina. Y esa promesa, que el Ejército deseaba hacer extensiva a toda la población si se unía a él, no podía ser cumplida sin dañar a esa misma gente, ya que el lomito era de reses robadas a los campesinos y las gallinas también.

Con la tortura se muestra la dialéctica de la resistencia de este hombre. En el volumen anterior hemos tocado ambos temas, tortura y resistencia, ya que los testimonios de torturas no son exclusivos del período de masacres y de esta ofensiva. Pero aquí tenemos un modelo de resistencia de un hombre que sí estaba organizado. Los informantes del libro anterior a fines de 1980 no estaban organizados y eran cañas sin jugo, esponjas sin información. Por más que el oficial intentara estrujarlos, no podían dar los datos que se les pedían, a no ser que inventaran y mintieran. Aquí tenemos un caso contrario, que usa su inventiva para no confesar la verdad de su integración en la organización. Podríamos pensar que esto le quita fuerza, pero no es así, porque hay una verdad de nivel más profundo que lo sostiene.

Entonces, siguiendo su resistencia por pasos, a la necesidad de certeza del oficial él responde intentando confundirlo, aduciendo razones para explicar la ausencia de su familia en la casa, como que está cuidando la milpa, y razones para justificarse como inocente ante el Ejército: “si estoy en mi casa es porque nada debo”. Pero ante la evidencia del subterráneo, por un rato parece quedarse sin palabra. Sin embargo, no la cambia y no acepta conocer a los guerrilleros, porque ése puede ser el fin de su silencio.

Luego, ante la fuerza del dolor y ante el sentimiento de cercanía de la muerte en que lo sitúa la tortura, la motivación de la resistencia es en el fondo el amor: “nunca es bueno quemar gente y vale más entregar la vida por la gente”. Ésa es su verdad profunda. Por eso, sin mentir puede decir que no debe nada a nadie, ni tiene error, aunque niegue lo que es cierto, que conoce a los “compañeros”. Afirmar que los conoce y dar sus nombres sería “quemarlos”, entregarlos a ellos para salvarse él: eso sería una gran falta contra la verdad, que es amor.

Pero no sólo fortifica la resistencia ese amor extremo, sino también un entrenamiento ideológico de la organización que le ha inculcado estos principios. Él no descubre por sí solo esta ley del amor y del compañerismo: “los compañeros me tiene bien orientado, que nunca es bueno quemar gente”. Este amor se ha hecho concreto en la solidaridad a esos compañeros, de quienes confía que puede venir esta orientación como buena, aunque suponga el sacrificio de su vida. También es concreto, porque en el campamento que él quiere proteger con su silencio, están su mujer, sus hijos, sus vecinos, amigos y conocidos.

Además, fortalece esta resistencia un elemento religioso: “por la gracia de Dios los compañeros me tienen bien orientado...”. El entrenamiento ideológico de la organización se ve como gracia de Dios. Si no se hubiera dado, él hubiera entregado a los suyos. Su resistencia es, entonces, un don. Por eso, en su debilidad está la fuerza, porque esa resistencia, aunque es de él y le está costando la sangre que cae al suelo, es un regalo.

Entonces, la palabra con que vence al oficial es decirle que ha aceptado la muerte. “Te vamos a pisar”, le dice el oficial. Él responde: “está bien. Yo no temo. El hombre ha nacido para morir. Yo no temo ante ustedes”.

Allí acaba la “primera sesión” para él. Pero sigue el oficial con el niño de 14 años y con los dos carismáticos, quienes han estado viendo lo que le hacían al primero. El niño grita y grita y lo bajan. Los otros, luego confiesan y se disponen a entregar el campamento de la población por salvar sus vidas. Son religiosos, pero para salvarse a sí mismos, no para entregar su vida por los demás, al menos, no en estas circunstancias.

Después de esa primera sesión, el testigo tiene otra vez oportunidad de congraciarse con el Ejército para salvar su vida, sin entregar la de los otros. Por su inteligencia natural logra unir una forma de congraciarse con el oficial (dándole información) con la defensa de la vida de los encampamentados. Le da información exagerando sobre la fuerza guerrillera, cosa que el teniente está inclinado a creer, y a la vez pretende evitar que persigan al campamento. Por azar, esa información es corroborada con el hostigamiento a los pelotones, que los soldados, para excusarse ante el oficial, atribuyen a un gran número de guerrilleros. El oficial, que replicaría ante los coroneles el mismo tipo de exageración para hacer valorar sus hazañas, se engaña a sí mismo y ve en los tiros calibres más pesados. El testigo, con todo ello, se gana cierto aprecio como conocedor inteligente. Este aprecio le valdrá que no lo maten allí. Pero que luego intenten estrujarlo como naranja en otras sesiones, como lo veremos en el capítulo siguiente.

Cuarto, la caza del campamento. El fin de este operativo, en este momento nos parece, como ya lo dijimos, que era el acordonamiento del campamento dentro del cual pensaba el oficial que estaba la unidad de la guerrilla y el aniquilamiento de la guerrilla y de la población, que, por ser base de la guerrilla, era considerada como guerrillera. Debía ser terminada, como en Cuarto Pueblo. No creemos que el cambio de gobierno detuviera a este batallón del Ejército de esa masacre, tanto más si consideramos que ese mismo día (31 de marzo) y el siguiente (1 de abril) masacraría en Xalbal a cerca de 40 personas, como lo veremos en el otro capítulo. El testigo iba también convencido de que el Ejército iba a matar a esa gente del campamento.

Entonces, el elemento de sorpresa es esencial al operativo. Por eso, no lo hace el día antes en la tarde, pues encontraría a la gente despierta, sino muy de mañana, cuando se estén levantando. Pero las postas deben ser engañadas, y por eso se divide el batallón, la mitad se queda en el campamento del Ejército haciendo bulla y fuego alto, mientras la otra mitad avanza silenciosa en la selva de noche, sin encender focos. Sin embargo, este elemento falla, porque los soldados no están preparados, como dijimos, para este tipo de operativo, se retardan al cruzar el arroyo, al quitarse

las botas y retorcer los pantalones, y hacen ruido. Las postas los oyen y avisan al campamento para que huya.

Así es como el Ejército llega a los campamentos —eran cuatro— y se ve burlado. Entonces comienza otra fase del operativo, que es la persecución de la gente, siguiendo la huella o el trillo (desplegado) de ella. Pero a la tropa le falta moral combativa para perseguir a la gente. Quizás algunos soldados tendrían compasión y no querían repetir lo de Cuarto Pueblo, pero lo que se muestra es falta de interés, cansancio y miedo. Temen una emboscada y avanzan lentamente. El menor ruido de una hoja los asusta y se sientan. Parece como si estuvieran rehuyendo un posible enfrentamiento. Entre tanto, la población, mujeres, hombres y niños, aunque lentamente, logran escaparse.

Aparece, también, la táctica de destrucción de pertenencias de la gente, ya observada en los poblados, como en Cuarto Pueblo o en los del este del río Xalbal. Se supone que todas las pertenencias encontradas en el campamento eran móviles, pero la gente no las lleva consigo en la prisa de salir corriendo. Por eso, dejan molinos de maíz y atados de ropa (maletas). El Ejército destruye todo ello, con el fin de que le sea imposible a la población sostener la vida bajo la montaña y algún día, extenuada, hambrienta y desnuda, se entregue a las fuerzas armadas. Así se preparaba ya una lenta sustracción del “agua al pez”.

Quinto, sobre la organización y los campamentos de población. Aquí nos encontramos una situación distinta de Los Ángeles. Desde finales de diciembre de 1981, empujados por el vacío de tropas en la zona, todos los socios del centro del testigo y posiblemente de los vecinos, se habían organizado. Esta gente, recordémoslo del Capítulo Uno, tenía ya una triste experiencia, puesto que el Ejército en persecución de gente de Santo Tomás, al otro lado del Xalbal, había cruzado el puente y matado a unos carismáticos de La Esmeralda el 18 de febrero de 1982. Por eso, encontramos a esta gente mejor preparada: ya no están en las casas de sus parcelas, como los capturados del centro San Pedro en Los Ángeles, aunque fuera con posta, sino en un campamento en la montaña.

Parece que la gente organizada en un primer momento esperaba un regreso del Ejército con un ablandamiento previo de bombardeo. Se había difundido, seguramente, la experiencia de Dolores de fines de enero y por eso encontramos una técnica tan elaborada como el subterráneo del testigo, donde no sólo cabría su familia, sino otros vecinos también. Su construcción habría sido un trabajo colectivo. Su uso debería ser para varios. Pero esa técnica de autodefensa se abandona, cuando se constata que la ofensiva es por tierra, sin bombardeo. La selva se convierte entonces, en el refugio secreto.

¿Cómo eran esos campamentos bajo la montaña? Por el testigo y algún otro informante podemos reconstruir su forma y su vida. Uno de otro centro de La Resurrección dice que vivían en “champitas entre el monte”. Champitas son pequeños cobijos que pueden hacerse y deshacerse. Tal vez con techo de plástico o de hojas. El campamento era un conjunto de casas móviles. La movilidad de esta agrupación era algo esencial a ella. Era su principal defensa, poder estar hoy en un lugar y mañana en otro. Lo que determinaría el movimiento sería el movimiento del Ejército. Una distancia de unos 1,500 a 2,000 metros podría ser tolerable, como lo apreciamos aquí. El ruido de los niños y las huellas de picas de entrada se perderían en esa distancia. Picas son las veredas recién hechas en la selva.

Estos campamentos eran de gente civil. El testigo llama a esta gente “población” y la distingue de la guerrilla, de la unidad militar, por ejemplo, aunque la llame también “compañeros”. La población organizada es de compañeros; la no organizada es población, pero no son compañeros. Además, se nota cómo el cuadro propiamente guerrillero de la organización no entra en el campamento, sino a través de las postas manda a llamar al responsable. Aunque el teniente creyera que allí podría estar la unidad militar, no estaba. Las únicas defensas eran los FIL, una especie de milicia de la población civil, armada, como ya vimos, con rifles 22. Los campesinos de la selva usaban esa clase de rifle para cacería.

La gente que se encontraba organizada en el campamento era proveniente del mismo centro. Ése es el patrón de los primeros días y semanas que se vivieron bajo la montaña. Por otro informante sabemos que en los cuatro campamentos que había en ese lugar se encontraba gente de dos centros de La Resurrección, La Esmeralda y Veracruz, ambos vecinos, y gente de Santo Tomás, del este del río. Cuando el Ejército llega, encuentra los dos de Santo Tomás vacíos, porque ya se habían ido. Sólo están los dos de La Resurrección: “éstos de Santo Tomás ya habían regresado (a su parcelamiento). Era la población de Veracruz y Esmeralda la que se encontraba allí” (R2).

Cada campamento tenía dos responsables, nombrados, como ya lo vimos en el caso de Los Ángeles, por la organización. En el caso de los cuatro campamentos cercanos, había cierta coordinación entre los responsables, pero aunque un responsable tuviera más autoridad que otros y más cercanía con la organización, no parece que hubiera diversos niveles. Así, los de Santo Tomás decidieron irse, y los otros no podrían impedirselo, aunque si habían llegado a su centro y cooperativa, tendrían que ajustarse a decisiones de los responsables locales, que conocían el terreno mejor.

Hemos visto cómo el responsable era el receptor del correo que llegaba, en forma de notas, de otros campamentos, incluso del otro lado del río. Este centro

debe haber servido particularmente de nexo con los parcelamientos del este y por eso encontramos que el responsable es depositario, no sólo de su correo o del que debe pasar a otros lugares, sino del de los cuadros de la organización. Éstos son los que conforman un nivel superior en la coordinación de los centros y campamentos.

La información que es vital para el responsable y su gente es la ubicación del Ejército. Por eso, él mismo sale a explorar, dejando probablemente al otro responsable en su lugar en el campamento. Y cuando regresa, la gente lo rodea y él se sienta en medio. A la vez que desayuna, es de suponer que está contando lo que ha visto: que el Ejército salió de La Resurrección y que se encuentra junto al río y estará para salir a la Carretera. A la vez que informa, se estará generando la decisión del campamento, que sería, en este caso, de no moverse... por el momento.

El responsable era a la vez quien podía mandar a otros de la población a tareas, como de guía. El cuadro de la organización no conoce perfectamente el terreno, como para cruzar por un área ocupada por el Ejército. Necesita de los guías que conocerán hasta el próximo campamento o célula organizada, por ejemplo, de Santo Tomás, donde otro guía, es de suponer, tomaría el relevo para conducir al cuadro hasta su destino.

El responsable también ha ideado la contención del enemigo. Él ha puesto, dice, la mina en el puente para contener al Ejército, que ya masacró el 18 de febrero en su centro. Es de suponer que no la puso él solo, sino con otros, los de las FIL, que son los que también emboscan a los soldados. Él con otros colocarían los postes en la carretera para que no pudieran aterrizar aviones o helicópteros en una invasión del Ixcán.

Éstos son algunos de los rasgos que en este momento de nuestra investigación podemos dar de la organización y vida de los “campamentos de población”. Más adelante, conforme veamos cómo se organiza la población para resistir al Ejército masacrador, iremos viendo otros rasgos, como el de la producción colectiva y su resorte principal, la defensa.

Sexto, queremos mencionar el factor religioso. Ha aparecido cómo algunos grupos religiosos, como el de los carismáticos católicos, tenían tensiones con la guerrilla y se confiaron del Ejército, con el que algunos tenían nexos, de tal manera que expusieron a sus seguidores a la muerte. En el próximo capítulo se comprobará una vez más este punto. Pero aquí hemos encontrado el elemento religioso en otro tipo de creyente en Dios: el testigo, responsable de la organización en su centro. Sobre un análisis de la génesis de la participación de los cristianos en la lucha del Ixcán, se puede consultar el volumen anterior (todo el Capítulo Cuatro).

Ya vimos cómo el torturado da gracias a Dios por la orientación de los guerrilleros, porque gracias a esa orientación sabe que antes debe morir que entregar a otros. Para él, por tanto, Dios da ese amor y Dios le dio la oportunidad de organizarse y recibir esos consejos de sellar sus labios hasta la muerte ante el Ejército.

Por el contrario, los comisionados que lo entregan a él y van señalando las casas de los sospechosos, para él son “religiosos que no cumplen su deber” y se han convertido en Judas que también sirvió de guía para encontrar a Jesús en el huerto de noche: “ustedes ya se volvieron como Judas Iscariote”, les dice. Su religión les sirve para escudarse ante el Ejército, para salvar sus propias vidas, pero no para entregarlas en aras de los demás.

De acuerdo con esta imagen de Dios, él entra en oración continua e insistente cuando lo están llevando cargado de dos mochilas bajo el sol ardiente con una sed tremenda y atado de las manos hacia Xalbal: “yo, va de orar a Dios, pedir la bendición”. Parece que lo que pide es aguantar, esto es, no sólo no decir palabra, sino no caer desfallecido en ese momento: “tal vez por la voluntad de Dios aguante”. Quizás pensaba que si caía desfallecido, allí mismo le daban el tiro de gracia. La oración lo sostiene. Pero no piensa él, evidentemente, que fue el mecanismo psicológico de la oración lo que lo hizo aguantar, aunque no lo excluye, sino la respuesta de Dios. Este tipo de oración íntima y poderosa tiene rasgos distintos de la oración del carismático, la cual, tal vez sin ser inauténtica en sí, conduce, por los carriles ideológicos desviados, a desencadenar otras fuerzas sociales, como la celebración, la conciliación y la condescendencia.

Por fin, la espiritualidad de este hombre no le quita a Dios la decisión última sobre la vida o la muerte. En este punto, coincide con la visión del carismático. Pero en el carismático esta imagen de Dios conduce a la pasividad, mientras en éste a la actividad, porque Dios le inspira la fuerza. Para el carismático, Dios dispondrá si el Ejército mata, y no hay que salir huyendo. Para este hombre, hay que salir huyendo y Dios impulsa y ayuda en esta huida, como les ayuda a los campamentos de su centro. La diferencia estriba en que para esos carismáticos el juicio práctico sobre su salvación no era la huida o seguimiento de la guerrilla, sino la espera del Ejército, el cual les había dado la consigna de no huir para vivir. Para este testigo, al revés: el juicio práctico sobre su salvación era la huida, porque la espera del Ejército era espera de la masacre, como se comprobó en Cuarto Pueblo. Por eso, en uno Dios impulsaba a huir y luchar y en el otro, Dios impulsaba a esperar y entregarse, y además, entregar a los hermanos.

Con todo, el testigo deja una especie de distancia entre sus formulaciones y su experiencia en estas cosas de Dios, expresada por un “tal vez”. Si se salvaron las gentes del campamento es porque “tal vez” no quiera que mueran; si él aguantó

y no se quebró, es porque “tal vez” era voluntad de Dios que aguantara. En el tal vez no se manifiesta debilidad alguna de su fe, ya que esa fe es tan grande que le hace aceptar las torturas y la muerte. Sino que se manifiesta, parece, cierta experiencia de misterio. Así también, cuando el Ejército está por caerle al campamento y parece seguro que la gente morirá, él dice: “¡Sólo Dios!”. Algo misterioso, irresuelto, queda en su cabeza, si eso hubiera llegado a suceder. En la desgracia máxima, como en la liberación inesperada demuestra él sentir una experiencia de Dios, pero se trata de una experiencia que él recalca que no es evidencia.

3. Víctimas

Así es como en el recorrido desde Cuarto Pueblo hasta Xalbal (23-31 de marzo de 1982) pasando por Los Ángeles, sólo hemos encontrado en nuestras entrevistas una víctima, Ventura Jerónimo (del centro Santa Rosa de La Resurrección), ya sea porque el Ejército cambió de táctica al entrar en Los Ángeles intentando fundar una aldea estratégica, ya sea porque la población había desaparecido de La Resurrección, ya sea porque el pelotón no logró dar alcance a los campamentos de los centros situados entre La Resurrección y Xalbal. En Xalbal, el Ejército se desquitaría y cometería otra masacre fuerte.

CAPÍTULO CINCO

MASACRE DE XALBAL

(31 DE MARZO-2 DE ABRIL DE 1982)

*Es un color de volcanes azules
es un olor de jazmines y azahares...
Semana Santa en Guatemala.
Alaíde*

Después del paréntesis de las cooperativas de Los Ángeles y La Resurrección, el Ejército volvió a masacrar con inaudita crueldad a la población de Xalbal. Sin embargo, la masacre de esta cooperativa fue muy distinta de la de Cuarto Pueblo, aunque formara parte de una misma estrategia de destruir la base social de la guerrilla. Por eso, veremos que aunque el número de las víctimas fuera aquí menor (39), la complejidad de la acción fue mayor. Se trató de una masacre constituida por una cadena de acontecimientos. La captura y/o la muerte de una persona llevaban a la de otra. Por eso, también la narración es más complicada.

La complejidad se debió a que la organización se encontraba mejor preparada para sacar a la gente a la montaña y entonces fue imposible para el Ejército concentrarla y masacrarla masivamente. Éste tuvo que atrapar a unos para que cayeran otros, emboscando las casas de algunos huidos.

La organización, sin embargo, no pudo sacar a todos. Ella encontró resistencia en algunos líderes carismáticos que confiaban en las promesas del Ejército. Debido a dicha resistencia, en esta masacre reluce con más claridad la lucha ideológica de la división religiosa y se muestran más a fondo cuáles eran los motivos de los carismáticos: los motivos políticos y los religiosos. A la vez aparece con más evidencia el carácter engañoso de la acción psicológica del Ejército que el mismo domingo 14 de marzo que en Cuarto Pueblo estaba masacrando a la gente, en Xalbal estaría prometiendo, como veremos, abastecimiento al campesinado.

Siguiendo el curso de los testimonios, seremos adentrados, por un lado, hasta las visiones macabras de los destazadores de la base de Playa Grande y del crematorio

de capturados inservibles junto al río Chixoy, y por otro, a los inicios económicos de la nueva vida del pueblo que se guarecía bajo la montaña: el trabajo colectivo.

Estaremos trabajando con base en 24 entrevistas, la mayoría con personas de Xalbal.^{1/}

Tomemos ahora las aguas más atrás. Remontémonos a los finales de febrero para comprender el proceso en Xalbal inmediatamente anterior a la ofensiva de finales de marzo. Podemos recordar (Capítulo Uno) que del otro lado del río Xalbal, Santo Tomás, el día 14 de febrero, y Kaibil Balam el 27 de febrero habían sufrido el paso devastador de la institución armada. ¿Cómo lo percibieron los habitantes de Xalbal, separados de estos dos parcelamientos sólo por el río, especialmente los habitantes de centros vecinos, como los dos siguientes informantes de Xalbal?

Ya estamos allá en la parcela
y comenzaron a quemar casas.
Primero del otro lado del río: en Kaibil.
Estamos en día domingo en Xalbal
y miramos nosotros cuando encendieron fuego
en el centro de Kaibil.
¿Qué tal si viene el Ejército al centro nuestro,
que está cerca del río?
Entonces, salimos (a la montaña).
(F1)

De repente un domingo vimos el pueblo de Kaibil Balam:
¡Qué humazón!
Eran como las nueve de la mañana.
Ese día acarreamos nuestras cositas (a otro centro).
¡Y no tenemos buzón en la montaña!
Otros salieron a parcelas más retiradas.
Yo, ya vine a vivir con mi hijo
en (el centro) San Lorenzo.
(F2)

Desde fines de 1981, la mayoría de la población de Xalbal había dejado las casas del poblado y se había trasladado a las de las parcelas en los centros circundantes (véase volumen anterior). Sin embargo, no se había suspendido la actividad semanal del

1/ El relato de esta masacre en *Masacres de la selva* (Falla 1992) es un poco distinto. No lo hemos querido homologar aquí para mostrar la dificultad de su reconstrucción. Probablemente, las dos versiones necesitan ajustes que los sobrevivientes pueden realizar. Por otro lado, las siglas de fuentes (F1, F2, ...) usadas aquí no excluyen las de localidad (X1, X2, ...) de modo que, por ejemplo, (F10) podría ser la misma persona que (X7) [Nota de 2015].

mercado y la celebración religiosa. Así es como ese domingo 27 de febrero, desde el mismo poblado, los xalbaleños quedaron asombrados de la humazón de Kaibil y se preguntaron si el Ejército proseguiría su marcha hasta ellos. Entonces, algunos cercanos al río —no sería ésta la regla general— dispusieron salir a la montaña o trasladarse a otro centro más retirado dentro de Xalbal.

Sin embargo, las medidas de autodefensa no estaban bien practicadas y a pesar de la conciencia colectiva de peligro hubo algún caso, como el que sucedería el domingo siguiente (7 de marzo), en que los soldados matarían a alguien. El movimiento del día domingo siempre exponía a la gente.

1. Antecedentes

1.1 *Petrona Ramírez macheteada en La Cuchilla (7 de marzo de 1982)*

El 7 de marzo, el Ejército cruzó el río Xalbal por el centro La Cuchilla, al sur del poblado, quizás buscando huidos de Kaibil que se habían refugiado en Xalbal. Entonces mató a una mujer, llamada Petrona Ramírez, nacida en Concepción Huista, Huehuetenango. La mató con bala y machete después de haberla, probablemente, violado.

El testimonio siguiente proviene de un hombre de ese centro que vio el cadáver de esta mujer al regresar del poblado el domingo en la tarde. También narra cómo en esta ocasión el Ejército penetró en su propia casa y encontró a sus hijos, pero no los mató.

Cuando se terminó la celebración en el pueblo,
regresamos a la parcela.
Oímos (en el pueblo),
que van a venir los soldados,
porque ya quemaron Kaibil.
Entonces regresamos a la parcela.
Al llegar al río Mojadera (camino de casa),
lo cruzamos.
Estamos algo apenados,
(porque allí) vimos dónde dieron vuelta los soldados.
[¿Cuántos iban ustedes? —le interrumpo].
Nosotros éramos diez personas.
Allí (vimos que) se regresó el Ejército
otra vez (para Kaibil).

Entramos en la montaña,
(seguimos huellas de los soldados
y luego salimos y seguimos el camino).

Cuando llegamos (por mi casa),
están tiradas mujeres en el camino.
Las mataron.
Está Petrona ...
[¿Mataron a todas?]
No, sólo a ella.
(Su parcela) está adelante de nosotros.
Nosotros estamos más atrás.

[¿Y cómo la mataron? –le pregunto].
Cuando llegó el Ejército,
como ya mataron gente en Kaibil,
al sólo ver (lo ella), regresó huyendo.
(Le dispararon).
En su pie pegó la bala.
Y cuando llegamos...
unos chuchos están comiendo ese su canilla (pierna)
de la mujer.
(De lejos) creímos que es ganado.
(Pero no, es ella).
Llegaron (también) otros vecinos a ver.
Ella ya no tiene su canilla,
y en la cabeza (tiene) dos machetazos.
¡Entonces entramos en la montaña!

Los soldados pasaron ese día
y se llevaron los chiquitos (míos)
que estaban jugando en el camino.
–¿Dónde está tu papá? –(les dijeron).
–Se fue a Xalbal, a la iglesia. Hoy es domingo.
(Entonces) entraron a la casa (mía),
sacaron todas mis cosas: ropas, ollas, tinajas.
Tengo mi papel, mi cédula: lo dejaron bien rompido.
–No vas a decir nada, mijo;
pero dígale (a su papá) que entre ocho días
vamos a pasar.
Mis familias (mis hijos) ya algo entienden.
Ellos se huyeron a la montaña.
Pero mi casa está abierta.

(Cuando entré) ya no hay ropa, ni nada en la cama.
¡Me asusté!
Pensé que pasaron a llevarlos (a mis hijos).
¡Me asusté!

¿Qué tal si voy a buscar mi familia y me van a matar?
Busqué entonces en la parcela.
Allí estoy llamando mis hijos.
Allí lo oí al grande:
—¡Aquí estamos!
—¿Por qué están aquí?
—Porque los soldados se pasó.
Ellos hicieron la lucha de llevar sus chamarras.
Como a esta hora llegué (5 pm).
Llorando están.

[¿Cuándo pasó esto? —le pregunto].
Fue un 7 de marzo de 1982. Estaban en votación.
Anuncian que van a hacer votación en Xalbal.
Entonces me zampé más adentro en mi parcela.
(F1)

El informante menciona que ese día eran las elecciones nacionales, pero le da más importancia en el relato a la celebración religiosa como motivo de congregación en el pueblo. Como en Cuarto Pueblo, tampoco en Xalbal hubo votaciones.

Acerca de la manera como esta mujer fue muerta hay coincidencia, casi en todos los detalles, con otros cinco informantes que relatan el suceso. Estos otros añaden algunos detalles o clarifican mejor las circunstancias. Petrona, con otros, habían ido al mercado ese domingo, y a la vuelta se topó con el Ejército en el camino de La Cuchilla. Todo el grupo, asustado, huyó. Entre ellos, el marido de Petrona, que iba cargando un niño (X1), mientras ella sólo llevaba un comal en la cabeza. Otro informante, que oyó el tiroteo desde un centro vecino, dice que “10 balazos le dieron” (X2) a ella, pero no nos consta si él oyó esos 10 balazos disparados contra todo el grupo que se chocó con el Ejército o si los vio en el cuerpo de ella. Más bien, el testimonio del que vio el cadáver (F1) alude a un solo tiro y a un par de machetazos. Con el tiro la herirían, con los machetazos la matarían. Otro informante, dice que “la alcanzó la bala, le cortaron la pierna y le dejaron desnuda” (X3) aludiendo a violación, y añade que todo esto sucedió como a las 11 de la mañana. Entonces se comprende, cómo, cuando el testigo ocular del cadáver regresara en la tarde, ya encontrara a los animales cebándose con ella.

¿Pero qué pasó con los otros que la acompañaban? Unos se huyeron, incluso el marido, dejándola muerta. Con pánico de ser emboscado, a las cinco de la tarde, éste todavía no había vuelto a recoger el cadáver. Otros fueron capturados ilesos y fueron dejados libres: “a otra mujer ya la iban a matar pero se hincó ante ellos y la dejaron libre”. También a dos hombres capturaron y condujeron del otro lado del Xalbal y les conminaron a estarse en sus casas cuando el Ejército regresara otra vez (X4). Por fin, los hijos del informante tampoco fueron tocados.

¿Por qué liberó a unos y mató a la mujer? La razón parece ser que ella salió huyendo y los otros no. Otra razón más importante sería, quizás, que en esta entrada el Ejército no tenía la consigna de iniciar las masacres masivas en el Ixcán. Éstas comenzarían por Cuarto Pueblo el 14 de marzo.

El resultado de este crimen para el centro La Cuchilla fue que se organizó y salió a la selva: “de allí empezó la gente a hacer champitas en la montaña” (X2). Esto no quiere decir que otros centros hicieran también, después de este suceso, el campamento fuera de sus casas.

¿Qué cosa pudo haber prevenido esta muerte? Un informante de otro centro nos relató que él había colocado una mina cerca de la hamaca del río en el centro La Cuchilla. Al otro lado del Xalbal en Buenos Aires, había una pista usada por el Ejército desde hacía años. La mina habría detenido al Ejército, pero no estalló:

Cuando fue el quemazón de Santo Tomás...
recibí orientación para coordinar emboscadas.
Todavía hay mercado en el pueblo.
Y fui a ponerla en La Cuchilla.
Pero no funcionó la mina. Se quemó la batería.
El escuadra se quedó tendido 15 metros
a la orilla del camino.
Los soldados pasaron.
Como es día domingo, sólo cruzaron el río
y regresaron a Buenos Aires.
Fue entonces donde mataron una compañera, Petrona.
(F2)

Se trata de la misma orientación que dio la organización, como ya lo vimos, para Cuarto Pueblo. Allá no supimos explicar por qué no se cumplió. Podría haber salvado la vida a mucha gente. Aquí encontramos una posible explicación: una falla técnica. Más adelante, este mismo informante narrará otra falla en el manejo de las minas. No había suficiente experiencia aún en estos métodos fuertes de autodefensa civil para casos extremos, como éste.

1.2 ¿Cuál fue el engaño del Ejército? (13-14 de marzo de 1982)

Mientras los habitantes del centro La Cuchilla se retiraban a la montaña después de la muerte de Petrona Ramírez, en el pueblo de la cooperativa todavía se reunía la gente, especialmente aquella que tenía casas en centros vecinos al pueblo. El siguiente fin de semana, el Ejército se presentó, de nuevo procedente de Kaibil, y capturó entre 40 y 60 personas, casi todas ellas carismáticas. Pero mientras en Cuarto Pueblo ese mismo día los estaba masacrando, aquí los amonestó para que lo esperaran en una fecha cercana, unos dicen que ocho días después y otros que

15, porque llegaría a organizarlos por las buenas. En señal de su benevolencia, repartió alimentos.

De este drama de guerra psicológica tenemos 11 testimonios coincidentes en todo, salvo en algunos detalles. Ninguno de ellos, sin embargo, es de alguno de los capturados ese día, sino de gente que trató de ser convencida por ellos más tarde de la bondad del Ejército o incluso de alguno que vio al Ejército y, mientras su hermano entraba al pueblo y era capturado, él se detuvo y se escapó. Oigamos a este testigo primero. Él pertenecía al centro Barillas, contiguo a Xalbal y al río. El testigo tenía que cruzar el pueblo de Xalbal con su hermano para llegar a la casa del pariente, situada en otro centro al poniente. (Luego copiaremos otros dos testimonios más).

Cuando llegamos a la plaza,
como esa vez sacamos a toda la gente de Xalbal,
no sabemos si el Ejército está en la pista.
Un mi hermano vino a visitar su suegro en el centro 6.
Yo no sabía si el Ejército está en la pista.
En eso volví a ver a la iglesia:
vi allí hombres que eran soldados con gente capturada.
Entonces ya no me animé a llegar a la pista.
Él siguió y fue capturado allí.
Como 60 personas fueron capturadas.
Mi hermano estuvo un día capturado allí.

Los soldados le preguntaron si son guerrilleros,
los soldados les dijeron que los van a matar.

—Si queremos, ahorita matamos un tu hijo

—(le dijeron a mi hermano).

—¡Está bueno! Si quieren, mátenme.

Aquí estoy con mi esposa y mi familia.

Pero no los mataron.

Un día cabal los tuvieron capturados.

Luego los soltaron a todos. Eran como 60.

Sólo que el Ejército les dijo
que la próxima vez estuvieran reunidos
y lo esperaran para organizarlos bien.
Unos ya no volvieron y se refugiaron en la montaña,
pero los que creen que es de veras
(lo que dice el Ejército),
¡lo esperaron!
Entonces de una vez los soldados los mataron,
los quemaron.
(F3)

Un segundo testigo es una mujer del centro Betel, también vecino del pueblo, pero por el occidente. Junto con su marido nos narraba la historia:

Los soldados entraron la primera vez
y juntaron a los carismáticos,
niños y mujeres,
que no estaban muy de acuerdo con la organización.
Éstos se entregaron a los ejércitos.
Y los soldados los tuvieron un día en la iglesia.
Parece que entrada la noche los dejaron libres
y se llevaron un compañero,
y al catequista carismático le dijeron
que a los centros no les iban a hacer nada,
y que entren al pueblo a conocer su casa.
Y él salió a los centros a dar su política.
Y algunos le creyeron a él.

Hasta el puente del río fue a encaminar a ellos
un compañero.

Y le dieron más charla:

—que no están matando gente, sino que cuidan el pueblo.

(F4)

Por fin, el testimonio de un evangélico, quien desde 1981 había salido a vivir a su parcela en el centro Santa Cruz Colonia. Dicho centro está más alejado del pueblo, hacia el occidente, pero él se enteró de lo sucedido, porque el famoso catequista carismático en su gira de convencimiento habló con él. El evangélico tiene palabras más suaves respecto al carismático, pero también muestra cómo se equivocó y cómo la equivocación le costó la vida a él y a otros. El catequista se llamaba Pascual Paiz, nacido en San Mateo Ixtatán, de lengua chuj.

Pascual Paiz, que es muy fiel, no quiere dejar su casa.
Cuando pasó el soldado en su casa,
allí está él.

Los compañeros nos ordenan a sembrar postes
y fregar la pista y poner nailon.

Los compañeros hicieron su planta de soldados,
como Judas, con escopeta, parado.

¡Les cae más mal! ¡Allí es donde se ponen...!

Pascual está en su casa.

Sembrado está el poste (de sabotaje) frente a su casa.

—¿Quién lo sembró? —le preguntó el soldado.

—Amanece y ya está sembrado el poste —le contestó.

A saber quién lo sembró. Los guerrilleros fueron,
pero no vimos quién.
—¿Has visto cuántos guerrilleros vienen?
—¡Sí, he visto!
—¿Cuántos?
—A veces 200 ó 300 pasan.
—(¡A la puta!)
—Si ustedes me ordenan a sembrar un poste,
(cumpló con ustedes). Así cumpló con ellos,
porque es por las armas.
—¡Pero no hay que retirarse del pueblo!
Queremos que se unan. No vamos a molestarlos.
¡Hay que llevar el aviso a todos los centros!

El compañero Pascual se vino a avisar
a todos los centros:
¡No nos retiremos! Los soldados se van a nuestro favor.
Sólo le contestamos:
—Está bueno.
Pero no le hacemos caso. Porque no vamos a entregarnos.
¡A saber cuántas almas nos van a matar!
El sí se quedó viviendo en el pueblo.
Pero una vez hay perdón para él para juntar gente
y otra vez no hay perdón.
(F5)

Completando el relato con otros informantes y resumiendo lo dicho por estos tres testigos, podemos reconstruir los hechos de la siguiente manera. En días anteriores, el Ejército estuvo volando sobre el poblado, pero éste, desde que salió el Ejército del Ixcán en noviembre de 1981, estaba sabotado: “aviones llegaron a ver... Y no pudieron aterrizar” (X1). Por eso, fue imposible tener elecciones el 7 de marzo, día en que el Ejército sólo se asomó por La Cuchilla y mató a Petrona Ramírez.

El Ejército entonces fue forzado a entrar por tierra. El sabotaje lo encolerizaba. Más, si había muñecos con forma de combatientes. El testigo (F5) es claro al exponer la reacción del Ejército. Las consecuencias de esta reacción podían ser funestas para aquéllos que estaban cerca del sabotaje, pero el campesino le explica, como el testigo del capítulo anterior, que bajo amenazas no hay culpabilidades y así como uno cumple las órdenes de las armas de un bando, así cumple las del otro. El Ejército no lleva planes de matar en Xalbal ese fin de semana y tolera dichas explicaciones. Ese fin de semana el turno para la masacre era Cuarto Pueblo, no Xalbal.

No tenemos datos sobre el número de soldados que entraron a Xalbal, pero no debió ser muy elevado, puesto que el testigo que llega al pueblo (F2), tarda

un poco en darse cuenta que eran soldados los que estaban en la iglesia con la gente capturada. El Ejército no tenía, por lo visto, tropa cualificada suficiente como para iniciar la ofensiva en el Ixcán Grande por dos lados el mismo día, Cuarto Pueblo al norte y Xalbal al sur. Parece que ése habría sido el plan ideal para operar en forma de pinzas, como lo había hecho al este del río Xalbal. Pero no era realizable.

Pueden haber intervenido diversos factores para no lanzar la ofensiva desde dos puntos a la vez. Por ejemplo, que mientras más alejado el Ejército de Playa Grande, menos debía dividir sus fuerzas; que Cuarto Pueblo, en particular, y el Ixcán Grande, más en general, podía ofrecer más resistencia; y, por fin, que Xalbal no se encontrara, como parece que no se encontraba Los Ángeles, entre las poblaciones a ser sometidas bajo masacre masiva. Si este último factor era tenido en cuenta, había que operar allí como en Los Ángeles, intentando montar una semilla de aldea estratégica y había que contrarrestar el efecto que tendría la masacre de Cuarto Pueblo sobre la población. Por eso, tal vez, para que no huyera la gente de Xalbal, más aún para que regresara al poblado, el mismo día que se mataba en Cuarto Pueblo, había que ofrecer en Xalbal algún atractivo. El hecho es que el Ejército llega a Xalbal desde Kaibil (X2) y a los dos días se retira por el puente de la carretera de nuevo hacia Kaibil sin matar.

Sobre la fecha de este acontecimiento, aunque no todos los informantes se acuerdan con exactitud del día, algunos mencionan el 14 de marzo (X3, X4). Otros dicen que “a los 15 días cabales” (X1) después de esto llegaron los soldados a matar (X5; X-2); otro, que llegaron a la semana de la muerte de Petrona Ramírez (X6). Todos los que aluden al tiempo hablan de que fue un fin de semana. Y alguno que no dice exactamente cuándo sucedió, hace referencia a la llegada de la guerrilla “el otro día domingo” (X7), esto es a la semana de la llegada pacífica y engañosa del Ejército. Entonces, ordenando los eventos, llegamos a establecer con seguridad que el domingo 7 fue la entrada del Ejército por La Cuchilla y la muerte de Petrona Ramírez; el domingo 14 fue esta llegada pacífica engañosa; el domingo 21, la ocupación del pueblo por la guerrilla; y el 31, miércoles, la entrada de la ofensiva a masacrar el pueblo.

¿Cuándo exactamente llegó esta vez? Parece que no fue el domingo mismo, sino el sábado 13 en la tarde: “entraron a patrullar un sábado” (X8); “entró el Ejército a las cinco de la tarde. Yo estaba por allí cerca” (X4). Otro informante que vivía en la entrada del pueblo y suele ser muy exacto en sus observaciones dice que “no recuerdo qué día llegaron pero estuvieron tres días” (X5). Y varios afirman que los soldados tuvieron encerrada a la gente durante un día entero (X9) y “los tuvieron una noche” en la casa de oración (X4). Entonces, el Ejército llegaría el sábado por la tarde, liberaría a la gente el domingo y el lunes se regresaría a su base de operaciones.

¿Cómo fue capturado el grupo de carismáticos? Según uno de los informantes, no se encontraban en el momento que fueron acordonados dentro de la iglesia, sino en el pueblo, listos para ir a un centro donde debían hacer una celebración y de allí los metieron a la iglesia: “había un grupo de católicos carismáticos. Se reunían en la iglesia. Son 40. Los cercaron. Están todos los conjuntos agregados. Lo agarraron al presidente, al tesorero, a... Iban a celebrar a otra aldea, al centro La Cuchilla” (X8). Y después de hablarles “(los) llevaron a la iglesia”.

¿Qué iban a hacer estos carismáticos a La Cuchilla? Eso mismo les preguntó la patrulla: “¿Dónde van señores?”. Y ellos respondieron: “vamos a celebrar unos enfermos: (X8). Parece que irían a consolar al marido y a los parientes de Petrona Ramírez, quien, como muchos de Concepción Huista de ese apellido, debe haber sido carismática. Recordemos que este apellido aparece entre los carismáticos del centro Nueva Concepción de Cuarto Pueblo.

El jefe de la patrulla de soldados les habló entonces a los capturados. El núcleo del mensaje, que después fue transmitido a los centros, era que el Ejército no mataba, sino que cuidaba al pueblo, y que por eso debían volver todos al poblado donde muchos tenían casas. Así, congregados, el Ejército podría protegerlos de la guerrilla y organizarlos. Les dieron de plazo, según unos, ocho días, y según otros, 15 días, cuando el Ejército volvería a verificar si habían cumplido lo mandado. También debían quitar toda señal de propaganda guerrillera y reparar los actos de sabotaje en la pista, limpiando incluso los lotes del pueblo para que no se escondieran entre el monte los guerrilleros. Por fin, según algún informante, el oficial les diría: “no se huyan del Ejército, porque era el Ejército de Ríos Montt y los que mataban eran de Lucas” (X5), pero estas palabras deben haber sido añadidas posteriormente por el catequista carismático, porque cuando los soldados llegaron, aún no había caído el anterior régimen militar. En suma, pues, el mensaje decía que el Ejército “va a nuestro favor” (X9).

El catequista carismático se comprometió con los otros encerrados, no sólo a quedarse en el pueblo, sino a convencer a la gente huida a que volviera. No sabemos si el oficial lo amenazó en caso los demás no aparecieran. Pero sí nos consta que el contexto de la reunión fue de amenaza. Varios datos lo comprueban: estaban cercados, “capturados”; en algún momento los llevaron de la iglesia al destacamento (X5); la captura duró un día entero, incluida la noche; durante estas largas horas les hicieron cantar y cantar a la fuerza sin permitirles salir a comer; en la noche se aprovecharon de algunas mujeres. Como lo cuenta un informante:

El teniente les dijo:

—Queremos van a estar ustedes
toda la noche con nosotros.

Y la gente está echando guitarra toda la noche.

Algunos soldados sacaban a las mujeres al monte
y las violaban y regresan entre dos y tres horas.
(F6)

Uno de los campesinos no capturados que observaba desde lejos los hechos confiesa que “pensamos los iban a masacrar” (X5). Pero no sucedió así, porque como a las cuatro de la tarde del domingo los dejaron ir:

–Les vamos a dar comida –les dijo el teniente.
–Puede ser cierto o no –(le contestó el Pascual).
Estaban entregados en la mano de Dios.
Entonces vino el helicóptero, de los grandotes,
con canasta de tamales.
De pantalla lo hicieron.
Y les dieron un pan.
Y comieron y les dieron más.
(F6)

Además de tamales, “al salir les regalaron sal y azúcar” (X5). Con este abastecimiento pretendían dar una prueba a los que se acercaran al pueblo que el Ejército les seguiría ayudando luego y además disipaban las razones de salir de comerciantes y otros para aprovisionarse lejos. Pascual Paiz había puesto como excusa de tal vez no estar la siguiente ocasión un viaje a Barillas:

El presidente de los carismáticos
había dicho que tal vez no estaría,
porque tendría que ir a Barillas a traer sal.
Pero le bajaron una arroba de sal
y una arroba de azúcar del helicóptero.
–Está bueno, mi teniente –le dijo.
(X8)

Así es como, por la amenaza si no estaba y, tal vez también, si no juntaba a la gente, y por el regalo de provisiones, el catequista quedó obligado de convocar a todos los huidos:

Quedó el Ejército que dentro de 15 días volvía
y que deben traer toda la gente.
Pascual Paiz se comprometió de juntar gente.
Y al salir los soldados les regalaron sal y azúcar
y al llegar el helicóptero les regaló
tamales a todos los niños.
Por eso, Pascual Paiz estaba confiado.
(F7)

La apreciación final de las circunstancias por parte del catequista fue de más confianza hacia el Ejército que de miedo. La alegría de los niños al rozarse con los soldados se la confirmaba. No se trasluce, según la percepción del informante, una duda fuerte en don Pascual de que sería masacrado por el Ejército, si no lograba reunir a la gente. Y si otros le argüían con que el Ejército había violado esa noche a algunas de sus hijas, él “no mucho aclaraba” cómo “la separaron del padre... y la llevaron” (X5).

El aviso de convencimiento a los centros siguió dos caminos, el de la organización religiosa y el de la cooperativa. Respecto a la primera, el mismo catequista visitó las casas de vecinos en su propio centro y en algún centro vecino al suyo (X5), y visitó casas de centros más alejados, especialmente de gente influyente, como algún “anciano” evangélico (X9). También se movilizó parte de la red religiosa: “unos de los catequistas hicieron caso y fueron a dar aviso a todos los centros” (X7).

Por parte de la cooperativa, el presidente de la misma, MG, avisado por Pascual Paiz, “mandó papel a cada líder de centro, para que juntara su centro en Xalbal, para que no tuvieran pena, porque el Ejército iba a dar ayuda, pues así le habían dicho al Pascual Paiz” (X3). Eran 14 centros. El líder era un cargo rotativo anual o bianual que vinculaba al presidente de la cooperativa con los parcelistas. Él fungía como correo y transmitía la convocación a reuniones extraordinarias. El líder debía visitar casa por casa en las parcelas, pero encontró algunas vacías (X8). El mensaje debió haberse transmitido con más o menos convencimiento, dependiendo de los nexos que tuviera el líder con la organización. Nos queda información de uno que se enojó con su gente porque no le hacían caso y la amenazó con la denuncia:

El líder estaba bravo.

—Entonces quiere decir que ustedes son guerrilleros.

¡Le vamos a dar parte al teniente!

Ése no muy quería organizarse.

(F8)

La organización cooperativa fue cada vez más cooptada por el Ejército en los últimos años de colonización del Ixcán Grande. El mismo Ejército había desaparecido al presidente anterior de Xalbal y había quedado en sustitución MG. El juicio del siguiente informante lo contrasta con el catequista, a quien más bien se le veía neutral:

El presidente de la cooperativa no era organizado.

Una vez se juntaron todos los que no están de acuerdo con nosotros.

Tal vez eran unos 20:

el presidente con todos sus paisanos, de... Ixtahuacán.

Habló mucho de los compañeros.

Se fue luego a su pueblo.
Allí están ellos también oyendo.
Ya está muerto.

Pero Pascual Paiz no estaba en contra. Es a medias.
Es bueno, sólo que es muy chaquetero.
Al sólo llegar un grande (a la pista),
va a decir quién es el presidente.
Y los otros apuntan.
Pero es muy buena gente.
Cayó en manos de los enemigos por eso.
Si hubiéramos aceptado eso que nos decía,
ya no estaríamos ahora vivos.
(F8)

Un paso previo a volver a residir en el pueblo debía ser la limpieza de los sabotajes en el poblado y de los lotes y caminos.

Los que no están organizados limpiaron.
Yo sólo limpié la casa de la parcela...
pero ya no fui al pueblo.
—Hay que limpiar 15 varas alrededor, si no,
los va a ametrallar el helicóptero
—dijo el presidente de la cooperativa.
(F8)

¿Ahora bien, cuáles fueron las fuerzas en contra de la convocatoria y cómo influyeron? Evidentemente, la organización fue el sostén de resistencia que clarificó a la gente de los peligros que encerraba la llamada del Ejército. Ella comunicó su orientación a los organizados a través de canales clandestinos y a todos, como veremos en el siguiente apartado, a través de una reunión abierta. Los organizados que tenían cerca a algún organizador o a algún cuadro de más alto nivel, acudieron a él, y algunos que no tenían ningún cuadro cerca acudieron a su responsable en el centro.

Nos visitó la gente.
Yo estaba todavía en mi casa de la parcela.
—¿Vamos a llegar al pueblo? —me preguntaron.
Yo pregunté a la vez
con el responsable de la organización.
—¡No se vayan al pueblo! —dijo.
Entonces nos retiramos a la montaña.
(F9)

También, la organización tomó la iniciativa de avisar a los organizados, como lo había hecho en pocos centros de Cuarto Pueblo, para que no obedecieran al Ejército, porque su llamado era un engaño y se preparaba una masacre, ya que el Ejército quería tenerlos a todos reunidos, como en Cuarto Pueblo, para matarlos:

Después de la orientación
del presidente de la cooperativa,
vino la orientación del organizador:
—¡No se vayan a ir! ¡Es un masacre!
Allí fue donde nos paramos de ir.
Y salió cierto.
(F10)

Para entonces, la noticia de la masacre de Cuarto Pueblo se había difundido. Era un argumento a favor de la organización:

Pascual Paiz se comprometió de juntar a la gente,
pero la gente sabía del masacre de Cuarto Pueblo.
(F11)

En cambio, todavía antes del 23 no se podía conocer que el Ejército no había masacrado a Los Ángeles. Y aunque después del 23 de marzo, el mismo catequista argumentara con el cambio de gobierno, no tenía seguramente datos de Los Ángeles. La difusión de la noticia de la masacre, con la huida de gente por todos lados y con el contenido espantoso de la misma noticia, era mucho más rápida y extensa que la difusión de algo que no había sucedido. Tanto más, que el Ejército estaría entre el 25 y el 31 en La Resurrección e impediría así el movimiento y la comunicación entre Los Ángeles y Xalbal.

Sin embargo, todavía hubo gente organizada que dudó un poco. Lo atestigua un hombre a quien la voz de su hijo le zanjó la indecisión. Este hombre es el que había limpiado 15 varas alrededor de su casa en la parcela.

Este mi muchacho me dijo:
—¿Acaso es juguete los compañeros?
¡Es mentira del presidente de la cooperativa!
Y ya no fui yo al pueblo.
(F8)

Como vemos, el problema que se planteaba esta gente era de tipo cognoscitivo: ¿a quién creer?, ¿quién dice la verdad?, ¿quién dice la mentira? A la vez, era un problema de vida o muerte.

1.3 *Ocupación armada de la guerrilla (21 de marzo de 1982)*

El segundo canal de la organización para transmitir su consigna fue una reunión abierta que realizó con la población, congregada en Xalbal el domingo siguiente. Se trataba de una especie de ocupación de propaganda armada (véase volumen anterior). Lo que ni los organizados, ni los organizadores de los centros de Cuarto Pueblo, situados al norte, pudieron hacer después de enterarse de la llegada de los soldados a Nueva Concepción, aquí un organismo, parece que la Dirección de Distrito, sí lo llevó a cabo: avisar a todos de la inminencia del peligro.

Pocos días después de la masacre de Cuarto Pueblo
(sucedió lo siguiente).

Los carismáticos empiezan su celebración
De ocho de la mañana hasta la una de la tarde.

Celebran con guitarras.

Llegó aviso con ellos.

[¿Y los católicos no carismáticos? –le pregunto].

Había de siete a ocho de la mañana

celebración de los católicos.

Después, entraban a la iglesia los otros grupo (carismáticos).

No estaban de acuerdo (entre sí) por cosas extrañas (que hacían).

Entonces vino razón con ellos que se retiraran, porque:

–¡El Ejército está entrando!

–¡Mentira! –dijeron. Tenemos armas –añadieron.

Tenemos guitarras y armas para alabar a Dios.

Con esto, no va a decir nada el Ejército...

Llegaron a la iglesia a decirles que llegaran
a oír charlas.

(También a los centroamericanos fueron).

Los evangélicos al momento se fueron.

Pero los hermanos carismáticos no aceptaron.

Hasta que tres llamadas les hicieron.

Entonces suspendieron la celebración.

Había un animador de la fe.

Ése se puso más peor:

–¡Que me maten! –dijo. ¡Ese gozo vamos a tener!

¡(Que me maten) ustedes o el Ejército!

Y la gente gritó que son babosadas
que salimos del pueblo.

Algunos querían salir huyendo,
pero todo estaba avanzado.
Señalaron los compañeros algunos hechos de algunos
que hablan en contra de la organización,
y de los que colaboraban con el Ejército.
Les dijeron que cambiaran porque todos son pobres.
Ninguno contestó.
Duró como dos horas la charla.
Fue en la auxiliatura.
(F9)

Entonces, el otro domingo,
todos los compañeros se juntaron las escuadras.
Y juntaron a toda la gente y dieron plática al pueblo
y agarraron a los orejas.
Fueron entendiendo todo el pueblo.
Y la mayoría se fueron a las parcelas.
Unos que otros por capricho no se fueron.
(F10)

Como se ve, la reunión no fue sólo de información y de persuasión. Como ya lo encontramos en el capítulo anterior, un convencimiento que no estuviera respaldado por las armas, no podía hacer frente a una propaganda respaldada por el terror. Por eso, el mismo informante en otro lugar dice que Xalbal esa vez “fue tomada por propaganda armada”. El aspecto “armado” se mostraba en el cerco de los reunidos (“todo estaba avanzado”), en la amenaza para que se juntaran, en la presencia de las escuadras (FIL), en la captura de “orejas”. Este tipo de acción suponía un cerco más amplio de todo el poblado con postas para avistar al Ejército y patrullas de contención en los caminos de entrada en caso el Ejército se presentara imprevistamente en Xalbal como el fin de semana anterior.

Puede llamar la atención cómo, en estos momentos, la guerrilla amonestara seriamente “a los que hablan en contra de la organización”. ¿No había libertad de expresión? Sólo se comprende la razón de este aviso si volvemos al punto en cuestión: el problema cognoscitivo (y organizativo) era en estos momentos de vida o muerte.

El resultado de la acción no fue totalmente exitoso. “No obedecieron” (X4) algunos carismáticos. “Unos que otros por capricho no se fueron” (F10). Lo pagarían con sus vidas.

1.4 *La emboscada*

Avanzamos en los hechos y llegamos al día en que dejamos al Ejército persiguiendo el campamento de población en uno de los centros de La Resurrección, el miércoles 31 de marzo (capítulo anterior). ¿Cómo se estaba preparando la gente a la llegada del Ejército? ¿Cómo la organización? Oigamos el testimonio del campesino organizado que se encargó de montar las emboscadas en las dos principales entradas del pueblo, sobre el camino que venía de La Resurrección y Santo Tomás a Xalbal por el norte y sobre el camino que entraba por el sur desde el centro 6 y el centro 5. El testigo es el mismo que ya nos narró cómo le falló la mina el 7 de marzo, colocada en La Cuchilla. Esta vez, las escuadras tendrían más experiencia, aunque con errores previos. También su mujer interviene en el relato.

Me llegó la orientación (que ponga emboscadas).
A los dos días fui a poner emboscada en un camino.
Explicué con las escuadras cómo se hace...
Nosotros entonces ya tenemos emboscadas en ambos lado del pueblo.
Y también tenemos una mina.
Pero parece que sólo una noche estuvo esa mina.

Los compañeros se turnaron.
El que recibió a las seis de la tarde,
tiene que entregar otra vez a las seis de la mañana.
Un día está un turno y una noche está otro turno.
Todos quieren hacerlo.

Yo fui a dejar esa vez desayuno.
Entonces al cambiar turno le entregaron a otro la mina.
Esos cables tienen el negativo y el positivo.
Cuando está mostrando cómo encenderla, ¡se descapó!
¡Todo el pueblo creyó que entran los enemigos!
Entonces yo pasé la información
que no eran los enemigos,
y informé a los compañeros.

Pero no llegó luego la contestación de los compañeros.
—Tal vez no nos creen los compañeros—dijimos.
¡Vamos a trabajar, vamos a guatalear!
Y levantamos la emboscada.
Cuando llegó una nota urgente (de los compañeros).
Allí nos criticaron.

—¿Entonces, están de acuerdo de seguir la lucha? —decían.
Si están de acuerdo,
que se queden sin levantar la emboscada,
pero en otro sitio.

Porque ya la habían levantado.
Hay cuatro compañeros o cinco en esa escuadra.
Los llamé a ver si están de acuerdo
(de seguir la emboscada).
Pero ya sólo con rifle, porque cometimos error.
Una compañera dijo:
—¡Estoy decidida!
Y también otros dos.

Como eran dos caminos donde estoy controlando,
como hay dos escuadras en mi centro,
los organismos superiores me dieron nota
que puedo controlar los dos caminos.
Organicé tres rifles y una bomba popular.
Empezaron a pelear (quién se queda).
(Su mujer interviene:)
Las escuadras dijeron a ver quién gana con más bajas.
Como hay camino del puente (a Santo Tomás)
y camino del sexto centro, se repartieron tres y tres.

(Prosigue el hombre:)
Como a los cuatro días que descapó la mina,
entraron los enemigos.
Llegó la información conmigo:
que los enemigos están avanzando en la carretera.
Como a las nueve de la mañana llegó la información.
Pero a saber en qué rumbo van a entrar.
Entonces yo tengo que orientar más las escuadras.
Fui a cumplir tarea por el centro sexto,
y dejé sola a mi compañera en la parcela.
Le dije que estén listos,
que los enemigos están entrando.

(Interviene la mujer:)
—¡Ya están entrando los enemigos! ¡Alístense!
—llegó el Pacífico* a decirme.
Al ratito llegaron los enemigos con la emboscada.
Y dispararon las escuadras...

(Prosigue el hombre:)

La emboscada tenía tres rifles. Funcionaron los tres.

[¿Tú dónde estabas cuando dispararon? –le pregunto].

Estoy entrando en el pueblo por el otro lado...

Yo fui a coordinar la otra emboscada

a un lado del pueblo.

Como al sur están los demás de mi grupo...

avisé a las dos emboscadas, avisé todavía.

Y pasé con otros parcelistas la voz,

que los enemigos se están acercando.

Entonces estoy en el pueblo, cuando fue el tiroteo.

¡Salí chutando!

De allí, ya no está la familia cuando llegué a la casa.

Esperé en el punto de concentración a las escuadras.

Entrando la noche, cuando ellos llegaron.

Entonces todo mi grupo salieron dentro de la montaña.

Nos vinimos todos fuera de la casa.

[¿Cuántas familias eran de tu grupo? –le pregunto].

Éramos como seis familias, todas del centro XX.

Fuimos a concentrar en un arroyo.

(F2)

La emboscada fue colocada sobre una loma, como a 900 metros de la entrada del pueblo, en el lado izquierdo del camino. Desde la loma se podía divisar el camino de entrada: “los compañeros”, por eso, “miraron que bajaron los soldados y se posesionaron” (X10). Así recuerda una mujer cuyo cuñado era uno de los tres de esa escuadra. Ella también indica que la emboscada llevaba ya tres noches y tres días y que poco antes del cambio de turno, esto es, poco antes de las seis de la tarde, entró el Ejército.

El relato explica, pues, cómo la inexperiencia de los campesinos organizados en FIL y cómo la peligrosidad del uso de explosivos determinó para que los organismos de la guerrilla ordenaran el cambio de mina por rifles. Explica también cómo gracias a la insistencia de la organización se volvió a montar la emboscada, la cual no sólo tendría la función de contener al Ejército, sino de avisar, como una campanada o un cohete, que los soldados ya estaban allí y que los parcelistas cercanos al pueblo debían retirarse a la montaña, como lo hizo el grupo de este centro.

Pero la emboscada era sólo el aviso final, que era interpretado por la población, gracias a los avisos personales, de casa en casa, previos. La población no debió haber estado enterada de la existencia de la emboscada, ni menos de su ubicación. Por eso, el aviso previo del mismo día, cuyo contenido sólo implicaba la llegada inminente

del Ejército, era más necesario. El campesino que coordinó las emboscadas pasó el aviso a varios otros y la mujer del mismo lo recibió de otro. En Cuarto Pueblo no encontramos ningún testigo que nos pudiera informar que hubiera él mismo recibido aviso sobre la cercanía de los soldados mientras estaba en el mercado, aquí hay varios que recuerdan que les llegó.

Un carismático del centro La Cuchilla recuerda:

De un bordo de mi parcela estoy mirando
dónde van a llegar.

Los oímos llegar.

También los compañeros andan y hay noticias:

—¡Tengan cuidado! ¡Hay que tener posta!

(F12)

Y otro del centro San Lorenzo:

Ya había posta.

Salieron a avisar al pueblo que ¡ya vienen los soldados!

(Le avisaron a Pascual Paiz).

—Los ejércitos no van a hacer nada ¿Acaso son animales?

—dice Pascual.

Cerca de la bodega de la cooperativa hay una viuda:

—¡Salite! —dicen los compañeros.

(Pero ella no quiso salir).

Las escuadras cuidaban al pueblo.

Eran dos.

Aparte la posta.

Las escuadras avisaron a toda la población.

(F13)

En párrafos anteriores encontramos el aviso previo del mismo día, traído por correos de las postas o exploradores más al sur para el responsable de la emboscada y quizás para los responsables de los centros esa mañana. Aquí se trata del aviso inmediato antes de la entrada de los soldados y antes del estallido de la balacera por la emboscada. Este aviso es el de las postas de los centros que han visto ya al Ejército. Parece que las postas se encargaron de avisar a los dos miembros de escuadra que cuidarían al pueblo siendo esos dos miembros, según el informante (F13), diferentes de las postas. Estos dos “escuadras” estarían armados, mientras que las postas quizás no; estos dos no estarían viendo de lejos la llegada del Ejército, mientras que las postas sí. El informante menciona dos casos de personas avisadas que no hicieron caso, uno el carismático Pascual Paiz, ya conocido, y otro el de una viuda, que era trastornada. Adelante veremos cómo murieron.

Los avisos no excluyen que algunos campesinos de centros más lejanos a la entrada del Ejército intentaran ellos mismos verificar la noticia con sus propios sentidos: viendo a los soldados desde una loma, oyéndolos caminar y platicar mientras avanzaban. Pero los de centros cercanos sólo debían huir y no ver ya para atrás.

1.5 *Los emboscados*

¿Cómo percibieron los soldados la emboscada y cómo reaccionaron a ella? El testimonio riquísimo del capturado que venía con el Ejército nos da esa otra cara de la moneda y nos introduce en los primeros pasos de la masacre misma. Dejaremos que nos siga hablando.

Hay un bordecito en el camino,
ya para mirar el pueblo.

Allí disparó un compa dos tiros.
Me vieron los compas que yo era capturado.
Iba con dos mochilas y vieron la herida que llevaba.
(Yo iba adelante entre dos soldados, amarrado).
Yo sólo cuando oí dos tiros...

Vi al soldado que venía ya tirado y empezó a gritar:

—¡Ya me fregaron!

El otro que venía detrás se chispó y se aplastó
y se dio contra un tronquito en la cabeza.
Y se quedó mudo y no pudo disparar.
Y los demás soldados venían hasta atrás.
El que venía adelante cachó un plomazo,
pero no murió.

Se quedó herido. Y dijo:

—¡Ya me chingaron!

Y los otros más atrás
empiezan a abrir fuego por la libre.

Después se acercan al lugar de la emboscada y ven:

—Aquí estuvo la echadera —dicen.

Era puro cafetal.

Y había dos compañeros de kanjobal
que se quedaron al lado derecho del camino
y los capturaron.

Llegó el enfermero y curó al herido
con mertiolate y parche.
La sangre se calmó, pero la bala quedó adentro.
Entonces a mí me zamparon la otra mochila.
¡Ya son tres!
—¡Sos guerrillero! Ellos te quieren liberar —me dicen.
¡Tenés seguridad! ¡No sos cualquier cosa!
¡Va de patadas (que me dan entonces)!
Yo aguanté.
Hay ratos que me muero y ratos que volvía.
Y llegamos a Xalbal.

Entró la noche y empieza a comunicar por radio.
Como 20 minutos (tarda en comunicar).
Allí sí contestó el mero comandante de Playa Grande.
—Me emboscaron —le dijo el teniente—,
tengo un soldado herido.
Necesitamos helicóptero con emergencia.
Y no llegó el helicóptero.

Los soldados se desplegaron por todas las casas.
Allí están los soldados, pero la gente no están todas.

Como a las seis o siete de la tarde,
allí iban otros compañeros a buscar bestias.
A saber por qué quieren entrar al pueblo.
Entraron en la población
y los soldados están emboscados.
De repente les dicen:
—¡Manos arriba!
Y el chorro de soldados que sale.
¡Cayeron vivos!

Y salieron a patrullar y entraron con otros tres.
[¿Los conocías a ellos? —le pregunto].
No los conocía.

Y dentro de la iglesia católica nos amarraron.
Hay vigas que son puros corazones (de palo).
Nos pusieron sentados sobre el suelo
y amarrados con las manos atrás.
Bien atilintados, amarrados a las vigas.

¡Cuesta que pasen los cuartos de hora!
Cuando amanecemos el primero de abril,
ya para morir estoy yo por el dolor.
Los dedos se me están reventando.

Cuando son las seis de la mañana sacaron al patojito
a pedirle información. Lo golpearon.

Y el patojo baboso declaró un poco, pero no todo:

–Sí, los guerrilleros nos organizaron.

Hace 12 días

pasó un baboso (organizándonos).

–¿Y qué tarea te dio?

–De correo, dejar notas.

–¿Y cuál es tu seudónimo?

–Fernando.

–¿Y de aquel?

–Juan*.

–Y él, ¿qué arma tiene?

–No tiene arma.

La tarea que tiene es responsable de trabajo,

él quiere va a sembrar milpa.

Pero no he trabajado en eso todavía.

Después me sacaron a mí.

–Buenos días, mi teniente.

–Buenos días, cerote. ¡Me vas a contar qué arma tenés!

¿Qué tarea tenés? ¿Cuántos soldados has matado?

–Yo no he matado, mi teniente.

Me amenazó.

–¿No que el patojo dijo
que tiene 12 días sos organizado?

–Es cierto. Un pisado llegó
y nos contó cómo es la organización,
y como él anda armado,
por defender la vida nos organizamos.

–¿Y cómo se llama él?

–Romeo*.

–¿Dónde vive?

–En La Campana, delante de Mayalán y del río Ixcán.

–¿Y conocés la casa?

–No.

–¿Y podés patrullar, lo vamos a encontrar?

Digo que sí.

—Mirá, vos Juan*, a vos y Fernando (el patojo),
hoy los voy a mandar a ahogar a Playa Grande.
Ya va a venir la helicóptero.

Y lo mismo vas a contar en Playa Grande.

—¡No me mandés a Playa Grande!

¡Voy a patrullar con ustedes!

Yo pienso que tal vez me voy a escapar.

—Y te voy a perdonar por la información de los armados.
pero a ese cerote Romaldo,
rompiendo monte y perdiéndonos...

Y me preguntaron por la tarea que me dieron.

Dije que soy responsable del trabajo por siembras,
pero que no he comenzado a trabajar.

—Así me gusta, que declare formalmente —me dijo.

El soldado herido, no pudo levantar, el pobre.

Me sentaron entonces otra vez allí.

—¡Saquen a Romaldo y Rufino! —dijo.

Se vino (Romaldo).

—¿Quiénes son los guerrilleros aquí? —le preguntó.

—Ay Dios, mi teniente, hoy sí no puedo,
porque aquí no conozco ni uno. Y somos religiosos.
No más con Dios estamos orando.

Y con Rufino lo mismo preguntó.

Y dice que conoce a los del centro Esmeralda y Veracruz
(de La Resurrección),
porque son vecinos,
(pero los de aquí no).

—¡Entonces, para quemar vecinos son de a huevo!

A los soldados les dice:

—¡Háganles guacamol!

Les zamparon culatazos y los amarraron las piernas,
en cuclillas.

—¡Llévenlos a la cocina de la iglesia!

Había una galera de cocina, abierta,
cocina hecha de posh.^{2/}

Y sacan a los otros más,

2/ Posh (o pox) se le llama a una especie de palma que da hoja para cubrir ranchos o chozas [Nota de 2015].

—¡Háganle guacamol a todos éstos!
Y a todos éstos los amarran un bultito.
Los colocaron en medio de la cocina.
Son nueve personas.
Vivos.

Y prendieron fuego a todo el rancho.
Pero vino el helicóptero y nos fuimos.

Todavía estamos afuera enfrente de la iglesia nosotros,
vino una mujer con dos niños y un tiernito cargado.

Y cada patojito traía un pato vivo.

—Buenos días, y tu marido ¿dónde está? —le pregunta.

—A saber.

Ella no sabe hablar castilla.

—¡Cámbiense ustedes! —les dice a los soldados.

Y se cambiaron la ropa

y mandaron a la mujer a lavar los uniformes.

—Y vamos a echar luego el *tzuf, tzuf* en el cuarto —dijeron.

Hasta allí ya no sé si mataron a esa mujer.

Nos fuimos los tres.

Los dos nosotros con el soldado herido.

Pasamos por Kaibil, por Salacuín, encima del río Chixoy
hasta llegar al cuartel de Playa Grande.

Luego vinieron los soldados a sacar al soldado:

—Aquí va el herido.

No pudo pararse y se brincó del helicóptero
y se fue para atrás. Allí nomás estiró las patas
y murió por la bala que le cruzó.

[¿Qué altura era? —le pregunto].

Tal vez como esta altura (30 cms).

Ya iba afectado.

(F14) (F5 del capítulo anterior)

Nos deja el testigo en el corazón de la masacre: nueve personas quemadas vivas en la cocina de la iglesia (evangélica). Su testimonio es valioso en este aspecto: él mismo vio cómo los trasladaban a esa cocina, cómo los amarraban, cómo les ataban un “bultito”, tal vez de leña, y cómo prendían fuego a la galera de posh. Su testimonio es de primera mano.

Además, se deduce que quemar a la gente viva era práctica común, que se venía realizando en la selva desde que se inició la ofensiva en febrero. Cuando el oficial

les manda a los soldados que les hagan “guacamol”, no tiene que explicar más, es un término conocido dentro de la jerga de los militares en campaña.

¿Quiénes eran esos nueve? ¿Dónde fueron capturados? ¿Quién era la mujer con los tres niños? Adelante lo veremos. Ahora daremos una visión de conjunto de los días y puntos de la masacre.

2. La masacre

2.1 *Tiempos y lugares de la masacre*

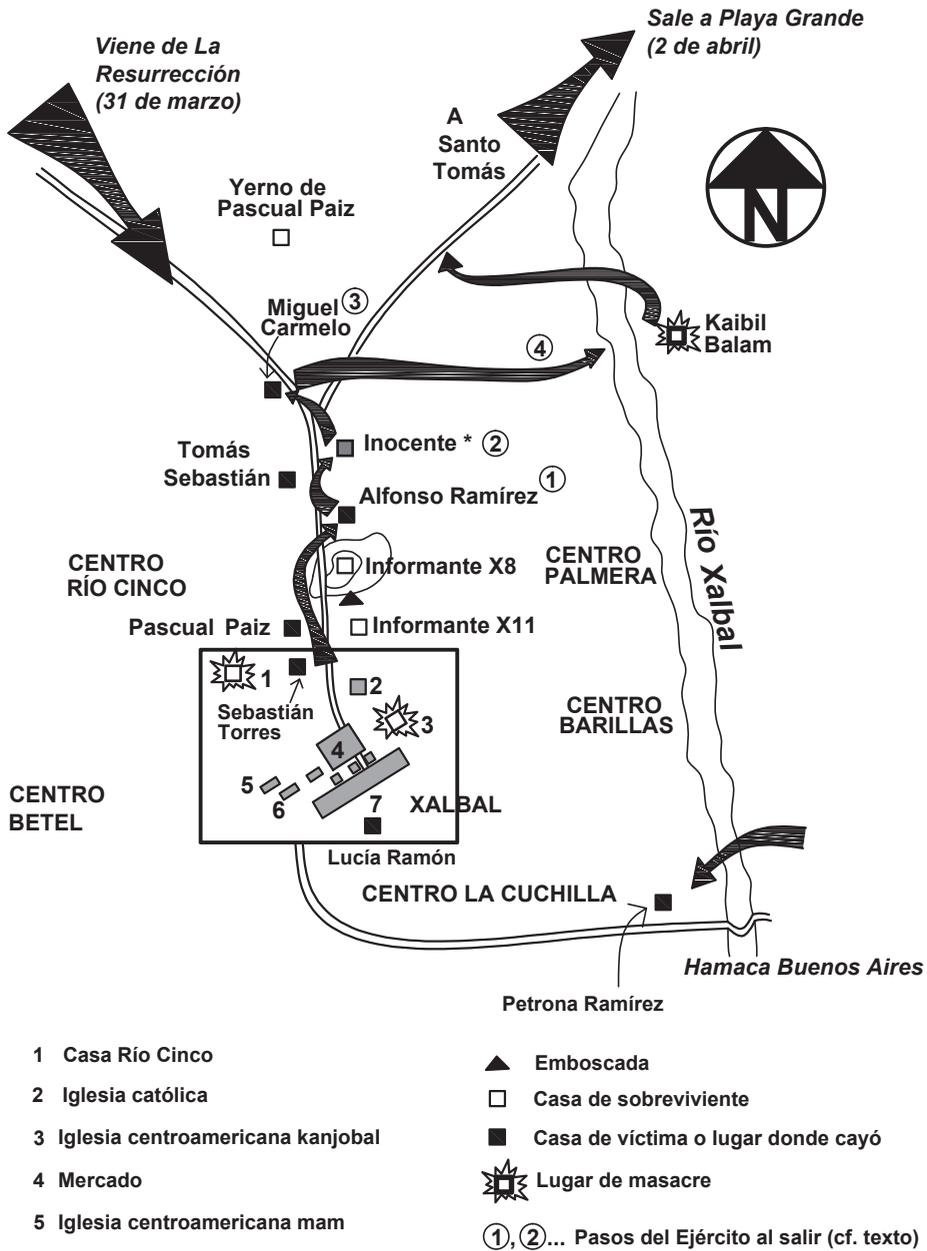
Lo típico de esta masacre es que fue una masacre en cadena. Muy distinta de la de Cuarto Pueblo. El poblado estaba casi vacío y a la vez que el Ejército liquidó a alguna poca gente reunida, buscó a otros, de modo que la caída de unos llevó a la caída de otros.

Para poder seguir el hilo de esta cadena, dividimos la masacre en cuatro días, los tres primeros seguidos (31 de marzo al 2 de abril), y el cuarto, el lunes 5 de abril. Los tres primeros días corresponden a la entrada del Ejército a Xalbal, la estancia y la salida. El cuarto día es una cola de la masacre y el Ejército ya no estaba en el lugar.

A nosotros nos ha costado bastante armar, dentro de la multitud de testimonios y dentro del diferente grado de exactitud de los mismos, el rompecabezas de este encadenamiento. Al lector tal vez se le facilite el seguimiento de la historia si ve la lista de nombres al final del capítulo. El orden de los nombres, casi exactamente como los dio el informante, y el agrupamiento de ellos, también hecho por el informante, sigue cierta cronología.

Por fin, también ayudará de antemano, como hicimos para Cuarto Pueblo, mirar el mapa de Xalbal y situar los principales lugares que se mencionarán. No se trata de un mapa a escala, sino de uno dibujado por un informante. Xalbal (poblado) es un cuadrado. Por el norte se acercan los caminos de La Resurrección y de Santo Tomás (al este del río Xalbal) y ambos se juntan antes de entrar al pueblo. Este camino, confluencia de ambos, separa a dos filas de parcelas pegadas a Xalbal. Las casas de las parcelas se encuentran junto al camino, de un lado y del otro, y pertenecen respectivamente al centro La Palmera (este) y centro Río Cinco (oeste). La parcela de Río Cinco vecina al poblado es la del catequista carismático, Pascual Paiz. Hacia ella corre el Ejército el 31, inmediatamente después de la emboscada.

Mapa 9 Masacres de Xalbal y Kaibil Balam (31 de marzo a 2 de abril de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

Otras parcelas y casas también del lado oeste, son la de Tomás Sebastián, Miguel Carmelo y el yerno de Pascual Paiz. Y al lado este, desde el poblado hacia el norte, las de dos informantes, cuyos nombres omitimos, y la del responsable que a la vez era comisionado militar. Esta última aparece en el relato varias veces. Se encontraba cerca de donde los dos caminos, de La Resurrección y Santo Tomás, se juntaban.

Ya dentro del cuadro del pueblo, junto a la parcela de Pascual Paiz, se encuentra un lote, perteneciente a un tal Sebastián Torres, también carismático, y otro lote, contiguo al anterior, donde se encontraba la casa de reunión del centro Río Cinco. Recordemos (volumen anterior) que cada parcelista tenía un lote en el pueblo, además de una parcela en su centro y que cada centro tenía un lugar de reunión en el poblado, además de tenerlo en el centro. Parece que la casa de reunión del centro Río Cinco se había levantado en el lote de Pascual Paiz. Esta casa será un lugar de masacre el mismo miércoles 31 de marzo.

El camino de entrada llega a la iglesia católica, construcción donde se guarece el Ejército al llegar y donde amarra al testigo capturado que lo acompañaba. El camino sigue y entra al mercado, que era una colección de puestos y casas con mercadería, en cuadro, como en Cuarto Pueblo, pero de mayor magnitud. Xalbal era una cooperativa mayor y más antigua. Tenía 356 parcelistas. Tenía también una pista más grande.

El camino sigue y llega a la pista. Junto a ésta, en el lado norte, se encuentra la casa que era del padre Woods, la tienda de la cooperativa y la clínica, y un poco más distante, siempre en dirección oeste, una de las escuelas. Sobre una loma está el destacamento. Algunas de estas construcciones serían quemadas el jueves 1o. de abril.

Cerca del destacamento se levanta una iglesia evangélica centroamericana. Ésta no parece ser la que entra en los relatos de la masacre, sino la otra iglesia evangélica centroamericana, cercana al mercado. La primera era para los de habla mam y la segunda para los de habla kanjobal. Junto a esta segunda estaría la cocina que queman con la gente viva adentro. Éste es el segundo punto principal de la masacre (1o. de abril).

Por fin, del otro lado de la pista estaba la casa de una viuda, que es la que el testigo capturado ve llegar el día primero en la mañana con sus tres niños. Ella sería masacrada después de lavar los uniformes de algunos soldados y después de haber sido violada. Luego de asesinada, sería quemada con los niños en una letrina (pozo ciego) de la misma iglesia evangélica el 1o. de abril.

El poblado estaba rodeado por varios centros: al norte, el centro Palmera y el centro Río Cinco, ya mencionado. El río "Cinco" era un arroyo que venía desde el centro 5, al pie del cerro Cuache, y aflucía al Xalbal, después de cruzar los centros al norte

del poblado y el poblado mismo. Al oriente del poblado, el centro Barillas; al sur, La Cuchilla; y al occidente, Betel. Los centros La Cuchilla, Barillas, La Palmera y parte del centro Río Cinco daban a la playa de un meandro del río Xalbal.

Es importante tener en cuenta esta playa porque por su parte más norte (río Cinco) el Ejército perseguiría a gente huida de su casa, por allí cruzaría el río y se metería al parcelamiento Kaibil Balam. En una casa de Kaibil Balam pegada al río, se dará un tercer punto importante de masacre el viernes 2 de abril.

2.2 *Primer día de la masacre (miércoles 31 de marzo)*

Después de la emboscada, el Ejército se dirigió con el herido a la casa de Pascual Paiz. Era la primera casa todavía habitada, entre la loma de la emboscada y el pueblo, y la tomó. Copiaremos trozos de tres testimonios.

Los compañeros colocaron emboscadas
antes de entrar el Ejército.
Los soldados recibieron golpes.
Ya con sus heridos,
fueron directo al presidente de la iglesia.
(F15)

Al ratito llegaron los enemigos con la emboscada
y dispararon las escuadras.
A saber si hubo bajas.

Como allí está cerca la casa de Pascual Paiz
y él ya está comprometido de entregar a la población
y ellos (los soldados) ya lo saben,
¡directo fueron a quemar la familia de él!
Pero él no estaba.
Andaba haciendo celebración a otros grupos.

Cuando oyó él el disparo...
Pascual Paiz dijo a su hija
(con la) que iban a celebración:
—¡Quédense aquí! —le dijo a otra hija más grande.
Voy a ver si a su mamá ya la mataron.
Yo me voy a entregar.
Si no voy a venir de regreso,
algo será otra semilla que se quede.
¡Se fue a entregar!
[¿Y dónde andaban en celebración? —le pregunto].
Andaba haciendo la celebración en la parcela de FM

(del otro lado del pueblo –al sur).
Llegó a entregarse con los ejércitos.
Como ya habían matado a su familia de él.
(Interviene el marido de la informante:)
Al haber disparo,
los enemigos tomaron su casa con su familia.
Él andaba dando celebración
y tiene que cruzar al pueblo
para llegar a su casa otra vez.
(F16)

Pascual Paiz se murió con su familia toda.
Su compañera está enferma siempre.
Él está en celebración.
Cuando oyó que salió el disparo.
–¡Oí vos! ¡Ya se murió tu mamá! –le dijo a su hija.
Quedate con la nena. Voy a ver tu mamá.
Poco a poco voy a entrar en la casa.
Si ya se murió, voy a dar la vida con ella.
Le había dicho a la (otra) hija
que se quedara con su mamá enferma.

Cuando llegó él, hay una loma.
Está subiendo.
Los soldados están allí y lo agarraron.
(F17)

Los testimonios de las dos mujeres de centros distintos son muy coincidentes. El Ejército toma la casa de Pascual. Allí está la esposa enferma y una hija, llamada Eulalia, que la cuidaba, además de otro niño como de 10 años. Una hija mayor andaba en celebración con Pascual en otro centro y ella es probablemente la que contó las últimas palabras de su padre al despedirse para ir a ver a la esposa, cuando oyó el tiroteo.

Otros testimonios (X3; X11) pintan a Pascual en estos momentos más seguro de sí mismo, saliendo a saludar algo gloriosamente a los soldados, que, según él, vendrían con la ayuda prometida para la población. Pero las dos informantes mujeres dibujan un drama más profundo y probablemente más real. Pascual Paiz no salía huyendo al oír el tiroteo, sino por el contrario, se acercaba a los soldados movido por varias razones. Ciertamente, “ya estaba comprometido” con el Ejército, esto es, se debían una promesa mutua, pero lo que más lo movió ahora fue conocer la suerte de su mujer e hija, y salvarla de las manos de los soldados, si aún era posible. No fue seguro de sí mismo: “voy a ver si a tu mamá ya la mataron”.

No fue seguro de encontrarla viva. Tal vez ya llega tarde. Tal vez sus palabras ya no pueden convencer al Ejército. Entonces, el riesgo que afronta quizás lo lleve a morir él mismo, en cuyo caso encuentra en el pensamiento religioso una fortaleza que es de naturaleza muy distinta de la que otros le atribuirían, porque aquí ya no está entregando a terceros para salvarse a sí mismo, sino que está entregándose a sí mismo para salvar a su mujer. Por eso, juzgó que su muerte sería una semilla, “algo será otra semilla que se quede”. Con todo, aunque fue dispuesto a morir, pensó acercarse “poco a poco” a la casa, precaución que parece que no cumplió porque lo agarraron subiendo a la loma. En este momento, según los testimonios que no llegan a dispensarlo de la responsabilidad de haber tratado de convencer a la gente a volver, ni de la responsabilidad de no haber retirado a su mujer e hijos de esa casa vecina al pueblo, aparece una dimensión de su persona mucho más digna, al haberse acercado a salvar a su mujer e hijos. ¿Por qué no optó por una reacción como la del marido de Petrona Ramírez que dejó el cadáver de su esposa y huyó con su hijo? Probablemente, porque no le constaba de la muerte de la esposa e hijos y porque confiaba en ciertas probabilidades de éxito para la persuasión.

Por parte del Ejército, “los soldados ya saben” que Pascual está comprometido para entregar a la población y por eso “directo” fueron a su casa. Ese saber del Ejército hay que explicarlo recordando que no eran los mismos, la unidad militar que había llegado el 14 de marzo a ofrecer la ayuda y este batallón que entraba a masacrar. La primera venía de Kaibil y se volvió a los tres días. La segunda había cruzado el Xalbal por Cuarto Pueblo el 13 de marzo, había masacrado en Cuarto Pueblo, había intentado formar la aldea estratégica en Los Ángeles, había cruzado por La Resurrección y ahora, por fin, completaba su gira con Xalbal. Los dos grupos de soldados no se habían hablado entre sí. Sin embargo, es impensable que no hubiera habido una coordinación a través de mandos superiores con los que mantenían contacto continuo por radio y en ese sentido es cierto que la tropa que el 31 de marzo entraba en Xalbal, ya sabía que Pascual Paiz había prometido congregarse a la población y que el Ejército le había ofrecido ayuda, no bala, ni fuego, aunque los militares “directo fueron a quemar la familia de él”.

Un poco más adelante discutiremos qué habría hecho el Ejército si no hubiera sido emboscado. ¿Habría masacrado a Pascual y familia de todos modos?

Entonces, en la casa de Pascual Paiz, primero capturarían a la mujer y dos hijos y luego esperarían a que llegara el señor para capturarlo: cuatro familiares en total. Pero allí no los mataron, sino que probablemente los mantuvieron encerrados en interrogación sobre el paradero de los demás. Al día siguiente los quemaron vivos en una galerita de posh junto a la iglesia evangélica, que servía de cocina a los centroamericanos kanjobales. La casa de Pascual Paiz en la parcela sería entonces quemada vacía.

Después de la captura de Pascual Paiz y familia, nos ocupa el caso de la familia de Sebastián Torres que vivía en el lote del pueblo junto a la parcela de Pascual. Eran vecinos. Sobre este caso vamos por partes.

Primero, en cuanto al hecho de que hayan sido masacrados por el Ejército él, su esposa María Tomás, el hijo José Torres de 20 años y las hijas gemelas de la mujer (entenadas del marido), todavía niñas de alrededor de ocho años, no hay discrepancia en los testigos. Tampoco hay discrepancia en que sus cuerpos, vivos o muertos ya, hayan sido quemados, no en la casa misma de ellos, que era de techo de lámina y quizás no ardía con facilidad, sino en la casa vecina que era utilizada por los socios del centro Río Cinco para sus reuniones y era de techo “de posh y paredes de palo pico” (X6). Ésta podría arder fácilmente. Allí en esa “casa de reunión” vio los restos de su hermana (María Tomás), un campesino que nos relató lo que él contempló pocos días después de la masacre. Según él, además, los quemaron vivos:

Allí está mi hermana.

Puro hueso está.

Allí está su casa...

Se quedó un montón de huesos.

Como eran seis personas allí, se murió allí.

Está claro.

Miramos también los huesos chiquitos.

[¿Cómo se llama tu hermana? –le pregunto].

María Tomás.

A mi hermana la sacaron de su casa de lámina

y la llevaron luego a una casita de posh

y así la quemaron viva.

(X12)

Segundo, en cuanto al lugar donde se encontraban cuando llegó el Ejército, no tenemos seguridad si estaban en su propia casa del lote, o en la casa de reunión de Río Cinco o en la casa vecina de Pascual Paiz junto con la familia de éste. Como todas estas casas eran vecinas, la disquisición no tiene mucha importancia. Una mujer carismática nos decía que “están en celebración en una casa de Río Cinco, cuando entraron los soldados” (X10). Un parcelario vecino, en cambio, nos explicaba que “en casa de Pascual Paiz... En la lotificación... Todos ellos estaban en la celebración” (X11) y citaba los nombres de ambas familias.

Tercero, acerca del día en que fueron quemados, parece bastante seguro que fue ese mismo 31 en la noche. Sin embargo, sólo gozamos de un testimonio explícito sobre la fecha y es el de esa misma mujer carismática quien cuenta que muy de mañana del día siguiente fueron dos exploradores al pueblo y constataron que la casa de reunión ya estaba quemada y miraron los huesos de esa familia. Uno de

los exploradores, Sebastián Tomás, caería en manos del Ejército ese mismo día más tarde, no habiendo ninguna duda de la fecha de su caída, porque hay muchos testimonios que concuerdan en ello. Dice la mujer:

Cuando amaneció (el jueves)...
fueron al lote a ver.
Ya están quemadas las gentes en las casas.
Ya quemaron las casas.
Hay un casa donde hacen reunión.
Allí amontonaron las gentes y quemaron las gentes.
¡Esos huesos miraron ellos!
(X10).

Cuarto, acerca de quiénes fueron quemados en esa casa de madera, tenemos seguridad de cinco, que son los ya mencionados de la familia de Sebastián Torres. ¿Pero el sexto quién era? Sobre este punto hay divergencia en los informes, porque la informante (X10) que venimos siguiendo dice que el sexto fue el padre del explorador, llamado Tomás Sebastián, pero otro testigo (X11) indica que Tomás Sebastián fue capturado el 1o. de abril y moriría quemado ese día. Ninguno de los dos testigos es ocular o directo, pero entre ambos hemos preferido el de la mujer porque ella parece implicar en su relato que escuchó a dos jóvenes que fueron independientemente testigos directos de los acontecimientos.

El primero de estos dos testigos directos sería el compañero de exploración del hijo de Tomás Sebastián, llamado Sebastián Tomás. Ese compañero de exploración no caería en manos del Ejército y acompañaría a Sebastián en la gira que harían por los alrededores del pueblo el amanecer del 1o. de abril. El explorador sobreviviente es el único que pudo haber escuchado las palabras de Sebastián, cuando contempló los huesos amontonados en la casita de madera de Río Cinco, palabras de pasmo y exclamación, porque entre esos huesos creyó reconocer los de su padre: “Mirá, vos, ya se murió mi papá, vos’ dijo el Sebastián” (X10). Según esta narración, por tanto, el papá del explorador Sebastián, había caído en manos del Ejército junto con la familia de Sebastián Torres (¡No hay que confundirse entre tanto Sebastián!), el miércoles 31, día mismo que entró el Ejército. Su hijo habría ido a explorar al día siguiente, tan de cerca al pueblo precisamente movido por la angustia de conocer si su padre estaba vivo. ¡Lo encontraría ya quemado!

El otro testigo directo que la mujer carismática oiría fue un joven también carismático que tocaba algún instrumento, probablemente guitarra, y que ella dice que pertenecía al conjunto. Este “compañero es conjunto” (X10) dice ella. Dicho joven también fue sobreviviente de la masacre y asistió a una discusión protagonizada por el papá de Sebastián la tarde que entró el Ejército, según parece, en el lugar donde la familia Torres estaba en celebración carismática. Inmediatamente

explicaremos en qué se centró esa discusión. Pero en este momento sólo nos interesa indicar que si el papá de Sebastián protagonizó la discusión en ese lugar, es porque él estaba allí, fuera que estuviera participando en la celebración o fuera más bien que anduviera de paso.

Quinto, acerca del drama vivido por el grupito de carismáticos: éste se centró en la discusión entre quedarse o huir. La misma informante nos da los elementos para reconstruirlo con base en una discusión sobre el tema. Es de suponer que la discusión tuvo lugar en la casa donde el grupo estaba en oración o muy cerca. La escena se llevó a cabo el momento en que se oyó la balacera provocada por la emboscada. Aunque estuvieran cantando u orando en voz alta, como suelen hacerlo los carismáticos, el grupito la oyó perfectamente, la reconoció como balacera (no como otro ruido, de tronido de palo, por ejemplo) y como balacera del Ejército. Habría un momento de desconcierto y de miedo: ¿huir o no huir? Tal vez ya estaban avisados que se acercaba el Ejército. Sin embargo, Tomás Sebastián trajo la calma al grupo, y no le dijo que los soldados son buenos, sino que los disparos se dieron lejos, del otro lado del río. Su argumento se centró, no en la falta de peligrosidad del Ejército, sino en la lejanía del peligro, y la razón que utilizó fue la dirección de donde se oyeron, el lado del río y no el lado del pueblo. “¡No se asusten ustedes! Tal vez del lado del río salió el disparo” les dijo. Y al del conjunto, más directamente lo recriminó por ser miedoso: “¡Vamos! Tenés miedo. ¿Acaso de Xalbal salió el disparo? Tal vez del lado del río salió...” (X10). No aparece en el testimonio qué le contestaría el joven del conjunto, sólo se dice que “él iba a quedar con ellos en la celebración”, esto es, que dudaría unos momentos, pero que luego se escapó.

¿Qué era lo que a Tomás Sebastián le daba el sentimiento de seguridad y valor, incluso para cambiar la percepción de la realidad y situar lejos lo que estaba cerca? Había varias cosas. Una es que estaba con deseos de salir al día siguiente a Barillas, parece que a vender algunos bultos de café, y comprar allí mercancía. Aunque había conciencia de que el Ejército estaba cerca, la presión de la rutina diaria de la economía tendía a poner a la gente en movimiento. La vigilancia ante la llegada del Ejército requería un quiebre de esa rutina e incluso un cierto vacío de actividades, que los carismáticos aprovecharían a llenar con rezos. Este hombre en esos momentos andaba preocupado por buscar sus bestias, que estaban apersogadas en el pueblo, y por eso había salido de su parcela. Tal vez, por eso, más que por razones religiosas, andaría cerca de los que estaban en celebración como para poder animarlos. La frase completa que entonces le dijo al joven del conjunto fue: “Vamos. Tenés miedo. ¿Acaso de Xalbal salió el disparo? Tal vez del lado del río salió. Voy a traer mis bestias, porque voy a Barillas mañana. ¡Voy a traer mis bestias!”. Pero cuando está diciendo eso, “ya están los enemigos en el centro del lote” y lo agarraron, habiéndose escapado el joven músico.

El otro factor que le dio el sentimiento engañoso de seguridad y valor era de tipo religioso y social: “Su mujer es profecía” (X10). Una mujer profecía tenía mucho peso entre los carismáticos porque “dicen que es Dios el que está hablando” cuando ella habla, y que “sólo está prestando Dios su cuerpo para que ella hable” (X7). Además de la informante carismática (X10), otros dos testigos (X7; X11) hacen referencia al hecho de que la mujer de Tomás Sebastián fuera profecía y añaden que ella misma le había quitado el miedo para que fuera a buscar las bestias al pueblo, porque según una visión habida por ella, el Ejército se había alejado: “ella lo mandó a ver unos sus caballos que estaban en el campo de aterrizar. Le había dicho: ‘el Ejército ya se fueron, según mi visión’” (X11). Entonces, cuando él oyó los disparos desde el pueblo, los interpretó en la clave de la visión de su esposa, es decir, que “el Ejército se había alejado”. Por eso, él aleja en su percepción los disparos. Sin embargo, no deja de traslucirse una cierta pugna en él, entre la percepción, que le dice que los disparos están cerca, y la confianza en la visión de su mujer, que le dice que deben estar lejos. Esta pugna se nota en el matiz de sus palabras, porque dice que “tal vez” salió la balacera del otro lado del río. No está seguro completamente, aunque luego exhortara a los otros a no salir y usara palabras fuertes acusando al joven de miedoso.

Por último, como en todos los carismáticos que no obedecieron la orientación de la organización de retirarse, opera en él, con disfraz religioso, la confianza en el Ejército y en su promesa, de que si salían huyendo serían masacrados, pero que si se quedaban serían beneficiados. Decimos que bajo disfraz religioso, porque las palabras de la mujer profeta y visionaria eran las que le prestaban cuerpo a ese pensamiento:

Dice que así habló la profecía
por la mujer de Tomás Sebastián:
—¡Hijos, no deben salir entre la montaña
ni sacar sus cosas!
¡Tienen que estar firmes!
Si no, van a estar en contra (del Ejército),
van a venir los otros mis hijos,
—los soldados—
a perseguir entre la montaña.

Por eso, no salieron.

(X7)

En el momento en que la gran mayoría de la población había abandonado el poblado o sus cercanías, hacía falta una especie de fe —“estar firmes”— para no salir huyendo con todos. Esa fe se totalizaba en Dios, pero tenía su referente en la palabra del Ejército, opuesta a la de la organización. Por eso, para “estar firmes” se comprende

que buscaran, en la ausencia del Ejército, el apoyo de la oración, e intensificaran las celebraciones ante el peligro.

Trágicamente, la visión no resultó cierta, el Ejército no cumplió con su palabra y masacró a los que para congraciarse con él no se habían retirado. Lo cual, curiosamente, no quitó la fe de los informantes, aun de los no carismáticos, en cierto tipo de señales religiosas o religiosamente interpretadas, como los sueños, los avisos de la sangre y aun las mismas visiones, que han resultado verdaderas para detectar la cercanía del peligro; pero sí quitó la fe en las palabras del Ejército.

Antes de pasar al día jueves, nos preguntamos, cuánto influiría la emboscada para exacerbar los ánimos de la tropa y cambiar, tal vez, una entrada pacífica en una masacre. Hicimos esta pregunta a algunos informantes. Las respuestas negativas de ellos, que no influyó, estriban en que el Ejército traía el plan de masacrar y que para cumplirlo mejor procuraba atraer a la gente al pueblo, como lo había hecho en Cuarto Pueblo:

De todas formas tenían esa táctica
de decir que se reunieran.
Tenían ese plan de reunir a la gente,
para matar.
Aunque los compañeros
no los hubieran hostigado
al entrar,
(habrían masacrado al pueblo).
Asimismo hicieron en Cuarto Pueblo.
(X11)

Algún otro informante, sin estar tan seguro como el anterior, compara la inevitabilidad de la masacre, vista globalmente, con las estaciones de la naturaleza. Dice que tal vez “ya es tiempo están haciendo la masacre” (X13). Esta expresión que parece fatalista y se asemeja al “ya era su tiempo”, cuando alguien muere, se refiere a algo más que un plan de campaña. Indica que muchos acontecimientos se van juntando, uno tras otro, hasta provocar una época, como la de lluvias. Tal vez no todos los días llueva, tal vez no todos los encuentros de todas las personas con los soldados en cada parte son sangrientos, pero en el aire hay sangre como nunca la ha habido. Con lo cual el testigo no le quita responsabilidad al Ejército al filosofar así, pero intuye que hay muchas otras cosas, que no conoce, que trajeron este tiempo.

La pregunta es imposible de responder categóricamente. Es una condicional que nunca se dio. Ayudaría para contestarla saber qué pretendía hacer el Ejército cuando se acercaba a Xalbal, si operar como en Cuarto Pueblo, o si operar como en Los Ángeles.

Y desde el punto de vista de la población, si el Ejército venía como en Cuarto Pueblo, la emboscada era una gran defensa para ella, porque no tenía nada que perder. Pero si venía como en Los Ángeles, la emboscada dañaba a quienes no se habían confiado en las orientaciones de la organización, aunque habían sido repetidas veces amonestados.

Nuestro parecer, con los datos que tenemos del capítulo anterior, es que desde que pasó por La Resurrección se nota en las operaciones de las fuerzas armadas un cambio de vuelta a masacrar indiscriminadamente, como en Cuarto Pueblo. Los Ángeles, parece entonces, que ha sido un paréntesis. Si allí juntó a la gente y no la masacró, puede ser que se debiera a un quiebre en la finalidad de masacrar, que este quiebre o paréntesis tuviera relación con la inestabilidad de las estructuras militares provocada por los días del cambio de gobierno. Cuando las decisiones a más alto nivel se reharían y las comunicaciones se restablecerían, la ofensiva estratégica, iniciada en tiempos de Lucas, recibiría su respaldo de nuevo. Cuando el Ejército deja La Resurrección, ya parece que la ofensiva estratégica ha recibido el respaldo y que a Xalbal llega, por tanto, el Ejército a ejecutar una masacre masiva de todo el que encuentre delante.

Si esta hipótesis es así, se seguirían dos cosas, que cuando el Ejército llega a Xalbal el 14 y 15 de marzo a prometer ayuda, llevaba la intención de engañar al pueblo, “la táctica de decir que se reunieran... para matar”. El engaño no consistiría en haber prometido sinceramente algo que después no cumplió, sino en haber prometido mentirosamente algo que sabía que no cumpliría. Todos los informantes de Xalbal implícita o explícitamente son de esta opinión, aunque no haría mucha diferencia si el Ejército mató por mentiroso o mató por no cumplir su promesa.

Otro punto que se seguiría es que la responsabilidad principal de la masacre descansaría en las decisiones superiores, no en la tropa, aunque ésta fuera la ejecutora. Si se dejara elegir a la tropa y a los oficiales subalternos, como en Los Ángeles, éstos preferirían no masacrar. Renovada la línea de mando, habían de masacrar nuevamente.

2.3 Segundo día de la masacre (jueves 1º de abril)

Los acontecimientos de este trágico día pueden ordenarse esquemáticamente de la siguiente manera. De mañana, primero, nueve personas son quemadas vivas en la cocina de la iglesia evangélica centroamericana de los kanjobales. Segundo, también de mañana, los soldados comienzan a quemar el poblado en general. Tercero, tal vez en la tarde, quemaron en la letrina de la misma iglesia a otras cuatro personas. De manera que ese día morirían en total 13 personas.

Pero no sólo se ultimó a gente capturada el día antes como parece que eran estas 13 personas, sino que se capturó a otros, que no serían masacrados el mismo

día, y servirían de guía y cebo para localizar a otros y matarlos, encadenando así una muerte tras otra. Tal cosa sucedería con el hijo de Tomás Sebastián, atrapado en esta cadena por la captura anterior de su padre, por cuyo paradero andaría en exploración. Como hemos dicho, el encadenamiento de las muertes fue una característica de esta masacre y por eso su fisonomía es más complicada que la de Cuarto Pueblo. No se trata tanto de una masacre masiva, sino de una serie compuesta por pequeñas unidades familiares e individuos, sobre cada uno de los cuales existe una historia, un testimonio, una nota distinta.

¿Quiénes fueron las nueve personas quemadas vivas en la cocina de los evangélicos? Sabemos con seguridad de siete: los tres capturados que se toparon con el Ejército en el centro La Unión y los cuatro miembros de la familia Paiz, de quien ya hablamos, pues fueron capturados el miércoles.

Los tres capturados (véase capítulo anterior) eran Romualdo Mejía (32 años), llamado Romaldo por el informante allá, y Rufino Pérez (18 años), por un lado, y por otro, un anciano llamado Bartolomé Tomás, de 70 (X14), 80 (X3) o de 102 años (X11). Acerca de las fuentes, todas (X11; X10; X3; X14; X3) concuerdan con la información del testigo ocular (F14): estos tres venían capturados desde un centro de Xalbal llamado La Unión.

Romualdo y Rufino eran cuñados. Ambos eran carismáticos y originarios de San Miguel Ixtahuacán (San Marcos), municipio de habla mam (X3). Pero Romualdo era mayor y el otro era el “muchacho” (X11). Quizás este último era todavía soltero y se le había pegado al mayor para ir a vender café a Barillas (X11) o al centro 1 (X3), camino de Barillas. Correspondientemente, las torturas se aplicaron primero a Romualdo y la responsabilidad de dirigir al Ejército en la búsqueda del campamento el día antes recayó más en él que en el muchacho.

¿Por qué los mató el Ejército, si el día antes (capítulo anterior), frente al capturado que no soltaba palabra, el oficial les había dado de comer gallina y les prometió lomito y todavía una vida holgada? Según el testigo ocular (F14), que oyó las palabras del teniente cuando decidió hacerlos “guacamol”, podemos reconstruir los motivos de la siguiente forma. Uno fue que Romualdo no había sido un guía eficaz para dar con el campamento de población el día antes. No había sido eficaz por inútil y tal vez también por engañoso. El oficial lo trata con desprecio, “cerote”, y lo compara con el testigo ocular, que tiene información y que ha prometido guiar al Ejército más adelante. El día antes, el testigo ocular era torturado, aunque no despreciado, porque el oficial caía en la cuenta de que estaba ante una persona más inteligente y más conocedora, y Romualdo era el consentido. Ahora, al revés. El desprecio sobre Romualdo incluye también otra nota y es que ha sido “de a huevo” para “quemar vecinos”. Por eso, no le sirve de nada y le dará “guacamol”. Junto con él se irá el cuñado, ya que tampoco sabe dar información.

El último argumento de Romualdo frente al teniente pretende utilizar la religión como defensa:

– Ay Dios, mi teniente.
Hoy sí no puedo, porque aquí no conozco ni uno.
Y somos religiosos.
No más con Dios estamos orando.

(F14)

Se descubre en este argumento una motivación de los carismáticos al entregarse a las actividades religiosas con tanta intensidad. Los rezos, cantos y las celebraciones que les quitaban tanto tiempo eran una clave para que el Ejército entendiera que no se dedicaban a otra cosa, más que a eso (y sus trabajos). Las tareas de apoyo a la guerrilla suponían tiempo y la dedicación de mucho tiempo a las celebraciones no podía conciliarse con esas tareas.

Pero el teniente, que probablemente traía la consigna de no dejarse engañar en esta zona donde “todos son guerrilleros”, no descodificaría esa señal a su favor y entregó a la muerte a los carismáticos, en todas partes donde los encontró reunidos.

En cuanto al anciano, Bartolomé Tomás, los informantes recalcan el dato de la edad con un matiz de ternura: era “un viejito” (F14), “es un anciano de 102 años” (X11), “blanco su pelo” (X10). El dato de la edad indica la ausencia del delito del hombre. No podía ser guerrillero y se lo asesinó como si fuera un hombre en pleno vigor.

El testigo ocular indica cuál fue su delito: llevar en su morral varias camisas y pantalones y cargar dos sombreros puestos, porque “iba a hacer un espantapájaro en su milpa” (F14). El exceso de ropa sería interpretado tal vez por el Ejército como señal de que estaría huyendo a embuzonar sus prendas, que daría ayuda a la guerrilla o que alguna de esas mudadas era para tareas militares ya que los pantalones eran verdes.

El testigo ocular, sin embargo, no menciona explícitamente que lo mataran y dónde y cómo. Lo explican los otros informantes. Por ejemplo, un carismático de Río Cinco, recuerda cómo a él y a otros los quemaron en la cocina evangélica:

Hay otro señor, Bartolo, como de 70 años.
Lo quemaron allí también
en una cocina donde van a cocinar ellos
(los evangélicos),
como a tres cuerdas del mercado.
Allí los quemaron...
[¿Cómo lo supieron ustedes? –le pregunto].
Hay un compañero que fue a explorar

que vio que los soldados tiran a la gente (allí).
[¿Y los quemaron vivos o los mataron antes?
-le pregunto]
¡Vivos los quemaron!
No mataron primero.
(X14)

Otros cuatro quemados en esta cocina fueron Pascual Paiz, su esposa y dos hijos. Ya narramos cómo fueron capturados el día antes. El jueves los llevarían a la misma cocina y allí morirían:

El Pascual Paiz está en su casa,
lo llevaron al mercado
y allí lo quemaron con toda familia...
A Pascual Paiz fue en el día (que lo quemaron)...
Los quemaron dentro de la capilla,
en una cocina.
(X14)

La información descansa de nuevo en el testimonio de algunos exploradores: “los compañeros contaron; no lo vimos” (X12). Ellos vieron cómo “zamparon” a Pascual en la cocina y “lo quemaron”. Descansa también en la mirada de los que contemplaron los restos, no completamente quemados:

Vimos todos los huesos y tripas: ¡cenizas!
En una cocina están.
La quemaron...
Hay trapos de ropa que rajaron con machete...
La bestia de Pascual Paiz
también la tiraron con él al fuego.
(X3)

Por otro lado, se excluye la casa de Pascual como lugar de la masacre:

A los tres días que pasaron los soldados
me fui a ver.
Fuimos a la casa de Pascual Paiz...
Fuimos a su casa.
Ya no encontramos nada,
sólo su casa bien quemada está.
(X12)

¿Por qué se escogió la cocina, que era como una casa aparte? Probablemente porque ardería más fácilmente que la iglesia misma. Un evangélico explica cómo hicieron para acumular leña:

Juntaron bancas y reglas y cajones en la cocina.
¡Y echaron fuego!
Y allí los zumbaron.
Los agarraron de manos y de pies
y los zumban dentro.
(X12)

Por fin, deducimos que debió ser la cocina del templo evangélico kanjobal y no mam por un par de detalles coincidentes. El informante evangélico indica que a Pascual Paiz “se lo llevaron al templo evangélico, el de nosotros” (X12). Este informante es de habla kanjobal. Y otro dice, que la cocina estaba “como a tres cuerdas (90 metros) del mercado” (X14). El templo mam estaba más alejado aún.

Para completar los nueve quemados en ese lugar, nos preguntamos ahora quiénes fueron los otros dos que nos restan. No lo sabemos exactamente. Uno pudo ser Tomás Sebastián (40 años), que algunos indican que murió este día y en esa iglesia, después de ser capturado con su bestia el mismo día. Incluso dice uno que la bestia quemada en la cocina era la de él (X12; X14; X11). Un segundo pudo ser otro Tomás Sebastián (45 años) que aparece en una de las listas y que el informante que la confeccionó (X11) afirma que era distinto de su homónimo. También pudieron haber sido otros traídos capturados como los “dos kanjobales” de que habla el testigo ocular y que no fueran conocidos por los de Xalbal. Un informante, sin mucha seguridad, afirma que a unos de Kaibil Balam los metieron también en la cocina de la capilla: “allí *dice* que venían unos de Kaibil y los metieron allí mismo en la capilla” (X3). Estos de Kaibil podían ser de habla kanjobal.

A la vez que se quemaba la iglesia evangélica y la cocina junto a ella, el Ejército le prendió fuego a todo el pueblo. Los testigos hacen referencia a la quema misma y a la atrocidad de los gritos que se oían, por un lado, y por otro, a las pérdidas materiales del esfuerzo de su trabajo, ya que muchas construcciones habían sido levantadas con esfuerzo colectivo.

Como a las nueve de la mañana
encendieron fuego en el pueblo.
Allí miramos.
Salió fuego en el pueblo de Xalbal.
Todo el centro, alrededor de la pista.
Comenzaron en Río Cinco y pegado al mercado.
Comenzaron a quemar ese pueblo.
Pero por la gracia de Dios
no agarró fuego esa casa grande.
Pero la cocina se quemó.
(X12)

Nosotros entramos al día siguiente
(de la llegada del Ejército),
como a la una de la tarde,
a explorar.
Estaban quemando las casas.
Los ganados los mataron.
Las bestias las llevaron...
Había como 300 soldados...
Mataron ganado y vino helicóptero
y mandaron carne para Playa Grande.
(X20)

Vimos humazón,
vimos gritazón
cuando están quemando a la gente.
Adentro de la casa (está la gente)
y ardiendo está la casa.
(X9)

Allí comenzaron a quemar las casas del pueblo,
la auxiliatura, la oficina de la cooperativa,
aparte la tienda de la cooperativa.
La clínica la quemaron, la de la cooperativa.
La de ellos –puesto de salud– no lo quemaron.
(X12)

Quemaron la tienda de la cooperativa,
casas, edificios, y tiendas de otros vecinos,
y cosas de valor, como refrigeradoras.
Motores de secadoras de cardamomo:
uno del “Mapache”, otro de la cooperativa y otro de ...
Refrigeradores hay como siete (en el pueblo)
y dos motores de masa, máquinas de coser.
Una es de Pascual Paiz. Como cinco hay.
Ya, cuestión de mercadería, a saber cuánto quemaron:
cada cuartito tiene lleno de mercadería en el mercado.
(X7)

La quema del pueblo ejemplifica el contenido de la política de tierra arrasada de toda la ofensiva estratégica. Se había realizado en los parcelamientos al este del Xalbal, en Cuarto Pueblo y aquí. Sólo se habían librado del incendio Los Ángeles y La Resurrección, en ese paréntesis de unos días que coincidía con el golpe de Estado. Con esta política, la persona que observa interpreta que se pretendía hacer

imposible la vida en el poblado. La quema del poblado sólo sería un primer paso, porque la gente se retiraba a vivir en las parcelas y en la montaña. El segundo paso sería posterior y llevaría la misma lógica, hacer imposible la vida en parcelas y en la montaña debido a la quema de las casas en los centros y a la destrucción de las siembras.

Pero la destrucción tiene los límites del aprovechamiento del botín. Así como en Cuarto Pueblo aparece que el helicóptero sacó cardamomo, aquí sacó carne para la base militar, ganado y bestias. Este tipo de pillaje sería más profundo en un momento posterior en que se lograría organizar a gente de algunos parcelamientos en patrullas civiles.

“Los cálculos (de las pérdidas) eran de 200 mil quetzales” en el pueblo (M1).

El último grupito familiar que sufrió la muerte ese día fue el de una “viuda” con sus tres hijos, acerca de cuyo caso tenemos muchos testimonios, aunque breves (X11; X3; X14; X8; X7; X12), que concuerdan con el del testigo ocular (F14). Ella se llamaba Lucía Ramón (X8; X14). El testigo ocular, que era de otra cooperativa, no sabía su nombre y sólo recuerda que antes de encaramarse él al helicóptero, los soldados llegaron con “una mujer con dos niños y un tiernito cargado, y cada patojito traía un pato vivo” (F14). Él no supo si la mataron o no, pero se enteró de las intenciones de los soldados.

El drama de esta mujer era ser “trastornadita” (X8). Probablemente por eso carecía de parcela y por necesidad vivía en el poblado. “Viuda” no quiere necesariamente decir que se le hubiera muerto el marido. Más bien parece significar que el marido la había dejado y por eso no habría heredado parcela donde vivir. Cuando el oficial la entrevista, le pregunta precisamente por su marido. El testigo ocular que no la conocía sólo se dio cuenta que no entendía la pregunta y por eso concluye que “ella no sabe hablar castilla” (F14). Entonces deciden utilizar a la mujer para que les lave los uniformes y luego violarla: “echar luego el tzuf, tzuf, en el cuarto”. Probablemente querrían retenerla viva unas horas también para atraer al imaginable marido y encadenarlo en la muerte.

Efectivamente las intenciones de violación se cumplieron: “los enemigos entraron y la violaron” (X3). Y después de eso,

La mataron con sus tres varoncitos
y a ellos los metieron en una letrina.
(X14)

Algunos informantes acentúan el hecho de que la mataron los soldados con los hijos, dejando en duda si los quemaron:

Como que no los quemaron
sólo los mataron y jatearon
y las cenizas y huesos (de los otros)
los tiraron en la letrina.
(X12)

Otros informantes acentúan la quema de la viuda con sus hijos:

los enemigos entraron
y la violaron
y la juntaron donde van a echar fuego.
(X3)

Pero todos coinciden que sus restos quedaron en el fondo de la letrina, es decir, “un hoyo grande”, como pozo ciego. La letrina pertenecía también a la iglesia evangélica y probablemente tendría techo y paredes aparte.

¿Por qué mataban los soldados a niños inocentes? Éste era un elemento contenido en los operativos de la ofensiva que hemos venido discutiendo a lo largo de este libro. No podía ser accidental. Se había hecho en la Nueva Concepción de Cuarto Pueblo, en Cuarto Pueblo mismo y ahora se repetía aquí, para sólo mencionar los casos mejor documentados. Y se volvería a repetir en una casa de Kaibil dos días después de esta masacre. Pero no tenemos información del Ixcán para comprobar cuáles eran las intenciones genocidas del Ejército al matar niños. De otras zonas sí sabemos que el Ejército antes de masacrar amenazó a la población de destruirla “hasta la semilla”, si no dejaban de apoyar a la guerrilla. La semilla eran los niños, aunque fueran “tiernitos” de pecho (Falla 1983).

El último hecho de este jueves que relataremos es la captura del hijo de Tomás Sebastián en la mañana de ese día. Este muchacho se llamaba Sebastián Tomás, casi como su padre, con los nombres al revés, y tenía 16 (X14) ó 18 años (X11). El papá había caído, según la versión que seguimos, el miércoles por la tarde. El hijo Sebastián, impulsado por su madre “profecía” iría a explorar el jueves para saber de su padre. Esta exploración no era desvinculada del responsable por parte de la organización del centro. A este responsable lo llamaremos con el nombre ficticio de Inocente*. Según un vecino (X15) el responsable le había mandado a Sebastián una nota para que se juntaran en una loma donde se divisaba el pueblo. Esa loma era la misma donde se había situado la emboscada el día anterior.

Sebastián, con otro compañero, se acercaría hasta el borde del pueblo antes de subir a esa loma, e inspeccionaría la casa de reunión del centro Río Cinco, donde la noche antes habrían sido quemados la familia de carismáticos y su padre. Luego se retiraría del pueblo y subiría a la loma para entrar en la casa, levantada sobre la loma. Pero los soldados “tenían ya rodeada la casa” (X15) y Sebastián cayó en

manos de ellos. El acompañante, sin embargo, fue más rápido y cauteloso. Dice otro informante que él “¡miró! Y se fue en la montaña en puro cafetal” (X10) logrando burlar la trampa tendida.

El responsable, que debía juntarse allí con Sebastián, fue también más cauteloso que él. Al subir a la casa de la loma por otro lado, notó que estaba tomada “y poco a poco se regresó” (X15). En ese momento todavía no había caído Sebastián y el responsable corrió a avisarle para que no cayera, pero ya no se encontraba donde podía avisarle: “ya no está allí el Sebastián... Agarró otro rumbo y está subiendo (a la casa rodeada)” (X15). No pudo impedir la captura del joven.

Sebastián ha de haber sido carismático, como sus padres, pero a la vez era miembro del grupo organizado. Estaba entre dos fuerzas, pero como joven que era, se inclinaba más hacia la organización hasta ser miembro de las FIL. Era “escuadra” (X6). Sólo así se comprende que el responsable pudiera mandarlo a explorar: “él mandó al Sebastián” (X15), “él... Lo mandó (a explorar)” (X7), incluso por medio de una nota. Entonces, al caer en manos de los soldados, Sebastián dijo quién lo había mandado. Le encontraron la nota en la bolsa.

El diálogo que se llevó a cabo entre Sebastián y los soldados fue reconstruido por el informante. Ya no había testigo de la población presente, y Sebastián no viviría para contar la historia. Según este diálogo, Sebastián trataría de escudarse con que el responsable que lo había mandado era a la vez comisionado. Pero por este diálogo, el Ejército pudo montar al día siguiente una emboscada semejante en la casa del responsable Inocente*.

Le dijeron los soldados a Sebastián:

—¿Qué tal, amigo?

Y lo agarraron.

El día jueves lo agarraron.

... Entonces le encontraron la nota.

—¿Quién mandó esto? —le preguntaron.

—Un comisionado, contestó.

—¿Dónde vive?

—Vive en la playa —les dijo.

Entonces el viernes al amanecer lo llevaron a mostrar la casa del comisionado.

(X15)

El acompañante de Sebastián, más listo y afortunado que éste, al huir pasó por la casa de Sebastián. Ya sólo se encontraba allí su madre, ‘la profecía’, quizás acompañada de algunos otros hijos. Al oír la noticia de que su hijo había caído en manos del Ejército y de que su marido había sido quemado, ella cayó en la cuenta, probablemente, de la falsedad de sus visiones, y rompió a llorar:

—¡Ahora ya cayó el Sebastián!
Ya lo agarraron los soldados
—le dijo el compañero de Sebastián.
Entonces empezó la mamá a llorar.
(X10)

Ella se encontraba sobre el mismo camino de entrada al pueblo, donde se hallaba la casa emboscada de la loma. Era un lugar peligroso. Entonces ella se debió sentir desamparada y debió haber cedido ante el que le llevaba la tristísima noticia. No pudo resistir más en su casa y escaparía a la montaña. No hay testigo que nos afirme esto, pero sí sabemos que el Ejército pasó más tarde por todas las casas situadas a lo largo del camino y sacó a los que se encontraban allí. Después, esta mujer, quizás también madre de otros hijos pequeños, se fue a su tierra en el altiplano:

Ella estaba en su parcela, Río Cinco,
(cuando agarraron a su hijo).
Ella vive.
Es de San Mateo Ixtatán.
Se fue (luego) a su pueblo.
(X11)

2.4 *Tercer día de la masacre (viernes 2 de abril)*

Para comprender mejor los sucesos de este día conviene mirar el mapa 9 (p. 344) del camino norte del pueblo, donde están situadas las casas de parcelas que son mencionadas en el relato. Así es fácil seguir los cuatro pasos principales que da el Ejército en su salida hacia Santo Tomás o Kaibil. El primer paso, todavía en la noche del jueves, fue pasar por la casa del catequista carismático, Alfonso Ramírez, y capturarlo. El segundo sería emboscar en la mañana del viernes al responsable Inocente* —quien también era comisionado militar del Ejército— y atrapar en esa casa a dos hijos de Pascual Paiz, Gaspar y Pascual. A uno de ellos, Gaspar, lo asesinarían allí. El tercer paso sería ir a la casa de otro carismático viudo, llamado Miguel Carmelo, y capturarlo. El cuarto paso, que trataremos en otra sección, sería la masacre de unos pobladores de Kaibil del otro lado del río. En los tres primeros pasos, Sebastián Tomás sería el guía del Ejército. Recordemos de la sección anterior cómo le habían encontrado la nota del responsable Inocente* y cómo pretenderían usar a Sebastián para capturar al responsable.

El siguiente testimonio da un relato general de todos estos acontecimientos. Después de él, iremos paso a paso profundizando cada eslabón de esta cadena. El testigo es un miembro de otro centro vecino al pueblo, llamado Betel. El mismo había pasado antes por la casa del catequista Alfonso Ramírez instándole a huir, pero éste no le había hecho caso:

El otro día, como a las 12 de la noche,
salió el Sebastián con los soldados
a masacrar al Inocente* (comisionado).
Pero éste ya no está en su parcela.
Y en el camino pasaron a masacrar a Alfonso (Ramírez)
que era catequista.
Yo le había pasado la voz que se salga,
pero Alfonso dice:
—¡Gloria a Dios, si nos masacran!

Ya andaban los dos, (Alfonso) con el escuadra (Sebastián),
cuando llegó el Ejército
a casa de Inocente* en la playa.
Pero él ya salió (de su casa).

El Gaspar Paiz en la madrugada vino (donde Inocente*),
tal vez a pescar,
o a saber qué planes tiene con Inocente*,
Y fue a caer en la casa de Inocente*,
que ya estaba emboscada.

Pero Inocente* (al salir) dejó trilla
y los enemigos se fueron tras él.
Antes mataron al Gaspar Paiz;
y luego se fueron por la trilla,
que pasa cerca de la casa de Miguel Carmelo.
(Sacaron a Miguel Carmelo)
y regresaron (hacia Santo Tomás).
Se fueron detrás de la trilla de Inocente*.
Pero este vio que avanzaban (y corrió).
Llegaron los soldados donde está acampado con su suegro.
De allí, Inocente* con los suyos se desplegaron
y cruzaron el río.

Quizás allí están otros de Kaibil.
Como cruzó el suegro de Inocente* el río,
lo persiguieron su huella...
y los chuchos lateaban, los chuchos de los de Kaibil.
El suegro les pasó la seña que salgan porque:

—¡Nos están persiguiendo!

—No —dijeron ellos.

Tal vez toman su bebida.

—De todos modos tienen que cruzar el río —dijeron.

Los chuchos lateaban
y los soldados tomaron esa casa.

Otro día, salieron los soldados, a saber qué rumbo.
Por el puente agarraron.
(X6)

Los primeros capturados, todavía en la noche del jueves, 1o. de abril, fueron Alfonso Ramírez Gómez, de 35 años, nacido en San Ildefonso Ixtahuacán, Huehuetenango, con dos hijos pequeños, Víctor (12 años) y Alicia (10 años). “Mero en camino está él” (X10), de modo que el Ejército no tuvo que desviarse de su camino de salida para atraparlo. Ni tampoco parece que se trató de una emboscada sorpresiva, ya que la patrulla pasó “como a las siete de la noche” (X10), esto es, relativamente temprano aún. La casa que era el objetivo de esa noche era otra, la del responsable/comisionado. A ésta sí llegarían a media noche: “como a la una llegaron en su casa del Inocente*” (X10).

La razón de su resistencia a huir no es ya algo nuevo para nosotros: era líder carismático. Como Pascual Paiz, era “catequista” (X6) o “animador” (X8). Es decir, que era uno de los dos principales carismáticos de Xalbal. A diferencia de Pascual Paiz, sin embargo, éste “es muy bravo cuando le hablaban” y cuando le pasaron a hablar otros vecinos para que saliera los “maltrató (diciéndoles) que eran haraganes, ladrones” (X11). La huida a la montaña suponía la suspensión de las actividades económicas. Por eso, haraganes. Y ladrones, porque si no trabajarían, ¿de qué vivirían? Resucitaba la imagen latente que los primeros colonizadores tuvieron de la guerrilla en los años de 1972-75, cuando ésta inició su implantación en la zona.

El catequista había llegado a tal grado de opción por no huir que, cosa que hasta aquí no hemos encontrado en otros testimonios, había educado a sus hijos pequeños a entregarse: “hasta educaba a los niños, que si pasaba el Ejército se entregarán” (X11). Y cuando los soldados amarraron a su padre, uno de los niños, en vez de asustarse, pidió irse con su padre y despertó a la hermanita para que fuera con ellos:

Un niño dijo:
–Me voy con papá.
Otro niño estaba dormido
y su hermanito lo(a) despertó para ir con él.
Están educados a ir con el Ejército.
(X11).

Quien destaca esta característica era del mismo pueblo que el catequista.

Con este tipo de educación se evitaba la espontánea reacción del niño que por miedo salía huyendo, como lo observamos en un caso ya descrito de la Nueva Concepción, Cuarto Pueblo. La huida del niño podría provocar la de la madre, la de otros hermanos, la del mismo padre y, en la zozobra, provocar una reacción súbita y peligrosa de los soldados.

Entonces, si el catequista decía “¡gloria a Dios, si nos masacran!”, no era una renuncia a las medidas de su propia seguridad, sino la confesión de una duda acerca de esas medidas. Para los carismáticos más acendrados, la huida no era una medida apropiada, sino la entrega. Pero ésta les podía fallar y en ese caso, habiendo hecho lo posible dentro de su juicio y dentro de su opción a favor del Ejército, darían gloria a Dios.

A la mujer del catequista, sin embargo, no se la llevó capturada el Ejército: “ya sólo su mujer no se llevaron” (X10). No tenemos más que un dato que pudiera explicar por qué ella no fue capturada. Así como los niños estaban entrenados a recibir con amor a los soldados, ella parece que no lo estaba. La informante dice que “la mujer gritó”. ¿Quiere decir que fue violada? ¿Qué la soltaron luego o logró escaparse? No lo sabemos. Sólo estamos enterados de que esta mujer salió semanas después a su pueblo de tierra fría, señal común de falta de consonancia con los que permanecerían resistiendo bajo la sombra de la montaña, escondidos del helicóptero.

¿El Ejército mató luego al catequista y sus dos niños o se los llevó como población aliada de confianza? Un informante, que probablemente oyó la historia de boca de la mujer, indica que los soldados privaron de libertad al catequista: “lo amarraron a él” (X11). No parece ésta, señal de confianza por parte del Ejército. No parece, por tanto, que fuera llevado como “masa aliada”. Sin embargo, no pudimos hablar con ningún informante que hubiera visto los cadáveres o que indicara explícitamente quién los había visto. Nos decía el mismo testigo:

Pero eso sí,
no lo vimos el cadáver de los niños,
ni de Alfonso.
A saber si los llevaron vivos.
Pero hubo muchas balaceras del otro lado del río.
Puede ser que (allí) los dejaron tirados.
(X11)

Aunque no hubiera testigos oculares de los cadáveres, los otros cuatro informantes del caso (X15; X14; X8; X7) daban al catequista y sus dos hijos por muertos y tres (X15; X14; X7) coincidían con la sospecha del informante anterior, que habrían sido muertos al pasar el río Xalbal. Uno (X15) añade que los dejaron, junto con

otros muertos, en la playa del río, y que él y otros no los fueron a enterrar por miedo a granadas debajo de los cuerpos. En otra sección se aclarará, el porqué del temor a enterrar estos muertos.

El siguiente paso del Ejército, ya capturado el catequista, fue emboscar a media noche la casa del responsable y comisionado, Inocente*. Él se había librado de la emboscada del día anterior en la casa de la loma, pero Sebastián había caído con la nota entonces. Ahora, el Ejército, con más seguridad podía enfocar su objetivo sobre el responsable de la organización en ese centro. Si capturaba al responsable podía lograr muchos hilos para perseguir y capturar y matar a otros, o por lo menos, podía descabezar a la organización de base del Centro aniquilándolo a él. Por eso, se dirige el Ejército de noche a sorprender a Inocente*.

Pero él no se encontraba en la casa. Seguramente sabía que Sebastián había caído el día anterior. Él había dormido fuera de la casa “cuidando su milpa” (X5); “él ya salió (de su casa)” (X6), cuando los soldados la tomaron. Sin embargo, al amanecer se acercó a ella, quizás pensando que el Ejército estaría todavía en el pueblo y que no llegaría tan pronto a sorprenderlo. Pero los soldados la tenían rodeada y él pudo darse cuenta de ello para no caer en el cerco. Él estaba más vigilante que los soldados, quienes hambrientos y desvelados estaban desayunando bajo el cafetal. El informante narra lo que el mismo Inocente* les contó después:

Inocente* nos contó.
Cuando volvió a su casa,
vio al ejército tendido bajo el cafetal
Estaban desayunando tempranito.
(X5)

El responsable entonces se escapó y pasó llevando a su grupito familiar, que también había pasado la noche fuera del hogar. Se tiraron rumbo al río, pero “dejó trilla” (X6), porque no iba él sólo, sino con su familia, incluida la de su suegro. No era la huella de una sola persona y el Ejército lo perseguiría.

Pero volvamos a su casa. El responsable había citado para reunirse en su casa a uno de los hijos mayores de Pascual Paiz, llamado Gaspar, un joven de 21 años. No sabemos exactamente para qué lo citaría. Alguien dice que “tal vez a pescar” (X6), es decir, para buscar comida para los que habían salido de sus casas. Probablemente también sería para explorar y asegurarse del paradero de los padres de Gaspar, que ya habían sido quemados el día anterior. El hecho es que “a las siete de la mañana se iban a encontrar en reunión” (X15) en su casa.

Hay una serie de interrogantes que quedan sin responder acerca del porqué se citaron en esa casa que el Ejército buscaría, una vez capturado Sebastián el día antes. Una explicación posible de la necesidad de fijarla como lugar de encuentro es que el responsable necesitaría sacar la atarraya o los anzuelos. En todo caso, la salida, muy a medias todavía, a la montaña dificultaba la coordinación de movimientos y la seguridad.

Por eso, el responsable, al huir, no tuvo cómo avisarle a Gaspar que el Ejército tenía emboscada su casa. Se repite la misma situación del día anterior en la casa de la loma. Y así como cayó Sebastián en la trampa, así cayó Gaspar.

Pero no se fue solo Gaspar a la cita, sino que su hermano menor, Pascual (13 años), decidió acompañarlo. Los dos hermanos, como jóvenes que eran, habían seguido las orientaciones de la organización mejor que su padre, y estaban viviendo más apartados del poblado, en casa de un cuñado. Por eso, se habían salvado de ser atrapados dos días antes en la celebración carismática. Gaspar, además, había cursado varios años de estudios de magisterio en la ciudad de Guatemala con los Hermanos de La Salle en el Instituto Indígena Santiago. No era fácilmente fanatizable por el espíritu carismático, como su padre y los demás campesinos de su centro. Sin embargo, le faltó listura y cayó en la red del Ejército. Intentó dialogar con los soldados mostrando su identificación de estudiante del Santiago, pero de nada le valió. Su cuñado narra este momento:

... A las siete de la mañana
se iban a encontrar en reunión con Inocente*.
(Iba a ir sólo Gaspar),
pero se le pegó a Gaspar el menor.
Los soldados están emboscados en la casa
cuando llegaron ellos dos.
Él les mostró un papel donde (dice que)
estudia en el Santiago.
Pero no lo aceptan.
Fue emboscado.
(X15)

Allí mismo mataron los soldados a Gaspar, frente a su hermano menor Pascual, y frente a su amigo Sebastián, que los había traicionado al servir de guía del Ejército. No sabemos si el pobre Gaspar confesó, como Sebastián, que había de juntarse con el responsable de esa casa, ni si esperaron más tiempo a que éste llegara. Sólo sabemos que hubo un testigo de cómo lo mataron. Éste fue un hijo de otro vecino. Parece que este joven también tenía que reunirse con el responsable en esa casa, pero antes exploró el lugar desde la copa de un árbol y allí se dio cuenta de las torturas contra Gaspar:

Fue a ver lo que estaba pasando a Gaspar Paiz.
Subió a un árbol
y vio que le estaban poniendo un lazo
y lo torturan.
Y conforme van hinchando los ojos,
ellos se burlan.
¡Una burla!
¡Una risa!
Por ver la muerte del pobre Gaspar.
(X11)

Al joven Pascual no lo mataron allí, sino, según su cuñado (X15), en el río, y debajo del cadáver de Gaspar dejaron una granada para que les estallara a los que se acercaran días después a enterrarlo. El Ejército, entonces, se fue en persecución de la familia del responsable, siguiendo su trillo, y al pasar por otra casa capturaron a su dueño, Miguel Carmelo, otro carismático.

Éste es el tercer paso del Ejército en su salida de Xalbal: la captura de Miguel Carmelo, campesino proveniente de San Mateo Ixtatán, Huehuetenango, al igual que los Paiz. Según tres fuentes (X15; X11; X7), dos niños fueron capturados con él; según otra (X8), tres. Otro hijo mayor, como de 17 años, en cambio, se escapó: “un su hijo se chispeó” (X11). Más aún, este joven, como los otros hijos de carismáticos de esta edad (Sebastián Tomás y Gaspar Paiz), estaba integrado a la organización e intentó que su padre dejara la casa: “estuvo luchando para que saliera (su papá), pero éste no quiso salir” (X11). Este joven fue el mismo que desde la copa de un árbol había presenciado la muerte de Gaspar Paiz.

Miguel Carmelo era “viudo”. Por eso, no aparece en las listas la captura de su mujer. La historia de este hombre era triste, porque la mujer lo había abandonado y él había matado “al hombre que se la robó”, debiendo pagar por este crimen muchos meses en la cárcel del Quiché. Hacía poco había vuelto al Ixcán “a (re)conocer sus familias, cuando le cayó la muerte” (X11). Su entrega al movimiento carismático ha de haber tenido que ver con esa crisis familiar.

La captura de Miguel Carmelo e hijos debió haber sido muy rápida, porque el Ejército iba en persecución del responsable Inocente*. Fue “como a las ocho de la mañana”. El pobre hombre estaba desprevenido, “empezando a desayunar, cuando pasó el Ejército” (X11). Lo amarrarían y lo empujarían junto con los demás que llevaban atados: el catequista Alfonso Ramírez, Pascual Paiz hijo y el guía Sebastián Tomás. Y lo mataron por el río donde dejaron su cuerpo de escarmiento: “lo dejaron colgado allí” (X12). También indica otro informante que el Ejército colocó granadas debajo de algunos muertos dejados en el río:

Taparon los muertos con las bombas debajo de los cortes.
Al Pascual llevaron cerca del río
con el Gaspar (?) Carmelo.
Miguel Carmelo, Alfonso Ramírez,
que pasaron a jalar de noche,
y María Miguel,
(también están allí).
Pero ya no fuimos a enterrarlos.
(X15)

2.5 *Masacre de Kaibil (2 de abril)*

Dejamos al Ejército en persecución del responsable y su grupito familiar, el cual parece que consistía de su propia familia y la familia de su suegro. Tal vez serían unas ocho o diez personas, lo suficiente para dejar “la trilla” que ya mencionamos. Los soldados entonces localizaron el punto donde se habían acampado esas personas en la noche. Pero el responsable ya las había sacado y para evitar que quedara trillo “se desplegaron” (X6) antes de llegar al río y lo cruzaron, dejando al Ejército sin huella por un rato. Sin embargo, los soldados también cruzaron el río y encontraron la huella del suegro. Se ayudaron también del ladrido de los perros de la primera casa del otro lado, ya en el parcelamiento Kaibil Balam. Al llegar el suegro a esa casa, los perros habrían olfateado al extraño y por eso ladraban.

El suegro les avisó que el Ejército venía en su persecución. Pero ellos no le hicieron caso. Parece, dice el informante, que estaban tranquilos tomando café y respondieron que no era persecución, sino que de todas maneras el Ejército tenía que cruzar el río. Por lo que se puede entender, interpretaron el avance de los soldados como algo rutinario y no se movieron. Hasta aquí nos deja el informante (X6), cuyo testimonio ya copiamos arriba.

Ahora nos preguntamos, ¿cómo se vieron las cosas desde Kaibil? Gozamos de un informante del lugar que al día siguiente visitó el sitio, conocía algunas de las víctimas y vio los muertos. Su relato coincide, salvo pormenores, con otros dos: la gente de esa casa de Kaibil que fue terminada, algunos quemados en un horno de cal y otros sacrificados en la playa del río en posiciones de escarmiento. Lo copiaremos tal cual e intentaremos luego explicar algunos puntos con la ayuda de los otros dos informantes.

El primero de estos dos informantes es de Xalbal, centro Río Cinco, y parece que también vio los cadáveres en la playa, dada la viveza de su descripción. Y el segundo es de Mayalán, quien oyó la historia de un muchacho, parece que hijo del dueño de

la casa atacada. Este muchacho a su vez oyó más pormenores de la historia de otro testigo ocular: “otro hermanito que se espantó en la montaña y lo vio todo” (M2).

Por fin, una lista de diez nombres fabricada por otro campesino con gente de Kaibil, fija mejor el número de las víctimas, aunque sospechamos que se cometieron algunos errores de transcripción en las edades.

Oigamos, pues, al testigo de Kaibil:

Crisanto Gómez... tenía casa a orillas del río Xalbal.
No quería salir a la montaña. Quería estar en la casa.
Llegó el momento que los soldados hallaron
un campamento de población en Xalbal.
La población de Xalbal se corrió,
cabal en la dirección de la casa de él.
Pero él no se corrió.
Los soldados van detrás de la población.

Allí cayeron como siete personas (de Kaibil):
él, como de 30 (y tantos) años.
Su mujer, su hijo Manuel, como de 20 años,
y la mujer de éste (y su chiquito)
más dos hijos de Crisanto.

El señor tenía un horno de cal.
Allí quemaron a dos personas.
Tenía fuego ardiendo.
Y la nuera tenía un chiquito de ocho días de nacer.
Lo pusieron encima de las piedras
donde sale el llama del horno.
Se deshizo como aceite sobre las piedras.

[¿Tú viste? –le pregunto].
Yo lo fui a ver al día siguiente.
La compañera estaba quemada.
Sólo tenía un pedazo de faja.
Dos (hay) quemados entre el horno.

Y a los otros los mataron, como a cuatro,
del otro lado del río,
de donde carrerearon (a la gente de Xalbal).
Y al hijo del señor lo pusieron como hincado.
Lo dejaron allí muerto,
como que está rezando.

Y al señor lo dejaron colgado de un palo,
como crucificado,
como Jesucristo.
(Atado) con bejucos de un palo a otro.
La mujer allí dejaron tirada.
Pusieron grabadora encima de ella y
la envolvieron en su mismo corte.
(K1)

¿Por qué no quisieron salir estas gentes? Encontramos algunos de los mismos motivos de otros: no abandonar las tareas económicas, en este caso, no dejar de seguir haciendo cal; no confiar en la organización y dejarse llevar por las indicaciones del Ejército, hasta chapear los alrededores de su casa y botar matas de naranja para que el helicóptero los viera (M2). Así “se legalizaban”, decían. Por fin, también debieron influir las decisiones religiosas y de alguna manera se presentarían como carismáticos ante el Ejército, porque éste claramente hizo alusión a la piedad de la gente con las posturas en que dejó los cadáveres en la playa: uno hincado, “como que está rezando” y al padre “crucificado, como Jesucristo”.

En esta burla de lo religioso encontramos una clave para comprender mejor la óptica del Ejército con que interpretaba en ese momento las celebraciones religiosas. Las oraciones y celebraciones eran para él apariencias engañosas del campesinado indígena con que encubría las actividades de apoyo a la guerrilla. El Ejército no supo distinguir entre los carismáticos sinceramente aliados a él y los otros sectores religiosos que sacaban de su fe impulso para la lucha (véase volumen anterior) y golpeó a ambos grupos. Por eso, no es de extrañar que el mismo Ejército hubiera engañado a esos carismáticos, prometiéndoles paz para luego congregarlos en el pueblo. Ni tampoco, como aquí, que fabricara con los cadáveres un escarmiento con mensaje religioso.

Entonces, la lectura de la masacre, hecha por algunos hombres, incluso por carismáticos que no siguieron los consejos de sus catequistas, fue también en términos religiosos. La masacre fue la imitación de la muerte de Jesucristo: el señor Crisanto Gómez fue “crucificado, como Jesucristo”. El informante de Xalbal también confirma este hecho y su interpretación, aunque dice que fueron más los crucificados: “tres de Kaibil los dejaron crucificados” (X16). Este informante resalta además en otra parte cómo la masacre de Xalbal coincidió con la Semana Santa. Hasta tanto ha querido identificar en su recuerdo la pasión de Jesucristo con la pasión de Xalbal que ha confundido las fechas exactas de la llegada del Ejército a Xalbal: “entró el enemigo el Jueves Santo y Viernes Santo echaron en el fuego (al pueblo)” (X14). (Viernes Santo fue, sin embargo, una semana después: el 9 de abril).

El mismo informante añade otros datos que demuestran que no sólo hubo intenciones de escarmiento, sino también de obtención de información. Los cuerpos

estaban torturados, “bien golpeados” y a uno incluso “su ojo sacaron” (X16). Y añade un detalle macabro, que hasta este punto en los testimonios del Ixcán no habíamos encontrado, pero que aparece en otras masacres, como la de San Francisco Nentón. Este detalle es que a uno de los muertos le abrieron el pecho y se supone que le sacaron el corazón:

Lo dejaron abierto.
Seguro su corazón sacaron.
¡Delante de Nuestro Señor,
no hay mentira (en mi palabra)!
(X16)

¿Dónde dejaron estos cadáveres? Hay coincidencia en los dos testigos (X16 y K1) que fue cerca del río Xalbal, al lado poniente. Para el de Kaibil ese lado es “del otro lado del río” (K1) y para el de Xalbal es “aquí, en Xalbal”, “tal vez como a 20 metros del río Xalbal” (X16). El escarmiento, con cadáveres de gente de Xalbal y de Kaibil era dedicado a los de Xalbal, no a los de Kaibil. Era una despedida y un adiós inolvidable del Ejército.

Además de los masacrados junto al río, la nuera de Crisanto y su niño recién nacido fueron quemados en el horno de cal. Sobre este hecho terrible, semejante en su estilo a la muerte de Lucía Ramón en Xalbal, tenemos otro informante que confirma el dato y añade otras circunstancias. Según él, la mujer “se retiró en un cafetal con su niño” (M2), cuando se acercó el Ejército, pero cuando alcanzó a ver que a los suegros les ponían un lazo en el pescuezo, entonces ella espantada “pegó un grito”. “El soldado que pasaba por allí la oyó y la amarró del cuello”, arrastrándola hacia el horno, porque como “acababa de aliviarse” no podía caminar bien. Entonces:

La metieron en el fuego
y al chiquitillo lo tiraron al horno.
(M2)

Todo esto fue visto por un niño, parece que hijo o nieto de Crisanto Gómez. Cuando el Ejército llegó, él huyó de la casa pero se quedó cerca rondando sin saber qué hacer.

Él lo vio todo.
Vio cómo amarraron a la mujer...
El chavito estuvo una noche allí.
Al día siguiente, los soldados ya se habían ido.
Él fue a ver cómo habían quemado... la casa.
Después, los compañeros fueron a ver la masacre
y allí estaba el patojito andando
y lo trajeron.
(M2)

Este niño fue el testigo ocular más cercano, de quien los dos informantes, el de Kaibil (K1) y el de Mayalán (M2), obtuvieron directa o indirectamente el dato.

Según el testigo de Kaibil (K1), los muertos fueron siete. Según la lista (véase adelante) fueron diez. El de Kaibil es muy claro al dar los parentescos de los muertos: el padre (Crisanto Gómez) y su mujer; el hijo de ambos, Manuel, su esposa y el recién nacido; y otros dos hijos de Crisanto. Los nombres de la lista, en cambio, no facilitan la reconstrucción del parentesco. Parecería que el que la confeccionó, que no era de Kaibil, se equivocó en la transcripción de alguna edad y apellido. El informante de Mayalán nos comentó, viendo la lista, que se trataba de “tres familias”, esto es tres parejas más sus hijos. Además de las dos parejas que da el informante de Kaibil, habría otra más.

Después de esta masacre, el Ejército no siguió el rumbo de su persecución frustrada tras Inocente*, el responsable, sino que cruzó de vuelta el río hacia terrenos de Xalbal, donde dejó los cadáveres de escarmiento, y volvió a tomar el camino que lo llevaba a la Carretera Transversal. Por eso, un informante ya citado concluye la descripción de la gira del Ejército: “por el puente agarraron” (X6).

Aquí terminaba la ofensiva estratégica en el Ixcán Grande.

2.6 *Último episodio: estalla una granada (lunes 5 de abril)*

Después de ido el Ejército, los parientes y amigos se acercaron a los cadáveres para enterrarlos. Uno de estos cadáveres era del joven estudiante, Gaspar Paiz. El Ejército lo había dejado sobre una mesa en la casa del responsable con una granada debajo del cuerpo. Entonces, cuando un grupito de tres campesinos entró en la casa y abrió el hoyo de la sepultura allí mismo, no pudo completar el entierro, porque al mover al muerto les estalló la granada. Uno de los tres, Matías Miguel, del centro Santa Rosa (Xalbal), murió. El informante quedó herido y el tercero, ileso. Oigamos al informante, quien a la vez era cuñado de Gaspar.

Empezamos a abrir hoyo.

Pero le habíamos hecho el hoyo en su cabeza.

—¿Por qué no le hicimos de lado el hoyo
para sólo empujarlo? —pensamos luego.

Ya hiede.

Lleva tres días.

Buscamos garabatos para enderezarlo.

Yo jalé su cabeza y él su pie.

Pero, ¡derecho está un bomba prendido en su playera, así!

Dios es tan milagroso y poderoso que nos ayuda bastante.
Cuando miré,
cayó esa bomba sobre esa madera (en el suelo).
Dije:
—¡Bomba!
Y me tiré al suelo.

No estalló esa bomba sobre nosotros,
pero de ese cuerpo no quedó nada.
Solo en las vigas
y en horcón de la casa quedaron pedazos.
Yo estoy parado así
y al otro compañero el horcón lo defendió.
Yo recibí heridas en el brazo y piernas.
[Me las muestra].

Y otro compañero que está más lejos, como a tres metros,
Matías Miguel,
sí lo mató (la bomba).
A las diez de la noche se murió él.
(X15)

¿Qué sentido tenía esta trampa del Ejército? Además de la carga de odio que tenía contra el pueblo que mayoritariamente se le había escondido, nos parece que la granada iba destinada contra el responsable del centro Río Cinco, dueño de esa casa. Ya que no lo habían atrapado en la espera del día 2, le dejaban ese recuerdo para que cuando volviera y moviera al muerto, le estallara, y así se descabezara la organización local del centro.

Pero el responsable de ese centro, que había sido el más golpeado de todos en la masacre, había huido del otro lado del río. Entonces, entró en acción el responsable del centro vecino, Santa Rosa, y cumpliendo una orientación de la organización, envió a un grupo suyo, ayudado por otros de Río Cinco, a enterrar al muerto. Ese responsable de Santa Rosa les había prevenido de antemano a éstos que se fijaran “si no hay antenas” u otras cosas extrañas (X15) y que a la vez colocaran cuatro postas en los caminos, ya que la casa donde estaba el difunto Gaspar se encontraba en “un cruce de caminos”.

El entierro obedecía claramente a una consigna de la organización. Había que evitar una posible peste, ya que la zona seguiría habitada. Sin embargo, la razón religiosa de respeto a los muertos estaba también presente. Por eso, cuando Matías Miguel, de Santa Rosa, llega a invitar al cuñado de Gaspar para enterrarlo, las palabras de Matías que recuerda el cuñado son las siguientes:

–Sabemos que somos religiosos
y todos nuestros cuerpos van a enterrar.
(X15)

El entierro, sin embargo, no se llevó a cabo, porque el cuerpo de Gaspar “se hizo xinga” (X5). “Se quedó prendido a las maderas de la casa. Hasta en las caras” (X11) de los amigos sepultureros quedaron pedazos del muerto.

Por eso mismo, los cuerpos de los que habían sido dejados como escarmiento en el río ya no fueron enterrados, como dijimos arriba. El informante da por seguro que por debajo de los muertos y de los cortes de las mujeres (X15) había bombas.

Tampoco se pretendió enterrar entonces los restos calcinados de los cadáveres del poblado. Parece que ya no eran foco de infección. El mismo Ejército habría matado ese foco. ¿Por qué? ¿Por qué no les dejó la peste como castigo a los que se escondían debajo de la montaña? Suponemos que porque la institución armada pretendía que la zona fuera habitable para las poblaciones que habría de ir controlando y organizando en el Ixcán y en la Zona Reina.

En cuanto al herido de gravedad, Miguel Matías, sabemos por otro informante de su mismo centro Santa Rosa, que no murió el mismo lunes, sino el miércoles 7 (X5).

Se entró unos hierros en su mero estómago
y ya sólo tardó como día y medio
y se murió.
(X13)

En cuanto al informante herido, no lo dejaron sus compañeros con las esquirlas en las extremidades. Había que operarlo y para eso lo llevaron con uno de los promotores de salud de la cooperativa que estaba ya en la montaña encampamentado. Este promotor nos contó cómo quedó el herido por el estallido de la granada:

Quedó casi muerto
por el trueno de la bomba.
Quedó bala en su mano...

Entonces me buscaron a mí...
Yo saqué la bala de la mano.
Y allí se sanó él.
(X7)

En la nueva vida de la gente bajo las montañas, el promotor de salud sería una figura importante y la medicina sería imprescindible. Por algo, el Ejército al quemar Xalbal había quemado la clínica de la cooperativa (aunque no el puesto de salud) (X12).

3. Reorganización del pueblo

3.1 *Se desbandan los cooperativistas*

Como ha aparecido en testimonios anteriores, después de ido el Ejército muchos hombres volvieron a ver los restos quemados en el pueblo, de la misma forma como lo habían hecho los de Cuarto Pueblo. Alguno se presentó, aún con peligro, inmediatamente después de la partida de los soldados:

Yo pasé a dos horas de la masacre.
Se veía el huesal.
Las cabezas bien peladas.
Las casas, buenas casa,
valederas de dos mil y tres mil quetzales,
las quemaron.
Las tiendas, las quemaron.
(X17)

Otros llegaron a los dos días:

Cuando yo llegué cerca del pueblo
como dos días después de salir el Ejército,
todavía las casas están ardiendo.
(X18)

Otros a los ocho días:

Yo fui después.
Tal vez ocho días después.
Cuando entré ya no hay fuego.
Sólo tizones bien quemados.
Sólo restos de cabezas y canillas.
(X19)

Cerca de dos semanas después de la masacre, nos cuenta un informante —sólo una fuente tenemos para este evento— se tuvo una reunión en el pueblo como de 150 hombres, convocada por el presidente de la cooperativa para repartir el dinero de la misma entre los socios:

A los 15 días fuimos a ver al pueblo.
Nos llamó el presidente de la cooperativa.
El pisto estaba en un banco en Guate:
30 mil quetzales fue a dejar Rafael,
el primer presidente.

Él es migueleño.
A él lo mataron en Playa Grande.
Después de sacar el pisto.
Fue cuando entró el MG (de presidente).

(El MG) nos llamó a que recogiéramos el pisto
que no se había quemado.
Recibimos 37 quetzales con 50 centavos cada socio.
Éramos 357 socios.
Ya se habían ido todos (del pueblo)
del miedo del masacre.
[¿Cuántos se juntarían esa vez? –le pregunto].
Esa vez tal vez nos juntamos 150.
Ya no me di cuenta.
Como los soldados dejaron pintada la iglesia,
todos (estamos) asustados.
(X3)

En los días que el Ejército sacaba sus tropas del Ixcán (noviembre del '81), previo a desencadenar la ofensiva, había sido golpeado el nudo de abastecimiento de las cooperativas del Ixcán en la ciudad de Guatemala (véase volumen anterior). Probablemente después de ese hecho y a raíz del mismo, el anterior presidente de Xalbal sacaría el dinero de la cooperativa del banco y lo llevaría a Xalbal. Luego, sería asesinado él por el Ejército al cruzar el río Chixoy (Playa Grande) y quedaría de sustituto un presidente allegado al Ejército, MG, el mismo que repartiría el dinero en esa ocasión. La repartición del dinero no implicaba la disolución de la cooperativa como entidad jurídica.

¿Qué pasó con ese presidente? ¿Por qué no lo mató el Ejército? ¿Se presentó él mismo? No sabemos si se presentó o no. Nos imaginamos que no asomó la cara al ver cómo masacraba a los carismáticos. Pero después debió contactarse con el Ejército hasta que huyó o murió a manos de la guerrilla por delator de campamentos en la montaña:

El presidente de la cooperativa
no lo mataron (los soldados).
Estaba con el Ejército.
Los compañeros le habían dicho que si no se organizaba,
que se fuera a Playa Grande.

Después de la masacre, tal vez un año después...
Se quedaron unos todavía con el Ejército,
viviendo en sus parcelas

diciendo(le) dónde hay campamentos.
Hasta que los compañeros les echaron duro.
Y se quedaron unos muertos
y se fueron con los enemigos.
¡Se acabaron (entonces) todos los orejas!
(X3)

La señal de alianza con el Ejército sería seguir viviendo en la parcela por donde después de algunos meses el Ejército patrullaría buscando campamentos de la población. La organización ajusticiaría a algunos de esos campesinos que serían como espías (“orejas”) del Ejército y que por el beneficio de permanecer en su casa estarían dispuestos a indicar el punto en la montaña donde se encontraban sus hermanos. Para evitar la muerte de muchos se golpeaba a uno o dos, que de esa manera servían directamente a los planes militares del Ejército. Sin embargo, como ya vimos en el capítulo anterior, la guerrilla no masacraba a todo un grupo de población. Por ejemplo, en Los Ángeles, cuando por el miedo y la fuerza fueron obligados a concentrarse en aldea estratégica, la guerrilla no los atacó. Así procedía, mientras no se convirtieran en agresores directos de los demás.

3.2 En la montaña: producción colectiva

Después de la masacre de Xalbal, el Ejército se retiró de la zona, no sólo de Xalbal. Entonces, se presentó para los de Xalbal, como también para otras cooperativas, la decisión si volver a sus parcelas o quedarse encampamentados en la montaña; y en el caso de quedar encampamentados, si seguir las actividades agrícolas o interrumpirlas, esperando la normalización de las circunstancias. Si seguían las actividades agrícolas, el modo de llevarlas a cabo desde la montaña debería ser muy distinto al de la vida abierta y normal. El siguiente testimonio arroja bastante luz sobre los primeros ajustes en este sentido:

De una vez salí yo entre la montaña.
Hice mi champa en mi parcela.
Todos hicieron su champita.
[¿Y de dónde sacaban el maíz para comer? –le pregunto].
El troje está en la parcela.
Entonces empezamos a sacar maíz bajo la montaña,
en clandestino.
Antes tenemos trabajos en individual,
pero cuando llega el tiempo de sembrar en mayo,
este mi grupo lo organicé bien.
Hicimos reunión con ellos.
Respetan las orientaciones.

Empecé en mi grupito a sembrar en colectivo
en las parcelas,
donde habíamos botado en individual.
Como por el 20 ó 25 de mayo empezamos en colectivo.
Empezamos a poner posta.
[¿Cuántos eran tu grupo? –le pregunto].
Eran cinco familias.
–Si sigue la ofensiva, tenemos que trabajar
en colectivo y no pensar cada quien en su maíz, –decimos.
¡Mejor sembramos rápido!

Pero los del otro lado no quieren trabajar.
Entre ellos hay unos que saben más,
que tienen pisto, digamos.
No quieren trabajar en colectivo.
Entonces hubo un contradicción entre nosotros (y ellos).
[¿Son ellos de tu mismo centro? –le pregunto].
Sí, también eran del centro XX.
Cuando fue esta quemazón (del pueblo)
el Gabriel* dijo que él iba a manejar ese grupito
y yo el otro.
Entonces los de este lado (del centro)
empezamos a trabajar en colectivo:
–¡Vamos a sembrar frijol! ¡Vamos a sembrar arroz!
Pero en colectivo.
Los del otro lado del centro, no más están (no trabajan).

Los organizadores llegaron conmigo:
–¿Cómo estás? –me dijeron...
Dijimos que ya sembramos milpa y frijol.
–¿Y los otros?
–No han sembrado.
Piensan que va a entrar el enemigo a machetear.
Entonces hubo reunión a los dos grupos.
Explicué (a los otros):
–Compañeros, nosotros ya terminamos la siembra.
¿Qué pasa con ustedes?
Dije que pusieran posta.

Mis grupos dieron ejemplo
y se fueron a sembrar a aquel lado.
Vieron cómo es el trabajo en colectivo.

Sólo en tres días sembraron.
También los compañeros de escuadra
sacaron turno de posta.
Como no quieren ellos salir en la casa...
nosotros desde la quemazón nos unimos las seis familias.
Ellos cada quien están en su casa,
no en la montaña.
(X6)

Los primeros pasos del proceso hacia el trabajo en colectivo tendrían una proyección muy grande, puesto que supondrían un cambio en el modo de producción. La razón fundamental no era producir más o la excelencia en idea de la actividad colectiva, sino la necesidad de la defensa, esto es, la guerra misma. Trabajando todos juntos se podría colocar una vigilancia que avisara de la llegada de los soldados y los contuviera, si aparecían sorpresivamente.

El trabajo colectivo suponía, por tanto, la división entre los productores y las escuadras. Era una división del trabajo más o menos estable, porque aunque las escuadras supieran hacer los trabajos del campo, los productores no eran escuadras. Las escuadras no daban sus armas a otros que no hubieran sido entrenados como ellos (volumen anterior). Y aunque se turnaran, la rotación no era para dejar de posta a los productores.

En estos primeros pasos del trabajo colectivo no se puso el maíz existente (de la cosecha anterior) todavía en común, puesto que cada miembro de ese pequeño grupo tenía su troje en su parcela, y dado que las parcelas de los del grupo se encontraban vecinas del pequeño campamento, podía cada uno ir a sacar su propio maíz. Pero ya se estaba sembrando con la mira de que el producto fuera de propiedad colectiva: “no pensar cada quien en su maíz”. En estos momentos, el trabajo colectivo se realizaba en una especie de mano vuelta, es decir, que el grupo de hombres iba primero a sembrar en la parcela de uno, luego a la de otro y así, hasta cubrir el terreno preparado de antemano para la siembra. Entonces, todavía el maíz de cada parcela era conceptualizado como maíz del dueño de la parcela. Todavía no se trataba, en esta etapa incipiente, de una propiedad colectiva, ni del producto, ni de la tierra, aunque, en mirada retrospectiva el informante ve que el trabajo colectivo llevaría a la propiedad común de la cosecha para no pensar cada quien en su propio maíz.

El último trabajo hecho por los campesinos en individual había sido el de botar montaña, poco antes de la masacre, cada uno en su parcela. Sobre esos terrenos preparados, sembró el pequeño grupo la nueva semilla. Había un contraste entre la radicalidad y trascendencia del cambio y la pequeñez de su realización. Parece que sólo sembraron en tres parcelas distintas esta vez, pues en tres días terminaron la tarea, o si mucho, en seis. Y los miembros de esa unidad colectiva han de haber sido menos que seis, porque aunque había más de un hombre por familia, los miembros de la escuadra no sembraban. La pequeñez de los grupos, la vecindad de las familias, su parentesco y la experiencia previa de formas de trabajo parecidas (mano vuelta o “cambio de mano”) facilitaron la transición.

Encontramos resistencias en esta experiencia, en especial de parte del grupo vecino, que había vuelto a las casas de la parcela inmediatamente después de la masacre. No se resistían por alianza con el Ejército, sino por un individualismo anotado por el informante: se creían más sabios porque tenían más dinero que los del otro grupo. Además, jugaban otros factores de división anteriores, de modo que si un extremo del centro hacía algo, el otro tendía a lo contrario. Entonces mientras unos, impulsados por el tiempo (lluvias de mayo), se tiraban a la actividad agrícola de una forma nueva, los otros se mantenían inactivos, dando como razón, razón ciertamente plausible, que si sembraban, el Ejército llegaría a machetear la milpa y su trabajo no valdría para nada.

No dice el informante qué argumento usó él para responder a esa objeción. El ejemplo fue lo más fuerte, pero no sólo, sino también la ayuda, puesto que los del primer grupo se fueron con los del segundo a sembrar en colectivo. Con lo cual, a la vez, se aumentaba el número de la unidad productiva. Esta ayuda llevó a una reorganización de los grupos, porque al Gabriel*, responsable del segundo, la organización lo bajó de cargo y con el tiempo, cuando a los dos meses el Ejército comenzaría a penetrar por otros lados, los dos grupos quedaron bajo la responsabilidad del informante.

El campesinado solo por su cuenta no hubiera dado este paso, si no hubiera estado la organización, a través de los organizadores, animando a la gente a iniciar una vida que podría durar bastante tiempo, y si no insistía ella en la seguridad de la población, forzándola, si hacía falta, a salir a la montaña o a dejar la zona. Sin embargo, la dirección de la organización hubiera sido estéril, si no hubiera habido campesinos, como el informante, que removieran a otros. Él mismo lo reconoce:

... todos me van preguntando si seguimos sembrando
o nos vamos a retirar del país.
Y todos quedamos de acuerdo
y después de la quemazón (de Xalbal)
empezamos a sembrar.
(X6)

4. Playa Grande: lugar de muerte

Vamos a proseguir ahora el testimonio del capturado (Juan*) en La Resurrección (F14), que fue llevado en helicóptero a Playa Grande desde Xalbal el 1o. de abril junto con el niño, también capturado en La Resurrección. El testimonio habla por sí mismo. Nos ofrece una visión única de esa base militar, visión única no sólo por las cualidades de observación y narración del testigo, sino por la escasez de sobrevivientes que hayan estado dentro de la base de Playa Grande. Los tres o cuatro temas principales del relato se centran en las torturas que él sufre, la existencia de numerosos presos como él, en situación humillante y acabada, la colaboración del campesino entregado a las fuerzas armadas, los interrogatorios y, por fin, la institucionalización del oficio de los destazadores de hombres junto con el crematorio de los cuerpos a medio kilómetro de la base en el río Chixoy.

Sabemos que el testigo es de fiar, porque vio lo que cuenta y porque dice lo que conoce: lo hemos venido comprobando en la coincidencia de hechos observados por otros, además de él, referentes a la llegada del Ejército a Xalbal y el inicio de la masacre en Xalbal. Si en eso ha sido verdadero, nos da confianza de que en toda la narración de su historia, contada por él de corrido en un solo día, también es testigo fiel.

Tres días quedamos al puro sol

Yo bajé del helicóptero
y me zamparon una capucha en la cabeza
es un costal verde.
No se ve nada.
Y nos llevaron agarrados de la nuca y con patadas.
—¡Ustedes son guerrilleros!
—Bueno, si lo cree —le digo.
Nos dan patadas. Es como matar un chucho a patadas.
Nos llevan corriendo. Ellos nos guían.
Hasta que nos llevaron donde están los demás pintos.
—¡Hoy sí, ya cayeron! Ya vino otras dos pelotas.
Allí vamos a quitarnos las ganas.
Y nos pusieron al puro sol.
Ni modo que va a ponernos a la sombra.
Hay un tubo sembrado en la tierra
y allí nos amarraron en el puro sol.
Eran como las ocho de la mañana. Estaba fresco.
Al ratito, con navaja cortaron mi cincho

y después hicieron pedazos mis botas.
Y nos quedamos sentaditos.
Y llegó un soldado:
—¡Vos sos guerrillero!
¡Las manadas y patadas que me dio!
¡Todo el día!
Acaba de pasar uno y llega otro,
y otra patada, y así otro y otro.
Lo menos como 50 ó 70 patadas cachamos el primer día.
Cada rato, cada rato.
Y no vemos la luz (por la capucha).
Sólo por el radio escuchamos la hora,
por el radio que tienen.

Nos pusieron amarrados allí tres días y dos noches.
A la una y dos de la tarde, ¡calor! ¡y el sudor!
¿Y qué hacemos para limpiar (el sudor)?
Y la piedra bajo el pie se quema.
Y a la una de la mañana, ¡qué frío!
¡Y qué zancudos! ¡Por la libre!
Qué zancudos en Playa Grande.
Ojalá estamos sueltos las manos, podemos espantar.
Y cada rato los golpes.

Nos interroga el comandante

Después de los tres días y dos noches, llegó el comandante a las seis de la tarde.

—¡Muchachos!
—Sí, maestro —le digo.
—¡Yo soy capitán!
—No conozco.
—¿Qué vas a conocer, animal del monte?
¿Por qué cerote vienen aquí?
—Me capturaron.

Y dijimos tal día y lugar y explicamos todo.

—¿Y por qué fueron capturados?

Y decimos que somos vecinos (del lugar).

—¿Tienen sed?

—Sí.

—¡Andá traer un galón de agua —(le dijo a un soldado)
y suelten a este fregado!

Un soldado nos desató las manos.
Pero ya no..., ya no puedo enderezarlas.
Pero al fin... (trato).
Y nos llevó al asiento de un palo.
Está cayendo el sol.
Nos quitaron la capucha.
¡Miré la claridad!
Ya no puedo mover los brazos.
Él mismo (por eso) nos puso el galón en la boca.
—¡Hasta los cinco días nos dieron el agua!
—¿Quieren comida?
—Si nos regalan.
—¡Aquí está tu comida!
 ¡La verga!
Y dijo:
—¿Para qué se meten con los guerrilleros?
 Y el gobierno les dio parcelas para sus hijos.
 Ustedes... ¡Mirá tu jeta! —nos trató.
—Nosotros no nos agregamos. Pero alguno nos quemó.
 Ya estamos aquí.
 Si hay error,
 haga el favor de matarnos.
 Pero no hemos hecho nada.
 En ustedes está si nos matan o perdonan.

Sacó un cuaderno.
—¡Dígame cómo se llama usted!
Para qué voy a negar. Ya estoy hecho leña,
y por el hambre y sin beber. Declaré mi nombre.
—Ya estoy en tu mano.
 (Me llamo) XX.
 Yo soy de Todos Santos.
 Tengo 32 años.
Y lo tomó (el dato).
—¿Cómo se llama tu señora?
Allí sí le cambié un poco.
—¿Y tenés hijos?
—Sí, tengo tres.
Ya no preguntaron nombres.
—¿Y tu papá dónde vive?
—En La Esmeralda.

Pero no vive allí.

Y del patojo también tomaron datos.

Así que tomó el dato, preguntó:

—¿Es cierto que ustedes se agregaron unos días
con la guerrilla?

—No.

—No me vas a encabronar.

¿No declararon al teniente (en Xalbal)?

—Sí. Nos amenazó un hombre armado
y que lucháramos y que si no queremos integrar,
¡allí está!

Y nos amenazó.

Y dijo que cuándo (había sido eso).

—Ahora 15 días.

—¿Y cómo te engañó, vos?

—Dijo que los soldados un día nos van a matar,
y veo que es cierto.

Porque yo sentí el gran tristeza.

Mejor hice un poco duro para que me mataran.

No pensaba que iba a salvar(me).

—Porque en el Cuarto Pueblo el 14 de marzo —le dije—
mató a ¡cuántas personas! Y por el miedo me agregué.
¡Los guerrilleros no han matado
y los soldados son asesinos!

¡Y me dio patada!

—Por eso, tuvimos que organizar, pero ahora poco.

—Está bien. ¿Y ahora cuántos soldados has matado?

—Ninguno, ah Dios.

—¿No que una vez íbamos para San Luis (Ixcán)
y en un borde estabas sentado vos
y con un tu G3 apuntando? Vos jalaste el gato
y no funcionó tu arma.

Por eso, nos escapamos nosotros. Yo te conocí.

Me dio cólera.

—Hay que ser hombre sincero.

No hay que ser como las mujeres chismosas.

Y vos sos autoridad. ¿Y por qué no me mataste?

¡Con la gran ametralladora! ¡Ésos son cuentos!

Si me quiere matar, máteme.

Yo, por la gracia de Dios,

nunca he estado cumpliendo tareas.

–Lo que queremos es más información.
 ¿Quiénes son tus padres (los guerrilleros)?
 ¿Dónde viven?
 –No los conozco. Si me matan,
 como dicen los hermanos evangélicos,
 ¡gloria a Dios!
 ¿Cómo va a creer, un guerrillero sentado en su casa?
 Yo he escuchado por radio
 que los guerrilleros son bien armados
 y se mantienen en la montaña.
 Yo estaba en mi casa sentado.
 Sólo porque no tenemos con qué defendernos.
 Si no, tal vez hubiéramos echado verga.
 –¿Y cuál es tu seudónimo?
 –No tengo.
 –¿Y no sós Juan*?
 –Sí.
 –¡Váyanse adentro! Después los vamos a entrevistar.

Entre otros 20 capturados

Nos amarraron.
 Quitaron las chachas y zamparon la capucha.
 Pero antes en la puerta estamos viendo.
 Yo pensaba que era el primer caído.
 ¡Había tirados como 20 pobres!
 ¡Como ver coches! (marranos).
 Tirados con capucha, amarrados las manos atrás.
 En la puerta sí está uno uniformado de pinto,
 pero con botas. Y nos tiraron con capucha.
 Hasta el rato llegó un hombre... que estaba sentado.
 –¿De dónde sos?
 –De Pueblo Nuevo.
 –¿Y el otro? ¿Es tu hijo?
 –No.
 –¿Y por qué te capturaron?
 (Y le conté.)
 –¡Estuvo bueno! Así como yo, por la gracia de Dios
 no fui capturado. Yo me vine a presentar aquí
 desde el 25 de enero.
 Ahorita, tranquilo estoy. El Ejército no me molesta.
 Yo soy el que cuida a todos los guerrilleros
 (que están aquí).

—(Ah, bueno).
—¿Tenés mujer?
¿Por qué te metiste con la guerrilla, cerote?
Yo soy de San José La 20 —dijo él.
Mi nombre es JR. Allí tengo parcela.
Pero no tengo mujer. Sólo mi papá y mamá
son parcelistas en Santa María Tzejá.
Ellos también se metieron unos días con la guerrilla.
Pero yo, ¡jamás!
Varias veces me agarraron los guerrilleros.
¡Sinvergüenzas, asesinos, ladrones!
Yo me vine al destacamento.
¿Por qué se meten? Ahora sí ya venistes aquí.
Más tarde te van a madurar.
En cambio, yo estuve un mes aquí
y el 25 de febrero fuimos a patrullar a Santo Tomás.

Es cierto. Entonces masacró el Ejército a 30 campesinos
el 25 de febrero de 1982.

Entonces ese JR andaba guiando al Ejército.

—Luego fuimos a Santa María Tzejá
y encontramos campamentos de guerrilleros
y encontré a mi mamá y a mi papá.
Grité en voz alta y por medio de mí
el Ejército los perdonó.
Y el capitán los mandó a Guatemala
y les dio buena casa, buena tienda, y tierra.
Y así quiere el Ejército que colabore con ellos.
Bueno, hay que aguantar tu dolor.
¡Ya estuvo!
Aquí no te van a dar de qué comer.
Aquí te va llevar la gran puta.

Entró la noche y nos acostamos.

Al otro día a cada rato llegan los soldados y dicen:

—¡A formarse!

Y nos levantábamos.

Uno por uno nos dicen:

—¡Sáquense el pecho!

Y le zampan un manazo, y así el otro y el otro.

Llega el otro, y lo mismo.

Me recuerdo, hasta los ocho días cabales,
cuando nos mostraron ellos dos tortillitas.
¡Y son puro papelito! Porque están hechas en prensa.
Y un poco de caldo de frijoles y un galón de agua.
Comí y ya por poquito no me moría.
¡Un dolor de estómago!
Las tortillas iban a costar(me) la vida.
Otro día, el desayuno: dos tortillas y agua y yerbitas.
Y así también a las 12.
¡Un gran hambre!
Yo siento caer cada vez que pedimos permiso para salir.
¡Bien bolo estoy!
Ya morimos...
Pero no morimos.

Al patojo, bien suelto lo tienen. Dicen:
—¡Pobre patojo! ¿Qué culpa tiene él?
Es menor de edad. El culpable es el papá cerote.
En cambio, vos, cerote —me decían—
te vamos a talegar bien. ¡Vos sos ya viejazo!
¿Acaso son buenos los cubanos?
¿Acaso son buenos los rusianos?
¿Los nicaragüenses?
Y al patojo le regalaban un su galleta,
un su guineo, un su dulce.
Él no sufrió mucho.

Entró la noche.
A las siete de la tarde terminan (los soldados) de cenar.
Entonces entran 15 soldados en medio de los presos
y empieza la pateada.
Por eso, dicen:
—Ya viene dos pelotas.
Me avientan de un lado al otro.
Y patadas en la boca y donde caigan.
Y pero queda boca arriba... Y los patean para abajo...
¿Cómo es que este estómago aguanta
y no se revienta con las patadas?
Media hora juegan ellos adentro (con nosotros).
Pero ya todos los pobres se quedan sin hablar.
Al rato van despertando: con un brazo quebrado
o una costilla se quiebra.

Algunos se abren de la cabeza...
Y cuando ven que no puede hablar lo sacan al destace.
Hay dos soldados morenos: sólo son matagentes.
Y ellos entre sí
sólo de cerote se tratan y se maltratan.
Por ejemplo al pedir un cigarro.

A las siete y media terminan de echar pataditas.
A las diez de la noche llega el sargento
para entrevistarse uno por uno.

—¡Allá te llama el capitán!

Y empiezan a preguntar un montón de oficiales
con las puntas de sus armas.

Y preguntan quiénes son los otros.

Y conforme preguntan, van dándole.

Yo, por la voluntad de Dios,

nunca dije quiénes son mis compañeros.

Y nunca me rompieron una costilla.

Poco a poco fui salvado.

Los destazadores

[¿Y cómo es eso del destace? ¿De los dos matagentes? —le pregunto].

Antes de los 30 días me llevaron donde quitan la cabeza.

Hay dos que son destazadores.

Tienen una estrella en la frente

y un cruz en el brazo.

También en la cara...

Y en medio de la cruz una espada.

Ellos nunca se ponen en servicio, ni patrullan.

Ellos sólo esperan.

Tres veces me llevaron a conocer un hoyo
donde queman a la gente.

¡Yo nunca me olvidaré!

Sacan a los pobres de adentro (y los llevan).

A cada preso (le apuntan al salir) el cantón,
cómo se llama, dónde fue capturado.

El capitán dice:

—¡Saquen a Víctor! ¡Saquen a...!

¡Llévenlos al carnicero!

Y los sacan y les preguntan si quieren ir a la casa.
–No tengan pena. Se van a ir a la casa.
El camión los va a ir a encaminar.
Por ejemplo, a San Lucas. O si son de Raxujá, Chisec...
Dicen que se van a Chiquibal...
El capitán trae un gran libro y lo abre en la mesa.
–El 14 de marzo el fulano de tal se presentó
por queja de vecino, pero ahora ya calificamos
que no tiene error y será perdonado.
¡Se le ruega
que no se agregue a las líneas de la subversión...!
Ahora, si te encuentran los soldados
(con los guerrilleros), te mandamos al hoyo.
¡Hay un hoyo preparado!
Y firman.
Le ponen el capucha y ¡el patadazo! Y le dicen:
–¡Súbase al camión!
Se cae.
Y lo zumban al camión.
Y así toman los datos a dos o tres.

Crematorio

A mí llevaron tres veces.
[¿Te tomaron los datos? –le pregunto].
No me tomaron datos. Sólo me zampan al camión.
Llega a la orilla del río Chixoy.
Como medio kilómetro abajo del río allí hay un campo.
Y allí da vuelta el camión.
Allí hay un gran hoyo como de dos metros cuadrados.
Los bajan del camión con patadas.
A saber cómo hacen los destazadores.
¡Sólo lo embrocan, y tas, el puñal,
y lo sacan con sangre y lo lamen!
(El testigo imita el gesto).
–Sabroso el pollo –dicen.
Y lo agarran al otro y al otro.

Y los soldados agarran la leña.
Hay jateada leña.
La gente se va al hoyo y encima, leña y leña.
Riegan gasolina encima.

¡Bien rociada (la leña)!
Se salen de lejos y tiran el fosforito.
Cuando cae es como una bomba.
¡Pum! ... El gran fuego.
Toda la boca del hoyo llena de llama hasta arriba.
Está ardiendo como 20 minutos.
La leña todavía se mueve.
Los finados todavía están pataleando.
El espíritu está vivo.
Cuando miran que va calmando el fuego, ¡más gasolina!
Y en media hora se termina el fuego.
Y los cadáveres (quedan) puro ceniza.
Las manos se desboronan.
En el cuerpo, ¡qué manteca hay!
Agarra el fuego (la manteca)
Al rato se terminan los pobres.

Me llevaron a mí para conocer
y para que saque más información.
Por la gracia de Dios, nunca cambié la información.
(F14)

5. Lista de los masacrados

Volviendo a Xalbal para terminar el capítulo, ofrecemos los nombres de los que, según los informantes, murieron en esta masacre. Las fuentes son tres, dos hombres del centro La Palmera (X11 y X8), vecino al pueblo y al centro Río Cinco, y uno de Kaibil Balam (para los muertos de ese parcelamiento) (K1). En total suman 38: 28 de Xalbal y 10 de Kaibil. El número no dista del aproximado que recordaban otros informantes, aunque sin precisar si se trataba de gente sólo de Xalbal o también de Kaibil: “cayeron como 33” (X20); “mataron a 35 personas allí” (X5); “allí parece que masacraron como 36 personas” (X13). Uno de los dos informantes de La Palmera, sin haber podido dar todos los nombres, recuerda que dentro de una lista de 94 víctimas del Ejército en Xalbal hasta fines de 1983, esta vez murieron 37: “fueron 37 alma” (X8).

Daremos la lista en el orden que la dio uno de los informantes de La Palmera, ya que en ese orden hay cierta secuencia cronológica. También respetaremos los grupos de personas que él hizo.

Al final de la lista mencionamos a la mujer asesinada el 7 de marzo de 1982, Petrona Ramírez. Con ella, el total suma a 39 muertos con ocasión de la ofensiva estratégica sobre el Xalbal a lo largo de un mes.

Masacrados de Xalbal
31 de marzo a 2 de abril de 1981 (X11)

Lista de las víctimas

	Nombre	Edad	Procedencia	Parentesco	Notas
1.	Bartolomé Tomás	102	Barillas		
2.	Rufino Pérez	18	San Miguel Ixtahuacán		
3.	Romaldo Mejía	32	"	cuñado de 2	(1)
4.	Pascual Paiz	52	San Mateo Ixtatán		(2)
5.	María Lucas	50	"	esposa de 4	
6.	Eulalia Paiz	18	"	hija de 4	
7.	Pascual Paiz	13	"	hijo de 4	
8.	Miguel Paiz	10	"	hijo de 4	
9.	Sebastián Torres	60	"		
10.	María Tomás	60	"	esposa de 9	
11.	José Torres	20	"	hijo de 9	
12.	Isabela Pascual	8	"	hija de 10	
13.	Fabiana Pascual	8	"	hija de 10	(3)
14.	Tomás Sebastián	40	"		
15.	Sebastián Tomás	18	"	hijo de 14	
16.	Lucía Ramón	45	Barillas		
17.	Santana Ramírez	nd	"		(4)
18.	Rey Antonio	10	"	hijo de 16	
19.	Jacobo Antonio	8	"	hijo de 16	
20.	Sebastián Tomás	45	San Mateo Ixtatán		
21.	Gaspar Paiz	21	"	hijo de 4	
22.	Miguel Carmelo	64	"		
23.	nd	nd	"	hijo de 22	
24.	María	nd	"	hija de 22	(5)
25.	Alfonso Ramírez Gómez	35	San Ildefonso Ixtahuacán		(6)
26.	Víctor Ramírez	12	"	hijo de 25	
27.	Alicia Ramírez	10	"	hija de 25	

Masacrado de Xalbal 5 de abril de 1982

	Nombre	Edad	Procedencia	Parentesco	Notas
28.	Matías Miguel	nd	San Miguel Acatán		(7)

**Masacrados de Kaibil 2 de abril de 1982
(Según lista de Kaibil)**

	Nombre	Edad	Notas
29.	Crisanto Gómez	52	(8)
30.	Concepción Hernández	50	
31.	Santiago Gómez	18	
32.	Susana Gómez	10 días	
33.	María Ordóñez	55	
34.	Santos Gómez	4	
35.	Manuel Gómez Sales	30	
36.	Juana Gómez Hernández	24	
37.	Cristina Gómez Hernández	5	
38.	Pedro Gómez Hernández	3	

**Masacrada en La Cuchilla, Xalbal
7 de marzo de 1982**

	Nombre	Edad	Procedencia	Notas
39.	Petrona Ramírez	nd	Concepción Huista	(9)

Notas:

1. #1-3: eran residentes del centro La Unión, Xalbal; #4-15 y 21-27: eran residentes del centro Río Cinco, Xalbal (X11). #16-19: eran residentes del centro San Lorenzo, Xalbal (X14). #28: era residente del centro Santa Rosa (X13).
2. #4: "Animador", según (X8).
3. #12 y 13: gemelas de ocho años según (X8).
4. #16: Lucía Ramón, y #17: Santana Ramírez, según (X8); pero #16: Lucía Antonio y #17: Guillermo Antonio, hijo de 12 años, según (X11).
5. Según (X15)
6. Según (X8), también era animador, como #4.
7. Según (X13), (X5), (X7), (X10) y (X15). Según (X3), era de San Miguel Acatán.
8. Según (X11): "seis caminantes de Kaibil".
9. Según (F1).

El libro *Masacres y sobrevivencia* no se ciñe a la pregunta del genocidio, sino que la rebasa. ¿En qué sentido? Su horizonte es el testimonio de lo experimentado, narrado, vivido y sufrido por los indígenas y ladinos del Ixcán Grande. Es decir, no parte de una lectura jurídica de la guerra, sino de su expresión concreta. No se le agrega desde afuera la categoría a la experiencia, sino que es la misma experiencia –en su multiplicidad y patrones– la que pone en tensión a la categoría, incluso sobrepasándola. Esto es sumamente importante precisamente porque la urgencia de la comprensión histórica del pasado lleva, en su costado, la pregunta por la injusticia presente y la continuidad de la violencia estatal y capitalista.

Sergio Palencia

Volumen 1

Del proceso de paz a la masacre de Alaska, Guatemala 1994-2012

Volumen 2

Cuadros sueltos que prefiguran el siglo XXI, Honduras 1993-2001

Volumen 3

*Ixcán
El campesino indígena se levanta
Guatemala 1966-1982*



CURIA PRAEPOSITI GENERALIS
SOCIETATIS IESU
Borgo S. Spirito, 4
00193 ROMA, ITALIA

CAFOD
Just one world



Universidad
Rafael Landívar
Tradicón Jesuita en Guatemala

“No se trata de un desbordamiento de la cólera de los soldados, ni de una equivocación de éstos, ni de un fuego cruzado donde civiles caen, sino de **un plan premeditado**, que del oficial se transmite a los subalternos. El teniente exhorta a los indecisos. Los arenga. La masacre (de Cuarto Pueblo) dura tres días: no es el resultado de un momento irreflexivo en el combate. Existe comunicación continua por radio con la base y el helicóptero une a ésta con el operativo. La línea de mando se eleva hasta los niveles superiores. Allí se han elaborado los planes estratégicos y tácticos que la tropa cumple y los oficiales dirigen en campaña. Allí se han coleccionado las listas de pueblos “guerrilleros”. Por eso, es comprensible que cuando a nivel superior se reestructuran las cúpulas, se suspenda la línea estratégica, como en Los Ángeles el día del golpe de Estado. No son los mandos superiores los que detienen las riendas del soldado sediento de sangre, sino al contrario: Los mandos impulsan al soldado a que desempeñe su tarea y lo entrenan para ello”.

ISBN: 978-9920-663-07-7



Palabras de las conclusiones de este libro sobre las masacres y la sobrevivencia de la población civil en Ixcán. En el tercer volumen de esta colección *Al atardecer de la vida...* quedamos a principios de 1982, a las puertas de las grandes masacres, cuando el levantamiento llegó a la cumbre. Aquí se describe el sangriento desenlace. Pero no desaparece el ingente esfuerzo del levantamiento. Éste se cambia en resistencia desde el mismo momento en que la población sobrevive. Todo, bajo el manto protector de la selva.



AVANCSO

